

CIPRIANO DE LA HUERGA
OBRAS COMPLETAS

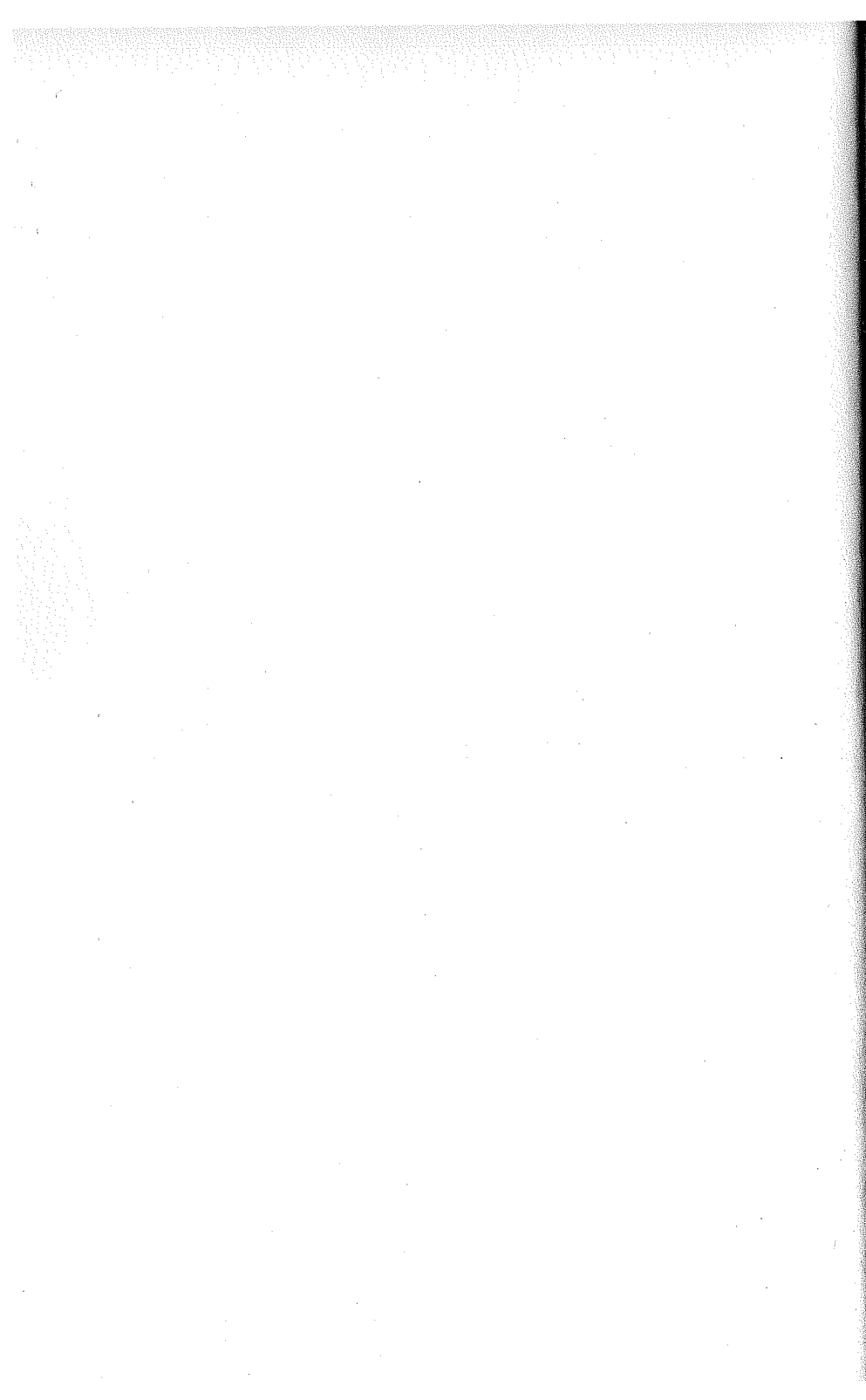
III



*El. Maestre
Fr. Espinosa*



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones



CIPRIANO DE LA HUERGA

COMENTARIOS AL LIBRO DE JOB

(2.^a PARTE)

HUERGA, Cipriano de la

Obras completas / Cipriano de la Hurga ; [dirección y coordinación, Gaspar Morocho Gayo]. — León : Secretariado de Publicaciones, 1990-

v. ; 25 cm. — [Humanistas españoles]

Obra editada con la colaboración de MonteLeón

ISBN 84-7719-237-5 (o.c.)

V. III : Comentarios al libro de Job (2ª parte) / introducción, edición latina, notas y traducción española de Crescencio Miguélez Baños. — 1994. — VIII, 465 p. — (n. 9). — D.L. 1992. — ISBN 84-7719-301-0

1. Hurga, Cipriano de la—Crítica e interpretación. 3. Humanismo (Filosofía). 2. Hurga, Cipriano de la. Comentarios al libro de Job. II. Morocho Gayo, Gaspar. III. Miguélez Baños, Crescencio. IV. Universidad de León. Secretariado de Publicaciones. V. Título. VI. Título : Comentarios al Libro de Job (2ª parte)

860 Hurga, C. de la 1.06

860 Hurga, C. de la 7 Comentarios al Libro de Job .06

141.7

Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León

i.B.N. 84 - 7719 - 237 - 5 (Obra Completa)

i.B.N. 84 - 7719 - 301 - 0 (Vol. III)

deposición legal: S. 153 - 1992

Printed in Spain - Impreso en España

ROPA ARTES GRAFICAS, S. A.

Calle Sánchez Llevot, 1. Teléf. (923) *22 22 50

37005 Salamanca

La Colección Humanistas Españoles se realiza con la colaboración de la
FUNDACIÓN MONTELEÓN, Obra Social de CAJAESPAÑA.

DE LEÓN



HUMANISTAS ESPAÑOLES

CIPRIANO DE LA HUERGA

OBRAS COMPLETAS

VOLUMEN III

Introducción, edición latina, notas y traducción española
de
CRESCENCIO MIGUELEZ BAÑOS



LEÓN

1994



*COLECCIÓN HUMANISTAS ESPAÑOLES

9

CIPRIANO DE LA HUERGA. OBRAS COMPLETAS

Dirección y Coordinación: GASPAR MOROCHO GAYO

- Prolegómenos y testimonios literarios
- El Sermón de los Pendones
- Comentarios al Libro de Job (1.^a parte)
- Comentarios al Libro de Job (2.^a parte)
- Comentario al Salmo XXXVIII
- Comentario al Salmo CXXX
- Comentario al Cantar de los Cantares (1.^a parte)
- Comentario al Cantar de los Cantares (2.^a parte)
- Comentario al Profeta Nahum

Competencia de la hormiga con el hombre. Cartas. Pareceres

Cipriano de la Huerga, Maestro de Humanistas (Estudio monográfico colectivo).

Documentos. Índices

PORTADA

* Emblema que Cipriano de la Huerga puso a sus obras, editadas en Alcalá de Heranes: Una mano empuñando un barreno atraviesa una nube. En el doble círculo se lee una divisa: *Auditus per Verbum Dei*, inspiradas en la Carta de San Pablo a los romanos, X, 17. El texto hebreo de los laterales es una cita de Isaías, 50, 5, cuya traducción es: «Yahveh me ha abierto el oído y no he sido rebelde». Las palabras en griego significan: «Para Cristo». La firma de Cipriano se ha tomado de un documento auténtico que se guarda en el Archivo General de Simancas.

La Comisión Mixta de la Excm. Diputación de León - Universidad de León becaron en 1990 al Equipo que se ocupa de la edición y estudio de las obras de Cipriano de la Huerga. Asimismo la D.G.I.C.Y.T. P-B. 90-07331 y PB 93-0062 subvenciona el Proyecto: «Humanistas Españoles del Siglo XVI: Ediciones y Estudios» a partir del curso 1991-92 para llevar a término la investigación sobre el *Huergensis* y los humanistas Pedro de Valencia, Juan de Vergara, etc...

Director Técnico: José Manuel Martínez Rodríguez. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León

ÍNDICE GENERAL

Capítulo octavo	3
Capítulo noveno	41
Capítulo décimo	107
Capítulo undécimo	151
Capítulo duodécimo	181
Capítulo decimotercero	231
Capítulo decimocuarto	271
Capítulo decimoquinto	325
Capítulo decimosexto	375
Capítulo decimoséptimo	405
Capítulo decimoctavo	435

COLABORACIONES

LOCALIZACIÓN DE FUENTES GRIEGAS

Gaspar Morocho Gayo

REVISOR

Natalio Fernández Marcos, que, además, es responsable de la localización de citas y textos en hebreo

CIPRIANO DE LA HUERGA
OBRAS COMPLETAS

COMENTARIOS AL LIBRO DE JOB
(2.^a Parte)

Introducción, edición latina, notas y traducción española
de
CRESCENCIO MIGUELEZ BAÑOS

Respondens autem Baldad Subites dixit: usquequo loqueris talia, et spiritus multiplex sermonis oris tui? Numquid Deus supplantat iudicium? Aut Omnipotens subvertit quod iustum est? Etiam si filii tui peccaverunt ei, et dimisit eos in manu iniquitatis suae: Tu tamen si diluculo consurrexeris ad Deum, et Omnipotentem fueris deprecatus: si mundus et rectus incesseris, statim evigilabit ad te, et peccatum^a reddet habitaculum iustitiae tuae. In tantum ut priora tua fuerint parva, et novissima tua multiplicentur nimis. Interroga enim generationem pristinam, et diligenter investiga patrum memoriam: (hesterni quippe sumus, et ignoramus quoniam sicut umbra dies nostri sunt super terram) et ipsi docebunt te, loquentur tibi, et de corde suo proferent eloquia. (Iob 8, 1-10).

Baldad Iobum ad veram peccatorum confessionem et scelerum poenitentiam conatur adduceret, sumpto primo argumento a resipiscentium benedictione et optimis rerum successibus. Secundo, ab hypocritarum repentino interitu et inopinata perditione. Principio igitur inquit:

Usquequo loqueris talia, et spiritus multiplex, etc. Ac si sanctus vir importunus hypocrita esset, loquax ac verborum prodigus. Solet usu venire, ut homines contra sententias minime intellectas accerrime disputent atque duabus in rebus suam imperitiam et ruditatem ceteris manifestent. Primo cum nesciunt in quem finem aliorum oratio decurrat; deinde cum prorsus ignorent quo pacto adversariorum oratio disponatur et in partes distribuatur suas. Hac gemina rerum ignorantia Baldad laborabat, quemadmodum tota illius oratione proditur.

Quousque (inquit) loqueris talia? Quibus verbis conqueritur, sanctum virum longius protraxisse sermonem, quam opus esset.

Et spiritus multiplex sermonis oris tui? Ac si dicat, quousque protrahes desultoriam orationem sine certo aliquo ordine? Quousque sine ratione loqueris et in ventum verba profundes, et sonitus sine ratione dabis varios atque multiplices? Adeo enim sapientium iudicio, dispositio et ordo earum rerum, quae ingenio excogitavimus, necessaria est, ut quemadmodum habet Fabius¹: omnis, quamlibet abundans rerum copia,

^a peccatum *I.*

¹ Cf. *Inst.* 7, 1.

Pero respondiendo Baldad, el subita, dijo: ¿Hasta cuándo hablarás así, y con espíritu grandilocuente de tu boca? ¿Por ventura tuerce Dios su juicio? ¿O el Omnipotente trastoca lo que es justo? Además si tus hijos faltaron a El, y los abandonó en manos de su iniquidad, si tú, no obstante, muy de mañana te levantarás hacia Dios y suplicas al Omnipotente; si fueras puro y recto, con premura velará por ti, y convertirá el pecado en morada de tu justicia. En la misma medida que fueron pequeños tus principios se multiplicarán tus postrimerías. Pregunta, pues, a la generación precedente e investiga activamente la época de tus antepasados (pues somos de ayer, y no sabemos, porque como sombra son nuestro días sobre la tierra) y ellos mismos te instruirán, te hablarán, y de su corazón sacarán elocuencia. (Job 8, 1-11).

Intenta Baldad llevar a Job a una sincera confesión de sus pecados y al arrepentimiento de sus maldades, tomando primeramente su argumento del elogio de los pecadores arrepentidos y de los prósperos eventos de todas sus cosas. En segundo lugar, de la muerte imprevista de los hipócritas y de su sorprendente perdición.

Así pues, dice para comenzar:

¿Hasta cuándo hablarás así, y con espíritu grandilocuente, etc.? Como si el santo varón fuese un impertinente hipócrita, un charlatán y un loquaz vendedor de palabras. Suele acontecer en la práctica, que los hombres disputan acérrimamente contra opiniones que no han entendido absolutamente nada, y descubren a los demás su ignorancia y rudeza en dos aspectos. Primero, desconocen el fin al que tiende el discurso de los demás; después porque ignoran totalmente de qué modo está ordenada la argumentación de sus oponentes y en qué partes se divide. Baldad sufría esta doble ignorancia, según se desprende de todo su discurso.

¿Hasta cuándo —dice— hablarás así? Se lamenta con estas palabras de que el santo varón haya alargado su discurso más de lo necesario.

¿Y con espíritu grandilocuente de tu boca? Como si dijera, ¿hasta cuándo vas a prolongar tu palabrería barata sin orden ni concierto? ¿Hasta cuándo hablarás sin medida y lanzarás palabras al viento, y emitirás sonidos varios y diversos sin ton ni son? Pues a juicio de los entendidos, la disposición y orden de las cosas que ingeniosamente hemos pensado, es tan necesaria que, como dice Fabio¹: todo, abundando en

¹ Se refiere a Quintiliano.

cumululum tantum habeat, atque congestum, nisi certa quaedam dispositio et ordo res inventas, digestas in ordinem atque inter se commissas devinxerit. Ut enim exstruentibus satis non est, saxa, atque materiam, et cetera aedificantibus utilia congerere, nisi disponendis his atque ordinandis manus artificum adhibeantur, sic etiam et dicendi ratione // iudicandum est. Neque enim quidquam fuis omnibus membris statua esset, nisi ordine collocentur. [163]

Et si quam in corporibus nostris aliorumve animalium partem transferas atque permutes, licet habeat eadem omnia, prodigium sit tamen. Nam et artus humani corporis suo loco leviter moti, suum usum perdere solent: et perturbati exercitus sibi sunt impedimento. Namque ipsam rerum naturam ipso ordine stare putandum est, quo deficiente omnia sunt peritura. Sic omnis oratio hac virtute carens, tumultuetur necesse est, et sine rectore fluitet, nec cohaereat sibi, ac velut in nocte in ignotis locis errans casum potius quam consilium sequatur nullo sibi fine aut principio proposito.

Aggreditur ergo quasi vindex divinae iustitiae Deum ipsum adversus orationem sancti viri defendere.

Numquid Deus supplantat iudicium, aut Omnipotens subvertit quod iustum est? Eleganter profecto verborum aut nominum contrapositione iudicis Dei aequitatem declarat. Duo enim nomina Hebraea in textu deprehenduntur, quorum alterum summam atque rectissimam potestatem iudicandi Deo tribuat, alterum vero summam omnium rerum sufficientiam et abundantiam incredibilem, **אֵל** *El*, et **שַׁדַּי** *Saddai*. *El* vox est, quae Deo tribuitur tanquam summo dictatori, et iudici rerum humanarum aequissimo: *Saddai*^a vero, tanquam qui nulla re indigeat.

Duplici ergo ex fonte omnis corruptio iudiciorum nascitur: si aut iudex natura rectus non sit, et in aliquam partem flecti possit ductus privato aliquo affectu: Deinde si re aliqua egeat, aut penuria laboret opum, aut pecuniarum. Nam solet egestas frequenter iudices impellere ut nefaria iudicia exercent. Utrumque Baldad a summo Deo eleganter et artificiose removet. Numquid qui *El* est, hoc est, natura ipsa ad iudicandum appositus, corrumpere possit iudicium, et adversum rationem ipsam de rebus humanis ferre sententiam? Aut qui est *Saddai*, et rebus omnibus sufficienter abundat, subvertet quod iustum est rei cuiuspiam cupiditate ductus?

Aut si mavis: omnis ratio iudiciorum corrumpitur interdum astutia sapientis cuiuspiam iurisperiti, aut violentia alicuius potentis. Dei autem iudicia non possint non esse rectissima, si utrumque advertas. Nam qui Deus est, et exactissime novit omnia, qua ratione cuiuspiam hominis

^a Sadai I.

todo tipo de detalles, sería un gran montón y un hacinamiento, si una cierta disposición y orden no ha encadenado las cosas pensadas, distribuidas sistemáticamente y coherentes entre sí. Pues como no es suficiente a los constructores amontonar piedras y materiales y demás útiles para edificar, a no ser que las manos de los albañiles estén preparadas a distribuirlos y ordenarlos, así también se debe juzgar sobre el arte de hablar. Pues ninguna cosa, dispersos todos sus miembros, sería una estatua, si no se colocan ordenadamente.

Y si cambias de lugar o permutas alguna parte en nuestros cuerpos o en el de otros animales, aunque tenga todas ellas, sería, no obstante, un monstruo. Pues también los miembros del cuerpo humano ligeramente cambiados de su lugar, suelen perder su utilidad; hasta los ejércitos alterados sirven de obstáculo a sí mismos. Se ha de tener en cuenta, por consiguiente, que la misma naturaleza de las cosas se mantiene por su propio orden; faltando éste, todas las cosas irían al traste. Pues así todo discurso carente de esta cualidad, ineludiblemente es hacer ruido, y se hace pesado sin guía, ni es coherente, y como vagabundo en la noche por parajes desconocidos sigue más al azar que a la razón, sin ningún fin ni principio propuesto.

Así pues, comienza como garante de la justicia divina a defender al mismo Dios en respuesta al discurso del santo varón.

¿Por ventura tuerce Dios su juicio, o el Omnipotente trastoca lo que es justo? Elegantemente, por cierto, mediante una antítesis de palabras proclama la equidad de Dios como juez. Pues en el texto aparecen dos vocablos hebreos, uno de ellos otorga a Dios la suma y rectísima facultad de juzgar, el otro, empero, la suprema suficiencia y abundancia increíble de todas las cosas: **אֵל** EL y **שַׁדַּי** SADDAI. El vocablo EL es el que se asigna a Dios como primer mandatario y justísimo juez de las cosas humanas; pero SADDAI, como el que no necesita de nada.

Toda corrupción de los juicios, en efecto, nace de doble fuente, a saber, o el juez no es recto por naturaleza, y arrastrado por alguna acepción personal puede inclinarse hacia una parte, o en segundo lugar si está necesitado de algo o anda escaso de medios o de dinero. Pues la indigencia suele con frecuencia empujar los jueces a dar sentencias injustas. Baldad aleja con arte y elegancia una y otra del sumo Dios. ¿Acaso el que es EL, es decir, el más apropiado por propia naturaleza para juzgar, puede adulterar el juicio y fallar de las cosas humanas en contra de la misma razón? ¿O el que es SADDAI, y rebasa abundantemente de todo, trastocará lo que es justo, arrastrado por el deseo de alguna cosa?

Pero si prefieres, toda clase de juicios se corrompe varias veces por la habilidad de algún entendido jurisperito, o por la influencia de algún poderoso. Ahora bien, los juicios de Dios no pueden no ser rectísimos, si prestas atención a ambas cosas. Pues el que es Dios y todo lo conoce

astutia decipi possit? Qui vero est Omnipotens, numquid cuiuspiam hominis violentia adduci possit, ut iniquam de rebus humanis ferat sententiam? Gemina ergo voce utramque suspicionem a Deo removet. Unde et in Genesi² cum Deus sancto Patriarchae Abraham multa pollicebatur, quae vix poterat humanae mentis complexus capere, se *Saddat* appellabat. *Ego* (inquit) *Deus שדי Saddai, ambula coram me, et esto perfectus*. Nihil est (inquit) quod timeas. Potens ego sum implere promissa. Deinde cum sententia aliqua in mortales erat ferenda, se appellabat *El*, quemadmodum multis scripturarum testimoniis comprobari potest.

Etiam si filii tui peccaverunt ei, et dimisit eos in manu iniquitatis suae, etc. Pergit iterum eximiis laudibus divinam // iustitiam extollere. [164] Hoc enim proprium est impiorum hominum et hypocritarum, divinam iustitiam, cum omnia illis ex voto succedunt, collaudare mirifice, praesertim si alios viderint eadem iustitia premi, atque vexari. Dum enim se iustos arbitrantur, atque omnia illis alba contingunt, sit plerumque ut iustitiam ipsam collaudent in alios graviter desaevientem, et ab illis manus temperantem, tanquam qui iustitiam ex animo colant. Si vero haec eadem iustitia divina duriori aliqua castigatione illos corripiat, subito damnare incipiunt, quam antea mirificis extollebant praeconiis. De quibus David in Psalmo: *Confitebitur tibi cum benefeceris ei* ³. Semper enim laudis illa confessio suspecta habenda est, quam felix aut prospera fortuna format, et excitat; illa vero laudis et confessionis ratio plurimi est facienda, quae inter ictus et plagas et vitae acerbitates se exerit et declarat.

Etiam si filii tui peccaverint, etc. Videtur hoc loco Baldad Suhites illorum sequi iudicium atque sententiam, qui arbitrantur, supremum iudicem Deum iure non posse a filiis pro peccatis parentum poenas reposcere, quod ego falsum existimo, et cum auctoritate scripturarum pugnare.

Quamvis enim humana stultitia, ut habent oracula Ezechielis, divinam iustitiam interdum damnet dicens: *Non est aequa via Domini, patres nostri comederunt uvam acerbam, et dentes filiorum obstupuere* ⁴. Ac si dicat, non potest divina providentia et prospetio omni culpa et iniquitatis nota vacare, quae parentum scelera ab universa posteritate tanta severitate repetat. Satis tamen, ut arbitror, in scripturis arcanis revelatum est Deum Optimum Maximum, a filiis interdum sumere poenas et quidem innocentibus propter parentum flagitia. Nam innocentes pueri cum

² Gen. 17, 1.

³ Ps. 48, 19.

⁴ Ez. 18, 2.

al detalle, ¿de qué forma podría ser engañado por la astucia del hombre? Pero quien es Omnipotente, ¿acaso podría ser empujado por la fuerza de algún hombre para dar sentencia injusta sobre actos humanos? Por consiguiente con estos dos vocablos aleja de Dios una y otra sospecha. De aquí que también en el Génesis, cuando Dios prometía al santo patriarca Abrahán tan grandes cosas, que difícilmente podía comprender la mente humana, se llamaba SADDAI. *Yo soy, —dice—, Dios שדי SADDAI, anda en mi presencia, y sé perfecto. Nada, dice, tienes que temer. Yo soy poderoso como para cumplir lo prometido.* Después, cuando tenía que dar alguna sentencia contra los mortales, se llamaba EL, como puede comprobarse por múltiples testimonios de las Escrituras.

(104) *Además, si tus hijos faltaron a El, y los abandonó en manos de su iniquidad, etc.* Persiste de nuevo en realzar con eximias alabanzas la justicia divina. Es propio, pues, de los hombres perversos y de los hipócritas colmar de maravillosos elogios la justicia divina, cuando todo les viene a pedir de boca, especialmente si comprueban que otros son agobiados y vejados por esa misma justicia. Pues mientras se creen justos, y todo les resulta propicio, sucede por lo general que alaban la misma justicia que se ensaña gravemente en otros y aparta de ellos sus manos, como quienes cultivan la justicia de corazón. Pero si esta misma justicia divina los castiga con algún tormento un poco riguroso, comienzan de improviso a condenar a la que antes ensalzaban con magníficos elogios. De quienes (dice) David en el Salmo: *Te alabaré con tal que le hagas beneficios.* Pues siempre ha de tenerse como sospechosa la confesión de alabanza, que hace y produce una dichosa y propicia fortuna. Pero aquella clase de gloria y alabanza que brota y se proclama en medio de azotes, calamidades y amarguras de la vida, se debe tener en mucho aprecio.

Además si tus hijos han pecado, etc. Parece que Baldad, el suhita, en este pasaje sigue el juicio y la opinión de aquellos que el supremo juez, Dios, no puede por justicia poner castigos a los hijos por los pecados de los padres, cosa que yo estimo falsa, y está en contradicción con la autoridad de las Escrituras.

Aunque la justicia humana, en efecto, como dice la profecía de Ezequiel, censura alguna vez la justicia divina, diciendo: *No es ecuánime el camino del Señor, nuestros padres comieron los agraces, y sus hijos sufrieron la dentera.* Como si dijera, no puede estar exenta y de toda culpa y mancha de iniquidad la providencia divina y previsión, que castiga a toda la posteridad con tanto rigor por los pecados de sus padres. Sin embargo está suficientemente claro, según mi opinión, en las Sagradas Escrituras, que Dios, Optimo y Máximo, castiga alguna vez a los hijos, incluso inocentes, a causa de las maldades de sus padres. Pues niños inocentes perecieron entre los sodomitas, y muchos millares

Sodomitis periere, et multa puerorum millia inter ipsos maternos complexus apud Aegyptios, multa etiam, cum Iudaeorum populus propter scelus David gravi fuit peste consumptus⁵.

Accedit ad hoc, quod universum humanum genus propter scelus primorum parentum Deus in poenas atque supplicia deprecatur. Quamvis hoc peccati genus non sit per omnia simile existimandum ceteris flagitiis, quibus mortales divinas leges expugnamus, praesertim si animis advertamus nostris, quo rerum statu, quibus muniti praesidiis, qua dignitate et honore, quam blandis legibus astricti, quanto totius posteritatis periculo atque pernicie primi parentes peccaverint.

Sed quoniam ardua haec quaestio est et laboriosa, et quae proprium postulat tempus et locum ad sententiam Baldad explicandam et exagitantam simul nostra iam se convertat oratio. Deus itaque non una tantum ratione et consilio ad vindictam et castigationem procedit. Corripit enim interdum ut pater ad revocandam filiorum indolem dubiam et peiori fortasse loco positam. Interdum vero insontes homines corripit, ut illos probet ac tentet, et ut illorum patientiam et animi tolerantiam multorum oculis collustrandam exhibeat.

Iudicis autem officio postremo fungitur, cum impietates hominum // in poenam atque supplicium vocat. Cum ergo eadem sceleris vindicta
[165] sontes et insontes corripit, parentes ac liberos, est aliquid in ipsa castigatione, quod supplicium possit appellari aliud etiam, quod remedium potius quam poena.

Eandem sanctus Patriarcha Abraham cum viris Chananaeis famem et rerum inopiam sustinebat, quae tamen impiis hominibus acerbissimis poena erat pro peccatis, sanctissimo viro medicamentum ad fulciendam animi vitam⁶. Deinde si a iusto homine sive parente, sive filio, vitam ipsam atque totius vitae usuras omni loco ac tempore repetere potest, non possum satis mente percipere, quare iustos cum impiis perdere non possit. Quemadmodum enim perditis hominibus mors summam iudicis potestatem et severitatem declararet, ita etiam et homini innocenti finis vitae postremus non esset in poenam deputandus. Poterit enim alioquin illi vitam eripere, vel ardenti febre, vel mordaci aliqua aegritudine. Itaque cum Aegyptiorum et Sodomitarum infantes, et antiquiori illo saeculo exundantibus aquis lactentium, et ab uberibus matrum pendentium myriadas paene infinitas sustullisset, nemini dubium sit, quin possit vitam exigere etiam ab innocentibus ipse qui dedit⁷.

⁵ Cf. Gen. 19; Ex. 12; 2 Sam. 24; 1 Par. 21.

⁶ Cf. Gen. 12, 10.

⁷ Cf. Ex. 12; Gen. 19; Gen. 7.

de niños en los mismos regazos maternales entre los egipcios, y muchos también cuando el pueblo judío, por el pecado de David, quedó extenuado por una grave epidemia².

Se añade a esto, el hecho de que Dios impone penas y castigos a todo el género humano por el pecado de nuestros primeros padres. Aunque este género de pecado no debe juzgarse semejante a los demás actos malos con los que los mortales quebrantamos las leyes divinas, sobre todo si paramos mientes en qué circunstancias han pecado los primeros padres, con qué medios estaban protegidos, con qué dignidad y honor, por qué leyes tan suaves estaban sujetos, con cuánto peligro y perdición para todo el género humano.

Pero ya que toda esta cuestión es ardua y hacendosa, y exige tiempo y lugar apropiados para explicar y refutar la opinión de Baldad, al mismo tiempo ya toma su rumbo nuestra disertación. Así pues, Dios no sólo procede a la pena y al castigo de una sola forma y con una sola intención. Porque a veces castiga como un padre para revocar contener la disposición natural de sus hijos que se encontraba en situación peligrosa. Otras veces, en cambio, castiga a hombres inocentes para probarlos y experimentarlos, y para mostrar su paciencia y tolerancia de espíritu y sirva de contemplación a los ojos de muchos.

1169) No obstante, desempeña el oficio de juez cuando impone castigos y tormentos a las impiedades de los hombres. Por tanto, cuando castiga a los inocentes y a los culpables, padres e hijos con la misma justicia, hay algo en el mismo castigo que puede llamarse suplicio, y algo que es más bien medicina que tormento.

El santo patriarca Abrahán soportaba el mismo hambre y escasez que los varones cananeos, lo que servía, en cambio, a los hombres malvados como pena amarguísima por sus pecados, para el santísimo varón como una medicina para apuntalar su vida espiritual. Además si puede exigir al hombre justo, al pariente o al hijo, la misma vida y hasta el disfrute de toda la vida en todo tiempo y lugar, no puedo comprender fácilmente, por qué no puede hacer que perezcan los justos con los impíos. Del mismo modo, pues, que la muerte manifestaría a los hombres perversos la suma potestad y severidad del juez, así también para el hombre inocente no se ha de considerar como castigo el fin postremo de la vida. Podría, de no ser así, quitarle la vida o por medio de una ardiente fiebre, o bien mediante alguna dolorosa enfermedad. Así pues, habiendo sustraído los niños de los egipcios y de los sodomitas, y en época anterior, cuando se desbordaron las aguas, casi incontables millares de lactantes, aún pendientes de los pechos de sus madres, a nadie le cabe la menor duda, de que puede reclamar la vida el mismo que se la dio incluso a los inocentes.

² Hace alusión al censo ordenado por el rey David (Véase 2 Sam. 24, 10).

Cum vero a pueris, quibus adhuc per aetatem peccare non licet, vitam repetit, si, ut baptismate apud christianos inauguratos, ita olim per circuncisionem ad veterem religionem admissos enecabat, levissimo utique cruciatu ad meliorem vitam transferebat omni sensu acerbitatis vacantem. Deinde si in supplicium et poenam veteris delicti, mortem inferret, non video quam iniustitiae notam incurrere possit divina providentia. Verum quidem est quod habet Ezechiel propheta⁸, numquam parentes filiorum poenas, aut filios parentum supplicia ex summi iudicis sententia sustinere. Neque enim sontibus et insontibus eadem castigatio in poenam deputatur, sed cum pro peccatis parentum filios enecat, erit illis mentis afflictio et liberorum mors intempestiva et inopinata tanquam grave supplicium; liberis vero erit castigatio ipsa tanquam remedium maioris incommodi, vitandi videlicet gravioris peccati; aut si in poenam illis deputetur, non tam ad propria scelera et peccata –ut Baldad existimat– quam ad vetus flagitium referendum est.

Decipitur ergo cum inquit, quasi apertum sit et evidens:

Quia filii tui peccaverunt, dimisit eos in manu iniquitatis suae. Aut, ut hebraea habent: *Eiecit eos, nempe de mundo, et in ea loca adduxit, quae digna essent suis sceleribus.* Nota, vetus testamentum obscurissima semper de statu animorum post hanc vitam loqui. Ob eamque rem semper paene desunt nomina ad rem explicandam. Satis namque habuit Deus, eo rerum statu ita et supplicia et praemia explicuisse, ut si rectam rationem amplecterentur homines, scirent se bene habituros in saeculo futuro. Ergo liberos tuos –inquit Baldad– propter eorum scelera, saeva tempestate et turbine et totius domus ruina horrendo compressit interitu:

Tu tamen, si (illorum sceleribus admonitus) diluculo con // surrexeris ad Deum. Ac si dicas, mature et properanter ad virtutem feceris regressum, *et omnipotentem fuderis deprecatus*, hoc est, crebras fuderis orationes, cieras lacrimas, suspiria atque singultus, si munditiam animi et rectitudinem servaveris, ille profecto *evigilabit ad te.* Nam solet Scriptura Divina hac eleganti metaphora varias rationes et arcanas divinae providentiae explicare. Dormit enim Deus⁹, cum rebus nostris afflictis non singularem adfert opem; vigilat, cum necessaria praesidia adfert. Dormit, cum tentationibus nos permittit; vigilat, cum tentationibus eripit. Nascuntur hinc voces illae querulae: *Exurge, quare obdormis Domine*, etc.

⁸ Ez. 18, passim.

⁹ Ps. 43, 23.

Sin embargo, cuando reclama la vida a los niños que todavía no pueden pecar por su edad, si como daba muerte a los cristianos consagrados por el bautismo, y asimismo a los admitidos a la antigua religión por la circuncisión, ciertamente con un levísimo tormento les cambiaba a una vida mejor, libre de todo sentimiento de dolor. Y además si infiere la muerte como suplicio y castigo de un antiguo pecado, no veo en qué marca de injusticia puede caer la divina providencia. Pero es verdad lo que dice el profeta Ezequiel, que nunca los padres asumirán las penas de los hijos, ni los hijos los castigos de los padres, según sentencia del sumo juez. Ni tampoco se debe imputar como pena el mismo castigo de los inocentes y de los culpables, pues cuando da la muerte a los hijos por los pecados de los padres, tendrán como grave suplicio la aflicción del alma y la muerte prematura e inesperada de sus hijos; a los hijos, en cambio, el mismo castigo será como remedio de un mal mayor, es decir, evitar un pecado más grave; o, si se les imputara como castigo, no se ha de referir tanto a las propias maldades y pecados —como piensa Baldad—, cuanto a un antiguo delito.

Se equivoca, por tanto, cuando dice, como si fuese algo claro y evidente:

Porque tus hijos han pecado, los abandonó en la mano de su iniquidad. O como dice el texto Hebreo: *Los echó como del mundo, y los condujo a los lugares dignos de sus crímenes.* Ten en cuenta que el Antiguo Testamento habla con mucha ambigüedad del estado de las almas después de esta vida. Por este motivo casi siempre faltan palabras para explicarlo. Pues plugo a Dios en este estado de cosas haber explicado de tal manera los castigos y los premios, que si los hombres juzgasen con juicio sano, sabrían que ellos iban a estar bien en el mundo futuro. Así pues, arrebató a tus hijos —dice Baldad— por sus pecados con huracanada tempestad, con un torbellino y con la destrucción de toda tu casa.

Tu, sin embargo, si (avezado por sus crímenes) te levantarás muy de mañana hacia Dios. Como si dijeras, hubieres retornado presto y apresuradamente a la virtud, y hubieses suplicado al Omnipotente, esto es, hubieses proferido súplicas insistentemente, hubieses derramado lágrimas, suspiros y sollozos, si hubieras conservado la pureza y rectitud de alma, en verdad que El velaría por ti. Pues la Sagrada Escritura suele expresar con esta elegante metáfora diversos planes y secretos de la divina providencia. Dios, sin duda, duerme, cuando no presta ayuda especial en nuestros momentos difíciles; vigila, cuando otorga las ayudas necesarias. Duerme, cuando nos entrega a las tentaciones; vigila, cuando nos libra de las tentaciones. De aquí surgen aquellas voces lastimeras: *Levántate, por qué duermes, Señor, etc.?*

Ergo statim evigilabit ad te. Et ut ostendat quorsum spectent hae divinae vigiliae, inquit:

Peccatum^a *reddet habitaculum iustitiae tuae*, hoc est, totam tuam domum his perturbationibus eripiet, modo adsit aequitas animi, atque necessaria iustitia, adeo ut si priorem illum rerum statum, qui tibi fortasse videbatur felicissimus, cum hac posteriori felicitati componere velis, et postremo rerum successu, exiguus profecto videatur.

Quibus verbis duo sunt magnopere animadvertenda: primum est, Baldad Suhitem vel sacris litteris vel a maioribus eruditum, sapienter et eleganter aliqua ex parte divinum ingenium et naturam explicavisse. Alterum est, totam paene rationem divinae providentiae praemiorum videlicet atque suppliciorum ad bona temporalia revocavisse. Quae sententia totum plene orbem per id tempus impleverat. Principio ergo videtur significare id, quod Paulus docet ad Romanos scribens: *Ubi abundavit delictum, superabundavit et gratia*¹⁰. Tale enim est ingenium divinum, tam blande ac dulciter amat homines, ut post longas inimicitias et exitialia odia potentius multo et ardentius peccatores diligat, modo accedat pietatis aliquod studium, ut verum sit quod ait Comicus: *Amanthum irae redintegratio amoris est*¹¹.

Hinc Christus apud Lucam¹² constitutis duobus debitoribus, quorum alter debebat quingentos denarios, alter vero quinquaginta, cum solvendo non essent, utrisque donavit summa liberalitate. Is vero qui plura debebat, et impensius diligitur et plura ei remittit scelera, ita ut ubi abundavit delictum, superabundet et gratia. Itaque haec divinae magnificentiae ratio in magnis debitoribus, et qui alieno aere premuntur, maxime declaratur, ut Baldad hoc loco significare videtur. Verum enim est, quod adagium hispanum refert^b.

Magni solent apud Deum esse momenti amicitiae post inimicitias conciliatae, quod multo secus apud homines contingere solet, qui vix aut numquam sibi persuadere possunt, ut ex animo inimicis indulgeant. Huius divinae munificentiae fidelissimos testes producam, Petrum, Magdalenam, Davidem, Paulum, et multos praeterea alios. Gloriosum enim, et solemne est Dei opus, quo de hominibus bene mereri studet, dum amicos ex inimicis, ex peccatoribus iustos facit et sanctos, denique *de terra suscitavit inopem, et de stercore erigit pauperem*¹³.

Alterum vero in quo –ut diximus– defecit Baldad, illud est, quod quamvis divinam munificentiam magnifice commendat, rebus tamen

^a peccatum *I*.

^b Algo ilegible en *M*: om. *I*.

¹⁰ Rom. 5, 20.

¹¹ Ter. *And.* 555.

¹² Lc. 7, 41-42.

¹³ Cf. Ps. 112, 7.

Con premura, pues, vigilará por ti. Y para mostrar en qué dirección van estas vigiliias divinas, dice:

Convertirá el pecado en habitáculo de tu justicia, esto es, librárá toda tu casa de estas perturbaciones, con tal que esté presente la equidad de ánimo y la justicia necesaria, de modo que si quieres comparar aquel primer estado, que tal vez te parecía afortunadísimo, con esta felicidad posterior y con tu postremo éxito, te parecería verdaderamente insignificante.

Pero por estas palabras debe prestarse atención a dos cosas en especial: una es, que Baldad, el suhita, o instruído por las Sagradas Escrituras o por sus antepasados, con sabiduría y elegancia ha dejado entrever de alguna manera la inteligencia divina y su naturaleza. Es la segunda, que casi toda la función de la divina providencia de premios, por supuesto, y de castigos está reducida a los bienes temporales. Y este pensamiento había llenado por completo el mundo en aquel tiempo. En consecuencia, parece que ante todo significa lo que enseña San Pablo, cuando escribe a los Romanos: *Donde abundó el delito, sobreabundó la gracia*. Pues es tal la naturaleza divina, ama a los hombres con tanto cariño y dulzura, que después de prolongadas enemistades y odios letales, con mucho más ahínco y ardor ama a los pecadores, con tal que haya algún deseo de piedad, de modo que resulta verdadero lo que dice el Cómico: *Disputas de enamorados, renovación de amor*³.

De aquí Cristo sobre los dos deudores convenidos, en San Lucas, uno de los cuales debía quinientos denarios y el otro cincuenta, sin embargo ninguno podía pagarlos, y condonó a los dos con suma liberalidad. Pero aquel que más debía, no sólo es más amado, sino que se le perdona más, de modo que *donde abundó el delito, también sobreabunda la gracia*. Así pues, esta prueba de magnificencia divina queda muy patente en estos grandes deudores, que además estaban cargados de deudas, como parece dar a entender Baldad en este pasaje. Es verdad lo que refiere el adagio español⁴...

Son de gran importancia ante Dios las amistades alcanzadas después de las enemistades, lo que de pronto suele suceder entre los hombres de muy distinta manera, los cuales difícilmente o nunca se les puede convencer que perdonen de corazón a sus enemigos. Como testigos fidelísimos de esta divina liberalidad voy a proponer a Pedro, la Magdalena, David, Pablo y muchos más. Gloriosa y celebérrima es, pues, la obra de Dios, por la cual procura de los hombres que se hagan acreedores, mientras hace amigos de enemigos, justos y santos de pecadores, y hasta levanta de la tierra al indigente, y yergue al pobre del estiércol.

Pero la otra cosa en la que —como hemos dicho— falla Baldad, es aquello de que, aunque ensalza magníficamente la generosidad divina,

³ Es cita de Terencio (Andria, 555).

⁴ El adagio en español no puede leerse, por haber sido tachado en el ms. y lo omite el impreso.

perituris et fluxis orationem applicat. Existimabat enim, et iustorum praemia, et impiorum supplicia in hac vita expectanda hominibus esse, cum tamen con-//trarium verum sit existimandum. Et quia lenta est omnis disputatio sine exemplis, ut Cicero inquit, ideo, ut Fabius ait, exemplorum usus deliberantibus et suadentibus maxime convenit¹⁴.

[167]

Semper enim videntur respondere futura praeteritis habeturque experimentum velut quoddam rationis testimonium et exemplum repetit, refricatque antiquitatis memoriam. Semper enim ex rerum gestarum monumentis petenda est omni humana vita institutio. Nam est historia, ut Cicero altero Oratore libro dixit¹⁵, testis temporum, lux veritatis, vitae memoria, magistra vitae, nuntia vetustatis. Et frequenter inter viros sapientes haec instituendae atque tradendae doctrinae ratio commendatur.

Inter cetera vero rerum gestarum monumenta, quae ad pietatis cultum hominem erudire possunt, historia sacra principem tenet locum. Nam, ut Paulus ad Romanos scribit¹⁶: *Quaecunque scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt*. Haec autem praecipue dicta sint de sacra historia; unde semper petenda sunt exempla, at ad deterrendos impios et ad consolandos pios, et ad instituendas singulas humanae vitae partes. Quae cum probe teneret Baldad, Iobum excitat ad investiganda patrum exempla, dicens:

Interroga generationem pristinam, et diligenter investiga patrum memoriam, etc. Nam videbis profecto, verum esse quod dixi: Deum neque unquam iudicium supplantavisse, sed semper ex iusto et aequo iudicavisse, impios graviter ab illo fuisse correptos, iustos autem rerum affluentia, et praeterea multis firmavisse praesidiis. Hoc eodem argumento ab exemplo quaesito Petrus altera Canonica docet summum iudicem Deum, et impiis semper dignam factorum tribuisse mercedem; iustis vero in tentatione praesidio fuisse: et olim puniebat scelera et exempla iustitiae proferebat in homines nefarios, et piorum res ad optimos fines et felices semper perducebat, ita etiam futurum sequentibus aetatibus. *Si enim Deus* – inquit ille – *angelis peccantibus non pepercit, sed rudentibus inferni detractos in tartarum tradidit cruciandos, in iudicium reservari. Et originali mundo non pepercit, sed octavum Noe iustitiae praecone-*

a peperit M et I.

¹⁴ *Inst.* 3, 8, 10; *Cic. de orat.* 2, 305; *Brut.* 178.

¹⁵ *de orat.* 2, 36.

¹⁶ *Rom.* 15, 4.

sin embargo limita su discurso a las cosas perecederas y efímeras. Pues juzgaba que en esta vida los hombres deben esperar no sólo los premios de los justos sino también los suplicios de los impíos, cuando, no obstante se ha de considerar como verdadero lo contrario. Y como toda disputa sin ejemplos es lenta, como dijo Cicerón, por esto —como dice Fabio— es muy conveniente para los que deliberan y para los que asesoran el uso de ejemplos. Pues parece que el futuro siempre responde al pasado y se considera la experiencia como cierto testimonio de valor, y reclama el ejemplo, y aviva el recuerdo de la antigüedad. Pues en toda vida humana siempre de los recuerdos de los hechos heroicos se debe tratar de obtener una enseñanza. Porque es la historia, como dijo Cicerón en el segundo libro *De oratore, testigo de los tiempos, luz de la verdad, memoria de la vida y mensajera de la antigüedad*. Además con frecuencia entre los varones doctos es recomendada esta forma de instruir y de transmitir el saber.

Pero entre los demás recuerdos de hechos gloriosos, que pueden instruir al hombre para el cultivo de la piedad, la historia sagrada ocupa el lugar preeminente. Pues, como escribe San Pablo a los romanos: *Todo lo que está escrito, ha sido escrito para nuestra enseñanza*. Y esto se ha dicho principalmente de la historia sagrada, de donde siempre se han de extraer ejemplos para convertir a los impíos, consolar a los justos y para formar cada uno de los aspectos de la vida humana. Y conociendo perfectamente estas cosas Baldad, incita a Job a descubrir los ejemplos de las generaciones anteriores, diciendo:

Pregunta a la generación precedente, e investiga con diligencia el conocimiento de tus antepasados. Verás, sin duda, que es cierto lo que dije: Que Dios alguna vez ha dificultado el juicio, pero siempre ha juzgado según lo recto y lo justo; que los impíos han sido gravemente castigados por El; a los justos, empero, ha fortalecido con la abundancia de todo y además con muchos medios. Con este mismo argumento, sacado de un ejemplo de San Pedro de la segunda carta canónica, enseña que Dios como juez supremo, siempre ha asignado a los impíos el premio digno de sus actos, pero que a los justos les ha servido de protección en las tentaciones; y como en otro tiempo castigaba las malas acciones, y mostraba ejemplos de su justicia en los hombres malvados y conducía siempre a óptimos y dichosos fines las empresas de los justos, así también sucederá en los tiempos venideros. *Pues si —dice él— no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los entregó a los abismos crujientes del infierno para ser castigados en el tártaro y reservados para el juicio. Y tampoco perdonó al primer mundo⁵, pero custodió a Noé, octavo pregonero de la justicia, al enviar a un mundo de impíos el diluvio. Y condenó, convirtiendo en*

⁵ Hace alusión al mundo antediluviano.

Sodomorum et Gomorrhæorum in cinerem redigens everstone damnavit, exemplum eorum qui imple acturi sunt ponens: et iustum Loth oppressum a nefandorum iniuria, ac luxuriosa conversatione eripuit, etc. Ac deinde: *Novit Dominus pios de tentatione eripere, iniquos vero in diem iudicii reservare cruciandos*¹⁷. Novit enim Dominus, quando pios consolari debeat, quando castigare impios. Neque enim immemor est iustorum et iniustorum, quamvis impii regnare videantur. Ad eundem ergo modum Baldad istorum omnium refricat memoriam dicens:

Interroga generationem pristinam, etc. Ac si aperte dicat, nonne Abraham a Domino vocatus urgentissima fame cum viris Chananaeis afficitur et rei frumentariae gratia in Aegyptum de--scendit, ubi rapitur illius uxor:¹⁸ Sed istiusmodi vitae acerbitates et anxietudines recole, obsecro, quales habuerint exitus, quam felices. Tota domus Pharaonis propter uxoris raptum gravi plaga afficitur. Abraham adeo benigne ab impio rege tractatur, ut subito atque insperato dives evadat; dat illi oves, boves, servos, ancillas, etc. Quo uno exemplo satis ostenditur vera esse quae Baldad, ut assereret divinam iustitiam, praefatus est.

[168]

Deinde cum incola fuisset Abraham in terra Gerar, rapitur Sara in aulam regis, quae illius soror credita erat; sed rex oraculo admonitus, reddidit viro uxorem, non tamen sine muneribus. Atque illius precibus Abimelech, totaque illius domus gravi poena et supplicio liberatur¹⁹. Vides quanta cum sapientia Baldad fuerit loquutus. Sed et causas adducit, propter quas oporteat semper mortales homines memoriam vetustatis repetere ad instituendam vitam.

Hesterni sumus –inquit – *et ignoramus, quoniam sicut umbra dies nostri sunt super terram.* Principio inquit *hesterni sumus*, hoc est, nuper nati, quae una causa potissima esse videatur, propter quam multarum rerum teneamur ignoratione. Omnis enim sapientiae atque prudentiae pars variis rerum experimentis colligitur. Ut enim ab ipso rerum usu fluxere artes omnes et scientiae, quibus excolitur mirifice humanum ingenium; ita et omnis prudentiae sapientiaeque ratio multarum rerum usu et experimento percipitur.

Contra vero necessarium est magna rerum ignoratione teneantur, qui hoc tanto ad vitam ducendam adminiculo carent. Mortales vero hoc necessario rerum experimento et usu, nisi vetustatis memoria iuvenimur, indigemus semper, quod simus hesterni, ut inquit Baldad, hoc est, recenter nati. Nam qui inter nos ad octogesimum pervenit annum, bene secum actum putat. In tam exigua ergo aetate horum prudentia atque sapientia, quae experimentis colligitur, perquam necessaria sit.

¹⁷ 2 Petr. 2, 4-9.

¹⁸ Gen. 12, 4.

¹⁹ Gen. 20, passim.

polvo, con la destrucción las ciudades de Sodoma y Gomorra, sirviendo de ejemplo a los que iban a vivir impiamente, y libró al justo Loth, oprimido por la lujuria de los de los disolutos y por su conducta licenciosa, etc. Y un poco más adelante: El Señor sabe librar de la tentación a los piadosos, reservar, en cambio, a los malvados para ser castigados en el día del juicio. Dios conoce, en efecto, cuándo debe consolar a los justos, cuándo castigar a los impíos. Y no es, efectivamente, olvidadizo de los justos ni de los impíos, aunque parezca que triunfan los impíos. Así pues, Baldad aviva el recuerdo de todos estos hablando de esta manera:

11001 *Pregunta a la generación precedente*, etc. Como si dijera claramente, ¿acaso Abrahán elegido por Dios, no es agobiado por aquella abrumadora y persistente hambre como cualquier varón cananeo, y para el aprovisionamiento del trigo baja a Egipto, donde es raptada su mujer? Sin embargo, recuerda, por favor, cuáles y cuán felices éxitos han tenido estas amarguras e inquietudes de la vida. Toda la familia del Faraón es castigada con grave plaga. Abrahán es tratado tan benignamente por un rey impío, que súbita e inesperadamente sale rico; le da ovejas, bueyes, siervos, esclavas, etc. Y solamente con este ejemplo queda muy claro que es verdad lo que dijo Baldad para defender la justicia divina.

Además estando Abrahán viviendo en la tierra de Gerar, es raptada Sara para la casa real, porque se le había considerado su hermana; pero amonestado el rey por un oráculo devolvió la mujer a su marido, pero no sin regalos. Y por sus preces Abimelec y toda su familia son liberados de un grave castigo y suplicio puedes ver con cuánta sabiduría había hablado Baldad. Aduce, en cambio, las causas por las que es imprescindible que los mortales hombres siempre se remonten al recuerdo de la antigüedad para instruir su vida.

Somos de ayer—dice— *y no sabemos, porque como sombra son nuestros días sobre la tierra.* Para comenzar dice: *Somos de ayer*, esto es, nacidos poco ha, la única causa, que parece ser la principal, por la que estamos sujetos a la ignorancia de muchas cosas. Pues una buena parte de la sabiduría y del saber se deduce de una variada experiencia. Porque como de la práctica misma han nacido todas las artes y las ciencias, mediante las cuales se cultiva especialmente el ingenio humano, así también toda clase de conocimiento y sabiduría se adquiere con la práctica y la experiencia de muchas cosas. Por el contrario, es necesario que estén dominados por una gran ignorancia los que carecen de esta gran ayuda para ordenar su vida. Pero los mortales estamos siempre necesitados de esta necesaria experiencia y-práctica, a no ser que estemos ayudados por el conocimiento de la antigüedad, porque *somos de ayer*, como dice Baldad, es decir, recién nacidos. Pues quien de entre nosotros haya llegado a octogenario, piensa que ha obrado correctamente. Pero en una edad tan corta es muy necesaria la prudencia y sabiduría de estos, la cual se adquiere con la experiencia.

Deinde finge, quempiam nostrum eo aetatis pervenisse, ut cum Nestore de prolixitate vitae possit certare; certe quod reliquum aetatis est, exiguae erit durationis. Nam est vita mortalium similis umbrae, quae celerrime transit et nullam habet stabilitatem. In tanta ergo vitae brevitate fieri non potest, ut nos proprio ingenio et industria multa cognoscamus. Ob eamque rem opus erit semper memoriam antiquitatis repetere et ad maiores nostros recurrere. Sed et illud a Baldad sapienter fuit animadversum, ut eas explicaret utilitates, quae a diligenti investigatione antiquitatis nascuntur.

Loquentur tibi –inquit– *et e corde suo proferent eloquia.* Sapientia atque cognitione rerum multarum plenos antiquos patres invenies; nullus est qui antiquissimis rerum monumentis te non possit erudire. Lege sacram historiam, nunc quidem te sanctus Noe alloquetur, nunc vero Loth, Abraham, Isaac, Iacob, Ioseph, ceterique quorum fuit non tantum spectata virtus, sed et admirabilis sapientia et rerum cognitio. Hi omnes de corde suo proferent eloquia, ac si dicat, ex reconditis prudentiae atque sapientiae opibus proferent veritatis verba, nempe docebunt, aequissimum iudicem Deum ut impios corrigere et castigare, ita tentationibus iustorum finem imponere iam inde ab initio consuevisse. //

Imagínate además, que alguno de nosotros hubiese llegado a tanta edad que pudiera competir con la longevidad de Néstor⁶; en verdad que el resto de edad sería de muy breve duración. Pues la vida de los mortales es semejante a la sombra que pasa rápidamente y no tiene consistencia alguna. Así pues, en una brevedad tan grande de vida no podemos conocer por nuestro propio ingenio e inteligencia muchas cosas. Por esta razón será siempre necesario avivar el recuerdo de la antigüedad y recurrir a nuestros antepasados. No obstante ya ha sido advertido sabiamente esto por Baldad, al explicar aquellas utilidades, que nacen de la diligente investigación de la antigüedad.

Te hablarán —dice— *y de su corazón sacarán elocuencia*. Encontrarás a tus antepasados repletos de sabiduría y de conocimiento de múltiples cosas; no hay nadie que por sus recuerdos más antiguos no te pueda instruir. Lee la historia sagrada, ahora te hablará el santo Noé, y ahora Lot, Abrahán, Isaac, José, y otros de quienes no sólo ha sido ensalzada su santidad, sino también su admirable sabiduría y sus conocimientos. Todos estos hablarán desde su corazón, como si dijera, desde las más escondidas venas de sabiduría y prudencia proferirán palabras de verdad, es decir, enseñarán que el justísimo juez, Dios, según ha tenido por costumbre ya desde el principio castigar y corregir a los impíos, así también poner fin a las tentaciones de los justos.

⁶ Néstor, rey de Pilos, ciudad del Peloponeso, fue célebre por su prudencia y elocuencia, y además por su longevidad. Es del poeta Juvenal el siguiente dicho: *Vivat Pacuvius quaeso vel Nestora totum* (12, 128) es decir, *que viva Pacuvio todo lo de Néstor*. Y este dístico de Marcial:

*Sic ad Lethaeas, nisi Nestore serior, undas
non eat, optabis quem superesse tibi* (7, 96, 7-8).

Véanse también 8, 6, 9 y 11, 56, 13, entre otros pasajes.

Babrio, fabulista del siglo II, aplica el proverbio a la longevidad de la corneja (46, 9).

Numquid virere potest scirpus absque humore? Aut crescet carectum sine aqua? Cum adhuc sit in flore, neque carpatur manu, ante omnes herbas arescit. Sic viae omnium qui obliviscuntur Deum, et spes hypocriytae peribit: non ei placebit vecordia sua, et sicut tela araneorum fiducia eius. Innitetur super domum suam, et non stabit: fulciet eam, et non consurget. (Iob 8, 11–15)

Quoniam mortalis homo gemina est natura coagmentatus, altera corporea, altera spiritali, ita Deus Optimus Maximus duplici ratione tradendae doctrinae, et erudiendi mortales utebatur semper; quarum altera revelatis, altera rebus sensibilibus constat. Ut enim Spiritus illapsu et infusione docemur a Deo, ita etiam et rebus ab eo conditis instruimur. *Invisibilia enim Dei— ut inquit Paulus— a creatura mundi per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque eius virtus*²⁰. Perspicitur enim sempiterna illa veritas et divinitas, providentia ceteraque id genus, hac rerum universitate.

Quapropter postquam ad memoriam antiquitatis investigandam, quae sacris est monumentis comprehensa, Baldad remiserat sanctum Iobum, secundo loco ab ipsa rerum naturalium contemplatione, et a rebus natura conditis adductis exemplis utramque propositi negotii de iustis et iniustis hominibus probat partem. Proponit itaque scirpi sive iunci et caricis naturam, et ingenium ad explicandos mores et consuetudines, et infelices eventus et casus impiorum, et hypocritarum et eorum denique qui Deum habent infestum et inimicum. Deinde ad explicandos etiam iusti hominis successus alterum prope finem totius capituli proposuit exemplum de transplantata arbore.

Sunt qui arbitrentur (ut Origenes super hunc locum²¹ exemplum hoc a Baldad aductum, ad divinam esse providentiam referendum, in hunc modum argumentum sumendo a minori. Si eae res, quae exiguae ac nullius paene pretii esse videntur, ut iuncus et carex, sive aquatilis canna divina providentia de terra erumpunt et servantur, quid de rebus humanis iudicandum est? Nam si ille pluvias non largiatur, aut abditissimis terrae visceribus aquas non creet, nec nascuntur herbae, nec fructus maturescunt, et ut ad exemplum propositum orationem convertamus, nec iuncus virorem induet, aut carex incrementa suscipiet. Quod si his rebus minimis congrua secundum naturae rationem alimenta ministrat atque fomenta, quid de homine rerum omnium principe statuendum?

²⁰ Rom. 1, 20.

²¹ Or. *Ennarra. in Iob* (PG, 17.57) ad locum.

¿Acaso puede verdear el junco sin humedad? ¿O crecerán las cárices sin agua? Aún estando en verdor, y sin ser cortado, se seca antes que todas las demás hierbas. Así los caminos de todos los que olvidan a Dios, y la esperanza del hipócrita perecerá; no le agrada su desatino, y su confianza como una tela de araña. Se apoyará sobre su casa, y no estará; la apuntalará, y no se asentará. (Jb 8, 11-15)

Puesto que el hombre mortal está compuesto de doble naturaleza, una corporal, la otra espiritual, así Dios, Optimo y Máximo, utiliza siempre de doble sistema para adoctrinar e instruir a los mortales; una de ellas consiste en las reveladas, la otra en las cosas sensibles. Pues como por inspiración e infusión del Espíritu somos instruídos por Dios, así aprendemos por las cosas creadas por El. *Porque las cosas invisibles de Dios*—como dice San Pablo— *desde la creación del mundo son conocidas por las que han sido hechas, y también su eterno poder.* Se conoce también aquella sempiterna verdad y divinidad, providencia y demás cosas de este tipo por el conjunto de la naturaleza.

Por lo cual, después que Baldad había remitido al santo Job a investigar el conocimiento de la antigüedad, que está contenido en la historia sagrada, en segundo lugar desde la misma contemplación de la naturaleza, y aducidos los ejemplos por las cosas creadas, examina las dos cuestiones del tema propuesto sobre los hombres justos y los impíos. Así pues, presenta la naturaleza y virtud de las cárices o del junco, para explicar el carácter, las costumbres, las calamidades y la suerte de los impíos y el de los hipócritas, incluso el de los que tienen a Dios como hostil y enemigo. Además, para explicar también los éxitos del hombre justo ha propuesto, casi al final del capítulo, otro ejemplo del árbol transplantado.

Hay quienes piensan (como Orígenes sobre este pasaje) que este ejemplo aducido por Baldad, se debe referir a la providencia divina, tomando de esta manera el argumento de una cosa insignificante. Si estas cosas que parecen pequeñas y casi de ningún valor, como el junco y las cárices, o la caña acuática brotan de la tierra y son conservados por la providencia divina, ¿qué se debe pensar de las cosas humanas? Pues si El no concediera copiosas lluvias o no creara las aguas en las profundísimas entrañas de la tierra, ni nacen las hierbas, ni maduran los frutos —y para llevar nuestro discurso al ejemplo propuesto— ni el junco vestirá su verdor, ni las cárices llegarían a crecer. Pero si proporciona a estos ínfimos seres los alimentos y los remedios convenientes según su naturaleza, ¿qué se debe pensar del hombre, el más importante de todos los seres?

Vera quidem sunt quae adducuntur ab Origine, illustrari videlicet, et commendari his exemplis divinam providentiam circa pios et impios, sed eruendi sunt et investigandi arcani sensus, et adducta iunci et caricis similitudo magna animi contentione explicanda.

Solet Scriptura Sacra variis herbarum, arbustorum et arborum similitudinibus piorum atque impiorum mores et ingenia exprimere. Ob eamque rem nunc iustos palmae, cedro, pomis, etc., impios vero arboribus et herbis infrugiferis, ut quercubus, ilicibus, nonnunquam etiam pungentibus spinis assimilare consuevit, ad explicandam non solum eorum atrocitatem, qui alienis semper incommodis pascuntur, sed et ignaviam et inutiles mores. //

Sunt etenim veluti iners pondus terrae. Ad quem modum Baldad [170] impios homines iunco et carici assimilat. Primo, quod solo se virore commendent hae plantulae, cum nullus paene earum sit usus, aut utilitas. Sic homines impii et hypocritae externo tantum caeremoniarum, et operum cultu ornati ad omnia pietatis officia inutiles sunt prorsum atque invalidi.

Secundo istiusmodi herbae externo tantum virore commendari possunt, ut impii et hypocritae externas tantum laudes ab hominibus quaerunt. Et ut iuncus et carex omni destituuntur fructu, ita etiam et impii et hypocritae, etc.

Tertio, egent iuncus et carex magna aquarum et humiditatis redundantia, namque sine his nec nasci possunt, nec sustentari (ut inquit Baldad). Sic etiam et externus hypocritarum viror bonorum operum, et exterior illa pietatis imago, quae visceribus minime haeret, magna divinorum beneficiorum copia, hoc est, divitiarum et opum, honoris ac celebritatis proprii nominis fulcienda est. Huc enim spectat impiorum et hypocritarum consilia, studia, cogitatus, ut utilitatis aliquid eis semper accrescat. Hac vero humoris ratione deficiente, evanescit subito externus ille viror. Haec vero humoris redundantia, qua impii et hypocritae in hac vita virent et florent, a Deo subministratur occulto quodam, et nobis penitus incognito providentiae consilio. Docet hoc eleganter Augustinus²² Deo referendum esse acceptum, quod Romani in totum orbem obtinissent imperium, quod tanta rerum et divitiarum copia abundarent.

Nam de impiis et hypocritis, nefariisque hominibus dictum est, qui boni aliquid facere videntur, ut glorificentur ab hominibus: *Amen dico vobis, receperunt mercedem suam*²³.

²² *civ.* 5, 1.

²³ *Mt.* 6, 16.

Es verdad, sin duda, lo afirmado por Orígenes, es decir, mostrar y ensalzar la providencia divina con estos ejemplos a cerca de los justos y de los impíos. Pero se deben descubrir e investigar otros sentidos ocultos, y se debe explicar con mucho trabajo de la mente el *símil del junco* y de las *cárices*.

La Sagrada Escritura suele expresar con diversas comparaciones de hierbas, arbustos y de árboles, el carácter y la naturaleza de los justos y de los impíos. De este modo suele comparar a los justos con la palmera, con el cedro, con los árboles frutales; a los impíos, en cambio, con los árboles y plantas infructíferas, como acebos, encinas, alguna vez incluso con los punzantes espinos, para explicar no sólo la crueldad de aquellos que siempre se alimentan con las desgracias ajenas, sino también su apatía y sus nocivas costumbres.

(170) Son, pues, como el peso muerto de la tierra. A modo como asemeja Baldad a los hombres impíos con el junco y las *cárices*. En primer lugar, porque estas plantitas solamente se valoran por su verdor, puesto que carecen casi totalmente de uso y utilidad. Así los hombres impíos y los hipócritas, adornados tan sólo con el culto externo de los ritos y de los actos, son absolutamente inútiles e incapaces para cualquier deber de la piedad.

En segundo lugar, esta clase de hierbas sólo se puede apreciar por su verdor externo, como los impíos y los hipócritas que solamente buscan las alabanzas externas de parte de los hombres. Y como el junco y las *cárices* están privados de toda clase de fruto, así también los impíos y los hipócritas, etc.

En tercer lugar, el junco y las *cárices* necesitan gran cantidad de agua, lugares rebosantes de humedad, pues sin esto no pueden brotar, ni conservarse (como dice Baldad). Así también no sólo el externo verdor de las buenas obras de los hipócritas, sino también aquella imagen exterior de piedad, que de ninguna manera se adhiere a las entrañas, debe estar apuntalada con una copiosa abundancia de beneficios divinos, como riquezas, poderes, honor y celebridad del propio nombre. Pues los planes, los deseos y pensamientos de los impíos y de los hipócritas tienden a esto, a que siempre les reporte alguna utilidad. Pero faltando esta especie de jugo, desaparece súbitamente aquel verdor exterior. Esta sobreabundancia de savia, con la que los impíos y los hipócritas reverdecen y florecen en esta vida, es suministrada por Dios mediante cierto plan oculto de su providencia, y desconocido para nosotros. Con acierto enseña Agustín* que se ha de cargar esto en la cuenta a Dios, el hecho de que los romanos hayan obtenido el imperio en todo el orbe, que nadasen en tanta abundancia de cosas y riquezas.

Se ha dicho, efectivamente, de los impíos y de los hipócritas y de los hombres perversos, que parecen hacer algo bueno para ser alabados por los hombres. *En verdad os digo, han recibido su merecido.*

* Mi agradecimiento sincero a los RR.PP. Agustinos de León, y en especial al P. Basilio Estrada, diligente bibliotecario, por las facilidades que me han dado en la localización de las citas de S. Agustín.

Illud praeterea iuncus habet et carex, quod vix manu carpi possunt. Armantur enim in summitate acutissimis unguibus, quibus pungunt interdum, et lacerant manus. Tale est impiorum ingenium, qui alienis semper incommodis student, et alieno semper vivunt cruore, inhumani, intractabiles, etc. Suo ergo instituto adductum exemplum Baldad accommodans inquit: iuncus ergo, atque carex cum maxime videntur virore atque florescere, atque extra omne periculum positi, arescunt et pereunt. Hoc enim significare voluit, cum dixit:

Cum adhuc in flore sit, nec carpatur manu, ante omnes herbas arescit. Gemina enim ex causa arescere possit iuncus, aut carex, aut necessariae humectationis defectu, aut externa aliqua violentia. Utrumque ergo excludit Baldad. Neque enim eget humore iuncus, aut carex cum virescunt et florent, nec violentia aliqua eas attingit, cum non carpuntur humana manu. His tamen procul remotis, ante reliquas herbas arescunt, quemadmodum experimentum docet.

Sic sunt viae, hoc est, rerum status, consilia, cogitatus, studiaque hypocritarum, atque eorum omnium qui obliviscuntur Deum. Nam cum maxime florere videntur, divitiisque et opibus valent, tunc divina providentia ita ferente, subito exarescunt, et tota illorum evanescit felicitas. Deinde vero pergit explicare hypocritarum et impiorum naturam, dicens:

Non ei placebit vecordia sua, et sicut tela aranearum fiducia eius: inniletur super domum suam, et non consurget. Sunt qui // arbitrentur, id quod dicitur, *non ei placebit vecordia sua* Deo tribuendum esse, cui stultitia hypocritarum minime probatur. Sunt qui velint de hypocritis dictum. Hypocritae postremis temporibus non placebit vecordia sua, accedente videlicet divina castigatione, aut exemplo aliquo divinae iustitiae, accedente praeterea morte et interitu. Iure enim vecors et stultus appellatur hypocrita, qui res longe praetiosissimas, ut pietatis opera pro rebus vilissimis commutavit et vendidit. Nam eis actionibus, quibus potuisset coemere felicitatem aeternam, humanos favores, et populares auras, et vetularum plausus captare praeeligit.

Secundo, stultus est et excors, qui Deum negligens natura sufficientissimum, rebus caducis et fluxis animum applicat, quae humanam mentem implere non possunt. In his congerendis ac cumulandis impii et hypocritae totam vitam insumunt, quae tamen nolentes, sive inviti relinquunt. Ad amplificandam vero orationem et exaggerandam vecordiam impii hominis ac hypocritae, et irridendam illius spem, fiduciam, ad irridendas expectationes, alteram de telis aranearum adducit similitudinem appositissimam.

[171]

Además, el junco y las cárices tienen esto, que difícilmente pueden ser arrancados con la mano. Pues están provistos en la parte superior de afiladísimas uñas, con las que a veces punzan y laceran las manos. Tal es el carácter de los impíos, que siempre gozan con las desgracias ajenas, y viven constantemente de la sangre ajena, inhumanos, intratables, etc. Así pues, acomodando Baldad a su modo y manera el ejemplo propuesto, dice: El junco, en efecto, y las cárices, cuando más parecen reverdecer y florecer, y libres de todo peligro, se secan y perecen. Pues esto es lo que quiso dar a entender, cuando dijo:

Aiñ estando en verdor, sin ser cortado con la mano, se seca antes que todas las demás hierbas. Por doble causa, pues, el junco o las cárices pueden secarse, o por falta de la necesaria humedad, o por alguna violencia externa. Pero Baldad excluye a una y otra. Y efectivamente, ni el junco carece de humedad, tampoco las cárices, cuando reverdecen y florecen, ni les ha tocado agente alguno violento, porque no son cortados por la mano humana. Descartadas estas causas, se secan, sin embargo, antes que las demás hierbas, según enseña la experiencia.

Así son los caminos, esto es, las circunstancias, los planes, los pensamientos e intenciones de los hipócritas, y de todos aquellos que se olvidan de Dios. Pues cuando más parecen florecer y tienen más riquezas y poderes, entonces, queriéndolo así la divina providencia, se secan súbitamente y se desvanece toda su felicidad. Pero además, intenta explicar la naturaleza de los hipócritas y de los impíos, diciendo:

No le agradecerá su desatino, y su confianza como tela de arañas; se apoyará sobre su casa, y no se mantendrá. Hay quienes juzgan que esto de *no le agradecerá su desatino* se debe atribuir a Dios, a quien es reprochable la necedad de los hipócritas. Hay quienes piensan que se ha dicho de los hipócritas. Al hipócrita no le agradecerá en los tiempos escatológicos su insensatez., es decir, cuando se aproxime el castigo divino, o algún escarmiento de la justicia divina, al acercarse además la muerte y la perdición. Con todo derecho, pues, el hipócrita es llamado insensato y necio, quien ha cambiado y vendido las cosas de mayor valor, como las obras de piedad por esas cosas fútiles. Pues con estas acciones, por las que hubiese podido comprar la felicidad eterna, ha preferido ganarse los favores humanos, el viento de la popularidad y los aplausos de los viejos.

En segundo lugar, es necio e insensato, quien olvidando a Dios sobreabundantísimo por naturaleza, aplica su espíritu a cosas caducas y perecederas, las cuales no pueden colmar la mente humana. Los impíos y los hipócritas pasan toda su vida en la acumulación y hacinamiento de estas cosas, que abandonarán, quieran o no. Sin embargo para desarrollar más el tema y resaltar la insensatez del hombre impío y la del hipócrita, y para burlarse de su esperanza, de su confianza, y para reírse de sus expectativas, añada otro símil muy apropiado sobre las telas de las arañas.

Sicut tela –inquit– *araneorum fiducia eius*. Principio, nemo ignorat, quanta discretionem araneus suam telam conficiat, quam subtiliter tenuissima fila contextat, quae aciem oculorum effugiunt. Quae omnia, mirum est, quam explicent eleganter studia hypocritarum et consilia, et denique telas, sive technas, quas per totam vitam ordiuntur. Prudenter quidem, plurimum enim habent haec omnia humanae sapientiae; sic hypocritae affectant imperium, honores ambiunt, amplificanc censum, aspirant ad dignitates. Sed ut levis quicunque flatus aranei telas dissipat, sic et hypocritarum studia flante fortuna ruunt et labefactantur.

Secundo, textit araneus inutiles telas incredibili labore, atque proprii corporis evisceratione ad irretienda infirmiora animalcula, subito tamen dissipantur ab eo qui domum verrit, et araneus ipse interdum cum telis involvitur, deicitur, proculcatur. Quae si hypocritae velis accommodare, et impiis hominibus, attende quid Pharaoni, quid Sauli, quid iudaeorum populo in Christum saevienti proficere technae, consilia subtiliter adeo excogitata²⁴. Lege historiam sacram, videbis impios suis telis convolutos et implicatos in necem et interitum traditos. Concludit tandem, ut exemplo adducto supremam manum imponat:

Innitetur super domum suam, et non stabit; fulciet eam, et non consurget. Suam fiduciam collocabit hypocrita in amicis, cognatis, longa divitiarum supellectile more aranei, sed domus ipsa (nam haec omnia domum appellat) non stabit, cito corruet, stultumque hypocritam destituet.

Fulciet eandem domum et non consurget, hoc est, cogitabit dum vivit, incredibili studio, variis artibus promovere atque amplificare suas fortunas, congerere opes, amicos lucrari, ceteraque id genus. Sed stultus erit et inanis hic labor (ut de araneo diximus) sed nihil stabile aut firmum efficere poterit; subito enim omni gloria ac decore expoliabitur.

Docet his omnibus Baldad, Iobum hypocritam fuisse, scirpum, carectum, ob eamque rem illius felicitatem non fuisse diuturnam.

Domus non tantum est mansionis locus, sed status simul, et familia // in primis, liberi et nepotes, et dignitas *paterfamilias* domum inhabitantis. Sic in Exodo²⁵ de obstetricibus: *Dedit illis, aut aedificavit illis domos*, hoc est, dedit maritos, filios, etc. ut non cogites ibi aliam structuram. Et Rachel alibi²⁶ dicit ad Iacob, ut sibi domum aedificet ex ancilla.

[172]

²⁴ Cf. Ex. 7-13; Act. 9, passim; Mt. 26, 4 et par.; Io. 18, 14.

²⁵ Ex. 1, 20-21.

²⁶ Cf. Gen. 30, 3.

Como tela -dice- de arañas, su confianza. En primer lugar, nadie ignora con cuánta discreción la araña teje su tela, con qué sutileza enlaza sus tenuísimos hilos, los cuales se escapan a la vista de los ojos. Y es una maravilla con qué plasticidad explican todas estas cosas los desvelos de los hipócritas, sus planes, y hasta sus telas, esto es, las mañas que maquinan durante toda su vida. Prudentemente, en verdad, pues todas estas cosas tienen muchísima sabiduría humana; así los hipócritas buscan el poder, ambicionan honores, acrecientan su patrimonio, aspiran a las dignidades. No obstante, como cualquier leve viento destruye las telas de araña, así también caen los afanes de los hipócritas y se desmoronan al soplo de la fortuna.

En segundo lugar, teje la araña telas inútiles con increíble esfuerzo y con la extenuación de su cuerpo para envolver en sus redes a los animalitos más débiles. Sin embargo, son aniquilados súbitamente por quien barre la casa, y mientras la misma araña queda envuelta en sus propias telas, es echada al suelo, es pisoteada. Y si deseas aplicar estas cosas a los hipócritas y a los hombres malvados, atiende a ver de qué le sirvieron las mañas y los planes tan sutilmente meditados al Faraón, de qué a Saúl, de qué al pueblo judío enfurecido contra Cristo. Lee la historia sagrada, verás a los impíos envueltos en sus propias intrigas, implicados en su ruína y abandonados a su perdición. Finalmente, para dar la última pincelada al ejemplo propuesto, concluye:

Se apoyará sobre su casa, y no estará firme; la apuntalará, y no se sustentará. El hipócrita pondrá su confianza en los amigos, en los parientes, en el copioso caudal de sus riquezas, a modo de la araña. Sin embargo su propia casa (pues llama casa a todas estas cosas) no estará sólida, se derrumbará súbitamente y abandonará al necio hipócrita.

Apuntalará la misma casa, y no se sustentará, esto es, pensará, mientras vive, aumentar con increíble afán con diversos ardides y hacer crecer sus riquezas, acumular poderes, ganarse amigos y otras cosas por el estilo. Pero este trabajo será una necesidad e inútil (como hemos leído de la araña) y ante todo no podrá hacer nada sólido y firme, pues súbitamente será despojado de toda gloria y dignidad.

Por todas estas cosas enseña Baldad que Job ha sido un hipócrita, como el junco y las cárices, y que por esta razón no fue duradera su felicidad.

La casa no es sólo el lugar de residencia, sino también la posición social, y ante todo la familia, los hijos, los descendientes y la dignidad del *paterfamilias* que habita en la casa. Así en el Exodo, de las parteras: *Les dio, o les edificó casas*, es decir, les dio maridos, hijos, etc. para que no pienses aquí otra construcción. También Raquel en otro pasaje dice a Jacob, que le construya la casa a partir de la esclava.

Interdum capitur pro habitatione ipsa, et pro tota familia domus, ut in Exodo : *Decima die mensis butus accipiat unusquisque pecudem per domos et familias*²⁷. Et *singuli cum domibus suis*²⁸. Interdum pro regno, ut de rege Hebraeorum dixit Deus: *Aedificabo ei domum fidelem*²⁹. Aliquando species est aedium et ornamenta structurae.

Ex quibus facile colligi potest, quid appellatione domus intelligat Baldad.

Humectus videtur antequam veniat sol, et in ortu suo germen eius egredietur. Super acervum petrarum radices eius densabuntur, et inter lapides commorabitur. Si absorbuerit eum de loco suo, negabit eum, et dicet: Non novi te. Haec est enim laetitia viae eius, ut rursus de terra alti germinentur. Deus non proiciet simplicem, nec porriget manum malignis, donec impleatur risu os tuum, et labia tua iubilo. Qui oderunt te, induentur confusione: et tabernaculum impiorum non subsistet. (Job 8, 16-22).

Varia est huius loci interpretatio, longeque diversa, et habet locus difficultatis plurimum propter varias, quae ex Hebraeo textu nascuntur obscuritates, ac proinde varias interpretandi rationes. Nos dabimus operam, ut primo iuxta vulgatam editionem genuinos sensus investigemus. Recurremus deinde ad hebraeos fontes, ut quid Hebraea veritas habeat, explicemus. Ergo vulgata editio, quae huius capituli sunt reliqua, ad impios et hypocritas referre videtur, ita ut Baldad nullam denuo incipiat tractare metaphoram, sed semel assumptam prosequatur. Videtur itaque accommodare quae paulo antea de inani fiducia improbi hominis dixerat, ad iuncum sive scirpum.

Duabus enim ex causibus de iunco haberi fiducia potest. Primo de propria illius virtute, atque genuina, quae tamen ex oriente sole, absumpto terrae humore, cito deficit. Ob eamque rem inquit:

Humectus quidem videtur, et in ortu suo germen eius egredietur. Crescere enim ac proprium fructum facere videtur. Reliquae herbae prius e terra erumpunt, aura tanguntur et aestibus, nutriuntur pluviis, atque ita demum germina sui seminis proferunt. Scirpus vero inter herbas cum flore et semine nascitur.

Nam sancti et iusti homines, cum circa virtutis cultum et pietatis studium crescere incipiunt, aestu tanguntur, et superne deiectis pluviis divinae gratiae sensim crescunt, paulatimque in virtute magnos faciunt pro-

²⁷ Ex. 12, 3.

²⁸ Ex. 1, 1.

²⁹ 1 Sam. 2, 35.

Otras veces se toma por la propia habitación y por toda la familia de la casa, como en el Exodo: *El día undécimo de este mes cada uno tomará una res por cada casa y familia. Y cada uno con sus casas.* Otras veces con la acepción de reino, cuando dijo Dios al rey de los Hebreos: *Le edificaré una casa fiel.* Y alguna que otra significa el conjunto de la casa y los ornamentos de su estructura.

Por todas estas acepciones fácilmente se puede deducir qué entiende Baldad por el vocablo casa.

Aparece reverdeciente antes de salir el sol, y en su salida brotará su retoño. Sobre un montón de piedras se extenderán sus raíces y vivirá entre las piedras. Si se le arrancare de su lugar, le rechazará, y dirá: No te conozco. Esta es, pues, la alegría de su camino, que otros germinan en su lugar. Dios no rechazará al sencillo, ni extenderá su mano a los malvados, hasta hincharse de risa tu boca, y de júbilo tus labios. Los que te odiaban se cubrirán de vergüenza, y no subsistirá la tienda de los impíos. (Jb 8, 16-22)

Es variada y muy diferente la interpretación de este pasaje, y el texto presenta muchas dificultades por los múltiples sentidos oscuros que dimanaban del texto hebreo, y también por los sistemas diferentes de interpretación. Trabajaremos con empeño para indagar primeramente los sentidos genuinos según la edición de la Vulgata, y después recurriremos a las fuentes hebreas, para explicar qué dice el texto hebreo. Así pues, la edición de la Vulgata parece referir todo lo que resta de este capítulo a los impíos e hipócritas, de manera que Baldad no comienza a exponer otra metáfora de nuevo, sino que prosigue con la propuesta desde el principio. De este modo parece ajustar lo que poco ha había dicho de la confianza vana del hombre impío, referente al junco y a las cárices.

Desde dos puntos de vista puede considerarse la confianza del junco. En primer lugar por su propia e innata virtud, pues saliendo el sol, quitada la humedad, al instante se seca. Por lo cual dice:

Aparece, sin duda, reverdeciente, y en su salida brotará su retoño. Parece, en efecto, que crece y da su fruto. Las demás hierbas antes germinan de la tierra, se curten con el aire y los calores, se alimentan de las lluvias, y de esta manera producen el germen de su semilla. El junco, en cambio, nace en medio de las hierbas con su flor y semilla.

Porque los hombres justos y santos, cuando comienzan a crecer en el culto a la virtud y en el deseo de piedad, son probados por el hervor de las pasiones, y caídas desde lo alto las aguas de la gracia divina, cre-

fectus. Hypocritae vero atque impii mox inter ipsa virtutum initia humanas laudes studiose captant; quasi dicas, germen aut praemium illud, quod postremo expectandum est in virtute. Itaque animo nondum per humiditatem confirmato quemadmodum novae plantulae solent— ad solis aspectum arescunt facile, ut novus murus leviter cadit militari pulsatus ariete. Itaque praemium virtutis hic quaerere, est cum germine nasci. Nam sancti nullam hic expectant mercedem virtutis. // Ut ergo hypocrita deficit in internis bonis, ita in externis. Nam frequenter sibi nihil tale expectanti eripiuntur fortunae.

[173]

Videtur enim humectus antequam veniat sol, hoc est, in principio ortus, et antequam ad iustam perveniat staturam, antequam tempus iniquitatis impleatur, pulchre et in suo virore crescere et adolescere videtur, nihil suspicans adversi, quousque tandem ad cumulum, et supra mensuram erumpente malitia cum desuper divina vindicta conficiat.

Secundo, possit aliqua de iunco haberi fiducia ex adiunctis sibi, ut multitudine scirporum sibi adhaerentium, vel loci soliditate, in quo crescit, dum nascitur, praesertim si locus saxosus sit.

Atque de ea re dicit:

Super acervum petrarum radices eius, etc. ut multitudinem scirporum et radicum intelligas, tum petrosa loca. Hypocrita itaque omnis aut de se ipso fiduciam habere potest, aut omnem collocare spem in amicis, consanguineis, domesticis, regni potentia, aut civitatis optima gubernatione. Sed haec omnis illius fiducia facile deficit, et inter oculos mirantium, atque plaudentium evanescit subito, ut de iunco diximus. Aut si malis:

Super acervum petrarum radices eius densabuntur, et inter lapides commorabitur, ac si dicat, cum incipit iuncus terram petrosam attingere, sterilem, et humoris expertem; iam non ultra radices profundius mittere valet. Ob eamque rem radices ita densantur, involvuntur, et implicantur, ut nequeat iuncus pulchre incepto augmento, et virore procedere. Unde quasi conclusus atque constrictus inter lapides manet ipse, et omnis eius pulchritudo et incrementum. Sic hypocrita, cum sterili atque petroso loco, proprio videlicet amore fiduciam omnem et expectationem plantaverit, humore deficiente, illius fiducia diuturna esse non potest. Vere etenim quem Deus proicit a se, nullus locus capere potest.

cen de manera imperceptible y hacen grandes progresos paulatinamente en la virtud. Pero los hipócritas y los impíos ya desde los inicios de la virtud están a captar ardentemente las alabanzas humanas; como si dijeras, aquella semilla o premio que en la virtud se debe esperar al final. Y así, sin robustecer el espíritu por la savia —como suelen hacer las hierbas recién nacidas— se secan fácilmente nada más aparecer el sol, como el muro reciente se desmorona empujado ligeramente por el ariete militar. Así pues, buscar aquí el premio de la virtud, es nacer con semilla. Porque los santos no esperan aquí recompensa alguna a su virtud. Consecuentemente, como el hipócrita decepciona en los bienes internos, así también en los externos. Pues con frecuencia le son arrebatados los bienes al que nada semejante espera.

Aparece, pues, reverdeciente antes de salir el sol, esto es, en el principio de su nacimiento y antes de llegar a su desarrollo normal, antes de completarse el tiempo de iniquidad, parece crecer y desarrollarse a las mil maravillas y en su propio verdor, no sospechando adversidad alguna, hasta que, finalmente, en el cúmulo y por encima de toda medida e irrumpiendo su malicia, la justicia divina le derriba desde lo alto.

En segundo lugar, se puede tener alguna esperanza del junco por lo unido a él, es decir, por la multitud de carrizos adheridos a él, o por la feracidad de la tierra en la que crece, mientras nace, y especialmente si el lugar es rocoso.

Y por este motivo, dice:

Sobre un montón de piedras sus raíces, etc, para que entiendas la multitud de juncos y raíces, en este caso terrenos pedregosos. Y así todo hipócrita puede tener o en sí mismo la confianza o colocar toda esperanza en los amigos, parientes, familiares, en el poder o en el óptimo gobierno de su ciudad. Sin embargo toda esta su confianza fácilmente cae y súbitamente se disipa en medio de la mirada de los que miran y aplauden, como hemos dicho del junco.

O si prefieres:

Sobre un montón de piedras se extenderán sus raíces, y vivirá en medio de las piedras, como si dijera, cuando el junco comienza a llegar a tierra pedregosa, estéril y privada de humedad, ya no puede echar sus raíces a más profundidad. Por esta razón se multiplican de tal modo sus raíces, se retuercen y se enrollan, que el junco que comenzó su crecimiento de maravilla, no avanza en su verdor. De aquí que él mismo y toda su belleza y desarrollo queda como enervado y constreñido en medio de las piedras. Así el hipócrita, como ha plantado en suelo estéril, es decir, en su propio amor toda su confianza y deseo, faltándole la humedad, no puede ser duradera su esperanza.

A decir verdad que, a quien Dios aleja de El, no puede tener cabida en lugar alguno:

Si absorberit eum de loco suo, negabit eum, et dicet: Non novi te. Haec est laetitia viae eius, ut rursus alii de terra germinentur. Perstat in metaphora semel assumpta. Scirpus non tantum ex his quae diximus fiduciam aliquam atque sui expectationem habere potest, sed ex alio etiam, nempe ex germinatis iuncis, quasi dicas ex sobole, aut prosperitate. Quamvis enim exoriente sole exarescat iuncus iuxta individuum, integra tamen semper servatur species, namque aliis alii succedunt. Sic etiam et hypocritae solent spe atque fiducia dilatandae posteritatis, et sobolis sustentari, tametsi ipsi per mortem absorbeantur.

Hoc igitur est quod inquit:

Haec est laetitia viae eius, ut rursus de terra alii germinentur, si mors illum absorberit. Ita ut vix iam illius locus agnoscatur, sed funditus intereat illius viror. Hanc tamen semper habet animi expectationem, quod liberos relinquit, qui in hereditatem possint succeder. Quod dicitur:

Negabit eum, et dicet: Non novi te, quidam ad locum referunt ubi nascuntur scirpi, ut sit sensus: adeo non agnoscet eum locum in quo prius steterat, ut neque vestigium aliquod retineat. Et quod sequitur,

Haec est enim laetitia viae eius, ut rursus de terra alii germinentur, ita erit accipiendum, ut sensus sit: Hunc ludum gaudet ludere terra, ut quod heri natum est, hodie exarescat, et illius loco exoriatur alterum; iterumque ubi hoc cras exaruerit, aliud in illius locum succrescat. Sic terra // gaudet quotannis universum ornatum mutare, quemadmodum homines nova saepius induere vestimenta. Similem etiam ludum sol gaudet ludere. Nam quod heri suo calore de terra fecit surgere, hodie suo ardore absumit.

[174]

Ad hunc modum et super hypocritam res habet, super quem ita ardor divini iudicii irruere solet, ut tam ipse, quam universa illius posteritas prorsus exterminetur, atque deficiat, ita ut nullum illius maneat vestigium. Absorberi de loco, et negari, idem est, atque universam sobolem penitus convelli. Unde et hypocritae eripitur etiam hoc gaudii, quod ex illo non germinabuntur alii. Haec dicta sunt a nobis iuxta interpretationem vulgatam.

Hebraea veritas longe secus videtur habere: *Quasi arbor virens est in conspectu solis, et in horto suo surculus eius progreditur, iuxta fontem radices eius sese intricant, usque ad domum lapideam complicata pertingent.* Duo in superioribus Baldad proposuit explicanda. Alterum erat impios et hypocritas, instar iunci, aut velissimae herbae, post ingentem felicitatem a Deo corripri. Alterum erat, Deum ex animo semper piis

Si le arrancare de su lugar, le negará, y dirá: No te conozco; ésta es la alegría de su camino, que otros germinan en su lugar. Persiste en la misma metáfora tomada al principio. El junco no sólo puede tener confianza en aquello que hemos dicho, sino también en otra cosa, es decir, en los juncos que han germinado, esto es, en su descendencia y fecundidad. Pues, aunque el junco, uno por uno, se seque al salir el sol, sin embargo siempre se conserva su especie, puesto que unos suceden a otros. Del mismo modo también los hipócritas suelen sustentarse en la esperanza y confianza de ampliar su posteridad y descendencia, por más que ellos mismos sean consumidos por la muerte.

Por tanto, esto es lo que dice:

Esta es la alegría de su camino, que otros de nuevo germinan de la tierra, si la muerte le destruyese. De modo que difícilmente reconoce su lugar, sino que perece de raíz su vigor. Sin embargo constantemente le anima esta esperanza, que deja vástagos para que puedan seguirle como herederos. Y se dice esto:

Le rechazaré, y dirá: No te conozco, algunos lo refieren a lugar donde nacen los juncos. Y sería ésta la idea: De tal manera no le reconocerá el lugar en el que anteriormente había estado, que no queda vestigio alguno. Y lo que sigue:

Esta es, pues, la alegría de su camino, que otros germinan en su lugar, se debe entender de tal manera que éste es el significado: La tierra se regocija con este juego, es decir, lo que nació ayer, se seca hoy, y que en su lugar nazca otra cosa, y a su vez donde mañana se habrá agostado esto, retoñe otra cosa en su lugar. Así la tierra goza con que cada año se mude todo su ornato, igual que los hombres se ponen con mucha frecuencia nuevos vestidos. Y el sol goza jugando a semejante juego. Pues lo que ayer germinó de la tierra por su calor, hoy lo consumirán sus ardores.

De igual modo el tema toca al hipócrita, sobre quien de tal manera el ardor del juicio divino suele caer, que tanto él como toda su posteridad son aniquilados totalmente, y los extermina de tal forma que no queda vestigio alguno de ellos. Negar y hacer que desaparezca de su lugar es lo mismo que arrancar de raíz toda su descendencia. De donde al hipócrita le será arrebatado inclusive este gozo, que no germinarán otros de él. Hemos dicho esto según el texto de la Vulgata.

El texto hebreo parece decir algo diverso: *Como el árbol está verdeante en presencia del sol, y en su plantío crece su pimpollo, sus raíces se incrustan en dirección al manantial hasta que enrolladas alcanzan lugar rocoso.* Poco antes Baldad ha propuesto dos cosas que deben ser explicadas. Era una, que los impíos y los hipócritas, al igual que los juncos o las plantas más insignificantes, después del cúmulo de la felicidad son castigados por Dios. La segunda era, que Dios con mucho gusto se

hominibus favere, omniaque illis contingere laeta, et felicia, et inter ipsas divinas castigationes vires colligere.

Adducta ergo metaphora iunci et carecti, priorem propositionis partem explicavit, ut vidimus. Nunc vero altera proposita metaphora arboris in se succum continentis, optime plantatae, felicitatem piorum hominum et divinam erga illos curam et prospectionem explicat. Inquit ergo, iustus est quasi arbor virens in conspectu solis, hoc est, habet instar arboris virentis, quae nullo solis ardore, nullo aestu tametsi graviter saeviente, aut folia, aut fructus, aut externum virorem amittere potest; quin potius cum ceteris arboribus est infestissimus sol calore omnia absumente atque devorante, haec arbor, iustus videlicet in horto suo, hoc est, quo loco plantata est, surculos producit et stolones, *cercado de pimpollos por todas partes*, como se dice en español.

Expandit denique suas propagines super horto, in quo plantata est: *et iuxta fontem radices eius sese intricant*. Ac si dicat, numquam necessario destituetur humore. Nam quae arbores plantantur in locis humectis, ubi nulla est perennis venae aqua, saeviente solis calore facile arescunt. Iustus vero radices mittit iuxta aquarum fontes iugiter emanates, ubi necessarius humor deficere numquam poterit. Sic de homine iusto Regius propheta aiebat: *Erit sicut arbor plantata secus decursus aquarum*³⁰. Et sapiens dixit: *Ad humorem mittit radices suas, et non timebit cum venerit aestus*³¹.

Quod autem sequitur:

Et ad domum lapideam complicandam pertinet, pertinet ad explicandam sanctorum solidam felicitatem, quae numquam potest non feliciter habere. Est enim sensus: Primo, ad domum lapideam complicandam pertinet, ut instar arboris, quae altioribus est radicibus subnixa, circumquaque radices mittat, ita ut usque ad fundamenta aedium durissimis saxis structa sese diffundat. Aut alio modo, si velis: Complicantur radices eius ad domos lapidum, id est, sicut domus lapidum, aut instar rupis magnae. Sic enim Hebraei rupes magnas appellare solent proprietate linguae. Ergo instar rupis magnae radices eius complicantur.

Pertinent haec // omnia ad explicandam piorum hominum in hac vita felicitatem. Quae quamvis inter opes atque divitias versetur, quamvis externis rebus et perituris abundet, semper tamen illorum animi ad aeternas aquas et perennes fontes radices mittunt, ut de Abraham legimus, de Isaac, Iacob et Ioseph, etc.³²

Sed solent agricolae arbores ipsas de loco in locum transferre, nam hic transitus arbores silvestres mirum in modum mitigare solet. Ut enim

³⁰ Ps. 1, 3.

³¹ Ier. 17, 8.

³² Cf. Gen. 12; 25; 37.

interesa siempre por los hombres justos, y que todo les resulte placentero y venturoso, y los fortalece en medio de sus castigos divinos.

Tomada, pues, la metáfora del junco y del carrizo, ha explicado, como hemos visto, la primera parte de su propuesta. Pero ahora, presentada esta otra metáfora del árbol que mantiene en sí mismo la savia y muy bien plantado, explica la felicidad de los hombres piadosos, la solicitud divina y su previsión para con ellos. Y así dice, es el justo como árbol reverdeciente en presencia del sol, a saber, es igual que el árbol floreciente que por ningún ardor del sol, ni por calor alguno, lo más ardiente que sea, puede perder ni su follaje, ni su fruto, ni su lozanía exterior. Más bien, cuando el sol es muy nocivo a todas las demás plantas, este árbol, es decir, el justo en su plantío, a saber, en el lugar donde ha sido plantado, produce pimpollos y vástagos, *cercado de pimpollos por todas partes*, como se dice en español. En una palabra, expande sus retoños por el jardín en el que ha sido plantado.

Y sus raíces se incrustan junto al manantial. Como si dijera, nunca estará privado de la humedad necesaria, pues los árboles que se plantan en lugares húmedos, donde no hay vena perenne de agua, fácilmente se secan con el ardiente calor del sol. El justo, empero, echa sus raíces en dirección a las fuentes de las aguas, siempre manando, donde jamás podrá faltar la humedad necesaria. Y así decía el profeta regio del hombre justo: *Será como árbol plantado junto a las corrientes de las aguas.* También el sabio dijo: *Echa sus raíces hacia la humedad, y no temerá cuando llegue el estío.* Y esto que sigue:

Y alcanzará una rocosa morada que hace pliegues, tiene por objeto explicar la sólida felicidad de los santos, que no puede jamás no ser venturosa. El significado, efectivamente, es, primeramente hasta alcanzar un sólido fundamento de repliegues para que, al igual que el árbol que está asentado sobre profundas raíces, eche sus raíces alrededor, de manera que se propague hasta las bases de sus asentamientos construídos sobre durísimas rocas. O de otro modo, si quieres: Se extienden sus raíces hasta moradas de piedra, esto es, como edificios de piedra, o a modo de un gran roca. Pues así suelen llamar los hebreos a las grandes rocas con toda propiedad del lenguaje. Así pues, se extienden sus raíces a modo de una gran roca.

1179) Todas estas cosas tienden a explicar la felicidad de los hombres justos en esta vida. Y ésta, aunque se halle en medio de bienes y riquezas, aunque abunde en cosas externas y percederas, sus almas, empero, echan siempre sus raíces hacia las aguas eternas y hacia los manantiales perennes, como sabemos de Abrahán, de Isaac, de Jacob y de José, etc.

Con todo, los agricultores suelen transplantar los árboles de un lugar a otro, pues este transplante suele quitar el bravío a los árboles silves-

hominum natura novitatis ac peregrinationis, ita et natura arborum istarum rerum avida est; sive quia discedendo, noxius humor, et quasi virus relinquitur, sive quia ut ferae mansuescunt tractatu, dum radicitus avelluntur plantae.

Est ergo inter arbores ipsas magnum discrimen. Nam aliae sunt quae transferri gaudent, aliae vero quae minime. Iustos ergo viros eis arboribus assimilat Baldad, quae hac migratione gaudent et proficiunt. Si quispiam –inquit– abstulerit arborem de loco suo negaveritque, dicens: *Non novi te*, hoc est, ita transferat de loco in quo nata erat, ut nullum sui relinquat vestigium, ita ut vel locus dicat: *Non novi te*. Vel arbor de loco ipso: Numquam te vidi.

Hoc –inquit– est gaudium viae eius. Nam de pulvere, aut de terra aliae provenient arbores. Gaudebit itaque iustus, cum viderit se in hunc modum tractari; et transplatus novos producet surculos, et omnia denique illi cedent in bonum. Exemplis possit res aperiri, et quid velit Baldad facillime explicari.

Geminam statuamus felicitatis rationem, quarum altera rebus externis, nempe divitiis, atque opibus, integra salute, regno et imperio; altera vero, internis bonis et spiritalibus constet, ut pietatis cultu et studio honesti. Ergo legimus, caelestem agricolam has electas arbores priori loco, hoc est, priori felicitati plantavisse: Plerosque enim divitiis et opibus usque ad miraculum abundare fecit, ut sanctum Iobum, ut Tobiam, ceterosque praeclaros viros. Verumtamen ab hac felicitatis parte, quasi a naturali solo avulsit, cum illis eripuit fortunas, atque genus omne sustentationis, quibus animum recreare possent, alioque in loco plantavit, nempe inter acerbitates, angustias, atque dolores, eaque ratione de loco in locum transtulit, ut vere de illis dici possit quod inquit Baldad:

Non novi te. Nam in eas inciderunt calamitates, ac si numquam gustum aliquem humanae felicitatis accepissent. Gaudebant vero electae arbores in hunc modum a caelesti agricola tractari, et aequo animo ferebant. Sciebant enim non posse illis non cedere in bonum istiusmodi migrationem, sive transplantationem. Probe tenebant ingenium agricolae, qui utilitatibus arborum, et commoditatibus semper studet. Sciebat, quoniam *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*³³. Quotiens legimus non tantum de apostolis, qui *a conspectu concilii ibant gaudentes, quod pro nomine Iesu contumelia afficerentur*,³⁴ verum etiam de virginibus, et feminis teneriori constitutis aetate, quae a divitiis, et opibus a blandiori et delicatiori vita, tanquam arbores avulsae inter cruciatus et tormenta, et innumeras vitae acerbitates transferebantur; quae tamen gaudebant semper in hunc modum a Deo tractari, scientes *quoniam*

³³ Rom. 8, 28.

³⁴ Cf. Act. 5, 41.

tres de modo admirable. Pues como la naturaleza humana es ávida de novedades y aventuras, así también la naturaleza de los árboles lo es de estas cosas, bien porque al ser transplantado, se pierde el humor nocivo o el virus, por así decirlo, bien porque al igual que las fieras se amansan con el trato, mientras que las plantas son arrancadas de raíz.

Pero hay una gran diferencia entre los propios árboles, pues los hay que ganan con el trasplante, pero otros nada en absoluto. Así pues, Baldad asemeja los hombres justos a los árboles que ganan con esta migración, y dan un buen resultado. Si alguien —dice— quitase un árbol de su lugar, y lo rechazara diciendo: *No te conozco, es decir, lo transplanta del lugar en el que fue plantado de tal manera que no dejó vestigio alguno de si mismo, de modo que el lugar diga: No te conozco, o diga el árbol del propio lugar: Nunca te he visto,*

Esto es, dice, el gozo de su camino. Pues del suelo o de la tierra germinarán otros árboles. Gozará, pues, el justo, cuando compruebe que él es tratado de este modo, y transplantado producirá nuevos pimpollos, y todas las cosas le irán de maravilla. La realidad puede comprobarse con ejemplos y explicar muy fácilmente lo que dice Baldad.

Supongamos que hay dos clases de felicidad; que una de ellas consiste en las cosas externas, es decir, riquezas y bienes, en una salud íntegra, en el poder y en el mando; pero la otra en bienes internos y espirituales, como el culto a la piedad y el deseo de la santidad. Y así hemos leído que el agricultor celestial ha plantado en lugar preeminete, es decir, en la primera de las felicidades, estos árboles elegidos. Hizo, en efecto, que muchos abundaran en riquezas, bienes hasta el no va más, como al santo Job, como a Tobías, y a otros varones muy ilustres. No obstante los llevó de esta clase de felicidad, es decir, de su suelo natural, cuando les arrebató fortunas y todo tipo de sustento en los que puede recrearse el espíritu y los plantó en otro lugar, a saber, en medio de amarguras, estrecheces y dolores, y de este modo los transplantó de un lugar a otro, de tal manera que bien puede decirse de ellos, lo que dice Baldad:

No te conozco. Cayeron, pues, en estas desgracias, como si nunca hubiesen recibido placer alguno de esta felicidad humana. Pero gustan los árboles elegidos de ser tratados de este modo por el celestial agricultor y lo soportaban con ánimo ecuánime. Pues sabían que no podía menos de irles bien este tipo de migración o trasplante. Conocían perfectamente la naturaleza del agricultor, el cual siempre se ocupa de la utilidad y provecho de los árboles. Lo sabían porque *para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan a su bien.* ¿Cuántas veces hemos leído no sólo de los apóstoles que iban alegres después de la asamblea, porque eran calumniados a causa del nombre de Jesús, sino también de doncellas y mujeres todavía en la flor de la edad, que eran transplantadas de las riquezas y bienes, de una vida muelle y delicada, como árboles arrancados, al medio de las torturas y suplicios e innumerables amar-

diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum. Quaecumque enim ex adversitate, indicibilis quaedam prosperitas has arbores sequi--//tur. De his arboribus Ezechiel³⁵ multa vaticinatur, quae longum esse recensere. [176]

Concludit autem Eliphaz et brevi peroratione repetit quae dixerat. Deus ergo, o Iob,

Numquam proiciet simplicem, sive iustum, quamvis propter eius peccata, vel probationis gratia illum castiget.

Nec porriget manum malignis, hoc est, non perpetuo illis praebebit omnia auxilia, quamvis ad tempus in hominum sceleribus connivent.

Quin potius si iustus fueris, implebit os tuum risu, hoc est, laeta omnia atque felicia omnia succedent; inimici tui afficientur confusione et pudore, cum te viderint ereptum tantis malis.

Tabernaculum vero impiorum minime subsistet.

³⁵ Ez. 47, 12.

guras de la vida; y sin embargo, ellas gozaban por ser tratadas de este modo por Dios, sabiendo que *para quienes aman a Dios todo coopera a su bien*. De cualquier adversidad, pues, se sigue para estos árboles prosperidad inexplicable. De estos árboles profetiza muchas cosas Ezequiel que sería prolijo enumerar.

Concluye Elifaz y sintetiza en breve perorata lo que había dicho. Por consiguiente, oh Job, Dios

Nunca rechazará al sencillo, ni al justo, aunque a causa de sus pecados, o para probarlo, le castigue.

Ni extenderá su mano a los malvados, es decir, no les ofrecerá perpetuamente su ayuda, aunque cierre los ojos temporalmente a las maldades de los hombres.

Más bien si fueres justo, llenará tu boca de risa, esto es, todo te sucederá gozoso y venturoso. Tus enemigos se confundirán y se llenarán de vergüenza, cuando te vean bien erguido en medio de tamaños males.

La tienda de los impíos empero, de ningún modo subsistirá.

Et respondens Iob, ait: Vere scio quod ita sit, et quod non iustificetur homo compositus Deo. Si voluerit contendere cum eo, non poterit respondere unum pro mille. Sapiens corde est, et fortis robore; quis restitit ei, et pacem habuit? Qui transtulit montes, et nescierunt hi quos subvertit in furore suo. Qui commovet terram de loco suo, et columnae eius concutiuntur. Qui praecipit soli et non oritur, et stellas claudit quasi sub signaculo. Qui extendit caelos solus, et graditur super fluctus maris. Qui facit Arcturum et Oriona, et Hyadas et interiora Austri. Qui facit magna et incomprehensibilia, et mirabilia, quorum non est numerus. Si venerit ad me, non videbo eum; si abierit, non intelligam. Si repente interroget, quis respondebit ei? Vel quis dicere potest: Cur ita facis? Deus cuius irae nemo resistere potest, et sub quo curvantur qui portant orbem. (Iob 9, 1-13)

Quod est boni oratoris munus, ea scilicet repetere, quae propositis adversarius, ut argumenta quae suae propriae causae adversantur, possit diluere, et sapienter et artificiose facit sanctus Iob. Dixerat Baldad Suhites, Deum non supplantare iudicium, nec pervertere id quod iustum est. Quibus commemoratis, respondet sanctus Iob:

Vere scio, et ita est, etc. Scio, neminem inter mortales tanta esse iustitia, ut cum Deo possit componi, aut in iudicio cum illo contendere; adeo pervertere Deus iudicium non potest, ut nemo mortalium ad iudicium illum provocare possit.

Neque enim iustificabitur homo Deo comparatus; nec si voluerit cum eo contendere, poterit respondere unum pro mille. Hebraismus est unum pro mille, ac si dixeris, unum ex millibus. Sunt autem millia, aut millenarius numerus in Scripturis, maxima quaeque multitudo. Unde et Numeri capite primo³⁷, ubi nostra versio habet: *Hi nobilissimi principes multitudinis per tribus et cognationes suas et capita exercitus Israel*, Hebraea habent: *Hi magni nominis erant in coetu, primores tribuum patrum suorum, capita (nempe tribuni) millium in Israel*, id est, duces sunt populi Israelitici qui constat multis millibus. Unde et mille anni // apud Ioan- [177]

³⁷ Num. 1,2.

Y tomando la palabra Job, dijo: Ciertamente, sé que es así, y que no se justifica el hombre comparado con Dios. Si quisiera contender con El, no podría responder a una cosa entre mil. Es sabio de corazón y poderoso en fuerza. ¿Quién le hizo frente y salió absuelto? Y El ha trasladado los montes, y éstos no se dieron cuenta que los zarandeo en su furor. Y El sacude la tierra de su sitio, y sus columnas se tambalean. Y El manda al sol y no sale, y pone como bajo llave las estrellas. Y El sólo extiende los cielos, y anda sobre las olas del mar. Y El crea a Arturo y a Orión y las Híadas y las partes ocultas del Austro⁷. Y El obra grandes e incomprensibles y admirables cosas, que no se pueden contar. Si vine a mi, no lo veo; si se aleja, no me doy cuenta. Si de súbito hace pesquisas, ¿quién le responderá?. Incluso ¿quién puede decir: ¿Por qué obras así? Dios, a cuya ira nadie puede resistir, y bajo El se doblegan los que trasportan el Orbe. (Iob 9, 1-13)

Y el santo Job no sólo con sabiduría, sino también con elegancia hace el oficio que es propio del buen orador, a saber, repetir lo que propuso el oponente para que pueda refutar los argumentos que se oponen a su propia causa. Había dicho Baldad el Suhita, que Dios no suplanta el juicio, ni pervierte lo que es justo. Pero Job responde a estas cosas mencionadas:

Ciertamente, sé que es así, etc. Sé que nadie entre los mortales es de tanta sabiduría, que pueda ser comparado con Dios, o competir con El en juicio; mejor aún, Dios no puede alterar el juicio, para que ningún mortal pueda provocarle al juicio.

Y ni el hombre se justificará puesto frente a Dios; ni si quisiere contender con El, podrá responder a una cosa entre mil. Es un hebraísmo *el uno por mil*, como si dijeras, una de entre millares. Pues en las Sagradas Escrituras millares de veces o el número mil significan una grandísima multitud. Y de ahí que el libro de los Números, en el capítulo primero, donde nuestra versión dice: *Estos, los más célebres próceres de la asamblea por sus tribus y clanes, cabezas del ejército de Israel,* el texto hebreo dice: *Eran éstos de gran renombre en la samblea, los principales de las tribus de sus antepasados, los cabezas (es decir tribunos) de los millares de Israel, esto es, son los jefes del pueblo de Israel, que consta de muchos miles.* De aquí también que mil años, según San Juan, es todo el

⁷ No es posible la identificación de todas estas constelaciones. El autor bíblico se refiere probablemente a toda la obra de la creación en su conjunto.

nem est omne tempus a revelato Christo usque ad saeculi consummationem³⁸. Unde et de millibus Israel sumitur pro tota multitudine.

Inquit ergo: Nemo est qui cum Deo litigare possit, aut de propria iustitia, innocentiaque contendere; neque si ad iudicium provocaverit, unum ex mille respondere poterit; hoc est, unum ex omnibus, aut ex multis. Nihil habebit quod respondeat, sed sua potius causa cadet omnino. Multa Divus Gregorius est peculiari ratione super hunc locum complexus, ad deprimenda humana merita, et retundendos conatus eorum, qui de propria iustitia confidunt, quae Germanis videantur favere mirum in modum. Inquit enim³⁹: *Quia omne virtutis nostrae meritum esse vitium conspicitur, si ab interno arbitro districte iudicetur, recte subiungit:*

Si voluerit contendere cum eo, non poterit ei respondere unum pro mille. Hinc Lutherus perniciosam illam ac pestilentem firmabat sententiam, iustum videlicet singulis in actionibus peccare. Decipitur tamen, non satis intelligens quorsum spectet divi Gregorii oratio. Nam quae Magnus Gregorius per comparisonem dixit, Lutherus existimat absolute dicta. Et primo cum divus Gregorius dicit, *omne meritum vel omnis iustitia*, non pro singulis meritis aut operibus iustitiae, sed pro universo vitae tenore accipiendum est. Nullus enim iustus adeo est, ut si totam illius vitae rationem animo complectaris, non aliqua parte a divinis legibus discordet, et a virtute aliquando et officio declinet. Gregorius itaque cum divinam iustitiam et humanam inter se confert, utramque ad comparisonem adducit iuxta propriam naturam. Hominis enim iustitia Deo comparata, iustitia humana est, quae sine dubio sine peccato esse non potest.

Nec tamen hoc argumentum aliquid habet consequentiae: Socrates comparatione Sempronii malus est; est igitur malus Socrates. Ut non sequitur: Sodoma comparatione Solymorum iustificata est, igitur iustificata est⁴⁰. Unde Hieronimus adversus Pelagianos⁴¹: Quid mirum si in collatione sanctorum, alii sint maiores, alii inferiores, cum e contrario in collatione sceleratorum hoc etiam intelligi possit? Iustificatur ergo Sodoma Solymorum civitati collata, quae multis erat confossa peccatorum vulneribus; non quod Sodoma per se iusta sit, quae in aeternos fuit collapsa cineres, sed quod ad civitatem sceleratiorem comparata iusta videbatur.

³⁸ Apoc. 20, 3.

³⁹ Moralia IX, 456, 8-457, 2.

⁴⁰ Cf. Mt. 11, 24.

⁴¹ *adv. Pelag.* liber I (Migne 23, 495-590).

tiempo desde la Encarnación de Cristo hasta la consumación de los siglos. Y por ende, también de los miles de Israel se toma por toda la multitud.

Dice, por tanto, no hay quien pueda litigar con Dios, ni competir sobre su propia justicia e inocencia. Ni siquiera, si fuere llamado a juicio, podría responder de entre mil, es decir, una sola cosa de entre todas, o de entre muchas. Nada tendrá que responder, sino que más bien caerá totalmente por su propia causa.

De forma muy peculiar ha entedido el divino Gregorio muchas cosas sobre este pasaje para rebajar los méritos humanos y abatir los intentos de aquellos que confían en su propia santidad; cosas que parecían muy del agrado de los germanos⁸. Dice, pues, *porque es evidente que todo mérito de nuestra virtud es defectuoso, si se juzga estrictamente por el juez interior, añade con toda justicia:*

Si quisiera contender con El, no podría responder a una sola cosa de entre mil. En este texto fundamentaba Lutero aquella perniciosa y funesta opinión, a saber, que el justo pecaba en cada una de sus acciones. Pero se equivoca al interpretar incorrectamente el sentido de las palabras del divino Gregorio. Pues lo que ha dicho Gregorio Magno a modo de comparación, Lutero lo entiende de una manera absoluta. Y en primer lugar, cuando el divino Gregorio dice, *todo mérito o toda justicia*, se debe entender no por cada uno de los méritos o actos de justicia, sino por toda la vida en su conjunto. Pues nadie hay tan justo, que si examinas todo el conjunto de su vida, no difiera en algo de las leyes divinas, y no se aleje alguna vez de la virtud y del deber. Así pues, cuando Gregorio compara la justicia divina y la humana entre sí, pone la comparación de una y otra según su propia naturaleza. La justicia del hombre, en efecto, en comparación de la de Dios, es justicia humana, la cual no puede, sin duda ninguna, estar sin falta.

Ni tampoco tiene lógica alguna este argumento: Sócrates en comparación de Sempronio, es malo; por consiguiente Sócrates es malo. Lo mismo que no es lógico: Sodoma en comparación con Jerusalén es justa, luego es justa. Y de aquí Jerónimo contra los Pelagianos: ¿Qué hay de sorprendente si en comparación de los santos, unos son superiores, otros inferiores, cuando en comparación de los crimenes, por el contrario, también se puede entender esto mismo? De esta manera se justifica Sodoma en comparación con la ciudad de Jerusalén, que estaba traspasada de heridas diversas de pecados, no porque Sodoma sea justa por sí misma, que fue reducida a eternas cenizas, sino porque, comparada a una ciudad más empecatada, parecía justa.

⁸ En éste como en otros textos usa el *Huergensis* el gentilicio germanos en clara alusión a los luteranos.

Ut ergo humana sapientia –quemadmodum habet Gregorius⁴²– stulta est, si ad divinam sapientiam referatur, sic et de iustitia existimandum est. Sanctus Patriarcha Abraham⁴³ pulverem et cinerem se existimabat. Sapientissimus Moses⁴⁴ mutum se, et eloquentiae rudem aiebat. Ieremias⁴⁵ se puerum ac nescientem loqui fatebatur. Et Isaias⁴⁶ se virum labiis pollutum esse confessus est.

Idem sanctus Gregorius⁴⁷ satis declarat commentariis in hunc locum, quo pacto sint accipienda illius verba, cum omne meritum virtutis humanae vitium esse dixit, si ab interno arbitro iudicetur. Subiecit enim referens verba Iob:

Si voluerit contendere cum eo, non poterit respondere unum pro mille. Cum Deo contendere, est non Deo tribuere, sed sibi gloriam suae virtutis arrogare. //

Quibus aperte docet Gregorius tunc merita virtutis humanae vitia [178] esse, cum Deus nos superbientes videt, et quasi propriis operibus, et iustitia tumentes. Unum namque pro mille –inquit– respondere non possumus, quia cum de bonae vitae perfectione extollimur, hanc nos nec incoasse monstramus. Advertendum igitur semper est, ne fortasse ea quae sacri doctores comparative dixere de humana iustitia atque divina, nos assertive, et sine comparatione intelligamus, nam incidemus alioqui in errores intolerabiles. Ut si, quia Gregorius dixit hanc vitam aeternae felicitati comparatam, mortem esse dicendam potius quam vitam, velis inferre, hanc vitam mortem quidem esse, insipienter et stulte colligas. Aut si ex his quae Antonius⁴⁸ dixit teste Hieronimo virtute Pauli eremitae prospecta, vae mihi quia falsum monachi nomen circumfero, inferre velis, Antonium falso monachum fuisse. Sic ergo de divina et humana iustitia inter se collatis, sancti Iob verba accipienda sunt. Ut ergo omnem mortalibus eripiat confidentiam sese extollendi et iactandi propriam iustitiam, et contendendi cum Deo, sapienter subiecit:

Sapiens corde est, et fortis robore. Duplex est enim pugnandi ratio, quarum altera ratione et sapientia, altera vero viribus perficitur. Et utroque pugnandi genere magnam de nobis expectationem concipimus, cum aut adversarium sapientia inferiorem, aut corporis viribus infirmiorum iudicamus. Contra vero si quem ad certamen provocamus, quem aut robore aut sapientia praestantiorum arbitramur, nos ipsos comprimimus, et stultis conatibus opponimus. Utramque ergo partem praestan-

⁴² Moralia, ibidem.

⁴³ Gen. 18, 27.

⁴⁴ Ex. 4, 10.

⁴⁵ Ier. 1, 6.

⁴⁶ Is. 6, 5.

⁴⁷ Moralia, ibidem.

⁴⁸ Antonius Abbas, eremitarum princeps in Aegypto. A Sancto Athanasio (s. IV p. C.), episcopo alexandrino, *Vita Sancti Antonii* scripta fuit. (Cf. PG 26, 835-976).

En consecuencia, como la sabiduría humana —según dice Gregorio— es necedad, si es comparada con la sabiduría divina, esto mismo se debe pensar de su justicia. El santó Patriarca Abrahán se consideraba polvo y ceniza. El sapientísimo Moisés decía que era mudo y rudo de palabra. Jeremías se confesaba niño e ignorante en el arte de la elocuencia. También Isaías se confesó varón no elocuente.

El mismo San Gregorio manifiesta claramente en los comentarios a este pasaje, de qué forma se han de interpretar estas palabras, cuando afirmó que todo mérito de santidad humana es imperfección, si es juzgada por el juez interior.

Añade, pues, refiriendo las palabras de Job:

Si quisiera contender con El, no podría responder a una cosa de entre mil. Contender con Dios, es no atribuir a Dios, sino arrogarse a sí mismo la gloria de santidad. Y por medio de estas palabras enseña Gregorio claramente que los méritos de la virtud humana son vicios, cuando Dios nos ve engreídos y llenos de arrogancia de nuestras propias obras y santidad. Pues no podemos responderle —dice— una vez de entre mil, porque, cuando nos pavoneamos de la perfección de nuestra vida santa, dejamos ver que ésta ni siquiera ha comenzado.

Se debe tener siempre en cuenta, por consiguiente, para que lo que afirmaron los santos doctores en comparación de la justicia divina con la humana lo entendamos de manera aseverativa y no comparativamente, pues caeríamos por lo demás en errores intolerables. Como si, porque Gregorio haya dicho que esta vida comparada a la felicidad eterna, más bien que vida debe llamarse muerte, quieres deducir que esta vida es verdaderamente muerte, lo coliges necia e insipientemente. O si de lo que dijo Antonio, según testimonio de Jerónimo, examinada la virtud del eremita Pablo, *¡ay de mi que llevo falsamente el nombre de monje!*, quieres inferir que Antonio era, ciertamente, un monje falso. De igual modo se han de entender las palabras de Job, sobre la justicia divina y humana comparadas entre sí. Y así para quitar a los mortales toda posibilidad de engréirse y de hacer ostentación de su propia santidad, y de contender con Dios, añade sabiamente:

Es sabio de corazón y poderoso en fuerza. Doble es, pues, el sistema de lucha; uno es por la razón y la sabiduría; el otro, empero, se lleva a cabo por la violencia. Y con ambos métodos de lucha concebimos gran esperanza en nosotros, al juzgar inferior al adversario ya en sabiduría, ya más débil por las fuerzas corporales. Por otra parte, sin embargo, si provocamos a alguien superior en fuerza y en saber, nos reprimimos y nos oponemos a nuestras necias tentativas. El santo Job, en consecuen-

tiae, atque excellentiae, sanctus Iob Deo tribuit, ut revocet mortales ab stulta confidentia et pernicioso contendendi cum Deo.

Sapiens –inquit– *corde est, et fortis robore*. Quis, inquit, cum eo audeat contendere, cuius sapientia incomprehensibilis est? Cuius vires incredibiles? et insuperabile robur? Et ut ostendat quae sit optima ratio et tutissima via obtinendi pacem et componendi bella cum Deo, inquit:

Quis unquam restitit ei, et pacem habuit? Ac si dicat, nullus. Alia est enim ratio et longe diversa consequendae pacis ab adversario longe potentissimo, alia vero est ratio assequendae pacis ab adversario, cuius sunt exiguae vires exiguaque sapientia. Nam ab hoste et inimico qui et sapientia et vires inferior est, pugnando pacem acquirimus; ab adversario vero longe potenti, obnixè petendo, fundendo preces, atque per omnia illius nos voluntati accommodando. Ergo qui cupit pacem cum Deo habere, et amicitias cum illo componere, non resistendo, non pugnando, sed per omnia se ipsum illius imperio committendo, externam atque internam pacem, et animi tranquillitatem consequetur.

Amplificat deinde totam orationem, et eleganter docet, quanta sit Dei potentia, quantaque sapientia. Id vero –ut summi philosophi suis temporibus fecere, et sancti prophetae ad erudiendum populum Israeliticum– ab ipso mundi opificio et totius orbis gubernatione colligit, quae partim sacris sunt litteris excepta, partim vero primis illis temporibus et prisco saeculo fuere absoluta. Ad commendandam ergo divinam fortitudinem, inquit:

Qui transtulit montes, et nescierunt ei, quos subvertit in furore suo. // Chaldaeus interpres locum explicat de potentibus, et fortissimis viris, qui robore et opibus atque divitiis ceteris excellere, quos frequenter Deus Optimus Maximus in furore suo subvertit, ut de principibus, qui ad filias Dei ingrediebantur⁴⁹, de Nemroth et Faraone. Quos Deus subito, illis minime cogitantibus subvertit atque prostravit⁵⁰. Hoc genus interpretamendi non omnino mihi videtur improbabile. Sed quoniam insequentibus divinam potentiam atque sapientiam exaggerat ab his, quae tota hac rerum universitate frequenter accidunt, naturae legibus minime solutis, potius mihi videtur referendum ad ea terrae miracula, quae vetustissimis sunt comprehensa rerum monumentis.

Legimus enim, montes aliquando inter se concurrisse crepitu maximo assultantes recedentesque, atque inter eos flamma, summoque in caelum exeunte. Quorum concursu villae omnes elisae sunt, animalia permulta –quae intra fuerant– exanimata. Et anno Neronis principis supremo legimus⁵¹, quaedam praedia in contrarias vias fuisse transgressa. Quas mon-

⁴⁹ Gen. 6, 12.

⁵⁰ Ex. 14, 27-28.

⁵¹ Sen. epist. 1 Luc. 1 in M^{ms}. Locum non inueni.

cia, atribuye a Dios prestancia y excelencia en ambas cosas, para alejar de los mortales una confianza perniciosa e insensata de competir con Dios.

Es sabio —dice— de corazón, y fuerte en poder. Pues ¿quién, dice, se atreve a contender con aquél, cuya sabiduría es inabarcable? ¿Cuyas fuerzas inimaginables? y ¿su poderío inalcalzable? Y para mostrar cuál es el mejor medio y camino para alcanzar la paz y arreglar la enemistad con Dios, añade:

¿Quién alguna vez le hizo frente, y salió victorioso? Como si dijera, ninguno. Pues una cosa es, y muy distinta, conseguir la paz de un adversario poderosísimo, y otra, en cambio, alcanzarla de un adversario, cuyas fuerzas son escasas y poca su sabiduría. Porque de un enemigo y un adversario que su sabiduría y sus fuerzas son inferiores, conseguimos la paz luchando; pero de un adversario muy poderoso atacando con ahínco, suplicando con ardor, y ante todo rindiéndonos a sus condiciones. Por tanto, quien desea tener la paz con Dios y mantener su amistad, alcanzará la paz exterior e interior y la tranquilidad del espíritu, no oponiéndose, ni luchando, sino entregándose uno mismo a su ley.

Desarrolla, además, todo su discurso y enseña con elegancia, cuán grande es el poder de Dios y cuánta su sabiduría. Lo explica, sin embargo —como hicieron los filósofos de mayor prestigio en su época, y los santos profetas para instruir al pueblo de Israel— desde la misma creación del mundo y del gobierno de todo el orbe, cosas que en parte han sido extraídas de las Sagradas Escrituras, pero en parte se completaron en aquellos primeros tiempos y en época antigua.

Para ensalzar, por tanto, el poder divino, dice:

(179) *Y El ha trasladado los montes, y éstos no se dieron cuenta que los zarandeó en su furor.* El texto caldeo interpreta el pasaje de varones potentes y poderosos que descollaron en fuerza, en recursos y en riquezas, a los que numerosas veces Dios Optimo Maximo aniquiló, como de los príncipes, de Nemrot y del Faraón, que acosaban a las hijas de Dios. A éstos, Dios súbitamente y totalmente desprevenidos subvirtió y arrasó. Este tipo de explicación no me parece del todo imposible. Sin embargo, puesto que en los siguientes versículos ensalza el poder divino y la sabiduría mediante lo que frecuentemente sucede en todo el conjunto de la naturaleza, sin excepción de las leyes naturales, me parece más bien que se ha de referir a aquellos milagros de la tierra que han quedado registrados en los monumentos más vetustos.

Hemos leído, en efecto, que los montes en algún momento con máximo estruendo han chocado entre sí, saltando unos contra otros y retrocediendo, y saliendo de entre ellos fuego y humo hasta el cielo. En este choque todas las villas quedaron destruídas, muchísimos animales que se encontraban dentro, perecieron. También en el último año del emperador Nerón, hemos leído que algunas fincas se habían cruzado en

tium ac terrae mutationes nesciebant illi, quos Deus subvertebat in furore suo. Et si velis credere, aut aliquando Ossam Olympo cohaesisse, deinde terrarum motu recessisse, et scisam unius montis magnitudinem in duas partes, tum efluxisse Peneum, qui paludes quibus laborabat Thesalia siccavit, abductis in se quae sine exitu stagnaverant aquis⁵². Legimus praeterea, cum Chalcis tremuit, stetit Thebas, cum laboravit Aegium^a propinquas illi Patras de motu nihil audisse⁵³.

Hoc est ergo quod sanctus Iob inquit. Credendum est enim, ab orbe condito magnas terrae partes suis locis divulsas in alia se contulisse loca non sine gravi periculo circumiacentium regionum.

Primo, sumit argumentum ad exaggerandam divinam potentiam ab illis, quae maiorem videntur tota natura habere stabilitatem, ut sunt montes et loca surrecta. Multis enim carminibus a sancto Davide montium celebratur stabilitas: *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion*⁵⁴. Hoc miraculi genus, tanquam magis tota natura spectandum, fidei promissum legimus apud Matthaeum: *Si habueritis fidem sicut granum sinapis, dicitis montibus, transi hinc illuc, et transibit*, etc.⁵⁵ Et Paulus: *Si habuero fidem, ita ut montes transferam*, etc.⁵⁶.

Qui subvertit montes in furore suo. Frequens est in sacris litteris ad explicandam divinam providentiam, Deo tribuere furorem, non ut Stoici, quorum saxea dogmata, neque sapientem hominem, neque Deum irasci posse afirmabant. Irascitur ergo Deus nostris sceleribus, sed non accensione sanguinis, non commotione animi, singulas enim severitatis actiones possit efficere recte sedata mens, atque placida, quas ab irata postulares. Cum ergo quempiam rapit ad supplicium, facit hoc non iratus, nec perturbatus, sed eodem habitu, vultu et mansuetudine, qua caelum tempestatesque serenat^{56bis}. Sed quia ira nobis domestica est, et ad contumelias et iniurias violentia quadam rapit animos, nec sine ira vindictam inferre solemus, quotiens Deum poenas inferre videmus, non sine magno furore fieri putamus.

Furor ergo et indignatio in Deo, ut ex parvis magna intelligas, talis est, qualis^b sapienti a summis philosophis tribuitur qui magna animi tranquillitate, alacritate et constantia de scelerato homine poenas sumit.

// Cum ergo furor et indignatio Deo tribuitur in arcanis litteris, egregium [180]

^a scr. Aegium, sic in margine M et I annotari videtur. Aegaeum I, sed *mg.* additur: Alii Egina egunt, sed male.

^b quales I.

⁵² Sen. *nat.* 6, 25, 2; cf. *georg.* 1, 281-283; Strab. 9, 5, 2; Plin. *nat.* 4, 8 et Hdt. 7, 129.

⁵³ Sen. *nat.* 6, 25, 4.

⁵⁴ Ps. 124, 1.

⁵⁵ Mt. 17, 19.

⁵⁶ I Cor. 13, 2.

^{56bis} Verg. *Aen.* 1, 255.

dirección opuesta. Desconocían estas mutaciones de montes y tierras aquellos a quienes Dios zarandeaba en su furor. Y si quieres creerlo, en otro tiempo que el Osa formó un todo con el Olimpo, que después se separó por el movimiento de tierras, y rota en dos partes una gran masa de un solo monte, que entonces dejó de fluir el Peneo, el cual secó las lagunas por las que padecía Tesalia, arrastradas consigo las aguas que sin salida se habían estancado. También hemos leído que cuando tembló la ciudad de Calcis, Tebas se mantuvo firme; cuando se movió Egio que la ciudad de Patras, próxima a ésta, no oyó nada de ese movimiento⁹.

Así pues, lo que dice el santo Job es esto: Se ha de creer, en efecto, que desde la creación del mundo graves partes de la tierra arrancadas de sus lugares fueron llevadas a otros, no sin grave peligro para las regiones circundantes. Primeramente toma este argumento para realzar el poder divino de las cosas que parecen tener mayor estabilidad de toda la naturaleza, como son los montes y lugares más elevados. En muchos salmos del rey David se canta la estabilidad de los montes: *Los que esperan en el Señor, como el monte Sión*. Esta clase de milagro, que en toda la naturaleza se debe considerar como promesa de fe, leemos en Mateo: *Si tuvieráis tanta fe como el tamaño de un grano de mostaza, diríais a los montes, pasa de aquí para allá, y pasará*, etc. Y Pablo: *Si tuviera tanta fe de modo que pasara los montes, etc.*

El que zarandea los montes en su furor. Es frecuente en las Sagradas Escrituras para explicar la divina providencia atribuir a Dios la cólera, no como los estoicos, cuyos principios inmutables afirmaban que ni el hombre sabio ni Dios podían enojarse. Dios se encoleriza, efectivamente, por nuestras maldades, pero sin encenderse su sangre, sin mutación de ánimo. Y, en verdad, su mente tranquila y plácida puede llevar rectamente a cabo cada acto de severidad que tú reclamarías con espíritu airado. Así pues, cuando lleva a alguien al suplicio, lo hace no airado, ni perturbado, sino con el mismo aspecto, con el mismo rostro y con la misma mansedumbre con la que serena el cielo y las tempestades. Sin embargo, porque tenemos ira interior, y cierta violencia arrastra nuestros ánimos a las calumnias y a las injurias, no solemos reivindicar sin ira; cuantas veces vemos que Dios impone castigos, no pensamos que pueda hacerlo *sin gran indignación*.

La cólera, pues, y la indignación en Dios, para que entiendas grandes cosas por las pequeñas, es igual que la atribuida por los grandes filósofos al sabio, que impone los castigos al hombre criminal con mucha tranquilidad, disponibilidad e inmutabilidad de ánimo. Por tanto, cuando en las Sagradas Escrituras se atribuye a Dios furor e indignación, lo entendemos como glorioso testimonio de su providencia para que no

⁹ El texto está tomado de Séneca y puede referirse al terremoto que padeció Campania en el año 62 d. C. (Tácito, Anales 15, 22).

intelligimus testimonium divinae providentiae, ne iuxta quorundam stultitiam mortales crederent, Deum agere oscitanter, semperque in otio esse, nec cuiquam facessere negotium. Nam quamvis lento gradu ad vindictam procedat, suo tamen tempore tarditatem gravitate compensat.

Stoici et Averroes, ceterique qui sinistre de divina providentia iudicaverunt, non audebant Deo tribuere indignationem et furorem. Immo nec aliquod commiserationis genus, ne cogerentur fortasse dicere, Deum esse mutabilem. Atque ita asserebant, omnia necessitate quadam contingere. Nam si Deus –dicebant illi– nunc irascitur, nunc vero commiseratione flectitur, animi mutationes patiatur necesse est. Atque ita fiebat, ut et veteres illi philosophi et haeretici quidam illos imitati, vanissimum iudicarent preces ad Deum fundere.

Sunt in arcanis litteris sententiae quaedam celebres, quae illorum videbantur favere existimationi. Quales sunt: *Non est Deus quasi homo, ut mentiatur, neque ut filius hominis, ut mutetur. Dixit ergo et non faciet? loquutus est, et non implebit?*⁵⁷. Et, *Triumphator in Israel non parcat, et poenitudine non flectetur; neque enim homo est, ut poenitentiam agat*⁵⁸. Et illa Malachiae: *Ego Dominus, et non mutor*⁵⁹.

Decipiuntur tamen vehementer, neque loca scripturarum intelligentes, neque satis animo advertentes, geminum esse rerum ordinem, quorum alter universalis est, qui divinae tantum menti haeret, alter vero particularis, qui rebus singulis haeret, ut morborum causis, aegritudinibus, causis integrae salutis, etc. Prior ergo ille mutari non potest, alter vero frequenter mutatur. Cum ergo Deus nostris precibus flexus, operatur quidpiam, non mutatur supremus ille ordo, in quo et illud statutum erat, ad preces cuiuspiam; quamvis inferiores causae mutationem aliquam admittant, quae cum illarum natura non pugnet. Quibus facile intelligitur, qua ratione Deus potuit citra sui aliquam mutationem, furorem et iram adversus viros Ninivitas deponere⁶⁰, atque regi Ezechiae integram restituere salutem post morbum natura lethalem⁶¹.

Explicata divina potentia a divulsis montibus, et in peregrina loca translatis, eandem potentiam celebrat a terrae concussione.

Qui movet terram –inquit– de loco suo et columnae eius concutuntur. Diu ac multum vexavit magnorum virorum ingenia haec, quae de terrae motu quaestio est. Nam quid est, quod tanti ponderis molem impelere potest? Quid potest tantum onus vi sua labefactare? Cur modo

⁵⁷ Num. 23, 19.

⁵⁸ 1 Sam. 15, 29.

⁵⁹ Mal. 3, 6.

⁶⁰ Cf. Ion. 3, 10.

⁶¹ Cf. 4 Reg. 20.

crean los mortales, según la estulticia de algunos, que Dios obra indolentemente y siempre está ocioso y a nadie pone en aprietos. Pues, aunque con paso lento exige justicia, sin embargo en su momento compensa con rigurosidad esta tardanza.

Los estoicos y Averroes, y otros que juzgaron erróneamente de la providencia divina, no osaban atribuir a Dios la indignación y la ira, mejor dicho, ningún género de conmiseración, por temor a verse obligados a decir que Dios es mutable. Y así afirmaban que todo acontecía por cierta necesidad. Pues si Dios —decían ellos— ahora se encoleriza, ahora, empero, se mueve por compasión, es necesario que sufra mutaciones de ánimo. Y así resulta que no sólo aquellos antiguos filósofos, sino también algunos herejes a su imitación, pensaban que era totalmente vano suplicar a Dios.

Hay en las Sagradas Escrituras algunos proverbios muy conocidos que parecen favorecer esta opinión. Tales como estos: *Dios no es como el hombre, que miente; ni como el hijo del hombre, que es mudable. ¿Ha hablado, pues, y no lo cumplirá? ¿Ha dicho y no lo cumplirá?* Y : *El Triunfador en Israel no perdonará, ni se doblegará por la penitencia, pues no es un hombre para que se arrepienta.* Y aquél de Malaquías: *Yo, Yavé, y no cambio.*

Se engañan, empero, de manera estrepitosa, y ni entienden los pasajes de las Escrituras, ni comprenden bien que el ordenamiento de la naturaleza es doble: Uno de ellos es universal, que permanece inmutable en la mente divina, el otro, en cambio, particular, que se acomoda a cada cosa como a las causas de las enfermedades, a la indisposición corporal, a las causas de la salud íntegra, etc. El primero, consecuentemente, no puede modificarse, pero el segundo se cambia con relativa frecuencia. Por tanto, cuando Dios, doblegado a nuestras súplicas, obra algo, no se modifica aquel supremo orden en el cual también estaba fijado esto, en consideración a las preces de alguien, aunque las causas inferiores experimenten alguna mutación, que no repugna a su propia naturaleza. Por lo cual fácilmente se entiende cómo ha podido Dios sin mutación alguna de sí mismo deponer su cólera y su ira contra los ninivitas, o restituir el rey Ezequías la salud íntegra después de una enfermedad mortal por naturaleza.

Mostrado el poder divino por la traslación de los montes y llevados a lugares extraños, ensalza este mismo poder por la concusión de la tierra.

El que mueve la tierra —dice— de su lugar y sus columnas se tambalean. Mucho tiempo ocupó el pensamiento de grandes varones esta cuestión, cual es la del movimiento de la tierra. Pues ¿qué es lo que puede impeler una masa de tanto peso? ¿Qué ser puede con su pro-

tremat, modo luxata subsidet, nunc in partes divisas discedat, et alias intervallum ruinae diu servet, alias cito comprimat?

Numquid ut Thales Milesius aiebat⁶², id accidere possit, quod terra subiecto humore deportetur, et veluti innatet, sive illum Oceanum voces, sive magnum mare, sive alterius naturae aquam simplicem et humidum elementum? Aut ut Anaxagoras⁶³, qui huius concussionis causam ignem esse aiebat? Existimabat enim, simili paene causa, et aera concuti et terram, cum scilicet inferiore parte crassum aera, et in nubes coactum, eadem vi qua apud nos nubila frangi solent, hic ipse ignis incurrit obviam, exitum quaerens, unde per angusta nactus viam, in caelum emittet, qui motus causa est huius concussionis.

Contra vero Anaximenes⁶⁴ // terram ipsam causam esse suae concussionis, nec extrinsecus esse quaerendam; et partes quasdam terrae decidere, quas aut humor solverit, aut ignis exederit, aut spiritus violentia excusserit.

[181]

Longe secus Archelaus⁶⁵, vetustissimis philosophus, et miraculorum naturae maximus indagator, quem fortasse Aristoteles et Theophrastus⁶⁶ secuti sunt. Affirmabat enim, ventos quosdam in concava terrae deferri, deinde –aiebat– ubi spatia omnia plena fuerint, densato aere quantum fieri potest, is qui supervenit spiritus, priorem premit et elidit, ac frequentibus plagis primo cogit, deinde perturbat, ille vero quaerens locum omnes dimovet angustias, et claustra sua conatur effringere; sic accidit, ut spiritu terrae luctante et fugam quaerente, terra concutiatur.

Quamvis Aristoteles et Theophrastus, et ex eadem schola Strato⁶⁷ hanc concussionem evaporationibus quibusdam aridis interdum, interdum humidis, frequenter etiam mixtos^a videantur tribuere, quae ab infimo edita, et in quantum potuit elata, cum ulteriorem locum in quem exeat non habeat, retro fertur, atque in se revolvitur, dumque rixa spiritus reciprocantis iactat obstantia, sive interclusus, sive per angusta elisus idem spiritus motum terrae atque tumultum ciet.

Seneca significare videtur⁶⁸, nullam huius miraculi partem ad numina pertinere; neque iram deorum aut caelum concutere, aut terras; quin potius singula haec suas habere causas; neque ex imperio, sed ex quibusdam vitiis, ut corpora nostra turbantur, et tunc cum facere videntur,

a mixtis I.

⁶² Cf. Arist. *Caek*, B 13, 294 a 28 (*Met*, A3 983b₆) et Sen. *Q.N.* 3, 14.

⁶³ Arist. *cael.* B 13, 209a 28 (= D-K A 2).

⁶⁴ Cf. D-K B 3.

⁶⁵ Cf. D-K 60 A 1 Hippol. *Ref.* I 9, 1.

⁶⁶ Vide sequentem notam.

⁶⁷ Stob. I, p. 103 Mein. Strato, philosophus peripateticus III/II a. C.), a Ioanne Stobaeo aliqua eius fragmenta accepimus.

⁶⁸ *nat.* 6, 2, 4 y 3, 1.

plia fuerza mover tan ónerosa carga? ¿Por qué ahora tiembla, ahora desplazada se asienta, ahora se disgrega en diversas partes, y unas veces el intervalo de su movimiento dura largo tiempo, y otras se comprime al instante?

¿Acaso, como decía Tales de Mileto, puede suceder esto, porque la tierra es trasladada por un líquido subterráneo, como si flotase, bien lo llames océano, o gran mar o agua pura de alguna otra naturaleza y húmedo elemento? O como Anaxágoras, que decía que la causa de esta concusión era el fuego? Pues juzgaba que casi por semejante causa eran sacudidas el aire y la tierra; por supuesto que como en la parte inferior el aire espeso y el condensado en las nubes, por la misma fuerza que ante nosotros suelen romperse, este mismo fuego sale al paso, buscando una salida, donde hallado un camino por espacios angostos, sale al cielo, y este movimiento es la causa de esta sacudida.

Anaxímenes, por el contrario, (dice) que es la misma tierra la causa de su movimiento, y no se debe buscar fuera de ella; y que perecen algunas partes de la tierra, a las que o disuelve el líquido, o consume el fuego, o agita el viento con violencia.

De muy distinta manera, Arquelaos, filósofo antiquísimo y grandísimo investigador de los fenómenos de la naturaleza, a quien tal vez han seguido Aristóteles y Teofrasto, pues afirmaba que algunos vientos son trasportados a las concavidades de la tierra; además —decía— cuando se han llenado todos los espacios, condensado el aire cuanto es posible, el viento que llega después empuja y echa al anterior, y primeramente se concentra en muchas zonas, y después agita, pero buscando un lugar surca todos los pasos estrechos, e intenta romper sus cárceles; de este modo sucede, que esforzándose el aire de la tierra por buscar una salida, la tierra se mueve.

Aunque Aristóteles y Teofrasto, y Estratón de la misma escuela, parece que atribuyen este movimiento a ciertas emanaciones áridas unas veces, húmedas otras, incluso muchas veces mezcladas ambas, las cuales emanadas de la parte inferior y elevadas cuanto fuere posible, no teniendo lugar más elevado a donde ir, retrocede, y vuelve sobre sí mismo y mientras la lucha del aire que empuja alternativamente quita los obstáculos, o expulsado por espacios más estrechos, este mismo aire produce el movimiento y la concusión de la tierra.

Parece que Séneca quiere dar a entender que ningún aspecto de este fenómeno es propio de las divinidades; ni mover la ira de los dioses, ni el cielo, ni la tierra; que más bien cada fenómeno tiene sus propias causas; y ni por mandato, sino por algunos vicios, cuando se agitan nuestros cuerpos, y entonces reciben cuando parecen hacerla. Pero en este

iniuriam accipiunt. In quo scribendi ac philosophandi genere vehementer deceptus est. Quamvis enim haec omnia suas naturae leges causas habeant, accedere tamen haec frequenter Numinis imperio, et subitas has naturae mutationes instrumenta esse interdum divinae iustitiae in sceleratos homines desaevientis, dubitari non potest. Neque enim praeter rationem ea, quae hac rerum universitate iuxta usitatissimos naturae cursus accidunt, Deo tribuimus.

Nam si verum est id quod a summis philosophis magno consensu fuit proditum, singula amore finis incitata operari –id quod de tota natura dicendum est– ea quae in fines suos concitata feruntur, necessarium est, aut proprio motu, et certa cognitione et impetu ferantur libero, aut suprema aliqua virtute dirigantur et gubernentur. Sapienter enim a magnis ingeniis similitudo illa excogitata fuit, ad explicandos singulos naturae motus, et operationes, quae de homine arcum intendente et sagittas iaciente, est cui, semel excusso telo, tribuimus quidquid sagitta confecerit. Ad eundem per omnia modum natura semel a Deo condita, et ex nihilo educta, veluti telum est potenti manu excussum. Quo fit, ut singuli motus, operationes, singula praeterea naturae miracula multo magis Deo sint tribuenda, quam ipsi naturae. Hoc ergo est quod sanctus Iob inquit:

Qui movet terram de loco suo, et columnae eius concutiuntur. Columnas enim appellat summam terrae stabilitatem et firmitatem incredibilem.

Explicata divina potentia ab his quae in terra accidunt miraculis, ad ea transit quae subliminibus illis corporibus frequenter perspiciuntur. De qua re inter sapientes saeculi huius etiam dubitatum est. //

Qui praecipit –inquit– soli et non oritur, et stellas claudit quasi sub signaculo. Legimus enim tum in sacris, tum in profanis auctoribus, solem et stellas lumen occultavisse suum, et mortales per dies aliquot in tenebris densissimis fuisse versatos. Nam hac tenebrarum castigatione, per aliquot dies Aegyptiorum vesania et impii regis dementiam in Aegypto corripiebat, ut sacris est proditum litteris⁶⁹. Iure etenim dixeris, Aegyptiis solem non fuisse exortum, et stellas lumen non dedisse, aut occultavisse potius. Quae Numinis imperio fuisse absoluta refert historia sacra.

Adverte tamen, quod quemadmodum natura terrae atque ingenium id postulat, ut fixa semper sit atque immobilis, ita etiam et caelum natura id exigit, ut perpetuis agitetur motibus, et in perpetuas vertigines tor-

⁶⁹ Ex. 10, 21-22.

tipo de escrito y de pensamiento se equivocó estrepitosamente. Pues, aunque todas estas cosas tengan sus causas dentro de las leyes naturales, sin embargo no cabe la menor duda de que frecuentemente suceden por mandato de la Divinidad, y que estas súbitas mutaciones de la naturaleza son algunas veces los instrumentos de la justicia divina que castiga a los hombres malvados. Y en efecto, no sin razón atribuimos a Dios, lo que sucede en su conjunto según el curso normal de la naturaleza.

Porque si es verdad lo que ha sido transmitido unánimemente por los filósofos de mayor autoridad, que cada ser obra movido por amor de su fin —lo que también se debe aplicar a toda la naturaleza— los que tienden estimulados a sus propios fines, es necesario, que o bien lo hagan por propia iniciativa y por cierto conocimiento y libre albedrío, o bien sean dirigidos y gobernados por alguna facultad superior. Con mucha sabiduría, pues, han descubierto los grandes ingenios aquella semejanza, para explicar cada movimiento de la naturaleza y sus operaciones, cual es la del hombre que tiende su arco y lanza sus flechas, a quien, una vez disparada el arma, atribuimos todo lo que se haga con la flecha. De esta manera, en todos los aspectos, la naturaleza una vez creada por Dios y sacada de la nada, como el dardo que ha salido de la mano poderosa. De donde resulta, que deben atribuirse a Dios, más que a la misma naturaleza, cada movimiento, operaciones además de cada maravilla de la naturaleza. Por tanto esto es lo que dijo el santo Job:

El que sacude la tierra, y sus columnas se tambalean. Llama, pues, columnas a la suma estabilidad de la tierra y a su increíble solidez.

Explicado el poder divino por estas maravillas que suceden en la tierra, pasa a las que se observan en los cuerpos celestes. Sobre este tema también se debe investigar frecuentemente entre los sabios de este mundo.

(102) *El que manda al sol —dice— y no sale, y pone como bajo llave las estrellas.* Pues hemos leído tanto en las Sagradas Escrituras como en los autores profanos, que el sol y las estrellas ocultaron su luz y los mortales se encontraron durante unos días en densísimas tinieblas. Con este castigo, por tanto, el de las tinieblas, durante algunos días en Egipto castigaba el delirio de los egipcios y la demencia de su impío rey, según se ha transmitido por las Sagradas Escrituras. Por consiguiente, con todo derecho podrías decir que el sol no salió para los egipcios y que las estrellas no dieron su luz, o más bien que se ocultaron. Y refiere la Sagrada Escritura que todo esto ha sido ordenado por la divinidad.

Advierte, sin embargo, que como la naturaleza de la tierra y la propia razón exigen, es decir, que está fija siempre e inmóvil, así también el cielo por su propia naturaleza pide esto otro, que se agite con continuos movimientos y que gire en movimientos de rotación. Pues del

queatur. Quemadmodum ergo divinam potentiam satis declarat rem, sua natura stabilem atque fixam movere et impellere, ita etiam rem sua natura in motum propensam retinere, ne moveatur. Hoc ergo est quod inquit:

Qui praecipit soli, et non oritur, etc. Quae miracula quamvis naturae sint tribuenda, multo magis tamen Deo, propter rationes in superioribus adductas.

Qui extendit caelos solus, et graditur super fluctus maris. Quemadmodum potentiam divinam et sapientiam ab inferioribus rebus ad sublimia corpora progressus explicabat, ita etiam et nunc de divina sapientia dicturus, a caelestibus corporibus exordium sumit, tanquam a re tota nobilissima. Quo philosophandi genere sanctus Iob tamquam circumlocutionem fecit, ab infimis ad suprema digressus, et statim a supremis corporibus ad inferiores totius orbis partes delapsus. Celebrat ergo primo divinam sapientiam a creatione caelorum, quemadmodum et Regius propheta facit.

Extendens –inquit– *caelum sicut pellem; qui tegis aquis superiora eius*⁷⁰. Magna profecto divinae sapientiae commendatio, quae potuit rem adeo stabilem atque firmam tam late extendere. Quo in loco, si sanctus Iob idem miraculum celebrat, quod Moses initio libri Geneseos, dubitare quispiam possit, an hoc loco de sublimibus illis corporibus, an de aere potius loquatur?.

Diximus enim commentariis in Genesim, priori videlicet libro *De officio mundi*, id quod Moses habet: Dixit Deus, fiat firmamentum in medio aquarum, et dividat aquas ab aquis; et vocavit Deus firmamentum caelum⁷¹, et divisit aquas, quae erant sub firmamento ab his quae erant super firmamentum, de aere esse explicandum. Quod etiam gravissimi auctores super Genesi voluerunt. Nam recte consideranti occurrit profecto, in scripturis arcanis sublimia illa corpora densissima atque compacta, caelos caelorum appellari. De quibus Moses, ut de angelorum natalibus, vita et moribus, nihil omnino aut leviter et perfunctorie dixit. Videtur enim inexplicabile quorundam iudicium de aquis super caelestibus, ut ab illis tractatur. Unde facile expediri potest difficultas illius loci: *Qui tegis aquis superiora eius*⁷², si appellatione caelorum extensionem aeris intelligamus. Nam aquas super caelos constituere, nec ratio patitur, nec mens capere potest; praesertim cum propriae elementorum sedes intra ambitum lunae datae sint ab auctore Deo. Hoc enim est regnum commutabilium, corruptibiliumque rerum.

⁷⁰ Ps. 103, 2-3.

⁷¹ cf. Gen. 1, 6-7.

mismo modo que mover e impeler una cosa fija y estable por naturaleza muestra claramente el poder divino, así también el retenerla, para que no se mueva una cosa propensa por naturaleza al movimiento. Por consiguiente esto es lo que dice:

El que manda al sol y no sale, etc. Y aunque estas maravillas deben ser atribuídas a la naturaleza, mucho más, en cambio, a Dios por las razones arriba aducidas.

Y El solo extiende los cielos, y anda sobre las olas del mar. Como explicaba el poder divino y su sabiduría ascendiendo de los seres inferiores a las substancias más sublimes, así también ahora al hablar de la sabiduría divina toma el exordio de los entes celestiales, como lo más noble de toda la naturaleza. Con este género de sabiduría hace el santo Job como un círculo, partiendo de los ínfimos a los supremos, y de nuevo descendiendo de los seres superiores a los elementos más inferiores de toda la naturaleza.

Así pues, divulga en primer lugar la sabiduría divina por la creación de los cielos, como también hace el profeta regio: *Desplegando —dice— el cielo como una tienda; y cubres con las aguas sus partes más altas*. Gran elogio, en verdad, de la sabiduría divina, la cual pudo extender tan ampliamente cosa tan estable y firme. Si en este versículo el santo Job alaba el mismo prodigio que Moisés en el inicio del libro del Génesis ¿puede alguien dudar que en este pasaje se hable de los seres más sublimes, o más bien del aire?

Hemos dicho, efectivamente, en los comentarios al Génesis, es decir, en el libro primero *De opificio mundi*, lo que dice Moisés: *Dijo Dios, hágase el firmamento en medio de las aguas, y separe unas aguas de otras aguas; y llamó Dios al firmamento cielo, y dividió las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre el firmamento*, se debe entender también del aire. Y esto mismo interpretaron sobre el Génesis los pensadores de mayor autoridad. Pues en verdad, que viene a la mente a quien observa con detención que sean llamados en las Sagradas Escrituras los cielos de los cielos a los cuerpos más sublimes, más densos y más compactos. De los cuales Moisés, como del origen de los ángeles, de su vida y costumbres no dejó nada en absoluto, ni ligeramente ni por salir del paso. Parece, pues, inexplicable la opinión de algunos acerca de las aguas supracelestiales, como la exponen ellos. De aquí que fácilmente se desentraña la dificultad de aquel pasaje *que cubres con las aguas las partes superiores*, si bajo la apelación de cielos entendemos la extensión del aire. Pues colocar las aguas sobre los cielos, ni lo admite la razón, ni la mente lo puede concebir, sobre todo cuando por Dios creador han sido delimitadas las sedes de los elementos dentro de la órbita de la luna. Este es, pues, el reino de las cosas mudables y corruptibles.

Accedit ad hoc, quod Moses eadem voce aera significat, qua Deus utebatur, cum idem Moses dixit: *Vocavit Deus firmamentum caelum*⁷³. // Hebraice רקיע *Rakijah*. Nam cum de creatione reptilium et volatilium meminit, dixit: Producant aquae reptile animae viventis et volatile super terram sub firmamento caeli. Sane quod dixit, *sub firmamento*, Hebraice dicitur על פני רקיע *Hal pene rekiiah*, hoc est, super firmamento. Quis sit tam stultus, qui existimet, alites esse, quae supra sidera volitent, et supra caelos, quae numinibus sint in deliciis? Cum ergo sanctus Iob hoc loco aquas commemorat, et fluctus maris, et ut ordine progrediatur, cum expansos caelos, aerem, ut mihi videtur, significat. Est enim magnopere observandum, nec Mosem, nec ceteros vates dixisse unquam, caelum esse solidum corpus atque vastum; non quod id credere par non sit, sed quod de re ista nullam penitus intulere mentionem, nisi fortasse cum dicitur: *Qui habitat in caelis, irridebit eos, et Dominus in caelo sedes eius, etc.*⁷⁴.

[183]

Graeci auctores existimant, caelum a Deo extensum dici, et instar pellis extensum, ut facilitas in creando explicaretur. Nam tanta facilitate Deus caelum creavit, quanta contracta pellis ab homine extenditur. Haec fuit Euthymii sententia. Id etiam sensit et Chrysostomus⁷⁵. Deinde voluerunt etiam caelum esse cameroides, quod Sanctus David et scriptura sacra dicat, caelum esse veluti tentorium adeo diffusum, ita ut caeli figuram, simul et facilitatem creandi explicet. Arbitrantur ergo caelum esse quadratum, sive cameratum. Ego vero modeste, et ea venia quae necessaria est, in tribus ab illis dissentio.

Primo, in eo quod docent, quotiens de extensione caelorum agitur mentio, Scripturam sacram de corporibus illis sublimibus loqui. Nam ego potius de extenso aere ab aquis educto, et solis calore rorefacto, id intelligendum puto. Extenditur enim aer ipsa rerum creatione a summo Deo ardore solis, quia flammis solaribus aqua rarescebat. Nam ut a summis philosophis proditum est, ex aquae pugillo fit decies tantum aeris; hoc autem est diffundi instar pellis, id est, tentorii; nam apud Orientales tentoria fiebant ex pellibus. Tentorium autem anteaquam diffundantur breve est, et clausum; diffusum autem usquequaque grandescit et rarescit. Sic aer grandescit ex aqua, qui clausus modica aqua et angusta fit aer ingens.

Argumento sint, ex parvis lignis magni erumpentes fumi, adeo ut tota domus fumo impleatur. Simile quidpiam Aristoteles⁷⁶ de duobus exhala-

⁷² Ps. 103, 3.

⁷³ Gen. 1, 6.

⁷⁴ Ps. 2, 4; Ps. 10, 5.

⁷⁵ Eusth. et Chrys. Locum non inveni.

⁷⁶ *Met.* IV 381b 31; *Metaph.* B 4a 1029 (=Stob.I, 6 p.243-5).

Añádase lo que Moisés da a entender con la misma voz de *aire*, de la que se sirve Dios cuando dice el propio Moisés *llamó* Dios al firmamento cielo; y en hebreo רָקִיעַ *Rakijah*. Pues cuando habla de la creación de los reptiles y de los volátiles, dijo: Produzcan las aguas reptil de alma viviente y volátil sobre la tierra bajo el firmamento del cielo. En verdad, lo que dijo *bajo el firmamento*, en hebreo se dice על פְּנֵי רָקִיעַ *Hal pene rekiyah*, esto es, sobre el firmamento. ¿Quién hay tan necio que piense que hay alados que vuelen por arriba de los astros y sobre los cielos, que son las delicias de las divinidades? Así pues, cuando el santo Job evoca las aguas y las olas del mar (y para que sigamos ordenadamente) los cielos abiertos, me parece que se refiere también al aire. Se debe advertir muy especialmente que ni Moisés dijo jamás, ni los demás vates, que el cielo fuera un cuerpo sólido y vacío, ya que no es igual creer esto, que ni hacer mención alguna de esta cosa, a no ser quizá que cuando se dice *El que habita en los cielos se reirá de ellos, y el Señor, su sede en el cielo*, etc.

Piensen los autores griegos que el cielo es llamado extenso por Dios al igual que es extensa una piel, para explicar la facilidad de su creación. Pues creó Dios el cielo con tanta facilidad como una piel contraída es extendida por el hombre. Y ésta es la opinión de Eutimio. Lo mismo pensó incluso Crisóstomo. Afirmaban además que el cielo es como una gran bóveda, ya que el santo David y la Sagrada Escritura dicen que el cielo es como una tienda de campaña tan vasta, que nos muestra su forma a la vez que la facilidad de su creación. Así pues, piensan que el cielo es cuadrado, es decir, en forma de bóveda. Yo, en cambio, modestamente y con el debido respeto, disiento de ellos en tres aspectos.

En primer lugar, respecto a lo que enseñan, de que cuantas veces se menciona la extensión de los cielos, la Sagrada Escritura habla de los cuerpos sublimes, yo pienso más bien que se debe entender esto del aire extendido, originado por las aguas y evaporado por el calor del sol. El aire, efectivamente, es extendido desde la misma creación de la naturaleza por el sumo Dios a causa del ardor del sol, ya que el agua se enrarecía por los rayos solares. Pues, como ha sido transmitido por los filósofos de mayor prestigio, de una puñlada de agua sale nada más que diez veces de aire; esto, no obstante, es como desplegar una piel o una tienda de campaña, pues entre los orientales las tiendas de campaña están hechas de pieles. Si bien la tienda antes de desplegarla es pequeña y cerrada, una vez extendida se agranda por doquier y se hace menos tupida. Así, de agua se hace más aire, el cual contenido en una diminuta y pequeña cantidad de agua se convierte en abundante aire.

Sirva de prueba la gran cantidad de humo que desprenden pequeños leños, de manera que llenan de humareda toda la casa. Algo pareci-

tionum generibus loquitur, quorum alterum visibile appellat, alterum invisibile; alterum siccum, et humidum surgens a terra, alterum humidum, et caliginosum ab humida materia evaporatarum; et ab hoc fiunt caligines, rores, nubes, pluviae, nives, grandines; ab altero venti et spirationum varietates, tonitrua et fulgura. Vides ergo has evaporationes nunc extensas, nunc contractas. Sic ergo de caelo existimandum est.

Secundo, a Graecis dissentio et libenter super similitudinem tentorii diffusi. Existimant enim facilitatem creandi, extendendi, aut diffundendi verbo esse explicatam. Est enim venustissima metaphora, qua Scriptura sacra modum et rationem productionis aeris ex aqua significare voluit, ut diximus.

Tertio, in eo quod asserunt, tentorii appellationem ad figuram spectare, omnes enim optima rationes tum e philosophia, tum ab Astronomia adductae caelum non esse quadratum, aut cameratum probant, sed sphaericum. // Probant item, omnem aliam figuram multa incommoda facturam, de quibus non est disputandi locus. Ad id ergo redeuntes unde digressi sumus, dicendum esse arbitror^a quod quemadmodum Moses eo loco explicat creationem aeris ab aquaeducti novo miraculo, et in orbem extensi, tum ad excipiendam lucem et astrorum influxus, tum ad vitam animantium fulciendam atque sustentandam; ita et sanctus Iob praesenti loco, cum inquit:

Qui extendit caelos solus, etc. Uterque enim celebrat divinum opificium, quasi caelestia quaedam laquearia et contignationes suspenderit artifex, non secus atque domos terrestres trabibus et asseribus contegere solent mortales. Veruntamen huic sensui nonnihil reclamare videtur, quod statim subiecit Iob:

Qui fecit Arcturum et Oriona (sive Cynosuram) et Hyadas, et interiora Austri. Videtur enim cum de his fulgentissimis astris mentionem intulit, quibus tamquam gemmis distinguitur et ornatur caelum, corpora illa sublimia voluisse significare, quamvis et huic argumento facile responderi possit. Insinuat ergo per synecdochen, Deum non tantum caelos ipsos, verum et lumina caeli condidisse. Commemorat autem haec astra peculiari ratione inter cetera, propter eorum insignem celebritatem. Penetralia Austri vocat stellas circa polum Austrinum, quae habitantibus in opposito hemispherio minime apparent. Arcturum vero, quod hoc genus astri notissimum sit: Est enim Ursa maior circa Polum Arcticum, sive Septentrionalem nobis apparentem. Et Orion insignis constellatio est

[184]

a arbitramur I.: arbitror M.

do dice Aristóteles de los dos tipos de exhalaciones; a uno llama visible, al otro invisible; a uno seco y húmedo, emanando de la tierra; el otro, húmedo y caliginoso, exhalado de la materia humedecida. De éste se originan las calinas, los rocíos, las nubes, las nieves, los granizos; de aquel, los vientos, las diversa clases de emanaciones, los truenos y los relámpagos. Ves, por consiguiente, estos vapores ya extensos ya contraídos. Esto mismo, pues, se debe pensar del cielo.

En segundo lugar, disiento, y con mucho gusto, de los griegos acerca de la similitud de la tienda de campaña extendida, pues juzgan que con el vocablo "extender" o desplegar, queda explicada la facilidad de su creación. Y, efectivamente, es una vetustísima metáfora, como queda dicho, con la cual la Sagrada Escritura ha querido explicar el modo y la forma de producción a partir de aire, a partir del agua.

Y en tercer lugar, respecto a lo que afirman, que el término tienda hace referencia a su figura, ya que todos los argumentos más sólidos sacados ya de la filosofía, ya de la astronomía, prueban que el cielo no es cuadrado, o abovedado, sino esférico. Prueban así mismo que toda otra forma iba a traer muchos inconvenientes, de los cuales no es el lugar discutir ahora. Por tanto, volviendo allí de donde hemos partido, pensamos que se ha de decir lo mismo que explica Moisés en aquel pasaje la creación del aire, producida del agua, y extendida por todo el orbe, ya para hacer mención de la luz y de las influencias de los astros, ya para reanimar y sustentar la vida de los seres vivientes, así también el santo Job en el presente versículo cuando dice:

Y el que extiende los cielos, El sólo, etc. Y en efecto, los dos celebran la obra divina, como si el Hacedor suspendiera unos artesonados y diversos entarimados, del mismo modo que los mortales suelen cubrir sus casas terrenales con viguetas y cabrios. Sin embargo, parece reclamar algo este sentido lo que añade inmediatamente Job:

Y El creó a Arturo y a Orión (esto es, la Osa Mayor) *y la Hiadas, y las partes ocultas de Austro.* Pues parece que, cuando hace mención de estos fulgentísimos astros, con los cuales como por piedras preciosas se embellece el cielo y se distingue, quiso mostrar aquellos cuerpos sublimes, aunque también se puede responder fácilmente a este argumento. Insinúa, consecuentemente, mediante una sinécdoque, que Dios ha creado no sólo los mismos cielos, sino también los luminares del cielo. Menciona estos astros, en cambio, por motivo especial entre los demás, a causa de su extraordinaria celebridad. Llama secretos del Austro a las estrellas alrededor del polo Austral, que no son visibles a los habitantes del hemisferio opuesto. Sin embargo a Arturo, como este astro es muy conocido, pues la Osa Mayor está cerca del polo Artico, o mejor dicho, (llama) el Septentrión, que nos es visible. Y Orión, brillante constela-

in signo Cancris, aut, —ut alii volunt— in Tauro et Geminis apparens, cui nomen Oriona dederunt, quod tempestatibus et perturbationibus suo ortu causam praebeat. Hyadas vero dixere septem stellas notissimas in capite aut fronte Tauri signatas, quas alii Succulas.

Voluit ergo —ut paucis dicamus— sanctus Iob illud hoc loco docere, quod a sapientibus viris, tum philosophis tum poetis antiquitus fuit celebratum. Nam primo, physici omnes, auctore Plutarcho⁷⁷, creationem mundi Deo tribuere. Eam sententiam adducit ex Empedocle⁷⁸. Idem sensit et Euripides⁷⁹; eandem sententiam Sophocles⁸⁰ celebrabat multis carminibus reprehendens multorum deorum cultum. Qui fecit Axem —inquit— terramque late patentem. Sed et Aratus docuit⁸¹, Deum astris distinxisse caelum et ornavisse. Quemadmodum enim Moses dixit⁸², *fiant luminaria in firmamento caeli, et sint in signa, tempora, dies, et annos, ut luceant in firmamento caeli, et illuminent terram*, eadem paene Aratus⁸³, defixisse signa supernis caelis, partitumque fuisse astra, et stellas in annos providisse, et caelum variis luminibus distinxisse, diversumque illis ortum, atque obitum tribuisse.

Quae Ovidius suis temporibus, auctore Lactantio, celebravit sic:

*Tot numero talique Deus simulacra figura
imposuit caelo perque atras sparsa tenebras
clara pruinosae iussit dare lumina nocti.*⁸⁴.

Sed neque minus perspicitur divina sapientia, quod fluctus maris calcet, et super illos graditur, maris impetus coercens, et insanientes aquas certis quibusdam legibus, et praescriptis retinens, ne in perniciem mortallium divagentur. Concludit tamen:

Qui facit magna, atque incomprehensibilia, etc. // Tot facit prodigia [185]
atque mirabilia, ut ea neque humanum ingenium satis admirari possit, neque lingua humana ulla oratione consequi.

Si venerit ad me, non videbo eum; si abierit, non intelligam. Si repente interroget, quis respondebit ei? Vel quis dicere potest, cur ita facis? Pendet maxime huius loci sensus genuinus a significatione horum verborum, *venire et abire*. Est enim venire in scripturis idem quod conversari. Sic apud Mathaeum *Qui veniunt ad vos in vestibus ovium*, etc.⁸⁵. Et apud Ioannem: *In propria venit*. Et iterum *Qui confitetur Christum in carne*

⁷⁷ de comm. not. cp. 48 (= Moralia 1085b).

⁷⁸ Stob. Fl. I, 1, 29b, p. 35.

⁷⁹ Af. 383.

⁸⁰ Frag. incerta sede 935 N. (= Stob. Fl. I, 1, 2, p. 23.

⁸¹ Aratea 10-15.

⁸² Gen. 1,14.

⁸³ Vide supra, n. 86.

⁸⁴ Frag. VII (Lactantius Ins. Div. II, 5:is (Naso) eum librum, quo φαινόμενα breviter comprehendit, his tribus versibus terminavit.

⁸⁵ Mt. 7,15.

ción, está en el signo de Cáncer, o —como dicen otros— visible en Tauro y en Géminis, a la que han dado el nombre de Orión, porque con su nacimiento origina las tempestades y las precipitaciones. Llamaron, sin embargo, Híadas a las siete estrellas más brillantes, visibles en la cabeza o frente de Tauro, a las que otros las Súculas.

Así pues, —para decirlo en pocas palabras— ha querido el santo Job mostrar en este pasaje aquello que ha sido celebrado tanto por los filósofos, como por los antiguos poetas. Pues en primer lugar, todos los físicos (según Plutarco) han atribuído a Dios la creación del mundo. Saca de Empedocles esta opinión. Lo mismo piensa Eurípides, y Sófoeles elogiaba este mismo parecer en múltiples poemas, censurando el culto a muchos dioses: *El que hizo el cielo —dice— y la tierra de amplísima extensión.*

Y Arato, en cambio, enseñó que Dios distinguió y adornó el cielo con astros. Pues del mismo modo que Moisés dijo: *Háganse los astros en el firmamento del cielo, y sean señales, tiempos, días y años, para que brillen en el firmamento del cielo, e iluminen la tierra,* casi lo mismo Arato, *que ha fijado signos en los cielos superiores, repartió los astros y previó las estrellas por años, y distinguió el cielo con varias luminarias, y les asignó diversa salidad y puesta.* Pero esto, según Lactancio, lo cantó Ovidio en su época de esta manera:

*Dios colocó señales en el cielo en tanta cantidad
y con tal propiedad; y ordenó que, esparcidas entre las negras
tinieblas, dieran fúlgida luz a la pruinosa noche.*

Pero no menos se muestra la sabiduría divina, que holla las olas del mar y camina sobre ellas, deteniendo las acomertidas del mar y frenando sus embravecidas aguas con leyes concretas y determinadas para que no se desborden para perdición de los mortales. Pero concluye:

Y El obra grandes e incomprensibles cosas, etc. Realiza tantos prodigios y maravillas, que ni el pensamiento humano puede admirarlos suficientemente, ni lengua humana expresarlos con palabra alguna.

Si viene a mí, no lo veo; si se aleja, no me doy cuenta. Si de súbito hace pesquisas, ¿quién le responderá? O quién puede decirle, ¿por qué obras así? Depende muchísimo el auténtico sentido de este pasaje del significado de estos dos verbos, *venir* y *marchar*. En las Sagradas Escrituras, ciertamente, venir es lo mismo que morar. Así en Mateo: *Los que vienen a vosotros con disfraces de ovejas,* etc. Y en Juan: *Vino a los suyos.* Y otra vez: *El que confiesa a Cristo que ha venido en carne,* esto

*venisse*⁸⁶, id est, fuisse versatum. Et Isaias: *Deus noster ipse venit, et salvavit nos*⁸⁷. Et in Psalmo: *Ut quid Deus recessisti longe?*⁸⁸.

Contra vero, abire est ab aliquo discedere, et animum beneficiendi mutare, sed et animum etiam indignatione plenum significat. Contrariam denique significationem habet superiori verbo. Tanta est ergo divina sapientia, inquit Iob, ut possit ad me venire et mecum versari, et multis me afficere beneficiis; possit etiam a me discedere, hoc est, opem et auxilium subtrahere, cum id ergo minime intelligam. Voluit ergo sanctus Iob, ab ipsa rerum humanarum moderatione docere, quam sit incomprehensibilis divinae sapientiae profunditas.

Est enim vehementer necessarium ei, qui velit res humanas moderari, tribus potissimum rebus praestet. Primo, ut et subiectis hominibus iustitiae praecepta, et alia distribuat beneficia. Secundo, ut singulas subditorum actiones sapienter excutiat et examinet. Tertio, ut in sceleratorum hominum impietates, cum id ratio postulat, graviter animadvertat.

Deus autem mortalibus tanta cura prospicit, ut frequenter ad eos veniat, cum illis versetur, atque in eos ingentia conferat beneficia. Sed id adeo sapienter, tam occulte et latenter facit, ut et ipsa beneficia sint hominibus incomprehensibilia, propter sui magnitudinem, et propter sapientiam illius, qui beneficia confert subtiliter et occulte. Contingit autem frequenter, ut magnus ille medicus Deus vel dura aliqua castigatione, vel mentis anxietudine mortalium salutem procuret; et interdum ab officio et religione declinare permittit, quo cautiores mortales post lapsum evadant. Nam –ut ait Paulus– *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum*, etc.⁸⁹. Et tamen haec beneficia vix unquam ab homine percipiuntur. Nesciebat Iob quantis illum Deus cumulasset beneficiis, cum tot modis eum vexaret. Idem dices de gravissimis peccatoribus Paulo, Davide, Petro, Magdalena.

Si ergo in ipsis etiam sceleribus Deus nostris utilitatibus providet, et ad nos venit, quid iam de ceteris rebus existimandum sit? Quemadmodum autem venit ad nos, ita etiam recedere solet, cum sua interdum dona, et beneficia nobis eripi permittit, et rationis et mentis lumen, et voluntatis dulces et blandas, honestasque rerum appetitiones. Unde contingit frequenter⁹⁰ –ut Sapiens inquit– ut eae viae nobis rectae videantur, quae ad mortem ducunt, atque ea existimemus honesta, quae sunt inhonesta; et amoris Dei, et proximi nos incumbere arbitremur, cum proprii amoris studio potius teneamur. Sunt vetustissima rerum monumenta ista-

⁸⁶ Io. 1,11; 1 Io. 4,2.

⁸⁷ Is. 35,4.

⁸⁸ Ps. 9, 22.

⁸⁹ Rom. 8,28.

⁹⁰ Cf. Prov. 14, 12-16.

es, que habitó. También Isaías: *Vino nuestro mismo Dios, y nos ha salvado*. Y en el Salmo: *¿Por qué Dios te alejaste tanto?*

Por el contrario, *marchar* es alejarse de alguien y mudar el ánimo de hacer el bien, pero también significa ánimo lleno de indignación. Tiene, por tanto, un sentido opuesto a la primera palabra. Así es tan grande la sabiduría divina —dice Job— que puede venir a mí y morar conmigo, y colmarme de múltiples beneficios; puede también alejarse de mí, es decir, sustraerme apoyo y ayuda, aunque yo no entienda absolutamente nada. Quiso pues, el santo Job mostrar por el mismo gobierno de las cosas humanas, cuán inconmensurable es la profundidad de la sabiduría divina.

Es absolutamente imprescindible para el que quiera dirigir los acontecimientos humanos, que sobresalga sobre todo en tres cosas. En primer lugar, que dé a sus súbditos humanos no sólo unas leyes justas, sino también otros beneficios. En segundo lugar, que explore con conocimiento cada acción de sus súbditos. Y en tercer lugar, que castigue rigurosamente cuando lo pida la razón, las maldades de los hombres impíos. Dios, empero, cuida con tanto esmero a los mortales que viene con mucha frecuencia a ellos, mora con ellos y les confiere grandes beneficios. Pero lo hace con tanta sabiduría, tan oculta y magníficamente que estos mismos favores son incomprensibles a los hombres, a causa de su magnitud y de la sabiduría de aquel que concede los beneficios de manera sutil y secreta. Con frecuencia acontece que aquel gran médico, Dios, procura la salud de los mortales, o bien por medio de algún riguroso castigo, o bien por algún inquietante escrúpulo, a fin de que los hombres anden más cautos después de la caída. Pues, como dice Pablo, *para quienes aman a Dios todo coopera para el bien*. Y sin embargo estos beneficios apenas los comprenden alguna que otra vez los mortales. No sabía Job de cuántos beneficios le había colmado Dios por haberle vejado de tan diversas maneras. Lo mismo podrías decir de grandísimos pecadores, como Pablo, David, Pedro, la Magdalena.

Consecuentemente, si en los mismos pecados Dios incluso provee para nuestro provecho, y viene a nosotros, ¿qué se debe pensar de las demás cosas? Pues como viene a nosotros, así también suele alejarse, cuando alguna vez permite que nos sean arrebatados sus dones y beneficios, como la iluminación de la mente y de la razón, y las halagadoras y blandas y honestas apetencias de las cosas. Por esto sucede —como dice el Sabio— que nos parecen rectos los caminos que conducen a la muerte, y juzgamos bueno lo que es deshonesto, y pensamos que nos consagramos al amor de Dios y del prójimo, cuando estamos apresados por el deseo del amor propio. Hay antiquísimos documentos muy reple-

rum rerum exemplis refertissima. Ergo quia divinum beneficium est, quod indignationem et iram existimamus, et indignatio interdum divina, quam arbitramur beneficium, iure ait Sanctus // Iob.

Si venerit ad me, non videbo eum, etc. Nam ex evangelio didicimus, plerosque decepisse prophetiae dona, magisterium doctrinae, gratias curationum, qui dicent aliquando : Domine, nonne in nomine tuo prophetavimus? Et in nomine tuo daemonia eiecimus, et in nomine tuo virtutes multas fecimus? Quibus tamen rsondebit Dominus: numquam novi vos.⁹¹ Ignorabat Paulus gravissimis tentationibus carnis lacessitus quid de suis rebus et salute provideret magnus medicus, unde ter Dominum rogabat, ut discederet ab eo angelus Satanae⁹². Idem de Tobia, et afflictionibus illius iudicandum.

Hebraea videntur aliud significare, nempe, mortalem hominem tanta teneri ignoratione rerum, ut Deum per opera sua non intelligat. *Ecce —inquit— praeteribit me, ut non videam, et ultro citroque commeabit, et non intelligam*, id est, Deus me praesente multa faciet, quae non assequar, neque ipsum esse illarum rerum auctorem deprehendam. Exagitur hoc loco ignorantia humana et supinitas; quoniam cum Deus toties de se ipso testetur per eâ opera quae in orbe efficit, ignorat tamen mortalis homo, quanta sit divina bonitas et sapientia.

Si repente interroget, quis respondebit ei? vel quis dicere potest: Cur ita facies? Diximus oportere eum, qui res humanas moderatur, de eisdem rebus ferre posse sententiam. Interrogare autem, verbum est forense in litteris arcanis, cum videlicet productis testibus iudex adversum scelertum quempiam sententiam fert. Deus itaque interroget, cum in cuiuspiam impietates graviter animadvertit. Hinc sanctus David: *Dominus interrogat iustum et impium*⁹³. Duo autem potissimum sunt, quae iudicis sententiam impedire possunt ne executioni mandetur. Alterum est, si reus iudici vel technis vel cavillis quibusdam imponere possit. Alterum vero, dum iudex vehementer reformidat, nedum aliorum impietates ipse castigat, propria ipsius scelera prodeant in publicum: Id quod frequenter accidere videmus. Sed magnum illum iudicem nemo decipere possit, non iustus, non impius; nihil est, quod illius sapientiam effugiat, probe tenet nostros cogitatus. Non eum decipere possunt propriae hominum conscientiae, quas in teste vocat. Deinde neque illud reformidabit, ne scelus aliquod in ipso deprehendatur, quod in aliis castiget. Ob eamque rem nemo illi dicere possit:

⁹¹ Mt. 7, 23.

⁹² 2 Cor. 12, 7.

⁹³ Ps. 10, 6.

tos de ejemplos de este tipo de cosas. Por tanto, como en el beneficio divino, lo que juzgamos indignación e ira, y la indignación divina a la cual juzgamos beneficio, con todo derecho ha dicho el santo Job:

Si viene a mí, no lo veré, etc. Sabemos, sin duda, por el Evangelio, que a muchos engañó el don de la profecía, el magisterio de la doctrina, el don de curaciones, los cuales dirán entre tanto: Señor, ¿acaso no hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre hemos echado los demonios, y en tu nombre hemos hecho muchas maravillas? Ignoraba Pablo, lacerado por gravísimas tentaciones de la carne, qué proveería el gran médico de sus cosas y de su salud, por lo que rogaba al Señor que apartase de él el ángel de Satán. Lo mismo se ha de pensar de Tobías y de sus aflicciones.

El texto hebreo parece tener otro sentido, a saber, que el hombre mortal está sujeto a tanta ignorancia que no ve a Dios a través de sus obras. *He aquí* —dice— *que me ignorará para que yo no vea, y vaya de aquí para allá, y no entienda*. Esto es, Dios hará en mi presencia muchas cosas, que no entenderé, y no comprenderé que era El mismo el autor de estas cosas. Se censura en este versículo la ignorancia humana y su ofuscación, puesto que, aunque Dios cuantas veces se hace testigo de sí mismo por medio de las obras que realiza en todo el orbe, sin embargo el hombre mortal ignora la grandeza de la sabiduría y bondad divinas.

Si de repente interrogase, ¿quién le responderá? o quién le puede decir: ¿Por qué obras así? Hemos dicho que conviene a aquel que rige los acontecimientos humanos, poder juzgar sobre estos mismos sucesos. Pero interrogar es un término forense en las Letras arcanas, porque, efectivamente, presentados los testigos, el juez dicta sentencia contra el culpable. Así, Dios interroga, cuando castiga gravemente las maldades de alguien. De aquí el santo David: *El Señor investiga al justo y al impío*. Pues son dos las causas principales, que pueden impedir que la sentencia del juez se lleve a ejecutar. Es una, si el reo puede ganarse al juez con algunas tretas o chanzas. La otra, en cambio, que el juez retroceda por temor a que mientras castiga las maldades de los otros, salgan al público sus propios delitos: Lo que vemos que sucede con mucha frecuencia. Nadie, empero, podría engañar a aquel gran juez, ni el justo, ni el impío; nada hay que escape a su sabiduría, conoce perfectamente nuestras intenciones. No le pueden engañar las mismas conciencias de los hombres a las que pone por testigos. Además, ni le hará temer que se descubra en él algún delito que castiga en los otros. Por este motivo nadie podrá decirle:

Cur ita facis? Nam qui carpit mores, labe carere debet. Interrogat autem Deus subito nonnumquam, et repente, sensim interdum, atque lento gradu ad iudicium procedit. Sapienter ergo dixit:

Si repente interroget, hoc est, hominibus minime cogitantibus. Donat enim nobis frequenter tempus fundendi preces, collacrimandi, agendi denique paenitentiam; post lacrimas vero et singultus possit utcumque homo Deo respondere. Nam respondere hoc loco idem est, quod propriam tueri causam, et eam apud iudicem defendere. Possit itaque sceleratus respondere post lentas illas et tardas interrogationes: Ego post peccata ad lamenta conversus, vitae ante actae paenitudine ductus, in Deo meas omnes expectationes, animum et cor collocaui. Si vero repente aut morte aut gravi supplicio interroget, ut si quempiam nostrum imparatum opprimat mors, quis dicere possit mundum est cor meum? Aut quis gloriabitur castum se ha-// bere cor?

[187]

Hebraea: *Si quid raptim auferet, quis reducet illud? aut quis dicet ad eum, cur ita facis?* Eo sane spectare videntur haec verba, ut proprias calamitates in memoriam revocet; ac Deum veluti furem et praedonem facit, qui illi et liberos et fortunas eripuit subito atque repente; cui tamen dicere non potuit: *Cur ita facis?*

Deus cuius irae resistere nemo potest, et sub quo curvantur qui portant orbem. Legimus frequenter sanctos homines divinae indignationi se opposuisse⁹⁴, ut Moses, ut Phinees, ut David, sed divinam illi indignationem precibus et orationibus mitigabant. Agitur autem hoc loco de ea obsistendi ratione, quae violentia constat et vi⁹⁵. Quis ergo violenter possit divinae indignationi et furori resistere, aut illius irae ad castigationem procedenti se opponere? Sanctus Patriarcha Abraham divinae indignationi sese opponebat, cum viris Sodomitis ultrix illa atque memoratu digna tempestas immineret e caelo, sed precibus et magna animi submissione, rectum illius iudicium revocans in memoriam, quod iustum hominem nunquam cum impio perdidisset. Secus vero, stultus sit plane et prorsus insaniat, qui eius furori se velit opponere. Bene proinde ait:

Illi nemo resistere possit, sub quo curvantur qui portant orbem. Hunc locum interpretes quamvis de principibus et regibus explicent, frequentius tamen de angelis explicant, qui iuxta sententiam Peripateticorum sublimia corpora in circulos torquent, ad explicanda in his inferioribus naturae opera. Hoc autem alienum est a litteris arcanis, intelligentias videlicet orbis movere. Et sunt qui arbitrentur summum philosophum

⁹⁴ Num. 16, 47-48; 25, 11; 2 Sam. 24, 25.

⁹⁵ Gen. 18, 23-32.

⁹⁶ *Ibidem*.

¿Por qué obras así? Pues quien censura las costumbres debe estar libre de culpa. Dios lleva a juicio algunas veces de manera súbita y de repente, otras se dirige al juicio de modo imperceptible y con paso lento. Por esto dijo sabiamente, *si llamase a juicio repentinamente*, es decir, sin que sospechen lo más mínimo los hombres. Y así nos concede frecuentemente tiempo para suplicar, para llorar y hasta para hacer penitencia. Después de las lágrimas, sin duda, podría el hombre en todo caso responder a Dios. Porque en este texto *responder* es lo mismo que examinar la propia causa y defenderla ante el juez. Podría, por tanto, responder el pecador después de lentas y demoradas investigaciones. Yo, después de pecar, vuelto a los gemidos, guiado antes por el arrepentimiento de mi vida pasada, he puesto en Dios todas mis esperanzas, mi alma y mi corazón. Pero, si repentinamente o por la muerte, o por grave castigo llamase a juicio, es decir, si la muerte nos sorprende a alguno de nosotros desprevenido, ¿quién podrá decir: Mi corazón está inmaculado? o ¿quién se gloriaría de mantener un corazón puro?

El texto Hebreo: *Si arrebatara algo rápidamente, ¿quién lo devolverá? o quién le dirá, ¿por qué obras así?* En verdad que estos vocablos parecen tener por objeto, traer a la memoria las propias maldades, y que Dios actúa como un ladrón y un salteador, que súbita y repentinamente le arrebató los hijos y las riquezas; a quien, no obstante, no pudo decir: *¿Por qué obras así?*

Dios, a cuya ira nadie puede resistir, y bajo el cual se doblegan los que transportan el orbe. Hemos leído con mucha frecuencia que varones santos pusieron resistencia a la cólera divina, como Moisés, como Finés, como David, pero ellos aplacaban la ira divina con súplicas y oraciones. Se trata, en cambio, en este pasaje de aquel tipo de resistencia, que tiene como aliados a la violencia y a la fuerza. Pero, ¿quién podría hacer frente violentamente a la cólera divina y a su furor, o poner resistencia a la ira del que se adelanta al castigo? El santo patriarca Abrahán se oponía a la cólera divina, cuando sobre los varones sodomitas amenazaba caer del cielo aquel infortunio vengador, y digno de ser recordado, pero por medio de súplicas y gran humildad de alma, trayendo a la memoria su recto proceder, de que jamás había hecho perecer un solo hombre justo con el impío. Por el contrario, sería totalmente una necedad y un delirio completo, si alguien quisiera hacer frente a su furor. Por esta razón dice muy bien:

Nadie podría ponerle resistencia, bajo el cual se doblan los que transportan el orbe. Aunque los comentaristas refieren este pasaje a príncipes y reyes, sin embargo lo aplican muchas veces a los ángeles, los cuales, según la sentencia de los Peripatéticos, hacen girar en círculos los cuerpos superiores para explicar las obras de la naturaleza en estos inferiores. Pero está lejos de las Letras arcanas, es decir, que unas inteligencias

Aristotelem cum de intelligentiis et angelis fuit locutus, longe aliter sensisse, quam vulgus iudicet. Quid de ea re sentiat Simplicius super libros de caelo contra Alexandrum Aphrodisiensem, non est huius loci aut temporis explicare. Quod de officio et munere angelorum hoc loco deseruit vir sanctus, crediderim potius eum de gubernatione totius orbis sanctis angelis commissa fuisse locutum, quam de perenni motu caelestium corporum; de qua re multa apud veteres philosophos et omnium gentium sapientes prodita sunt.

Refert Laertius ex Platone⁹⁶, deos sive angelos res humanas respicere et curare. Nam, ut auctor est Philo⁹⁸, angeli sunt quos daemones Plato vocat, et quod deos appellat in Phaedone et Eutyphrone, rebus humanis praefectos. Item quod alio in loco inquit Plato, rebus esse omnium optimos ἐπιστάτας^a hoc est curatores, de angelis dictum iudicant interpretes. Unde Philo⁹⁹, insignis platonicus de angelis scribens, inquit, Deus summus eos praefecit a quibus regimur, ut recte viventes in caelum ab eis deducamur. Itaque si de angelis loqueretur sanctus Iob –quod ego credere non possum– de cura et moderatione potius rerum humanarum eis demandata esset interpretandus, quam de orbium caelestium iugi agitatione.

Hebraeus textus alium sensum longe diversum significare videtur. Sic enim habet: *Deus non avertit iram suam, sub eo curvantur potentissimi auxiliores*, sive, ut alii interpretantur, *auxiliores superbiae*. Quibus sanctus Iob respondere videtur stultis hominum cogitationibus, qui frequenter a condito orbe auxilia et necessaria praesidia a potentissimis hominibus quaerebant et totam suam // confidentiam in eis collocabant, ut divinae litterae testificantur de viris Israeliticis, quotiens ab Aegyptiis salutem sperabant, contra quam statuerat divina providentia¹⁰⁰: de Ninivitis et Assyriis, qui Babylonios habebant foederatos et amicos. Concludit ergo sanctus Iob:

[188]

a ἐπιστάτας I.

⁹⁷ Po. 272e 7; Cf. Tim. 40d 6; R. 619c, 5; L. 804a 6.

⁹⁸ Phaed. 69e-70b; 91e-95a et ap. Stob. Fl. I, 49.

⁹⁹ Philo 2, 604 passim.

¹⁰⁰ Cf. Ex. 23, 32.

mueven el mundo. Y hay quienes opinan que el sumo filósofo, Aristóteles, cuando habló de las inteligencias y de los ángeles, pensó otra cosa muy distinta de lo que creó el vulgo. Pero qué opine de este tema Simplicio en los libros sobre el cielo-en contra de Alejandro de Afrodisia¹⁰, no es ni el lugar ni el tiempo de exponerlo. Lo que en este pasaje ha dicho el santo varón sobre el deber y función de los ángeles, yo pensaría, que él lo ha dicho más bien sobre el gobierno de todo el orbe encomendado a los santos ángeles que del continuo movimiento de los cuerpos celestes; sobre este tema se han transmitido muchas cosas entre los antiguos pensadores y sabios de todos los pueblos.

Refiere Laercio¹¹, según Platón, que los dioses o los ángeles se preocupan y cuidan de las cosas humanas. Pues, como dice Filón, los ángeles son a los que Platón llama demonios, y a los que en el Fedón llama dioses, y en el Eutifrón que están al frente de las cosas humanas. Asimismo lo que dice Platón en otro lugar, que los dioses son los mejores ἐπιστάτας es decir, procuradores de todos, piensan los comentaristas que se dijo de los ángeles. De aquí que Filón, célebre platónico, escribiendo acerca de los ángeles dijo: *El supremo dios los instituyó como dirigentes, por quienes somos conducidos, para que, viviendo rectamente, seamos llevados por ellos al cielo.* Así pues, si el santo Job hablara de los ángeles (cosa que yo no creo) se debe entender del gobierno y cuidado de las cosas humanas a ellos encomendadas, mejor que del constante movimiento de las órbitas celestes.

El texto Hebreo parece dar a entender un sentido muy distinto, pues dice así: *Dios no aparta su ira, bajo el cual se doblan los más poderosos sirvientes*, o como interpretan otros, *auxiliadores de soberbia*. Parece que el santo Job con estas palabras responde a los insensatos pensamientos de los hombres, que frecuentemente desde la creación del mundo buscan los auxilios y medios necesarios de los hombres más poderosos, y ponían en ellos toda su confianza, como así lo atestiguan las divinas Letras acerca de los varones israelitas, cuantas veces esperaban de los egipcios su salvación, contrariamente a lo que había determinado la divina providencia de los ninivitas y asirios que tenían a los babilonios como aliados y amigos. Consecuentemente concluye el santo Job:

¹⁰ Alejandro de Afrodisia, filósofo griego y comentarista de Aristóteles (siglo II d. C.). Simplicio, filósofo y comentarista de Aristóteles y de Teofrasto (Dübner, F. *Theophrasti characteres*, París (D) 1840, p. 1.

¹¹ Diógenes de Laerta (Cilicia), *floruit* en el siglo III d. C. Escribió *Vida y opíntones de los filósofos ilustres*, pero se conoce generalmente con el título *Vidas de los filósofos*.

Quantus ergo sum ego, ut respondeam ei, et loquar verbis meis cum eo? Qui etiamsi habuero quippiam iustum, non respondebo, sed meum^a iudicem deprecabor. Et cum invocantem exaudierit me, non credo quod audierit vocem meam. In turbine enim conteret me, et multiplicabit vulnera mea, etiam sine causa. Non concedit requiescere spiritum meum, et implet me amaritudinibus. Si fortitudo quaeritur, robustissimus est; si aequitas iudicii, nemo audet pro me testimonium dicere. Si iustificare me voluero, os meum condemnabit me; si innocentem ostendero, pravum me comprobabit. Etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea et taedebit me vitae meae. Unum est quod locutus sum: et innocentem et impium ipse consumet. Si flagellat, occidat semel, et non de poenis innocentum rideat. Terra data est in manus impii, vultum iudicum eius operit, quod si non ille est, quis ergo est? Dies mei velociores fuerunt cursore; fugerunt, et non viderunt bonum. Pertransierunt quasi naves poma portantes, sicut aquila volans ad escam. Cum dixero: Nequaquam ita loquar; commuto faciem meam, et dolore torqueor. (Iob 9, 14–27)

Ex his quae dixerat colligit vir sapientissimus, non posse se ulla ratione de innocentia et iustitia propria cum Deo in disceptationem venire. Nullus –inquit– ego sum, non talis est sapientia mea, neque tanta iustitia, ut vel ipse me dignetur ad disceptationem admittere, vel si admitteret, mihi possim verba suppetere ad propriam causam asserendam. Et quoniam frequenter contingit, ut publicis in iudiciis, et apud tribunalia hominum, is qui neque potentia, neque ingenio neque gratia valet, sola propriae conscientiae securitate magnam apud iudicem confidentiam concipiat, et propter animi innocentiam vehementer ad loquendum animeretur. hoc confidentiae genus excludit sanctus Iob, dicens:

Qui etsi habuero quidpiam iustum, non respondebo, meam scilicet iustitiam et innocentiam defendendo. Considerandum vero, quibus verbis haec sint proposita. Nam incertitudinem humanae iustitiae eleganter explicuit, dicens:

Si habuero quidpiam iustum, non respondebo. Ut Apostolus: *Nihil mihi conscius sum*, etc.¹⁰¹ Neque vero tantum humanam iustitiam et innocentiam significavit, sed et eandem extenuavit, cum dixit, *quidpiam iustum*. Nam est humana innocentia atque iustitia omnis praetenuis, et utinam aliqua. Declarat deinde, quae potissimum oratoris partes apud iudicem Deum valeant. Non possum inquit– illi respondere, et meam

^a mecum I.

¹⁰¹ 1 Cor. 4, 4.

¿Cuánto, pues, soy yo para responderle y hablar a Dios con mis palabras? Aunque yo tuviere algo justo, no responderé, sino que suplicaré a mi juez. Y aunque me oyera al invocarle, no creo que escuche mi voz. Pues me aplastará en un torbellino, y multiplicará mis heridas, aún sin causa. No me concede desabogar mi espíritu, y me barta de amarguras. Si se busca fuerza, es muy fuerte; si equidad de juicio, nadie se atreve a dar testimonio por mi. Si quisiere justificarme, mi boca me condenará; si me muestro inocente, me declarará culpable. Incluso si fuere sencillo, esto mismo ignorará mi alma, y me bastiará mi vida. Solamente digo una cosa: El mismo consumirá al inocente y al impío. Si flagela, de una vez me da muerte, y no se ríe de los castigos de los inocentes. La tierra ha sido entregada en manos del impío, cubre el rostro de sus jueces, porque si no El, ¿quién es, pues? Mis días se han aligerado más que un atleta; huyeron y no han visto dicha. Pasaron igual que canoas que trasportan frutos, como águila que vuela sobre la comida. Cuando digo: No hablaré así de ninguna de las maneras; mudo mi semblante, y soy torturado de dolor. (Job, 9, 14-27)

De todo lo dicho colige el sapientísimo varón que él de ninguna forma puede disputar con Dios sobre su propia inocencia y justicia. Yo —dice— no soy nadie, no es tal mi sabiduría, ni tanta mi santidad, que El me dé anuencia a esa discusión, y si me la concediere me podrían bastar palabras para defender mi propia causa. Y como suele acontecer que en los juicios públicos y en los tribunales de los hombres, el que no goza de poder, ni de ingenio, ni de influencia, sólo adquiere gran confianza ante el juez por la seguridad de su propia conciencia, y a causa de la inocencia de su espíritu se anima muchísimo a hablar, el santo Job descarta este género de confianza, diciendo:

Aunque yo tuviere algo justo, no responderé, es decir, defendiendo mi justicia e inocencia. Pero se debe poner mucha atención con qué palabras han sido propuestas estas cosas. Pues ha expuesto con elegancia la incertidumbre de la justicia humana, diciendo:

Si tuviere algo justo, no responderé. Como el Apóstol: *No soy consciente de nada*, etc. Pero no sólo dio a entender la justicia humana y la inocencia, sino que además la disminuyó, cuando dijo, *algo justo*. Pues la inocencia humana, y toda justicia, es muy débil, y ojalá alguna (lo fuere). Muestra además los recursos del orador que más pueden ante Dios juez. No puedo (dice) responderle, ni defender mi causa, confiado en mi pro-

tueri causam propria iustitia fretus: reliquum ergo est, ut aequissimum iudicem precibus atque oratione ad misericordiam flectam, nam hoc mihi et commodius erit, et utilius. Nam cum quispiam se fatetur peccavisse, et ad misericordiam iudicis provocat, tota causa extra iudicium // constituitur, nihilque habet iudicialis generis, quemadmodum rethores prodidere, et bene dicendi periti.

[189]

Habet hic locus, et superior ille *si repente interroget*, etc. difficiles explicatus, atque ex his duobus locis, aliisque huius capituli oraculis Germani nituntur humana opera etiam eorum, qui innocentia et iustitia excellere videntur, labefactare.

Divus Gregorius¹⁰² priorem illum locum explicans, ad cohibendam humani animi insolentiam, aiebat in hunc modum: *Si remota pietate discutitur humana iustitia, iustorum etiam vita in eo examine succumbit*. Ex quibus argumentum Germani colligunt in hunc modum: Si divino examine et iudicio iusti hominis vita se erigere non potest, sed pondere peccatorum semper succumbit, quid ergo commendabile, aut quid excellens deprehenditur in humanis operibus? Deinde idem Gregorius super locum quem in praesentia explicamus, *si habuero quidpiam iustum*, etc: *omnis* –inquit– *humana iustitia iniusta esse convincitur, si districte iudicetur*. Quae si ita habent, omnis ergo iustorum actio peccatum est, ac proinde nihil est in humanis operibus commendabile, nihil quod pretio aut aestimatione sit dignum.

Veruntamen si animis advertamus, ut prior ille locus de subita interrogatione, perniciose Germanorum iudicia de humanis operibus non tueretur, ita neque alter hic, de quo disputamus. Et quoniam ad excutiendam doctrinam Magni Gregorii nos provocant Germani, fuerit operae pretium eius verba subnectere. Inquit ergo Gregorius: Tunc magnus ille iudex nos repente interrogat, cum ad iudicium et examen inopinatus vocat. Quibus Gregorius non obscure significabat, alios a summo Deo repente interrogari, atque eis minime cogitantibus, quorum est sors infelicissima; alios vero non ita subito aut inopinato vocari ad iudicium, sed vocari praemeditatos. Potest quidem iustus inopinata morte praeventus, levioribus subiacerere peccatis, quae partim sacramentorum virtute, partim animi paenitudine extergere potuisset, si temporis copia suppeteret. Ob eamque rem semper illi necessarium erit ad iudicis misericordiam provocare, quae peccatum remittat, quo minime remisso nunquam illi ad beatitudinem patebit aditus.

Deinde alia ratione Divus Gregorius ad sensus Theologicos locum adducit¹⁰³. Aliter –inquit– magnus ille iudex nos interrogat, cum duris videlicet castigationibus nos pulsat, quo videlicet mens nostra in pertur-

¹⁰² Moralia IX, 477.

¹⁰³ Moralia IX, 477, 8-9?

pia santidad, sólo me resta inclinar la misericordia con súplicas y con la oración al justísimo juez, pues esto es lo más provechoso y útil para mí. Porque, cuando alguien confiesa haber pecado y apela a la misericordia del juez, toda su causa queda fuera del juicio, y nada hay de carácter judicial, como proclamaron los rétores y los doctos del bien decir.

Este pasaje y el anterior de *si de repente investigase*, etc. tienen cosas difíciles de explicar, y por estos dos textos y otras sentencias de este capítulo intentan los germanos quitar valor a las obras humanas, incluso de aquellos que parecen sobresalir por su justicia e inocencia.

El divino Gregorio, explicando el primer texto para reprimir la insolencia del espíritu humano, decía: *Si toda la justicia humana se derrumba, quitada la piedad, incluso la vida de los justos sucumbe en esta prueba*. De donde los germanos argumentaron de esta manera: Si la vida del hombre justo no puede soportar este examen y juicio divinos, ¿qué cosa recomendable o relevante puede verse en las obras humanas? Además el mismo Gregorio sobre el pasaje que estamos explicando, *si yo tuviere algo puro*, etc. dijo que toda justicia humana parece ser injusta si se juzga estrictamente. Siendo esto así, todo acto, en consecuencia, es pecado, y por consiguiente nada hay elogioso en las obras humanas, nada que sea digno de mérito ni de estima.

No obstante si advertimos que el primer texto sobre una repentina investigación, no apoya la peligrosa sentencia de los germanos acerca de las obras humanas, tampoco este otro del que discutimos. Y como los germanos nos invitan a exponer la doctrina de Gregorio Magno será útil recordar sus palabras. Dice, pues, Gregorio: Entonces aquel gran juez nos explora de improviso, cuando nos llama desprevenidos a juicio y a examen. Con estas palabras Gregorio daba claramente a entender que unos son investigados repentinamente por el supremo Dios, y sin que puedan pensar que su suerte es desafortunadísima; otros, en cambio, no son llamados a juicio así de forma tan inesperada e imprevista, sino que son llamados con premeditación. El justo, en verdad, sorprendido por la muerte inesperada, puede encontrarse en pecados más leves, que ha podido limpiar bien por la virtud de los sacramentos, o bien por el arrepentimiento, si ha dispuesto de tiempo suficiente para ello. Por este motivo siempre le será provechoso recurrir a la misericordia del juez, para que le perdone sus delitos, pues si no es perdonado nunca le abrirá las puertas a la bienaventuranza.

Además, por otra razón, el divino Gregorio traslada el texto a los sentidos teológicos. Aquel gran juez —dice— nos explora de otro modo, a saber, cuando nos persigue con severos castigos a fin de que nuestra mente en la confusión juzgue con veracidad, lo que falsamente juzgó en

batione veraciter iudicet, id quod de se falso in tranquillitate existimabit. Et tandem concludit: Semetipsum homo considerans tacet, et divina iudicia discutere metuit qui se ipsum pulverem esse agnoscit. Ut Paulus inquit: *Homo tu quis es, qui respondeas Deo?*¹⁰⁴. Quibus Divus Gregorius aperte significare videtur, hunc locum etiam posse explicari, non solum de sordibus humanae iustitiae, sed et de vilitate humanae naturae, et indignitate hominis, si cum Deo conferatur.

Ad alterum locum accedendo, difficilior videtur quod Gregorius super eum locum dixit: *Omnis humana iustitia iniustitia esse convincitur, si districte iudicetur*. Sed haec Gregorii sententia eundem videtur habere sensum cum praecedentibus, ut diximus. Neque enim Gregorius loquitur de singulis actionibus hominum iustorum, sed de tota vitae ratione in universum, quae defectus aliquot semper habet admixtos; quod minime // negandum est. Non tamen ob eam rem, vel damnanda sunt humana opera, vel nullo pretio aut aestimatione habenda. Vel comparatione quadam loquitur Gregorius de humana iustitia¹⁰⁵, si cum divina componatur, quemadmodum in superioribus fuit a nobis satis explicatum. Et quoniam precationis sive orationis Sanctus Iob mentionem intulerat, de infirmitate humani ingenii et imbecillitate nostrae carnis, post precationes fusas prudenti iudicio subiungit dicens:

[190]

Et cum invocantem exaudierit me, non credo quod audierit vocem meam. In turbine enim conteret me, et multiplicabit vulnera etiam sine causa. Non concedit requiescere spiritum meum, et implet me amaritudinibus. Eo sane pertinent haec omnia, ut humanae carnis diffidentia his omnibus verbis explicetur. Annotandum tamen ad rem aperiendam, Deum Optimum Maximum nunquam non implere suas promissiones. Multis autem scripturarum locis, tum apud Mosem, tum apud ceteros vates pollicetur, humanas se precationes exauditurum. Sed quoniam duplex est ratio exaudiendi precationes, quarum altera humana vota atque desideria respicit, quae sunt in plurimum cum stultitia coniuncta; altera vero pertinet ad profectus iustorum, ut videlicet in virtute magnos faciant progressus, Deus semper humanas preces exaudiet, interdum pro voto, in nos conferendo beneficia quae postulamus, cum scilicet oratio ipsa, et singulae petitiones a ratione proficiscuntur; interdum vero non respicit vota nostra, quae stulta sunt, sed potius nostrae mentis utilitates. Et tunc contra varias nostras expectationes iustos etiam homines in turbine conterit, et multiplicat vulnera, nec sinit quiescere spiritum, sed eum implet amaritudinibus, ut inquit Iob, semper tamen iustorum opportunitatibus prospiciens.

¹⁰⁴ Rom. 9,20.

¹⁰⁵ Moralia IX, 477, 13-14.

la tranquilidad. Y por último, concluye: El hombre examinándose a sí mismo calla, y temió discutir los juicios divinos, quien se reconoce polvo a sí mismo. Como dice Pablo: *Tú, hombre, ¿quién eres para responder a Dios?* Con estas palabras parece que el divino Gregorio quiso dar a entender que este pasaje puede también interpretarse no sólo de las impurezas de la justicia humana sino también de la vileza de la naturaleza humana y de la impureza del hombre, si se compara con Dios.

1190 Penetrando ya en el otro texto, parece más difícil lo que Gregorio dijo sobre este pasaje: Se prueba que toda justicia humana es una injusticia, si se juzga en sentido estricto. Pero esta opinión de Gregorio no habla de cada una de las acciones de los hombres justos, sino de toda forma de vida en su conjunto, la cual siempre tiene mezclados algunos defectos, lo que no se ha de negar en absoluto. Sin embargo, no por este motivo han de ser condenadas las obras humanas o juzgadas sin valor ni estima. Habla incluso de la justicia humana con cierta comparación, como ha sido suficientemente explicado por nosotros anteriormente, si se compara con la divina. Y puesto que el santo Job había hecho mención de las súplicas o de la oración, por la pobreza de la inteligencia humana y la debilidad de nuestra carne, después de las súplicas verdidas añade con prudente juicio, y dice:

Y aunque me oyera al invocarle, no creo que escuche mi voz. Pues me aplastará en la tempestad, y multiplicará mis beridas, aún sin causa. No me concede desabogar mi espíritu, y me harta de amarguras. Todo lo cual tiene por objeto, explicar la falta de fe de la naturaleza humana. Sin embargo, para mayor claridad se ha de observar que Dios, Optimo y Máximo, siempre cumple sus promesas. Pues en varios pasajes de las Escrituras tanto en Moisés como en los demás profetas se promete que El oír las súplicas humanas. Pero como es doble la forma de oír los ruegos, una mira a los deseos y sentimientos humanos —que la mayoría de las veces están repletos de necedad—, la otra, en cambio, a los progresos de los justos, es decir, que hagan grandes progresos en la virtud, siempre oír Dios las preces humanas, unas veces según nuestro deseo, al concedernos los beneficios que pedimos, a saber, cuando la misma oración y cada una de las peticiones proceden de la razón; otras, sin embargo, no atiende a nuestros deseos, que son fatuos, sino más bien al provecho de nuestra alma. Y entonces en contra de todas nuestras expectativas hiere incluso a los hombres justos en medio de su perturbación, y multiplica las llagas, y no deja tranquilo al espíritu, sino que, como dice el santo Job, le harta de amarguras, pero siempre mirando por el provecho de los justos.

Quod vero dixit:

In turbine conteret me, sapienter profecto dictum est, et magno cum iucidio, si morem loquendi sanctorum scripturarum advertas. Legimus, turbinem atque vehementiorem ventum Aegiptiorum interitum praecessisse¹⁰⁶. Cum exercitum etiam Sisarae prostravit, in tempestate venit¹⁰⁷. Precibus Samuelis Deus flexus Philistinorum acies turbine, et gravi tempestate exagitabat¹⁰⁸. Apud Isaiam prophetam tempestate et turbine et flamma ignis devorantis propria declarabat consilia¹⁰⁹. Igitur quoniam vetus consuetudo, ut docet Scriptura Sacra, semper obtinuit ut divinas castigationes turbo et tempestas frequenter praecederet, ad explicanda gravissima supplicia, sanctus Iob turbinem commemoravit.

Quod vero subiecit:

Multiplicabit vulnera mea sine causa, pertinet ad exprimendam stultitiam atque dementiae humanae mentis, quae ut in plurimum de divinis castigationibus ita iudicat, quasi sine causa sanctis et iustis hominibus inferantur supplicia. Induit enim interdum Sanctus Iob stulti hominis personam, ut Paulus¹¹⁰ etiam aliquando assumit peccatoris hominis imaginem, et Salomon in Ecclesiastico pro impiis et stultis hominibus loquitur¹¹¹. Ad eum modum sanctus Iob.

Nusquam tamen Deus sine causa vulnus infert. Impium enim esset hoc de Deo credere. Sed nunc quo magis explicentur vires spiritus, qui sanctos homines inhabitat, nunc ut ad se redeant et in se descendant, nunc ut excutiatur supinitas quaedam et oscitantia, quae illorum visceribus haeret, et denique aliis ex causis, quas recensere supervacaneum duximus, variis permittit eos premi doloribus, et exerceri incommodis. Semper tamen —ut dixi— hominum preces exaudit. Nam ut artis medicae peritus, et qui aegrotantis salutem omnibus desiderat votis, non exaudit aegrotantem ad votum, cum obnixè postulat amoveri a se quam citissime amarum pharmacum, prospicit tamen infirmi utilitatibus, atque huc respiciunt omnia illius consilia, et exaudit aegrotantis preces ad depellendam aegritudinem, et ad consequendam salutem, ita etiam de magno medico et hominibus iustis censendum est. Quocirca non est quod miretur Sanctus Iob, qui aegrotantis hominis personam assumens ait:

[191]

Non sinit quiescere spiritum meum, sed implet me amaritudinibus. Quiescit enim spiritus inter amaritudines ipsas et afflictiones, cum erigitur in spem consequendi optatum finem. Si tamen desit haec expectatio, non possunt vulnera inflicta et castigationes, amara medicamenta, non vehementer exacerbare animum hominis afflicti. Sed quoniam huius finis

¹⁰⁶ Cf. Ex. 14, 21.

¹⁰⁷ Cf. Iud. 5, 20.

¹⁰⁸ Cf. 1 Sam. 7, 7-12.

¹⁰⁹ Cf. Is. 28, 29.

¹¹⁰ Cf. 1 Cor. 3, 18.

Pero lo que dijo:

Me aplastará en la tempestad, ha sido dicho con mucha sabiduría y con mucho juicio, si observas el sentido de hablar de las Santas Escrituras. Hemos leído que precedió a la muerte de los egipcios un torbellino y un viento huracanado. Cuando derrotó al ejército de Sisara vino en la tempestad. Doblegado Dios a las súplicas de Samuel, atacaba las huestes de los filisteos en el torbellino y en la fuerte tempestad. Revelaba al profeta Isaías sus propios planes en la tempestad, en el torbellino y en la llama de fuego devorador. En consecuencia, se ha mantenido siempre como costumbre antigua, según enseña la Sagrada Escritura, de modo que precediera el torbellino y la tempestad a los castigos divinos, el santo Job ha recordado el torbellino para explicar estos gravísimos tormentos.

Pero lo que añade:

Multiplicará mis heridas sin causa, tiende a explicar la estulticia y la demencia de la mente humana, la cual, como la mayoría de las veces, juzga de esta manera, es decir, como si a los hombres santos y justos les fueren impuestos los castigos divinos sin motivo. Y en efecto, a veces también asume el santo Job el papel de hombre necio, al igual que Pablo asume alguna vez la imagen de hombre pecador, y Salomón en el Eclesiástico habla en nombre de los hombres impíos y estúpidos. El santo Job del mismo modo.

Dios, no obstante, nunca infiere la herida sin causa, pues es sacrílego pensar esto de Dios. Pero, ya para mostrar más las fuerzas del espíritu que habita en los hombres santos, ya para que vuelvan a El y desciendan a El, ya para sacudir cierta obcecación que se pega a sus entrañas, y, por último, por otras causas, que opinamos es superfluo reseñar, permite que sean atormentados con diversos dolores y ejercitados en la adversidad.

Sin embargo —como he dicho— siempre escucha las preces de los hombres. Pues como el buen médico que desea de todo corazón la salud del enfermo, no oye al enfermo según su deseo, cuando pide insistentemente que le aparte lo antes posible del amargo fármaco; mira, en cambio, al provecho del enfermo, y todos sus remedios se dirigen a esto mismo; y oye los ruegos del enfermo para alejar la enfermedad y conseguir la salud, así también se ha de pensar del gran médico y de los hombres justos. Por todo lo cual no es de extrañar que el santo Job, asumiendo el papel del hombre enfermo, diga:

No permite desahogar mi espíritu, sino que me llena de amarguras. El espíritu, efectivamente, se desahoga en medio de las amarguras y aflicciones, cuando se recobra la esperanza de conseguir el fin deseado. Sin embargo, si falta esa esperanza, las heridas infligidas y los castigos, los desagradables medicamentos no pueden menos de afectar dolorosamente al alma del hombre afligido. No obstante, como está sujeto por la

ignoratione tenetur, conqueritur nonnunquam de eis adversitatibus, quae feliciorum parant valetudinem, et rerum statum longe praestantiorum.

His itaque constitutis et explicatis, quae magna ex parte ad aperiendam humanam veritatem et stultitiam pertinent, iterum accedit ad illustrandam et commendandam potentiam et sapientiam iudicis Dei, dicens:

Si fortitudo quaeritur, robustissimus est; si aequitas iudicii, nemo audeat pro me testimonium dicere. Est –inquit– iudex ille ad coercendos impios potentissimus. Omne enim robur excedit. Si vero de innocentia iudici necessaria agitur, tantam in iudicio aequitate servat, ut nemo pro me audeat dicere testimonium. Alludit sanctus Iob ad consuetudines forenses publicis etiam omnium gentium legibus comprobatis. Nam cum quisquam se propria innocentia atque testimonio tueri non potest, testes adducit, qui de illius iustitia et vitae integritate testimonium ferant. Coram tanto autem iudice nemo –inquit Iob– audebit pro me testimonium ferre. Neque humana ratio atque mens capere potest ullo pacto, maiorem esse hominis iustitiam veritate Dei redarguentis. Unum est quod reos, cum ad tribunalia iudicum sistuntur, vehementer consolari solet, nempe propriae conscientiae testimonium, vix enim credi potest, quantum recta conscientia hominem erigat in spem aut expectationem meliorum. Hoc igitur propriae conscientiae praesidium, quod certissimum atque tutissimum esse solet, hominibus eripit Iob, dicens:

Si iustificare me voluero, os meum condemnabit me; si innocentem ostendero, pravum me comprobabit. Etiam si simplex fuero, hoc ipsum ignorabit anima mea, et taedebit me vitae meae. Quibus verbis, ut mihi videtur, varias sapientissimus homo rationes explicare voluit, quibus propria conscientia sese tueri solent homines. Prima est eorum, quibus mens ipsa atque ratio testimonium perhibet, se iustos esse. Nam si ad iudicium raptus dixerō, me iustum esse, ut possim effugere supplicia, illico vel ab ipsis verbis, summae impietatis possum convinci. Nam quae maior impietas esse possit, aut quando unquam iniustitia magis crescit ad cumulum, quam cum quisquam de se ipso et credit, et affirmat // iustum esse, omnique culpa vacare? *Si dixerimus –inquit Ioannes– quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas non est in nobis*^[192]. Nemo mundus a sorde, inquit Iob, neque infans unius diei.

Hoc est ergo quod inquit:

Condemnabit me os meum^[13]. Nam qui se iustum dicit, Deum facit mendacem, quae summa impietas est.

¹¹¹ Cf. Eccli. passim.

¹¹² 1 Io. 1, 8.

¹¹³ *mg.* Iob 25 iuxta Interpretat. Septuag. Eodem modo refertur a D. Leone sermo 1 de Nativ. in princip. Et a D. August. li. de Nat. et grat. ca. 7. to. 7. Et lib. 2 de pecca. orig. c. 32 tom. 7. Et a D. Greg. lib. 7 Reg. in Mth. 2 ca. 35, post medium (cf. Ann. in Iob 9: *Si me putavero iustum*). Et etiam *De pec. orig.* 32: *Nullus enim est mundus a sorde (qua obsecro sorde, nisi peccati?) nec infans, cuius est unius diei vita super terram..*

ignorancia de este fin, se queja a veces de aquellas incomodidades que preparan una salud más fuerte y un estado más boyante.

Así pues, dispuestas y explicadas estas cosas, que en su mayor parte tienden a mostrar la insensatez humana y su estupidez, de nuevo se dedica a engrandecer y elogiar el poder y la sabiduría de Dios Juez, diciendo:

Si se busca fuerza, es fortísimo; si equidad de juicio, nadie se atreve a dar testimonio por mí. Es —dice— aquel juez poderosísimo para castigar a los malvados, pues excede todo poder. Pero si se discute de la rectitud necesaria al juez, conserva tanta equidad en su juicio, que nadie se atreve a testificar en mi favor. Hace alusión el santo Job a las costumbres forenses, reconocidas incluso en las leyes públicas de todos los pueblos. Pues, cuando alguien no puede defender con su propia conciencia y su testimonio personal, trae testigos para que den testimonios de su justicia y de su integridad de vida. Pero ante tan gran juez nadie —dice Job— tendrá la osadía de testificar en mi favor. Y ni la razón humana ni la mente puede de modo alguno entender que la justicia del hombre es mayor que la verdad de Dios Juez. Sólo hay una cosa que suele animar a los reos cuando comparecen ante los tribunales de justicia, a saber, el testimonio de la propia conciencia, pues difícilmente se puede creer cuánta esperanza dan al hombre la recta conciencia o la expectativa de mejora. En estas circunstancias quita Job a los hombres esta ayuda de la propia conciencia que suele ser muy decisiva y segurísima, diciendo:

Si quisiere justificarme, me condenará mi boca; si me muestro inocente, me verá culpable. Incluso si fuere sencillo, esto mismo ignorará mi alma, y me bastará mi vida. Con estas palabras, a mi entender, el sapientísimo varón ha querido explicar las diversas formas con las que los hombres suelen protegerse de su propia conciencia. Es la primera la de aquellos a quienes la propia mente y razón dan testimonio de que ellos son justos. Porque si llevado ante el tribunal dijera que soy justo para que pudiera escapar de los suplicios, allí mismo por mis propias palabras inclusive, puedo ser convicto de suma maldad. Pues ¿qué mayor impiedad puede haber, o cuándo crece más la injusticia hasta el colmo, que al creer alguien de sí mismo y confesarse justo y libre de todo pecado? *Si dijéramos* —dice Juan— *que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Nadie está limpio de pecado, dice Job, ni siquiera el infante de un sólo día. Esto es, pues, lo que dice:

Me condenará mi boca. Pues quien se dice justo hace a Dios mentiroso, lo que es el máximo sacrilegio.

Altera vero ratio, qua testimonium solet ferre conscientia ad tuendam innocentiam cuiusque nostrum, mitior est aliquantulum, cum scilicet conscientia de se ipsa non praesumit, et tamen hominem non reprehendit, neque sceleris cuiuspiam accusat. Hoc significare voluit, cum dixit Iob:

Si innocentem me ostendero, dicens nullius sceleris me accusat conscientia, pravum me esse comprobabit. Potens est enim iudex ille, quem nihil fugit, multa in publicum producere mei animi scelera, quae aciem humanae mentis effugiunt. Nam, quemadmodum dixit psaltes: *Delicta quis intelligit?*¹¹⁴.

Tertia ratio purgandi criminis est, cum quispiam fatetur se pecasse; dicit tamen, se non pecasse consulto, non propria malitia, sed ignorantia potius atque imbecillitate adductum ad scelus patrandum. Quem statum coniecturalem appellant rhetores. Atqui haec criminis purgatio –inquit Iob– nullum habet pondus in iudicio illo. Quis enim proprii animi simplicitatem iactare possit vel apertos mores? Praesertim cum Ieremias propheta de humano corde dicat: *Pravum est cor hominis, et inscrutabile*¹¹⁵. Varii sunt motus, et affectiones nostri cordis et impetus passionum et affectionum innumeri, ita ut aciem humanae mentis effugiant; nec satis quispiam animo percipere possit, se simplici corde peccasse. Fieret praeterea –inquit sanctus vir– ut si ad aperiendam proprii animi simplicitatem aut simplices mores, omne ego adhiberem studium, atque in hoc negotio omnem operam, atque diligentiam navarem, nihil aliud efficerem, quam taedio et afflictione vitam consumere, et praenimia anxietudine totam vitae rationem reddere acerbiorem.

Unum est, quod locutus sum, et innocentem et impium ipse consumit. Si flagelat, occidat semel, et non de poenis innocentium rideat. Incipit Iob confutare sententiam, atque iudicium Eliphaz et Baldad, qui constanter affirmabant, neminem in hac vita nisi sceleris causa a Deo corripi et castigari; innocentiam vero ipsam extra omne periculum semper positam.

Unum est –inquit sanctus Iob– *quod locutus sum*, hoc est, ego in ea semper fui sententia, quam docui, et frequenter verbis explicavi, magnum illum iudicem in hac vita, iustum et impium consumere. Hoc est castigare et affligere.

Locus est difficillimus, et qui varios possit habere explicatus, et qui aperta contumelia Deum videatur afficere. Gemina tamen ratione huius loci difficultas explicari possit. Primo, si dixeris cum divo Gregorio¹¹⁶ propter peccatum primorum parentum, et iustum et impium iure ad sup-

¹¹⁴ Ps. 18, 13.

¹¹⁵ Ier. 17, 9.

¹¹⁶ *Moralia* IX, 484, 5-10.

Pero la otra razón por la que la conciencia suele dar testimonio para defender la inocencia de cualquiera de nosotros, es un poquito más suave, cuando la conciencia, sin duda, no presume de sí misma, y sin embargo no censura al hombre, ni le acusa de delito alguno. Y esto es lo que ha querido dar a entender cuando dijo Job:

Si me muestro inocente, diciendo que la conciencia no me acusa de pecado alguno, comprobará que soy culpable. Pues aquel juez es capaz de sacar a luz pública los muchos pecados de mi alma, que escapan a la mirada de la mente humana. Porque como dijo el Salmista: *¿Quién comprende los delitos?*

La tercera razón de expurgarse del pecado es, cuando alguien confiesa que él ha pecado, pero afirma que no ha pecado deliberadamente, no por propia maldad, sino más bien arrastrado a perpetrar el delito por ignorancia y por debilidad. Los oradores llaman conjetural a esta situación. Ahora bien esta excusa de pecado —dice Job— no tiene valor en aquel juicio. Pues ¿quién podría alardear de sencillez de espíritu o de costumbres sanas? Sobre todo cuando el profeta Jeremías dice del corazón humano: *Pequeño es el corazón del hombre, pero inescrutable.* Son diversos los sentimientos y los afectos de nuestro corazón, e innumerables los impulsos de las pasiones y afecciones, de manera que se escapan a la mirada de nuestra mente; y nadie puede conocer con certeza que él ha pecado por corazón sencillo. Sucedería además —dice el santo Job— que si para mostrar la sencillez el propio espíritu o las buenas costumbres, me aplicara con toda mi alma y pusiera todo empeño y diligencia en esta empresa, no haría otra cosa más que consumir mi vida en el tedio y la aflicción, y con esta excesiva ansiedad volver más amarga toda mi vida.

Sólo es una cosa la que voy a decir, El mismo consume al inocente y al impío. Si me azota, de una sola vez me da muerte, y no es cosa de risa los castigos de los inocentes. Comienza Job por refutar la opinión y el parecer de Elifaz y Baldad, quienes afirmaban persistentemente que nadie en esta vida es corregido y castigado por Dios, a no ser por motivo de pecado, que la misma inocencia, en cambio, siempre está a salvo de todo peligro.

Una sola cosa —dice el santo Job— *voy a decir*, esto es, yo siempre he defendido esta opinión, la que he explicado y enseñado verbalmente reiteradas veces, que aquel gran juez consume al justo y al impío en esta vida. Y esto es castigar y afligir .

El texto es muy difícil, no sólo porque podría interpretarse de diversas maneras, sino también porque parece que injuria claramente a Dios. Sin embargo, la oscuridad de este pasaje puede aclararse con doble razonamiento. En primer lugar, si afirmas, como Gregorio, que por el pecado de los primeros padres, tanto el justo como el impío son castigados con toda justicia en esta vida. De ahí, pues, ha dimanado la onerosa

plicia in hac vita rapi. Inde enim grave pondus aerumnarum, quod in hac vita sustinent et pii et innocentes homines dimanavit. Quocirca si primi illud scelus attendas, iure dixeris, quoniam innocentem et impium iuste consumit.

Secundo, fortasse Iob de ea consummatione et supplicio agit, quod omnium est longe atrocissimum, morte scilicet, quae nullo habito delectu, iustos et iniustos, pios et impios rapit, quae // mors ab originali peccato duxit initium. Veruntamen quoniam hoc non satis explicabat quaestionem positam de hominibus iustis, ait:

[193]

Si flagellat, occidat semel, et non de poenis innocentium rideat. Quibus verbis iterum pergit inquirere, nonne satius esset, iustum hominem semel morte conficere, quae omnibus ex aequo propter originale debetur quam innocentes tot flagris afficere, et de illorum poenis quodammo- do ridere? Hoc est, quasi poenas ipsas et supplicia innocentium per se probare? Nam ridemus interdum et laetitia perfundimur, gaudemusque de eis rebus, quae nobis suapte natura probantur et placent. Si ergo nulla est ratio, quare Deus iustos in hac vita vexet et poenis afficiat: quid est, quod gaudet de illis, et ridet dum divexantur, quasi quae eos torquens mala, sint suapte natura bona? Quod ego maximum inconueniens iudico.

Tertio, et quod mihi magis probatur. Hebraea videntur sonare: *Si flagellum occidat subito* –subintellige impium– *tentationem innocentium ridebit.* Confutat hoc loco sententiam Baldad. Dixerat enim superius, poenam piorum in hac vita prorogari, impios autem subito perimi. Quod si ita res haberet, multo esset gravior piorum poena, atque sors infelicio- ris. Atque ita fieret, ut impius iure rideret, et sannis prosequeretur pio- rum vitam. Quod a divina providentia nimium debeat esse alienum.

Quarto, hunc fortasse sensum habebit hic locus, si punit malos, quare non subito occidit? Si praemiatur bonos, quare cumulat suppliciis et poenis, et illorum interitu ridet? Iuxta versionem nostram dicere possis in hunc modum: postquam ita Deo decretum est, iustos videlicet et iniustos poenis afficere, optarem ut brevi et citissima morte eum, quem vellet castigare a miseriis huius vitae eriperet; nec tam longo cruciatu homines affligeret, perinde quasi ei sint voluptati innocentium poenae.

Quemadmodum enim –ut aliquod ad rem explicandam producamus exemplum– leo aut ursus, aut fortissimum aliud et robustissimum ani- mal, vile et exiguum animalculum depraedatus unguibus tenet, nec subi-

carga de las amarguras que soportan en esta vida los hombres piadosos e inocentes. Por lo cual, si tienes en cuenta aquel pecado, habrás juzgado rectamente, puesto que castiga con justicia al inocente y al impío.

En segundo lugar, tal vez Job hable de esta consumación y castigo, que es, con mucho, lo más exacerbado de todo, es decir, de la muerte, la cual, sin discriminación alguna, lleva a los justos y a los injustos, píos e impíos; muerte, que toma su inicio del pecado original. No obstante, como esto no explica suficientemente la cuestión propuesta sobre los hombres justos, añade:

Si me flagela, me mata de una sola vez, y no es para reírse de los castigos de los inocentes. Con tales palabras insiste en indagar, ¿a ver si no es preferible que el hombre justo perezca una sola vez con la muerte que está destinada igualmente para todos a causa del pecado original, antes que castigar con tantas penas a los inocentes, y reírse, por así decirlo, de sus dolores? Es decir, ¿probar en cierta manera en sí las mismas penas y suplicios de los inocentes? Riámonos, pues, y gocémonos entretanto e inundémonos de alegría y disfrutemos de aquellas cosas que la misma naturaleza aprueba y nos satisfacen. Porque si no hay razón alguna, por la cual Dios atormenta y castiga a los justos en esta vida, ¿qué es eso, que goza y se ríe de ellos mientras son vejados, como si los males que les atormentan fuesen bienes por su propia naturaleza? Y eso yo lo juzgo como muy incongruente.

En tercer lugar, y a mi juicio —lo más probable— parece que el texto hebreo dice: *Si causa la muerte súbitamente* —sobreentiéndose al impío— *se reirá de la prueba de los inocentes.* Con este pasaje refuta la opinión de Baldad. Había dicho, en verdad, más arriba, que se prorroga en esta vida el castigo de los justos, pero que los impíos mueren de inmediato. Y si esto fuere así, sería más grave con mucho la pena de los justos y su suerte más desdichada. Y así resulta, que el malvado se reirá con todo derecho, y con muecas burlonas se mofará de la vida de los justos. Pero esto debe ser demasiado ajeno a la divina providencia.

En cuarto lugar, quizá este pasaje pueda tener este sentido: Si castiga a los malos ¿por qué no les da muerte repentinamente? Si premia a los buenos ¿por qué los colma de sufrimientos y castigos, y se ríe de su perdición? Según nuestro texto podrías hablar de este modo: Después que Dios así lo tiene decretado, es decir, castigar a justos y a impíos, desearía que en breve y con rapidísima muerte se llevase de las miserias de esta vida al que quisiera castigar, no afligiera a los hombres con prolongado tormento del mismo modo que le sirven de placer las penas de los inocentes.

Del mismo modo, pues, el león y el oso —para aducir algún ejemplo en esta explicación— o algún otro animal fortísimo y muy robusto tiene apresado en sus garras a un vil y diminuto animalejo, no lo desgarrá

to illud dilacerat, aut discerpit, sed longo cruciatu per multam temporis moram mavult affligere, ac deinde morti dare, sic et sanctus Iob, de Deo loquitur, tanquam oblectamento et voluptate afficiatur piorum cruciatus et poenas in multum tempus differendo, ac deinde conficiendo morte.

Terra data est —inquit— *in manus impii, vultum iudicum eius operit, quod si non ille est, quis ergo est?* Adducit sanctus Iob, quo adversariorum sententias labefacet, ad inconueniens longe gravissimum. Si tanta est —inquit— rerum humanarum confusio atque perturbatio, peioremque videmus esse piorum hominum sortem, impiorum autem fortunam meliori causa haerere, sit profecto necessario, ut istarum rerum gubernationem a divina providentia prorsus alienam dicamus, nec penes Numen esse curam aliquam, et propectionem rerum humanarum; dicimusque Deum Optimum Maximum quemadmodum solent principes et reges pondere rerum publicarum, et moderationis regni defessi, alteri earum rerum curam et propectionem committere, ita et supremum imperatorem et regem Deum facere. Et quemadmodum principes atque reges summos magistratus eis hominibus interdum committunt, qui per // violentiam rempublicam opprimunt, et tyrannide potius quam paterno amore in rempublicam ducti, diripiunt omnia, confundunt atque perturbant nulla habita ratione aequitatis atque iustitiae, ita de Deo iudicandum sit, ut impio alicui et nefario homini mortalium res moderandas tradiderit, qui per fas atque nefas innocentiam opprimat, et sontes simul et insontes supplicio et poenis afficiat, melioremque iudicet impiorum, quam piorum sortem.

[194]

Sed et illud Deo tribuendum esset, quod ab illius propectione circa res humanas maxime videtur alienum, *quod vultum iudicum eius (nempe terrae) operit*, hoc est, rationem et intellectum confundit, atque perturbat, et quasi tenebras obiciendo, veritatis, iustitiae, aequitatisque splendorem videre non sinit, sed odio et amore, multarum rerum cupiditate, avaritia, aliisque perturbationibus duci permittit.

Quod si non ille est, ac si dicat, quod si non ab hoc principe tyranno et reipublicae oppressore haec fiunt, *quis igitur est*, qui tantam pestem ac luem in res humanas invexit? Eleganter vero dictum est a sancto Iobo, *vultum iudicum eius operit*. Legimus enim, Thebanos viros prudentissimos, huiusmodi simulacra finxisse ante deorum altaria, quo senatum boni principis hac imagine exprimerent. Sedebant primo iudices, quoniam constantes, graves, et quietos eos esse oportet, nec facile commo-

rápida-mente, ni lo despedaza, sino que prefiere atormentarlo con larga tortura durante mucha demora de tiempo, y finalmente darle muerte, así también el santo Job habla de Dios, como si experimentase deleite y placer, aplazando los suplicios y castigos de los justos durante mucho tiempo, y por último, rematarlo con la muerte.

1194 *La tierra ha sido entregada* —dice— *a las manos de un impío, cubre el rostro de sus jueces, porque si no es El, quién es entonces?* Aduce el santo Job, para debilitar las sentencias de sus adversarios, un inconveniente mucho más grave. Si tan grande es —dice— la confusión y la perturbación de los acontecimientos humanos, comprobamos que es peor la suerte de los hombres justos, peor que la fortuna de los impíos que está adherida a mejor causa, es ciertamente ineludible asegurar que el gobierno de estas cosas es totalmente ajeno a la providencia divina, que ni la Divinidad tiene solicitud alguna ni previsión de las cosas humanas. Diremos que Dios, Optimo y Máximo, al igual que acostumbraban los príncipes y reyes, agobiados por la administración de los asuntos públicos del gobierno del reino, acostumbraban a confiar la gestión y previsión de estos negocios a otra persona, así también lo hace Dios, el Supremo Emperador y Rey. E igualmente que los príncipes y los reyes entregan de vez en cuando los más altos cargos a hombres que por medio de la violencia, y puestos al frente del gobierno, más con tiranía que con amor fraterno, asolan, desordenan y alteran todo sin ningún tipo de equidad ni de justicia, así mismo se ha de pensar de Dios, que confíe a algún hombre impío y malvado la dirección de los asuntos de los mortales, para que a todo trance aplaste al inocente, y castigue al mismo tiempo con suplicios y tormentos a los culpables y a los inocentes, y juzgue mejor la suerte de los impíos que la de los justos.

No obstante, también habría que atribuir a Dios aquello que parece mucho más impropio de su providencia acerca de los asuntos humanos, como que *oculta el rostro de sus jueces* (es decir de la tierra), esto es, que altera y perturba la razón y la inteligencia, y por así decirlo, infundiendo tinieblas no permite ver el brillo de la verdad, de la justicia, ni de la equidad, sino que consiente que sean arrastrados por el odio y la pasión por la ambición de muchas cosas, por la avaricia y por otras pasiones.

Y si no es El, como si dijera, pero si estas cosas no son hechas por este príncipe tirano y opresor del estado, ¿quién es, entonces el que ha traído a los asuntos humanos esta epidemia y corrupción? Con mucha elegancia ha sido confirmado por Job: *Oculto el rostro de sus jueces*. Hemos leído que los tebanos, prudentísimos varones, habían mandado hacer ante los altares de los dioses unas estatuas de este tipo para que con esta reproducción presidiesen la asamblea del buen gobernante. Se sentaban primeramente los jueces, porque conviene que éstos sean inmutables, rigurosos y tranquilos, como es entre los jurisperitos y, sin

veri; ut est apud iureconsultos et sequentes *De officio praesidis*. Vel quia semper observatum, ut magistratus seu iudices pro tribunali sederent, ut in numeris paene iuribus expressum est, capite finali *De re iudicata* libro sexto, Lege *Qui pro tribunali* et in sequentibus eodem titulo, sic et Sanctus David de Salomone filio : *Salomonem elegit Dominus, ut sederet in throno*¹¹⁷.

Manibus praeterea carebant, ne ius dicentes, aut munera acciperent, aut donis aut promissis corrumpi paterentur, quod et legibus et poenis hodie prohibetur, ut in Lege Plebiscito, *De officio praesidis*. Horum autem princeps fingebatur caecus, quo significabatur illum auribus tantum absque omni affectu seu personarum respectu, constanter ac iuste senatus decreta peragere debere. Quam longe diversum est inter se, principem caecum esse, ut finxere Thebani, et vultus habere coopertos, ut inquit sanctus Iob? Nam aliud pertinet ad privatos affectus, qui excaecare solent iudices, aliud vero pertinet ad affectus ipsos rescandos ac rescindendos.

Sunt qui velint iis verbis sanctum Iob daemonem voluisse significare, cui terra tradita quodammodo sit in potestate. Obtinet enim imperium in impios homines atque nefarios; atque illi interdum committuntur iusti excrucianti atque conterendi. Veruntamen quamvis regnaverit ille, ac permultum tempus obtinuerit imperium in mortales homines, non tamen ea ratione illi commissum est imperium, ut res humanas ipse per se moderetur. Neque enim illi liberum est, aut fuit unquam libere facere quod cupit, ac suam explere nequitiam: quidquid enim ille operatur, a divina providentia pendet vel prohibente vel permitente.

Quocirca si servitus hominum ac daemonis imperium a peccatis atque sceleribus duxit originem, et haec servitus peccati non sufficit, ad expediendam quaestionem propositam de piorum atque impiorum suppliciis, *neque ille est*,—ut inquit sanctus Iob—, hoc est, daemon non est, qui has res confundit atque perturbat, *quis ergo est*, qui haec efficere possit? Quasi dicat, // alia nobis ratio investiganda est.

[195]

Hebraea alium videntur subindicare sensum huius loci. Habent enim in hunc modum: *Terra data est in manu impii, facies iudicium eius ipse operiet, et si non est, ubinam est, et quid est?* Habent haec verba hunc sensum: Ex his quae diximus—inquit Iob— si ita res habet, apertum sane videtur, terram datam in manus impii gubernandam ac moderandam, et quod amplius est, qui terram moderandam tradit impiis et nefariis, faciem eius nempe terrae videtur obvelare. Impii enim conniventibus

¹¹⁷ Cf. 3 Reg. 2, 12.

duda, acerca del oficio del presidente. O en razón de que siempre se ha observado que los magistrados o jueces se sentasen en calidad de tribunal, como expreso está casi en innumerables leyes, en el capítulo final de *re iudicata* en el libro VI, en la Ley *Qui pro tribunali* y en los siguientes del mismo título, así también el santo David acerca de su hijo Salomón: *El Señor ha elegido a Salomón para que se sienta en su trono*¹².

Además, carecían de manos para que, al administrar justicia, no aceptasen favores ni se prestasen a corresponder con donaciones ni promesas, lo que hoy día está también prohibido por ley y bajo pena, como en el libro *Plebiscito, De officio praesidis*. Pero el presidente era representado ciego para dar a entender que él solamente por lo oído, sin afecto ni acepción de personas, debería ejecutar los decretos de la asamblea con firmeza y justicia. ¿Hay gran diferencia entre tener un presidente ciego —como hicieron los tebanos— y tener ocultos los rostros, como dice el santo Job? Pues sí, una cosa hace referencia a los sentimientos personales que suelen obcecar a los jueces, y la otra tiene por finalidad cercenar y suprimir los propios afectos.

Hay quienes afirman que el santo Job con tales palabras ha querido señalar al demonio, a quien, en cierto modo, le ha sido entregada la tierra en potestad. Pues obtiene poder sobre hombres impíos y malvados, y hasta alguna vez le son entregados los justos para que sean castigados y probados. Pero, aunque ostentase el poder y obtuviese el mando sobre los hombres mortales durante mucho tiempo, sin embargo no le fue entregado ese poder con este fin, a saber, para gobernar por sí mismo los asuntos de los hombres. Y ni siquiera es libre, ni jamás hizo a su gusto lo que deseaba, ni llevar a término su maldad, pues todo lo que él obra, depende de la providencia divina, bien prohibiéndolo, bien permitiéndolo.

Por consiguiente, si la esclavitud de los hombres y el imperio del demonio han tenido su origen en los pecados y en las maldades, y esta servidumbre del pecado no es suficiente para explicar la cuestión propuesta sobre los castigos de los justos y de los impíos, *y no es él* (como dice Job), es decir, no es el demonio quien embrolla y altera estas cosas, *¿quién es, pues,* el que puede hacerlo? Como si dijera, hemos de buscar otra causa.

Parece que el texto hebreo da a entender otro sentido a este pasaje. Dice así: *La tierra está en la mano del impío, él mismo cubrirá la faz de los jueces, y si no está, ¿en qué parte está, y qué cosa es?* Estos términos tienen este significado: De lo que hemos dicho —dice Job— si esto es así, parece claro, en verdad, que la tierra entregada en manos del impío para ser gobernada y dirigida, y lo que es más, el que entrega a los impíos y malvados la tierra para ser gobernada, parece que cubre con un velo su faz, es decir, la tierra. Los impíos, efectivamente, haciendo

¹² Cfr. César Rascón, "Comentario y traducción del Cap. IX de los Comentarios in Iob", de Cipriano de la Hueruga" en vol. IX Monografía.

iudicibus omnia faciunt impune, quia dissimulant iudices sese videre sceleratorum flagitia. Quod si haec Deus non agit, cedo, ubinam est qui haec efficere possit?

Dies mei velociores fuerunt cursore; fugerunt et non viderunt bonum. Elegantissime sane id quod propositum erat, nempe aerumnas et calamitates piorum hominum, sub propria persona lamentatur. Non opus est –inquit sanctus vir– ad aperiendam et explicandam hanc rerum humanarum confusionem longe petere exempla, me ipsum ego in exemplum producam, ut nulli obscurum esse possit, et terram datam in manus impiii et iudicium omne in terris et omnem aequitatis rationem funditus subversam.

Principio, ego, quem nulla sceleris conscientia accusat, nunquam ea felicitatis parte usus sum, quae maxima censetur inter mortales, nempe, diuturnitas; parum enim iuvat ad culmen te felicitatis humanae pervenisse, si inter ipsa initia florentis felicitatis tibi manibus eripiatur. Nihil enim felix iure ac beatum appellari possit, quod non sit diuturnum, aut quod uno temporis momento evanescat nullum sui relinquens vestigium. Videtis me –inquit– prope extremum halitum constitutum, atque exacti dies velociores fuere cursore pernicissimo equo insidente. Vix enim hora aut momentum fuisse videtur totum hoc tempus quod transegi. Itaque id quod mortalibus longe gratissimum videtur, nempe vita, adeo angusta fuit atque brevis, ut instar cursoris rapidissimi aufugerit. Dicitis fortasse, me in hoc brevissimo vitae cursu, magna habuisse oblectamenta, et vitae sustentationes, quae meum animum recreare potuerint.

Atqui *fugerunt* potius inquit Iob *neque viderunt bonum*. Nihil solatii per totam vitam accepi. Neque in tam exiguo vitae cursu aliquam accepi consolationis partem: maeroribus semper atque anxietudinibus plenus fui. Nam partim cura rei familiaris, partim liberorum educatio, partim bellum illud exitiale, et plusquam civile, quod inter carnem et spiritum est, ut innumera alia omittam, me multis modis conficiebant. Quae mala atque pericula adversum pietatis cultores perpetuo insurgant nemo ignorat. Duabus deinde similitudinibus appositissimis et brevitatem humanae vitae, et vanitatem explicat.

Pertransierunt quasi naves poma portantes. Naves enim levissimis fructibus aut rebus onustae currunt celerrime, tum propter levitatem oneris, tum propter naturam mercium, quae si diu servantur, facile putrescunt; quo fit, ut nautae mercium natura explorata, iter et navigationem maxime accelerent. Elegantissima sane similitudo, qua et fugacitas humanae vitae, celeritate properantis navigii explicatur, et quidquid in hac vita dulce ac pretiosum existimamus. Quidquid nobiscum

los jueces la vista gorda, lo hacen todo impunemente, ya que los jueces no quieren ver las fechorías de los malvados. Pero si Dios no hace esto, díme: ¿dónde está, pues, el que puede hacerlo?

Mis días han sido más veloces que un corredor; buyeron y no han visto dicha. Con muchísima elegancia, ciertamente, deplora en su propio nombre lo que se había propuesto, a saber, las amarguras y tribulaciones de los hombres justos. No es preciso —dice el santo varón—, para aclarar y explicar esta confusión de los acontecimientos humanos, ir lejos a buscar los ejemplos. Yo me pondré a mí mismo como ejemplo para que todos puedan conocer que la tierra ha sido entregada a manos del impío, y que todo juicio en la tierra y toda norma de equidad están subvertidos de raíz.

En primer lugar, yo, a quien no le remuerde la conciencia de pecado alguno, jamás he gozado de aquella felicidad que está considerada entre los mortales como la mayor, a saber, que haya tenido larga duración, pues de poco sirve que tú hayas superado la cumbre de la felicidad humana, si ya a los mismos inicios de una felicidad floreciente te es sustraída de las manos. Nada puede llamarse feliz y dichoso si no es duradero, o si se disipa en un instante sin dejar rastro alguno de sí mismo. Estáis viendo que yo —dice— tengo fijado mi postremo aliento y han transcurrido mis días más raudos que jinete ensillado en caballo velocísimo. Apenas, pues, parece una hora o un momento todo este tiempo que ha transcurrido, es decir, la vida, tan limitada y breve, que ha huido al igual que rapidísimo jinete. Tal vez dirás que yo, en esta brevísima carrera de la vida, he tenido muchos placeres y favores de la vida que han podido recrear mi espíritu. Pero más bien, dice Job:

Huyeron, y no han visto la dicha. No he recibido solaz alguno en toda mi vida. Ni en tan breve carrera de la vida he recibido alguna partecita de consuelo; siempre he estado rebotante de amarguras y ansiedades. Pues, en parte el cuidado de la hacienda, en parte la educación de mis hijos, en parte aquella lucha, más que mortal, cotidiana entre la carne y el espíritu me agotaban de múltiples maneras. Pero nadie ignora que estos males y peligros surgen constantemente contra los celos de la virtud. Con dos comparaciones, pues, y muy apropiadas muestra la brevedad de la vida humana y su fugacidad.

Pasaron igual que las canoas que transportan frutos. Las naves, sin duda, cargadas de frutos y cosas de poco peso pasan rápidamente, tanto por la ligereza de la carga, como por la naturaleza de la mercancía, la cual, si se guarda mucho tiempo, se pudre con mucha facilidad. De donde resulta que, comprobada la naturaleza de la mercancía, los marineros aceleran al máximo la travesía y la navegación. Elegantísima analogía, ciertamente, por la que se explica no sólo la fugacidad de la vida humana, la rapidez del navío que apresura su marcha, sino también todo lo que en esta vida juzgamos dulce y costoso. Todo lo que llevamos con

circumferimus, ut // dignitas, imperium et fortunae omnes, eis mercibus comparatur, quae brevi tempore putrescunt atque deficiunt, ita ut nullus iam sit earum mercium usus, nulla utilitas. Poma sunt –inquit sanctus Iob– corruptioni proxima, robur et agilitas corporis, venustas, salus integra et alia id genus. Denique onusti in hac vita navigamus, atque eis mercibus congerendis operam damus, quae magnis periculis semper sunt expositae.

Hebraea videntur sonare: *Sicut navis voluntatis*. Velocissimus re vera cursus esset navigii, quod sola nautae voluntate, ac nutu veheretur, parvo enim temporis momento huc illucque traiceretur. Quibus elegantissime, et vita humana et vitae praesentis momentanea felicitas exprimitur.

Postremo inquit:

Et sicut aquila volans ad escam. Aquila inter ceteras alites perniciosior volatus est, tum vero maxime cursum et volatum accelerat, cum urgentissima fame infestatur, et iacentia cadavera odoratu percipit. Multo magis –inquit sanctus Iob– humanae vitae cursus ad mortem festinat, et si rem (ut oportet) consideretis, etiam volantem atque famescentem aquilam praevertere possit. Illud vero quod de esca aut fame Sanctus Iob dixit, pertinere mihi videtur ad explicandam urgentissimam illam famem, quae mortales omnes in hac vita conficit, et mortalium animas urget, quae breviorum efficit vitae cursum, cum satis per se angusta sit. Ea est stultitia mortalium, quae breviorum vitam efficit, perpetua rerum periturarum et fluxarum fame. Nam quis ignoret cupiditates illas, quae nos partim ad perfruendas voluptates, partim ad congerendas divitias excitant et impellunt, instar esse urgentissimae famis, quae humanae vitae cursum breviorum efficit?

Cum dixero: Nequaquam ita loquar, commuto faciem meam et dolore torqueor. Ac si diceret, ista omnia ad miseriarum mearum quaecumque solamen me loqui cogit doloris quaedam necessitas. Frequenter mihi venit in mentem –fateor– supervacanea esse huiusmodi verba, nullumque habere pondus ad levandum animum et sustentandum. Ob eamque rem satius esse abstinere ab huiusmodi querelis iudico, sed statim internus incrudescit dolor, adeo ut foris in vultu liceat immutationem quandam et oppressionem mentis percipere, nam graviore dolore intra me ipsum excrucior.

Ea enim natura conditi sumus mortales, ut quemadmodum proprias miseras et calamitates verbis exprimere magnam nobis partem levamenti adfert, ita intumescunt interni doloris fluctus, dum ita constringuntur, ut non possint in latum diffluere.

1196] nosotros, como el cargo, el mando y todas las riquezas, se compara con aquellas mercancías que en breve se pudren y no sirven, de manera que ya no tienen provecho ni utilidad alguna. Toda fruta —dice Job— es fácilmente corruptible, como la fuerza y la agilidad del cuerpo, la belleza, la salud íntegra y otras cosas semejantes. En una palabra, que navegamos abrumados en esta vida, nos esforzamos por amontonar aquellas mercancías que están continuamente expuestas a muchos peligros.

El texto hebreo parece decir: *Como nave de la voluntad*. En realidad, la carrera más rápida sería la del navío que es llevado a voluntad y orden del marinero, pues en un instante es transportado de aquí para allá. Con esto expresa muy elegantemente tanto la vida humana como también la momentánea felicidad de la vida presente.

Dice finalmente:

Y como águila que vuela hacia la comida. El águila, entre los demás volátiles, es el de vuelo más raudo, pero acelera sobre todo su carrera y su vuelo cuando padece mucho hambre y percibe por el olfato los cadáveres que yacen en el suelo. Mucho más —dice Job— se apresura el curso de la vida humana hacia la muerte, y si (como conviene) lo pensaras bien, incluso podría adelantar al águila que vuela famélica. Sin embargo, lo que el santo Job dice sobre la comida y el hambre, me parece que se refiere a la explicación del hambre aquella muy apremiante que consume a todos los mortales en esta vida, y atormenta a las almas de los mortales, y hace más breve la duración de la vida, siendo de por sí bastante limitada. Es ésta la necesidad de los mortales que hace la vida más breve, por causa del hambre constante de cosas percederas y efímeras. Pues, ¿quién podría ignorar que aquellos deseos que nos estimulan y nos impelen por una parte a gozar de los placeres, y a amasar riquezas por otra, al igual que la apremiante hambre reducen la duración de la vida humana?

Cuando digo: No hablaré así de ninguna de las maneras, mudo mi semblante y soy torturado de dolor. Como si dijera, cierta imperiosa necesidad de dolor me obliga a manifestar estas cosas para cualquier alivio de mis amarguras. Me viene con mucha frecuencia a la mente (lo confieso) que semejantes palabras son superficiales y que carecen de todo peso para levantar y sustentar el ánimo. Por este motivo pienso que es mucho mejor abstenerse de tales lamentaciones. Sin embargo, inmediatamente después se agrava el dolor interior, de modo que desde fuera puede percibirse en mi rostro cierta conmutación y opresión de la mente, pues dentro de mí mismo soy atormentado con mayor dolor.

Los mortales, realmente, hemos sido creados de tal naturaleza que como nos reporta mucho consuelo el expresar con palabras las propias calamidades y miserias, así también aumentan las agitaciones del dolor interno mientras son reprimidas para que no salgan en toda su amplitud.

Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti. Si autem et sic impius sum, quare frustra laboravi? Si lotus fuero quasi aquis nivis, et fulserint velut mundissimae manus meae, tamen sordibus intinges me, et abominabuntur me vestimenta mea. Neque enim viro qui similis mei est, respondebo; nec qui mecum in iudicio ex aequo possit audiri. Non est qui utrumque valeat arguere, et ponere manum suam in ambobus. Auferat a me virgam suam, et pavor eius non me terreat. Loquar, et non timebo eum, neque enim possum metuens respondere.//
(Iob 9, 28–35)

[197]

Hic locus cum Gregorii doctrina magnam praebuit Germanis nostris temporibus ansam errandi. Inquit Gregorius¹¹⁹ super hunc locum: Quae aperte egerim, video, sed quid in his latenter pertulerim, ignoro. Nullus igitur est inter cultores pietatis, qui certo sciat, se quidpiam agere bonum, nullumque pietatis opus erit, in quo non sit vehementer pertimescendum scelus aliquod, et criminis nota. Sed validius sumitur argumentum ex verbis Iobi. Inquit enim:

Verebar omnia opera mea, sciens, quod non parceres delinquenti. Sanctus igitur vir singulis operibus delinquebat. Deinde illud etiam videtur significare, quod longe perniciosius est, nullam videlicet esse remissionem peccati, neque eam a summo Deo fore expectandam. Sed si diligenter animis advertamus, facit insigniter hic locus contra Germanos. Nam si sanctus Iob omnia opera sua verebatur, hoc est, diligenter examinabat, ne scelere aliquo inficeretur, vanum profecto erat studium sancti viri et stulte singula opera diligenter adeo observabat, si aliter fieri non poterat quin singulis actionibus contraheret sordes peccati. Deinde id quod sequitur:

Sciens quod non parceres delinquenti. Gravissime Martinum Lutherum urget. Nam aut ei, quem suorum scelerum paenituit, Deus peccata remittit aut non? Si remittit peccata, propter poenitentiam remittit, ac proinde aliqua actio est, quae nullo inficitur crimine, aut peccati nota. Si vero propter poenitentiam parcat sceleribus, igitur poenitentia peccatum non est. Alioquin propter peccatum parceret peccato, ac deinde poenitentia, propter quam homo iustificatur, aliam exigeret poenitentiam; atque ita fieret in infinitum abitio. Sententiam igitur Gregorii explicemus, ac proinde quid sanctus Iob insinuare velit his verbis. Divus Gregorius illud vehementer exaggerat, quod sanctus Iob de propriis operibus, quae cum summa pietate essent coniuncta, inquit:

¹¹⁹ Moralia IX, 495, 61-62.

Temía todas mis obras al saber que no perdonas al delincuente. Pero si aún soy malo, ¿por qué he trabajado en vano? Aunque me lavare con aguas como de nieve, y resplandeciesen mis manos como las más limpias, sin embargo me ensuciarás con manchas y me aborrecerán mis vestidos. Y no responderé a varón que es semejante a mí, ni pueda ser oído en juicio igual. No hay quien pueda refutar a ambos, ni poner su mano en los dos. Aparte de mí su vara y su pavor no me aterre. Hablaré (1971) *y no lo temeré, pues ni yo temeroso puedo responder* (Job 9, 28-35).

Este texto, juntamente con la doctrina de Gregorio, ha dado magnífica ocasión de errar en nuestros días a los germanos. Dice Gregorio sobre este pasaje: *Yo sé qué cosas diría en público, pero ignoro qué pensaría a solas acerca de este texto*. Nadie hay, pues, entre los cultivadores de la piedad que sepa con certeza que él obra el bien, y no habrá obra alguna de piedad en la que no tenga que temer ninguna maldad ni mancha de pecado. Sin embargo, de las palabras de Job se toma un argumento mucho más convincente. Pues dice:

Temía todas mis obras sabiendo que no perdonarías al pecador. El santo varón, por tanto, delinquía en cada obra. Además, parece dar a entender aquello que es mucho peor, a saber, que no hay remisión alguna de pecado y ni siquiera habría que esperarla del sumo Dios. Sin embargo, si lo pensamos detenidamente, este pasaje resulta singular contra los germanos. Pues si el santo Job recelaba de todas sus obras, esto es, se examinaba escrupulosamente para no impregnarse de mancha alguna, era vano, en verdad, el deseo del santo varón e inútilmente examinaba con todo esmero sus obras, si no podía hacerse de otra manera sin contraer manchas de pecado en cada una de sus acciones.

Y además, lo que sigue:

Sabiendo que no perdonarías al delincuente. Pone a Martín Lutero en gravísimos apuros. Pues o Dios perdona al que hace penitencia por sus pecados, o no. Si perdona los pecados, los perdona por la penitencia, y por tanto hay alguna obra que no se impregna de ninguna maldad o mancha de pecado. Ahora bien, si perdona los pecados por la penitencia, es que la penitencia no es pecado. De lo contrario, perdonaría el pecado por otro pecado; y así, la penitencia por la que el hombre se justifica, reclamaría otra penitencia, y de este modo se abriría una salida hasta el infinito. Por consiguiente, expliquemos la opinión de Gregorio y qué es lo que quiso decir el santo Job con estas palabras. Exagera muchísimo Gregorio lo que el santo Job dijo de sus propias obras, las cuales estaban concordes con la suma piedad.

Verebar omnia opera mea. Satis enim indicat huius libri historia ac rerum ordo, qualia fuerint studia sancti Iob. Nam diluculo surgens, pro singulis filiis offerebat holocausta, et liberorum peccata diligenter expiabat, non tantum externa, verum etiam et ipsos mentis cogitatus. Aiebat enim, *ne forte benedixerit Deo filii mei in cordibus suis*¹²⁰. De qua re copiosius multo a nobis in superioribus fuit disputatum.

Proximi charitatem et veram amicitiae rationem ita coluit, ut ipse dicat, *flebam super eum, qui afflictus erat*¹²¹. Nec defuit illi summum pietatis studium, qui dixit: *Oculus fui caeco, et pes claudio*¹²². Multa de summa continentia, de humilitate potuissem dicere, de iudiciis officio, et magistratus munere recte administratio, quae omnia, ut decebat virum sanctum, suo loco et tempore beatus Iob est executus.

Quid ergo est –inquit Gregorius– quod sanctus vir, qui egregie adeo pietatis opera semper fuit executus, dicat:

Verebar opera mea, etc.? Docemur ergo –inquit Gregorius– ut si placere Deo veraciter cupimus, postquam perversa opera procul abegimus, ipsa etiam recte gesta timeamus¹²³. Ac deinde ostendit Gregorius quid singulis actionibus, iustis hominibus sit pertimescendum. Timenda –inquit– est desidia, timendaque fraus. Nam eum hominem maledictum existimat Ieremias, qui opus Domini et desi- // diose facit, et fraudulenter¹²⁴. Nascitur vero desidia a torpore, fraus vero a privato amore cuiusque nostrum.

[198]

Ac de fraude propriam sententiam explicans Gregorius¹²⁵ inquit in hunc modum : *Fraus committitur, cum nostris operibus, aut tacitam humani cordis gratiam, aut popularem auram, aut rem quamlibet exteriorem desideramus.* Unde per prophetam de iusto homine dicitur, beatus vir qui *excudit manus suas ab omni munere*¹²⁶. Is ergo in bonis operibus fraudem non facit, qui virtutis splendorem delectatus et incitatus Dei amore, sola virtute contentus in studia pietatis incitatur. Concludit tandem Gregorius, haec esse verba cuiuspiam humilis confessionis, ac si dicat sanctus Iob, quid aperte egerim, video, sed quid latenter pertulerim ignoro.

Quibus aperte colligitur ex sententia Gregorii, iustos homines non semper singulis actionibus peccare, tametsi interdum et fraus et torpor illorum vitae et actionibus insidentur. Hoc enim significare voluit Gregorius, quod Divus Augustinus libro *De peccatorum meritis et remissione*

120 Iob 1, 5.

121 Iob 30, 25.

122 Iob 29, 15.

123 Moralia IX, 494, 34.

124 Ier. 48, 10.

125 Moralia IX, 494, 40-45.

126 Is. 33, 15.

Temía todas mis obras. Deja, efectivamente, muy claro el tema de este libro y la sucesión de los eventos, cuáles han sido los deseos del santo Job. Pues levantándose muy de mañana, ofrecía holocaustos por cada hijo y expiaba con diligencia los pecados de sus hijos, no sólo los externos, sino también las mismas intenciones de su corazón. Decía, en efecto, no sea que mis hijos quizá hayan bendecido a Dios en su interior. Sobre esto hemos discutido largo y tendido en páginas anteriores.

Cultivó de tal manera el amor al prójimo y la verdadera amistad, que él mismo dice que lloraba por el que estaba afligido. Tampoco le faltó el deseo sumo de piedad, puesto que él mismo decía: *He sido ojo para el ciego, y pie para el cojo.* Podría decir muchas cosas sobre el dominio de sí mismo, de su humildad, de su copiosísima liberalidad para con los indigentes, de su función de juez y de administrador cumplido perfectamente con sus obligaciones; todo esto, según convenía a un santo varón, lo llevó a cabo en su tiempo y lugar el bienaventurado Job.

Por tanto —dice Gregorio— ¿a qué viene eso que dice el santo varón, el cual tan excelentemente hizo siempre las obras de piedad:

Temía mis obras, etc.? Pues sabemos —dice Gregorio— que, si queremos de veras agradar a Dios, después de alejarnos de las malsas obras, tengamos temor incluso hasta de las bien realizadas. Y Gregorio añade además que es lo que debe ser temido por los hombres justos en cada una de sus acciones. Se ha de temer —dice— la desidia, y también debe temerse el fraude. Jeremías, efectivamente, juzga maldito al hombre que hace la obra de Dios con desgana y fraudulentamente. Pues la desidia nace de la indolencia, el dolo, empero, del amor propio de cada uno de nosotros.

Cuando explica Gregorio su opinión, dice así del fraude: Se comete dolo cuando echamos de menos en nuestras obras o un agradecimiento tácito del corazón humano o bien el favor popular, cualquier otra cosa externa. De aquí que se diga del hombre justo por medio del profeta: *Bienaventurado el varón que sacude su mano de todo favor.* Así pues, no comete fraude en sus buenas obras el que se deleita con el resplandor de la virtud y se excita por el amor a Dios, se contenta solamente con la virtud, se estimula a deseos de piedad. Por último —dice Gregorio— que éstas son palabras de un hombre humilde, como si dijera el santo Job, sé lo que haría en público, pero ignoro qué haría en secreto.

Y de esto se deduce claramente, según la opinión de Gregorio, que los hombres justos no siempre pecan en cada acción, a pesar de que alguna vez también el dolo y la indolencia acechan a su vida y a sus acciones. Pues Gregorio quiso dar a entender lo mismo que Agustín en su libro *De peccatorum meritis et remissione*, donde habiendo hecho

dixit¹²⁷, ubi habita mentione Noe, Daniellis, et Iob, docet, eos non fuisse prorsum ab omni peccato immunes. Nam Noe —ut ille inquit— inebriatus est. Daniel vero de se ipso inquit, cum orarem, et confiterer peccata mea¹²⁸. Et sanctus Iob docet, aliquas se contraxisse peccati sordes¹²⁹. Qui ergo aliquibus actionibus peccabat, iure poterat pertimescere, ne fortasse ipsis pietatis operibus aliquod subesset peccatum.

Sed his praetermissis tametsi ad Hebraeos fontes non recurramus, non video profecto, quo pacto hinc possit Lutherus argumentum sumere ad probandum, pium hominem in omni actione peccare.

Huc enim revocanda sunt verba sancti Iob: Ego si citra timorem Dei, et pietatis cultum exactos iam dies transegissem, nullam fortasse lamentandi rationem haberem, quod tot ponderibus malorum premerer, nunc autem ita semper vixi, ut singulas meas actiones vererer; ac si dicas, excuterem ne vel levi aliqua cogitatione divina mandata violarem, solite semper attendens, quo pacto possem totam vitae rationem ad divinas leges exigere, maxime cum certo scirem, *te non parcere delinquenti*. Hoc est, nullum scelus abire impunitum. Quamvis enim ad vindictam lento gradu procedas, severe tamen animadvertis in ea flagitia, quae nondum per poenitentiam a nobis sunt damnata. Quod si his delectatus studiis pietatis adhuc impius sum, ut mei amici arbitrantur:

Frustra igitur laboravi. Nam si hoc tanto pietatis studio, et observatione iusti nihil profeci, ut quasi multis per totam vitam fuerim sceleribus coopertus divexer, ac premar, irriti profecto mei conatus, atque in re nullius momenti laboraverunt omnia mea studia et cogitatus. Ex quibus facile colligitur, Germanos non posse ducere argumenta ex hoc loco ad confirmandam falsa sua dogmata.

Hebraea in hunc modum videntur habere: *Metuo omnes labores, sive dolores meos, sciens quod me non dimitteres impunitum, vel quod non me mundaes*, hoc est, quod me non esses absoluturus. Quae in eundem sensum recidunt —ut mihi videtur— cum his, quae communis habet, aut vulgata versio.

Si lotus fuero quasi aquis nivis, et fulserint veluti mundissimae manus meae, tamen sordibus intinges me, et abomina // buntur me vestimenta mea. Locus etiam difficilis est, atque loci difficultatem vehementer auget doctrina Gregorii super hunc locum¹³⁰. Eam etiam adducunt Germani ad firmandum longe perniciosissimum dogma de peccatis, quo singulis iustorum hominum operibus insidiantur. Inquit ergo Gregorius: *Interim quod poena corruptionis astringitur, quantumlibet rectis operi-*

[199]

¹²⁷ *pecca. mer.* 2, 10. Dicit Augustinus: *Ecce et Iob confitetur peccata sua et in veritate se dicit scire, quia non est iustus quisquam ante Dominum.*

¹²⁸ Cf. Dan. 6, 11.

¹²⁹ Iob 13, 14-22.

¹³⁰ *Moralia* IX, 497, 35-36.

mención de Noé, de Daniel y de Job, manifiesta que éstos no estaban exentos totalmente de pecado. Pues Noé —como él mismo dice— se emborrachaba. Daniel, empero, dice de sí mismo que al orar yo también confesaba mis pecados. Y como pecaba en algunos actos, con todo derecho podía temer que quizá hubiese algún pecado bajo sus obras de piedad.

Sin embargo, pasadas por alto estas cosas y sin recurrir al texto hebreo, no comprendo bien cómo Lutero puede tomar de aquí argumento para demostrar que el hombre justo peca en todo acto. A este respecto deben ser citadas las palabras de Job: Yo, si hubiere pasado mis contados días sin temor de Dios ni cultivo de piedad, no tendría motivo para quejarme de estar agobiado con tamaños males, pero yo he vivido siempre de tal manera que temía por cada uno de mis actos. Como si dijera, trataría escrupulosamente de no violar los mandatos divinos ni con el más leve pensamiento, estando constantemente solícito y atento de qué modo podría ajustar todo el sistema de mi vida a la ley divina, especialmente sabiendo con toda certeza que *Tú no perdonas al delincuente*. Es decir, que ningún pecado quedaría impune. Pues aunque procedes al castigo con paso lento, sin embargo castigas con rigor los pecados que aún no hemos expiado por el arrepentimiento. Pero si, como piensan mis amigos, contento con estos deseos de santidad, aún soy malo:

En vano, por tanto, me he fatigado. Pues si con tanto esfuerzo de piedad y observancia de la justicia no he sacado provecho alguno, de modo que, como si estuviere cargado de múltiples pecados durante todo mi vida, soy castigado y atormentado, ciertamente mis intentos han sido inútiles y todos mis afanes y propósitos pusieron su empeño en una cosa sin importancia. De esto se desprende claramente que los germanos no pueden tomar argumentos de este pasaje para corroborar sus erróneas opiniones.

Parece que el texto hebreo dice así: *Tengo miedo de todos mis trabajos y dolores sabiendo que no me dejarás impune, o que no me limpiarás.* Esto es, que Tú no me vayas a absolver. Y esto va en el mismo sentido de aquél que —según creo— tiene la versión común o Vulgata.

[199] *Aunque fuere lavado por aguas como de nieve, y resplandeciesen mis manos como las más limpias, me impregnarás, no obstante, con manchas, y me aborrecerán mis vestidos.* También es un texto difícil, y la opinión de Gregorio sobre él acrecienta aún más su oscuridad. Además, los germanos la aducen para confirmar su opinión, que es muy peligrosa, acerca de los pecados, con la que están al acecho de cada una de las obras de los justos. Dice, pues, Gregorio: *En tanto que esté unida la pena de corrupción, sudemos lo que sudemos por nuestras buenas obras*

bus insudemus, veram munditiam nequaquam apprehendimus, sed imitatur. Hinc germani argumentum petunt: Si nemo sanctorum veram munditiam, et exactam in operibus puritatem assequitur, sed tantum eam refert et imitatur, nulla ergo actio a iusto homine procedit, quae non aliquo naevo sceleris sit infecta. Illud ergo advertendum est ad explicandam Gregorii sententiam, quod *comprehensorum* manus appellat mundissimas, hoc est, beatorum opera, et veram munditiam appellat eam, quae inter caelestes illos spiritus atque felices invenitur. Sanctorum vero opera, interim quod in terris versantur, simillima quidem esse beatorum actionibus, non tamen pervenire posse in hac vita ad illud puritatis fastigium. Ob eam rem fortasse Sanctus Iob non dixit, et fuerint mundissimae manus meae, sed *si fuerint velut mundissimae.*

Quod ergo dixit Gregorius: *Non apprehendimus veram munditiam, sed imitatur,* perinde est ac si dixerit, ad illam felicium mentium puritatem nondum pertingimus, tum propter carnis corruptionem, tum propter foedas et nefarias appetitiones, quae humanam mentem vehementer perturbant. Unde Gregorius post multa concludit: *Dicat ergo vir iustus cum sancto Iob: Si lotus fuero quasi aquis nivis, et fulserint tanquam mundissimae manus meae, sordibus tamen intinges me, et abominabuntur me vestimenta mea. Quia quantumlibet in compunctione contemplationis ad summa conscenderit, quamvis ad pietatis opera exsequenda magno studio se accinxerit, indignum tamen aliquid adhuc de corpore mortis sentit, et se abominabilem considerat in multis, quae de pondere corruptionis portat* ¹³¹.

Gregorius ergo in his verbis numquam docet eadem opera iusti hominis et bona esse et mala. Sunt qui velint, sanctum Iob geminam his verbis puritatem significare voluisse, quarum altera paenitudine constat, altera vero cum summa innocentia coniuncta sit. Priorem puritatis partem significavit, cum dixit:

Si lotus fuero aquis nivis. Nam aquae nivis, aut quae ex solutis nivibus gignuntur, peculiarem habent virtutem expurgandi. Posteriores vero puritatis partem expressit cum dixit:

Et fulserint velut mundissimae manus meae. Appellatione autem manus actionem significat more sanctarum scripturarum. Igitur si utramque puritatis partem nactus fuero, sordibus tamen intinges me. Quae sunt ad iustitiam humanam cum divina comparatam referenda. Ut enim sol fulgentissimum astrum res purissimas quasque suo splendore et luce, impuras atque foedas esse ostendit, sic et divina iustitia et innocentia humanae comparata. Ideo inquit Iob:

¹³¹ Moralia IX, 499, 80-87.

de modo alguno concebimos la verdadera limpieza, sino que la imitamos. De aquí extraen los germanos su argumentación: Si ninguno de los santos alcanza una verdadera limpieza y total pureza en sus obras, sino que tan sólo hace una imitación de ella, ninguna acción entonces procede del hombre justo que no esté contagiada con alguna mancha de pecado. Pero para explicar la opinión de Gregorio se debe tener en cuenta que llama limpiísimas a las manos de los *comprehensorum*, es decir, las obras de los bienaventurados, y llama verdadera limpieza a la que se encuentra entre los espíritus celestes y bienaventurados. Sin embargo las obras de los santos, mientras se hallan en la tierra, son ciertamente muy semejantes a las acciones de los bienaventurados, pero que no han podido llegar en esta vida a la cima de la pureza. Por este motivo tal vez no ha dicho el santo Job, y fuesen limpiísimas mis manos, sino *si fuesen como las más limpias*.

En consecuencia, lo que ha dicho el divino Gregorio: *No hemos aprehendido la verdadera pureza, sino una imitación*, es lo mismo que si dijera, no llegamos a la pureza de los espíritus bienaventurados, ya por la corrupción de la carne, ya por los más bajos y nefandos deseos que perturban profundamente el espíritu humano. De donde el divino Gregorio después de muchos devaneos concluye: *Diga, pues, el varón justo con el santo Job: Aunque me lavara con aguas como de nieve, y mis manos brillasen como las más limpias, sin embargo me impregnarás con manchas y me aborrecerán mis vestidos. Porque por mucho que ascendiese en el arrepentimiento hasta lo más alto de la contemplación, aunque para realizar las obras de piedad se haya armado de muchísimo empeño, sin embargo algo indigno siente aún de la materia de la muerte, y se considera abominable en muchas cosas, la cual lleva carga de corrupción.*

Por consiguiente, no enseña Gregorio en sus palabras que las mismas obras del hombre justo son buenas y malas. Hay quienes afirman que el santo Job ha querido dar a entender con estas palabras una doble pureza, una que depende del arrepentimiento, y la otra que está unida a la suma inocencia. Ha hecho referencia a la primera cuando dijo:

Si fuese lavado con aguas de nieve. Pues las aguas de nieve, o las que se originan de nieve disuelta, tienen una virtud singular de purificación. Expresó, en cambio, la segunda cuando dijo:

Y resplandeciesen mis manos como las más limpias. Mas con el vocablo *mano* indica una acción, según costumbre de las Santas Escrituras. Así pues, si logro alcanzar una y otra pureza, con todo me impregnarás de manchas. Y éstas son las cosas que deben referirse a la justicia humana comparada con la divina. Pues como el sol, astro fulgentísimo, muestra con su luz y esplendor que las cosas más puras son impuras y sucias, así también la justicia divina y su pureza comparadas con la humana. En vista de eso, dice Job:

Sordibus intinges me. Omnis enim humana sapientia ignorantia est, si eam velis ad divinam sapientiam exigere: Idem dicto de innocentia et puritate. Tunc enim satis deprehenditur, quanta sit inconstantia humani cordis, quanta ignorantia et rationis debilitas, quam perversae affectiones mortalium, cum mentis aciem in divinam // sapientiam atque immutabilitatem defigimus. Et ad rem exaggerandam subiecit: [200]

Abominabuntur me vestimenta mea. Lepide sane venusteque dictum ad significandam, quam habet homo munditiae defectionem et impuritatem. Inquit ergo, cum me puriorem existimo, et ab omni labe prorsus alienum, si ante conspectum tuum venire contigerit, tum maxime me immundum et deprehendo, et agnosco, ita ut, vel me iudicante et sententiam ferente, iure vestes meae meum aut ornare aut contegere corpus dedignentur. Namque videntur indumenta mea veluti in iudicium adversum me insurgere, ac dicere singula: Quid tam immundum cooperimus corpus? cuius victu et coniunctione nihil aliud quam meras sordes nobis comparabimus.

Neque enim viro, qui similis mei est, respondebo: nec qui mecum in iudicio ex aequo possit audiri. Non est qui utrumque valeat arguere, et manum suam ponere in ambobus. Hactenus sanctus Iob ostenderat quam longo intervallo, si de puritate agitur, a Deo excederetur, iam nunc incipit ostendere se non posse ulla ratione de maiestatis auctoritate cum illo contendere.

Non respondebo –inquit– *viro, qui est similis mei.* Ac si dicat, si mortalium quispiam mihi impuritatem aut foeditatem obiecisset, non potuissem utique dicere: *Medice, cura te ipsum.* Et *Heus tu, eice primo trabem de oculo tuo,* etc.¹³². Quae igitur Deo respondere possum? Cuius tanta est auctoritas, atque maiestas, tantaque puritas?

Non est qui, etc. Neque erit –inquit– qui lites inter nos exortas possit componere, et nos ex aequo audire et sententiam de rebus propositis ferre. Nam cum duo homines inter se de iure et aequo contendunt, possunt vel utriusque arbitrio vel alia ratione iudicem habere, et superiorem magistratum, qui utriusque causam diligenter excutiat, ut possit deinde sententiam ferre, quae tamen inter Deum et hominem, si inter se contenderent, contingere non possent duplici ex causa. Primo quod in iudice debeat perspicui excellentior quaedam sapientia, ad quam tanquam ad amussim exigantur utriusque partis allegationes. Divina autem sapientia, suprema regula est, ad quam debeat exigi veritas hominis. Ob eamque rem subiecit illico:

¹³² Cf. Mt. 7, 5.

Me impregnará de manchas. Pues toda sabiduría humana es ignorancia, si quieres medirla con la sabiduría divina. Esto mismo se debe afirmar de la pureza y de la inocencia. Entonces se ve claramente cuán voluble es el corazón humano, cuánta la ignorancia y la debilidad de la mente, qué viciados los sentimientos de los mortales cuando fijamos la mirada de la mente en la divina e inmutable sabiduría. Y para mayor incremento añade a continuación:

Me aborrecerán mis vestidos. Se dice con mucha gracia, sin duda, y con mucho salero para dar a conocer la falta de pureza y la impudicia que tiene el hombre. Y así dice, cuando me considere purísimo y libre completamente de toda mancha, si sucediese que me presento ante Ti, sobre todo entonces me veo y me reconozco impuro, de modo que juzgándome incluso yo mismo y dando mi fallo, con toda justicia mis vestidos no son dignos no sólo de adornar mi cuerpo, sino tampoco de cubrirlo, pues me parece que mis vestidos se alzan contra mí como en un juicio, y cada uno me dice, ¿por qué cubrimos un cuerpo tan inmundado? Con esta forma y sistema de vida no conseguiremos otra cosa más que puras manchas.

Pues ni siquiera responderé a un varón que es semejante a mí, ni que conmigo pueda ser oído en igualdad de condiciones. No hay quien pueda refutar a los dos y poner su mano en ambos. Hasta aquí había manifestado el santo Job la gran distancia que le separa de Dios, si se trata de santidad, y ahora comienza a mostrar que de ninguna manera puede contender con El ni en poder ni en dignidad.

No responderé —dice— *a un varón que es semejante a mí.* Como si dijera, si alguno de los mortales me echara en cara mi impudicia y mi maldad, no podría contestarle, *médico, curate a ti mismo.* Tampoco, *jeh! tú, quita primero la viga de tu ojo,* etc. ¿Qué puedo, pues, contestar a Dios? ¿De quién es tanta autoridad y majestad y tanta pureza?

No hay quien, etc. Y ni habrá —dice— quien pueda arreglar los litigios surgidos entre nosotros, ni oírnos en pie de igualdad y dar el fallo sobre la cuestión propuesta. Pues cuando disputan entre sí sobre el derecho y la equidad, pueden ya a voluntad de los dos, o bien por otro medio, nombrar un juez y una autoridad superior que examine diligentemente la causa de ambos para que pueda después sentenciar. Sin embargo, las causas entre Dios y el hombre, si contendiesen entre sí, no podrían tener esa suerte por doble motivo. En primer lugar, porque en el juez debe estar de manifiesto una sabiduría eminente con arreglo a la cual, como a una regla, sean examinadas las alegaciones de una y otra parte. Mas la sabiduría divina es la regla suprema conforme a la cual debe medirse la verdad humana. Por esta causa añade inmediatamente:

Non est, qui utrumque possit arguere, et quasi maiori sapientia et praestantiori corrigere. Altera ratio sumitur a summa potestate, quae in iudice debet esse, qua concertantes inter se partes possit coercere. Sed tanta est divina potentia, ut cum omnes mortales inter se possit comprimere, nullus sit qui possit ei resistere.

Hebraea habent: *Non est vir, ut ego, cui respondere audeam, atque simul in ius ambulemus, neque esset inter nos arbiter, qui controversiam nostram dirimeret, et tandem concludit vir sanctus:*

Auferat a me virgam suam, et pavor eius non me terreat. Non possum, fateor, cum Deo contendere, qui omnibus metuendus est, et subiectus nemini. Ausim tamen cum illo contendere, pactis primum quibusdam conditionibus, et meam causam agere, et tueri iustitiam. Primo ut hanc intolerabilem plagam et calamitatem inauditam a capite meo depellat. Alioquin nunquam timore et dolore pressus libere dicam, quod sentio. Deinde ut non me terreat severitas divini iudicii, in quo nemo innocens deprehenditur. His ergo conditionibus pactis atque firmatis:

Loquar, et // non timebo eum. Ac si dicat, omni formidine depulsa, [201] et magna propter testimonium conscientiae spe concepta.

Neque enim possum metuens respondere. Nunc enim partim dolore et afflictione consumptus, partim trepidatione animi, qui rigorem divinae iustitiae expavescit, nec respondere possum, nec meam tueri causam.

No hay quien pueda juzgar a uno y a otro, ni, por así decirlo, denunciar con mucha más sabiduría. Pero la otra razón se deduce del sumo poder que debe haber en el juez por el que pueda moderar a los dos contendientes entre sí. Es tan grande, empero, el poder divino que, aunque puede contener a todos los mortales conteniendo entre sí, no hay ninguno que pueda hacerle frente.

El texto hebreo dice: *No hay varón al que yo ose contestar y a la vez andemos en litigios, y no hay juez entre nosotros para dirimir nuestra controversia*. Concluye, finalmente, el santo varón:

Que aparte de mí su vara, y no me aterre su terror. No puedo, lo reconozco, pleitear con Dios que debe ser temido por todos y a nadie sometido. No obstante, yo osaría competir con El, estipuladas primeramente ciertas condiciones, y defender mi causa y hacer valer mi inocencia. La primera, que aparte de mi cabeza esta insufrible plaga y esta maldita desgracia. Por lo demás, nunca oprimido por el temor ni el dolor diré francamente lo que siento. En segundo lugar, que no me aterre la severidad del juicio divino, en el que ningún inocente cae por sorpresa. Pactadas, pues, y ratificadas estas condiciones:

[201] *Hablaré, y no le tendré miedo*. Como si dijera, alejado todo temor y concebida una gran confianza por el testimonio de mi conciencia.

Pues ni yo, temeroso, puedo responder. Ahora, efectivamente, consumido en parte por el dolor y la turbación, en parte por el azoramiento de mi espíritu que teme el rigor de la justicia divina, no puedo responder ni defender mi causa.

CAPUT DECIMUM

Taedet animam meam vitae meae; dimittam adversum me eloquium meum; loquar in amaritudine animae meae. Dicam Deo: Noli me condemnare; indica mihi cur me ita iudices. Numquid bonum tibi videtur, si calumniaris me, et opprimas me opus manuum tuarum, et consilium impiorum adiuvēs? Numquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo et tu videbis? Numquid sicut dies hominis dies tui, et anni tui sicut humana sunt tempora, ut quaeras iniquitatem meam, et peccatum meum scruteris? Et sciat quia nihil impium fecerim, cum sit nemo qui de tua manu possit eruere? (Iob 10, 1-7)

Diligenter investigabat sanctus Iob in superioribus, quae esset causa huius rei, quod innocentes scilicet tam graviter in hac vita affligerentur; ac postquam suis veluti affectibus indulgens terram in manum tyranni cuiuspiam et nefarii hominis traditam esse asseruisset, qui innocentiae oppressor esset, et iustitiae semper adversaretur; ac deinde in eam rem omnem locasset operam, ut invenire posset quis tam dure et hostili animo innocentes insectaretur; tandem a Deo illiusque providentia circa res humanas hanc innocentum afflictionem sciens exortam, dixit vehementer cupere, quibusdam conditionibus pactis, cum summo iudice et aequissimo contendere. Nunc tandem rem aggreditur, incipitque suam causam tueri, et eleganti et artificiosa oratione pietatis plena.

Taedet animam meam —inquit— *vitae meae*. Artificioso exordio utitur, tum ad placandum iudicem, tum ad mitigandam totius orationis acerbitate. Multis enim in rebus maiori libertate videtur uti, quam deceret eum hominem, qui apud iudicem Deum suam causam ageret.

Taedet (inquit) *animam meam vitae meae*. Sive ut alii vertunt, *actum est de vita mea*, et in idem incidunt. Sapienter satis aggreditur dicere a vitae taedio. Primo ut iudicis Dei in se commoveret miserationem. Solet enim miseratio ex hac causa venire, cum ostendimus videlicet quid grave passi sumus, aut si quid sumus passuri. Neque enim alia ratione vitae anxietudinem, et afflictionum pondus, quo tam graviter premebatur, explicare melius potuit, quam taedium vitae proponendo, ac proinde hoc uno verbo omnes simul vitae molestias complexus est, quae ad excitandam iudicis commiserationem magnum videtur habere pondus.

CAPÍTULO DÉCIMO

Asqueada está mi alma de mi vida; echaré mi palabra contra mí; hablaré en la amargura de mi alma. Diré a Dios: No me condenes; ¡indícame por qué me juzgas así. ¿Acaso te parece bien, si me calumnias, y me oprimes a mí, obra de tus manos, y apoyas el plan de los malvados? ¿Acaso son de carne tus ojos, o como ve el hombre, verás Tu también? ¿Acaso tus días como los días del hombre, y tus años como años humanos, para que rebusques mi iniquidad e inquietaras mi pecado? ¿Y sabe que nada perverso he cometido, no habiendo nadie que pueda librarme de tu mano? (Iob 10, 1-7).

Inquiría con diligencia el santo Job en el texto anterior, cuál era la causa de esta realidad, que los inocentes sean afligidos tan gravemente en esta vida. Después, como quien cede a sus deseos, afirma que la tierra ha sido entregada en manos de un tirano y de un hombre malvado, a fin de que sea, en cierto modo, el opresor de la inocencia y siempre hostil a la justicia. Además, ha consagrado todo su esfuerzo en este cometido, para que pudiera encontrar al que persigue tan encarnizadamente y con ánimo tan hostil a los inocentes. Por último, conociendo que esta aflicción de los inocentes ha nacido de Dios y de su providencia sobre los acontecimientos humanos, dijo que deseaba ardientemente, estipuladas ciertas condiciones, contender con el sumo y justísimo juez. En este momento, aborda finalmente el tema y comienza a defender su causa con una disertación elegante, ingeniosa y llena de piedad.

Asqueada está mi alma —dice— *de mi vida*. Utiliza un exordio elegante y artístico ya para aplacar al juez, ya para endulzar el rigor de todo su discurso. Parece, pues, que en muchas cosas usa de mayor libertad de la que conviene a un hombre que defiende su causa ante Dios como juez.

Asqueada —dice— *está mi alma de mi vida*. O como traducen algunos: *Estoy harto de mi vida*, que van a parar a lo mismo. Comienza hablando con mucho juicio del tedio de la vida. En primer lugar para llevar a su favor la misericordia de Dios Juez. Porque la compasión suele venir por este motivo, a saber, cuando mostramos la gravedad que sufrimos, o la que estamos a punto de sufrir. Pues de ninguna otra forma pudo explicar mejor la ansiedad de la vida, ni el peso de las aflicciones por que estaba tan gravemente oprimido. Y así pues, en una sola palabra ha resumido a la vez todas las desgracias de la vida, que parecen tener mayor peso para excitar la conmiseración del juez.

Secundo, quoniam sanctus Iob tota hac oratione ea utitur libertate dicendi, qua nulla possit excogitari maior. Ad insinuandam hanc loquendi fiduciam, a taedio vitae exordium sumit satis eleganter et sapienter. Nam quid possit esse gratum, aut dulce ei homini, qui vitam omnium rerum longe dulcissimam odio prosequitur? Aut quid timere possit, qui vitam ipsam nulla habet aestimatione, aut pretio? Nam solet interdum cohibere homines // liberorum amor, aut fortunarum, aut patriae, aut amicorum denique tuendae autem vitae causa, si id necessitas postularit, neque hiscere audent. Eum enim, qui neque vitam ipsam diligit, adeo ut illam gravissimo odio prosequatur, quid possit cohibere, ne summa fiducia ac libertate utatur? Sed et quae sequuntur dicta sunt a sancto Iobo tanta cum sapientia, ut non possim non admirari hominis ingenium.

[202]

Dimittam –inquit– *adversum me eloquium meum*. Vel ut alii vertunt: *Relinquam super me eloquium meum*. Non itaque dixit: Ego propter summum vitae taedium loquar, orationemque habebō apud iudicem Deum, multis prosequar lamentis et questibus meae vitae calamitates, sed *dimittam* –inquit– *adversum me eloquium meum, sive relinquam*. Ac si dicat, solvam linguam et voces in questus atque lamenta, quam hactenus tanto studio atque diligentia cohibui. Nam quid est quod iam possit cohibere linguam meam? Amor fortunarum? Atqui omnium illarum feci iacturam. Sed numquid liberorum? Immo nec vitae pignus omnium longe dulcissimum atque pretiosissimum, cuius tuendae atque conservandae causa homines frequenter sese cohibent et retinent multis modis.

Dimittam igitur eloquium meum. Metaphora sumpta vel ab ingenti aquarum multitudine sensim collectarum, quae magno impetu erumpere solent, vel a vastissimis ignibus, qui paulatim collecti, subito deinde erumpunt, potenterque devorant in gyrum, et absumunt quidquid deprehenderit. Auctor est Aristoteles in *Problematis*¹³³, dum homines inter cruciatus et dolores se continent a questibus, et spiritum cohibent et loquelam, omnia interius vehementer excoqui, et contracto prorsus calore, vim doloris gravissime intendi. Dum itaque Sanctus Iob magno studio atque diligentia cohiberet linguam, ne temere quidpiam loqueretur, gravissime interius excruciabatur, et doloris vis magna accipiebat incrementa. Ut ergo ignes doloris sensim congestos, aut veluti afflictionum aquas in illius animum collectas explicaret, sapienter dixit:

Dimittam adversum me eloquium meum. Verterat se in Harpocrates¹³⁴ sanctus Iob, quem silentii et taciturnitatis deum fecerunt Aegyptii, unde verba diu collecta, nunc tandem impetu facto, et veluti facta inundatione erumpunt.

¹³³ Pr. 947b 23 et sq.

¹³⁴ Harpocrates seu deus Horus, Isis et Osiris filius.

En segundo lugar, porque el santo Job en este discurso usa una libertad de expresión que no cabe imaginarse otra mayor. Para insinuar esta confianza de locución, toma con arte y sabiduría el exordio del hastío de la vida. Porque, ¿qué otra cosa puede ser grata o dulce al hombre que siente aversión a la vida, lo más dulce de todo? ¿O qué puede temer, quien no tiene estima alguna a la misma vida, ni la valora? Porque suele cohibir a los hombres, el amor a los hijos, o por lo menos a [202] los amigos; sin embargo, para defender su vida, si lo exigen las circunstancias, no osan ni rechistar. Pues quien ni siquiera ama su propia vida, hasta tal punto que la odia profundamente, ¿qué puede cohibirle para que no use de la suma confianza y libertad? Sin embargo, también lo que sigue lo ha dicho el santo Job con tanta sabiduría, que no puedo menos de sentir admiración por el ingenio de este hombre:

Echaré —dice— mi palabra contra mí. O como traducen otros: *Dejaré sobre mí, mi palabra.* No habló de esta manera: Yo hablaré a causa de mi hastío a la vida, y tendré una plática ante Dios Juz, referiré con muchos lamentos y gemidos las desgracias de mi vida, sino que *renunciare a hablar —dijo— contra mí, o lo pasaré por alto.* Como si dijera, soltaré mi lengua y mis palabras a los lamentos y gemidos, a la que hasta ahora he refrenado con tanto denuedo y diligencia. Porque ¿qué hay ahora que pueda reprimir mi lengua? ¿El amor a las riquezas? Pues bien, ya he sufrido la pérdida de todas ellas? Pero, ¿acaso el de los hijos? Por cierto que ni la prenda de la vida más querida y preciada de todas, y por cuya protección y conservación los hombres se contienen frecuentemente y se reprimen de múltiples maneras.

Echaré, por tanto, mi palabra. La metáfora está tomada, o bien de una ingente multitud de aguas congregadas paulatinamente que suelen irrumpir con gran estruendo, o bien de los vastísimos fuegos que unidos gradualmente se propagan después con rapidez, y con todas sus fuerzas se expanden a su alrededor y devastan todo lo que encuentran a su paso.

Dice Aristóteles en *Problemas*, que los hombres se contienen aún en medio de tormentos y dolores, y refrenan su espíritu y su lengua; que revuelven todo en su interior, y apaciguada su pasión, que se acrecienta fuertemente la violencia del dolor. Y así, mientras el santo Job reprimiera su lengua con mucho esfuerzo y diligencia para no decir algo temerario, se atormentaba muchísimo en su interior y la fuerza del dolor tomaba grandes incrementos. En consecuencia, para exteriorizar los fuegos del dolor, que aumentaban gradualmente, o por así decirlo, congregadas las aguas de las aflicciones en su espíritu, dijo sabiamente:

Echaré mi palabra contra mí. Se había convertido el santo Job en Harpócrates, a quien los egipcios hicieron dios del silencio y de la taciturnidad, por lo que, reprimidas durante mucho tiempo las palabras, ahora salen por fin con ímpetu desenfrenado o como una inundación.

Quod autem dixit *adversum me* nemo existimet sanctum Iob de confessione peccatoris hominis fuisse locutum. Nam ea veneratione tractandae sunt sacrae litterae, ut quantum fieri possit, nihil illis violentiae inferamus. Interpretantur quidam locum hunc dicentes: Peccatorem hominem dum se sceleribus et voluptatibus immergit, et pro se loqui, et suam tueri vitam sceleribus plenam; cum autem vitae ante actae taedio afficitur, statim se peccatorem confiteri, et accusare, et adversus se ipsum stare. Nihil tale hac in parte cogitabat sanctus Iob, neque ex hoc loco petenda sit verae confessionis imago, ut in sequentibus declarabitur. Quod ergo inquit, tale est iuxta versionem nostram.

Dimittam adversum me, etc. Dixi sanctum virum tota oratione tanta dicendi libertate fuisse usum, ut vix ulla possit excogitari maior. Namque consueverunt homines nimio dolore correpti, aut in desperatione acti, verbis non parcere, tametsi in proprium caput certo sciant quae dixerint vertenda. Sic sanctus Iob, permittam –inquit– verborum meorum torrentem alveo // pleno decurrere adversum me. Quod perinde est, ac si dicas, meo periculo et damno. Sic igitur solent qui prope vitae desperationem sunt constituti (quibus nihil est aut gratum aut dulce praeter mortem ipsam, quam ardentem amant) multa facere ac dicere, ut in illorum capita recidant, quo citius ex hac vita, cuius afficiuntur taedio, migrare possint.

Hebraea sonare videntur: *Relinquam super me eloquium meum*. Quae in eundem sensum trahi possunt.

Tertio loco:

Loquar –inquit– *in amaritudine animae meae*. Haec dicuntur a sancto Iobo ad mitigandum orationis impetum et dicendi licentiam. Atque his verbis depellit invidiam et odium iudicis. Quis nesciat multa esse donanda dolori et acerbitati, et aliquid tribuendum cruciatibus animi et amaritudinibus? Nam qui gravi maestitia propter acerbum aliquem casum sunt affecti loquuntur multa, quae tametsi a ratione et iudicio videantur aversa, iudicamus tamen commiserescendum illis esse potius, quam succensendum. In hunc ergo sensum trahenda sunt verba sancti Iob:

Loquar in amaritudine animae meae. Ac si dicat: *Hecharé^a por la boca todas las bieleas que están dentro de mi alma*. Deprecatur ergo his verbis, quaecumque in oratione dixerit minus attente, minus circumspecte; in eamque rem subiecit:

Dicam Deo: Noli me condemnare. Quae verba non sunt a nobis accipienda, ut quidam iudicant, quasi Sanctus Iob de damnatione perpetua

^a Hechare (sic) Met I.

Sin embargo, respecto a lo que dijo, *contra mí*, nadie piense que el santo Job ha hablado de confesión de hombre pecador. Pues las Sagradas Letras deben interpretarse con tal respeto, que en cuanto sea posible no les inferamos violencia alguna. Algunos interpretan este pasaje, diciendo que el hombre pecador, mientras se engolfa en perversidades y voluptuosidades, no sólo habla en su favor, sino que también defiende su vida repleta de maldades; pero, cuando siente asco de su vida pasada, inmediatamente se confiesa pecador, se acusa y está contra sí mismo. Nada semejante pensaba el santo Job en este caso, y en el texto no se ha de buscar la imagen de una confesión real, como se aclara en lo que sigue. Pues, lo que dijo, según nuestra versión, es esto:

[203] *Echaré contra mí*, etc. He asegurado que el santo Job utilizó tanta libertad de expresión, que difícilmente puede pensarse otra mayor. Pues los hombres profundamente doloridos o sumidos en la desesperación suelen no medir sus palabras, aunque sepan con toda seguridad, que las cosas dichas se vuelven contra su propia vida. Así el santo Job permitirá que el torrente de mis palabras fluya contra mí por cuace pleno; que es lo mismo que decir, en mi perjuicio y daño. Por consiguiente, los que suelen estar predispuestos a la desesperación de la vida —para quienes naha hay grato ni dulce excepto la propia muerte que ardentemente desean— hacen y dicen muchas cosas que recaen contra su vida, para que puedan salir de esta vida cuanto antes, de la que están profundamente asqueados.

El texto hebreo parece decir: *Dejaré mi palabra sobre mí*, que puede entenderse en el mismo sentido.

En tercer lugar:

Hablaré —dice— *en la amargura de mi alma*. Esto ha sido dicho por el santo Job para mitigar el arranque violento de su discurso y su libertad de hablar. Y con estas palabras aleja la envidia y el odio del juez. ¿Quién ignora que muchas cosas se deben al dolor y a la desgracia, y que algo debe atribuirse a los sufrimientos y a las amarguras del espíritu? pues los que están afectados de grave tristeza a causa de alguna amarga desgracia, dicen muchas cosas que, aunque parezcan contrarias a la razón y al juicio, pensamos, empero, que son más para compadecerse de ellos, que para censurarlos. En este sentido, pues, se deben interpretar las palabras del santo Job:

Hablaré en la amargura de mi alma. Como si dijera, *Hecharé*¹³ *por la boca todas las biele que están dentro de mi alma*. Por tanto se excusa en estos términos de todo lo que ha dicho con irreverencia o imprudentemente. Y a esto añade:

Diré a Dios, no me condenes. No debemos entender estas palabras, como juzgan algunos, como si el santo Job hablase de su eterna conde-

¹³ *Hecharé* (con *H*) en *M* y en *I*. El Proverbio es una muestra de la Paremiología que utiliza con frecuencia Fr. Cipriano de la Hueraga, gran apologista de la lengua española.

loquatur. Nam abest hoc genus interpretamenti quam longissime ab illius instituto. Solent ergo rei, et qui causam aliquam acturi apud iudicem accedunt, multa dicere impetu orationis quasi abrepti, quae iudicis malevolentiam et indignationem adversum se incitare solent. Ob eamque rem ex rhetorum institutis ipso proemio hanc dicendi audaciam et libertatem solent deprecari dicentes: Si quidpiam dixero iudices, quod delicatas vestras aures ostendere possit, si verbum aliquod effudero, quo aut vestra dignitas, aut alterius cuiuspiam honor possit laedi, si quidpiam denique aut inconsiderate aut minus circumspecte protulero, obsecro, dolori et aegritudini mentis potius tribuite, quam aut laedendi studio, aut malevolentiae cuiuspiam.

Hoc igitur est, quod inquit Sanctus Iob:

Dicam Deo, noli me condemnare. Ex verbis utique, aut propter orationis impetum, non excitetur adversum me tua indignatio, non me ex verbis iudices; illud potius attende eum hominem apud tuam celsitudinem suam tueri causam, qui taedio vitae afficitur, qui diu ac multum cruciatus animi, et dolores et sermones conceptos, iam detinere non potest; eum denique, qui in amaritudinibus animi loquitur, hoc est, eum, qui ex affectu et perturbatione potius quam a ratione ipsa orationem petit.

Indica mihi, cur me ita iudices. Incipit iam propriam agere causam, et interrogatione utitur, quo iudicem magis urgeat. *Quae inquit, causa esse possit, quod a te iudice aequissimo et hominum amatore, tam vehementer excrucior?* Sciebat sanctus Iob rationis humanae investigationem ad optatos fines pervenire numquam posse, nisi caelitus erudiat. Scire autem, et investigare causas divinae castigationis, necessarium vehementer est, tum ut vitae ratio tota in melius commutetur, vel ut divinas ipsas castigationes et flagella aequiori animo feramus. //

Quo autem facilius in sensus arcanos sancti Iobi penetremus, illud oportet animis advertamus nostris, oportere eum, qui a Deo corripitur, sontem esse aut insontem, iustum aut iniustum, pium aut sceleratum. Sic autem Sanctus Iob Deum alloquitur, quasi innocens sit, non peccator, cultor pietatis atque iustitiae, non contemptor divinorum mandatorum.

Indica mihi—inquit—cur me ita iudices? Haec sane cogitatio electorum animos graviter premit et angit, quod sensus iudicis Dei in eos desaevientes non intelligunt, neque animo percipere possunt, in quem finem a Deo tam graviter puniuntur, quid in illis Deo potissimum probeatur, quid improbetur. Nam in humanis iudiciis audimus, quid noster adversarius proponat; scimus qua arte illius tela sint retundenda et refe-

[204]

nación. Pues esta interpretación está muy lejos de su propósito. Los reos, y también los que se presentan al juez a defender alguna causa, suelen decir muchas cosas como arrastrados por la impetuosidad del discurso, las cuales suelen excitar contra ellos mismos la malevolencia y la indignación del juez. Por este motivo, según los principios de la Retórica, en el mismo exordio suelen disculpar su osadía y libertad de expresión diciendo: Si algo dijere, jueces, que pudiera ofender a vuestros delicados oídos, si profiriere alguna palabra con la que pudiera herir vuestra dignidad o el honor de cualquier otra persona, si algo, finalmente, expresase irreflexivamente o con descortesía, atribuídlo, por favor, al dolor y a la ansiedad de espíritu, más que al deseo de injuriar o a la malquerencia de alguno.

En consecuencia, lo que dijo el santo Job, es esto:

Diré a Dios, no me condenes. A consecuencia de estas palabras, por cierto, o por la viveza del discurso, que no se excite tu indignación contra mí, ni me juzgues por estas palabras; antes bien, ten en cuenta aquello de que este hombre que defiende su causa ante tu majestad, tiene hastío de su vida, el cual ya no puede contener por mucho tiempo los tormentos del alma, los dolores y los discursos preconcebidos; además que él, habla en la amargura del espíritu, esto es, que él habla más según su estado de ánimo que según la propia razón.

Indícame por qué me juzgas así. Comienza ya a defender su causa, y se sirve de una interrogación para estimular más al juez. ¿Cuál puede ser la causa, por la que soy tan vivamente atormentado por Ti, justísimo juez, y amigo de los hombres? Sabía el santo Job que la investigación de la mente humana nunca puede llegar a los fines deseados, a no ser que sea instruída desde lo alto. Pero es absolutamente necesario conocer e investigar las causas del castigo divino, ya para que todo el sistema de vida cambie a mejor, ya para que soportemos con más tranquilidad los mismos castigos y tormentos divinos.

[204] Sin embargo, para que entremos más fácilmente en los arcanos propósitos del santo Job, conviene que tengamos en cuenta que aquél que es castigado por Dios es culpable o inocente, justo o injusto, piadoso o pecador. El santo Job, en cambio, habla a Dios como si fuera inocente, no pecador, cultivador de piedad y justicia, no despreciador de los mandatos divinos.

Díme —dijo— ¿por qué me juzgas así? Esta reflexión, en verdad, agobia y angustia gravemente los ánimos de los elegidos, porque no entienden los sentimientos de Dios Juez contra ellos enfurecidos, y ni pueden concebir con qué finalidad son castigados tan severamente por Dios, qué aprueba especialmente Dios en ellos, qué reprocha. Pues oímos en los juicios humanos que alega nuestro oponente; sabemos con qué artificio deben ser rechazados sus dardos y refutados sus argumentos. Y

llenda argumenta, et cum iudicis sententiam audimus, vel rebus nostris faventem, vel nos obiecti criminis damnantem, probe tenemus quibus ex causis a iudice vel damnemur, vel absolvamur.

Supremus autem ille iudex invisibilis est, nullo sensu a nobis percipi potest, tunc electos frequenter castigat, cum nemo sit qui accuset, nemo qui criminis cuiuspiam coarguat, et quod amplius est, cum spiritus caelestis illis testimonium praebet quod sunt filii Dei. Deinde cum eos in hac vita sua sententia ad cruces rapit temporarias, nemo electorum intelligit, quibus ex causis tam graviter excrucietur. Atque ita fit, ut huius rei investigatio vehementer illos exerceat, quemadmodum sanctum Iob in praesentia, qui dixit:

Indica mihi, cur me ita iudices? Tractat autem Sanctus Iob totum hoc negotium, ac si esset forense, et quasi tota lis inter iudicem et reum publicis esset legibus transigenda. Innocentes vero quamvis publicis in iudiciis multis modis premantur et divexentur, praecipue tamen aut iudicis, aut adversariorum technis et calliditate. Ob eamque rem, priori loco Sanctus Iob calumniam commemorat, dicens:

Numquid bonum tibi videtur, si calumniaris, etc. Calumniosam potestatem, ut est apud Gaium^a in libro *Si idem*¹³⁵, iurisperiti appellant, quae negotium differt, vel re conveniendo, vel per fraudem litibus vexando reum; et calumniari verbum forense, idem est, quod rem morari et frustrari. Inquit ergo: *Señor pareceos bien diferir mis negocios y mi justicia de día en día con mañas y con cautelas?* Satius esset aut eam in me ferre sententiam, quae vitam eriperet doloribus ac calamitatibus plenam, aut me quasi innocentem absolvere atque his cruciatibus liberare. Ceterum per moras et frustrationes negotium differre, et me quasi litibus vexare, tu videris bonum sit, necne, et utrum ex aequo et iure profisciscatur. Deinde calumniandi verbo et fraudem etiam voluit significare, quasi dicas: Numquid bonum tibi videtur mihi in iudicio fraudem et imposturam intendere, ita ut aliud asseratur quam res est?

Est enim calumnia deceptio, fraus, impostura. Deus itaque cum electorum quempiam castigat, animalium hominum iudicio, sua castigatione declarat reum esse criminis alicuius eum, qui divina sententia plectitur. Hoc igitur calumniam appellat Sanctus Iob, quasi iudex incerte egerit

^a scr. Gaium: Caium M et I.

¹³⁵ *Ad Senatusconsultum Turpillianum et de abolitionibus criminum* (cf. D. 48, 16).
De calumniatoribus (D. 3, 6 et C. 9, 46).
De verborum significatione (D. 50, 16, 232).
Si idem (Cf. D. 2, 1, 11)

cuando oímos el fallo del juez, bien a nuestro favor, bien condenándonos por el delito cometido, agradecemos al juez por qué causas somos condenados o por qué absueltos.

Pero aquel supremo juez es invisible y no podemos verlo por ninguno de nuestros sentidos, entonces castiga frecuentemente a los elegidos, puesto que no hay nadie que acuse, nadie que demuestre delito alguno, y lo que es más aún, cuando el espíritu celestial da testimonio de que son hijos de Dios. Además, cuando su sentencia los lleva en esta vida a las cruces temporales, ninguno de los elegidos entiende por qué motivos es castigado tan rigurosamente. Y así resulta que la indagación de este hecho los ejercita muchísimo, como al santo Job en el momento presente, que dijo:

Díme, ¿por qué me juzgas así? Pero el santo Job trata todo esto como si el tema fuera forense, y como si todo litigio entre juez y reo debiera ajustarse a las leyes públicas. Los inocentes, empero, aunque en los juicios públicos son humillados y vejados de múltiples modos, con todo lo son mucho más por los subterfugios y habilidad, bien del juez, bien de los adversarios. Por este motivo el santo Job menciona en primer lugar la acusación falsa, diciendo:

¿Acaso te parece bien, si me calumnias, etc. Los juristas llaman potestad de falsa acusación, como dice Gayo en el libro *Si idem*, la que aplaza el litigio, ya ajustándose a la realidad, ya por dolo agobiando al reo con procesos. Y *calumniari* como término forense, es lo mismo que demorar y eludir el asunto. Y así dijo: *Señor, pareceos bien differir¹⁴ mis negocios y mi justicia de día en día con mañas y con cautelas?*

Sería preferible o bien dar sentencia contra mí para quitarme esta vida llena de dolores y desgracias, o bien absolverme como inocente y liberarme de estos tormentos. Con todo, tu verás si está bien o no, y si se procede según justicia y equidad que por medio de demoras y subterfugios se aplace el caso y que, por así decirlo, se me atormente con recursos. Además con el verbo "calumniar" quiso también significar engaño, como si dijeras: *¿Acaso te parece bien que se me acuse de engaño y de fraude en el juicio, de manera que se afirme otra cosa distinta de la realidad?*

La calumnia, en efecto, es un engaño, un fraude, un dolo. Así pues, cuando castiga Dios a alguno de sus elegidos, a juicio de hombres insensatos, pone de manifiesto con su castigo, que está acusado de pecado el que es castigado por sentencia divina. Y a esto, pues, llama el santo Job una calumnia, al igual que si el juez obrara de forma dudosa contra un hombre inocente, con pruebas sin solidez. Se dice, pues,

¹⁴ differir (sic, -ff-) en I.

adversus hominem innocentem, incerta scientia. Dicitur enim calumnia a calvendo verbo antiquissimo, quo usus est aliquando Plautus, et Gellius, et Gaius legisperitus, *De verborum significatione*, tracta metaphora // a calvis, qui eos frustrantur, a quibus per capillos deprehendi videntur¹³⁶. Unde calumniosa crimina dicimus, quae falso delata sunt, et data opera. Ut autem innocentes solent in iudiciis vexari calumnia, ita et potentia opprimi. Ob eamque rem et aliud subiecit forense verbum, dicens:

Opprimas me. Et ut Deum flecteret ad misericordiam adhortatione sui operis, *opus manuum tuarum*. Nam quis credat figulum aut testaceum vas aut vitreum magna diligentia et exquisito artificio effecisse, ut ad saxum aut lapidem allideret? Tu –inquit– potentia me opprimis, non te movet quod tuis manibus me finxisti? Ut quid igitur tanto me fabricasti artificio, si ut vas testaceum me contere decreveras? Opprimis ergo opus manuum tuarum. Est enim opprimere verbum forense, cum videlicet iudicibus corruptis, vel conductis testibus innocens citra rationem damnatur.

Tertio, solet innocentia publicis in iudiciis premi atque vexari, non tantum calumnia, fraude et potentia, quantum benevolentia iudicum, et amore erga nefarios homines et insectatores bonorum. Ideo dixit:

Et consilium impiorum adiuvēs. Nam cum publici magistratus consiliis improborum favent, actum est de innocentia, nullus in republica illi patet locus. Impios autem appellat hoc loco eos, qui sanctum virum gravioris alicuius sceleris damnabant.

Quod autem dixit:

Numquid bonum tibi videtur?, huc sane pertinet, quod idem et rationem boni et mali diversis in naturis induere potest, quemadmodum iracundum esse, leoni quidem bonum est, homini vero malum, praesertim cum iracundia rationem perturbet et suis sedibus divellat. In Deo nihil mali esse potest, cum sit summum bonum; et aliquid in Deo bonum esse potest, quod in homine malum esse videatur, ut non misereri, quod in homine vitio esset dandum, ad divinam iustitiam frequenter pertinet. Tria autem illa quae diximus, sunt in hominibus mala et a ratione aversa. Quaerit autem, numquid in deo possint esse bona? Illud habes pro constituto, Deum nihil umquam fecisse, quod sibi non videretur bonum.

¹³⁶ Plaut. *Cas.* 169; Gaius libro primo ad legem XII Tabularum: "Si calvitur" et moretur et frustretur, inde et calumniatores appellati sunt, quia per fraudem et frustrationem alios vexarent litibus: inde et cavillatio dicta est (D. 50, 16, 232); Lucil. 552. Si calvitur pedemve struit (Lex XII, Front. iur. p. 18).

calumnia, del verbo antiquísimo *calvendo*¹⁵, que usó alguna vez Plauto, también Gelio y el legisperito Gayo en *De verborum significacione*¹⁶, tomada la metáfora de los calvos, que se burlan de aquellos por quienes parece que están cogidos por los pelos. De donde llamamos delitos calumniosos, los que han sido denunciados falsamente y con premeditación. Pues como los inocentes suelen ser vejados en los juicios, así también son oprimidos por el poder. Por este motivo añadió otro término forense, diciendo:

Me oprimes, y para mover a Dios a la misericordia con la exhortación de su obra, *la obra de tus manos*. ¿Quién, realmente, podría creer que el alfarero ha modelado una vajilla de barro cocido o de vidrio con gran esmero y exquisito artificio para estrellarlo contra la roca o la piedra? Tú, dice, me oprimes con tu potencia, ¿no te conmueve que me hayas modelado con tus propias manos? Para qué, pues, me fabricaste con tanto artificio si habías decretado aniquilarme como a un vaso de barro? Por tanto, oprimes la obra de tus manos. Oprimir es, en efecto, una palabra forense, cuando, corruptos los jueces o comprados los testigos, se castiga al inocente sin razón.

En tercer lugar, en los juicios públicos suele la inocencia ser vejada y oprimida no tanto mediante la calumnia, el fraude y el poder, cuanto por la condescendencia de los jueces y simpatía hacia los hombres impíos y tiranos de los buenos. Por consiguiente dijo:

Y apoyas el plan de los malvados. Cuando los poderes públicos, en verdad, favorecen a los propósitos de los malvados, se perdió la inocencia y no hay lugar para ella en el estado. Llama malvados, no obstante, en este pasaje a los que acusaban al santo varón de algún pecado gravísimo. Y sin embargo dijo esto:

¿Acaso te parece bien?, que viene a ser lo mismo que puede revestir en los diversos seres la cualidad de lo bueno y de lo malo; como es bueno ser iracundo al león, pero malo al hombre, especialmente porque la ira perturba su razón y le saca de sus casillas. En Dios no puede haber nada de maldad, puesto que es la suma bondad, e incluso puede haber algo bueno en Dios que en el hombre parezca ser malo, como el no compadecerse, lo que debe imputarse como vicio al hombre, frecuentemente pertenece a la divina justicia. Sin embargo las tres cosas mencionadas son malas y contrarias a razón¹⁷. Pregúntate, no obstante, ¿acaso en Dios podrían ser buenas? Tienes como ley que jamás Dios puede hacer nada que no le parezca bueno. De aquí que va al traste el

¹⁵ Del verbo *calvor*, *calveris*, *calvi*, tenemos en Plauto: *ubi domi sola sum, sopor manus caluitur* (Cas. 168-169).

¹⁶ *De verborum significacione*, es el título XVI del libro cincuenta del Digesto.

¹⁷ Hace alusión a las tres acciones mencionadas en el versículo tercero de este mismo capítulo, a saber: oprimir, desechar la obra de sus manos y apoyar los planes de los malvados.

Hinc eliditur Manicheorum error, qui dicebant, homines non esse factos a Deo, sed a principio quodam Deo contrario et adversanti. Natura vero ita comparatum est, ut contrarium contrarium perdat, et eliminat. Si ergo homines a principio quodam Deo contrario essent facti, bonum quidem esset homines perdere; nunc vero cum homo sit divinis manibus effectus —ut inquit Iob— quomodo possit esse bonum, aut hominem perdere, aut in eum calumniam struere?

Contingit etiam in iudiciis frequenter, ut cum innocens apud iudicem falso accusatur, ad exquirendam veritatem propter ignorantiam et caecitatem humanae mentis tormentis et cruciatibus interrogetur innocens. Haec autem ignorantia nostrae mentis, et ad pernoscendam veritatem imbecillitas nascitur triplici ex fonte. Primo, quod omnis humanae mentis cognitio pendet ex sensibus fallacissimis, quorum sunt limites angustissimi. Penetrare enim non possunt in ipsos mentis recessus ad pervestigandam veritatem, neque possunt aut rei aut actoris conscientias agnoscere. Hunc igitur priorem defectum in nobis significat, cum inquit:

Numquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo et tu videbis? Et visum commemorat, quod principem teneat locum inter humanos sensus. // Sed neque corporea omnia potest homo sensibus comprehendere, ut quae sunt longe a nobis posita et remotissima. Nam videt mortalis homo ea quae praesentia sunt, et sub oculos veniunt. Deus autem quia omnia videt, de omnibus iudicat, et quia omnia continet, per omnia permeat. Sic enim dicebat Orpheus¹³⁷: *Omnia vides, omnia audis, omnia gubernas*. Et David in Psalmo: *Intellexisti cogitationes meas de longe*¹³⁸.

[206]

Tertio, nascitur haec imbecillitas humanae mentis ab ipsa hominis natura, quae cum tempore gignitur, et quia ratio ipsa atque mens, et multarum rerum cognitio cum tempore adolescit; hinc fit, ut tractu temporis et vitae diuturnitate sapientiores evadant homines. Contingit etiam interdum, ut temporis progressu multa memoria excidant, quae sunt denuo praediscenda. Hoc significavit Iob cum dixit:

Numquid sicut dies hominis dies tui, et anni tui sicut humana sunt tempora? etc. Hoc est, numquid brevissimis diebus quotidiano transitu labentibus subiectus es ut homo, ut temporum successu multa praediscas, vel plenius comprehendas? Nonne omnia praesentia in tua aeternitate habes? Si ergo neque oculos habes carneos, neque vides, ut nos mortales videmus et omnia tua aeternitate praesentia habes, cur iniquitatem meam quaeris et peccatum meum scrutaris quaerens, numquid

¹³⁷ Orph. 61, 8 (A. Bernabé, *Orphic Hymnorum Concordantia*. Hildesheim, 1988).

¹³⁸ Ps. 138, 3.

error de los maniqueos, quienes afirmaban que los hombres no habían sido creados por Dios, sino por cierto principio contrario y hostil. Pero de tal modo ha sido dispuesto por la naturaleza que lo contrario echa a perder y aniquila lo contrario. Así pues, si los hombres hubiesen sido creados por un principio contrario a Dios, sería, en verdad, bueno destruir a los hombres; pero realmente como el hombre ha sido hecho por las manos divinas, —según dice Job—, ¿cómo puede ser bueno destruir al hombre o tramar acusación contra él?

También sucede con frecuencia en los juicios, cuando un inocente es acusado falsamente ante el juez, que al indagar la verdad a causa de la ignorancia y obcecación de la mente humana, el inocente es interrogado con tormentos y castigos. Pues bien, esta ignorancia de nuestra mente y la necesidad para llegar a descubrir la verdad nacen de tres fuentes. En primer lugar, porque todo conocimiento de la mente humana depende de unos sentidos muy falaces, cuyos límites son angostísimos. No pueden, en verdad, penetrar en los mismos escondrijos de la mente para investigar la verdad, y no pueden conocer la conciencia exacta ni del acusado ni del querellante. Por consiguiente, muestra en nosotros este primer defecto, cuando dice:

¿Acaso son de carne tus ojos, o como ve el hombre, verás también Tu?

[206]

Y menciona la vista porque ocupa el lugar preeminente entre los sentidos humanos. Pero ni el hombre puede abarcar con sus sentidos todas las cosas corpóreas, como las que están situadas lejos de nosotros y muy remotas. El hombre mortal, en realidad, ve las que están presentes y están a la vista. Dios, en cambio, porque lo ve todo, juzga de todo y porque lo contiene todo, penetra en todas las cosas. Pues así decía Orfeo: *ves todo, oyes todo, gobiernas todo*. Y David en el Salmo: *Comprendiste desde lejos mis pensamientos*.

En tercer lugar, la debilidad de la mente humana nace de la propia naturaleza del hombre, que es creada con el tiempo, y porque la misma razón y la mente y el conocimiento de muchas cosas crecen con el tiempo; de aquí resulta que con el paso del tiempo y la duración de la vida los hombres se hacen más entendidos. Acontece también alguna vez, que con el correr del tiempo se olvidan muchas cosas que deben aprenderse de nuevo. Y Job dio a entender esto cuando dijo:

¿Acaso son tus días como los días del hombre, y tus años como los tiempos humanos, etc. Esto es, estás sujeto como el hombre al paso de fugacísimos días en su tránsito cotidiano para que aprendas muchas cosas con la sucesión de los tiempos o las comprendas con más profundidad? ¿Acaso no las tienes todas presentes en tu eternidad? Por consiguiente si no tienes ojos de carne y ni ves como vemos los mortales y lo tienes todo presente en tu eternidad, ¿por qué inquieres mi iniquidad y escudriñas mi pecado investigando a ver si he cometido alguna maldad

impium aliquid fecerim? Atque in tormentis et cruciatibus, ut iudices solent, qui multarum rerum ignoracione tenentur?

Cum sit nemo, qui de tua manu possit eruere. Id dictum a sancto Iobo arbitror, ad explicandam iudicii divini severitatem et gravem in se animadversionem. Et tandem cum ita sit quod nihil ignoras, tam graviter tamen in me animadvertis, *ut nemo sit, qui de tua manu possit eruere*, nemo inquam, aut hominum, aut angelorum, non preces, non sacrificia. Verba sunt hominis rei graviter afflicti, quem a cruciatibus eruere non possunt amici, preces, aut munera, aut quidquid denique est, quod multo aestimetur inter mortales.

Manus tuae fecerunt me, et plasmaverunt me totum in circuitu; et sic repente praecipitas me? Memento, quaeso, quod sicut lutum feceris me, et in pulverem reduces me. Nonne sicut lac mulstisti me, et sicut caseum me coagulasti? Pelle et carnibus vestisti me; ossibus et nervis compegisti me. Vitam et misericordiam tribuisti mihi, et visitatio tua custodivit spiritum meum. (Iob 10, 8–12)

Neque Deum precatur sanctus Iob, ut quidam existimavere, priori parte lectionis huius, neque his verbis, *Manus tuae, Domine*, etc. neque iudicem Deum ad misericordiam flectere voluit, ut alii super hunc locum dixere. Volunt enim, in eum sensum a sancto Iobo dictum, *manus tuae, Domine*, etc. Ac si dixerit, si velis, poteris et misericordia et liberalitate summa uti in hominem tot modis afflictum; tecum obsecro cogita, opus esse manuum tuarum, atque ita sustinere non poteris, ut id pereat, quod tuis manibus finxisti.

Mihi potius videtur, Sanctum Iob hoc loco, quemadmodum et superioribus, suas apud iudicem Deum querelas exponere; atque in eam rem omnem adhibere operam, ut assumptam disputationem ad finem usque perducatur de cognitione, // et sapientia divinae mentis, quam nihil potest effugere. Dixerat enim superius, *numquid oculi carnei tibi sunt, aut sicut videt homo*, etc.? Locum igitur illum et amplificat et multis orationum luminibus illustrat. Illud tamen sanctissimus homo atque sapientissimus philosophus cursim efficit, ut id quod Sanctus Moses de hominibus creatione tradidit¹³⁹, eleganter explicet; et quae quotidiana hominis generatione fieri et usus docet, et a summis philosophis proditum legimus, cumulatissime doceat. Principio igitur inquit:

[207]

¹³⁹ Gen. 2, 7.

además en medio de tormentos y suplicios, como hacen los jueces que están bajo el peso de una ignorancia supina de muchas cosas?

No habiendo nadie que pueda librarne de tu mano. Pienso que esto ha sido dicho por el santo Job para mostrarnos la severidad del juicio divino y la escudriñadora investigación contra él. Y por último, siendo así que nada ignoras, sin embargo me castigas tan gravemente, *que nadie hay que pueda librarne de tu mano*, nadie —digo— ni hombres, ni ángeles, ni jueces, ni preces, ni sacrificios. Son las palabras de un hombre reo tan gravemente afligido, a quien no pueden librar de los tormentos, amigos, súplicas ni dádivas, ni nada, en fin, que sea muy estimado por los mortales.

Tus manos me hicieron y me configuraron del todo y a la redonda, ¿y así de repente vas a aniquilarme? Acuérdate, te lo suplico, que como lodo me hiciste, y al polvo me vas a tornar. ¿Acaso no me vertiste como leche y me cuajaste como queso? De piel y de carne me vestiste, y de huesos y nervios me tejiste. Me diste vida y merced y tu favor guardó mi espíritu. (Job 10, 8–12).

Ni el santo Job suplica a Dios —como piensan algunos— en la primera parte de esta lectura, ni con estas palabras, *Tus manos, Señor*, etc. y ni quiso que Dios, como juez, se compadeciese, como han dicho otros sobre este pasaje. Pues pretenden que *Tus manos, Señor*, etc. lo dijo el santo Job en este sentido, como si dijera, si quisieras, podrías tratar no sólo con misericordia sino también con liberalidad a un hombre afligido de tantos modos. Reflexiona, por favor, contigo mismo que es la obra de tus manos, y de esta manera no podrías soportar que perezca lo que has moldeado con tus manos.

Me parece, más bien, que el santo Job en este pasaje, lo mismo que en el precedente, expone sus quejas ante Dios como juez, y pone todo su empeño en esta cosa, a saber, llevar hasta el final la disputa surgida acerca del conocimiento y sabiduría de la mente humana, a la que nada puede escapar. Pues había dicho antes, *¿Acaso tienes ojos de carne, o como ve el hombre*, etc. ?

Así pues, no sólo desarrolla aquel pasaje sino que también lo ilustra con muchos adornos de elocuencia. Pero el santísimo varón y sapientísimo filósofo lo hace al vuelo, para explicar elegantemente lo que el santo Moisés transmitió sobre la creación del hombre, y además instruir plenamente lo que se hace por la reproducción cotidiana del hombre y la experiencia enseña, y nos ha sido transmitido por los filósofos más autorizados. Y así pues, dice al principio:

Manus tuae Domine fecerunt me, et plasmaverunt me. Vel ut Hebraea habent: *Plasmaverunt me et fecerunt me.* Haec enim est vera evidentia et significatio duorum verborum: **עָצַב** **הָסַב** *hasab et haccab*, hoc est, formavit, sive plasmavit, et fecit. Nam condita rerum universitate, ut Moses refert, coepit rerum opifex de omnium animatum praestantissimo creando consultare. Cuius rei prima atque praecipua causa fuit, quoniam extracta civitate suam in ea proponeret imaginem et collocaret, quam omnes colerent et venerarentur, et quasi regis imagine conspecta, Deo opifici aeternas agerent gratias. Decebat praeterea, ut variam illam atque mirabilem sapientiam, quam Deus sex dierum operibus declaraverat, in breve aliquod compendium conferret, ut esse unum aliquod toto naturae ambitu, in quo eluceret divina sapientia per omnes naturae partes diffusa. Ergo, inquit Sanctus Iob:

Manus tuae plasmaverunt, et fecerunt me. Profecto quod manus divinas commemorat, quod priori verbo plasmandi non contentus, alterum verbum adiecit, summam curam atque diligentiam in fingendo formandoque homine declarare voluit. Praeclare divus Cyrillus¹⁴⁰, ut cetera, quasi in stuporem mentis actus, cum summam hanc circa hominis creationem diligentiam mente complecteretur, dixit in hunc modum: O stupendum miraculum, creantur sol atque caelum nobilissimae creaturae, nullo praecedente consilio, sed solo verbo; de hominis opificio tantum considerat creator atque opifex rerum omnium. Deus itaque, qui prius loquebatur imperans maioribus causis, ut innumerabiles effectus producerent, in hominis creatione quasi sermone mutato imperat ipse sibi; ac si diceret: Hactenus maxime causae imperiis meis actae multa ediderunt, nunc vero ego ipse praeclarum opus molior, regemque omnium rerum quae a nobis conditae sunt, constituam. Hanc igitur summam opificis Dei diligentiam sanctus Iob significare voluit, cum dixit:

Manus tuae fecerunt me, etc. Fortasse appellatione manuum, ut viri etiam sapientes iudicavere (quae per prosopopoeiam Deo tribuuntur) divinam facultatem significare voluit, ac potestatem, quae apud mortales in manibus existit. Quo nomine Scriptura Sacra significare solet secretam quamdam et ignotam Dei virtutem, nobis omnino incomprehensibilem.

Sunt enim omnium rerum privatae quaedam facultates occultae, ingentes atque mirabiles. Venti idem efficiunt sine manibus, quod homines manibus operantur: Deiciunt arbores, domos evertunt, undas impellunt, etc. Remorae exigui pisciculi tanta vis esse fertur, ut contra omnem impetum navim ventis et remis incitatam sistat. Herculeus lapis nec

¹⁴⁰ Cyr. PG (3.539 E).

Tus manos, Señor, me hicieron y me configuraron, o como dice el texto hebreo: *me formaron y me hicieron*. Este es, en efecto, el auténtico y evidente sentido de los dos verbos **יָצַב** *basab* et **עָצַב** *haççab*, esto es, formó o configuró e hizo. Pues una vez creado el conjunto de la naturaleza, como relata Moisés, comenzó el creador a deliberar sobre el modo más excelso de crear todos los seres vivientes. Y fue la primera causa de este hecho y la principal, puesto que, fundada una ciudad, pone a la vista y coloca en ella su imagen, para que todos la veneren y la honren, y contemplada, por así decirlo, la imagen del rey, den gracias eternas a Dios, su creador. Convenía además, reunir en un breve compendio la múltiple y singularísima sabiduría que Dios había manifestado en las obras de seis días, de modo que fuese el primero en todo el conjunto de la naturaleza, en el que resplandeciese la sabiduría divina, difundida en toda la naturaleza. Así pues, dice el santo Job:

Tus manos me formaron y me hicieron. Evoca, ciertamente, las manos divinas, ya que, no satisfecho con el primer verbo *formar* añadió otro más, quiso dejar muy claro el sumo cuidado y la suma diligencia en la formación y creación del hombre. Muy brillantemente el divino Cirilo —como en todo lo demás— estupefacto, por así decirlo, al contemplar este sumo cuidado de la creación del hombre, se expresa de esta manera: *Oh estupendo milagro, son creados el sol y el cielo, singularísimas creaturas, sin previa deliberación, sino sólo por la palabra; el creador e ingeniero de todo solamente delibera sobre la creación del hombre*. Así pues, Dios que antes hablaba ordenando a las causas mayores para que produjeran innumerables efectos, en la creación del hombre, por así decirlo, cambiado el modo de expresión, se manda a sí mismo, como si dijera, hasta ahora las causas dirigidas especialmente por mis mandatos han producido muchas cosas, pero ahora yo mismo voy a ocuparme de una obra egregia, y crearé al rey de todo lo que ha sido creado por nosotros. El santo Job, por tanto, ha querido mostrar la suma diligencia de Dios creador, cuando dijo:

Tus manos me hicieron, etc. Tal vez bajo la apelación de *manos* que se atribuye a Dios por prosopopeya —como pensaron también varones doctos— quiso significar la facultad divina y el poder que hay en las manos entre los mortales. Pero con este vocablo la Sagrada Escritura suele dar a entender una oculta y desconocida facultad de Dios, totalmente incomprensible para nosotros.

Hay, en efecto, facultades propias de todos los seres, ocultas, ingentes y maravillosas. Los vientos, sin manos, hacen lo mismo que obran los hombres con las manos: Tiran árboles, destruyen casas, empujan las olas, etc. Se dice que es tan grande la fuerza de la rémora de un diminuto pececillo que contra todo impulso detiene una nave impelida por vientos y remos. La estatua de Hércules, sin manos ni nada que pueda

manibus, neque ullo, quod videri possit instrumento attrahit ferrum. // Similem quandam vim secretam et latitantem Deum habere certo scias —si magna liceat componere parvis¹⁴¹— qua cuncta moveat, operetur, atque perficiat. Haec divina vis, quae quidem non est in manibus, τροπικῶς, in manibus esse dicitur, loquentibus nobis ex his quae nostra sunt. Sunt hae figurae solius Hebraice linguae. Nemo enim —ut arbitrari nisi poematice, dixisset apud graecos atque romanos, manum Dei, aut pedes Dei.

Secundo, possumus dicere non quidem tropice, sed ad verum credere, Deum manibus effinxisse hominem. Et fortasse Regius vates ut hoc ipsum insinaret dixit psalmo 137: *Tu formasti me et posuisti super me manum tuam*¹⁴². Non quod corpus carneum nervis atque ossibus septum tunc haberet, sed corporis humani assumptum simulacrum, et praesentiam quandam laetissimam, qua cernens primus homo incredibili voluptate afficeretur. Qua figura frequenter priscis patribus apparebat, et alloquebatur eos. Tres vidit Abraham¹⁴³, e quibus duo Sodomam accessere, quorum qui medius incedebat, Deus erat, ut sacri doctores existimavere; qui cum Abraham restitit, et cum eo de sceleratae gentis loquebatur excidio. Is idem apparuit Mosi non prodigiosa aliqua figura, sed humana potius atque pulcherrima. Ergo in hunc modum arbitrantur quidam dictum a Mose, conditum fuisse hominem ad imaginem et similitudinem divinam¹⁴⁴, non tantum iuxta animum, verum etiam et iuxta corpus, qui videret, audiret, videtur ab homine, etc.

Eusebius¹⁴⁵ huius sententiae videtur assertor. Et Hippolytus¹⁴⁶ episcopus super Daniele docet, humana figura Deum antiquis patribus semper apparuisse. Antiquitus a multis, qui naturam rerum sibi proponerent indagandam, summa imperitia dicebatur, omnes rerum motus in naturam ipsam, non in Deum referri. Sententia igitur sancti Iob in hoc loco haec est: Si ista te ad misericordiam flectere non possunt, attente quaeso, me opus esse manuum tuarum, ac proinde servandum esse quod tanto labore, tanta diligentia finxisti. Indignationi iudicis opponit non tantum suas miseras, sed et dignitatem suae conditionis, quod apud veteres oratores frequenter factum legimus.

Et ad amplificandam cognitionem divinam (quae non eget tormentis et cruciatibus ad investigandam veritatem), distincte et per partes hominis creationem, atque in utero formationem persequitur, quae omnia non tantum novit Deus, sed etiam fecit. Quod subiecit:

¹⁴¹ Verg. *georg.* 4, 176.

¹⁴² Ps. 138, 5.

¹⁴³ Gen. 18, 16-36.

¹⁴⁴ Cf. Ex. 3, 2; cf. Gen. 1, 26.

¹⁴⁵ Eus. *d. e.* 3, 7 (p. 147. 15; PG 22. 248 B).

¹⁴⁶ Hipp. *Dan.* 10 (PG 10. 637).

[208] parecerse a un instrumento, atrae el hierro. Debes saber con toda certeza que Dios tiene una fuerza semejante, secreta y oculta (si puede compararse lo grande y lo pequeño) mediante la cual mueve, obra y ejecuta todo. Esta fuerza divina que no está, ciertamente, en las manos, se dice en sentido figurado que está en las manos, hablando nosotros de éstas que son las nuestras. Estas figuras son propias únicamente de la lengua hebrea. Pues nadie ha dicho (según mi conocimiento), a no ser poéticamente, ni griegos ni romanos, la mano de Dios o los pies de Dios.

En segundo lugar, podemos ciertamente decir no en sentido figurado, sino creer como verdadero que Dios ha formado el hombre con sus manos. Y quizá el vate regio parece insinuar esto mismo cuando dijo en el Salmo 137: *Tu me formaste y pusiste tu mano sobre mi* ¹⁸. No porque tuviera entonces un cuerpo carnal protegido por nervios y huesos, sino un simulacro adaptado de cuerpo humano y cierta agradabilísima presencia, mediante la cual viendo primero el hombre se contagiase de un increíble placer. Y bajo esta figura se mostraba a los antiguos padres y les hablaba. Abrahán vio a tres, dos de los cuales se acercaron a Sodoma, el del medio de ellos era Dios —como han creído los sagrados doctores— y se quedó con Abrahán y con él hablaba del exterminio de ese pueblo empecatado. El mismo se apareció a Moisés no bajo figura portentosa sino más bien humana y hermosísima. En este sentido, por consiguiente, juzgan algunos que lo ha dicho Moisés, que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, no sólo según el espíritu, sino también según el cuerpo, para que viera, oyera, fuese visto por el hombre, etc.

Eusebio parece un defensor de esta opinión. Y el obispo Hipólito, *Sobre Daniel*, enseña que Dios se apareció siempre a los antiguos padres bajo figura humana. Desde la antigüedad, muchos que se proponían investigar la naturaleza de las cosas, afirmaban con supina ignorancia que todas las mutaciones de las cosas se han de hacer recaer en la misma naturaleza, no en Dios. Pues bien, la opinión del santo Job en este pasaje es ésta: Si estas cosas no pueden doblegarte a la conmiseración, ten en cuenta, te lo suplico, que yo soy obra de tus manos, y que en consecuencia debe ser custodiado lo que has formado con tanto trabajo y diligencia. Opone a la indignación del juez no solamente sus desgracias, sino también la dignidad de su condición, cosa que sabemos hacían con frecuencia los antiguos oradores.

Y para elogiar aún más el conocimiento divino (el cual no necesita de tormentos ni castigos para investigar la verdad) lleva a cabo individualmente y por partes la creación del hombre, y en el útero su formación, todo lo cual no sólo conoce, sino que hizo Dios. Y añadió esto:

¹⁸ La cita textual está en el Salmo 138, 5, según la Vulgata.

Totum in circuitu, metaphora loquendi sumitur a testaceo vase, quod et manibus opificis fingitur. Et *in circuitu*, quasi dicas, tornatili opere elaboratum. Finxere me tuae manus quemadmodum vas figuli solet. Et *in circuitu*, dictum quemadmodum Latine dicitur: Quantum quantus sum. Quibus verbis aperte eliminatur error Manicheorum.

Et sic repente praecipitas me?, vel ut alia habet versio *devoras me?* Ac si dicat, cur tanta vilitate despicias eum, quem tanta dignitate condidisti? Cur subito frangis, atque collidis vas hoc testaceum, quod tanto labore et diligentia fabricasti? Tune opus manuum tuarum tam crudeliter devorare poteris? Vide ne fortasse in te sententiam illam a multis celebratam quispiam prave detorserit: Ei qui semel sua prodegerit, aliena credere non oportere.

Medea crudelissima omnium feminarum fuit habita, quod sanguinaria mater // propriis non pepercit filiis, et fratrem parvulum, quem secum [209] abduxerat, in frustra multa secaverit, et sparsim variis in locis proiecerit, ut persequens pater in colligendis membris retardaretur.

Memento quaeso, quod sicut lutum feceris me, et in pulverem reduces me. Prosequitur ipsum creationis opus, ut doceat, quod Moses inquit: *Formavit igitur Deus hominem de limo terrae*, etc¹⁴⁷. Hoc ipsum sanctus Iob. Nam conditum hominem ex tellure recenti undis fluvialibus mixta, tum divina, tum profana testatur philosophia. Unde repudianda est sententia Rabbi Abrahami, qui hominem ex limosa et madida terra creatum dicebat; influxu tamen, et virtute corporum caelestium. Et Iuliani praeterea imperatoris¹⁴⁸, qui ad asserendam solis divinitatem, quem filium Dei appellabat, omnium rerum satorem et creatorem esse dicebat. Conditus igitur est ex luto, sive limo terrae homo a vero Prometheo¹⁴⁹, hoc est, ab artifice provido, prudente, sagaci.

Solet a quibusdam summa sapientia viris in quaestionem verti: Numquid homo ex pulvere, an potius ex limosa terra conditus fuerit? Nicolaus Lyranus¹⁵⁰ ex pulvere conditum esse dixit. Hieronimus vero ex

¹⁴⁷ Gen. 2, 2.

¹⁴⁸ Or.132 d; 156 cd et passim.

¹⁴⁹ *Homiliae Clementinae* 6. 14.

¹⁵⁰ Nicolaus Lyranus (*vide* vol. II, p. 95, n. 11).

Totum in circuitu. Esta metáfora de elocución está tomada de la vasija de barro que es moldeada por las manos del alfarero. Y *a la redonda*, como si dijeras, elaborada a torno. Me formaron tus manos como suele (configurarse) la vasija de barro. Y *a la redonda*, dicho como se dice en latín, todo cuanto soy. Pero con estas palabras se echa por tierra sin rebozo el error de los maniqueos.

¿Y así de improviso me vas a aniquilar? o como reza otra versión, ¿me engulles? Es como si dijera, ¿por qué desprecias con tanto vilipendio a quien has creado con tanta dignidad? ¿Por qué de pronto rompes y golpeas esta vasija de barro que con tanto trabajo y diligencia has hecho? ¿Por ventura, podrías Tú engullir tan despiadadamente la obra de tus manos? Mira no sea que alguien haya lanzado maliciosamente contra ti aquella sentencia celebrada por muchos: No conviene confiar lo ajeno a aquel que ha derrochado primero lo suyo.

1009] Medea ha sido considerada la más cruel de las mujeres, porque, madre sanguinaria, no perdonó a sus propios hijos, y había dividido en muchos pedazos a su hermano pequeño que había llevado con ella, y los había esparcido por múltiples lugares para que su padre que le seguía se detuviese a recoger los miembros.

Acuérdate, te lo suplico, que como lodo me hiciste y al polvo vasme a tornar. Narra la misma obra de la creación para mostrar lo que dijo Moisés: *Formó, pues, al hombre del lodo de la tierra.* Y el santo Job, esto mismo. Pues que el hombre ha sido formado de tierra humedecida, mezclada con agua de los ríos, lo atestigua ora la sabiduría divina, ora la profana. Con que ha de ser rechazada la opinión de Rabí Abrahán¹⁹, quien afirmaba que el hombre había sido creado de tierra limosa y humedecida, pero por influjo y virtud de los cuerpos celestes. Y también la del emperador Juliano que para aseverar la divinidad del sol, al que llamaba hijo de Dios, decía que era el padre y creador de todas las cosas. En resumen, el hombre ha sido creado del lodo o limo de la tierra por el auténtico Prometeo, esto es, por el alfarero previsor, prudente y sagaz²⁰.

Algunos varones de profundísima sabiduría suelen hacerse esta pregunta: ¿Por ventura, el hombre ha sido creado del polvo o más bien del lodo de la tierra? Nicolás de Lyra sostuvo que fue creado del polvo. San

¹⁹ Hay varios con este nombre.

²⁰ Varios escritos de contenido apócrifo, cuyo material más antiguo remonta a los siglos III y IV d. C. han recibido el nombre de *Homiliae clementinae*. Entre ellos se encuentra una carta del Pseudo Clemente a Santiago, otra de S. Pedro a Santiago y el epitome de los Hechos de Pedro. Hay además dos compendios de cartas clementinas y las homilias aquí citadas que editó Migne (PG 2, 57). El *Huergensis* leía hasta escritos apócrifos que luego le servirían para sus comentarios poligráficos.

madida tellure: Cui sententiae videtur favere et Moses ipse, et Iob praesenti loco. Nam aliter ex limo terrae conditum hominem, alter vero ex luto editum esse asserit. Est autem terra limosa, sive lutum, terra aquis commixta.

Pertinet etiam hoc ad excellentiam et praestantiam humani corporis, quod cetera animantia facta quidem sunt, alia ex terra, alia vero ex aquaeducta. Homo vero iuxta corpus ex pulvere tenuissimo aquis commixto, quae, vel a perfectissimo hominis tactu, recta statura, et sensuum praecellentia satis intelligi possit.

Revocat ergo in memoriam opificis Dei totam rationem creationis, quasi Opificis memoria excidisset, hominem ab illo conditum, et ex luto et madida terra eductum. Nam cum opifex ipse opus, quod diligenter effecerat, periculo exponit, neque de illius interitu et corruptione (ut ita dicam) curat, opus manuum suarum oblivisci videtur. Cum itaque sanctus Iob divinis esset manibus effectus, totque malorum ponderibus examinatus et cruciatibus et doloribus expositus, priorem creationem in memoriam revocat, dicens:

Memento, quaeso, quod sicut lutum feceris me, etc. Quae sunt a sancto Iobo sapienter dicta. Quamvis enim tanta sit hominis dignitas quam per creationem accepit, quia tamen spiritus corpori connexus est, et luto permixtus, necessitate quadam connectitur infirmitati quae sola iudicem Deum solet ad misericordiam flectere, et ut hominibus peccata remittat causam addere.

Bene divus Gregorius¹⁵¹ angelis numquam fuisse remissum primum illud scelus, quod ita fuissent a Deo conditi, ut nihil prorsum infirmitatis haberent admixtum, homo vero admissi sceleris veniam promeruit, quia quemadmodum si animam attendas, robustissimus erat, ita si carnem consideres debilis est, infirmus, et imbecillus. Hoc argumento egregius propheta David ostendit, Deum facilem esse, et natura propensum ad condonanda hominibus delicta. *Non* –inquit– *secundum peccata nostra fecit nobis, neque secundum iniquitates nostras retribuit nobis*¹⁵². Et post pauca: *Quoniam ipse cognovit figmentum nostrum*¹⁵³ // *Recordatus est quoniam pulvis sumus: Homo sicut foenum dies eius, tanquam flos agri sic efflorescit*¹⁵⁴. Quasi dicat, agnoscit ut nos finxerit, terrenos, caducos, miseros; ob eamque rem de nostris sceleribus non sumit dignas poenas.

Hoc igitur est quod inquit sanctus Iob, tu qui me finxisti, ignorare poteris ingenium meum? Qui me fecisti ex luto, probe utique tenebis meam levitatem, infirmitatem, inanitatem. Igitur altera ex parte cognita

[210]

¹⁵¹ Cf. *Moralia* IX, 510, 2-7.

¹⁵² Ps. 102, 10.

¹⁵³ Ps. 102, 14-15.

¹⁵⁴ Ps. 102, 16.

Jerónimo, en cambio, del lodo de la tierra. A esta opinión parecen favorables el propio Moisés y Job en este pasaje. Pues el primero asegura que el hombre ha sido creado del limo de la tierra, mas el segundo, que ha sido formado del lodo. Y en efecto, la tierra limosa o lodo es tierra mezclada con agua.

Concierne esto incluso a la excelencia y prestancia del cuerpo humano, porque los demás seres creados han salido, unos de la tierra, otros, en cambio, del agua. Pero el hombre, en cuanto al cuerpo, de un polvo finísimo mezclado con agua, lo que podría deducirse fácilmente del perfectísimo tacto del hombre, de su posición erguida y de la excelencia de sus sentidos.

Vuelve, por tanto, a hacer mención de toda la obra creadora de Dios, como si se le hubiese olvidado al Creador que el hombre fue creado por El y sacado del lodo y del barro de la tierra. Pues cuando el mismo artífice pone en peligro la obra que había hecho con tanto esmero, y ni se preocupa de su muerte ni de su corrupción, —como así diré—, parece que se olvida de la obra de sus manos. Así pues, habiendo sido hecho el santo Job por las manos divinas y apreciado según el criterio de tantísimas desgracias y expuesto a tormentos y dolores, evoca la primera creación, diciendo:

Acuérdate, te lo suplico, que como lodo me has hecho, etc.

Y el santo Job lo ha dicho sabiamente. Aunque es tanta, en efecto, la dignidad que el hombre ha recibido por su creación, sin embargo, como el espíritu está unido al cuerpo y mezclado con lodo, por cierta necesidad se pega a la debilidad, la única que suele doblegar a Dios Juez a la misericordia y añadir la causa para perdonar los pecados a los hombres.

Bien (dice) el divino Gregorio, que nunca fue perdonado a los ángeles su primer pecado porque habían sido creados por Dios de tal modo que no tenían mezcla alguna de debilidad. El hombre, empero, fue acreedor al perdón del pecado cometido, porque del mismo modo que si atiendes al alma, era muy fuerte, así también si prestas atención a la carne, es débil, flojo y enfermizo. El egregio profeta David muestra que Dios es fácil y propenso por naturaleza a condonar los pecados de los hombres con esta prueba: *No nos ha hecho —dice— según nuestros pecados, ni tampoco nos ha retribuído según nuestras iniquidades. Y un poco más adelante: Porque él mismo conoció nuestra naturaleza. Pues se acordó que somos polvo; el hombre como el benu sus días, como la flor del campo así florecerá.* Como si dijera, reconoce cómo nos ha hecho, terrenales, perecederos, indigentes, y por esta causa no pone castigos proporcionales a nuestros pecados.

Esto mismo, pues, es lo que dice Job: Tú que me has moldeado ¿podrías desconocer mi naturaleza? Tú que me has hecho de barro, comprenderás ciertamente mi volubilidad, inconstancia e inanidad. Por

infirmirate meae naturae, ex altera vero fugacitate prospecta, quaeso, ut indulgentius mecum agas, quam meae carnis pravitati debeatur. Sane quod dixit:

Et in pulverem reduces me. Egregius propheta David de eadem re disputans: *Recordatus est* –inquit– *quoniam pulvis sumus*, etc. Et paulo procul, *homo* –inquit– *est spiritus vadens, et non rediens. Nam spiritus pertransibit in illo, et non subsistet, et non cognoscet amplius locum suum*¹⁵⁵. Est quidem homo, ut flatus quidam levissimus qui pertransit, et non cognoscit eum amplius locus eius. Hoc est, nulla iam illius habetur ratio, extincta est omnis memoria. Ut ergo ipsa ratio creationis, ita et interitus ipse, et vitae fugacitas faciunt, ut Deus nostri misereatur, et paterno nos prosequatur affectu, nec de nostris sceleribus debitas poenas sumat.

Quod dicitur:

Sicut lutum, etc. *et in pulverem reduces me*, perinde est, ac si dicatur, non esse luctandum cum larvis, et quod hispane dicitur: *A moro muerto gran lançada*.

Nonne sicut lac mulsisti me, et sicut caseum me coagulasti? etc. Egit priori loco de prima hominis creatione. Iam vero de substantia hominis disputat, (quae generatione et propagatione constat), et quidem satis philosophice: *Sicut lac* –inquit– *mulsisti me, et sicut caseum me coagulasti*. Ac deinde de perfecta hominis generatione:

Pelle et carnibus vestisti me, ossibus et nervis compegisti me. Cum ergo et lac et caseum commemoravit, principia humanae generationis significare voluit. Nemo enim ignorat, humanum corpus ab excisso semine^a, quod instar lactis habet, intra materna viscera in modum casei coagulari. De eadem generatione egregius propheta dixit: *Imperfectum meum viderunt oculi tui*¹⁵⁶; caseum videlicet coagulatum, embryonem, et monstrum illud informe quod corpus formatum antecedit. Quem locum ita transtulit Hieronimus: *Informem me adhuc viderunt oculi tui*. Haec igitur sunt principia generationis humanae, quae Deo tribuit sanctus Iob, et egregius propheta loco iam adducto. Et iterum: *suscepisti me de utero matris meae*¹⁵⁷. Et Hieronimus¹⁵⁸: *Orsus est me ab utero matris meae*, etc.

Impium ergo est, ut docent Sacrae litterae, humani corporis opificium in naturam referre, dicereque nos de semine naturaliter nasci, manus, pedes, atque totum corpus naturaliter effingi: sicut naturales qui-

a sanguine *I* semine *M*.

¹⁵⁵ Ps. 102, 16.

¹⁵⁶ Ps. 138, 16.

¹⁵⁷ Ps. 138, 13.

¹⁵⁸ Hieronimus. Locum non inveni.

consiguiente, conocida la debilidad, por una parte, de mi naturaleza, y examinada, por otra, la brevedad, te suplico que obres conmigo más indulgentemente de lo que se debería a la maldad de mi carne. Lo que, sin duda, dijo:

Me reducirás al polvo. El eximio profeta David disertando sobre esto: *Se acordó —dice— que somos polvo*, etc. Y un poco más adelante: *El hombre —dijo— es viento que va y no vuelve. Pues el soplo pasará en él, y no subsistirá, y no conocerá más su lugar.* Es el hombre, en efecto, como un soplo ligerísimo que pasa, y no lo conocerá más su lugar. Esto es, ya no se le tiene consideración alguna, está extinguida toda su memoria. Pues como el propio motivo de su creación, así también actúan la misma muerte y la fugacidad de la vida, para que Dios se compadezca de nosotros y nos ame con afecto paterno, y no imponga los castigos debidos por nuestros pecados.

Y lo que sigue:

Como lodo, etc. y *me reducirás al polvo*, es lo mismo que si se dijera: No se ha de luchar con fantasmas, y lo que en español se expresa: *A moro muerto gran lançada.*

¿Acaso no me vertiste como leche, y me cuajaste como queso? etc. En el pasaje anterior trató de la primera creación del hombre, pero en éste diserta, y en verdad muy filosóficamente, sobre la misma esencia del hombre (la que consta de generación y propagación): *Como leche —dice— me vertiste, y como queso me coagulaste.* Además sobre la perfecta generación humana:

Me vestiste de piel y carnes, y de huesos y nervios me tejiste. Por tanto, cuando ha mencionado la leche y el queso ha querido indicar los principios de la generación humana. Nadie ignora, ciertamente, que el cuerpo humano a partir de un semen licuado, lo que es parecido a la leche, se coagula dentro del seno materno a la manera del queso²¹. El egregio profeta dijo acerca de esta generación: *Me vieron imperfecto tus ojos*, es decir, queso coagulado, un embrión y aquel monstruo informe que antecedió a mi cuerpo formado. De este modo ha traducido Jerónimo este texto: *Me vieron aún deforme tus ojos.* Así pues, estos son los principios de la generación humana que el santo Job y el egregio profeta atribuyen a Dios en el texto ya citado. Y de nuevo: *Me recibiste del útero de mi madre.* Y Jerónimo: *Me empezaste a hacer desde el útero de mi madre*, etc.

Es, por consiguiente, sacrílego —conforme enseñan las Sagradas letras— atribuir a la naturaleza la obra del cuerpo humano, y afirmar que nosotros nacemos por naturaleza, que las manos, los pies y todo el cuerpo se han formado naturalmente: como existen ciertos movimientos

²¹ La antigua medicina así lo creía.

dam motus, rerumque rationes in omni re existunt; ut vulnus, aut corporis abscessus, et caro divulsa concurrunt; ut quod maria tumescant, aestusque fiant. Divina ergo philosophia formam humanam, omneque opificium corporis humani non ad certas naturae leges et necessitates, sed ad Deum potius referenda docet. Hoc plane interest, inter magnum illum auctorem parentem generis humani, atque mortales opifices; quod ille formarum universalium (earum, inquam, e // quibus aliae innumerabiles nasci possent) fuit creator, at homo unam tantum rem ministrare potest, quae ex se sine Deo auctore nihil posset generare. Absoluta ergo primi Adam generatione, in illa origine prima tota proles humana pependit. Quidquid ergo nunc facit natura, facit a Deo semel instituta et in hoc cursu posita, habens particulares motus, qui etiam a prima origine, inventionequae divina descendunt.

[211]

Attende igitur quod inquit:

Nonne sicut lac mulsisti me, et sicut caseum me coagulasti? Numquam enim fieri potuisset, ut ex vilissimo semine tanta moles corporis, tanti decoris membra distincta succrescerent, nisi Deus sapientissimis suis consiliis id praeparasset. Nonne confundi ordo, ratioque corporis potuisset, si haec Deus non providisset? Quomodo ex humano semine non monstrum aliquod coaluit? Ubi in semine equino est equus?, in bobino bos?, in leonis semine leo?

Quod autem se eductum fuisse ex exiguo lacte, et veluti caseum fuisse coagulatum affirmat, proprium id sit corporis humani, non animi, quod statim subiecit, *pelle et carnibus se a Deo fuisse vestitum, ossibus et nervis compactum*, innuit fortasse, quod antiqui sapientes, Socrates et Plato¹⁵⁹, alique permulti confessi sunt: Verum hominem esse animum, mentemque ipsam, quam Deus in corpore collocasset. Sic ergo Scriptura Sacra docet interdum, totum hominem ex animo censendum. Socrates dicebat¹⁶⁰, hominem esse mentem rationis compotem, corpore utentem.

Voluit ergo sanctus Iob texturam corporis, quia summa sapientia solertiaque perfecta fuit a Deo, quasi divinae artis commendare. De qua re egregius propheta David Psalmo iam adducto, dicit: *Non est occultatum os meum a te, quod fecisti in occulto, et substantia mea in inferioribus terrae*¹⁶¹. Pro quo Caldaeus: *In utero matris.*

¹⁵⁹ Alc. 130 c 3; Lg. XII, 959 a 6- b 4.

¹⁶⁰ Socrates, *ibidem*.

¹⁶¹ Ps. 138, 15.

naturales y el orden de las cosas en toda la naturaleza; como se dan simultáneamente una herida o un tumor y un miembro desgarrado; como el porqué se embravecen los mares y se forman las olas. La sabiduría divina, por tanto, enseña que la forma humana y toda la obra del cuerpo humano no deben ser atribuidas ni a leyes de la naturaleza ni a necesidades determinadas, sino más bien al mismo Dios. Hay una diferencia clara entre aquel gran creador, hacedor del género humano y los mortales artesanos, a saber, aquél fue el creador de formas universales —de aquellas (digo) de las que podían nacer otras innumerables—, el hombre, en cambio, solamente puede hacer una cosa, la cual por sí misma nada podría generar sin Dios creador. Consecuentemente, terminada la creación del primer Adán, de este primer principio ha dependido toda la descendencia humana. Por tanto, todo lo que ahora hace la naturaleza, lo hace una vez creada por Dios y puesta en este curso, teniendo movimientos especiales que también proceden del primer principio y de la creación divina.

Pero presta atención a lo que dice:

¿Acaso no me vertiste como leche, y como queso me cuajaste? Nunca, en efecto, se podría hacer que de tan insignificante germen se originase tamaña masa corporal, los diversos miembros de tanta belleza, si Dios no hubiese dispuesto esto en sus sapientísimos designios. ¿Acaso no podría alterarse el orden y la forma del cuerpo, si Dios no hubiera previsto estas cosas? ¿De qué manera no se desarrolló algún monstruo del semen humano? ¿Dónde está el caballo en el semen equino? ¿el buey en el bobino? ¿el león en el del león?

Pero respecto a que él afirma que ha salido de una poquita leche y ha sido coagulado como el queso, esto es lo propio del cuerpo humano, no del espíritu, lo que añade a continuación: *Que él ha sido vestido de piel y carne por Dios, compuesto de nervios y huesos*, tal vez hace alusión a lo que los antiguos sabios, Sócrates y Platón, y otros muchos más han expresado: Que el verdadero hombre es el espíritu y la propia mente que Dios ha colocado en el cuerpo. Así pues, la Sagrada Escritura enseña entre tanto que se debe considerar al hombre total por el espíritu. Decía Sócrates que el hombre era una mente con uso de razón sirviéndose de un cuerpo.

Ha querido, por consiguiente, el santo Job valorar como obra de arte divino la estructura del cuerpo, ya que ha sido terminada por Dios con suma sabiduría y habilidad. Sobre esto mismo el egregio profeta David en el Salmo ya mencionado dice: *No se te ocultaban mis huesos, los que biciste en secreto, ni mi esencia en las profundidades de la tierra*. En su lugar el texto caldeo: *En el vientre de mi madre*.

Hebraea lingua feminam solet appellare terram. Sic illud quod nos in Ieremia legimus *contaminata erit mulier illa* ¹⁶², Hebraice dicitur *terra illa*. Notum igitur est, quid velit propheta David. Idem sane quod Sanctus Iob, praesenti loco, nullam videlicet esse partem corporis humani, quae non fuerit a Deo fabricata et structa. Minutissimas^a quasque partes cognititas habet et animadversas.

Nemo putet, aut sanctum Iob, aut Regium vatem facilem rem dixisse. Nihil enim est ut mirabilis, ita et incertius et obscurius structura humani corporis. Cognovere summi philosophi, et medicae artis^b periti, partes quasdam; secreta vero ossium atque nervorum, cartilaginum, humorumque compaginem solus Deus habet nota. Explicent nobis quae sit temperies atrae bilis cum pituita, ceterisque humoribus; quae proportio; quantum adhibere, qua ratione ea disponere oportuerit, quomodo generantur spiritus; quomodo per totum corpus sanguis et pulsus decurrat; quo pacto ossa, medullae, cartilagine et caro constipentur; oculorum humor et caro non crescat. Harum rerum ignoratio facit, ut remedia contra morbos, qui corpus infestant, inveniri non possint. Neque vero tantum –inquit Iob– divina arte et sapientia corpus finxisti meum, *sed et vitam mihi tribuisti*. Nam condito homine –inquit Moses– spiravit in faciem eius spiraculum vitae ¹⁶³. //

Atque ita in ipsa generatione accidit, quae propagatione constat. [212] Nam corpori coagmentato, ut a summis philosophis fuit proditum, anima innectitur.

Huic beneficiorum cumulo *adiecisti frequentem tuam visitationem*. Quasi dicat, observationem perpetuam, qua hominem fulcis atque custodis, tum ne intreat vita corporea, tum etiam ne spiritualis vita deficiat. Haec omnia eo spectant, primo ut Deum iudicem ad misericordiam fleat, ut diximus. Secundo, ut ostendat nihil illum posse latere, ut in superioribus. Nam qui condidit ossa, et prima generationis elementa constituit, qui fieri potest, ut postmodum ea ignoret, aut dissipare contendat?

Tertio, ut proposita dignitate hominis, quam ex singulari ratione tam divini consilii, quam suae creationis supra diximus fuisse praecellentem, Deum adhortetur, ne admirabilem adeo atque insignem structuram demoliri velit.

Quarto, quoniam ita Deum alloquitur, ac si magno labore et studio illum finxisset, adhortatione laboris huius.

^a Minutissimas I ^b actis I.

¹⁶² Ier. 3, 1.

¹⁶³ Gen. 2, 7.

La lengua hebrea suele llamar mujer a la tierra. Así, lo que leemos en Jeremías: *Aquella mujer estará mancillada*, en hebreo se dice *aquella tierra*. Bien sabemos lo que quiere decir el profeta David. Lo mismo, sin duda, que el santo Job en este pasaje, es decir, que no hay parte alguna del cuerpo humano, la cual no haya sido creada y moldeada por Dios. Tiene conocidas y constatadas cada una de sus partes más diminutas.

Que nadie piense ni que el santo Job ni el regio vate hayan dicho una simpleza. Pues como no hay nada más admirable así tampoco más indeterminado ni más oscuro que la estructura del cuerpo humano. Los grandes filósofos y los expertos en el arte de la medicina han conocido algunas partes, pero sólo Dios tiene bien conocidos los secretos de los huesos y de los nervios, de los cartílagos y la composición de los humores. Que nos expliquen cuál es la combinación de la atrabilis con la pituita y con los demás humores; qué proporción, qué cantidad convendría aplicar y cómo distribuirlos; cómo se genera la respiración; de qué modo fluye la sangre y el pulso por todo el cuerpo; de qué manera están conjuntados los huesos, los tuétanos, los cartílagos y la carne; y no crezca ni el líquido ni la carne de los ojos. El desconocimiento de estas cosas hace que no se puedan encontrar los remedios contra estas enfermedades que dañan los cuerpos.

[212] Pero no sólo —dice Job— has moldeado mi cuerpo con arte y sabiduría divinos, *sino que también me diste la vida*. En efecto, una vez creado el hombre —dice Moisés— infundió en su faz el soplo de vida. Y de esta manera en la misma concepción sobreviene la (alma) que depende de la propagación. Pues el alma, según ha sido transmitido por los filósofos de mayor autoridad, se une al cuerpo formado.

A este cúmulo de beneficios, *has añadido tu frecuente visita*. Como si dijera, tu continua atención, por la que sostienes y guardas al hombre, no sólo para que no perezca su vida corporal, sino también para que no falte su vida espiritual. Todo esto tiene por objeto, en primer lugar, mover a Dios juez a la misericordia, según ya hemos dicho. En segundo lugar para mostrar que nada se le puede ocultar, como (queda dicho) en los pasajes anteriores. Pues quien ha creado los huesos y ha instituido los principios fundamentales de la generación, ¿cómo puede ser que en lo sucesivo los ignore o trate de destruirlos?

En tercer lugar, explicada la dignidad del hombre, la cual hemos dicho antes— ha sido extraordinaria tanto por singular deliberación divina como por la forma de su creación, para pedir a Dios que no quiera destruir esta admirable y hasta incluso distinguida estructura.

Y en cuarto lugar, puesto que habla a Dios de manera como si le hubiese formado con gran esfuerzo y denuedo, para loar su obra.

Licet haec celes in corde tuo, tamen scio quia universorum memineris. Si peccavi et ad horam pepercisti mihi, cur ab iniquitate mea mundum me esse non pateris? Et si impius fuero, vae mihi est; et si iustus, non levabo caput, saturatus afflictione et miseria. Et propter superbiam quasi leaenam capies me, reversusque mirabiliter me crucias. Instauras testes tuos contra me, et multiplicas iram tuam adversum me, et poenae militant in me. Quare de vulva eduxisti me?, qui utinam consumptus essem, ne oculus me videret. Fuissem quasi non essem, de utero translatus ad tumulum. Numquid non paucitas dierum meorum finietur brevi? Dimitte ergo me, ut plangam paululum dolorem meum. Anteaquam vadam et non revertar ad terram tenebrosam, et opertam mortis caligine, terram miseriae et tenebrarum, ubi umbra mortis et nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitans. (Iob 10, 13–22)

Postquam ea beneficia, quae partim priori creationis opere, partim vero altera genitura communi propagationis modo a Deo sibi fuissent tributa, paucis complexus est, eleganter magnaue animi animadversione Deum alloquitur in hunc modum:

Et quamvis haec celasti in corde tuo, scio tamen quia universorum memineras. Haec, inquit, quae a me sunt explicata ingentia beneficia, et quia tuis me finxisti manibus, velut caseus coagulatus, pelle et carnibus vestitus, etc. scio in tegumentis quibusdam tuae dissimulationis esse involuta. Prosopopoeia est, desumpta ab hominum communi consuetudine, quae maxime irrepit in humanas mentes. Frequenter enim et alia dicimus, aut facimus, et alia dissimulamus. Sic Deus Optimus Maximus qui paterno amore homines prosequitur, aliud videtur et dictis et operibus significare, alia vero dissimulare ac sentire. Cum enim electos graviter corripit, commoto et quasi indignato animo adversum illos videtur esse, et quasi eorum beneficiorum immemor, quae in illos frequentissime confert; aliud tamen operibus // ipsis ac factis declarat, quam animo [213] sentiat. Et quamvis sit ex omni vita tollenda omnis simulatio, dissimulatioque –ut summus orator dixit– in his tamen, qui res publicas moderantur, vehementer est necessaria, ut videlicet frequenter simulent inviti, et si opus fuerit, cum dolore dissimulent quo sint animo^a erga subiectos affecti. Estque argumentum erectioris animi, occultare videlicet, et dissimulare in aliorum utilitates ea quae faciunt.

^a animi M: animo I.

Aunque guardabas esto en tu corazón, sin embargo sé que todo esto recordabas. Si he pecado y hasta ahora me has perdonado, ¿por qué no soportas que yo sea limpio de mi delito? Y si fuere malvado, ¿pobre de mí!; y si justo, no levantaré la cabeza, harto de aflicción y de pena. Y a causa de mi soberbia me cazarás como leona, y vuelto me atormentas ostentosamente. Renuevas contra mí tus testigos y multiplicas tu ira contra mí y tus venganzas pugnan contra mí. ¿Por qué me sacaste del vientre? Ojalá hubiere muerto para que no me viera ojo alguno. Hubiese sido como si no existiese, trasladado del vientre al sepulcro. ¿Acaso no se terminará en breve la poquedad de mis días? Déjame, pues, para llorar un poquito mi dolor. Antes que vaya y no vuelva a la tierra tenebrosa, y cubierta de la niebla de la muerte, tierra de miseria y tinieblas, donde está habitando la sombra de la muerte y ningún orden, sino horror sempiterno. (Job 10, 13-22)

Después de expresar en pocas palabras los beneficios que le han sido otorgados por Dios, en parte por la primera obra de la creación, por otra en la segunda generación mediante la forma general de la propagación, elegantemente y con mucha atención de espíritu habla a Dios de esta manera:

Y aunque has ocultado estas cosas en tu corazón, sin embargo yo sé que te acuerdas de todos. Estas cosas —dice— que han sido interpretadas por mí como ingentes beneficios, y como me moldeaste con tus manos lo mismo que queso coagulado, revestido de piel y carnes, etc. yo sé que están encubiertas en algunas envolturas de tu fingimiento. La propopeya está tomada de una costumbre muy generalizada entre los hombres, que muchísimas veces penetra insensiblemente en la mente humana. Y en efecto, frecuentemente decimos o hacemos unas cosas y fingimos otras. Del mismo modo, Dios Optimo Máximo que ama a los hombres con afecto fraternal, parece dar a entender una cosa con sus dichos y hechos, pero disimula y siente otras. Pues cuando castiga con rigor a los elegidos, parece estar contra ellos con ánimo agitado y como indignado; y como si no se acordara de los beneficios que les confiere numerosas veces, manifiesta en sus mismas obras y hechos algo diverso de lo que siente en su intimidad. Y aunque se debe quitar de esta vida toda simulación y disimulación —como ha dicho el sumo orador— sin embargo, en quienes moderan los estados es muy necesario que disimulen contra su voluntad, y, si fuere preciso, que disimulen cuán doloridos están internamente para con sus súbditos. Y es prueba de ánimo resuelto ocultar, claro está, y disimular en beneficio de los demás aquello que hacen.

Quocirca sanctus Iob dixit : Scio te dissimulanter facere cum me percutis et castigas; et quasi eorum beneficiorum oblitus videris, quae in me contulisti multa et magna, quasi alienum opus me tractas et gravissimis suppliciis ad interitum et perditionem impellis. Est enim hoc dissimulationis genus, non quidem eiusdem rationis cum ea quae inter homines cum aliqua specie mendacii coniuncta esse solet, sed potius divina quaedam prudentiae pars.

Ab orbe condito, cum Abele, Noe, Abrahamo, Davide, Christo Iesu ea ratione qua homo erat, numquam aperte et eodem modo agebat Deus, sed varie atque dissimulanter, fingeat semper multa, dissimulabat, id est, occultabat et aliud factis et operibus ostendebat, aliud vero sentiebat animo. Operibus quidem castigabat exterius, exercebat et quasi indignato animo in eos desaevebat.

Sed longe diversus erat animi sensus, nam per has tractationes duras, in aliis resecabat materiam scelerum adulterinam; aliorum vero vindicabat errata; alios autem exercebat ad coronam; alios praeterea, ut essent nobis exemplo, et tanquam simulacra patientiae exhibuit, at vero Filium suum ut esset pontifex, redemptor atque salvator.

Explicans autem hoc dissimulationis genus, de quo disputamus, quasi in partes illud videtur distribuere, et arcana huius divini philosophiae aperire mortalibus.

Si peccavi —inquit— *et ad horam pepercisti mihi, cur ab iniquitate mea mundum me esse non pateris?* Ea est divinae huius dissimulationis et occultationis animi pars, quod interdum homines multis sceleribus coopertos, et voluptatibus immersos non obiurgat, neque in eorum signitiam animadvertit, sed dissimulanter cum illis agit, videturque in eorum sceleribus prorsum conniveret. Quod si contingat ad virtutem facere regressum, tunc non tantum verbis, sed etiam et verberibus plectit, ut matres atque magistri pueros solent, qua nulla potest esse dissimulatio maior. Bene igitur hanc dissimulationem explicans, dixit:

Si peccavi et ad horam, etc. Hora vero pro tempore sumitur more sanctarum scripturarum. Paulus ad Romanos: *Hora est iam nos de somno surgere*, etc.¹⁶⁴. Et de postrema orbis aetate ait Ioannes: *Filioli, novissima hora est*¹⁶⁵. Et sancti olim in tanto vixere timore, quasi ipso die ducendi essent ad iudicem; et omnem diem pro novissima hora habuerunt secuti consilium sapientis: *Recordare novissima tua hora*¹⁶⁶.

Si ad horam, —inquit— hoc est, ad tempus pepercisti mihi. Tempus iuventutis significare videtur, sive adolescentiae, cum nondum pectus satis est firmum, nec ratio ipsa satis adulta; cum homines adhuc bellis

¹⁶⁴ Rom. 13, 11.

¹⁶⁵ 1 Io. 2, 18.

¹⁶⁶ Eccli. 7, 40.

Por todo lo cual dijo el santo Job: Yo sé que tu obras con fingimiento cuando me hieres y castigas, y como si pareciera que te olvidas de los beneficios, muchos y grandes, que en mí has depositado, me tratas como obra ajena y con gravísimos suplicios me impeles a mi perdición y ruina. Es, pues, este tipo de simulación, no de la misma especie que aquella que entre los hombres suele estar unida con alguna apariencia de mentira, sino más bien una parte divina de prudencia.

Desde la creación del mundo, nunca abiertamente ni del mismo modo hablaba Dios con Abel, Noé, Abrahán, David, con Jesucristo por este motivo, porque era hombre—, sino diversa y simuladamente fingía siempre muchas veces, es decir, ocultaba y mostraba unas cosas con hechos y obras, pero en su interior sentía otra distinta. Castigaba, en efecto, externamente con obras, aplicaba y desencadenaba su furor contra ellos como con ánimo indignado.

Era, en cambio, muy distinto el sentimiento en su espíritu, pues mediante este trato riguroso cercenaba en otros la materia adulterada de sus pecados; castigaba, sin embargo, los yerros de los demás; pero ejercitaba a otros para el galardón; presentó incluso a otros para que nos sirvieran de ejemplo y como modelos de paciencia, y hasta a su propio Hijo para que fuese pontífice, redentor y salvador.

Pero explicando esta clase de simulación, de la que estamos hablando, parece como distribuirlo en partes y abrir a los mortales los misterios de la sabiduría divina.

Si he pecado —dice— *y a la hora me has perdonado, ¿por qué no soportas que yo sea limpio de mi delito?* Es ésta la parte de la disimulación y ocultación divinas, ya que a veces no castiga a los hombres cargados de múltiples pecados e inmersos en voluptuosidades, ni les reprocha su indolencia, sino que con disimulo habla con ellos y parece hacer la vista gorda respecto a sus maldades. Pero si se trata de retornarlos a la virtud, entonces reprende no sólo con palabras, sino también con castigos, como suelen hacer las madres y los maestros con los niños: No puede haber simulación mayor que ésta. Por consiguiente, al explicar esta simulación ha dicho con acierto:

Si he pecado, y a la hora, etc. Hora, empero, según mor de las Santas Escrituras se toma por tiempo. Pablo a los Romanos: *Ya es la hora de que nos levantemos del sueño*, etc. Y dice Juan sobre el último tiempo: *Hijitos, es la hora postrema*. Y los santos vivían antiguamente en tan gran temor como si en ese mismo día debieran ser conducidos ante el juez; y siguiendo el consejo del sabio, consideraban todo el día como la última hora: *Acuérdate de tu última hora*.

Si a la hora —dice— es decir, a tiempo me has perdonado. Parece referirse al tiempo de su juventud, o de la adolescencia, cuando aún no está suficientemente firme el corazón, ni madura la propia razón; cuando los hombres aún más próximos a las bestias son arrastrados al cuida-

propinquo ad curam carnis et augmenta trahuntur corporis. Nam haec aetatis pars, quam videmus robore fidentem insolescere, his rebus maxime studet, quibus possit nutriri et oblectari corpus, atque // eas semper persequitur carnis dulcedines, unde multa suboriuntur peccata, quae libidinibus animum ad inconcessa impellere solent. Ea propter et egregius vates aiebat: *Delicta iuventutis meae et ignorantias meas ne memineris*¹⁶⁷. [214]

Peccavi igitur –inquit Iob– in adolescentia, quo tamen tempore mihi pepercisti^a. Sed quaenam dissimulatio haec est? Cum enim virtutis studio inflammari coepi illius amore et cupiditate incensus, tunc graviter in me desaevisse coepisti, et quasi antiqua illa scelera in poenam atque supplicium deposcis. Deinde alteram huius divinae dissimulationis partem explicans, subiecit:

Et si impius fuero vae mihi est; et si iustus, non levabo caput saturatus afflictione et miseria. Quis (inquit) hominum, animo et mente percipere possit hoc dissimulationis et occultationis genus? Nam si peccatorum sordibus quispiam coinquinetur, vae illi est; et si iustitiae et virtutis teneatur studio, non desunt castigationes gravissimae et animadversiones. Quae sunt igitur haec abstrusa consilia, quae animo et mente occultas, iustos simul atque sceleratos pari ac simili supplicio involvens? Deus interdum impios homines et nefarios in hac vita castigat, ut Pharaonem, Saulem, aliosque similes viros, Sodomitas et Assirios, et Iudaeos etiam post Christi aetatem, sed et homines iustos legimus frequenter obiurgasse. Immo vix ullum ab orbe condito virum iustum reperias, si antiqua tempora memoria repetas, qui non afflictionum atque laborum gravissimas cruces sustulerit.

¿Qué manera de dissimular es ésta: vestir a los buenos y a los malos siempre de una librea? Quae hoc loco dicuntur de dictione illa, *Vae*, et de afflictione et miseria iustorum, nimium a germano sensu litterae discedunt. Poteris locum adducere ad intestina illa bella inter carnem et spiritum, quae homines iustos praecipue divexare solent. Dignum est autem animadversione, quod hoc loco beatus Iob affirmat, pios videlicet et iustos homines saepius acerbius, atque atrocius multo affligi quam peccatores et sceleratos, quod videtur insinuare, cum dicit: Non se levare caput et saturari afflictione et miseria.

Explicans deinde divinae mentis hoc dissimulationis genus pauca quaedam verba subiecit, desumpta loquendi metaphora ab arte venatoria:

Propter superbiam –inquit– *quasi leaenam* (sive, ac si essem leo parvus) *capies me, reversusque mirabiliter me crucias.* Elegans profecto

^a pepercisti *l.* pepercisti *M.*

¹⁶⁷ Ps. 24, 7.

do de la carne y al desarrollo del cuerpo. Pues esta etapa de la vida que suele enorgullecerse confiada en su vigor pone todo su empeño en aquellas cosas de las que puede alimentarse y deleitarse el cuerpo, y siempre busca aquellas dulzuras de la carne de las que se originan muchos pecados, los cuales con deseo desenfrenado suelen impeler el ánimo a lo ilícito. Por este motivo también decía el vate egregio: *No recuerdes los delitos de mi juventud ni mis insensateces.*

Así pues —dice Job— he pecado en mi adolescencia, pero me has perdonado en ese tiempo. Sin embargo, ¿qué es este disimulo? Cuando comencé, sin duda, a arder en deseos de virtud, encendido por su amor y pasión, entonces comenzaste a ensañarte gravemente conmigo, y, por así decirlo, exiges el castigo y el tormento de aquellos antiguos pecados. A continuación, explicando la segunda parte de este disimulo divino, añade:

Y si fuere malvado, ¡ay de mí!; y si justo, no levantaré cabeza, harto de aflicción y de pena. ¿Quién de los hombres —dice— puede comprender en su mente y en su corazón este género de disimulación? Pues si alguien se mancilla con manchas de pecados, ¡pobre de él!; y si ardiese en deseo de justicia y de virtud, no faltan los gravísimos castigos y reprimendas. ¿Cuáles son, pues, estos designios inescrutables que ocultas en el corazón y en la mente, castigando a justos y a pecadores con igual y análogo suplicio? Dios castiga alguna vez en esta vida a los hombres impíos y malvados, como al Faraón, a Saúl y a otros varones semejantes, sodomitas y asirios, e incluso, después de Cristo, a los judíos, pero también ha castigado frecuentemente a hombres justos. Es más, apenas encontrarás algún varón justo desde la creación del mundo, si vas recordando tiempos pasados, que no haya soportado pesadísimas cruces de aflicciones y trabajos.

¿Qué manera de disimular es ésta: vestir a los buenos y a los malos siempre de una librea? Lo que se dice en este pasaje acerca de aquella locución *¡ay!*, y de la aflicción y desgracia de los justos se aparta bastante del genuino sentido de la letra. Podrías referir el texto a las luchas internas entre la carne y el espíritu, las cuales suelen vejar de un modo especial a los hombres justos. Sin embargo, es digno de atención, lo que afirma en este pasaje el bienaventurado Job, a saber, que muchas veces los hombres piadosos y justos son castigados más implacablemente y con más rigurosidad que los hombres malvados, cosa que parece insinuar cuando dice que él no levanta la cabeza y que está harto de aflicción y miseria.

Explicando a continuación este género de fingimiento de la mente divina, añade unas pocas palabras tomando la metáfora del arte cinegético:

Por culpa de mi soberbia me cazarás —dice— como leona (o igual que si fuese un lobezno), *y vuelto me atormentas ostentosamente.* Metáfora

metaphora, et ad rem explicandam appositissima; quae admirabili quadam ratione explicet et dissimulationem et studium divinae mentis erga electos. Deum itaque venatorem facit, iustos autem homines feras; quarum per montes ac silvas discurrentium nemo ignorat, quantus sit labor in venatu, sudor et cursus. Pernoctant venatores in nive et in montibus uri se patiuntur¹⁶⁸, ut feram aliquam, leonem aut ursum in retia coniciant, et in apparatus venationum libenter omnes pecunias profundunt.

Haec sane eo spectare videntur, ut intelligas, Deum nullum non movere saxum, nullis artibus, aut sumptibus parcere, quo foras istas in retia aut in foveam impellat. Quid non fecit ille, quo sanctum Iob intra retia poenarum atque suppliciorum concluderet?

Repete me--//moria, obsecro, quae primis duobus capitibus diximus: [215] Videbis Deum huius venationis studio occupatum atque detentum, et sanctum virum quasi cruentam feram et trucem versantem, reversantem, verberantem, denique et numquam ab inferendis molestiis cessantem, et (quemadmodum etiam venatores solent) multa occultantem animo, et dissimulante, nunc hinc, nunc vero inde ex insidiis adorientem.

Vide quae diximus de nuntiis inauspicatissimis, de filiorum repentino et miserando interitu, de uxore ad peccatum impellente, quae omnia gravissime animum sancti Iob concusserunt ac divexarunt. Nam de hoc amicorum negotio, quod unum videbatur superesse solatium atque levamen, subiecit:

Instauras testes tuos contra me, non tantum daemones, sed et amicos, qui me blandioribus verbis debuissent consolari; hi tandem in eam rem omnem operam collocant, ut nomen iusti et aestimationem virtutis eripiant. Et ut paucis dicam, adeo in me desaevire videris, *ut adversum me multiplices iram tuam*, hoc est, inundationes irae tuae, tanquam rapidissimum flumen, et crescentes semper, et irruentes aquae in me impetum faciunt, et genus omne poenarum militat adversum me, hoc est, quemadmodum milites solent, genus hominum immite atque crudele, qui magno impetu in hostes irruunt, atque in eos graviter desaeviunt. Quocirca cogor subinde in hunc modum clamare:

Quare de vulva eduxiti me, qui utinam consumptus essem, etc. Incipit Iob ab hoc loco veluti suam causam perorare, atque cum Deo exposulare videtur, quod illum e ventre matris eduxerit, et patris satu atque conceptu matris in lucem ediderit, quando ita futurum erat, ut veluti in meseriam nasceretur sempiternam. Dubitavere viri sapientes, numquid sanctus Iob hoc loco, optarit numquam se fuisse natum, aut in lucem

¹⁶⁸ Cf. *Tusc.* 2, 40.

expresiva, en verdad, y muy adecuada para explicar este tema, para explicar de una forma admirable no sólo la disimulación sino también el desvelo de la mente divina por sus elegidos. Y de esta manera hace cazador a Dios, pero fieras a los hombres justos; y nadie ignora por qué montes y selvas andan sueltas, ni cuán grande es el trabajo de la caza, el sudor y la carrera. los cazadores pasan la noche en la nieve y soportan quemarse de frío en las montañas para atrapar alguna fiera, un león o un oso, en las redes, y gastan de buena gana todos sus ahorros en instrumentos para la caza.

1215] Todo esto, en efecto, parece tener como finalidad esto, a saber, que entiendas que Dios no mueve ni una roca, ni escatima arte alguno, ni gastos, con tal de arrastrar a estas fieras a las redes o a la fosa. ¿Qué no hizo El para encerrar al santo Job en las redes de los castigos y de los suplicios? Trae a tu memoria, por favor, lo que hemos dicho en los primeros capítulos: Verás a Dios ocupado y absorto en el oficio de cazador, y al santo varón, por así decirlo, fiera sangrante y rugiente, volviéndose, revolviéndose, batiéndose; en una palabra, sin cesar de inferirle penalidades, y —como acostumbra, en efecto, los cazadores— ocultando muchas cosas en su corazón y disimulando ahora aquí, pero atacando ahora allí mediante emboscadas.

Ten en cuenta lo que hemos dicho de los mensajeros de mal augurio, de la muerte repentina y desgraciada de los hijos, de su esposa incltándole al pecado, lo que vejó y maltrató profundamente el ánimo del santo Job. Pues sobre este tema de los amigos, lo único que parecía servirle de solaz y alivio, añade:

Renuevas tus testigos contra mí, no sólo a los demonios, sino también a los amigos, quienes debieron consolarme con placenteras palabras; estos ponen en ello todo su empeño para arrebatar el buen nombre del justo y la estima de la virtud. Y para decirlo en pocas palabras, hasta tal punto pareces encolerizarte contra mí, que *multiplicas tu ira contra mí*, es decir, las explosiones de tu ira, cual corriente rapidísima y aguas siempre crecientes y desbordantes me atacan, y toda clase de penas milita contra mí, esto es, como acostumbran los soldados, estirpe ruda de hombres y cruel, que se lanzan contra los enemigos con gran ímpetu y se ensañan ferozmente contra ellos. En consecuencia, me veo obligado a gritar de esta manera:

¿Por qué me sacaste del vientre: yo, que ojalá hubiere muerto, etc.? Desde este pasaje comienza Job a exponer su causa: Parece quejarse a Dios de que le haya sacado del vientre de su madre, y le haya sacado a la luz de la generación de su padre y de la concepción de su madre cuando era su futuro, por así decirlo, nacer para la miseria sempiterna. Hombres doctos han tenido sus dudas, a ver si el santo Job en este texto había deseado no haber nacido, o a ver si el hombre verdadera-

editum? Et numquid posset homo vere sapiens, immo stultus quispiam et sceleratus illud optare, ut numquam videlicet fuerit natus aut genitus?

Videtur sane, si rem probe animadvertamus, hominis appetitionem in hanc rem ferri posse, ut numquam videlicet fuerit. Quamvis enim et esse, nasci, et gratissima luce frui, suapte sit natura appetibile, non tamen aut esse, aut vivere perpetua miseria atque infelicitate pressum.

Haec quae diximus, proxime videntur accedere ad veritatem, praesertim cum inter dolores et acerbitates nulla elucet spes effugiendi cruciatus. Sic Christus de Iuda proditore: *Melius fuisset ei, si natus non fuisset homo ille*¹⁶⁹. Unde viri sapientes colligere solent, eos homines qui perpetuis sunt addicti suppliciis, quamvis naturae impetu eo ferantur, ut velint esse, libera tamen voluntate malle numquam fuisse. Atqui ita hoc argumentum nihil habet consequentiae.

Damnati ad perpetuos ignes natura duce volunt esse, volunt igitur esse simpliciter. Nemo ignorat iuxta regulas dialecticorum, nihil hic esse consequentiae. Quemadmodum et Christus vim naturae, atque impetum secutus aiebat: *Pater si possibile est, transeat a me calix iste*¹⁷⁰, et noluit mori, noluit igitur mori simpliciter. Leve est argumentum. Idem de mercatore, qui ingentem divitiarum vim in maria conicit.

Finge igitur, quempiam esse, qui iudicet, nullam post mortem corporis superesse vitam, // totamque hominis felicitatem in hac vita collocandam, ut amici Iob existimarunt. Huic etiam vita inter cruciatus atque dolores horrenda esse videbitur, minimeque expetibilis. Nam si aeterna prosperitas, quod veram habeat rationem felicitatis, expetenda ab hominibus est, et simpliciter expetenda, profecto sempiterna miseria, quae huic adversatur, odibilis erit, simpliciter atque horrenda. [216]

Mihi tamen rem attentius consideranti videtur sane, sanctum Iob hoc loco aliisque permultis non tam a ratione orationem suscepisse, quam doloris pondere vexatum ea verbis explicuisse, quae bruta in eo natura expeteret. Superius enim dixit: *Loquar in amaritudine animae meae*. Huc spectare videntur illius verba:

Quare –inquit– *de vulva eduxisti me, qui utinam consumptus essem, nempe in utero, ne me videret oculus*. Quae verba eo sane spectant, ut sanctus vir optaret, non se numquam fuisse, sed numquam editum in lucem fuisse. Idem significat sequentibus verbis:

¹⁶⁹ Mt. 26, 24.

¹⁷⁰ Mt. 26, 39.

mente sabio podría, es más hasta el necio y criminal, desearlo, es decir, no haber nacido, ni ser engendrado.

Parece, efectivamente, si prestamos mucha atención, que la apatencia del hombre puede ser llevada a esto, o sea, a no haber nacido. Pues aunque también ser, nacer y gozar de esta luz gratísima es apetecible por propia naturaleza, sin embargo no lo es ni ser ni vivir en perpetua miseria y preso de la desgracia.

Esto que decimos, parece muy verosímil, sobre todo cuando en medio de los dolores y amarguras no brilla esperanza alguna de escapar a los tormentos. Así Cristo, sobre Judas el traidor: *Mejor hubiese sido para él, si nunca hubiere nacido aquel hombre*. De donde suelen colegir los hombres doctos que aquellos hombres que están destinados a suplicios perpetuos, aunque sean llevados por impulso de la naturaleza allí, a saber, que quieren ser, sin embargo preferirían por voluntad propia no haber nacido jamás. Y en estas circunstancias el argumento no tendría nada de lógica.

Los condenados a los fuegos eternos, por impulso natural también quieren ser; quieren ser, así, sin rodeos. Nadie ignora que según las reglas de la dialéctica aquí no hay nada de lógica. Lo mismo que Cristo, siguiendo la fuerza de la naturaleza y su impulso, decía: *Padre, si es posible, pase de mí este cáliz*, luego no quería morir, así de claro, repito, no quería morir. Este argumento no tiene peso. Y lo mismo del mercader que arrojó al mar una cantidad ingente de riqueza²².

[216] Imagínate, pues, que existe alguien que piensa que no hay vida alguna después de la muerte corporal, y que toda felicidad humana se ha de situar en esta vida, como pensaban los amigos de Job. También a éste le parecerá que una vida en medio de tormentos y amarguras es horrible, y de ningún modo apetecible. Pues si la eterna prosperidad, ya que tiene una proporción real de felicidad, ha de ser apetecida por los hombres, y, así de claro apetecida, una desdicha eterna, sin duda, al oponerse a ésta, será odiosa y claramente horrenda.

Sin embargo prestando más atención, me parece que el santo Job en este pasaje y en otros muchos ha tomado su discurso no tanto de la razón cuanto atormentado por el peso del dolor; ha explicado estas cosas con palabras que en él ponía la naturaleza irracional. En efecto, había dicho antes: *Hablaré en la amargura de mi alma*. Aquí parece que apuntan sus palabras:

Por qué dice— me sacaste del vientre, a mí, que ojalá hubiese sido aniquilado, es decir, en el útero, *para que no me viere ojo*. Pero estas palabras tienden, en verdad, a esto, a lo que el santo varón deseaba, no haber sido jamás, pero nunca haber salido a la luz. Esto mismo da a entender con las siguientes palabras:

²² En caso de tempestad era habitual que los mercaderes arrojaran por la borda todas sus mercancías.

Et fuisset, quasi non essem, de utero traslatus ad tumulum. Non enim dixit, et non essem, sed fuisset, quasi non essem.

Duo ergo dicenda sunt, neque sanctum Iob expetivisse numquam se fuisse satum in utero materno, sed numquam in lucem editum fuisse: Id autem ab eo fuisse expetitum, non deliberata ratione, sed ea parte, quae nobis communis cum belluis est, quod erat alterum membrum huius controversiae. Si ergo ad hos cruciatus perferendos –inquit– et perpetuam miseriam sustinendam, materno utero satus fui et genitus, cur ergo me miserum et infelicem hominem nasci voluisti ad perferendas has cruces? Debui itaque ante extingui atque opprimi, quam me oculus videret humanus, et ex ventre materno procederem. Nam si ex maternis visceribus, immatura morte praeventus ad tumulum invida ipsa mors me rapisset, nihil dolorum aut acerbis, nihil praeterea cruciatuum sentirem.

Numquid non paucitas dierum meorum non finietur brevi? Confirmat ea quae in superioribus dixerat: *Quare de vulva*, etc. Si statim –inquit– ab ipsa coagmentatione me praematura morte hinc abrupisses, nullius rei sane fecissem iacturam. Exiguum enim est quidquid vivimus mortales: Momentum est vita humana, et quidem brevissimum. Itaque tametsi non inter cruciatus et miseras, sed optime et sine ulla offensione feliciter traducerem vitam, et iam me ex utero materno sustulisses, nullius paene rei fecissem iacturam.

Quid vero dicam, cum tot malorum ponderibus pressus vix possim respirare? Sanctus propheta David dies humanae vitae appellat pugillares, aut brevi pugillo conclusos. Et sapientes viri dixerunt, nullam nos possidere partem temporis praeter unum *nunc*. Quando ergo tanta est brevitatis, tam angusti et exigui limites humanae vitae, concede, obsecro, mihi paulum temporis, ut respirare possim.

Ut plangam paululum dolorem meum. Hoc est, ad deplorandum priorem illum statum in quo vixi; ad lamentandam hanc calamitatem, qua nunc veluti circumseptus torqueor. Nam solent gemitus et lamentationes, quae a sola nascuntur exactae miseriae et infelicitatis recordatione magnum adferre levamentum et incredibilem consolationem. Grandis exaggeratio est in eam rem prorogationem temporis a Deo postulare, ut omni- // bus miseriis absolutus, praeterita mala deflere possit. Ac si dicat, tantum fuit malorum pondus, ut quo tempore eo premebar, non valerem fletibus et eiulatu numerosam atque acerbissimam dolorum quantitatem, quae me variis eisdemque vehementissimis cruciatibus urgebat aequare. Ut illorum igitur oblivisci nullo tempore possim, sem-

[217]

Y hubiera sido como si no fuese, trasladado del vientre al sepulcro. Pues no dijo, y no fuese, sino, hubiera sido como si no fuese.

Dos cosas, por tanto, hay que decir: Ni el santo Job deseó jamás no haber sido concebido en el útero materno, pero tampoco no haber salido a la luz. Esto, no obstante, fue deseado por él, no con la facultad racional, sino con aquella que nos es común a las bestias, lo que constituye la segunda parte de esta controversia. Por consiguiente, si he sido —dice— concebido y engendrado en el útero materno para sobrellevar estos tormentos y soportar perpetua miseria, ¿por qué, pues, has querido que yo, hombre miserable y desdichado naciera para aguantar estas cruces? Debí ser aniquilado y aplastado antes de que me contemplara ojo humano y yo saliera del vientre materno. Pues si desde las entrañas maternas, sorprendido con muerte intempestiva, la misma muerte envidiosa me hubiese arrebatado al sepulcro, no sentiría ni dolores, ni amarguras, ni tormento alguno.

¿No se terminará, por ventura, en breve tiempo la poquedad de mis días? Confirma lo que había dicho anteriormente, *por qué del vientre*, etc. Si al instante —dice— me hubieses llevado desde el mismo momento de la fecundación mediante una muerte prematura, en verdad que no se habría perdido nada. Pues es exiguo todo lo que vivimos los mortales; la vida humana es un momento y, ciertamente, muy breve. Así pues, aunque mi vida no transcurriese en medio de tormentos y miserias, sino lo mejor posible y felizmente sin molestias de ningún tipo, y en ese momento me hubiese llevado del útero materno, no tendría casi nada que perder.

¿Qué diré, en cambio, cuando acosado con tan pesados males apenas puedo respirar? El santo profeta David llama pugilares los días de la vida humana, o sea que caben en un pequeño puño. También dijeron los hombres doctos que no somos dueños de ninguna parte del tiempo, excepto de un *Abora*. Por consiguiente, siendo tanta la brevedad, tan estrechos y exiguos los límites de la vida humana, concédeme, por favor, un poquito de tiempo para que pueda respirar.

Para que llore un poquito mi dolor. Esto es, para deplorar aquel primer estado en el que viví; para lamentar esta desgracia en la que, como encarcedado, estoy padeciendo. Pues los gemidos y lamentaciones que nacen del recuerdo de la desdicha pasada y de la desgracia suelen proporcionar un gran alivio y un increíble consuelo. En este sentido hay una gran exageración al pedir a Dios una prórroga de tiempo para que, libre de todas las miserias, pueda llorar sus males pasados. Como si dijera, tamaño fue el peso de mis males que en aquel tiempo en el que estaba agobiado, no podía apaciguar con lloros y gemidos la numerosa y acerbísima cantidad de males que me oprimían con diversos y a la vez crudelísimos tormentos. Así pues, para que no pueda olvidarme en nin-

per memoria repetam, semper cum animo reputabo meo, rem omnium longe mirabilem, meas videlicet calamitates et cruces quas sustineo. Nam quae res erit commendatior unquam memoriae hominum sempiternae? Hispane: *Señor, dadme lugar para hazer exequias de mis trabajos, para hazerles las honras, para enterrarlos con pompa y con luto.* Igitur concede aliquam temporis portionem, *antequam vadam et non revertar ad terram tenebrosam*, hoc est, anteaquam accedat interitus, et necessitas ex hac vita commigrandi ad alteram vitam, unde iam non amplius regrediar, vel ad perfruendas laetitia et voluptates in hac vita, vel ad fundendas lacrimas propter acerbos et infelices casus. Non enim significare voluit Iob, mortem interitum esse omnia tollentem atque delentem, cum aliis in locis ostendat, commigrationem esse, et quasi commutationem vitae. Deinde vero variis titulis mortuorum regionem contemplan- dam proponit, dicens:

Ad terram tenebrosam, neque enim hac luce fruuntur mortui, qua viventes fruimur.

Et opertam mortis caligine. Id est, similitudine quadam et umbra mortis obductam.

Ad terram miseriae –inquit– *et tenebrarum*, hoc est, ad terram, ubi nulla felicitas, nulla iucunditas, ubi omnia similitudinem mortis prae se ferunt.

Ubi nullus ordo (aut ut alii volunt) *et ubi nulla rerum vicissitudo* dierum, noctium, hiemis, aestatis, veris, etc. *sed sempiternus potius horror inhabitat*, hoc est, ubi omnia sunt confusa et inamoena, tristia et desolata.

Quae mihi de sepulcro potius videntur dicta et terra ipsa, quam de aliquo inferni habitaculo aut domicilio. Auctorem huius rei habeo Originem¹⁷¹, qui super hunc locum inquit: Nam si hinc commigravero, muta iam terra iacebo, cui iam haec vita curae non erit, nec diem ac noctem videbo, neque lucem ac tenebras, sed me status rerum excipiet, qui nulla ex parte huic similis est.

¹⁷¹ Or. Cels. 5, 27 (p. 28.7; PG 11, 1 . 221B).

gún momento, siempre mantendré en la memoria, siempre recordaré en mi interior, lo más admirable de todas las cosas, es decir, mis desgracias y las cruces que soporto. ¿Qué cosa habrá, pues, que con más razón se pueda recomendar a la memoria sempiterna de los hombres? En español: *Señor, dadme lugar para hazer exequias de mis trabajos, para hazerles las honras, para enterrarlos con pompa y con luto*. Cosecuentemente, concédeme alguna porción de tiempo, *antes que vaya y no vuelva a la tierra tenebrosa*, esto es, antes que llegue la destrucción y la imperiosa necesidad de emigrar a la otra vida, de donde ya nunca más regresaré, ni para disfrutar de las alegrías y placeres en esta vida, ni para derramar lágrimas por las amargas y desafortunadas desgracias. No ha querido Job, en efecto, dar a entender que la muerte es el fin que sustrae y destruye todo, cuando en otros pasajes muestra que es un tránsito de un lugar a otro y, por así decirlo, como una mutación de vida. Pero a continuación con diversos nombres ofrece a la vista la región de los muertos, diciendo:

A la tierra tenebrosa, pues ni siquiera los muertos gozan de esta luz de la cual disfrutamos los que vivimos.

Y cubierta con la tenebrosidad de la muerte. Esto es, oscurecida por cierta similitud y sombra de la muerte.

A tierra de miseria —dice— y de tinieblas, esto es, a tierra donde ninguna felicidad, ningún gozo, donde todo se muestra semejante a la muerte.

Donde ningún orden (o como dicen otros) *donde no hay ninguna sucesión*, de días, de noches, de invierno, de verano, de primavera, etc.²³, *sino más bien habita un horror sempiterno*, esto es, donde todo es confuso, desagradable, horroroso y ruinoso.

Pero estas cosas me parecen más bien dichas del sepulcro y de la misma tierra, más que de algún lugar o mansión concreta del infierno. Cito a Orígenes como responsable de esto, el cual dijo sobre este pasaje: Pues si he de emigrar de aquí, yaceré ya en tierra desconocida, para quien esta vida no será preocupación, ni verá día, ni noche, ni luz, ni tinieblas, sino que me esperará un estado de cosas que no es en nada semejante a éste.

²³ Con tales expresiones el *Huergensis* hace alusión a la eternidad donde no existe el tiempo.

CAPUT UNDECIMUM

Respondens autem Sophar Naamathites, dixit: Numquid qui multa loquitur, non et audiet? Aut vir verbosus iustificabitur? Tibi soli tacebunt homines? Et cum ceteros irriseris, a nullo confutaberis? Dixisti enim: Purus est sermo meus, et mundus sum in conspectu tuo. Atque utinam Deus loqueretur tecum, et aperiret labia sua tibi, ut ostenderet tibi secreta sapientiae, et quod multiplex esset lex eius, et intelligeres, quod multo minora exigaris ab eo, quam meretur iniquitas tua. Forsitam vestigia Dei comprehendes, et usque ad perfectum Omnipotentem reperies? Excelsior caelo est, et quid facies? Profundior inferno, et unde cognosces? Longior terra, mensura eius, et latior mari. Si subverterit omnia vel in unum coarctaverit, quis contradicet ei? // (Iob 11, 1–10)

Vicerat adversarios suos Iob in superioribus, et disputationis palmam iure obtinuit, tum adversus Eliphaz dicentem, poenas et afflictiones in hac vita tantum esse malorum, tum adversus Baldad, qui eadem paene cum Eliphaz erat sententia. Sophar vero Naamathites, undecimo hoc capite, stultum esse dicit, ac paene impium istarum rerum causas investigare, quin potius divinas res et Numinis abstrusa consilia silentio esse adoranda. Atque haec totius declamationis proposito est, sive thema Sopharis. Initium autem dicendi sumit a vituperatione et conviciis. Nam aperta –ut videtur– contumelia sanctum virum afficit, quod ab arte dicendi non omnino alienum esse videtur.

Primo, illum notat tamquam loquacem et verbosum. Sed et mendacii coarguit, ut modis omnibus ipso statim exordio totius orationis odium et malevolentiam excitet adversus hominem iustum. Nam illud exordii genus, quod a persona adversarii sumitur, incredibilem habet vim ad persuadendum animos. Nam ut potentes sequitur invidia et humiles atque abiectos contemptio, ita etiam et turpes et sceleratos sequitur odium. Non ergo sine artificio Sophar Naamathites in ipso statim orationis exordio inurit virum sanctum loquacitatis et superbiae nota. Initium autem dicendi sumit ab interrogatione, quo magis adversarium urgeat.

Numquid qui multa loquitur –inquit– non et audiet? Aut vir verbosus iustificabitur? seu, vir labiorum? Hebraice **אִישׁ שֶׁפְּתָיִם** *Is sephtajm*, sic hebraei solent rhetores appellare, et eos qui eloquentiae studio

[218]

Tomando, empero, la palabra Sofar, el de Naamat, dijo: ¿Acaso quien mucho habla, no escuchará tampoco? ¿O el varón loquaz se justificará? ¿Para ti solo enmudecerán los hombres? ¿Y cuando te hayas mofado, por ninguno serás refutado? Pues tú has dicho: Mi habla es pura, y puro estoy a tu vista. Con todo, ¡ojalá Dios hablara contigo y abriera sus labios a tu favor para mostrarte los secretos de la sabiduría, y lo complicada que es su ley, y entendieras que te exige mucho menos de lo que merece tu maldad! ¿Acaso conocerás las buellas de Dios y hasta descubrirás la perfección del Omnipotente? Más alta que el cielo ¿y qué harás? Más profunda que el infierno ¿y por qué la conocerás? Más extensa que la tierra, su medida, y más ancha que el mar. Si subvirtiere todo y lo redujese a una sola cosa, ¿quién le replicará? (Job 11, 1-10)

[214] Job había vencido antes a sus adversarios y obtuvo con todo derecho la palma de la discusión tanto frente a lo que decía Elifaz que en esta vida solamente de los malos son los castigos y penas, como contra Baldad que casi mantenía la misma opinión que Elifaz. Pero Sofar, el Naamita, afirma en este undécimo capítulo que es una necedad y casi un sacrilegio indagar las causas de estas cosas, es más que los planes arcanos de la Divinidad han de aceptarse en silencio. Y esta es la propuesta de toda la discusión, o el tema de Sofar. El exordio, en cambio, parte de la reprobación y del reproche. Pues, según se ve, calumnia abiertamente al santo Job, lo que no parece estar muy lejos del arte de la dialéctica.

Ante todo le tacha de loquaz y parlanchín. Además le acusa de mentiroso para provocar de varias formas, desde el mismo exordio de todo su discurso, el odio y la malquerencia contra el hombre justo. Pues este género de exordio que toma el adversario posee una fuerza increíble para persuadir los ánimos. Y efectivamente, como la envidia acompaña a los poderosos, y a los humildes y abyectos el desprecio, así también el odio es inherente a los desvergonzados e infames. Consecuentemente, no sin artificio ya en el mismo exordio de su discurso Sofar, el Naamita, marca al santo varón con la señal de la locuacidad y de la soberbia. Comienza, en efecto, a hablar con una interrogación a fin de estrechar más a su adversario.

¿Acaso quien mucho habla —dice—, no escuchará tampoco? ¿O el varón loquaz se justificará? o ¿el varón de buena labia? En hebreo **אִשְׁפֹּטֵי שֵׁפְטַיִן** *is sephtajjn*, de esta manera los hebreos suelen lla-

tenentur. Hispane dicimus: *Hombre de buena labia*. Qua loquendi proprietate Moses aiebat¹⁷² se esse labiis incircuncisum, hoc est, minus idoneum ad loquendum, non habere dicendi copiam aut facultatem. Multa in librum Canticorum sunt a nobis explicata de hoc loquendi tropo¹⁷³.

Principio ergo notat sanctum virum tamquam loquacem et verborum prodigum, et quod oratoriae tantum et operam et verborum luminibus, cum interim parum aut nihil sapientiae sua oratione declaraverit. Et quidem si ita res haberet, quemadmodum inquit Sophar, sapienter profecto sanctum Iob adduxisset in odium. Nam ut apud homines sapientia semper fuit grata, ita et lingua et loquacitas suspecta semper fuit. Ob eamque rem, summi oratores et qui eloquentiam fuere consecuti, semper se ea arte valere dissimulabant. Ceterum, si orator sapientia vacuus non fit et liberalibus disciplinis destitutus, nam est eloquentia copiose loquens sapientia –ut orator dixit¹⁷⁴– nihil est mirabilius, nihil excellentius quam sapientes viri unam de summis virtutibus dixerunt. Et Stoici virtutem atque sapientiam eam appellabant. Est enim omnium rerum longe difficillima.

Quibus enim ex quinque partibus constare dicitur, earum una quaeque est ars per sese. Eloqui itaque copiose, modo prudenter fiat, melius est quam acutissimum sine eloquentia ingenium. Verumtamen Sophar, hominem sapientissimum Iob primo coarguit, quod illius orationes verbis quidem redundantes, ab omni sapientia et elegantia doctrinae essent seiunctae. Igitur anteaquam causam stabiliat suam, quo illum // faciat [219] invisum et verbosum appellat, et contentiosum atque procacem et mendacem praeterea –ut videtur significare textus hebraeus–, deinde vero irrisorem sive subsannatorem, dicens:

Numquid qui multa loquitur, non audiet? Et vir verbosus iustificabitur? Figmentis tuis sive mendaciis tacebunt homines?

Et cum ceteros irriseris, a nullo confutaberis? Ac si aperte dicat: Quorsum pertinet tui isti inconsiderati et sine ordine sermones? An tua ista eloquentia impedire, et veluti ceteris obstruere, aut praecludere aditus dicendi cupis? Nonne oportet inter se disceptantes et de re proposita disputantes vicissim se audiant? An fortasse putas tua ista immodica eloquentia iustitiam et innocentiam tibi vindicare^a posse? Vehementer profecto deciperis, o Iob. Non enim in iudicio innocentiam et iustitiam tueri verba possunt, sed veritas potius et rationis aequitas.

a vindicare I.

172 Ex. 4, 10.

173 Cf. OBRAS COMPLETAS, Vol. VI, pp. 20-21.

174 Cic. Part. 79.

mar a los rétores y a quienes tienen afición a la elocuencia. En español decimos: *Hombre de buena labia*. Por esta facultad de hablar decía Moisés que él era incircunciso de labios, es decir, no apto para hablar; que no tenía facilidad ni capacidad de palabra. Sobre esta figura de dicción hemos dicho muchas cosas en el libro de los Cantares²⁴.

En principio, pues, marca al santo varón como loquaz y prolijo en palabras, ya que tanto se empeña en la oratoria y en el ornato verbal, cuando poca o ninguna sabiduría ha mostrado en su discurso. Y en verdad, si esto fuere así, como dice Sofar, ciertamente que hubiere arrastrado al odio con sabiduría al santo Job. Pues como la sabiduría siempre es grata, así también siempre es odiosa la lengua y la locuacidad. Por este motivo los mejores oradores y los que han conseguido una buena expresión, siempre disimulaban que ellos sobresalían en este arte. Por lo demás, si el orador no se hace ni desprovisto de sabiduría ni privado de las disciplinas liberales —pues la elocuencia, como dijo el orador, es la sabiduría hablando copiosamente— nada hay más admirable, nada más excelente que la única cosa que han dicho los sabios acerca de las virtudes más sublimes. También los estoicos la llamaban virtud y sabiduría. Es, pues, con mucho lo más difícil de todo.

Se dice, efectivamente, que consta de cinco partes, cualquiera de ellas es por sí misma un arte. Así pues, hablar copiosamente, a condición de hacerlo con sabiduría, es mejor que una sutilísima inteligencia sin elocuencia. Pero Sofar recrimina principalmente al santísimo varón por sus discursos, en verdad, rebosantes de palabras, y sus enseñanzas estaban lejos de toda sabiduría y elegancia. En consecuencia, antes de asegurar su causa para hacerle odioso, le llama incluso charlatán, displicente y provocador y hasta mentiroso —como parece indicar el texto hebreo— pero a continuación burlón o burlador, diciendo:

¿Acaso el que mucho habla, no escuchará? ¿Y el varón charlatán se justificará? ¿Enmudecerán los hombres con tus fingimientos o mentiras?

¿Y cuando te hayas mofado de los demás, por ninguno serás refutado? Como si dijera claramente ¿a dónde van a parar estos precipitados discursos tuyos y sin orden? ¿Acaso por ventura con esta elocuencia tuya deseas impedir y, por así decirlo, obstruir o cortar toda posibilidad de hablar? ¿Acaso no es conveniente que entre los que discuten y debaten un tema propuesto se escuchen a su vez? ¿Piensas acaso que tal vez con esta desmedida locuacidad tuya puedes atribuirte la justicia y la inocencia? Estás ciertamente muy engañado, oh Job. Pues en el juicio las palabras no pueden defender la inocencia y la justicia, sino más bien la verdad y la rectitud de intención.

²⁴ Cf. OBRAS COMPLETAS. Vol. VI, pp. 20-21.

Numquid tibi solt, aut tuis figmentis et imposturis tacebunt homines? Tibi —inquam— praebebunt homines animos dociles, benevolos et attentos, ceteri vero pertinaci silentio conticescent? An putas tuis sannis et irrisionibus tibi auctoritatem comparare, ceteris vero invidiam posse conflare?

Vides, christiane lector, imaginem improborum hominum tibi hoc loco propositam. Tale est impiorum ingenium, ut recte dictis numquam consentiant, sed contra, semper respondeant. Quibus etiam et pauca videtur multa, si cum eorum sententiis atque corruptissimis iudiciis pugnent. Nihil enim rectum putant, nisi quod sentiunt. Recte sane dictum a Sophar:

Vir verbosus non iustificabitur. Nam legimus¹⁷⁵ cultum iustitiae silentium esse, insipienter tamen ab eo dictum, quia non pro loco et tempore. Quae vero de scommatis^a et sannis dicuntur ab eo, satis declarant non fuisse candidum, ut oportebat, eius animum. Nam quaecumque recte et sapienter dicuntur singulaque verba a summa sapientia profecta, impii homines scommata et irrisiones putant. Nam quos conscientia animusque ipse accusat, omnibus in rebus se affici contumelia arbitrantur. Atque ita fit, ut cum scelera propria occultare vehementer cupiant, aliorum nomen et famam laedere modis omnibus nitantur, ut dum alios criminis coarguunt, ipsi interim ab omni scelere immunes esse videatur. Cum autem iustitiam et innocentiam falsis, sed probabilibus argumentis adoriri non possunt, apertis mendaciis labefactare contendunt. Nam quis nostrum sanctum virum unquam dicentem audivit:

Purus est sermo meus, et mundus sum in conspectu tuo? Scimus sanctum virum contraria dixisse, neminem videlicet coram Deo iustificari posse. Nam tametsi in superioribus dixerit¹⁷⁶: *Et scias quia nihil impium fecerim*, quo sensu sit accipiendum, satis —ut arbitror— fuit a nobis declaratum. Magnum itaque levamentum et genus quoddam consolationis scelerati homines inveniunt eo studii genere, quo innocentes homines et iustos vel apertis et confictis mendaciis coinquinare solent.

Sed ad ea investiganda orationem nostrum convertamus, quae Sophar partim ex intima theologia, partim ex philosophia naturali, ad confutandum orationem Iob depromsit.

Atque utinam —inquit— Deus loqueretur tecum et aperiret labia sua tibi, sive adversum te, Ut ostenderet tibi secreta sapientiae, et quod mul-

^a scommatis (abl. pl.), ut problematis, origine Graeca. Gellius, Apuleius, etiam Seneca, Cypriano gratissimus, eis utuntur.

¹⁷⁵ Is. 32, 17.

¹⁷⁶ Iob 10, 7.

¿Acaso para ti solo, o para tus flingimientos y engaños, enmudecerán los hombres? ¿A ti —digo— los hombres prestarán ánimos dóciles, benévolos y atentos, y los demás callarán con silencio pertinaz? ¿Por ventura piensas que con tus bufonadas e irrisiones puedes ganar autoridad para ti, en cambio ante los demás, conseguir odio?

Ves, cristiano lector, que en este texto se te ha propuesto la imagen de los hombres perversos. Tal es la naturaleza de los impíos que nunca aprueban lo dicho con rectitud, sino por el contrario, siempre tienen algo que responder. Pero a estos hasta unas pocas cosas les parecen muchas, si contrastan con sus opiniones y corruptísimos juicios. Pues nada juzgan recto, sino con lo que están de acuerdo. Con acierto, sin duda, dijo Sofar:

El varón locuaz no se justificará. Hemos leído, efectivamente, que la elegancia de la justicia es el silencio, pero lo dijo neciamente, fuera de lugar y de tiempo. Pero lo que dijo sobre las bufonadas y muecas burlo-nas expresan claramente que su ánimo no fue sincero, como convenía. Pues cualquier cosa que se dice con rectitud y sabiduría, y cada palabra que proviene de la suma sabiduría, los hombres impíos las juzgan como chistes y bufonadas. Porque a quienes acusan la conciencia y el mismo espíritu, en todas las cosas piensan que son injuriados. Y así resulta que deseando vivamente ocultar sus propias maldades, pretenden manchar por todos los medios la reputación y la fama de los demás, para que mientras acusan a otros de impiedad, ellos mismos parezcan entre tanto que están libres de toda culpa. Sin embargo, ya que no pueden atacar a la justicia ni a la inocencia con falsedades, sino con argumentos verosímiles, intentan desacreditarlos con puras mentiras. Pues ¿quién de nosotros oyó decir alguna vez al santo varón:

Mi habla es pura, y estoy limpio a tu vista? Sabemos que el santo varón había dicho lo contrario, a saber, que nadie podía justificarse ante Dios. Pues aunque anteriormente haya dicho, *y sabes que no he hecho nada malo*, ya ha sido explicado —según creo— lo suficiente por nosotros en qué sentido debe entenderse. Gran alivio, por tanto, y cierto consuelo encuentran los hombres malvados en esta clase de trabajo por el que suelen mancillar a los hombres inocentes y justos hasta con mentiras palpables e imaginadas.

Pero volvamos nuestra exposición a investigar lo que Sofar ha sacado en parte de la más profunda teología, en parte de la sabiduría natural para refutar el discurso de Job.

Pues bien, ¡ojalá—dice— hablara contigo Dios, y abriera sus labios a tu favor (o contra ti) para mostrarte los secretos de la sabiduría y lo

// *triplex est lex etus*. Quae ita sunt a nobis explicanda: Est sane peccatum omne obliquitas quaedam, qua homo non tantum a recta ratione, sed et a divinis legibus et decretis multo magis deficit. Quo fit, ut numquam plene aut cumulate mortalis homo peccati cognitionem assequi possit et sceleris turpitudinem et gravitatem, nisi plene etiam atque cumulate legem Dei noverit. Dixerat autem in superioribus Iob, immunem se esse a peccato et scelere, neque tam atrociter peccavisse, atque alii existimarunt. Quibus colligebat Sophar, quamvis falso et insipienter, sanctum virum ignoracione divinae legis teneri. Ob eam itaque rem inquit Sophar:

Utinam Deus tecum loqueretur, et aperiret tibi labia sua. Ego potius tuae imperitiae et ruditati compatior, o Iob, quam cruciatibus atque doloribus, quia carnaliter sapis et a veritatis spiritu mihi videris vacuus. Utinam dignaretur magnus ille Deus te alloqui, id est, interno spiritus afflatu erudire. Et labia aperit Deus, cum externis operibus sive affectionibus aliquid hominibus explicat. Labiis enim exterius formantur voces, quibus arcana cordis exprimimus, nisi mavellis dicere pleonasmum esse, aut periphrasin. Nam his tropis atque figuris scatet hebraea lingua.

Illud vero attentius considerandum, quod humana mens a plena et cumulata divinatorum cognitione gemina ex causa deficit suapte natura. Primo, quod ita conditi simus homines, ut quae de Deo conspici non possunt, mente et animo percipere non possimus nisi per ea quae oculos ceterosque sensus incurrunt. Nam *invisibilia Dei* —ut inquit Paulus— *per ea quae facta sunt intellecta conspiciuntur*¹⁷⁷. Ea vero quae artificis sapientia efficiuntur, nemo ignorat quantum deficient ab ipsa artificis excellentia et praestantia. Multa enim in artifice resident, quae in rebus ab eo effectis inveniri non possunt. Quamvis ergo hac rerum universitate certissima quaedam sapientiae Dei vestigia deprehendere possit humana mens, multa tamen, et quidem altiora, in artifice remanent, quae nobis occultantur. Ea igitur Sophar secreta sapientiae divinae vocat.

Deinde ordinem ipsum rerum a Deo conditarum, et hanc providentiae rationem, qua Deus moderatur et administrat totum orbem, numquam humana mens comprehendere ad plenum valet. Nam longe diversa est humana providentia et ratio moderandi respublicas ab ea qua Deus res omnes dispensat, tuetur et gubernat. Nam videmus apud mortales, ut quo quisque altiorem in republica tenet locum et ampliores

¹⁷⁷ Rom. 1, 20.

[220] *complicada que es su ley!* Pero esto debemos explicarlo de esta manera: Todo pecado es, efectivamente, cierta oblicuidad por la cual el hombre no sólo se aparta de la ley natural, sino también y mucho más de las leyes y preceptos divinos. De donde se deduce que el hombre mortal nunca puede tener un conocimiento pleno y total del pecado, y ni la impureza ni la gravedad del delito, a no ser que conozca plena y totalmente la ley de Dios. Sin embargo había dicho Job con anterioridad que él estaba inmune de pecado y de delito, y que no había faltado tan gravemente como otros han pensado. Y de estas palabras deducía Sofar, aunque errónea y neciamente, que el santo varón ignoraba la ley divina. Por esta razón, consecuentemente, dijo Sofar:

¡Ojalá hablara contigo Dios, y abriera sus labios en tu favor. Yo, oh Job, me compadezco más de tu inexperiencia e ignorancia que de tus tormentos y dolores, porque conoces según la carne, pero me pareces vacío del espíritu de la verdad. Ojalá se digne hablarte aquel gran Dios, esto es, instruirte con el hálito interno de su espíritu. Y Dios abre sus labios cuando por medio de actos externos o afectos muestra algo a los hombres. Pues por medio de los labios se pronuncian externamente las palabras por las que expresamos los secretos del corazón, a no ser que prefieras decir que es un pleonasma o una perífrasis. La lengua hebrea, en verdad, es rica en estos tropos y figuras.

Sin embargo, se debe considerar con más atención aquello de que la mente humana por su propia naturaleza abandona la plena y total cognición de las cosas divinas por doble motivo. En primer lugar, porque los hombres hemos sido creados de tal manera que, las que de Dios no se pueden contemplar, no podemos percibir las por la mente y el espíritu, a no ser a través de aquella que entran por los ojos y demás sentidos. Pues —como dice Pablo— *las cosas invisibles de Dios se dejan ver a la inteligencia por las cosas que han sido hechas.* Y sin embargo, las que son hechas según la inteligencia del artifice, nadie ignora cuánto se diferencian de la propia excelencia y prestancia de su autor. Muchas cosas, sin duda, quedan en el artifice, que no pueden encontrarse en las cosas hechas por él. Por consiguiente, aunque en el conjunto de las cosas pueda la mente humana descubrir algunos vestigios de la sabiduría de Dios, muchas otras, en cambio, y muy profundas, permanecen en el artifice, que están ocultas para nosotros. Pues bien, a éstas las llama Sofar los secretos de la sabiduría divina.

Además, la mente humana jamás puede comprender en su plenitud el orden mismo de las cosas creadas por Dios, ni esta misión de la providencia por la que Dios rige y administra todo el universo. En efecto, es muy diversa la previsión humana y la forma de regir los estados, de aquella por la que Dios ordena, gobierna y rige todas las cosas. Pues observamos que entre los mortales cuanto más alto puesto ocupa

consecutus est magistratus, eo minus ad res peculiares administrandas aut moderandas res privatas animum adhibet, circa ea quae magis sunt communia et universalia occupatus.

Summus autem ille rerum omnium moderator Deus, cum omnium rerum supremum obtineat principatum et regimen, singulis tamen rebus, etiam minutissimis, ut formicis aliisque minutissimis animantibus prospicit ut par est, atque ad tuendam essentiam et vitam providet ea quae sunt necessaria. Quo fit, ut haec gubernandi ratio, sive haec lex moderandi totum orbem, non tantum sit occulta et effugiat aciem mentis humanae, si excellentiam et magnitudinem rectoris perspiciamus in universa latissime se diffundentem et per omnia comitantem, omnesque creatura-// rum ordines excedentem, sed et nobis etiam occulta esse videtur, ea ratione qua minima quaeque certo ordine toto orbe dispensat. Ob eamque rem inquit Sophar:

[221]

Et quod multiplex sit lex eius. Aut, ut habent hebraea: *Nam sunt Deo iudiciorum divinorum duo genera, nempe aperta et occulta.* Haec quae diximus de gemina divinae providentiae ratione ut tota hac rerum universitate facile possunt perspicui, ita et ab humanis legibus et a ratione moderandi respublicas intelligere haud fuerit difficile. Leges enim ab hominibus excogitatae (quorum fuit perspecta sapientia et diu cognita) quia earum auctores rebus singulis prospicere non potuerunt, communia tantum et universalia intuentur, et quae ut in plurimum evenire videmus.

Ceterum qua ratione communia illa et universalia, quae sunt legibus comprehensa, singulis actionibus humanis sint applicanda, prudentiae et arbitrio hominum relinquuntur. Unde frequenter possit homo a rectitudine deficere eis in rebus, quae tantum adversantur legibus humanis latis. Sed lex divina ea ratione qua in Dei sapientia comprehenditur, singula quaeque et minima disponit. Atque ita contingere non potest hominem a necessaria rectitudine deficere, quin leges ipsas divinas expugnet. Collige ex his quae diximus, mentem humanam hanc varietatem legis divinae et multipliciter divinae providentiae comprehendere non posse, atque ideo contingere frequenter, cum leges divinas expugnat, se non agere contra legem Dei, et cum gravissimis coinquinatur sceleribus se leviter peccavisse existimet. Huc spectant verba Sophar dicentis:

Si Deus te alloqueretur, si tibi aperiret labia sua. Si explicaret varias gubernandi leges, dubitare non possum, quin rubore suffusus, in te

alguien en el estado y mayores magistraturas ha alcanzado, tanto menos atiende a la administración de las cosas personales o a la dirección de las cosas privadas, ocupado en aquellas que son más generales y universales.

Ahora bien, el supremo rector de todas las cosas, Dios, aunque tiene el pleno dominio y gobierno de todas las cosas, sin embargo cuida, según conviene, de cada una e incluso de las más diminutas, como los hombres, y de otros pequeñísimos seres vivientes, y cuida de todo lo necesario para proteger su esencia y su vida. De donde resulta, que esta forma de gobierno, o esta ley de administración de toda la naturaleza, no sólo está oculta y se escapa a la mirada de la mente humana —si atendemos a la excelencia y grandeza del moderador, extendiéndose profusamente a todas las cosas y acudiendo a todas partes y rebasando todas las categorías de los seres— sino también parece estar oculta incluso a nosotros mismos de qué forma distribuye lo más mínimo con determinado orden en todo el mundo. Por esta razón dice Sofar:

[221] *Y lo complicada que es su ley.* O como dice el texto hebreo: *Para Dios, en efecto, dos son los géneros de los juicios divinos*, a saber, los descubiertos y los ocultos. Estas cosas que hemos dicho sobre la doble misión de la providencia divina pueden fácilmente conocerse tanto por todo este conjunto de cosas, como también no sería difícil comprenderlas por las leyes humanas y por la forma de gobierno de los estados. Pues las leyes hechas por los hombres (cuyo conocimiento ha sido estudiado y comprobado durante mucho tiempo), ya que los legisladores no pudieron examinar una por una, contemplan solamente las más generales y universales y las que observamos que suceden en la mayoría de los casos.

Por lo demás, de qué modo las más generales y universales que están comprendidas en las leyes deben aplicarse a cada uno de los actos humanos, quedan a la prudencia y al juicio de los hombres. Por lo cual, el hombre podría frecuentemente separarse de la rectitud en aquellas cosas que solamente se oponen a las leyes dadas conforme a la naturaleza humana. Sin embargo, la ley divina por este motivo, porque está comprendida en la sabiduría de Dios, ordena cada cosa y hasta la más mínima. Y de esta manera no puede suceder que el hombre se aleje de la rectitud ineludible, sin quebrantar las mismas leyes divinas. Concluye de todo lo dicho que la mente humana no puede comprender esta diversidad de la ley divina ni la multiplicidad de la providencia divina, y por ende sucede frecuentemente, cuando infringe las leyes divinas, que ella no obra contra la ley de Dios, y estima que ella ha pecado levemente cuando se mancilla con gravísimas maldades. Hacia aquí apuntan las palabras de Sofar cuando dice:

Si Dios hablara contigo, y abriera sus labios a tu favor. Si explicara las diversas leyes de gobierno, no puedo dudar sin llenarme de rubor,

ipsum descenderes, agnosceresque quam esset ampla peccatorum supellex, quae in imo pectore latet; intelligeres maiores tuis sceleribus poenas deberi, quam a te exigantur. Confutat his verbis –ut mihi videtur– ea, quae Iob superius dixerat: *Utinam appenderetur peccata mea*, etc ¹⁷⁸.

Juxta veritatem hebraeam geminus possit occurrere sensus, quorum primus ad arcanas rationes divinorum iudiciorum, alter vero ad castigations et supplicia referendus est. Quidam in hunc modum hoc oraculum verterunt: *Utinam referret tibi arcana sapientiae suae. Nam sunt Deo iudiciorum divinorum duo genera. Ad haec scito, quoniam Deus poenam iniquitatis tuae debitam distulit.*

Quae ita sunt a nobis explicanda: Cum sint divina iudicia quaedam aperta, ut quod gratis condidit omnia, gubernat, disponit et cumulatissime perficit, alia vero occulta, veluti cum in homines insontes graviter animadvertit, et eisdem interdum suppliciis bonos et malos involvit, quorum vix ulla ab humano ingenio reddi ratio possit, eo quod poenas debitas impiorum sceleribus in aliud tempus differt, quod intra divinae sapientiae complexum etiam delitescit, sit necessario, ut qui in utroque iudiciorum divinorum genere esset versatissimus, et qui probe teneret utrumque sciret profecto exactissime divinas leges et iudicia etiam abstrusa et recondita. Igitur quoniam tota haec disputatio circa haec occulta iudicia Dei potissimum versatur, bene Sophar Naamathites:

Utinam referret tibi arcana sapientiae suae. Alii vero locum in // hunc modum verterunt: *Quis det ut Deus loquatur et aperiat labia sua contra te, et annuntiet tibi abscondita sapientiae suae; sane intelligeres, quia duplo maiora secundum divinas leges deberes; et quod Deus facit tibi latere aliquid de iniquitate tua.* Id est, permittit, ut aliquid iniquitatum tuarum te lateat. Quod eadem ratione potest exponi proposita prius gemina ratione iudiciorum, sive secretorum divinae sapientiae. [222]

Forsitam vestigia Dei comprehendes, et usque ad perfectum Omnipotentem reperies? Dixerat Sophar, divina quaedam esse iudicia, quae excederent complexum humanae mentis, quae sanctus Iob ignoraret, quorum ignoratio sanctum virum ad querelas et expostulationes adversus Deum incitaret; quae fortasse ne a quopiam negarentur tanquam falsa, ad confirmationem accedit, ostendens Deum prorsum esse incomprehensibilem. Tu –inquit– tanta sapientia es, ut vestigia Dei comprehendere possis? Decurrunt hoc loco et theologici et philosophici fontes.

Excelsior –inquit– caelo est, et quid facies? Profundior inferno, et unde cognosces? Longior terra mensura eius, et latior mari. Illud ergo

¹⁷⁸ Iob, 6, 2.

que descenderías a ti mismo y reconocerías cuán copioso es el bagaje de tus pecados, que se oculta en lo más profundo de tu corazón; entenderías que a tus maldades se deben castigos mayores de los que se exigen de ti. Refuta con estas palabras —a mí entender— lo que Job había dicho antes: *Ojalá sean pesados mis pecados*, etc.

Según la verdad hebrea podría encontrarse un doble sentido. El primero de los cuales debe referirse a los planes secretos de los juicios divinos; el segundo, empero, a los castigos y suplicios. Otros han interpretado este oráculo así: *Ojalá te descubriera los misterios de su sabiduría. Pues para Dios son dos las clases de juicios divinos. Respecto a estos, sabrás que Dios aplazó el castigo debido a tu iniquidad.*

Peró esto ha de ser interpretado por nosotros de la manera siguiente: Siendo los juicios divinos unos manifiestos, como el hecho de que ha creado todas las cosas de manera desinteresada, dispone, gobierna y perfecciona copiosamente, pero otros ocultos, como cuando castiga rigurosamente a hombres inocentes, y a veces envuelve en los mismos tormentos a los buenos y a los malos, de los cuales difícilmente podría darse alguna razón por la inteligencia humana, por eso de que aplaza para otro momento los castigos debidos a las maldades de los impíos, —lo que también se oculta dentro de la complejidad de la sabiduría divina— es ineludible que el que fuera versadísimo en ambas clases de juicios divinos y el que conociere íntegramente unos y otros, sepa con toda seguridad y con toda precisión las leyes divinas e incluso los juicios inescrutables y recónditos. Por tanto, como toda esta discusión versa principalmente sobre estos juicios ocultos de Dios, con mucho acierto (dice) Sofar, el Naamatita:

1221 *Ojalá te descubriera los arcanos de su sabiduría.* Otros, en cambio, han entendido el pasaje de este modo: *Que alguien permita que Dios hable y abra sus labios contra ti y te anuncie los arcanos de su sabiduría; entenderías ciertamente que deberías más del doble según las leyes divinas, y que Dios hace que se te oculte algo de tu iniquidad.* Esto es, permite que se te oculte alguna de tus maldades. Pero esto puede demostrarse por la misma razón expuesta anteriormente sobre el doble género de los juicios o misterios de la sabiduría divina.

¿Acaso conocerás las huellas de Dios y hasta descubrirás la perfección del Omnipotente? Había dicho Sofar que hay unos juicios divinos que sobrepasan lo que puede abarcar la mente humana, los cuales desconoce el santo Job, cuyo desconocimiento estimula al santo varón a las quejas y exigencias contra Dios. Pero tal vez para que nadie los negase como falsos, accede a su confirmación, mostrando que Dios es incomprendible. ¿Tú —dice— eres tan sabio que puedes descubrir las huellas de Dios? En este pasaje confluyen tanto las fuentes teológicas como las filosóficas.

Más alta —dice— que el cielo, ¿y qué harás? Más profunda que el infierno, ¿y por qué la conocerás? Más larga que la tierra, su medida, y

principio proponit Sophar, tantum distare, ut mortales abstrusa divinae mentis iudicia intelligere possint, ut neque vestigia divinorum pedum comprehendere valeant. Appellamus vestigium, ut est a politioribus linguae latinae auctoribus observatum, reliquias, signa et monumentum rei cuiuspiam. Unde et pedis impresionem vestigium appellamus. Est enim signum sive nota quaedam aut monumentum eius, qui per viam processit, aut qui confecit iter. Cicero in *Academicis quaestionibus: Antipodes qui diversis vestigiis stant contra nos* ¹⁷⁹.

Supremus itaque artifex Deus cum aliis operibus admirandis, tum vero maxime rerum creaturarum productione ad nos accessit. Et quamvis divina ipsa maiestas a sua celsitudine numquam descendat, externis tamen actionibus quasi quibusdam gradibus et veluti gressibus procedit, aut iter conficit. Sunt ergo vestigia Dei monimenta quaedam, quae in creaturis deprehenduntur, quas cum Deus molitur et pedem veluti infert, et vestigium facit. Tu ergo haec Dei vestigia comprehendere possis? Et poteris hac ratione cumulatam de divinis rebus sapientiam assequi? Quasi dicat, minime. Nemo enim numquam tam fuit admirabilis sapientiae, ut haec Dei prima vestigia rebus impressa comprehendere potuerit. Quis ingenia, virtutes, facultates animantium, stirpium, herbarum, lapillorum fuit ad plenum consecutus? Quis mirabiles virtutes aquarum, et effectiones et arcanas rationes fontium et amnium subito erumpentium et sese occultantium? Quae igitur dementia et stultitia mortalium est, ad eius cubile pervenire velle, cuius neque vestigia deprehendere possis?

Sed finge, possit quisquam universa haec Numinis vestigia rebus impressa comprehendere, numquid quia vestigia persequi potest illum ad cubilia pervenire posse existimas? Diximus causarum effectiones numquam plene et cumulate exprimi posse; quo fit, ut nullo pacto virtutes causarum possit quispiam investigare. Ad explicandam vero Numinis maiestatem // et amplitudinem et angustias humanae mentis, subiecit:

[223]

Excelsior caelo est, et quid facies? profundior inferno, etc. Quae metaphorice, ut quibusdam videtur, dicta sunt. Neque enim Deus, qui omni vacat mole corporea, his corporeis dimensionibus distendi potest, sed magnitudinem virtutis hac similitudine describit maximas moles corporeas oculis subiciendo. Vides –inquit– has amplissimas caelorum latitudines, percipis animo et mente profunditates inferni sive barathri.

¹⁷⁹ ac.2, 123. (Cf. etiam Plin. *nat.* 4, 90; Sen. *epist.* 122, 2).

más ancha que el mar. En principio, pues, propone Sofar aquello de que es tanta la distancia, para que los mortales puedan comprender los juicios inescrutables de la mente divina, que ni pueden descubrir las huellas de los pies divinos. Llamamos vestigios, como es anotado por los autores más prestigiosos de la lengua latina, los restos, las señales y el testimonio de cualquier cosa. Por la tanto, llamamos vestigio incluso a la impresión del pie. Es, efectivamente, un signo o cierta marca o testimonio del que anda por un camino o hace el camino. Cicerón en *Cuestiones Académicas: Los antípodas son los que por sus huellas opuestas están enfrente de nosotros*:

Así pues, Dios, el supremo hacedor, no sólo por otras obras dignas de admiración, sino especialmente por la creación de todas las cosas, se ha manifestado a nosotros. Y aunque su propia majestad divina nunca descende de su prestancia, sin embargo por sus acciones externas como por ciertos grados y, por así decirlo, pasos, se manifiesta o hace camino. Son, pues, vestigios de Dios ciertos testimonios que se encuentran en las creaturas que Dios cuando crea, y como si pusiese el pie, deja también su huella. ¿Tú, por cierto, podrías descubrir estos vestigios de Dios? ¿Y podrías de este modo comprender toda la sabiduría acerca de las cosas divinas? Como si dijera, de ningún modo. Pues nadie ha habido de sabiduría tan sorprendente, que haya podido comprender estos singulares vestigios de Dios impresos en las cosas. ¿Quién ha comprendido hasta la plenitud las propiedades, las virtudes, las facultades de los seres vivientes, de las plantas, de las hierbas, de las piedras preciosas? ¿Quién las misteriosas virtudes de las aguas, y las causas eficientes y arcanas cualidades de las fuentes y de los ríos que emergen y se ocultan súbitamente? Por consiguiente, ¿qué demencia y estolidez de los mortales es querer llegar a la morada de aquel de quien ni siquiera podrías descubrir su huellas?

Sin embargo, imagínate que alguien pudiera descubrir todas las huellas del Numen impresas en las cosas, ¿acaso porque puede seguir las huellas, piensas que puede llegar a su morada? Hemos dicho que nunca los efectos de las causas pueden expresarse total e íntegramente; de donde resulta que de ningún modo puede alguien investigar las propiedades de las causas. Para explicar, empero, la majestad de la Divinidad y su grandeza y las limitaciones de la mente humana, añadió:

Es más alta que el cielo, ¿y qué barás? Más profunda que el infierno, etc. Esto se ha dicho, a juicio de algunos, de forma metafórica. Pues ni siquiera Dios que carece de toda materia corpórea puede dividirse en tales dimensiones corpóreas, sino que describe la magnitud de su perfección con este símil, poniendo ante nuestros ojos las máximas moles corpóreas. Ves —dice— estas amplísimas extensiones de los cielos; percibes en tu espíritu y en tu pensamiento las profundidades del infierno o

Cogita, si potes, terrae et maris longitudes atque latitudes; quamvis extuleris mentem et animum, nimium adhuc deficiis ab ipsa magnitudine virtutis Dei.

Fortasse sunt haec proposita a Sophar, ut ostenderet Deum maiora multo posse creare; et secundo, ut humanam sapientiam, immo stultitiam potius hoc loco irrideret, quae cum non possit, aut altitudinem caeli, aut terrae profunditatem mente percipere, ad divina tamen intelligenda, et curiosius perscrutanda animum applicare solet. Icarus pennis compactis ex cera se fecit volatilem, sed nimium sublime volans, solis calore liquefacta cera, in mare decidit, et ab eo Icarium mare appellatur¹⁸⁰. Iis ergo Icarus exemplo esse debeat, qui caelorum motus, longitudes, magnitudes stellarum metiri contendunt, et his multo magis qui res divinas curiosius perscrutantur, ne nimium alta petere volentes, simili modo cadant.

Vide Lucianum in Icaro Menippo, quo loco irridet insanam hominum audaciam, qui caeli terminos se perspicere profitebantur solem, lunam ac nobilissima astra¹⁸¹. Ac perinde quasi ex ipsis delapsi fuissent stellis, ita magnitudinem illorum explicabant. Tum etiam et spatium quod interest inter solem et lunam, aeris altitudinem, maris profunditatem, terrae ambitum dimetientes, summa cum arrogantia et libertate multa de divinis rebus docebant, quas neque audissent neque vidissent unquam. Quae omnia ridet Menippus illud adiciens, stulte astrologos in huiusmodi dimensionibus versari, quando neque illud certo scirent, quot stadiis a Megara abesset Athenae. Plura de hac re Lucianus.

Paulus Apostolus Ephesios, immo et mortales omnes revocat ab istiusmodi disputatione curiosa, et in contemplationem alterius longitudinis, latitudinis et profunditatis excitat. *Ut possitis—inquit—comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit longitudo, latitudo et profunditas, etc.*¹⁸². De qua re habes plura commentariis nostris in *Epistula ad Ephesios*¹⁸³.

Tertio, fortasse significare voluit Sophar, Deum rebus omnibus etiam remotissimis ubique adesse, hoc enim solet Scriptura sacra celebrare. Regius propheta: *Si ascendero in caelum, tu illic es; si descendero in infernum, ades; si sumpsero pennas meas diluculo* (vel sumpsero pennas meas aurora —ut quidam vertunt— quae repente ab ortu devolat in occasum, et uno momento usque in ultimum Oceanum excurrit) *illuc manus tua deducet me, etc.*¹⁸⁴. Hinc caelum appellatur illius sedes, terra vero scabellum pedum eius¹⁸⁵. Quod Aristoteles etiam intellexit¹⁸⁶.

180 Cf. Hyg. *Fab.* 40, 4; Apul. *Flor.* 15.

181 *Icar.* 4 (ed. A. M. Harmon).

182 Eph. 3, 18.

183 Cypr. Huerg. ad locum *Eph.* 3, 18.

184 Ps. 138, 8-9.

185 Is. 66, 1.

186 *Cael.* 239b 10-21.

báratro; piensa, si puedes, la longitud y latitud de la tierra y del mar; aunque trascendieres tu pensamiento y tu alma, todavía estás demasiado lejos de la propia magnitud de la perfección de Dios.

Tal vez Sofar ha propuesto estos temas para mostrar que Dios podía crear cosas mucho mayores, y en segundo lugar, para burlarse en este texto de la sabiduría humana, más bien de su estulticia, la cual no pudiendo percibir por la inteligencia ni la altura del cielo, ni la profundidad de la tierra, sin mebargo suele aplicar su espíritu a investigar y escrutar con mucho ahínco en las cosas divinas. Icaro, fabricadas unas alas de cera, se hizo volátil, pero al volar demasiado alto, derretida la cera por el calor del sol, cayó al mar, y por él se llama el mar Icario. Por consiguiente, Icaro debe servir de ejemplo a quienes intentan medir los movimientos del cielo, la longitud y magnitud de la estrellas, y mucho más a los que escudriñan minuciosamente las cosas divinas.

Consulta a Luciano en *Icaromenipo*, en cuyo libro se mofa de la alocada audacia de los hombres, que propalaban que ellos percibían los confines de los cielos, el sol, la luna y los demás astros nobles. Y al igual que hubiesen caído de las estrellas, así explicaban su magnitud. Y midiendo además el espacio que media entre el sol y la luna, la altura del firmamento, la profundidad del mar, la superficie de la tierra, enseñaban con suma orrogancia y licencia mucho acerca de las cosas divinas, las que jamás habían oído ni visto. De todo esto se mofa Menipo añadiendo aquello de que los astrólogos se ocupan neciamente en dimensiones de este tipo, cuando ni siquiera saben con certeza esto: Cuántos estadios dista Atenas de Mégara. Luciano tiene muchas cosas sobre este tema²⁵.

El apóstol Pablo desvía a los Efesios e incluso a todos los mortales de una discusión detallada de este tipo, y los estimula a la contemplación de otra longitud, latitud y profundidad. Sobre este tema tienes muchas cosas en nuestros comentarios a la *Epístola a los Efesios*²⁶.

En tercer lugar, Sofar quizá quiso dar a entender, que Dios está en todas partes, en todas las cosas, hasta en las más remotas, pues esto suele cantar la Sagrada Escritura. El profeta regio: *Si subo al cielo, Tú estás allí; si desciendo al infierno, estás presente; si tomo mis alas muy de mañana* (o tomo mis alas en la aurora –como traducen otros– que corre velozmente desde la salida al ocaso, y en un instante va hasta el postremo Océano) *allí me guiará tu mano*, etc. Aquí se llama al cielo su morada, la tierra, empero, el escabel de sus pies. Y esto también Aristóteles lo entendió. Así pues, siendo esto así:

²⁵ Luciano de Samosata (s. II d. C.). Escritor griego (aunque sirio por nacimiento) que fustiga vanidades y vicios humanos con finalidad moralizante y como ejercicio literario. Su racionalismo, en *Icaromenipo*, le hace huir de este mundo al cielo para liberarse de las opiniones que los filósofos, zánganos inútiles, tienen sobre la conducta en esta vida. Solamente el cínico Menipo (s. III a. C.) se libra de sus sátiras mordaces.

²⁶ Obra del *Huergensis* en lugar desconocido, o perdida.

Si igitur haec ita habent, *quid facies?* –inquit Sophar– *unde cognosces?* Iacet hic profecto veluti muta omnis humana sapientia, ut autem omnia ipse produxit, ita et regit et conservat.

Nam si subverterit omnia –inquit Sophar– *vel in unum coarctaverit, quis contradicet ei?* //

Attende, Deum libere nullaque necessitate aut vi coactum res omnes [224] conservare.

Ipsa enim novit hominum vanitatem, et videns iniquitatem, nonne considerat? Vir vanus in superbiam erigitur, et tanquam pullum onagri se liberum natum putat. Tu autem firmasti cor tuum, et expandisti ad eum manus tuas. Si iniquitatem, quae est in manu tua abstuleris a te, et non manserit in tabernaculo tuo iniustitia, tunc levare poteris faciem tuam absque macula, et eris stabilis, et non timebis. Miserae quoque oblivisceris, et quasi aquarum, quae praeterierunt, recordaberis. Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vesperam. Et cum te consumptum putaveris, orieris ut lucifer. Et habebis fiduciam, proposita tibi spe, et defosus securus dormies. Requiesces, et non erit qui te exterreat; et deprecabuntur faciem tuam plurimi. Oculi autem impiorum deficient, et effugium peribit ab eis, et spes illorum abominatio animae. (Iob 11, 11–20)

Explicata humani ingenii ad investigandas res divinas curiositate et imbecillitate etiam humanae mentis, cuius limites sunt angustissimi, duo Sophar Naamathites proponit cum humana natura coniunctissima, quorum alterum ex altero nascitur, tanquam a fonte fluvius: Vanitatem videlicet, et iniquitatem.

Vanitas in litteris sacris appellatur quidquid non est Deus, ut Ecclesiastes per totum librum copiosissime definit. Neque enim inveniri potest salus aut bonum ullum extra Deum. Cetera sunt afflictio spiritus et irritatio potius, et titillatio ad consolationem quam consolatio; salutis atque boni totius incitabulum potius quam vera salus et bonum. Est etiam vanitas mendacium et falsitas quaedam et humani ingenii levitas, qua credit multa se assequi posse, quae sunt extra complexum propriae mentis constituta: Ut sunt caelorum ambitus, et magnitudines, latitudines elementorum omnium et profunditates; tum vero maxime decreta divinae mentis et secretiora iudicia, singulae providentiae rationes, singulae facultates et virtutes superioris illius naturae. Nam istarum rerum curiosa investigatione illico se nostra vanitas prodit et exserit. Bene ergo ait Sophar:

¿Qué harás? —dice Sofar— ¿Cómo conocerás? Aquí, sin duda, queda como muda toda sabiduría, pues como El mismo creó todas las cosas, así también las gobierna y las conserva.

[224] *Pues si subvirtiere todo —dice Sofar— o lo redujese a una sola cosa, ¿quién le replicará? Para mientes en que Dios libremente y sin necesidad, ni coaccionado por fuerza alguna, conserva todas las cosas.*

Pues Él mismo conoce la vanidad de los hombres, y viendo la iniquidad, ¿acaso no parará mientes? El varón jactancioso se ensoberbece, y se considera libre como buche de onagro. Pero tú afianzaste tu corazón y extendiste tus manos a Él. Si alejaras de tí la iniquidad que está en tu mano y no permaneciere en tu morada la maldad, entonces podrías levantar tu faz sin mancilla, y serías estable y no temerías. Olvidarías también tus desgracias y las recordarías como aguas que han pasado. Y como el resplandor del mediodía se alzará para ti hasta la tarde. Y cuando te tuvieres por acabado, nacerás como estrella matutina. Y tendrás confianza, ofrecida a ti la esperanza, y oculto dormirás seguro. Descansarás y no habrá quien te amedrente; y muchos evitarán tu faz. Pero los ojos de los malvados desfallecerán, y la buída se desvanecerá de ellos, y su esperanza, execración del alma. (Job 11, 11–20)

Explicada la curiosidad del ingenio humano y también la insuficiencia de la mente humana para indagar las cosas divinas, cuyos límites son muy estrechos, Sofar, el Naamatita, propone dos cosas íntimamente unidas a la naturaleza humana, una nace de la otra, como el río de su manantial, a saber, la vanidad y la iniquidad.

En las sagradas letras se llama vanidad todo lo que no es Dios, como explica con mucha profusión el Eclesiastés por todo el libro. Y, en efecto, no puede encontrarse salvación ni bien alguno fuera de Dios. Las demás cosas son la aflicción del espíritu y más bien la irritación y el halago para la consolación más que la propia consolación; el incentivo de la salud y de todo bien más que la verdadera salud y el bien. La vanidad es incluso falacia y cierta mentira y cierta inconstancia de la naturaleza humana por la que cree que ella puede conseguir muchas cosas que están constituídas fuera de lo que abarca la propia inteligencia, como son, la extensión de los cielos, y las magnitudes y latitudes de todos los elementos y sus profundidades, pero especialmente los designios de la mente divina y sus juicios más arcanos, cada una de las funciones de su providencia, las facultades y propiedades de aquella naturaleza superior. Pues en la indagación escudriñadora de estas cosas se manifiesta al momento y se deja ver nuestra vanidad. Con acierto, pues, dijo Sofar:

Ipse enim novit hominum vanitatem, et videns iniquitatem nonne considerat? Primo, vanitate undique infestamur, si appellatione vanitatis intelligas quidquid est extra Deum. De qua re Ecclesiastes: *Vanitas vanitatum, et omnia vanitas*¹⁸⁷. Neque enim possunt non esse vanissima, quae celeri cursu transeunt ac tanta festinatione ad sempiternum interitum labuntur. Nec possunt non esse vanissima, quae cum animos nostros implere frequenter polliceantur, vacuos semper, interdum etiam maestitia atque acerbitate plenos relinquunt. Vide pauca quaedam de istiusmodi vanitate commentariis nostris in Psalmum *Dixi: custodiam*¹⁸⁸.

Ut ergo res omnes fluxae atque periturae vanae sunt, futiles atque mendaces, ita et ea studia, quae circa amorem istarum rerum versantur, sunt inanitatis plena, et istarum rerum amore atque studio detenti vanissimi etiam iure appellantur. Hoc autem vanitatis genus // gignit ex se frequenter genus omne impietatis, sive iniquitatis. Nam dum istarum rerum amore quasi visco quodam detinemur, et quasi vinculis quibusdam constringimur, fit ut, ab amore Creatoris, fide et constantia circa divina, ad omne genus iniquitatis et ad infidelitatem etiam interdum prolabamur: quemadmodum et rerum usus et experimentum docent. Quemadmodum autem cum in hoc vanitatis genere peccamus, ex vanitate ipsa et mendacio nascitur iniquitas, ita et cum altero illo morbo pestilenti laboramus, hoc est, curiosa ac nimia investigatione rerum divinarum. Nam qui est scrutator maiestatis —ut dixit sapiens—¹⁸⁹ necessitate quadam opprimitur a gloria et maiestate Numinis. Hoc est quod Paulus inquit: *Sapientes huius saeculi putantes se esse sapientes, stulti facti sunt*¹⁹⁰. Hoc est, cum divina et humana se probe tenere arbitrarentur, et neque a cogitatione et contemplatione illius supremae naturae et divinorum iudiciorum temperarent, vanitate, stultitia et mendacio pleni, in summum impietatis genus se praecipites dedere, commutantes veritatem Dei in mendacium, atque eos honores, qui divinitatis erant proprii, ad creaturas rationis impotes transferentes.

Cum igitur mentis divinae aciem, vanitates hominum et mendacia (unde iniquitas omnis initium ducit) minime fugiant, nonne summus ille iudex et aequissimus considerabit? Ac si latine dixeris: Nonne animadvertet? Nonne castigabit et corripiet et vanitates hominum et impietates? An nostris vanitatibus oblectabitur ille quemadmodum solent mortales iudices? An ad impietates nostras connivebit? An sub mandragora stertet

187 Eccle. 1, 2.

188 Cypr. Huer. in Psalmum 38, 6, illo versiculo *Verumtamen universa vanitas*.

189 Prov. 25, 27.

190 Cf. Rom. 1, 22.

Pues *Él mismo conoce la vanidad de los hombres, y viendo la iniquidad, ¿acaso no parará mientes?* En primer lugar, estamos infestados de vanidad por todas partes, si bajo la apelación de vanidad entiendes todo lo que está fuera de Dios. De esto el Eclesiastés: *Vanidad de vanidades, y todo vanidad.* Pues no pueden dejar de ser vanidísimas las cosas que pasan con fugaz carrera y se precipitan con tantísima rapidez a una ruina eterna. Ni pueden no ser vanidísimas, las que prometiendo constantemente colmar nuestros ánimos, los dejan siempre vacíos y hasta repletos de tristeza y amargura. Consulta unas pocas cosas más sobre semejante vanidad en nuestros *comentarios al Salmo: Dixi, custodiam.*

Así pues, como todas las cosas caducas y perecedoras son vanas, fútiles y falaces, así también los deseos que giran en torno al amor de estas cosas, están llenos de inanidad y se llaman con todo derecho ocupaciones vanidísimas por el afecto y pasión de todas estas cosas. Sin embargo todo tipo de vanidad genera frecuentemente por sí misma toda clase de impiedad o de iniquidad. Pues mientras estamos retenidos por la pasión de estas cosas como por cierto muérdago, y estamos encadenados por unos vínculos, resulta que del amor al creador, de la fidelidad y constancia a las cosas divinas, nos abandonamos enteramente a todo género de iniquidad e incluso a la infidelidad, como muestran claramente la práctica y la experiencia. Del mismo modo que cuando caemos en este género de vanidad y mentira nace la iniquidad, así también cuando caemos en aquella otra pestilente enfermedad, esto es, en una desmedida y celosa indagación de las cosas divinas. Pues —como dice el sabio— el escudriñador de la divinidad necesariamente queda deslumbrado por la gloria y magnificencia del Numen. Y esto es lo que dice Pablo: *Los sabios de este mundo que alardean de ser sabios, se hacen necios.* Esto es, pensando que ellos conocen perfectamente lo divino y humano, y ni se moderan en la contemplación y conocimiento de aquella suprema naturaleza y de los juicios divinos, llenos de vanidad, de necedad y mentira, se precipitan en el máximo género de impiedad, cambiando la verdad de Dios en mentira y transfiriendo los honores que eran propios de la divinidad a las creaturas desprovistas de razón.

Por consiguiente, ya que de ninguna manera escapan a la mirada de la mente divina las vanidades y mentiras de los hombres (donde toda iniquidad tiene su origen), ¿acaso no lo examinará atentamente aquel juez supremo y justísimo? Y si lo dijeras en latín, ¿acaso no lo reprenderá? ¿Acaso no castigará y corregirá las vanidades e impiedades de los hombres? ¿O se deleitará Él con nuestras vanidades como suelen los jueces mortales? ¿O hará la vista gorda ante nuestras maldades? ¿O se dormirá

quemadmodum ille Iuppiter Lucianicus¹⁹¹. Non ita res habere potest –inquit Sophar– nullum ille scelus impunitum relinquet, nullam impietatem sine poena abire patietur. Haec in suggillationem sancti Iob dicuntur, ut illum Sophar vanitatis et impietatis damnaret. Sed gravius et atrocius est id quod sequitur:

Vir vanus in superbiam erigitur, et tanquam pullum onagri, se liberum natum putat. Ita res habet quemadmodum inquit Sophar: Vanitas iniquitatem parit. Dum autem iniquitatibus et sceleribus immergimur, hoc impietatis perpetuum studium, superbiam et mentis tumorem ex se gignit. Ipsa enim consuetudine peccandi animus humanus turgescit atque tumet, ita ut quasi liber omnino esset, ut pullus onagri, nunquam divinarum legum oneri supponat humeros.

Frequenter hic liber, a rerum naturalium proprietatibus et facultatibus sumit argumenta, et res spiritalis atque divinas explicat ab eis rebus petendo similitudines, quae corporeis oculis sunt subiectae.

Nihil vel accommodatius vel appositius ad explicandum hoc tumoris atque superbiae genus pestilentissimum summamque peccandi licentiam adduci postest, quam id quod de onagro Sophar adducit. Est onager sive asinus silvester (hispane *zebra*) velox ut procella, robustis unguibus armatus, corpore satis amplo nitescit, immanem gerit animum, libidinis studio semper ardet, mansuescit rarissime, in pastum sive in pabulum semper incumbit. Multaque alia dicere possem de onagri // natura et ingenio, quae sunt a viris sapientibus observata. [226]

Confer, obsecro, onagram cum domestico asino: Perspicies in simili natura dissimillimum ingenium. Nam primo, asinus a natura genitus est, ut exportandis oneribus inserviret, onager vero summa libertate gaudet atque onus subire detractat. Asinus ad hominum usus et ut illis obtemperatet et oboediret genitus; onager genus omne oboedientiae exitaliter odit. Asinus si illius naturam consideras, nec superbium animal est, neque arrogans, neque ferum; onager vero summa est immanitate praeditus, libidine miro modo –ut diximus– incitatur et pastionis studio delectatur vehementer.

Sed et illud in hoc negotio praecipuum habendum est, quod cum summa arrogantia et immanitate animi summa stoliditas coniuncta est. Vides expressam imaginem eius hominis, cuius animus turgescit et tumet

¹⁹¹ *Tim.* 2, 9; cf. *Dem. Enc.* 36. Etiam Augustinus multa dicit de natura huius herbae (*Faust.* 22, 56).

bajo la mandrágora al igual que el famoso Júpiter de Luciano? ²⁷. No puede ser así, dice Sofar, Él no dejará crimen alguno impune, no consentirá dejar escapar maldad alguna sin castigo. Esto se dice como un ultraje al santo Job para que Sofar lo condenara por impiedad y vanidad. Pero lo que sigue es más grave y cruel:

El varón jactancioso se ensoberbece y se considera nacido libre como buche de onagro. La cosa es así, como dice Sofar: *La vanidad engendra iniquidad.* Y efectivamente, mientras estamos engolfados en iniquidades y maldades, nace por sí mismo este perpetuo deseo de impiedad, la soberbia y la hinchazón de espíritu. En verdad que por el mismo hábito de pecar, el espíritu humano se hincha y se engríe, de tal manera que, como si fuera totalmente libre, como el pollino del onagro, que jamás arrima los lomos a la carga de las leyes divinas. Éste, con frecuencia, libre de escrúpulos, toma argumentos de las propiedades y cualidades de las cosas naturales, y explica las cosas espirituales y divinas, extrayendo semejanzas de estas cosas que están bajo el dominio de los ojos corporales.

Nada se puede aducir ni más apropiado ni más apto para explicar este género pestilentísimo de hinchazón y engreimiento y la suma permisividad para pecar, que esto que aduce Sofar. Es el onagro o asno salvaje —en español *zebra*— veloz como el huracán; pertrechado de robustas pezuñas; sobresale por su corpulencia y por su ferocidad; siempre ardiente en el instinto sexual; muy raramente se amansa; constantemente se tira al pasto o al pienso. Y podría decir otras muchas cosas sobre la naturaleza e índole del onagro, las cuales han sido estudiadas por [226] hombres doctos.

Compara, por favor, el onagro con el asno doméstico; observarás una naturaleza muy diferente en una forma similar. Pues, ante todo, el asno por naturaleza ha sido creado para prestar trabajo en el transporte de cargas, el onagro, empero, goza de suma libertad y rechaza llevar carga. El asno ha sido creado para utilidad de los hombres y para someterse a ellos y obedecerlos; el onagro odia a muerte todo tipo de sujeción. El asno, si examinas su naturaleza, no es un animal engreído, ni arrogante, ni fiero; el onagro, empero, está pertrechado de suma ferocidad, excitado lujuriosamente de manera asombrosa —como queda dicho— y goza apasionadamente con el ansia de alimento.

En este tema, no obstante, se debe tener en cuenta como punto principal esto, es decir, que está unida la ignorancia supina con la suma arrogancia y crueldad de espíritu. Ves la imagen expresa del hombre, cuyo

²⁷ Cipriano de la Huerga se refiere aquí al diálogo *Icaromenipo* de Luciano. La mandrágora es una planta de la familia de las solanáceas y en la antigüedad corrieron acerca de ella muchas fábulas sobre sus propiedades, como su eficacia en el amor y su capacidad procreadora e hipnótica.

post frequentia impietatis studia. Summa est primo celeritate praeditus ad peccandum; necessariis instrumentis egregie armatus ad sectandas impietates. Onus divinae legis tergo semper excutit, quasi gravissimum sit et intolerabile implere divina mandata. Nihil minus curat quam aliorum commodis et usibus inserviret.

Qui istiusmodi sunt, numquam mansuescunt, neque eam animi mansuetudinem et facilitatem assequuntur, quam christiani mores postulant. Feroci semper sunt animo et atroci; earum rerum semper studio tenentur, quae ad ventrem et ad ea, quae sub ventre sunt, spectant. Veneris ac Cereris sacerdotio summo veluti funguntur, nihil denique est in hoc genere hominum, quod hac similitudine non eleganter explicetur. Sed et summa stoliditas cum huius animantis natura coniuncta est, id quod ad exprimendam imaginem huius hominis magnum etiam videtur habere pondus. Ut enim silvester asinus stultum animal est ac rude, ita et hoc genus hominum summa laborat ignoratione et vacuitate rerum divinarum. Quod quamvis proprium sit hominis Deum per fidem non agnoscens, peculiari tamen ratione his convenit, qui vanitate tumentes superbiam eriguntur seque immunes arbitrantur ac expertes ab omni legum molestia.

Duplex est onagri finis, quorum alter est praestantior altero. Primo ut se, vitam atque corpus tueatur, et ad haec efficienda, necessaria quaeque magna sedulitate ac diligentia perquirat. Alter finis est, ut hominibus obsequatur. Ad priorem illum consequendum, non eget asinus fuste, non freno, aut chamo, sed ad praestantiorem illum eget externis praesidiis atque adiumentis, hoc est, hominum industria. Sic et mortalis homo ad eos fines consequendos, quos cum ceteris animantibus habet communes, et ad ea percipienda animo, quae lumine rationis percipi possunt, sufficit ipse per sese, sed ad praestantiorem illum finem, qui circa divina totus versatur, eget praesido Numinis, gratia et favore divino propter rationes a nobis in superioribus adductas.

Veritas hebraea sic habet: *Et vir quidem est vacuus a principio, et donatur intellectu, et homo recens natus est sicut pullus onagri.* Quae videntur referenda ad stoliditatem huius animantis, ac proinde // ad ignorantiam humanae mentis. Non dubium, hominem natura sua ea tantum agnoscere, quae vel sensibus sunt pervia, vel naturae mensum non excedunt. Divina autem rebus sensibilibus non ita sunt impressa, ut intelligamus quae sint, tum quod res conditae sint effectus causam non aequantes, tum etiam quia rerum sensibilibus innumeras proprietates ignoramus. Hinc Isaias: *Ecce Deus magnus excedens scientiam nostram*¹⁹². Et Paulus: *Ex parte cognoscimus*¹⁹³.

[227]

¹⁹² Locum in Isaia non inveni. Fortasse Iob 42, 3?

¹⁹³ Cf. 1 Cor. 13, 12.

ánimo se engríe y se hincha después de sus numerosos deseos de impiedad. Ante todo está dotado de suma celeridad para pecar; equipado espléndidamente de los medios necesarios para ir en pos de las maldades. Sacude constantemente de su espalda el peso de la ley divina, como si fuese gravísimo e intolerable cumplir los preceptos divinos. Ni por asomo le preocupa estar al servicio del provecho y utilidad de los demás.

Quienes son de esta índole, nunca se calman, ni llegan a aquella mansedumbre y amabilidad que exigen las costumbres cristianas. Son de naturaleza arrogante y cruel; están sujetos constantemente a la pasión de aquellas cosas tocantes al vientre y a las que están bajo el dominio del vientre. Como si estuviesen al servicio del sumo sacerdocio de Venus y Ceres, nada hay, en suma, en esta clase de personas que no quede muy claro con este símil. Sin embargo, también la suma necedad está estrechamente unida a la naturaleza de este animal, lo que parece tener mucho peso para describir la imagen de este tipo de hombre. Pues como el asno salvaje es un animal estúpido y bruto, así también esta clase de hombres tienen la marca de una supina ignorancia y simpleza de la cosas divinas. Y aunque esto es propio del hombre que no conoce a Dios por la fe, sin embargo también toca de una manera especial a los que hinchándose de vanidad se enorgullecen y se juzgan inmunes y libres de todo inconveniente legal.

La finalidad del onagro es doble, una de las cuales es más excelente que la otra. Primero, que se cuide él, su vida y su cuerpo, y para realizar esto busca con gran diligencia y asiduidad lo más necesario. El segundo fin es que obedezca a los hombres. Para conseguir el primero el asno no necesita ni palo, ni freno, ni retranca; sin embargo, para el otro más excelente necesita de ayudas externas y medios, esto es, de la inteligencia de los hombres. Así también el hombre mortal para alcanzar los fines que tiene en común con los demás vivientes, y para percibir lo que puede ser conocido por la luz de la razón, se basta a sí mismo y por sí mismo, sin embargo para el otro fin superior, que tiene total relación con las cosas divinas, necesita de la ayuda del Numen, de la gracia y favor divinos a causa de las razones aducidas por nosotros anteriormente.

La verdad hebrea dice así: *Y el hombre, ciertamente, es vano por principio, y está dotado de inteligencia, y el hombre recién nacido es como* [227] *bucho de onagro*. Parece que esto se ha de referir a la estupidez de este animal, y por ende a la ignorancia de la mente humana. No hay duda que el hombre por su propia naturaleza sólo conoce aquello que, o bien es accesible a los sentidos, o bien no excede la medida de su naturaleza. Pero las cosas divinas no están de tal manera impresas en las sensibles que entendamos qué son, ya porque las cosas creadas son efectos que no llegan a igualar a su causa, ya también porque desconocemos las innumerables propiedades de las cosas sensibles. Así Isaías: *He aquí el gran Dios que excede nuestra sabiduría*. Y Pablo: *Conocemos en parte*.

Tu autem firmasti cor tuum, et expandisti ad Deum manus tuas. Aut ut habent hebraea: *Si componas cor tuum, et extendas ad Deum manus tuas.* Ad excitationem accedit, ut ceteri amici fecerunt. Ac primo excitat Iobum ad internam animi pietatem, ac deinde ad preces et orationes fundendas. Primo enim necessaria est interna animi pietas, ut externa opera Deo probentur. Alioqui, quid iuvat Deum orare et manus in caelum expandere, nisi primo animi pestes et labes excutiamus summo studio? Accidit enim frequenter, ut preces nostrae ad divinas aures minime pertingant, quod cum ad orationem accingimur, multis simus sordibus peccatorum coinquinati. Tu igitur, o amice Iob, si primo interiorem hominem, animum videlicet et mentem componas, ac deinde Deum fueris precatus, reiecta stoliditate, et superbia, et immanitate onagri:

Si iniquitatem, quae in manibus tuis est, abstuleris, hoc est, studio recte operandi tenearis; si, exploratis singulis actionibus, omnem impietatis naevum abstuleris, si praeterea *in tabernaculo tuo nulla manserit iniustitia,* etc. Neque enim satis est eum hominem, qui familiam habet, et cui multorum gubernatio commissa est, virtutem colere, aequi et honesti esse observantissimum, nisi etiam eos, in quos imperium obtinet, et ab omni scelere revocet, et ad amorem iustitiae atque virtutis excitet omnibus modis. Dicuntur haec in suggillationem sancti Iob, quasi neque se ipsum, atque domum aut familiam necessaria prudentia atque aequitate fuisset moderatus. Haec, inquam, si feceris:

Tunc levare poteris faciem tuam absque macula, et eris stabilis et non timebis. Eleganti schemate et venustatis pleno exprimit eorum imaginem, qui nullis peccatorum sordibus sunt infecti. Ut enim confusa conscientia et perturbata caput solet demittere prae tristitia atque rubore, ita et qui necessaria mentis puritate et animi candore gaudet, caput intrepidus levare solet. Hispane dicimus: *Bien puedo andar mi cara descubierta.* Si haec igitur feceris, o amice Iob, *levare poteris faciem sine macula et* (ut quidam vertunt) *sine vitio.* Mihi vehementer probatur, ut sit id quod hispane dicimus: *Sin tener paño en la cara.* Qua periphrasi utimur ad explicandum ruborem et verecundiam, quae ex conscientia nascitur.

Sophar subiecit:

Eris stabilis et non timebis. Illud enim proprium est perturbatae conscientiae et confusae, et pavescere semper et inconstanter agere. Sic sapiens: *Semper saeva praesumit, perturbata conscientia*¹⁹⁴. Et Moses aiebat: *Sceleratos homines ad crepitum volitantis folii expavescere*¹⁹⁵. Contra vero iustus confidit ut leo¹⁹⁶, sciens se Deum habere propitium,

¹⁹⁴ Sap. 17, 10.

¹⁹⁵ Cf. Lev. 26, 36.

¹⁹⁶ Prov. 28, 1.

Pero tú afianzaste tu corazón y extendiste tus manos a Dios. O como dice el texto hebreo: *Si dispones tu corazón y extiendes a Dios tus manos.* Se suma a la provocación, como hicieron los otros amigos. Y primeramente incita a Job a la piedad interna del espíritu, y después a rogar y suplicar. Pues en primer lugar es necesaria la piedad del alma para que las obras externas sean agradables a Dios. Por lo demás ¿de qué sirve orar a Dios y extender las manos al cielo, si primero no echamos con sumo esfuerzo las manchas y las maldades del alma? Frecuentemente sucede, en efecto, que nuestras preces no llegan de ningún modo a los oídos divinos porque cuando nos disponemos a la oración estamos mancillados con muchas manchas de pecados. Tú, por consiguiente, querido amigo Job, si primero arreglas el hombre interior, a saber, el corazón y la mente, y después suplicas a Dios, echada fuera la estolidez y la soberbia y la crueldad del onagro:

Si quitaras la iniquidad que está en tus manos, esto es, estuvieses dominado por el deseo de obrar rectamente, si, examinadas cada una de tus acciones, quitaras toda marca de maldad, y si además *si en tu tabernáculo no quedara injusticia alguna,* etc. Pues no es suficiente que el hombre que tiene familia y a quien está encomendado el gobierno de muchos, cultive la virtud, sea observantísimo de lo justo y de lo honesto, a no ser que también a aquellos sobre quienes tiene poder los aleje de toda mancha y los estimule de todas formas al amor de la justicia y de la virtud. Se dice esto como insulto para el santo Job, como si no hubiese dirigido ni a sí mismo ni a su familia ni a su casa con la prudencia y equidad necesarias. Digo, que si hicieras estas cosas:

Entonces podrías levantar tu faz sin mancilla, y serías estable y no temerías. Con esta elegante figura llena de belleza describe la imagen de los que están impregnados con alguna mancha de pecados. Pues como una conciencia confusa y turbada suele bajar la cabeza por tristeza y rubor, así también el que goza de la necesaria pureza de la mente y de la candidez del corazón, suele levantar animoso la cabeza. En español decimos: *Bien puedo andar mi cara descubierta.* Si hicieras, mi querido amigo Job, estas cosas, *podrías elevar tu faz sin mancilla* y (como traducen otros) *sin culpa.* Me parece muy probable que sea lo que decimos en español: *Sin tener paño en la cara.* Utilizamos esta perífrasis para mostrar el rubor y la vergüenza que nacen de la conciencia.

Añade Sofar:

Serás estable y no temerás. Pues es lo propio de una conciencia perturbada y confusa, no sólo temer siempre sino también obrar de modo inconstante. Así el sabio: *Siempre sospecha lo peor la conciencia perturbada.* Y Moisés decía que los hombres perversos se sobresaltan al chasquido de una hoja que se mueve. Por el contrario, *el justo está seguro como un león,* sabiendo que él tiene a Dios a su favor, a quien no puede

quem nulla // inimica virtus expugnare potest. His igitur signis innocentiae explicatis, ad alia digreditur.

Oblivisceris –inquit– *miseriae et quasi aquarum, quae praeterierunt, recordaberis*. Solent vulnera, quae altius in pectus penetrarunt, etiam post fugam malorum, sui memoriam refricare et incrudescere; soletque exactae iam infelicitatis sola recordatio hominem vexare, quod praecedenti capite sanctus Iob dixit. Hoc igitur priori loco pollicetur Sophar, futurum videlicet, ut si pietatis studio teneatur, anteaetiae miseriae et praecedentis calamitatis, prae nimio novae felicitatis pondere prorsum obliviscatur. Si amico animo –inquit– et benevolo mea dicta acceperis, magnus ille Deus omni sensu malorum vacantem internis atque externis bonis ditabit; et tantis cumulabit beneficiis, ut quasi profunda lethargo correptum praeteritorum malorum semper te teneat oblivio. Adducit similitudinem venustissimam ad rem explicandam:

Et quasi aquarum, quae praeterierunt, recordaberis. Ac si dicat, ut aquae, quae in flumine pleno alveo decurrunt, postquam suo cursu transierint, iam non amplius sunt in oculis spectantium, sed prorsus oblivioni traduntur, non secus pondus hoc miseriarum, quod te in praesentia premit atque omnem illius memoriam sempiterna oblivione, nova felicitate exoriente, noveris fore delendam.

Rursum alia similitudine, et quidem eleganti, innocentis hominis statum describit, dicens:

Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vesperam. Id est, cum ceteros homines impios et sceleratos nox et vespera occupaverint et atrae nubes, quae diem obscurant, tibi consurget meridianus fulgor. Solet enim Scriptura appellatione lucis iucunda omnia, laeta et fausta significare. Sic et apud Ciceronem frequenter, revocari quempiam ad aspiciendam lucem, et subito in republica lucem exortam, usurpatur, ut significet rerum statum in melius commutatum, gaudio et laetitia subito omnia perfusa¹⁹⁷. Sic ergo Sophar:

Ad vesperum tibi fulgor consurget. Et iterum:

Cum te putaveris consumptum, orieris ut Lucifer, cum mane suis radiis et terram et maria illustrat.

Et habebis fiduciam proposita tibi spe, et defossus, securus dormies. Tertia similitudine iustorum hominum securitatem explicat. Incredibilem –inquit– confidentiam post pietatis studium animo concipies, divinisque praesidiis adversus pericula omnia ita eris munitus, ac si defossus esses, hoc est, vallo et fossa munitus et circumsaeptus. Metaphora loquendi sumpta a re militari. Nam qui artem militarem exercent, tutissima iudi-

¹⁹⁷ Cic. *Tusc.* 1, 74; *bene gerendam revocare* in *Prov.* 35.

[228] atacar poder alguno hostil. Y así, expuestos estos signos de inocencia, vuelva a otras cosas.

Te olvidarás –dice– de tu desgracia y la recordarás como aguas que ya han pasado. Las heridas que han penetrado más profundamente en el corazón, incluso después de pasar los males, suelen avivar y encrudecer su recuerdo; y sólo el recuerdo de la desgracia pasada suele atormentar al hombre, como dijo Job en el capítulo precedente. Esto, por tanto, promete Sofar en este pasaje, a saber, sucederá que si se está dominado por el deseo de piedad, se olvida totalmente de la miseria vivida antes y de la desgracia anterior por el gran peso de la nueva felicidad. Si aceptases –dice– con ánimo recto y benévolo mis palabras, aquel gran Dios te enriquecerá con bienes externos e internos, libre de todo sentimiento de males; y te colmará con tan grandes beneficios que como arrebatado por un letargo te domina siempre el profundo olvido de los males pasados. Para explicarlo aduce un símil bellísimo:

Y los recordarás como aguas que han pasado. Igual que si dijera, como aguas que fluyen en un río de pleno caudal, después que han pasado en su carrera, ya no están a la vista de los espectadores, sino que pasan totalmente al olvido; de igual modo este peso de las miserias, que te oprime por el momento, sabrás que todo su recuerdo se va a borrar por olvido sempiterno con la nueva felicidad naciente.

De nuevo por medio de otro símil, y ciertamente bello, describe el estado del hombre inocente, diciendo:

Y como el resplandor del mediodía se alzará para ti hasta la tarde. Esto es, cuando a los demás hombres impíos y malvados les sobrecoja la noche y el atardecer y las lúgubres nubes que oscurecen el día, para ti surgirá un meridiano resplandor. Pues la Escritura suele expresar bajo la apelación de luz todo lo gozoso, alegre y festivo. Así también se usa muchas veces en Cicerón, que alguien es llamado a ver la luz, “y apareciendo de pronto la luz en la república”, para dar a entender que cambiada a mejor la situación política, todas las cosas repentinamente están repletas de gozo y alegría. Del mismo modo Sofar:

Al crepúsculo surgirá para ti un resplandor. Y de nuevo:

Cuando te tuvieres por acabado, nacerás como estrella matutina, cuando de mañana ilumina con sus rayos la tierra y los mares.

Y tendrás confianza, la esperanza a ti prometida, y oculto dormirás seguro. Con este tercer símil muestra la seguridad de los hombres justos. Concebirás en tu interior –dice– una increíble confianza después del deseo de piedad y estarás protegido por los auxilios divinos contra todo peligro, igual que si estuvieses oculto a los ojos de todos, esto es, protegido y rodeado con vallado y foso. Metáfora tomada del arte militar. Pues los que practican el arte militar juzgan segurísimos contra el ascen-

cant ea loca contra ascensum hostium atque transgressionem, quae sunt cincta vallo et fossa et aggeribus maximis. Divino ergo praesidio munitus atque circumsaeptus, quem timere poteris? Nemine profecto.

Sed dormies securus, et requiesces, et non erit qui exterreat. Ut fossa et vallo summam iustorum securitatem, ita et somno et quiete summam quietudinem mentis, et animum tranquillum et compositum significare voluit. Qui hactenus fuisti gravissimis tentationibus agitatus et fluctibus, quieta mente poteris consistere, et quae omnibus abundet bonis. Sic Scriptura sacra solet appellatione somni omnibus bonis abundantem quietem, placatum // vitae statum sine ullo labore et contentione significare. Unde et David: *In pace in idipsum dormiam et requiescam*¹⁹⁸.

[229]

Postremo loco, praeclarum quoddam consolationis genus pollicetur, quod contrariis seu pugnantibus constat:

Deprecabuntur faciem tuam plurimi; oculi autem impiorum deficient, et effugium peribit ab eis, et spes illorum abominatio animae (sive), *afflictio animi*^a. Mutatis ergo praeteritis calamitatibus tuis, ii qui in te irruerant et invaserant, contra iam tibi amici erunt et supplices. Invidentes autem tuis rebus secundis (hos enim appellatione oculorum significare voluit) extabescent, insano aspectu cernentes. Nullaque eis erit spes salutis, atque sibi fidentes peribunt, eorum quae expectabant, desperatione acti.

Quidam hoc referunt ad statum Iobi post mortem, alii vero ad felicem rerum statum in hac vita, quod mihi magis probatur. Sed mihi videtur locum referendum esse ad honores, sumpta metaphora ab iis, qui regem circumstant, qui supplices sunt et genu flectunt, et habitu et gestu totius corporis summam venerationem testantur.

Quod sequitur:

Oculi autem impiorum deficient, etc. Metaphora sumitur ab iis qui cum rem aliquam obnixae praestolentur, oculos habent in locum defixos unde eam venturam existimant, adeo ut prae nimia fatigatione oculi deficient. *Están mirando los malos de dónde les venga el bien hasta cegar*, ut pulchre hispane dicimus. Sed animi egestatem et miseriam non possunt effugere, et omnes illorum spes sunt afflictiones animi.

^a (sive afflictio animi) I.

¹⁹⁸ Ps. 4, 9.

so y paso de los enemigos aquellos lugares que están rodeados de vallado y foso y de grandísimos terraplenes. Así pues, atrincherado por el auxilio divino y circundado, ¿a quién podrías temer? Absolutamente a nadie.

Sino que dormirás seguro, y descansarás, y no habrá quien te amedrente. Como por vallado y fosa quiso dar a entender la suma seguridad de los justos, así también por el sueño y la tranquilidad la suma quietud de la mente y el ánimo tranquilo y dispuesto. Tú que hasta ahora fuiste atormentado con gravísimas tentaciones y agitaciones, podrías mantenerte con mente serena, abunde también ésta con toda clase de bienes. Así la Sagrada Escritura con la denominación de sueño suele significar una quietud abundante en todos los bienes, un estado de vida apacible, sin ningún trabajo ni esfuerzo. Por lo cual, también David: *Dormiré y descansaré en la paz, en sí mismo.*

[229]

En último lugar presenta un género magnífico de consuelo que es evidente para los adversarios u oponentes:

Muchos evitarán tu faz, pero los ojos de los malvados desfallecerán, y la huída se desvanecerá de ellos, y su esperanza, execración del alma, (o bien) aflicción de espíritu. Permutadas, pues, sus pasadas desgracias, los que se abalanzaban y arremetían contra ti, ahora, por el contrario, serán amigos y suplicantes. Pero los que veían con malos ojos tu prosperidad (pues a estos quiso señalar bajo la apelación de los ojos) se consumirán, mirando con aspecto furioso. Para estos no habrá ninguna esperanza de salvación, y confiando en sí mismos perecerán, arrastrados por la pérdida de lo que esperaban.

Unos prefieren referir esto al estado de Job después de la muerte; otros, en cambio, al estado feliz en esta vida, lo que me parece más probable. Sin embargo, me parece que el texto se ha de referir a los honores, tomada la metáfora de aquellos que escoltan al rey, que son suplicantes, y doblan la rodilla y testimonian suma reverencia tanto en el porte como en el movimiento de todo su cuerpo.

Y lo que sigue:

Pero los ojos de los impíos desfallecerán, etc. La metáfora está tomada de aquellos que cuando esperan con denuedo alguna cosa, tienen sus ojos clavados en el lugar de donde creen que ésta ha de llegar, de manera que sus ojos desfallecen a causa de tan excesiva fatiga. *Están mirando los malos de dónde les venga el bien hasta cegar,* como bellísimamente decimos en español. Mas no pueden escapar a la pobreza y miseria de espíritu, y todas sus esperanzas son aflicciones del alma.

CAPUT DUODECIMUM

Respondens autem Iob, dixit: Ergo vos estis soli homines, et vobiscum morietur sapientia? Et mihi est cor sicut et vobis, nec inferior vestri sum; quis enim haec quae nostis ignorat? Qui deridetur ab amico suo, sicut ego, invocabit Deum, et exaudiet eum; deridetur enim iusti simplicitas. Lampas contempta apud cogitationes divitum; parata ad tempus statutum. Abundant tabernacula praedonum, et audacter provocant Deum, cum ipse dederit omnia in manus eorum. Nimirum interroga iumenta, et docebunt te; et volatilia caeli, et indicabunt tibi. Loquere terrae, et respondebit tibi; et narrabunt pisces maris. Quis ignorat quod omnia haec manus Domini fecerit? In cuius manu anima omnis viventis, et spiritus universae carnis hominis? Nonne auris verba diiudicat, et fauces comedentis saporem? In antiquis est sapientia, et in multo tempore prudentia. (Iob 12, 1-12)

Fuerat sanctus Iob oratione Sopharis misere proscissus. Allaturus ipse in medium sublimiora quaedam et sanctiora quam ille, se illis scientia atque sapientia aequat. Neque enim ut illi faciunt, his rebus sensilibus haeret, sed rara atque abdita Dei iudicia in desolatione regnorum, in revelatione arcanorum et in excaecatione gentium commemorat. Deinde de spē iustorum agens, // illos iterum taxat, ut vanam consolationem promittentes in hoc mundo, ipse vero ad spem resurrectionis confugit, orans Deum a suis tandem cruciatibus liberari.

[230]

Dixerat ergo Sophar, cuius explicavimus orationem, secreta divinae providentiae iudicia humanae mentis complexum prorsum excedere. Quae a Sophar dicebantur in sugillationem sancti viri, qui dixerat *indica mihi cur me ita iudices*¹⁹⁹. Ergo amicorum Iob in eum sane finem singularae orationes decurrunt: Primo, ut divinas virtutes, sapientiam, bonitatem, etc. multis extollerent praeconiis. Secundo, haec permagnifica de divina sapientia et bonitate elogia, falsis quibusdam sententiis et a veritate prorsum alienis accommodabant, illud constanter asserentes, corruptionis vitae causa dumtaxat in hac vita homines a Deo corripit, ac propter

¹⁹⁹ Iob 10, 2.

Pero respondiendo Job, dijo: ¿ Sólo, pues, vosotros sois hombres, y con vosotros morirá la sabiduría? También yo sé como vosotros, ni soy inferior a vosotros; ¿quién ignora realmente estas cosas que vosotros conocéis? Quien es tomado a risa por su amigo, como yo, invocará a Dios, y le oirá; en efecto, la sencillez del justo es objeto de irrisión. Luz despreciada en los pensamientos de los ricos; preparada para el tiempo establecido. Abundan moradas de salteadores, y con osadía provocan a Dios, cuando El ha puesto todo en sus manos. Pregunta, por cierto, a las bestias y te enseñarán; y a los volátiles del cielo, y te informarán. Habla a la tierra, y te responderá; y los peces del mar te indicarán. ¿Quién ignora que la mano de Dios ha hecho todas estas cosas? ¿En cuya mano el alma de todo viviente, y el espíritu de toda carne de hombre? ¿Acaso el oído no distingue las palabras, y la boca del que come el sabor? En los viejos está la sabiduría, y en longura de tiempo la prudencia. (Iob 12, 1-12)

Había sido difamado con exceso el santo Job por el discurso de Sofar. Al exponer él mismo en público algunas cosas más sublimes y más santas que aquél, se les iguala en ciencia y sabiduría. Y, en efecto, no se limita como hacen ellos, a estas cosas sensibles, sino que menciona los juicios singulares y ocultos de Dios en la destrucción de los reinos, en la revelación de los misterios y en la ceguera de los pueblos. Además al tratar de la esperanza de los justos, los subestima de nuevo, a saber, prometiendo en este mundo un vano consuelo, en cambio él se refugia en la esperanza de la resurrección, orando a Dios que por fin sea liberado de sus tormentos.

Había dicho, pues, Sofar, cuyo discurso hemos explicado, que los juicios insondables de la providencia divina sobrepasaban totalmente lo que puede abarcar la mente humana. Pero esto lo decía Sofar como infamia al santo Job, el cual había dicho *díme por qué me juzgas así* ²⁸. Por consiguiente cada uno de los discursos de los amigos de Job van a parar al mismo fin: En primer lugar a ensalzar con muchos elogios las virtudes divinas, la sabiduría, la bondad, etc. En segundo lugar, aplican excepcionales encomios acerca de la bondad y sabiduría divinas a unas sentencias falsas y muy lejanas de la verdad, asegurando constantemente esto, que los hombres solamente son castigados en esta vida por Dios

²⁸ Cf. Job 10, 2.

pietatis cultum fluxis bonis atque perituris a Deo cumulari. Tertio, ex his assertionibus quasi evidenti argumento colligebant, Iobum sceleris cuiuspiam causa tot malorum ponderibus premi; quod si ad virtutem regressum faceret, pollicebantur omnia illi ex integris votis eventura.

Et multa alia promittebant, quemadmodum superiori tractatione vidimus. Sanctus Iob magna cum prudentia et exacto iudicio iis omnibus luculenta oratione respondet. Ac primo deprimit eorum conatus, qui se sapientes existimabant, et huius nominis gloria et splendore decepti raram quandam sapientiam^a iactabant, atque prae se ceteros contemnebant. Ergo, inquit, quantum ex vestris orationibus percipere mente et animo potui:

Vos estis soli homines, et vobiscum morietur sapientia. Duo ipso statim disserendi initio proponit, quibus vehementer exagitat illorum stultitiam atque dementiam. Primum est: Vos inter ceteros hominis appellatione digni vestro iudicio estis, ac ceteros omnes tanquam pecudes et bruta animantia despicitis. Semper enim inter viros sapientes haec hominis appellatio plurimi facta fuit, magnaque fuit aestimatione quasi illi inesset aliquid divini.

Nondum venio ad virtutes animi et ingenii, quibus homini cum Deo manifesta cognatio est. Declarat ipsa corporis figura et status hominis inter ceteras animantes excellentiam. Illarum enim natura in humum pabulumque prostrata est, nec quicquam habet commune cum caelo, quod non intuetur. Vos ergo ceteros despicitis. Ut inquit –sanctus Iob– tanquam soli statu recto, ore sublimi ad contemplationem caelestium excitati vultum conferatis cum Deo, et ratione cognoscatis. Deinde, cum vos solos inter ceteros homines existimatis, veri Dei notitiam vobis concessam creditis atque aliis ereptam. Nam, solus homo –ut inquit Cicero– Dei notitiam habet, et sapientia instructus est, ita ut religionem ac res plane divinas solus intelligat²⁰⁰. Haec enim est hominum atque mutorum vel praecipua vel sola distantia. Nam reliquorum quae videntur hominis esse propria, etsi^b non sunt talia in mutis, tamen similia quaedam videri possunt. Nam est in illis quaedam sermonum similitudo, et dignoscunt se invicem vocibus, et cum irascuntur, edunt sonos iurgio similes; et cum se vident ex intervallo, gratulandi officium voce declarant, et pro risu signa quaedam laetitiae dant; et rationem quandam humanae providentiae imitantur, atque in futurum prospiciunt, // ac si illis inesset aliqua rationis scintilla. [231]

Ergo hac re potissimum homo ceteras animantes exuperat, quod solus divinorum potest habere notitiam ac Numini deferre cultum, pieta-

^a sapientiom *I.*

^b et si *M* et *I.*

²⁰⁰ Cic. *Leg.* 1, 24.

a causa de su vida muy corrupta, y que Dios los colma de bienes caducos y perecederos por la práctica de la piedad. En tercer lugar, deducían de estas afirmaciones, como de un evidente argumento, que Job por algún pecado era atormentado con tan pesados males, porque, si volvía a la virtud, le prometían que todas sus cosas le sucederían según sus buenos deseos.

También prometían otras muchas cosas, según hemos visto en el tema anterior. El santo Job con mucha prudencia y preciso juicio responde a todas ellas con este elocuente discurso. Y primeramente echa a pique los pensamientos de aquellos que se tenían por sabios, y engañados por la gloria y esplendor de este título, hacían ostentación de una sabiduría especial y despreciaban a los demás en comparación de ellos. Por consiguiente, dice, cuanto he podido conocer y saber por vuestros discursos:

Sólo vosotros sois hombres, y con vosotros morirá la sabiduría. Propone en el mismo exordio de su disertación dos cosas con las que reprocha vivamente su estulticia y demencia. Es la primera: Vosotros, bajo la apelación de hombre, entre todos los demás, sois dignos de vuestro juicio, y desdeñáis a todos los restantes como manadas y brutos vivientes. Pues siempre entre los hombres doctos esta denominación de hombre ha sido de mucho valor y gran estima, como si hubiere en ella algo divino.

Ahora voy a presentar las facultades del alma y su naturaleza que son una manifiesta similitud del hombre con Dios. Proclama su preeminencia entre los demás seres vivientes la propia figura corporal y la postura erecta del hombre. Pues vosotros despreciáis a los demás (según dice el santo Job) como los únicos que por la posición erguida, por el aire altanero estimulados a la contemplación de las cosas celestiales os parecéis a Dios y lo conocéis por la razón. Además, como os tenéis por hombres entre todos los demás, creéis que se os ha concedido la noción del verdadero Dios, y arrebatada a los demás. Pues solamente el hombre —como dice Cicerón— tiene concepto de Dios y está dotado de conocimiento, de manera que sólo él concibe la religión y las cosas plenamente divinas. Ésta es, en efecto, la principal y la única diferencia entre los hombres y los privados del lenguaje. Porque las demás cosas que parecen propias de los hombres, y si bien no son tales en los no hablantes, sin embargo algunas pueden parecer semejantes. Pues hay en ellas cierta similitud de lenguaje y se distinguen a su vez por la entonación y cuando se encolerizan emiten sonidos semejantes a una disputa; y cuando se ven al cabo de un tiempo manifiestan con su voz el sentimiento de felicitarse, y en lugar de reírse dejan ver de otra forma su alegría, e imitan en cierto modo una providencia humana y miran al futuro como si hubiere en ellos una pequeña chispa de razón.

Por este motivo, pues, sobrepaja especialmente el hombre a las demás seres vivientes, porque él solo puede tener noticia de Dios, y dar

tem et religionem. Illud libens praetermitto, quod iuxta sententiam Mercurii, quam Plato etiam in *Legibus* confirmat, homo est miraculum magnum²⁰¹. Et iterum libro *De sapientia et potestate Dei*, hominem deum esse mortalem atque terrestrem affirmat. Et illud etiam quod a Kabalisticis, vetustissimis theologis, dimanavit, scilicet, quod numisma Dei esset, ut etiam Augustinus inquit²⁰². Et quod divinum speculum ut Plato. Et ut Pitagorici atque Platonici inquirunt²⁰³, hominem esse quandam mentem divinam terrenis vinculis alligatam, quod significasse videtur aenigma magicum quod dicitur: Est res undique lucida, undique obscura, et media etiam, tum lucis compos, tum cassa²⁰⁴. *Pues como* (dize Job) *todos estos privilegios quereys para vosotros?*

Alii legunt: *Vos estis hominum universistas*. Ac si dicat: *Hundieronse todos los hombres en un crisol para que vosotros saliessedes en limpio*. Alii vero: *Enimvero profecto, vos estis homines populares*. Hoc est, non sublimius sapitis quam vulgares homines.

Et vobiscum —inquit— *moriatur sapientia?* Nam hoc nomine potissimum amici Iob se ceteris praeferebant. Sapientiam vero appellat non eam, cuius studio summi philosophi consensescere et iucundum et pulchrum existimaverunt, quae tota circa contemplationem naturae versabatur, sed eam potius, qua divinarum humanarumque rerum scientia continetur. Haec enim propria hominis est, ex ea parte maxime, qua divina contemplatur; quae maxima pars est atque praecipua, dum mortali corpori sumus alligati, nostrae felicitatis. Unde Sapiens²⁰⁵ eum hominem appellabat felicem, qui in sapientia morabatur, subscribente Aristotele²⁰⁶. Nihil ergo hoc genere sapientiae perfectius, nihil praeterea sublimius. Huius enim sapientiae studio homo cum detinetur, perfectam et absolutam quandam cognitionem declarat. Atque haec una indissolubiles paene inter Deum et homines conciliat amicitias. Hinc Salomon: *Sapientia est infinitus thesaurus, quo qui usi sunt, participes facti sunt amicitiae Dei*²⁰⁷. Iucundius praeterea hac sapientia nihil. Nam ut idem Sapiens²⁰⁸ dixit: *Non habet amaritudinem conversatio illius, nec taedium convictus illius*, semper enim incredibili gaudio et laetitia animum perfundit.

Ergo (inquit Iob) :

Haec sapientia vobiscum morietur? Hunc locum si per interrogationem legas, habebit hunc sensum: *Vobiscum morietur Sapientia?* Id est:

²⁰¹ Ig. 1, 644 D 7.

²⁰² Aug. Cf. Civ. 12, 23: *Fecit ergo Deus hominem ad imaginem suam*.

²⁰³ Porph. ap. Stob. I, 52, 60.

²⁰⁴ *Mmg.* apud Caelium Locum non inveni. (Cf. Apud. *Socr.* 1: *Luna parte luminis compos, parte altera cassa fulgoris*).

²⁰⁵ Eccli. 14, 22.

²⁰⁶ *EN* 179a 32.

²⁰⁷ Sap. 7, 14.

²⁰⁸ Sap. 8, 16.

culto, piedad y religión al Numen. Paso por alto adrede aquello que según la opinión de Mercurio, la cual a su vez ratifica Platón en *Las leyes*, a saber, el hombre es un gran milagro. Y de nuevo en el libro *Sobre la sabiduría y poder de Dios* afirma que el hombre es un dios mortal y terrestre. Y también aquello que nació de los cabalistas, anti-quísimos teólogos, que es el molde de Dios, como asimismo dijo Agustín. Y el espejo divino, según Platón. Y como dicen los pitagóricos y los platónicos, el hombre es la mente divina ligada a vínculos terrenales, lo que parece ha dado a entender ese enigma mágico que dice: Es un ser lúcido por todas partes, oscuro por todas partes, y en el entemedio, ya dotado, ya desprovisto de luz. *Pues ¿cómo —dice Job— todos estos privilegios quereys para vosotros?*

Otros interpretan: *Vosotros sois todo el conjunto de los hombres*. Como si dijera: *Hundieronse todos los hombres en un crisol para que vosotros saliessedes en limpio*. Otros, en cambio: *En efecto, vosotros ciertamente sois hombres populares*. Esto es, no sabéis más que los hombres vulgares.

¿Y con vosotros —dice— morirá la sabiduría? Pues especialmente con este título se presentaban los amigos de Job a los demás. Pero llama sabiduría, no aquélla en cuyo estudio se envejecieron los filósofos de mayor prestigio y estimaron gozoso y bello, toda la cual versaba acerca de la contemplación de la naturaleza, sino más bien, aquélla que está contenida en el conocimiento de las cosas divinas y humanas. Y ésta es, en efecto, la propia del hombre, sobre todo por la parte con la que mira atentamente las cosas divinas, la cual es la parte máxima y principal de nuestra felicidad, mientras estamos ligados al cuerpo mortal. Y por ende el sabio llamaba hombre feliz a aquel que moraba en la sabiduría, según afirma también Aristóteles. Pero nada hay más perfecto que esta clase de sabiduría, nada más sublime. Porque el hombre cuando se consagra al estudio de esta sabiduría manifiesta cierta cognición perfecta y absoluta. Además que es casi la única que proporciona amistades indisolubles entre Dios y los hombres. Y así Salomón: *La sabiduría es un tesoro infinito, quienes la utilizan, se hacen partícipes de la amistad de Dios*. Nada hay más amable que esta sabiduría. Pues como dijo el mismo sabio: *No tiene amargura su conversación, ni tedio su trato*, porque siempre inunda de gozo y alegría el ánimo.

Consecuentemente (dice Job):

¿Esta sabiduría morirá con vosotros? Si entiendes este texto con interrogación, tendrá este sentido: *¿Con vosotros desaparecerá la sabiduría?*

Cum e vita excesseritis, nullum inter ceteros mortales deprehendetur sapientiae vestigium? *De manera* —dize Job—*que el día que os murieredes haremos honras a la sabiduría, y pondremos luto por ella?*

Si vero per affirmationem legere velis —ut quidam hebraeae linguae periti— hic sensus occurret: Vobiscum morietur sapientia. Ac si dicas: Vestrae sapientiae nomen, nomen tantum est, vobiscum morietur; numquam ad aeternam hominum memoriam consecrabitur. Quosdam enim videmus esse sapientes unius diei, unius anni, alios autem qui per totam vitam sapiunt, sed cum vita perit et illorum apud homines sapientiae opinio et nomen. //

Namque existimationem hanc apud populum consecuti sunt, non apud viros sapientes, qui possent de vera sapientiae ratione iudicare. [232]

Et mihi est cor —inquit— *sicut et vobis, neque inferior vestri sum; quis enim haec quae nostis ignorat?* Elegans sane elocutio non hebraeorum tantum et sacrarum litterarum, verum etiam et romanorum propria. Nam Sacrae litterae ubique fere cordi tribuunt virtutem cogitandi; unde appellatione cordis discernendi vim, agendi industriam et cogitationum fontem, unde et bona et mala hauriantur, significare solet Scriptura sacra. Consilia praeterea, studia, iudicia, opiniones appellatione cordis solet exprimere affectus denique omnes et aestimationes humanas. Et quamvis graecorum nonnulli Scripturarum auctoritate ducti, domicilium cogitationum renes esse dixerunt, cordi tamen divina philosophia semper principatum tribuit. Inquit enim Christus magister vitae, *de corde exeunt malae cogitationes*, etc.²⁰⁹.

An vero cor sit domicilium cogitationum necne, nec ratio, nec tempestas postulat ut a nobis in praesentia explicetur. Hoc loquendi tropo frequenter utitur summus orator. Altero enim *De finibus* libro inquit: *Hoc est non modo non habere cor, sed neque palatum quidem*²¹⁰. Et iterum: *Nec enim sequitur, ut cui cor sapiat, ei non sapiat palatus*²¹¹. Et vecordes et excordes dictos arbitratur, quod cor sit, ut quibusdam visum est praecipuum animae mentisque domicilium. Illud praeterea frequens genus locutionis est apud Ciceronem: *Id mihi cordi est*²¹². Hoc est ergo quod inquit Iob:

Et mihi est cor sicut et vobis, non sum ego mentis et rationis impositus —consilio atque intelligentia praeditus sum— ut me tamquam pecus aut iumentum despiciatis. Qua igitur in re me estis praestantiores aut meliores?

²⁰⁹ Mt. 15, 19.

²¹⁰ *fin.* 2, 91.

²¹¹ *fin.* 2, 24.

²¹² *Au.* 5, 3, 3 et passim.

Es decir, cuando salgáis de esta vida ¿no se descubrirá vestigio alguno de sabiduría en los demás mortales? *De manera* —dice Job— *que el día que os murieredes haremos bonras a la sabiduría, y pondremos luto por ella?*

Pero si quieres interpretarlo como una aseveración (según algunos expertos en lengua hebrea) tendrá este sentido: Con vosotros morirá la sabiduría. Como si dijeras: La fama de vuestra sabiduría es solamente un rumor, morirá con vosotros, jamás se immortalizará en la memoria de los hombres. Pues tenemos comprobado que algunos son sabios de un solo día, de un año; otros, en cambio, saben toda la vida; pero con la vida parece entre los hombres el renombre y la celebridad de su sabiduría. 12321 Porque han alcanzado esta estima entre el pueblo, no entre los hombres doctos, quienes podrían juzgar del verdadero valor de su sabiduría.

También yo sé —dice— *como vosotros, y no soy inferior a vosotros; ¿quién ignora realmente estas cosas que vosotros conocéis?* Elegante expresión, sin duda, no sólo propia de los hebreos y de las Sagradas letras, sino también de los romanos. Las Sagradas letras, en efecto, atribuyen por doquier al corazón la facultad de pensar, y por ende bajo el apelativo de “corazón” suele la Sagrada Escritura dar a entender el poder de discernimiento, la capacidad de obrar y la fuente de los pensamientos, de donde nace lo bueno y lo malo. También suele expresar bajo la apelación de “corazón” los planes, los deseos, juicios y opiniones; en fin, todos los afectos y juicios humanos. Y aunque algunos griegos, llevados por la autoridad de las Escrituras, afirmaron que los riñones eran la sede de los pensamientos, sin embargo la sabiduría divina siempre asignó la primacía al corazón. Pues dice Cristo, maestro de la vida, *del corazón salen los malos pensamientos*, etc.

Ahora bien, si el corazón es la sede de los pensamientos o no, ni el tema ni el tiempo piden que lo expliquemos ahora. El supremo orador usa esta figura de dicción con mucha frecuencia. En el segundo libro *De finibus*, dice: *Esto no es solamente no tener corazón, sino también ni siquiera paladar*. Y en otro lugar: *Ni se sigue, sin duda, que para quien sepa el corazón, para ese no sepa el paladar*. Y se cree que han sido llamados dementes y sin corazón porque es el corazón, como a algunos pareció, la sede principal del alma y de la mente. Además, es frecuente en Cicerón aquella otra expresión: *yo pienso (quiero) esto*. Y esto es lo que dice Job:

Y yo sé también como vosotros, yo no estoy desprovisto de voluntad ni de pensamiento —estoy dotado de reflexión y de inteligencia— para que me despreciéis como a un irracional o un jumento. ¿En qué cosa, pues, sois superiores o mejores que yo?

Aut quis ignorat haec quae vos dicitis, et tanquam rara ceterisque hominibus incognita iudicatis? Quae hactenus mihi a vobis proposita sunt, primae sunt nostrae animae comprehensiones, quae nullus etiam puer in possessionem huius lucis missus ignorare possit. Nam quod Deus est, quod omnium creator et conditor, quod omnium gubernationem et moderamen obtineat, haec inquam, quis ignorare poterit? Sunt enim primae quaedam nostrae mentis conceptiones, ipsa quodammodo naturae vi nostris animis infixae, quae nobiscum et nascuntur et adolescunt.

Alia vero sunt, quae partim praeceptorum industria, partim usu et longa rerum animadversione colliguntur; alia quae, quoniam excedunt facultatem mentis, egent Numinis illustratione et afflatu spiritus interius docentis. Quaecumque igitur amici Iob tota hac disputatione adduxere, magna ex parte versabantur circa has priores nostri animi conceptiones. Si vero aliqua attigerunt, quae aliis duobus generibus sint posita, erant haec sancto Iob exploratissima, utpote qui illis esset sapientior, et ingenio et eruditione longo illos excederet intervallo.

Ob eam igitur rem inquit:

Quis enim haec quae nostis ignorat? Sed quia haec me ignorare putatis, risu et sannis mea dicta excipitis et quasi hominem ignorantissimum contemnitis. Sed illud advertite, obsecro:

Qui deridetur ab amico suo, sicut ego, invocabit Deum et exaudiet eum. Ubi enim desunt humana auxilia atque praesidia, ibi solet Numen // promptissimam ferre opem. Sic sanctus David: *Pater meus et mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me*²¹³. Appellatione patris et matris quaecumque in hac vita iuvare possunt significare voluit. Fortunas videlicet, honores, aestimationem, populares plausus et favores, ceteraque id genus, quae longum esset recensere. Qui ergo deridetur ab amico, eo sane copiosius atque praesentius sentiet Numinis auxilium, quo magis contra amicitiae leges praeter rationem et contra aequitatem naturae amicus ridet et subsannat. Causam vero subdit propter quam a Deo debeat exaudiri, cum iustus quispiam et innocens sannis et scommatis excipitur.

Deridetur—inquit— iusti simplicitas, lampas contempta apud cogitationes divitum. Haec semper fuit filiorum saeculi huius vetus consuetudo, innocentiam videlicet atque simplicitatem deridere. Sed quod iustitiam et innocentiam contemnunt et derideant sapientes huius mundi, magna quidem ratio est, nec frustra falluntur. Habet enim innocentia et simplicitas suapte natura speciem quandam stultitiae. Vix enim quispiam possit

²¹³ Ps. 26, 10.

¿O quién ignora esto que vosotros decís, y juzgáis como cosas extraordinarias y desconocidas para los demás hombres? Pero estas cosas que hasta ahora me habéis propuesto son las primeras aprehensiones de nuestra mente, cosas que ningún niño recién nacido puede ignorar. Pues que Dios existe, que es el creador y autor de todo, que ostenta la providencia y el gobierno de todas las cosas, estas cosas, pregunto, ¿quién podría ignorar? Son, efectivamente, unas de las primeras nociones de nuestra mente, ínsitas de alguna manera en nuestras almas por la propia naturaleza, que nacen y se desarrollan con nosotros.

Hay otras, en cambio, que en parte se deducen de la aplicación de las leyes, en parte de la experiencia y diuturna investigación de las cosas. Pero otras, por sobrepasar la capacidad de la mente humana, necesitan la iluminación del Numen y la inspiración del espíritu que enseña interiormente. Así pues, cualquier cosa que los amigos de Job han aducido en toda esta discusión, versaban en gran medida acerca de los primeros conceptos de nuestra alma. Y si, de verdad, llegaron a algunas que han sido aprehendidas por otros medios diferentes, éstas eran certísimas para el santo Job, puesto que era más docto que ellos, y los sobreposaba con mucho en talento y erudición.

Por este motivo dice:

¿Quién ignora realmente estas cosas que vosotros conocéis? Porque pensáis, no obstante, que yo ignoro estas cosas, recibís con risotadas y con sorna mis palabras, y me desdeñáis como a un hombre ignorantísimo. Sin embargo, parad mientes en esto:

Quien es tomado a risa por su amigo, como yo, invocará a Dios y lo escuchará. Pues donde faltan los auxilios y protecciones humanas, allí suele prestar ayuda puntualísima la Divinidad. Así el santo David: *Me han abandonado mi padre y mi madre, el Señor, en cambio, me acogió.* Bajo el apelativo de padre y madre ha querido dar a entender todo lo que puede ayudar en esta vida, a saber, riquezas, honores, reputación, popularidad y gratitud, y todo lo demás de este tipo que sería prolijo enumerar. Pues quien se ríe de su amigo, tanto más copiosamente y con más eficacia sentirá el auxilio del Numen, cuanto más se ría y se mofe el amigo contra las leyes de la amistad fuera de la razón y contra la justicia natural. Pero añade la causa por la que debe ser escuchado por Dios, puesto que todo justo e inocente está expuesto a la mofa y al escarnio.

La sencillez del justo —dice— es objeto de irrisión; luz despreciada en los pensamientos de los ricos. Siempre ha sido ésta una costumbre inverterada de los hijos de este siglo, reírse de la inocencia y sencillez. Pero hay, en verdad, un fuerte motivo, ni se engañan los sabios de este mundo porque desprecien la justicia y la inocencia y se rían: Tienen efectivamente, la inocencia y la sencillez una cierta apariencia de estulti-

innocentiam, iustitiam atque sapientiam colere, quin is idem stultus esse videatur.

Carneades Academicæ sectæ philosophus²¹⁴, cuius in disserendo admirabilis fuit vis, et eloquentiæ in dicendo ingenique acumen, is inquam, cum ab atheniensibus Romam missus esset, disputavit de iustitia copiose, audiente Galba et Catone Censorino maximis tunc oratoribus, sed idem disputationem suam postridie contraria disputatione subvertit, et iustitiam, quam pridie laudaverat, sustulit; non quidem philosophi gravitate, quæ firma et stabilis esse debet, sed quasi oratorii exercitii genere in utramque partem disserendo. Nos vero cum iustitiam et innocentiam speciem stultitiæ habere dicimus, non ita loquimur, quasi huius præstantis virtutis radices labefactare velimus, sed quod apud mortales vera innocentia atque simplicitas semper sannis et scomatibus fuerit excepta.

Eius ergo disputationis, quam suscepit Carneades, summa hæc est: Iura quaedam homines pro utilitate sanxisse, varia videlicet pro moribus et apud eosdem pro temporibus sæpe mutata; omnes homines et alias animantes ad proprias utilitates natura ducente ferri; quoniam igitur iustitia omnis et innocentiae simplicitas alienis commodis semper studet, fieri necessario, ut speciem quandam stultitiæ prae se ferant. Bonus vir –inquit– si servum habeat fugitivum, vel domum insalubrem ac pestilentem, quæ vitia solus sciat et ideo proscribat ut vendat, numquid profitebitur fugitivum servum ac pestilentem domum se vendere, an celabit emptorem? Si profitebitur emptori fugitivum esse, bonus quidem et simplex, quia non fallit, sed numquid non iudicabitur stultus, quia vel parco vendet, vel omnino non vendet? Rursum si reperiat aliquem qui aurichalcum^a se putet vendere, cum sit illud aurum, aut plumbum cum sit argentum, tacebitne ut id parvo emat, an indicabit ut emat magno? Simplicitas utique hominis innocentis indicabit, ut magno emat. Atqui hoc videtur stultum, et dignum quod filiorum sæculi huius risu excipitur^b. Atque ita Carneades colligebat iis atque aliis argumentis, iustitiam omnem atque innocentiam stultitiam esse. // Ac proinde nihil est mirum, si –ut sanctus Iob inquit– iusti simplicitas rideatur.

[234]

Paulus totam vitam christianam, quæ maiori ex parte candore vitæ et simplicitate constat, et crucem ipsam Christi totamque illius vitæ rationem, stultitiam esse asserebat, dicens, placuit Deo per stultitiam prædica-

a orichalcum I.

b excipiantur I.

²¹⁴ Lact. *ins.* 5, 14, 3-5; Cic. *rep.* 3, 6, 9.

cía. Difícilmente podría alguien practicar la inocencia y la justicia, sin que este mismo parezca ser un insensato.

Carnéades, filósofo de la escuela de la Academia, que tuvo sorprendente poder en las discusiones, elocuencia y agudeza de ingenio en el hablar, éste (repito), habiendo sido enviado a Roma por los atenienses, disputó largo y tendido sobre la justicia en presencia de Galba y Catón el Censor²⁹, máximos oradores de entonces, pero al día siguiente, él mismo cambia su disertación con un debate opuesto, y reprobó la justicia que el día anterior había alabado, disertando en una y otra forma, no ciertamente con el rigor de un filósofo, el cual debe ser firme y sólido, sino como a modo de ensayo retórico. Nosotros, empero, cuando decimos que la justicia y la inocencia tienen una apariencia de estulticia, no hablamos de tal manera como si quisiéramos destruir las raíces de esta eximia virtud, sino por el hecho de que siempre entre los mortales han estado expuestas la verdadera inocencia y la sencillez a la mofa y al escarnio.

El punto culminante, por tanto, de este debate que tuvo Carnéades es éste: Que los hombres han aprobado algunos derechos en su provecho; que han cambiado muchas veces otros varios según las costumbres y los tiempos entre ellos mismos; que todos los hombres y otros seres vivientes son arrastrados a sus propias utilidades por la misma naturaleza; que en consecuencia, puesto que toda justicia y sencillez de inocencia siempre se afanan en el provecho ajeno, se sigue necesariamente que muestran con claridad cierta apariencia de necedad. Un buen ciudadano —dice— si tuviere un siervo fugitivo, o una casa insalubre y pestilente, cuyos defectos sólo conozca él, y por este motivo los pusiera en venta, ¿acaso confesará que él vende un siervo fugitivo y una casa insalubre, o lo ocultará al comprador? Si declara al comprador que es fugitivo, sin duda que (es) buena persona y sencilla, pues no engaña, pero ¿no se le tendrá por tonto, porque o lo vende a bajo precio, o ni siquiera lo vende? Por el contrario, si hubiere alguien que pensara que él vendía un latón siendo oro, o plomo cuando es plata, ¿callará que lo compra a bajo precio, o manifestará que compra más caro? Sin duda ninguna que la sencillez del hombre inocente manifestará que compra más caro. Con todo, parece estúpido y digno de tomarse a risa por los hijos de este siglo.

Asegura Pablo que toda la vida cristiana, la cual en gran medida depende del candor y sencillez de vida, y hasta la misma cruz de Cristo y toda su forma de vida, eran una necedad, diciendo: *Plugo a Dios sal-*

²⁹ Carnéades de Cirene, filósofo escéptico, representante de la Academia Nueva, es enviado a Roma el 155 a. C. junto con Critolao y Diógenes de Babilonia. Sobresalía por su agudeza y habilidad para defender posiciones contradictorias. (Quint. 12, 1, 35)

Servio Sulpicio Galba y Marco Porcio Catón. (Val. Máx. 6, 4, 2; 9, 6, 2; Oros. *hist.* 4, 21, 10; Cie. *Bruit.* 89)

tionis salvos facere credentes ²¹⁵. Stultum utique esse videtur, divitias contemnere et sola esse paupertate contentum. Stultum esse videtur lacrimis et suspiriis vitam consumere; stultum inter cruciatus atque tormenta gaudere, et risu –proh dolor– etiam a christianis quibusdam haec excipiuntur, cum his rebus ad fastigium verae sapientiae perveniatur. Nemo est, qui ignoret sapientiam huius mundi semper docere honores affectare, adeptos per fas et nefas retinere, iniurias et contumelias retaliare. Contra vero iustos falsam gloriam et fugacem contemnere, mala libenter tolerare, nihil externa significatione fingere, sensum verbis aperire, aliena numquam rapere, propria largiri, quae summa stultitia atque dementia huius mundi sapientibus semper visa sunt. Namque stultum videtur mundo pectus aperire, mentem verbis ostendere, nihil simulare callida machinatione.

Recte divus Gregorius ²¹⁶ ex verbis Moysis ^a hoc genus philosophiae colligebat. Abominationes –inquit Moses– aegyptiorum immolabimus Deo nostro ²¹⁷. Quae aegyptii abominantur, haec solent iusti tamquam gratissimum sacrificium Deo offerre. Abominantur aegyptii simplicitatem, animi candorem et innocentiam; et stulta arbitrantur, quae sunt cum summa sapientia coniuncta.

Eleganter vero de eodem homine iusto subiecit Iob:

Lampas contempta apud cogitationes divitum. Hominem ergo iustum sive simplicitatem potius hominis iusti lampadem appellat, sed contemptam. Fortasse simplicitatem hominis iusti appellat lampadem propter splendorem iustitiae, qui quamvis corporeis oculis non perspiciatur, interior tamen et lucet et splendet mirifice.

Secundo lampas appellatur, quod inter tenebras densissimas nihil aut utilius aut necessarium magis, nihil lampade gratius; eadem opera bonorum vita et conversatio in republica, media videlicet scelerum et peccatorum caligine pernecessaria est et utilis.

Postremo, lampas appellatur, quia ignis sursum nititur, et vita iusti semper sublimia petit. Haec lampas contemnitur apud viros opulentos et divites. Nam iustitia et innocentia et vita christiana non splendet exterius, neque externa se commendat specie. Interior lucet, et venustate et pulchritudine interioris hominis gaudet. Situ et squalore obsita est crux iustorum, paupertate, cruciatu, tormentis, infamia, dedecore, gravi deni-

a scr. Moysis: Moisi *M* et *I*.

²¹⁵ Cf. 1 Cor. 1, 18-23.

²¹⁶ Cf. *Moralia* X, 571, 28-35.

²¹⁷ Ex. 8, 26.

var mediante la necesidad de esta doctrina a los que creen. Parece, sin duda, que es una necesidad despreciar las riquezas y contentarse únicamente con la pobreza. Parece ser una estupidez pasar la vida en lamentos y suspiros; una tontería gozar en medio de torturas y sufrimientos, y más todavía, ¡oh dolor! que son tomados a risa por algunos cristianos, cuando por estos medios se podría llegar a la cumbre de la verdadera sabiduría. No hay nadie que ignore que la sabiduría de este mundo siempre enseña a ambicionar las dignidades, y una vez conseguidas retenerlas por todos los medios lícitos e ilícitos, y responder a las injurias y afrentas según la ley del talión. Por el contrario, empero, que los justos desdeñen la engañosa y fugaz gloria, que toleren los males de buen agrado, que no disimulen nada con aprobación exterior, que digan la verdad, que jamás se apoderen de lo ajeno y que den lo suyo, estas cosas siempre han parecido a los sabios de este mundo la suma necesidad y una locura. En realidad parece una tontería al mundo descubrir los sentimientos; manifestar los pensamientos, no fingir nada con artificiosa astucia.

De las palabras de Moisés colegía el divino Gregorio este género de filosofía. *Inmolarémos—dice Moisés— a nuestro Dios las abominaciones de los egipcios.* Pues los egipcios abominan estas cosas que los justos ofrecen a Dios como gratísimo sacrificio. Los egipcios abominan la sencillez, la pureza y el candor de espíritu, y juzgan como necesidades, las que están estrechamente vinculadas a la suma sabiduría.

Job, en cambio, con mucha elegancia añadió acerca de este mismo hombre justo:

Luz desdeñada en los pensamientos de los ricos. Así pues, al hombre justo, o mejor aún, a la sencillez del hombre justo le llama antorcha, pero despreciada. Llama antorcha a la sencillez del justo tal vez por el resplandor de la justicia, que aunque no es perceptible a los ojos corporales, brilla, empero, interiormente y resplandece de manera maravillosa.

En segundo lugar, se le llama antorcha, porque en medio de compactísimas tinieblas nada hay más útil ni más necesario, nada más grato que la luz. Por esta misma razón es muy necesaria y muy útil la vida y la acción de los justos en la política, en medio de esta densa oscuridad, es decir, de maldades y pecados.

Se le llama, finalmente, lámpara porque el fuego siempre va hacia arriba, y la vida del justo siempre se dirige a las más sublimes alturas. Y esta antorcha es despreciada entre los varones opulentos y ricos. Pues la justicia, y la inocencia y la vida cristiana no brillan exteriormente, ni se dan a valer con externa apariencias. Luce internamente y goza con la hermosura y pulcritud del hombre interior. En la soledad y en la pobreza está enraizada la cruz de los justos, en la miseria, en el dolor, en los sufrimientos, en la infamia, en la ignominia y, en una palabra, en la

que tentatione: Divites ergo et opulenti, qui externas tantum rerum species contemplantur, simplicitatem rident, iustitiam subsannant, nam splendorem et lucem illius non intuetur. Sapienter vero dictum:

Apud cogitationes divitum, etc. Nam solent ridere, qui abundant, rideri vero, qui egent. Atque hoc maxime interest inter eos qui virtutibus, et eos qui divitiis abundant. Iusti, quique ad cumulum virtutum accesserunt, eis qui virtutibus egent, vehementer compatiuntur. Contra vero divites et opulenti solent ridere eos, qui opibus atque divitiis egent, maxime vero quia nullo tenentur studio rei familiaris. Sed ut lampas atque ignis sursum nititur, ita et vita iusti aliena semper a fraudibus // atque dolis, eis machinamentis abstinet, quibus paratur ampla supellex, de supernis sollicita, cum interim nihil aut parum temporaria bona attendat. Causa ergo irrisiois simplicitas est. Irridetur vero non quasi apertum malum, sed quasi occultum bonum. [235]

Ob eamque causam *apud cogitationes divitum* dixit lampadem contemptam esse. Vel ob eam rem potius quod cum iustitia apud impios et nefarios etiam sese commendat, et exterius bonis operibus luceat, non audent filii huius saeculi aperte illam contemnere et impugnare interdum.

Verumtamen quamvis haec iustorum simplicitas irrideatur, *parata tamen est haec lampas ad tempus statutum*. Tempus statutum, ex sententia Magni Gregorii²¹⁸, suprema illa dies est horridi^a iudicii, quando divina providentia lampades istas totiusque orbis luminaria proferet in publicum, improbis hominibus ostendens, quanta potestate fulgeant homines simplices. Tunc iudices declarabuntur et iudices supremi, qui in hac vita pro Christo iniusto iudicio premebantur. Potentius tunc emicabit eorum lux, quanto in hac vita impiorum superbia et arrogantia magis vexantur. Accedente suprema illa die cognoscent nefarii homines, maiori eos esse potestate, quo fluxa bona et temporaria pro Christo maiori animi elatione reliquerunt. Tunc implebitur illud psalmi: *Cum accepero tempus ego iustitias iudicabo*²¹⁹. Et *Tempus meum nondum advenit*²²⁰. Et iterum: *Quem oportet quidem caelum suscipere usque in tempora restitutionis omnium*²²¹. Et illud: *Tacui semper, silui, patiens fui, sicut parturiens loquar*²²². Eicit parturiens cum dolore fetum, quem longo tempore intra viscera gestavit.

Cum vera lux Iesus Christus ad iudicium venerit, tunc lampades istae fulgebunt. Fortasse tempus statutum appellat non supremam illam diem

^a horridi I.

²¹⁸ Cf. *Moralia* X, 575, 4-7.

²¹⁹ Ps. 74, 3.

²²⁰ Io. 7, 6.

²²¹ Act. 3, 21.

²²² Is. 42, 14.

grave tentación. Así pues, los ricos y los poderosos que admiran solamente las apariencias externas de las cosas, se mofan de la sencillez y se burlan de la justicia, pues no intuyen ni su esplendor ni su luz. Con mucho acierto se ha dicho:

En los pensamientos de los ricos, etc. Porque suelen reírse quienes nadan en la abundancia, se ríen, en cambio, de quienes están en la indigencia. Y esto tiene mucha importancia entre aquellos que abundan en virtudes y aquellos otros que abundan en riquezas. Los justos, y los que ya se han acercado al cúmulo de virtudes, se compadecen vivamente de quienes carecen de virtudes. Por el contrario, los ricos y poderosos suelen reírse de aquellos que están necesitados de recursos y de riquezas; pero sobre todo por no sentir apego alguno por la hacienda. Sin embargo, como la luz y el fuego tiran hacia arriba, así también la vida del justo siempre se aleja de los fraudes y de los engaños, de aquellos medios con los que se prepara una magnífica fortuna, solícita por las cosas de arriba, nada atenta o muy poco a los bienes temporales. En consecuencia, la sencillez es causa de irrisión; pero se ríe no como de un mal manifiesto, sino, por así decirlo, de un bien oculto.

Por este motivo dijo que, *en los pensamientos de los ricos*, era antorcha desdeñada. O más bien por esta razón, porque cuando la justicia entre los impíos y perversos incluso se elogia y brilla externamente en buenas obras, no osan despreciarla los demás hijos de este siglo, y a veces censurarla.

No obstante, aunque esta sencillez de los justos sea motivo de mofa, *está preparada, empero, esta luz para el tiempo establecido*. El tiempo decretado, según la opinión de Gregorio Magno, es aquél día supremo del terrible juicio, cuando la divina providencia saque a luz pública esas antorchas y luminarias de todo el orbe, mostrando a los hombres malvados con cuánto poder resplandecen los hombres sencillos. Entonces serán declarados jueces, y jueces supremos, quienes por Cristo en esta vida han sido condenados en juicio injusto. Entonces brillará su luz con tanta más potencia cuanto más vejados han sido por la soberbia y arrogancia de los impíos. Cuando llegue aquel día supremo, los hombres perversos conocerán que ellos tienen tanto más poder cuanto con mayor exaltación de espíritu abandonaron por Cristo estos bienes caducos y temporales. Entonces se cumplirá aquello del salmo: *Cuando haya llegado el tiempo, yo juzgaré las cosas justas*. Y también: *Aún no ha llegado mi tiempo*. Y de nuevo: *A quien, ciertamente, conviene que reciba el cielo hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas*. Y aquello otro: *Enmudecí mucho tiempo, estuve en silencio, me he contentado, como parturienta hablaré*. Echa con dolor la parturienta el feto, al que durante largo tiempo gestó en sus entrañas.

Cuando la verdadera luz, Jesucristo, haya venido a juzgar, entonces resplandecerán estas luminarias. Tal vez llame tiempo decretado, no al

iudicii, sed tempora quaedam divinae providentiae voluntate praescripta, quibus in hac etiam vita decrevit, sanctos honoribus afficere, et mirabiles apud sceleratos et nefarios reddere ut legimus de Davide, de Abrahamo, de Ioseph aliisque similibus.

Quidam sic vertere locum:

Lucernam contemptam iudicio hominis opulenti, quae idonea est gressibus dirigendis^a. Declarat hac similitudine quid de improbis futurum sit, si Deus iustos, quos ex animo diligit, tam graviter castigat in hac vita. *Si in viridi haec fiunt*—inquit Christus—*de arido quid fiet?*²²³ Si lampas dirigendis gressibus apta tam potenti tentationum igne probatur in hac vita, tot examinatur ponderibus malorum, quid fiet de arido? Quid iudicabis de tenebris et caligine sceleratae vitae, si virtutis splendor et bonae vitae lux, tot modis premitur et vexatur? Speret impius omnia sibi ex voto alba sive candida ventura?

Alii in hunc modum:

Qui paratus est ad lapsus pedis, et est velut lignum ardens et contemptus apud cogitationes hominis parati. Hoc est, qui mox casurus est, cuiusque fortuna mutatur, et est velut lignum ardens, quod se absumit et alios perdit, et contemptus iudicio hominis felicitis et summa in tranquillitate viventis. Quasi dicat, fugitur ab homine iusto tamquam ab igne. Nam felices habent homines infelices non tantum pro re periculosa, sed etiam abiectissima. Sic poeta²²⁴:

Tempora si fuerint nubila, solus eris.//

[236]

Abundant tabernacula praedonum, et audacter provocant Deum, cum ipse dederit omnia in manus eorum. Quos appellarat divites praecedenti versu, iam nunc praedones appellat, hoc est, homines violentos et oppressores, ostenditque contra sententiam amicorum, non eo argumento evinci, hominem aliquem virtutis esse studiosum aut pietatis cultorem, quod divitiis et opibus usque ad miraculum abundet. Nam si ita res haberet atque hinc esset aestimanda virtus, fures et sicarii (inquit Iob) et qui contra omnia iura tum divina, tum humana, suas domos implent, essent tanquam iusti admirandi et suspiciendi. Ostendit hoc loco divitias bonis et malis esse communes, ac proinde nihil habere admiratione dignum. Nam si tanti essent faciendae opes atque amici Iob existimabant, iustis potius eas concederet divina providentia.

Docet secundo, divitias et opes, et haec quae fortunae bona appellamus, in domos sceleratorum potius concedere et, ut in plurimum iis rebus illos abundare, qui virtutis et aequitatis sunt egentissimi. Sapienter

a scr. dirigendis: dirigentis M et I.

²²³ Lc. 23, 31.

²²⁴ Ov. *trist.* I, 9, 6.

postrero día del juicio, sino ciertos tiempos prescritos por voluntad de la providencia divina, en los cuales ha decidido también en esta vida colmar de honores a los santos y hacerlos brillar ante los malvados y perversos, como sabemos de David, de Abrahán, de José, y de otros parecidos.

Algunos traducen así el pasaje:

Antorcha desdeñada por el juicio del hombre opulento, la cual es idónea para dirigir los pasos. Por este símil revela el futuro que les espera a los malvados, si Dios castiga tan rigurosamente en esta vida a los justos, a quienes ama de corazón. *Si esto se hace en el leño verde* (dice Cristo), *¿qué se hará en el seco?* Si la luz apta para dirigir los pasos es puesta a prueba con el fuego tan abrasador de las tentaciones, es sopesada con tamaños males, ¿qué se hará del seco? ¿Qué pensarás de las tinieblas y de la oscuridad de una vida perversa, si el brillo de la virtud y la luz de una vida santa es acosada y vejada de tantas formas? ¿Esperaría el impío que todas las cosas le vayan a venir a pedir de boca, favorables y puras?

Y otros de esta manera:

El que está preparado para el resbalón del pie, y es como leño ardiente, también despreciado en los pensamientos del hombre bien dispuesto. Esto es, el que va a caer inmediatamente y cuya fortuna se cambia, y es como el leño ardiente que se consume y consume a otros, y es desdeñable a juicio del hombre feliz viviendo en suma quietud. Como si dijera, se aparta del hombre justo como del fuego. Los hombres dichosos, efectivamente, consideran a los desgraciados no sólo como algo peligroso, sino también muy abyecto. Así el poeta: *Si los tiempos fuesen desgraciados, estarás solo.*

1236)

Abundan moradas de salteadores, y con osadía provocan a Dios, cuando El ha puesto todo en sus manos. A quienes en el versículo anterior había llamado ricos, ahora los nombra saqueadores, es decir, hombres violentos y opresores, y en contra del parecer de sus amigos declara que con semejante argumento no se convence a un hombre deseoso de la virtud y amigo de la piedad, porque abunda hasta el no va más en riquezas y poder. Pues si esto fuese así, y de aquí que debería ser estimada la virtud, los ladrones y asesinos —dice— y los que llenan a tope sus casas contra todo derecho divino y humano, deberían ser considerados y admirados igual que los justos. En este pasaje manifiesta claramente que las riquezas son comunes a los buenos y a los malos, y por consiguiente no tienen nada que sea digno de admiración. Porque si prestasen tamañas ayudas, como juzgaban los amigos de Job, la divina providencia se las concedería preferentemente a los justos.

Enseña, en segundo lugar, que las riquezas y el poder, y los que llamamos bienes de fortuna, van a parar sobre todo a las casas de los malvados, y generalmente a los que abundan en estas cosas, los cuales están muy necesitados de virtud y equidad. Los hombres antiguos habi-

veteres homines deum divitiarum finxere luminibus captum, quod sine defectu impiorum et nefariorum hominum domos divitiis impleteret, ut est apud Aristophanem priori comoedia, quae *Plutus* inscribitur²²⁵.

Tertio docet, haec bona fortunae impiis hominibus a summo Deo non tam data quam concessa propter occultas suae providentiae rationes, vel quod virtutis specimen aliquod prae se ferant, et ad publicas utilitates amplificandas sese accommodent, aut leges sanciendo, aut pro aequitate pugnando, ut Augustinus de romanis inquit²²⁶. Tanta est enim iudicis Dei munificentia, ut nullam virtutis actionem in hac vita praemio destitutam relinquat. Aut fortasse haec bona tyrannis et oppressoribus reipublicae concedit in suam ipsorum perniciem. Nam solent opes hominum animos excitare ad perfruendas voluptates, ita ut omni se scelere et flagitio coinquent.

Atqui maxima stultitia est horum qui divitiis abundant; qui cum omnia eis a summo Deo vel data sint vel concessa, non tamen verentur incredibili procacitate Deum provocare, qui omnia dedit in manibus eorum. Hoc enim est bellum a gigantibus et hominibus incredibili corporis vastitate contra Iovem institutum, apud oratores et poetas celebratissimum. Nam divites et opulenti, quos Titanorum aut Gigantum nomine significabat antiquitas, eo magis contra Deum superbiunt, quo maioribus beneficiis ab eo cumulantur; et qui divina munificentia et liberalitate ad deferendam Numini religionem et cultum excitari debuissent, provocantur multo magis ad consecranda scelera, et donis denique fiunt peiores.

Tria hominum genera esse antiquitas prodidit. Alios vetustas appellabat filios caeli, qui disciplinarum amore flagrantes, caelestia penetrarent et mentis sagacitate valerent et intelligentia viverent. Ei^a vero qui intelligibilem mundum transcriberent et in dulcem patriam fugerent²²⁷ —ut Plato inquit— divino cultui mancipati, Dei filii dicebantur, quae vera demum et solida felicitas est. Alios appellabant filios terrae, quae maxima turba est. Nam poetica fabulositas, Hesiodo principe²²⁸, terra prognatos gigantes esse dicebat, quod terrena tantum saperent, proni in pastum // et Venerem, divina omnia negligentes atque negantes, unde natum, ut cum caelitibus pugnassem dicantur et deos provocavisse, quod non aliud videtur, quam divinis legibus et naturae repugnare.

Nimirum interroga iumenta, et docebunt te; et volatilia caeli, et indicabunt tibi. Loquere terrae, et respondebit tibi; et narrabunt pisces maris. Dixerat superius sanctus Iob, neminem esse tam rudem, tam ab humani-

[237]

^a *corr.* Ei: Eos M et I.

²²⁵ *Pl.* 13, 48, 90 et passim.

²²⁶ *civ.* 18, 22.

²²⁷ *Ig.* IV, 713 cd; *Plt.* 271 d-272 b.

²²⁸ *Tb.* 154-160; *Op.* 127-143.

an moldeado sabiamente al dios de las riquezas, privado de la vista, porque sin elección posible colma de riquezas las casas de los impíos y malvados, como se dice en la primera comedia de Aristófanes, cuyo título es *Pluto*.

En tercer lugar enseña que estos bienes de fortuna no tanto son concedidos por el sumo Dios a los hombres impíos, cuanto otorgados a causa de arcanas razones de su providencia, o porque muestran a las claras algún indicio de virtud y porque se prestan a ampliar utilidades públicas, bien sancionando leyes, bien luchando en pro de la justicia, como dice Agustín de los romanos. Tan grande es, pues, la dadivosidad de Dios que no deja sin premio en esta vida ningún acto de virtud. O quizá conceda estos bienes a los tiranos y opresores de la república para su propia perdición. Pues la abundancia suele estimular los ánimos de las hombres a gozar continuamente de los placeres de tal modo que se emponzoñan con toda clase de maldad y pecado.

Ahora bien, la mayor necedad es la de aquellos que tienen muchas riquezas y, aunque les han sido concedidas y otorgadas todas por el sumo Dios, sin embargo no temen provocar con increíble osadía a Dios que ha puesto todo en sus manos. Esta guerra, en efecto, declarada por los gigantes y hombres de corpulencia descomunal contra Júpiter, ha sido muy celebrada entre los oradores y poetas. Pues los ricos y poderosos, a quienes los antiguos llamaron Titanes o Gigantes, tanto más se ensoberbecen contra Dios, cuanto mayores beneficios han recibido de El; y quienes deberían estimularse por la munificencia y liberalidad divinas para dar culto y religión al Numen se excitan mucho más para cometer maldades y hasta se hacen peores por los dones recibidos.

Transmite la antigüedad que eran tres las clases de hombres. La antigüedad llamaba a unos hijos del cielo, porque ardiendo en amor de conocer, penetran en las cosas celestiales, son poderosos por su agudeza de ingenio y se ocupan de conocer y saber. Pero aquellos que traspasaban el mundo inteligible y huían a la dulce patria —como dice Platón— entregados al culto divino, se llamaban hijos de Dios, que es la verdadera y sólida felicidad. Llamaban a otros hijos de la tierra, cuya multitud es grandísima. Pues la ficción poética, siendo Hesíodo el autor principal, decía que los gigantes eran hijos de la tierra, porque sólo conocían lo terrenal, inclinados al alimento y al amor, descuidando y negando todo lo divino, de donde cuentan que lo nacido luchó con los celícolas y retó a los dioses, lo cual no parece otra cosa más que repugnar a las leyes divinas y a la naturaleza.

Pregunta, por cierto, a las bestias y te enseñarán; y a los volátiles del cielo, y te informarán. Habla a la tierra, y te responderá; y los peces del mar te indicarán. Había dicho antes el santo Job, que no hay nadie tan

tate et ratione alienum, qui ea de quibus amici suis orationibus disse-
ruissent ignoraret. Quis (inquit) haec quae dicitis ignorat? Ac si dicat,
nemo. Nemo enim esse posset tam mentis impos, tam rationis expertus,
qui non intelligat, et Deum esse, et omnium rerum esse conditorem ac
totius universitatis rectionem penes eum esse. Et ne fortasse hanc philo-
sophandi rationem, vel tamquam propriam iactetis, vel tamquam raram
ceterisque hominibus incognitam commendare velitis, pecudes ipsas et
iumenta et volucres, quae sensu tantum et appetitu ducuntur, interroga-
te; et quod amplius est, muta elementa, ut terram omni sensu et motu
vacantem; aut interrogate potius, si libet, pisces maris, qui –ut Plinius
inquit²²⁹– inter ceteras animantes sunt hebetiores, minusque possunt
sensus acumine; atque docebunt haec omnia aperta voce, haec quae vos
dicitis atque genus philosophiae, quod tanquam fuerit nuper caelo
delapsum iactatis.

Haec interrogatio, de qua inquit Iob:

Interroga iumenta, et docebunt te, etc. est diligens quaedam animad-
versio humanae mentis circa ordinem creaturarum et leges ipsas, quibus
totus orbis gubernatur et regitur. Nam si haec intento animo perpendan-
tur, nemo sit tan stultus, qui non intelligat omnium rerum creatorem et
moderatorem esse Deum. Et ea quae geruntur in terris, illius geri ditione
ac numine, eundemque optime mereri de hominum genere, et qualis
quisque sit, quid agat, quid in se admittat, qua mente, qua pietate reli-
gionem colat, probe nosse, piorum denique atque impiorum habere
rationem.

Haec –inquit Iob– docere possunt iumenta, possunt docere volucres,
etc., modo quispiam velit pecudes et iumenta, ceterasque res interroga-
re, hoc est, illarum ordines et naturas investigare. Insederat hominum
mentibus vetus quaedam opinio de animantium omnium generatione et
exortu. Dicebant enim certis conversionibus caeli et astrorum motibus
maturitatem quandam extitisse serendorum animantium, itaque terram
novam semen genitale retinentem, folliculos quosdam ex se in similitu-
dinem uterorum protulisse, eosque cum maturassent, natura cogente,
ruptos atque ita animalia tenera profundisse; deinde terram ipsam humo-
re quodam, qui esset lacti similis, exuberasse, eoque alimento animantes
fuisse nutritas²³⁰.

²²⁹ *nat.* 2, 119.

²³⁰ Cf. Aug. *conf.* 13, 33, 48: *De nihilo enim a te, non de te facta sunt, non de aliqua non tua vel quae antea fuerit, sed de concreata, id est simul a te creata materia, quia eius informita-tem sine ulla temporis interpositione formasti.* (Vide etiam adnotationem ad hunc locum in textu hispano).

rudo, tan falto de humanidad y de razón que ignore aquello acerca de lo que sus amigos habían disertado en sus discursos. ¿A quién —dice— se le oculta esto que decís? Como si dijera, a nadie. Porque nadie puede haber tan desprovisto de inteligencia, tan privado de razón, que no sepa que Dios existe, que es el creador de todas las cosas y que en El está el gobierno de toda la naturaleza. Y para que no hagáis ostentación de esta sabiduría como propia o extraordinaria y no queráis alardear de ella como desconocida a los demás hombres, interrogad a los mismos animales, jumentos y aves que solamente se guían por el instinto y por el apetito; y, lo que es mucho más, a los mudos elementos, como la tierra desprovista de toda sensación y sentimiento, o interrogad, si os parece, a los peces del mar que —como dice Plinio— son los más obtusos de los seres vivientes y valen menos por la agudeza de su sensibilidad, y enseñarán todo esto a voz en grito, todo esto que vosotros decís y este género de sabiduría del que os jactáis como si hubiere caído poco ha del cielo.

Esta interrogación de la que habla Job:

Pregunta a los jumentos, y te enseñarán, etc. es una solícita advertencia a la mente humana acerca del orden de las criaturas y las mismas leyes por las que se gobierna y se rige el orbe. Si estas cosas se observasen con atento ánimo, nadie habría tan necio que no entendiera que Dios es el creador y moderador de todas las cosas. Y todo lo que se hace en la tierra se hace por su poder y voluntad, y que es el que más hace por el género humano, y conoce perfectamente quién es quién, qué es lo que hace, qué lo que aprueba, con qué intención y con qué grado de piedad da culto, y, por último, lleva cuenta de los buenos y de los malos.

Todo esto —dice Job— lo pueden enseñar los jumentos, lo pueden enseñar los volátiles, etc. con tal que alguien quiera preguntar a los irracionales y jumentos y a los demás seres, es decir, indagar sus escalas y naturalezas. Una vetusta opinión se había apoderado de las mentes de los hombres acerca de la generación y nacimiento de los seres vivientes. Decían, pues, que en ciertas mutaciones del cielo y en los movimientos de los astros existía el desarrollo de los vivientes que iban a ser creados, y de esta manera la nueva tierra conteniendo el semen generador había producido de sí misma ciertos gérmenes a semejanza de úteros, y que éstos, habiendo llegado a su sazón, habían brotado por impulso de su naturaleza, y de esta manera se han propagado los primeros animales; después, la misma tierra se desbordó de cierto humor semejante a la leche, y de este alimento se fueron nutriendo los demás vivientes^{29bis}.

^{29bis} San Agustín parte del texto bíblico: *Qui vivit in aeternum creavit omnia simul* (Ecl. 18, 1), para desarrollar su teoría sobre la creación, conocida con el nombre de *Rationes seminales*. Dios creó todas las cosas *simul*, a saber, al mismo tiempo. El devenir hizo germinar esas semillas en su momento oportuno. (Véase el libro del agustino P. Ángel Rodríguez, *La creación según S. Agustín*).

Sed facile est haec mendacia redarguere, si vel lumenta ipsa vel volucres interrogemus: Heus dicite nobis: Nondum natis animantibus quis providit ut nascerentur? Quis imperavit, ne orbis terrae desertus atque incultus horreret? Si vester fuit de terra exortus sine officio parentum, quae ratio providere potuit, ut toties orbis animantibus impleretur et volucris? Sed ut illorum exortus et rationem generationis praetermittamus, quis tot pecudes, volucres, pisces, partim ad usum hominum, partim ad fructus, partim ad vescendum procreavit? //

Interroga bestias quasdam: Quae vis vos ita finxit, ut aliis homines imponamus onera, aliis vero iuga? Quis elephantis tam acutos contulit sensus? Quis canibus tantam sagacitatem? Quis bobus ea dedit terga, quae non essent apta excipiendo oneri? Quis illis dedit cervices natas ad iugum? Quis vires humerorum et latitudines ad aratra extrahenda? [238]

Deinde volucres interroga: Quae virtus tam magna, tam egregia vos potuit plumis vestire, in quibus tanta est et varietas et pulchritudo et utilitas? Quis vestris corporibus tam exquisitos inseruit sapes, ut possent mortales homines vestrarum esu carnum tantas percipere voluptates? Nonne innumerabilis multitudo piscium variaque ferarum monstra docent inesse aliquem, non solum habitatorem in hac caelesti ac divina domo, sed et rectorem et moderatorem et architectum tanti operis, tantique muneris?

Quid vero si terram interrogemus? Nonne illud admirabile sit, quod tantam molem media mundi sede locatam videmus solidam, globosam, undique in sese montibus suis conglobatam, vestitam floribus, arboribus et stirpibus miro modo exornatum? Sed unde illa profundere potest tot amnes? Unde suppetit illi tanta copia humoris, ut et lacus et maria in tam maxima aquarum mole perseverent?

Sed sunt haec notissima atque omnium oculis exposita. Ad abstrusiora illa accedamus, quae ex philosophia chaldaeorum, inter quos vixit Iob, et philosophia etiam mosaica, auctoritatem acceperunt. Quo pacto terra mari fluminibusque super innatare potest? Nam Scriptura sacra perpetuo id videtur innuere. Egregius propheta: *Ipse super maria fundavit eam, et super flumina praeparavit eam*²³¹. Insigne profecto paradoxon. Nam aedificaturi homines operam dant, ut fundamenta ponant^a in loco solido et immoto. Quis ergo potuit tantam machinam superexstruere mari et fluminibus? Recte ergo Iob dicit ad amicos, istarum rerum considerationem mortales omnes docere posse, haec omnia Dei potentia fuisse creata atque illius nutu administrari, eundemque providere rebus humanis, non tantum universis, sed etiam singulis. Nemo ergo ignorare

a ponant *i* parant *M*.

²³¹ Ps. 23, 2; mg. psal. 24.

Pero es fácil refutar estas falacias, si bien preguntamos a las propias acémilas o a las aves. ¡Eh!, decidnos: ¿quién cuida de que nazcan los vivientes aún no nacidos? ¿Quién tuvo poder para que el globo terráqueo no se llenase de terro? Si vuestro nacimiento proviene de la tierra sin necesidad de progenitores, ¿qué mente ha podido proveer para llenarse tantas veces el orbe de vivientes y volátiles? Dejando, empero, a un lado el nacimiento y la forma de su generación, ¿quién creó tantos animales, aves, peces, en parte para uso de los hombres, en parte para disfrute, en parte para alimento?

[2,38]

Pregunta a las bestias: ¿qué poder os ha formado de tal manera que los hombres pongamos cargas a unas, y yugos a otras? ¿Quién dio a los elefantes sentidos tan agudos? ¿Quién a los perros tanta sagacidad? ¿Quién ha dado a los bueyes tales lomos, no aptos para llevar carga? ¿Quién les dio testudes apropiadas para el yugo? ¿Quién las fuerzas y amplios lomos para arrastrar los arados?

Interroga después a las aves: ¿Qué poder tan grande, tan excelente os ha podido revestir de plumas en las cuales no sólo hay tanta variedad, sino también tanta hermosura y utilidad? ¿Quién insertó en vuestras carnes tan exquisitos sabores que los hombres mortales pueden saborear tan magnos placeres con la comida de vuestras carnes? ¿Por ventura la innumerable cantidad de peces y los diversos monstruos de fieras no enseñan que existe alguien, no sólo habitante en esta celestial y divina morada, sino también rector y moderador y arquitecto de tamaña obra y de tan grande don?

¿Y qué si interrogamos a la tierra? ¿Acaso no es maravilloso aquello que vemos como una gran mole colocada en medio del universo, sólida, esférica, vestida de flores, adornada de manera admirable con árboles y plantas? Pero ¿de dónde puede hacer brotar tan grandes ríos? ¿De dónde le sobra tanta abundancia de humor que no sólo los lagos, sino también los mares se mantienen en tan grandísima cantidad de agua?

Estas maravillas, en cambio, son conocidísimas y están expuestas a la vista de todos. Vayamos a otras más impenetrables que cobraron autoridad de la sabiduría de los caldeos, entre los que vivió Job, y también de la sabiduría mosaica. ¿De qué manera la tierra puede sobrenadar sobre el mar y los ríos? La Sagrada Escritura parece dálo a entender continuamente. El egregio poeta: *El mismo la fundó sobre los mares, y sobre los ríos la estabilizó*. Singular paradoja, de verdad. Pues los hombres para edificar procuran poner los cimientos en lugar sólido e inmoto. ¿Quién, pues, ha podido construir sobre el mar y los ríos tamaño artefacto? Con mucho tino, por tanto, dice Job a sus amigos que la contemplación de todas estas maravillas puede enseñar a todos los mortales que todo esto ha sido creado por el poder de Dios y es regido bajo su mandato y que El mismo se ocupa de los asuntos humanos no sólo de su conjunto, sino de cada unos de éstos. Nadie, por consiguiente, puede ignorar

potest –inquit Iob– quod haec omnia a summo Deo opifice rerum condita sunt, in cuius manu sita est totius creaturae vita atque salus, non tantum pecudum et iumentorum et alitum, verum etiam et hominum. Hoc enim significare voluit, cum dixit:

Spiritus universae carnis hominis. Ita profecto natura comparatum est, ut unaquaeque facultas (ut inquit Aristoteles) circa propria obiecta versetur ac de illis iudicet²³². Auditus enim de verbis ac vocibus fert iudicium, quemadmodum et palatus de ratione et varietate saporum fert sententiam, atque ita de ceteris sensibus dicendum est.

Quid vero ratio, mens et intelligentia omnis? Nonne circa proprium aliquod obiectum versabitur? Et numquid non illud deprehendet et considerabit in rebus a Deo effectis et conditis, virtutem illius, potentiam, sapientiam et munificentiam apertis indiciiis declarari? Quid ergo mirum est, si vos haec communia et vulgaria noveritis, quae sunt vetulis et cerdonibus prompta et obvia? Ut enim naturae occulta quadam vi sensus de multis rebus iudicat, ita animus hominis de potentia // atque sapientia creatoris ex his rebus, quae ipsa rerum universitate perspiciuntur.

[239]

Possit hic locus alium sensum habere, ut sanctus Iob amicos graviter reprehendat, tanquam qui sine iudicio et delectu in casum verba profundant. Quaecumque res a Deo conditae sunt, inquit, regulas quasdam habent, ad quas debeant exigi, ut earum bonitas et malitia probetur; quemadmodum foeditas et pulchritudo corporum, quae ad oculos, quemadmodum dulce et amarum et ceteri sapes, qui ad gustum sunt exigendi. Ergo voces (inquit Iob) et verba et ad aurem sunt referenda, ut ea probent aures, immo ratio atque mens per aures ipsas.

Huc spectant verba Iobi, ut ostendat sapientis hominis munus esse et officium, verba singula ad rationis trutinam exigere. Sed quia ratio atque mens, quae verba debet probare, vegetior est multo in antiquis hominibus, qui longo rerum experimento et usu multa didicere (ob eamque rem semper exspectandum iudicium sapientis de singulis rebus) ut amicos veluti iuniores notaret, dixit:

In antiquis est sapientia, et in multo tempore prudentia. Ac si dicat: *¿Vosotros me quereis^a enseñar a mi?* Si aetas in praeceptore exspectanda est, si maturum iudicium, si ratio vegetior, attendite an haec in me, quam in vobis illustriora inveniantur.

^a quereys *L.*

²³² *Metaph.* 1.013 b 3.

—dice Job— que todas estas cosas han sido creadas por Dios, en cuyo poder está la vida de toda creatura, y no sólo la salud de los animales y jumentos y volátiles, sino especialmente la de los hombres. Esto quiso dar a entender cuando dijo:

El espíritu de toda carne de hombre. De tal modo, sin duda, ha sido dispuesto por la naturaleza, que cada facultad —según dice Aristóteles— se ocupa de sus propios objetos y decide sobre los mismos. El oído juzga según las palabras y voces, del mismo modo que el gusto da su parecer de la calidad y variedad de sabores; y debe decirse lo mismo de los restantes sentidos.

1239] Pero, ¿y qué la razón, la mente y toda la inteligencia? ¿Acaso no tendrá su objeto propio? ¿Y acaso no lo captará y lo observará en las cosas hechas y creadas por Dios que ponen de manifiesto su poder, potencia, sabiduría y liberalidad con evidentes signos? ¿Qué hay, pues, de asombroso, si vosotros conocéis estas cosas comunes y vulgares que son claras y evidentes a los viejos y a los jóvenes? Pues como por cierta fuerza oculta de la naturaleza los sentidos juzgan sobre muchas cosas, así el espíritu del hombre sobre el poder y la ciencia del creador por estas cosas que son observadas en la misma naturaleza.

Este pasaje podría tener otro sentido, a saber, que el santo Job reproche a sus amigos, como quienes profieren palabras al azar sin juicio ni discernimiento. Todas las cosas que han sido creadas por Dios —dice— tienen unas leyes a las que deben ajustarse para probar su bondad o su malicia; como la fealdad y la hermosura de los cuerpos, las cuales (se ajustan) a los ojos, como lo dulce y lo amargo y demás sabores se ajustan al gusto. En consecuencia —dice Job— las voces y las palabras también deben ser referidas al oído, para que las prueben los oídos, mejor la razón y la mente, a través de los propios oídos.

Las palabras de Job tienen por objeto mostrar que el deber y la obligación del hombre sabio es acomodar cada palabra a la apreciación de la razón. Sin embargo como la razón y la mente, la cual debe juzgar las palabras, es mucho más aguda en los viejos que han aprendido mucho por la práctica y la experiencia de las cosas (por este motivo siempre se debe esperar el juicio del sabio sobre cada cosa) para tachar a sus amigos de bastante bisonños, dijo:

En los viejos está la sabiduría, y en longura de tiempo la prudencia. Como si dijera: ¿Vosotros me quereis enseñar a mí? Si la edad se debe desear en el preceptor, si un juicio prudente, si un ingenio más perspicaz, mirad a ver si se encuentran en mí estas cualidades más manifiestas que en vosotros.

Apud ipsum est sapientia et fortitudo, ipse habet consilium et intelligentiam. Si destruxerit, nemo est qui aedificet; si incluserit hominem, nullus est qui aperiat. Si continuerit aquas, omnia siccabuntur; et si emerit eas, subvertent terram. Apud ipsum est fortitudo et sapientia; ipse novit et decipientem, et eum qui decipitur. Adducit consiliarios in stultum finem, et iudices in stuporem. Balteum regum dissolvit, et praecingit fure renes eorum. Ducit sacerdotes inglorios et optimates supplantat, commutans labium veracium et senum doctrinam auferens. Effundit despectionem super principes, et eos, qui fuerant oppressi, relevans. Qui revelat profunda de tenebris, et producit in lucem umbram mortis. Qui multiplicat gentes, et perdit eas, et subversas in integrum restituit. Qui immutat cor principum populi terrae, et decipit eos, ut frustra incedant per invium. Palpabunt quasi in tenebris, et non in luce, et errare eos faciet quasi ebrios (Iob 12, 13–25).

Divina potentia, sapientia, ceteraeque virtutes, ut tota hac rerum universitate perspicui possunt –quemadmodum superiori tractatione est a nobis explicatum– ita et post totius orbis opificium ipse rerum usus, docuit semper, semperque de hac re mortales omnes erudiet, quoniam penes Deum est vera sapientia, fortitudo, consilium et intelligentia. Nam quoniam in his naturae miraculis, quae de divinis virtutibus testantur aperte, vel oscitantia et torpore, vel animi pravitate ducti homines, oculis connivere solent, ea ab orbe condito divina maiestas decrevit opera facere, per quae caecutienti homini et divinis rebus non satis attento, diviniore lucis et cognitionis pars aliqua tribueretur. Itaque sanctus Iob prudenti satis consilio, ut amicos de spe et conatu deiciebat, dicens: Neminem ignorare quae // sunt ab ipsis magno supercilio deprompta [240] atque id naturalium rerum contemplatione, quae de divinis virtutibus semper testantur confirmabat, ita et secundo loco easdem Numinis facultates, ab admirandis illius operibus, quae a condito mundo gessisset, declarat in hunc modum:

Apud ipsum est sapientia et fortitudo; ipse habet consilium et intelligentiam. Illud inter nos convenit –inquit Iob– veram sapientiam multarum rerum usu collectam ac temporis vetustate confirmatam, in antiquis hominibus esse inveniendam. Hoc et vos in superioribus dixistis, et ego

En El están la sabiduría y la fortaleza; El mismo tiene el consejo y la inteligencia. Si destruyere, nadie hay quien edifique; si encerrare al hombre, nadie hay quien le abra. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si les da suelta, trastocarán la tierra. En El están la fuerza y el saber; El mismo conoce no sólo al engañante, sino también al que es engañado. Conduce a los consejeros a un fin necio, y a los jueces al entontecimiento. Ha soltado el ceñidor de reyes, y ata con sogas su cintura. Hace ir sin gloria a los sacerdotes y abate a los magnates quitando el labio veraz y privando del saber a los ancianos. Vierte el desprecio sobre los poderosos levantando a aquellos que habían sido oprimidos. Y El revela las honduras de las tinieblas, y saca a la luz la sombra de la muerte. Y El engrandece pueblos y los humilla, y restituye enteramente a los destruídos. Y El cambia el corazón a los gobernantes del pueblo de la tierra, y los engaña para que anden errantes sin camino. Andarán a tientas como en medio de tinieblas y no en la luz, y hará que ellos yerren como ebrios (Job 12, 13-25).

Como el poder divino, la sabiduría y las demás perfecciones pueden comprobarse en todo el conjunto de la naturaleza (del mismo modo que ha sido explicado por nosotros en el apartado anterior) así también después de la creación de todo el universo la misma experiencia ha enseñado constantemente, y siempre enseñará de este modo a todos los mortales, puesto que en Dios está la verdadera sabiduría, la fortaleza, el consejo y la inteligencia. Pues ya que en estas maravillas de la naturaleza, las cuales con toda claridad son testigos de las perfecciones divinas, suelen los hombres cerrar los ojos, bien arrastrados por la indolencia y pereza, bien por defecto de la mente, su divina majestad desde la creación del mundo decidió hacer estas obras, mediante las cuales se concediera al hombre ciego y no atento a las cosas divinas alguna participación de la luz y del conocimiento divinos. Y así, como el santo Job con mucha prudencia y discreción hacía perder a sus amigos la esperanza y el empeño al decir que nadie ignoraba las cosas manifestadas con mucho orgullo por ellos, y además lo confirmaba por la contemplación de la naturaleza que continuamente está atestiguando las perfecciones divinas, así también en este segundo apartado proclama los mismos atributos de la Divinidad mediante la contemplación de sus obras maravillosas, las que ha hecho desde la creación del mundo, de esta manera:

En El mismo está la sabiduría y la fortaleza; El mismo tiene el consejo y la inteligencia. Convenimos en esto —dice Job—, que la verdadera sabiduría adquirida por la experiencia de muchas cosas y confirmada por la longura del tiempo, se debe descubrir en los hombres antiguos. Y vosotros habéis dicho esto anteriormente, y yo no solamente repito sino

eandem sententiam et repeto et confirmo, fateorque in antiquis hominibus esse sapientiam. Sed quid opus est humanam sapientiam, tanta cura, tam exquisitis verbis illustrare et amplificare, cum quidquid mortales sapiunt, si ad sapientiam Numinis referatur, et omne nostrum consilium et intelligentia cum divinae mentis intelligentia et consilio, omnes denique nostrae virtutes, de quibus vehementer gloriamur, nec nomen quidem iure possint obtinere aut sapientiae aut consilii? Namque istius rei contemplatione mox deprehenditur, humanam sapientiam esse stultitiam, fortitudinem esse imbecillitatem.

Ergo quatuor ex fontibus sanctus Iob argumenta petit ad extollendam Numinis maiestatem et celsitudinem, et extenuendam sapientiam humanam, et quidquid erat apud amicos magno in pretio habitum. Primo, ab ipsa sapientia divina. Proprium enim sapientiae est, ut eorum quae mentis sagacitate adinvenit, rectum ferat iudicium. Alterum est occulta cognoscere: Quod ad intelligentiam pertinere videtur. Tertium, quod necessaria media, et maxime ad rem accommodata semper inveniat: Id quod proprium consilii est. Postremo, quoniam ea, quae iudicat facienda esse, a condito mundo semper fuit potenter executus: Quod fortitudini tribuendum esse nemo dubitat.

Priori ergo loco de divina fortitudine aggreditur dicere in hunc modum, et pari opera de potentia:

Si destruxerit nemo est qui aedificet; si incluserit hominem, nullus est qui aperiat. Haec ita sunt a nobis explicanda: Constat ex vetustatis memoria (quam repetere frequenter oportebit ad explicandas innumeras difficultates huius libri) plerosque homines iam inde a primis temporibus fuisse potentes, sapientes, qui et proprio consilio et animi intelligentia valent plurimum. Quos vel subita et improvisa mors sustulit, vel ab optimae fortunae et summae felicitatis arce deiecit, ita ut nulla humana praesidia quamvis essent innumera, non potentia, non opes, non imperium, non amicorum consilia potuerint praesidio illis esse aut adminiculo. Est igitur humanae mentis investigatione dignissimum, qui fieri possit, ut humana potentia tot munimentis vallata atque saepta, mille constipata adiumentis, plena undique oculis, fugere gravissima pericula non potuerit?

Dices fortasse, id fuisse factum ab humana aliqua virtute superiori et fortiori. Sed finge humanam hanc potentiam destructam, de qua disputamus, superiorem esse, nonne necessitate quadam dicendum sit, hoc fieri a diviniore aliqua virtute et providentia divina, quae quocumque se moveat, efficere possit quidquid velit? Dicit mihi deinde, quae virtus,

que también ratifico esta misma opinión, y proclamo que la sabiduría está en los hombres antiguos. Pero ¿qué necesidad hay de engrandecer y realzar la sabiduría humana con tanto empeño y con palabras tan elegantes, cuando todo lo que saben los mortales, si se compara con la sabiduría del Numen, y todo nuestro consejo e inteligencia con el consejo e inteligencia de la mente divina, en una palabra todas nuestras facultades de las que tanto nos jactamos, ni siquiera pueden recibir en justicia el nombre de sabiduría ni de consejo? Pues de la consideración atenta de este hecho se desprende inmediatamente que la sabiduría humana es estolidez, la fortaleza es imbecilidad.

El santo Job, en consecuencia, toma de cuatro fuentes los argumentos para ensalzar la majestad y excelencia del Numen y rebajar la sabiduría humana y todo lo que había sido tenido de muy apreciado por sus amigos. En primer lugar, sobre la propia sabiduría divina. Y en efecto, es propio de la sabiduría dar un juicio recto de lo que descubre por la agudeza de la mente. Lo segundo es conocer las cosas ocultas, lo cual parece pertenecer a la inteligencia. Lo tercero, encontrar siempre los medios necesarios, y especialmente los apropiados para el tema: Lo que es propio del consejo. Por último, ya que desde la creación del mundo siempre ha sido ejecutado con poder lo que juzga que debe ser hecho: Lo que nadie duda que debe atribuirse a su fortaleza.

Por tanto, empieza a hablar en primer lugar de la fortaleza divina y con igual brío de su potencia:

Si destruyere, no hay quien edifique; si encerrare al hombre, no hay nadie que le abra. Esto debe ser explicado por nosotros de esta manera: Consta por la historia antigua (a la que frecuentemente será necesario recurrir para explicar las innumerables dificultades de este libro) que ya desde los primeros tiempos existieron muchos hombres poderosos, sabios, que tenían mucho poder por su propio pensamiento y su inteligencia, a quienes arrebató bien una repentina e imprevista muerte, bien los destronó de la cima de la óptima fortuna y de la suma felicidad, de manera que ninguna protección humana, aunque fuese inconmensurable, ni poder, ni medios, ni imperio, ni consejos de amigos hubieran podido servirles ni de ayuda ni de defensa. Es, por tanto, muy digno de investigación de la mente humana ¿cómo es posible que un poder humano vallado y cercado por tantas protecciones, pertrechado de millares de ayudas, lleno de ojos por todas partes, no haya podido escapar de gravísimos peligros?

Contestarías tal vez, que ha sido realizado por alguna facultad humana superior y más fuerte. Pero imagínate que esta potencia humana destruida, de la que estamos hablando, fuera superior, ¿acaso no se debe decir ineludiblemente que esto se hizo por alguna virtud divina y por la providencia de Dios que se mueve por doquier, que puede hacer lo que

quae facultas possit hominem et potentem et sapientem in eas // concludere angustias, et rerum difficultates impellere, e quibus numquam, aut emergere, aut sese expedire possit? Sit haec humana facultas talis ac tanta, ut nulla possit cum ea in terris conferri, nonne revocandus semper erit animus et excitandus in contemplationem illius providentiae, ad cuius nutum gubernantur omnia ac disponuntur?

Hae vero angustiae et rerum difficultates, in quas frequenter incidunt mortales, sive sint internae sive sint externae parum refert. Exemplis utrumque membrum explicare possumus.

Numquid assiriorum et babiloniorum imperium tanta mole fundatum, quorum nullum iam in terris vestigium deprehenditur, virtus aliqua humana ita dissipare potuit, ut funditus interisse videatur? Sed superiorem aliquam virtutem humanam dices fortasse, id potuisse efficere. Sed numquid regnum aegyptiorum et Pharium illud imperium humana aliqua virtus paucis diebus potuit prosternere? An duae illae feminae artis obstetricandi peritae suo robore et potentia²³³. An filii Israel populusque egentissimus et dura servitute pressus et lateribus conficiendis intentus? An Moses et Aaron, homines nec militaribus copiis, nec delectae iuventutis robore, neque armis instructi, tantum hoc opus aggressi sunt? Sola ergo divina potentia et fortitudo regnum illud destruxit. Quis praeterea Pharaonem hominem neque ignorantem, neque hominum praesidiis destitutum, in eas difficultates rerum coniecit, unde expedire se numquam potuit²³⁴. Nulla alia virtus aut fortitudo profecto, quam ea de qua disputamus. Ita illum inter angustias oclusit, ut nemo a morte et interitu, et totius regni perditione potuerit vindicare.

Sed si de interna destructione et perplexitate mentis sit sermo, quis mentem illam et animum regis Pharaonis, rectumque de rebus iudicium ita destrui, et everti permisit, ut numquam de rebus recte iudicium tulerit? Eadem sane divina virtus. Destruit enim mortalium animos, cum eos deserit prius ab illis desertus; aedificat vero, cum sua gratia et benevolentia implet; destruit recedendo, accedendo vero aedificat. Quia humana mens potentissima est, ut se perdat et conficiat a Deo derelicta. Quae omnia in Pharaonem facile intueri possumus, cuius animus, recedente Deo, instar saxi obduruit, neque usque ad supremum halitum voluit mollescere.

²³³ Cf. Ex. 1, 15-16.

²³⁴ Cf. Ex. 14, 26-30.

desea? Decídme además, ¿qué poder podría meter a un hombre poderoso y sabio en estos aprietos, y ponerlo en situación tan crítica de la que nunca podría salir ni desembarazarse? Concedido que es tal y tan grande esta facultad humana que no puede compararse con ninguna otra en la tierra, ¿acaso no ha de ser llamada y estimulada constantemente la mente a la contemplación de su providencia, bajo cuyo mandato se gobierna y se dispone todo?

Ahora bien, estas estrecheces y situaciones críticas en las que frecuentemente se encuentran los mortales, poco importan que sean externas o internas. Con algunos ejemplos podríamos aclarar ambos extremos.

¿Acaso algún poder humano ha podido destruir de tal manera el imperio de asirios y babilonios, fundado con tanto esfuerzo, de los cuales ahora en la tierra no se ve ningún vestigio, que parece haber desaparecido de raíz? Dirás quizá, no obstante, que una facultad humana superior ha podido hacerlo. Pero, ¿acaso pudo echar por tierra en pocos días el reino de los egipcios y aquel poderío de la isla de Faro alguna potestad humana?³⁰ ¿O las dos mujeres famosas concedoras del oficio de comadronas con su fortaleza y poder? ¿O los hijos de Israel y el pueblo paupérrimo y oprimido con ignominiosa esclavitud y dedicado a la fabricación de ladrillos? ¿O Moisés y Aarón, hombres sin tropas militares, sin la robustez de una juventud elegida, ni adiestrados en las armas, pudieron emprender tamaña empresa? Solamente, pues, el poder divino y su fortaleza destruyeron aquel reino. Además, ¿quién puso en tales aprietos al Faraón, hombre inteligente y equipado de fuerzas militares, de los que nunca pudo desembarazarse? Ninguna otra fortaleza, sin duda, ni poder que éstos de los que estamos tratando. Lo encerró en tales aprietos que nadie le pudo librar de la muerte, ni de la destrucción, ni de la ruina total de su imperio.

Pero si viene a cuento hablar de su destrucción interna y de la perplejidad de su mente, ¿quién asintió que se trastornase y se echara a perder aquella mente y pensamiento del rey Faraón de tal manera que jamás tomara una sana deliberación sobre su situación crítica? Ciertamente el mismo poder divino. En efecto, abate los ánimos de los mortales cuando, abandonado antes por ellos, los abandona; restaura, empero, cuando los llena con su gracia y su benevolencia. Porque la mente humana, abandonada de Dios, está muy capacitada para perderse y debilitarse. Y todo esto lo podemos ver en el Faraón, cuyo corazón, alejándose de Dios, se endureció como una roca y no quiso ablandarse hasta el último aliento.

³⁰ La torre de esta isla fue edificada por orden de Tolomeo II Filadelfo que reinó desde el año 246 al 221 a. C. y en ella se colocó un faro. Faro es el nombre de una isla en las desembocaduras del Nilo, lo que ha dado lugar a la denominación casi universal de "faros" en cabos y puertos de mar. (Cf. Plinio nat. 5, 128; 2, 201; 11, 89; 13, 70 y 36, 83) Tanto el nombre de la isla como el del reino de los egipcios eran una misma cosa en cuanto a la hegemonía política de aquel entonces.

Eundem etiam veluti in vincula peccatorum et carcerem scelerum coniectum possis intueri, e quo nunquam se expedivit. Nam quid aliud est, quod nunc conspectis miraculis populum libenter dimittebat, nunc vero subito mutata sententia Mosem et Aaron contumelia affectos suis aedibus extrudebat? Sed ut haec divina fortitudo a sancto Iob hoc argumento explicatur, ita etiam et sequenti, cum dicitur:

Si continuerit aquas, omnia siccabuntur; et si emiserit eas, subvertent terram. Noverat sanctus Iob, a maioribus nempe eductus, divinam providentiam a condito orbe frequentissime hominum scelera graviter corripuisse terrae siccitate et ariditate nimia. Noverat, santum patriarcham Abrahamum²³⁵, fame cogente suis temporibus propter sideris ardorem et intemperiem caeli, et denique propter terrae ariditatem, in Aegyptum commigravisse, quo vitam tueri posset. //

Quod et sancto patriarchae Isaaco contigisse sacris est litteris proditum; quemadmodum et diebus Eliae multo post tempore, ad illius preces per annos tres et menses sex, numquam superne deiectis pluviis terra fuit humectata atque iterum orante propheta, subito coactis nubibus, tanta erupit aquarum multitudo, ut tota Palaestinae regio alendis iumentis et hominibus fecunda redderetur²³⁶. Sed cum emissas aquas sive solutas commemorat sanctus Iob, eius miraculis, ut arbitror, memoriam refricat, quod libro Geneseos legitur de aquarum videlicet alluvione, quae totum orbem postrema paene clade affecit. *Anno sexcentesimo vitae Noe—inquit Moses— mense secundo, septimo decimo die mensis, rupti sunt omnes fontes abyssi magnae et cataractae caeli apertae sunt; et facta est pluvia super terram quadraginta diebus et quadraginta noctibus*²³⁷.

Dic, obsecro, quanta erit illius potentia et fortitudo, cuius imperio oboedivit tota natura aquarum, ita ut subito influens, totum orbem deleverit? Sunt etiam quibus videatur verisimile, diluvii tempore accidisse, ut plurimis in locis caelum patuerit, aquarumque vasta flumina maximo fragore fuerint delapsa. Nonne igitur admirabilis sit potentia illa et facultas, quae potuit efficere, ut aquae erumperent magno impetu ex montibus, fontibus et maris elevationibus et omnium humidarum constellationum influxibus, ita ut conditor ipse tantum posset de impiis hominibus supplicium sumere? Et poterat quidem haec facultas, quae haec quadraginta dierum confecit spatio, uno efficere temporis momento, voluit tamen simul cum potentia, suam animi lenitatem mortalibus declarare. Voluit enim ut tanto miraculo conspecto mortales aliquot hanc internicionem fugerent castigati aliorum supplicio atque poena, cum ante oculos proximos et homines sibi carissimos perire viderent, et imminere sibi gravissi-

²³⁵ Cf. Gen. 12, 10.

²³⁶ Cf. Gen. 26, 17-25; 3 Reg. 18, 45.

²³⁷ Gen. 7, 11-12.

También lo podrías observar, por así decirlo, en el aprisionado en los lazos de los pecados y en la cárcel de las maldades, de lo que nunca pudo escapar. Pues, ¿qué otra cosa es que, ora, una vez comprobados los milagros, dejaba irse al pueblo, ora, cambiado su parecer, echara de su mansión a Moisés y a Aarón llenos de ultrajes? Pero, del mismo modo que con este argumento está explicada por el santo Job esta divina fortaleza, así también con el siguiente, cuando se dice:

Si retuviere las aguas, se secará todo; y si les diere suelta, subvertirán la tierra. Sabía el santo Job, instruido puntualmente por los antepasados, que la providencia divina había castigado, desde la creación muchas veces las maldades de los hombres con una tremenda sequedad y aridez de la tierra. Sabía que el santo patriarca Abrahán, obligándole el hombre en su época por el ardor del sol, la inclemencia del tiempo y, en una palabra, por la aridez de la tierra, había emigrado a Egipto para proteger su vida. Y lo que sucedió al santo patriarca Isaac está transmitido por las Sagradas letras; como también, mucho más tarde en tiempos de Elías, conforme a sus súplicas durante tres años y seis meses, nunca se había regado la tierra con las aguas caídas del cielo, y de nuevo orando el profeta, súbitamente congregadas las nubes, se precipita tanta cantidad de aguas, que toda la región de Palestina se vuelve fértil como para alimentar animales y hombres. Sin embargo, cuando el santo Job recuerda las aguas enviadas o caídas, revive —en mi opinión— el recuerdo de aquel milagro que se describe en el libro del Génesis, a saber, el aluvión de aguas que castigó casi a todo el orbe con la postrema desgracia. *En el año sexcentésimo de la vida de Noé —dice Moisés— el mes segundo, en el día decimoséptimo de ese mes, quedan sueltas todas las fuentes del abismo y se abrieron las grandes compuertas del cielo; y se produjo una lluvia sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches.*

Dime, por favor, ¿cuánto será el poderío y la fortaleza de aquél a cuyo mandato obedeció todo el conjunto de las aguas, de modo que entrando de súbito ha hecho desaparecer todo el universo? Creen algunos que en tiempos del diluvio sucedió que el cielo se abrió por muchas partes y cayeron con gran estruendo inmensos ríos de aguas. ¿Acaso no fue admirable, pues, aquella potencia y facultad, las cuales han podido hacer que las aguas se precipitasen con gran impulso desde los montes, fuentes y elevaciones del mar y desde las desembocaduras de todas las constelaciones pluviosas, de manera que el mismo creador podía imponer tamaño castigo a los hombres impíos? También podía, sin duda, esta facultad hacer en un solo instante lo que hizo durante cuarenta días, pero quiso mostrar a la vez su poder y su benignidad de espíritu. Quiso, en efecto, con tanto milagro que algunos mortales se salvaran de esta catástrofe escarmentados por el suplicio y castigo de otros, viendo ante sus ojos perecer a parientes y amigos que también les

mum periculum. Itaque in quadraginta dies et noctes produxit diluvium, ut omnem excusationis praetextum implis hominibus adimeret. Frequens est in arcanis litteris divinam potentiam extollere aquarum miracula commemorando, ut animi mortalium excitentur ad suspiciendam divinam potentiam et virtutem, cui cedunt inertissimae etiam naturae partes. Ex his ergo colligit Iob: Bene igitur dixi, apud Deum esse fortitudinem.

Ipse novit et decipientem, et eum qui decipitur. Vere igitur sapiens est. Ut ergo iure illi fortitudinem tribuimus, pari ratione sit tribuenda sapientia. Omnis enim qui alteri imponit et fraudibus circumvenit proximum, a veritate declinat et mendacio utitur. Is enim recte de rerum veritate iudicium fert, qui probe tenet, quibus in verbis mendacium lateat, ubi delitescat muscipula. Neque enim ille magnus Deus scelera et peccata hominum castigare posset, nisi ea nosceret exactissime.

Obtinent autem inter cetera peccata, fraudes et deceptiones principem locum. Nam hoc peccatorum genus frequentissime apud prophetas exagitur. Magnum profecto sapientiae argumentum est, non tantum de verbis iudicare, sed ad interiores penetrare animi recessus. Et ut exemplum ex Scripturis proferamus, Abel homo erat non tantum summa virtute, verum etiam et ingenio et sapientia, utpote a parente // Adamo omnium, qui aut nati sunt aut nascentur unquam, longe sapientissimo edoctus, tamen^a non potuit hoc sapientiae genus, fraudes et deceptiones fraternas effugere, cum oblato sacrificio ut fratri imponeret, dixit Cain: *Egrediamur foras*, etc.²³⁸. Atqui divina sapientia bene tenebat utriusque cogitatus; sciebat quale esset futurum fraternum illud colloquium; a longe prospiciebat nefarios deceptoris Cain conatus; recte intelligebat quam ob rem in campum provocaret fratrem, et illum a paternis ulnis abduceret; sciebat amicitiae occasione et fraternae benevolentiae praetextu hostilia quaeque perpetrare deliberavisse; itaque agnoscebat:

[243]

Et decipientem, et eum qui fuerat deceptus. Atque ea de causa Cain conscientiam exagitabat et vellicabat animum, quod intelligeret nefarius ille divinam sapientiam effugere non posse humanas fraudes et deceptiones.

Explicata divina sapientia magna ex parte, de divino consilio aggreditur dicere, ostendens ex his quae in rebus humanis frequenter perspiciuntur, apud Deum magnam esse rerum animadversionem magnamque prudentiam in capiendis consiliis; adeo ut quicumque inter mortales consilio prudentiae pleno videntur valere, absque favore Numinis et illius consilio, adducantur facile in stuporem mentis, et in exitus quos-

a et tamen I.

²³⁸ Gen. 4, 8.

²³⁹ Ex. 1, 15-16. 22.

amenazaba ese gravísimo peligro. Así pues, prolongó el diluvio durante cuarenta días con sus noches para quitar a los hombres impíos todo pretexto de justificación. Es frecuente en las Letras arcanas proclamar el poder divino evocando los milagros de las aguas para incitar los ánimos de los mortales a contemplar la potencia y la virtud divinas, a quien obedecen incluso los elementos más inertes de la naturaleza. De esto, por tanto, deduce Job: Así pues, muy acertadamente he dicho que *en Dios está la fortaleza*.

El mismo conoce no sólo al engañante, sino también a aquel que es engañado. Pues verdaderamente es sabio. Del mismo modo, por tanto, que le atribuimos la fortaleza, se le ha de atribuir igualmente la sabiduría. En efecto, todo el que engaña a otro y asedia al prójimo con fraudes se aparta de la verdad y se sirve de la mentira. En cambio juzga según la realidad de los hechos aquel que sabe perfectamente en qué palabras está encubierta la mentira, dónde está oculta la trampa. Pues ni siquiera aquel gran Dios podría castigar las maldades y perversidades de los hombres si no las conociera con toda precisión.

No obstante, entre todos los demás pecados ocupan lugar preeminentemente los fraudes y los engaños. Este tipo de pecados, en efecto, es frecuentemente censurado por los profetas. Es prueba grande, sin duda, de sabiduría no sólo juzgar según las palabras, sino también hasta los más recónditos repliegues del corazón. Y para poner un ejemplo de las Escrituras, Abel era un hombre no solamente de gran virtud, sino también de ingenio y sabiduría, puesto que ha sido instruido por su padre Adán, el más sabio de todos los que han nacido y nacerán, pero este género de sabiduría no pudo esquivar los fraudes y engaños fraternos, cuando Caín, ofrecido un sacrificio para engañar a su hermano, dijo: *Salgamos fuera*, etc. Ahora bien la sabiduría divina conocía muy bien los pensamientos de uno y otro; sabía cuál iba a ser el desenlace de aquel fraterno coloquio; desde lejos observaba los sacrílegos propósitos del mentiroso Caín; conocía perfectamente por qué motivo sacaba a su hermano al campo, y le separaba de los brazos paternos; sabía qué hostilidades había maquinado llevar a cabo con ocasión de su amistad y bajo pretexto de fraterna benevolencia; y, en consecuencia, conocía:

No sólo al engañante, sino también a aquel que había sido engañado. Y por esta causa reprobaba la conciencia y excitaba el ánimo de Caín, ya que aquel pérfido sabía que los engaños y fraudes humanos no pueden escapar a la sabiduría divina.

Una vez explicada en gran parte la sabiduría divina, comienza a hablar de las decisiones divinas, haciendo ver por lo que se observa generalmente en los asuntos humanos que Dios tiene mucha preocupación por estas cosas y mucha prudencia cuando toma sus resoluciones; de manera que cualquier cosa que entre los mortales parece tener un gran valor de consejo y prudencia queda reducida fácilmente sin el

dam, et fines a ratione aversos. Facile autem sit intelligere, quam longo intervallo divina illa natura excedat consilia omnia humanae mentis. Nam quemadmodum in eis artibus, quas appellamus speculativas, probe scit et conclusiones omnes, et quod maximum est, principia ipsa et colligentiam^a inter conclusiones et principia, nec exactam cognitionem virtute principiorum colligit, sed simplici et absoluta quadam scientia; non secus et in his artibus quae pertinent ad praxim, et circa humanas actiones versantur, probe tenet et rerum exitus et fines et vias ipsas, quibus ad consecutionem finis perveniendum sit.

Sic ergo dicimus penes Deum esse consilium, quia rerum omnium ordinem et connexionem probe tenet. Id vero facit citra investigationem aliquam, cum humana mens contra egeat in capiendis consiliis longa investigatione. Ergo simplex illa cognitio Numinis, quae tota circa exitus ipsos rerum et media quae ad fines perducunt, versatur, consilium appellatur. Praestantia vero et excellentia consilii inde sane colligitur, aut duabus ex rebus perpendi potest.

Primo quidem ex acumine, quo ita accultissima perspiciuntur, ut adversarios omnes, qui et prudentia et consilio plurimum valent, in contrarios et adversos fines adducat, atque illi existimaverant. Hoc igitur est quos inquit:

Adducit consiliarios in stultum finem. Omnes videlicet praeccludendo aditus, quibus se ad optatos fines pervenire arbitrabantur.

Secundo, magnitudo et excellentia consilii inde etiam colligi potest, si adversarios quosque in summam rerum ignorationem impelli et inexplicabilem mentis stuporem permittit, ita ut nesciant prorsum, quid expetendum sit, quid fugiendum, quae sit munienda via ad eas res expediendas, quarum maximo tenetur desiderio. Nam —ut ab artibus disputatoriis exemplum sumamus— disertus ille et doctus haberetur, qui adversarium ita ad angulos et angustias retruderet, ut nihil prorsum iam dicere posset, nec // verbum aliquod hiscere; et qua via existimabat posse se adversarium superare, ab homine diserto et eloquenti victus discederet. Ita et magnus ille Deus tali consilio est tantaque prudentia, ut qua via mortales existimant ad praemeditatos fines sese perventuros, eadem a suorum adeptione desideriorum longissime recedant.

Sapienter vero iudices commemorat, cum de consilio disputat et mentis animadversione. Nam prisci illi homines, tum chaldaei, tum etiam hebraei, iudices habuere rerum publicarum moderatores, quae consuetu-

[244]

a corr. colligentiam: colligantiam M et I.

favor del Numen y su deliberación a una estupidez y a unos fines y objetivos opuestos a la razón. Sería fácil, empero, entender qué gran distancia hay entre aquella naturaleza divina y todos los planes de la mente humana. Porque de igual modo que en las artes que llamamos especulativas sabe perfectamente no sólo todas las consecuencias, sino también lo que es más importante, los mismos principios y la coherencia entre las conclusiones y los principios, ni deduce en virtud de los principios un conocimiento exacto, sino por un conocimiento puro y absoluto, igualmente también en las ciencias que pertenecen a la práctica y versan sobre las acciones humanas, conoce perfectamente los términos y los fines de las cosas, y hasta los mismos medios por los que se debe llegar a la consecución del fin.

Y así decimos que en Dios está el poder, porque conoce a la perfección el orden y la conexión de todas las cosas. Pero lo hace sin indagación alguna, cuando la mente humana, por el contrario, necesita de larga investigación para tomar sus resoluciones. Por consiguiente, aquel conocimiento directo de la divinidad que versa sobre los mismos términos de las cosas y los medios que conducen a los fines se llama consejo. De aquí se colige, sin duda, la preeminencia y excelencia de su deliberación; o bien se puede apreciar por dos razones.

En primer lugar por la agudeza con la que pueden percibirse las cosas más ocultas, de manera que lleva a sus oponentes, que cuentan con mucha prudencia y recto juicio, a fines contrarios y opuestos a los que ellos se habían propuesto. Y esto es lo que dice:

Conduce a los consejeros a un fin necio. Cerrando, sin duda, todos los accesos por los que creían que ellos llegarían a los fines deseados.

En segundo lugar, también se pueden deducir la grandeza y excelencia de su consejo si permite que cada uno de sus adversarios sea impelido a una ignorancia supina de las circunstancias y a una inexplicable estupidez mental, de manera que no sepan lo que deben hacer ni lo que han de rechazar, ni qué camino tomar para procurarse aquellas cosas de las que más nostalgia sienten. Pues —para tomar un ejemplo de las artes de la dialéctica— sería considerado buen disertador y docto aquel que envuelve y pone en tales aprietos al adversario que ya no puede hablar nada más, ni chistar palabra alguna, y con el mismo medio con el que pensaba superar a su oponente, sale vencido por el hombre sabio y elocuente. Y así aquel gran Dios es de tal consejo y tanta prudencia que por el camino que los mortales piensan que ellos van a conseguir sus fines premeditados, por ese mismo medio se apartan muchísimo de la obtención de sus deseos.

Con mucho acierto, sin embargo, recuerda a los jueces cuando disputa sobre el consejo y la investigación de la mente. Pues aquellos prístinos hombres, ya caldeos, ya incluso hebreos, tuvieron jueces como

do ad posteros deinde dimanavit. Nam iudaei primo non fuerunt subiecti regum dominio, sed populo ac regno civiles iudices praesidebant; non tamen in annum constituti, sicut romani consules, sed perpetua iurisdictione subnixi. Sublato deinde iudicum nomine, regia tandem potestas inducta est. Erant igitur iudices apud veteres illos homines, qui prudentia atque consilio republicas moderabantur.

Et –ut exemplum aliquod ad confirmandam sententiam sancti Iob de Scripturis producamus– iubet Pharaos, rex impius, quo israeliticum populum postrema clade conficeret, accersitis duabus feminis arte obstetricandi peritis, quidquid est sexus masculini interficerent, feminas tantum reservarent. Sed delusum fuit hoc impietatis consilium. Nam per easdem feminas israelitico populo et vitam et salutem attulit. Coactis vero servis, cum haec via infeliciter sibi successisset, iubet masculos omnes in flumen proicere²³⁹. Exponitur Moses recenter natus viminea quadam fiscella; egreditur filia Pharaonis simul cum ancillis per crepidinem alvei; et tandem quem pater rex persequitur ad mortem suis consiliis, eum divina prudentia atque consilio admirabili per filiam nutriendum destinat; et crudelitati patris obstitit filiae clementia: Educatur in aula regis, qui et regi et aegiptio populo necem erat illaturus.

Ergo consilia impiorum, velint nolint, semper vertuntur contra quam cogitaverint ipsi. Quia non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum. Quanto stupore mentis Pharaos (ut credendum est) frequenter fuit correptus, primo cum totum regnum variis affectum cladibus, ac deinde se et sceleratissimos milites fluctibus maris convolutos videret? His itaque constitutis amplificat rationem sancti Iob, exemplis veluti quibusdam explicans, quae in universum ab illo fuerant dicta. Et quia inter ceteros mortales, reges non tantum potentia, verum etiam et consiliis praevalerent –sunt enim semper veluti consiliariis stipati–,

Balteum –inquit– *regum dissolvit, et precingit fune renes eorum*. Elegans profecto locutio, nec sine schemate. *Balteus* enim sive *balteum* –ut Varro inquit– zona militaris erat²⁴⁰. Unde *balteum* adimere, ignominiosum semper habitum est. Scipioni Africano quamvis falso delato, fraudi vertebant adversarii, quod solutus et fluxus balnea sectaretur, quod militem, et eo magis ducem semper instructum esse oporteat et accinctum. Unde *balteum* non aperire, erat roboris atque strenuitatis indicium, ut *balteum* solvere, imbecillitatis atque enervati animi argumentum. Hinc Christus mandabat, *ut lumbis semper essemus accincti*²⁴¹. Et Isaias de

²⁴⁰ Cf. *ling.* 5, 116.

²⁴¹ *Lc.* 12, 35.

moderadores de sus estados, cuya costumbre se extendió después a la posteridad. Los judíos, efectivamente, en principio no estuvieron sujetos al dominio de los reyes, sino que unos jueces civiles estaban al frente del pueblo y del reino; no nombrados, empero, para un año solamente, como los cónsules romanos, sino investidos de jurisdicción vitalicia. Desaparecido después el título de jueces, se instituyó, por último, la potestad regia. En consecuencia, los jueces entre los antiguos eran hombres que regían los estados con prudencia y buen sentido.

Y a propósito —para poner un ejemplo de las Escrituras que confirma la sentencia del santo Job— ordena el Faraón, rey abominable, para exterminar al pueblo de Israel con la muerte, a unas mujeres llamadas al efecto, expertas en el oficio de comadronas, que maten a todo varón que naciere, y guarden solamente las hembras. Pero fue burlado este plan impío. Pues por estas mismas mujeres trajo al pueblo de Israel la vida y la salvación. Puesto que habiéndole resultado infructuoso este plan, reunidos sus siervos, ordena que tiren al río a todos los varones. Es colocado Moisés recién nacido en una cestita de mimbrres, sale al mismo tiempo la hija del Faraón con las pequeñas esclavas por la ribera del río; y finalmente a quien su padre, el rey, persigue a muerte con sus planes, le predestina con divina prudencia y admirable consejo a ser criado por su hija; y a la crueldad del padre se enfrenta la clemencia de su hija: Es educado en el palacio real el que iba a ser la ruina no sólo para el rey, sino también para el pueblo egipcio.

Así pues, los planes de los impíos —quíerose o no— siempre se vuelven en contra de lo que ellos mismos habían pensado. Porque no hay sabiduría, no hay ciencia, no hay consejo contra el Señor. ¿Qué obcecación tan grande se apoderó del Faraón (como se debe creer), primeramente al ver su reino debilitado con varias desgracias, y más tarde él mismo y sus criminales soldados envueltos en las olas del mar? Y expuestas así las cosas, el santo Job desarrolla el tema explicando con algunos ejemplos lo que había dicho de manera general. Y como los reyes entre los demás mortales tienen preeminencia no solamente por su poder, sino también por sus decisiones (pues siempre están acompañados de consejeros) dijo:

Ha soltado el ceñidor de reyes, y ata con soga su cintura. Elegante locución, sin duda, y bella. Pues *balteus* o *balteum* según dice Varrón—era un distintivo militar. De donde perder el ceñidor siempre se ha considerado como algo ignominioso. Censuraban a Escipión el Africano sus adversarios, aunque denunciado en falso, porque iba frecuentemente al baño con el cinturón suelto y caído, ya que convenía que el soldado, y sobre todo el general, esté siempre bien provisto y ceñido. Y por ende no soltar el ceñidor era indicio de fortaleza y bravura; como soltar el ceñidor, prueba de debilidad y de ánimo afeminado. De aquí que Cristo mandaba que *siempre tuviéramos ceñidos los lomos*. También Isaías, del

eodem magistro vitae: *Neque solvetur cingulum renium eius*²⁴². Vel ut hebraea videntur habere: *Non solvetur, vel non aperietur // balteus humerorum eius.*

[245]

Iam ergo facile sit intelligere, quid sanctus Iob insinuaverit. Nam solutione baltei illud sane explicare voluit (ut arbitror) qua ratione divina providentia fortissimos quosque reges arcano quodam consilio imbelles et effeminatos reddere soleat fluxos atque dissolutos, ita ut, amissa regia dignitate, illorum renes pro balteo fune cingantur; quod perinde est, ac si dicas, sublata regia potestate, in miseram abducantur captivitate *atados con una soga*.

Discurrit igitur tota oratio Iobi in eum finem, ut ostendat, iudicio, consilio et potestate unius^a Dei omnium regum atque regnorum ordinata esse tempora. Quibus consiliis, si putas, quanta humana prudentia imperium illud Assiriorum ad mille ducentos et quadraginta annos permansit, donec transferretur ad Medos?

Quae igitur virtus, quod consilium aut prudentia, imperium illud tanta mole fundatum devastare potuit, et assiriorum reges balteo dissolvit? Nam si falsorum deorum adminiculo tanta fuit amplitudo et prolixitas illius imperii, quaeramus: Cum imperium ad Medos translatum fuit, quid actum est numinibus illis, quorum consilio atque ope fuerat amplificatum? Sed numquid mortua sunt, quando balteum assiriorum fuit solutum? Aut mercede fortasse non sibi reddita aut alia promissa maiori ad Medos transire maluerunt? Atque inde rursus ad Persas, invitante Ciro, et aliquid commodius pollicente?

Ergo sapientia aliqua, et consilium humanis viribus et sapientia superius, hanc regnorum mutationem et migrationem efficere fatendum est. Satis indicant vetustissima rerum monumenta, si diligenti animadversione expendantur, hanc unam providentiam, hoc consilium potuisse regna dilatare atque servare. Nam quoniam hoc tam praeclarum opus et tantae dignitatis plenum adeo esset difficile, delusa gentilitas numquam uni alicui Deo comittendum arbitrata est, sed singulis rebus propria distribuabant officia numinum, adeo ut agrorum munera multis numinibus, ut rura deae Rusinae, iuga montium deo Iugatino commiserint; collibus deam Collinam sive Collatinam, vallibus Valleoniam praefecerint. Nec potuerunt invenire unam Segetiam, cui semel segetes commendarentur, sed sata frumenta, quandiu sub terra essent, voluerunt habere praepositam deam Seiam. Cum vero iam essent super terram et segetam facerent, deam Segetiam. Frumentis vero collectis atque reconditis, ut tuto serva-

a vivi I: unius M.

²⁴² Is. 5, 27.

mismo maestro de la vida: *ni se soltará el cingulo de su cintura*. O como parece rezar el texto hebreo: *no se soltará, o no se desatará el ceñidor de su cintura*.

Ahora, pues, es fácil comprender qué ha dado a entender el santo Job. Pues con la soltura del cinturón quiso, sin duda, explicar esto (según mi opinión), de qué forma la divina providencia suele con un plan secreto convertir a los monarcas más esforzados en blandengues y afeminados, cobardes y disolutos, de manera que, perdida su dignidad regia, se ciñen sus riñones con una soga en lugar del fajín; lo cual es lo mismo que si dices, perdido el poder real, son llevados a un miserable cautiverio *atados con una soga*.

Todo el discurso de Job discurre hacia este fin, a saber, mostrar que los tiempos de todos los reyes y reinos han sido dispuestos por la decisión, el plan y el poder del mismo Dios. ¿Con qué planes, si piensas, con qué gran prudencia humana perduró aquel célebre imperio de los Asirios a mil doscientos cuarenta años, hasta pasar a los Medos? ¿Qué poder, pues, qué consejo o prudencia pudo devastar aquel imperio fundado sobre tanta grandeza y arrebató el ceñidor a los reyes asirios? Porque si con la ayuda de falsos dioses fue tan grande y larga la duración de aquel imperio, preguntamos: Cuando el imperio pasó a poder de los Medos, ¿qué ha sido de aquellos númenes con cuyo consejo y concurso se había engrandecido? Mas, ¿caso murieron cuando se desató el ceñidor de los Asirios? ¿O tal vez por alguna deuda no saldada u otra promesa mayor prefirieron pasar a los Medos? ¿Y después de nuevo a los Persas ante la oferta de Ciro que prometía algo más ventajoso?

Así pues, se ha de admitir que alguna inteligencia y consejo superiores por sus fuerzas y por su sabiduría hicieron esta permuta y traslado de imperios. Muestran claramente los vetustísimos testimonios, si se examinan con diligente atención, que únicamente esta providencia y este consejo han podido dilatar y conservar los reinos. Y ya que esta obra tan preclara y llena de tanta dignidad es especialmente compleja, la gentilidad pensó equivocada que nunca se debía atribuir a un solo dios, sino asignaban las funciones propias de los númenes a cada cosa, de modo que confiaron las tareas de los campos a muchas divinidades: Así los sembrados a la diosa Rusina, las cimas de los montes al dios Yugatino; nombran protectora de las colinas a la diosa Colina o Colatina, de los valles a Valleonia. No pudieron encontrar una sola Segetia al que confiaran de una vez para siempre todos los sembrados, prefirieron tener como proctectora de los granos sembrados mientras estuviesen bajo tierra a la diosa Seya. Pero una vez que ya hubiesen germinado y se hiciesen mieses, a la diosa Segetia. Para los granos, empero, recogidos y guardados, para que se conservasen, a la diosa Tutilina. Por tanto

rentur; deam Tutillinam. Ergo satis intelligebat vetustas, haec numina numquam constituisse, auxisse; conservavisse romanum imperium, quae ita suis adhibebantur officiis, ut nihil universum uni alicui crederetur.

Unius ergo Dei iudicio fundantur imperia, augentur atque servantur, atque illius tantum consilio extinguntur. Nam ut de Scripturis arcanis proferamus exemplum, cum primo divinum hoc consilium, de quo disputamus, hebraeorum imperium manibus coepit fingere atque formare, cum videlicet israeliticus populus in Aegypto versaretur, primo, ex paucissimis innumeras paene gentes eduxit et multis miraculis et signis eas illustravit²⁴³. Non invocabant mulieres hebraeae Lucinam, cum earum partus contra regis consilia multis modis multiplicarentur. Et sine dea Rumina infantes suxere ubera; sine Edulica et Potina escam // potumque sumpsere; sine diis puerilibus educati; sine invocatione Neptunimaria transiere et hostes interemere²⁴⁴. Nec consecraverunt aliquam deam Manniam, quando de caelo manna sumpsere; nec quando sitiensibus percusum saxum aquas profudit, aut Nymphas aut Lymphas coluerunt. Sine insanis sacris Martis et Bellonae bella gessere, et multis tandem gentibus prostratis atque devictis, amplissimum fuere regnum consecuti²⁴⁵.

[246]

Quoties autem impia curiositate in Deum peccaverunt, soluto regio balteo, hoc est, restincta regia dignitate, recincta ad renes fune, hoc est, in captivitatem miseram abducti sunt²⁴⁶. Id vero, ne humana ratio (ut est ad superstitiones prona) aut falsis numinibus, aut fato, aut necessitati has regnorum mutationes tribueret, sed divino potius consilio de quo in praesentia disserimus. Ut autem penes reges est summa potentia, quae divino consilio interdum solvitur, ita penes sacerdotes summa auctoritas et reverentia.

De sacerdotibus autem inquit Iob:

Ducit sacerdotes inglorios. De optimatibus vero: *Et optimates supplantat.* Duxisse autem suis consiliis sacerdotes inglorios, legimus frequenter in Scripturis arcanis. Nam tota posteritas Levi propter maiorum scelera dignitate sacerdotali fuit spoliata²⁴⁷. Promisit sacerdotium pacto

²⁴³ Ex. 1-12 passim; cf. etiam Aug. *civ.* 4, 34.

²⁴⁴ Ex. 1, 7; 14 passim.

²⁴⁵ Cf. Ex. 1-7.

²⁴⁶ Cf. 4 Reg. 24, 14; Ier. 39, 9; Dan. 1, 9.

²⁴⁷ Ex. 28, 43.

bien sabían los antiguos que estos númenes jamás habían fundado, ni aumentado, ni conservado el imperio romano, los cuales se dedicaban de tal manera a sus funciones que nada en su totalidad se confiaba a uno solo³¹.

En consecuencia, los imperios se fundan, se engrandecen y se mantienen por el único Dios, y se extinguen solamente por su decisión. En efecto, para poner un ejemplo de las arcanas Escrituras, en primer lugar cuando este plan divino comenzó a moldear y formar con sus manos el imperio de los hebreos, es decir, encontrándose el pueblo de Israel en Egipto, primeramente sacó de unos pocos casi innumerables pueblos y los engrandeció con muchos portentos y signos. No invocaban las mujeres hebreas a Lucina, aun cuando se multiplicaban sus partos en contra de los planes del rey. Además sin la diosa Rumina sus niños mamaron, sin Edulica y Potina tomaron la comida y la bebida; se educaron sin los dioses pueriles; sin la invocación a Neptuno cruzaron los mares y dieron muerte a sus enemigos. Tampoco reconocieron a una diosa como Mania porque tomaron el maná el cielo; ni dieron culto a Ninfas o Linfas cuando sedientos, golpeada una roca, manó agua. Sin los enfurecidos simulacros de Marte y Belona llevaron a cabo sus guerras, y vencidos y destruidos muchos pueblos, consiguieron un dilatadísimo imperio³².

Sin embargo, cuantas veces pecaron contra Dios por malvada curiosidad, suelto el regio cinturón, es decir, extinguida su dignidad real, atada una cuerda a la cintura, esto es, son conducidos a una miserable cautividad. Pero que la razón humana (como es propensa a la supersticiones) no atribuya a falsos númenes, o al hado, o a una obligación indispensable estas mutaciones de los reinos, sino más bien al plan divino sobre el cual disertamos en este momento. Como en los reyes está el poder supremo que a veces se aleja del consejo divino, así también en los sacerdotes la suprema autoridad y respeto.

Y de los sacerdotes, empero, dice Job:

Hace ir sin gloria a los sacerdotes. Mas de los potentados: Y abate a los poderosos. Sin embargo hemos leído frecuentemente en las Escrituras arcanas que ha tomado sacerdotes indignos para sus designios. Pues toda la descendencia de Leví fue despojada de su dignidad sacerdotal a

³¹ Generalmente se entiende por Mitología el conjunto de narraciones poéticas clásicas que tratan de explicar la naturaleza, la inmortalidad, el poder de los dioses paganos representados como un *εἰκὼν ἐν τῷ λόγῳ*, pero sobre todo sus ocupaciones y su papel en la creación y conservación del universo y muy particularmente la influencia divina en el hombre. De aquí nacieron innumerables dioses, diversas manifestaciones de la única divinidad, a todas las cuales debía dar culto para ganarse su benevolencia, pues todas actuaban sobre él a lo largo de su vida. Roma no fue ajena a esta latría en la diversidad de sus incontables dioses.

³² La religión romana no comportaba dogmas. Su relación con la divinidad estaba regida por unas normas y creencias transmitidas por los antepasados, para ganarse su voluntad (Cic. *nat. deor.* 3, 5-9 *passim* y *har. res.* 18). Era un monoteísmo filosófico y en la realidad un politeísmo cultural. (Véase José GUILLEN, *Urbs Roma. Religión y ejército*, vol. III, ed. Sígueme, Salamanca, 1985).

sempiterno Aaron, illiusque posteritati, et tamen divino consilio id factum fuit, ut ad domum et familiam Ythamar summum sacerdotium transiret. Promisit Heli summum sacerdotium numquam fore amovendum ab illius familia²⁴⁸, et tamen illius consilio factum fuit, ut aemulum transiret, cum Salomon instituit Sadoch summum sacerdotem et eiecit Abiatar²⁴⁹. Unde Daniel de hac re vehementer gloriatur: *iusto videlicet iudico transferre regna et dignitates, tempora et aetates mutare*²⁵⁰. Quod vero dixit:

Ducit sacerdotes, sensus est: Eos ut praedam abducit, como quien lleva manada de carneros. Quod propter sacerdotum scelera divino consilio frequenter factum legimus in Scriptura sacra. Atque is idem *supplantat optimates*, ita ut frustrentur illorum consilia, quemadmodum de optimatibus Pharaonis, de consiliis Achitophelis adversus Davidem, de consiliis et coniuratione iudicum adversus Susannam legimus²⁵¹. Et tandem inquit:

Commutans labia veracium, et doctrinam senum auferens. Frequenter enim et sacris et profanis rerum monumentis legimus, eos quos oportebat esse veraces, et quibus incumberebat ex officio veritatem populis annuntiare, aut mentis ignoratione et caecitate, aut affectuum depravatione falsa saepe pro veris, et mendacia pro veritate fuisse locutos, quemadmodum falsi prophetae: Quos legimus, divino consilio et permissione principes populi seduxisse²⁵².

Idem dixerim etiam de quibusdam contionatoribus et doctoribus, quando propter scelera et peccata populi permittit commutari ipsorum labia, ita ut pro veritate mendacia loquantur et divinas leges ad sua comoda pertrahant. Qua de re multa sunt in sacris litteris exempla.

Aufert etiam doctrinam senum aut presbiterorum, ut nostra etiam tempestate fieri videmus, // pastores multos diviniore doctrinae teneri ignoratione, et canes esse elingues ac mutos, non potentes latrare²⁵³. Id per prophetas comminatur adversus gentem israeliticam ceterosque mortales, fore videlicet, ut auferat doctrinam ab ore presbiterorum et prophetarum. Et tandem, ut vela orationis colligat Iob, inquit hoc consilium divinum denique:

Effundit despectionem super principes et eos, qui oppressi fuerant, relevans. Hoc etiam a condito mundo frequenter factum legimus. Nam assyrios et babylonios, qui israeliticum populum multis modis opprescere, amissa dignitate imperii et ad alias gentes translata, despectos fecit et contemptibiles; hebraeos vero ad patrias sedes revocavit²⁵⁴.

²⁴⁸ 1 Sam. 2, 30.

²⁴⁹ 3 Reg. 2, 27.

²⁵⁰ Dan. 2, 21.

²⁵¹ Ex. 14, 7; 2 Sam. 17, 21; Dan. 13, 5.

²⁵² 4 Reg. 22, 19.

²⁵³ Is. 56, 10-11.

²⁵⁴ Cf. 4 Reg. 25; Ier. 39; 1 Esdr. 2; Neh. 7, 6.

causa de las maldades de sus antepasados. Prometió el sacerdocio bajo pacto sempiterno a Aarón y a su descendencia, pero esto fue hecho por decisión divina para que pasara el sumo sacerdocio a la casa y a la familia de Ytamar. Prometió a Elías que el sumo sacerdocio jamás sería arrebatado a su familia, y sin embargo resultó por su propia decisión que pasa a su competidor cuando Salomón instituyó sumo sacerdote a Sadoc y se lo quitó a Abiatar. Y Daniel se gloría mucho de esto: *Con recto juicio, sin duda, pasan los reinos y dignidades, cambian los tiempos y las edades*. Pero lo que dijo:

Conduce sacerdotes, tiene este sentido: Los conduce como botín, como quien lleva manada de carneros. Y esto que leemos frecuentemente en la Sagrada Escritura se ha hecho por consejo divino a causa de las maldades de los sacerdotes. Y El mismo *abate a los potentados*, de modo que resultan inútiles sus planes, como hemos leído de los optimates del Faraón, de los planes de Ajitófel contra David, de los consejos y de la conjuración de los jueces contra Susana. Y dice finalmente:

Cambiando los labios de los veraces, y arrebatando la ciencia a los ancianos. Pues leemos frecuentemente no sólo en la historia sagrada sino también en la profana que aquellos a los que convenía ser veraces y a quienes pertenecía anunciar por oficio la verdad a los pueblos, bien por ignorancia y obcecación de la mente, bien por corrupción de sentimientos, han dicho con frecuencia falsedades en lugar de verdades y mentiras por verdad, como los falsos profetas; pero hemos leído que éstos, con el divino consentimiento y permiso, habían mentido a los mandatarios del pueblo.

Yo también diría esto mismo de algunos predicadores y doctores cuando, a causa de las maldades y pecados del pueblo, permite que se cambien sus labios, de manera que en lugar de la verdad dicen mentiras y acomodan las leyes divinas a sus caprichos. Sobre esto hay muchas cosas en las Sagradas letras.

[247] Sustrae también la ciencia de los ancianos y de los presbíteros según comprobamos incluso en nuestra época que muchos pastores están dominados por la ignorancia de la doctrina divina y son canes rudos y mudos, e impotentes de ladrar. Amenaza por medio de los profetas al pueblo de Israel y demás mortales con esto, a saber, que quitará la ciencia de la boca de los presbíteros y de los profetas. Por último, para que Job dé curso libre a su elocuencia, dice, empero, este consejo:

Vierte el desprecio sobre los poderosos levantando incluso a los que habían sido oprimidos. También tenemos comprobado que esto se ha hecho desde la creación del mundo. Hizo, en efecto, despreciados y despreciables a los asirios y babilonios que oprimían de múltiples maneras al pueblo de Israel, perdida su dignidad imperial y trasladada a otros pueblos; pero a los hebreos, en cambio, volvió a llamarlos a las sedes paternas.

De sapientia, fortitudine atque consilio divino multa diximus. Iam vero de intelligentia, quod erat omnium postremum, pauca quaedam proponit sanctus Iob.

Qui revelat profunda de tenebris et producit in lucem umbram mortis. Magnus ille Deus omniscius est aequae atque omnipotens, qui occulta et abstrusa de tenebris educit in lucem, quae nemo hominum noverat, faciens omnibus manifesta, adeo ut ipsam etiam mortis umbram producat in lucem. Quae possunt habere duplicem sensum. Nam aut de optimo et felici rerum exitu minime sperato loquitur, aut de rebus occultis et abditissimis, quae Deus solet palam facere. Nam revelare profunda de tenebris, idem est, quod densissimas tenebras excutere gratissima luce.

Tenebrarum autem appellatione, adversa quaeque significare videtur. Et umbram mortis in lucem producere est rerum statum infelicem ita commutare ut, qui antea felices et beati sibi viderentur, in adversos casus et inimicam fortunam praecipites dentur. Qui vero ipsa mortis umbra, et quasi inter densissimas tenebras tenebantur conclusi, ad vitam et lucem tamquam exultantes et gaudentes proferantur. Possit etiam ipsa lucis et tenebrarum appellatio ad divinam intelligentiam et humanam sine periculo adduci. Nam ea quae humanae mentis aciem effugiunt, et illi sunt obscurissima, iacent veluti longo tenebrarum et caliginis recessu. Quae cum sint Deo apertissima atque notissima, temporis progressu eam ipsa hominibus manifestat. Et quod sequitur, adducitur in exemplum:

Qui multiplicat gentes –inquit– et perdit eas, et subversas in integrum restituit. Sunt enim haec, si ad humanam intelligentiam referantur, obscurissima. Nam quis crederet florentissima interdum imperia, quae aeterna esse videbantur, brevi temporis spatio fore interitura? Atqui cum haec videt humana ratio, stupet et miratur ad tantam rei novitatem. Latebant enim istiusmodi res, ac tenebris densissimis occultae erant, quousque divina intelligentia eas produxit in lucem. Nec secus cum amplissima regna et innumeras gentes dissipatas in meliorem statum et feliciorum evocari videt et in integrum restitui. Hae itaque variae mutationes rerum, cum gentes aliquot dilatat locis, ditat bonis omnibus, nunc vero, vel prorsus delet, vel imminuit, vel loco constringit, et subversas in pristinam dignitatem restituit, divina providentia, consilio et intelligentia fiunt. Quis eo tempore cum romanorum imperium longe lateque floreret, aut cum hebraeorum gens vivente Salomone auro et argento usque ad // miraculum abundaret, eam fortunam, quam postmodum experti sunt, tamquam rem certam praedicere auderet? Idem de imperio Alexandri.

[248]

Mucho hemos hablado de la sabiduría, de la fortaleza y del consejo divinos, pero acerca de la inteligencia, que era lo más importante de todo, propone ahora algunas cosas el santo Job:

Y El revela las honduras de las tinieblas y saca a la luz la sombra de la muerte. Aquel gran Dios es tan omnisciente como omnipotente, el cual saca de las tinieblas a la luz lo oculto y lo abstruso, cosas que ningún mortal conocía, mostrándolas a todos de tal manera que saca a la luz hasta la misma sombra de la muerte. Pero esto puede tener doble sentido. Pues o habla de un final óptimo y dichoso nunca esparado, o de cosas ocultas o muy secretas que Dios suele hacer públicas. Porque revelar las honduras de las tinieblas es lo mismo que hacer salir a las densísimas tinieblas de la luz muy gratificante.

Sin embargo, bajo la apelación de tinieblas parecen darse a entender cosas muy diversas. Y sacar la sombra de la muerte a la luz es cambiar de tal modo el estado feliz de las cosas que los que antes se creían felices y dichosos, se precipiten en la desgracia y en la mala suerte; y los que habían estado encerrados por la sombra de la muerte y, por así decirlo, en medio de espesísimas tinieblas, salgan exultantes y gozosos a la vida y a la luz. Incluso la misma apelación de luz y de tinieblas podrían referirse sin riesgo alguno a la inteligencia divina y a la humana. Pues las cosas que esapan a la agudeza de la mente y le son oscurísimas, yacen como en un apartado rincón de tinieblas y de oscuridad. Pero siendo éstas clarísimas y conocidísimas a Dios, con el paso del tiempo las manifiesta a los hombres. Y se aduce como ejemplo lo que sigue:

Y El engrandece pueblos —dice— y los abate, y restituye a los destruidos. Esto, efectivamente, si se refiere a las cosas humanas, es ininteligible. Pues ¿quién pensaría que imperios antaño muy florecientes, que parecían ser eternos, se iban a derrumbar en un breve espacio de tiempo? Con todo, cuando la razón humana ve todas estas cosas, queda estupefacta y sorprendida ante novedad tan grande. Cosas similares, en efecto, se escondían y estaban ocultas en densísimas tinieblas hasta que *la inteligencia divina las sacó a la luz. E igualmente cuando ve que grandísimos reinos e innumerables pueblos arruinados son llevados a un estado mejor y más dichoso y son restituidos íntegramente.* Así pues, estas diversas mutaciones, cuando engrandece a unos pueblos y enriquece con toda clase de bienes, o bien cuando destruye totalmente o empequeñece o estrecha, y restablece en su antigua dignidad a los arrasados, se hacen por la providencia, por el consejo y por la inteligencia divinos. ¿Quién osaría predecir, en aquella época en la que el imperio romano florecía a todo lo largo y ancho, cuando el pueblo hebreo en tiempos de Salomón abundaba en oro y plata hasta el no va más, aquella dicha que después experimentaron como cosa segura? Pues esto mismo del imperio de Alejandro.

Quis cum populus israeliticus tristis ac gemebundus ad fluenta Babylonis sederet, appensis organis et ceteris instrumentis musicis ad salices, quod excitaturus tandem esset Deus Cirum regem, qui et populum in libertatem asereret et dissipatum templum instauraret?²⁵⁵

Qui immutat cor principum populi terrae, et decipit eos ut frustra incedant per invium. Ad eandem intelligentiam divinam pertinet, quod corda principum immutare potest; atque eos ita decipere, ut quasi per deserta loca et invia iter conficiant. Admirabilis sane intelligentia, quae in mentes hominum penetrare potest, et ipsos cogitatus et consilia etiam principum immutare, atque eo deducere, ubi illi fuerit collibitum. Salomon autem dixit: *Cor regis in manu domini, quocumque voluerit, inclinabit illud, ut divisiones aquarum*²⁵⁶.

Et decipiet, id quod ad divini luminis subtractionem referendum est, ne ad eos fines, quos sibi proposuerant, viam aliquam munire possint, ita ut veluti frustra incedant per invium. In rebus autem conficiendis duplici ratione errare posset quispiam, vel ignoracione rerum, vel affectuum violentia; utrumque sanctus Iob sapienter explicuit, dicens:

Palpabunt quasi in tenebris et non in luce, nempe propter ignoranciam.

Et errare eos faciet quasi ebrios, propter affectus ipsos, qui rationem a veritatis cognitione abducere solent. Nam quemadmodum vino, ita etiam et affectibus ratio constringitur atque ligatur.

²⁵⁵ Esdr. 1-4.

²⁵⁶ Prov. 21, 1.

¿Quién, cuando el pueblo de Israel estaba sentado junto a los ríos de Babilonia, suspendidas sus liras de los sauces y demás instrumentos musicales, que Dios por fin iba a incitar al rey Ciro para que declarase libre a su pueblo y restaurase el templo destruido?

Y El cambia el corazón a los gobernantes del pueblo de la tierra, y los engaña para que anden como errantes sin camino. Hace referencia a la misma inteligencia divina, ya que puede cambiar los corazones de los poderosos, y de tal modo se burla de ellos, que andan por lugares solitarios e impracticables. Sorprendente inteligencia, sin duda, la que puede penetrar en las mentes de los hombres, en sus mismos pensamientos, y cambiar incluso las decisiones de los poderosos, y conducirlos allí donde le plazca. Salomón, efectivamente, dijo: *El corazón del rey en la mano del señor, cualquier cosa que quisiere lo inclinará a ello, como las corrientes de las aguas.*

Y engañará, lo cual se ha de referir a la sustracción de la luz divina, para que no puedan abrir camino alguno hacia los fines que se habían propuesto, de modo que anden en vano como extraviados. Alguien, empero, puede equivocarse en sus propósitos por doble razón: Por ignorancia o por la fuerza de sus pasiones. Sabiamente explicó el santo Job ambas cosas diciendo:

Andarán a tientas como en tinieblas y no en la luz, es decir, a causa de su ignorancia.

Y los hará tambalearse como ebrios, a causa de sus propias pasiones, las cuales suelen alejar la razón del conocimiento de la verdad. Pues como por el vino se estrecha y se encadena la razón, así también por las pasiones.

CAPUT TERTIUM DECIMUM ^a

Ecce omnia haec vidit oculus meus, et audivit auris mea, et intellexit singula. Secundum scientiam vestram et ego novi; nec inferior vestri sum. Sed tamen ad Omnipotentem loquar, et disputare cum Deo cupio: Prius vos ostendens fabricatores mendacii, et cultores perversorum dogmatum. Atque utinam taceretis, ut putaremini esse sapientes. Audite ergo correptiones meas ^b, et iudicium labiorum meorum attendite. Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos? Numquid faciem eius accipitis, et pro Deo iudicare nitimini? Aut placebit ei quem celare nihil potest? Aut decipietur, ut homo, vestris fraudulentis? Ipse vos arguet, quoniam in abscondito faciem eius accipitis. Statim ut se commoverit, turbabit vos; et terror eius irruet super vos. Memoria vestra comparabitur cineri, et redigentur in lutum cervices vestrae. Tacete paulisper, ut loquar quodcumque mihi mens suggesserit (Iob 13, 1–13).

Multis argumentis ostendit Iob superiori capite adversus arrogantiam amicorum et ad comprimendam illorum insolentiam, exactius multo divinas virtutes et facultates se intelligere, tum ab his quae rerum universitate continentur, cuius parens Deus est, tum praeterea ab his quae partim rerum gestarum memo- // ria essent comprehensa, partim vero usu [249] atque longo rerum experimento collecta.

Ecce –inquit– *haec omnia vidit oculus meus, et audivit auris mea, et intellexit singula.* Sapienter profecto et satis philosophice dictum. Nam cum omnis humana cognitio, aut ad sensus pertineat aut circa rationem et mentem versetur, fit ut in duas partes necessario sit distribuenda. Quaedam enim de Deo cognoscimus sensuum adminiculo, id quod sanctus Iob significare voluit, cum visum et auditum commemoravit. Nam sunt hi praecipui in humano corpore sensus, ob eamque rem rationi et menti maxime coniuncti, nam ceteros omnes, quasi magis rudes et hebetiores, natura ab arce rationis relegavit. Ergo quoniam homines hanc rerum universitatem intuentes, utcumque Dei cognitionem magna ex parte percipere possunt, duos hos sensus expressit. Sed quoniam natura hominis mirabilem quandam haberet rationis vim et cognitionis et

^a Caput 13m. M: Caput Decim. Tert. I (et sic in ceteris capitibus usque ad octavum decimum).

^b *correptionem meam* in Vulgata.

CAPÍTULO DECIMOTERCERO

He aquí que ha visto todas estas cosas mi ojo, y mi oreja oyó y entendió una a una. También yo sé según vuestro saber; no soy inferior a vosotros. Mas yo hablaré al Omnipotente y deseo disputar con Dios: Mostrándoos antes como fabricantes de mentira y urdidores de sentencias perversas. Y ojalá callaseis, y de este modo seríais considerados sabios. Escuchad, pues, mis argumentos, y a la defensa de mis labios presta atención. ¿Acaso tendrá Dios necesidad de vuestra mentira, y por Él planeáis engaños? ¿Por ventura tenéis acepción de su persona, y en pro de Dios juzgaréis? ¿O le agradará a quien nada puede ocultarse? ¿O será engañado como hombre con vuestras fraudulencias? El mismo os argillará, porque en secreto tenéis acepción de su persona. Tan pronto como se mueva, os aterrará; y su terror se precipitará sobre vosotros. Vuestro razonamiento se asemejará a la ceniza, y vuestro orgullo se reducirá a lodo. Callad un poquito para que yo diga todo lo que me sugiere la mente (Job 13, 1-13).

Con muchos argumentos mostró Job en el capítulo precedente, contra la arrogancia de sus amigos y para reprimir su insolencia, que él comprende con mucha más exactitud las propiedades y atributos divinos, no sólo por estas cosas que se contienen en el conjunto de la naturaleza, cuyo creador es Dios, sino especialmente por las que en parte han sido conocidas por el recuerdo de hechos gloriosos, y en parte deducidas por la práctica y una larga experiencia.

He aquí —dice— que vio todas estas cosas mi ojo, y oyó mi oreja y entendió una a una. Sabiamente, por cierto, y con filosofía se ha dicho esto. Pues ya que todo conocimiento humano bien concierna a los sentidos bien verse acerca de la razón o de la mente, resulta ineludible clasificarlo en dos clases. Conocemos, efectivamente, algunas cosas de Dios mediante la ayuda de los sentidos, lo que el santo Job ha querido dar a entender cuando hizo mención de la vista y del oído. Son éstos, sin duda, los principales sentidos del cuerpo humano, ya que la naturaleza relegó de la cúspide de la razón a todos los restantes, más torpes, por decirlo así, y más rudos. Así pues, como los hombres al contemplar el conjunto de la naturaleza pueden de alguna manera percibir en gran parte la idea de Dios, hizo mención de estos dos sentidos. Sin embargo, puesto que la naturaleza del hombre tenía una maravillosa capacidad de

scientiae, quae ad explorandas res mirabiles et occulta magnum habet pondus, postremo loco intelligentiam commemoravit, dicens:

Et intellexit singula. Ac si dicat, nota mihi sunt et perspecta. Et subiecit:

Secundum scientiam vestram et ego novi; nec inferior vestri sum.

Homines enim sumus atque in his quae humana mens agnoscere potest, ego si non superiorem at parem me vobis iudico. Nam me existimare hac rerum scientia maiorem et studium honesti prohibet, et pietas animi quae ab omni arrogantia et insolentia aliena debet esse. Nemo itaque existimet haec dicta sancto viro ex arrogantia aut insolentia animi. Nam solent iusti homines hoc crimen vehementer extimescere. Quin potius cum proprias videntur celebrare virtutes, illud profecto magno studio efficere volunt, ut quibus possunt rationibus, divina in se dona ac Numinis munificentiam illustrent et amplificent. Multa Paulus apostolus ad Corinthios scribens²⁵⁷, altera praesertim epistola commemorat, quae partim a Numine acceperat, partim vero suis laboribus fuerat executus, adeo ut de generis splendore et vetustate etiam gloriatur, cum id plenum inanitatis humano iudicio videri possit. Neque enim ignorant sancti homines, quae acceperint a Numine dona, tum iustitiae et pietatis, tum rationis et consilii. Neque illud humilitatis opus est et demissi animi virtus, munera quae divino beneficio contingunt, prorsum ignorare, sed divina dona semper ante oculos habere, ut nihil nobis tribuamus, quin potius omnia Deo accepta referamus. Sic ergo sanctus Iob, vir gravis, sine arrogantia et sine segnicie verecundus ea commemorat.

Sed tamen ad omnipotentem loquar, et disputare cum Deo cupio: Prius vos ostendens fabricatores mendacii et cultores perversorum dogmatum. Sapienter profecto sanctus Iob cum eo disputationem inire cupit, qui et doctiorem illum et excultum doctrina et patientia armatum efficere possit. Huc enim semper bonorum hominum disputatio omnis spectare debeat, ut qui inter se de veritatis cognitione decertant, eruditiores semper atque eo genere doctrinae abundantiores evadant. Ceterum verba semper profundere praeter rem, omnino hominum est et litteris et otio abutentium. Videbat sanctus Iob amicos suos copiosos esse et desertos disputatores, sed fortes atque viriles illorum orationes non existimabat. Nam neque illum amice et blande consolabantur, neque praeterea ea prudentia atque sapientia de divinis rebus iudicabant, qua opus erat.

²⁵⁷ 2 Cor. 11 et 12.

razón, de conocimiento y de ciencia, lo cual conlleva mucha importancia para indagar las cosas admirables y ocultas, recordó en último lugar la inteligencia, diciendo:

Y entendió una a una. Como si dijera, las tengo bien conocidas y examinadas. Y añadió:

También yo sé según vuestro saber; no soy inferior a vosotros. Somos hombres, en efecto, y en estas cosas que la mente humana puede conocer, yo me juzgo si no superior, por lo menos igual a vosotros. Pues en esta clase de conocimientos me impiden juzgarme superior no solamente el deseo de lo honesto, sino también la humildad de espíritu que debe estar lejos de toda arrogancia e insolencia. Nadie piense, por tanto, que el santo varón haya dicho esto por arrogancia o soberbia de espíritu, pues los hombres justos suelen temer muchísimo este pecado. Más bien parece que celebran sus propias virtudes queriendo hacerlo con sumo empeño para que, con todos los medios que pueden, hagan brillar en ellos y engrandecer los dones divinos y la magnificencia de la Divinidad. El apóstol Pablo, sobre todo en la segunda carta a los Corintios, recuerda muchos que parte de ellos ha recibido de la Divinidad, pero también había conseguido otros con sus propios esfuerzos, de tal manera que se gloría del prestigio y abolengo de su linaje, cuando a juicio de los hombres esto podría parecer lleno de vanidad. Los hombres santos no ignoran, en efecto, qué dones han recibido del Numen, tanto los de justicia y piedad como los de razonamiento y consejo. Y no es cuestión de humildad ni virtud de espíritu apocado no reconocer en absoluto los dones que provienen del favor divino, sino tener siempre a la vista los dones divinos para no atribuirnos nada sin consignar más bien que todos los hemos recibido de Dios. Así pues, el santo Job, varón prudente, los recuerda sin rubor, sin arrogancia y con energía.

Mas yo hablaré al Omnipotente y deseo disputar con Dios: Mostrándoos antes como fabricantes de mentira y urdidores de sentencias perversas. Sabiamente, por cierto, el santo Job desea entablar disputa con aquel que puede hacerle más docto y cultivado y dotado de sabiduría y paciencia. Pues toda disputa de hombres notables debería tender a esto, a saber, que quienes discuten entre sí sobre el conocimiento de la verdad, lleguen siempre a ser más entendidos y más fecundos en esta clase de conocimientos. Por lo demás, lanzar palabras siempre más de la cuenta es propio, sin duda, de hombres que abusan de la erudición y del tiempo libre. Observaba el santo Job que sus amigos eran unos dialécticos locuaces y disertos, pero no juzgaba sus discursos ni sólidos ni enérgicos. Pues ni siquiera le consolaban amigable y cariñosamente, y para colmo ni de las cosas divinas juzgaban con la discreción y sabidu-

Cum ergo ipsa amicorum concertatione neque sapientior neque melior sanctus Iob evadere potuisset, alium quaerit disceptatorem, // culus congressibus magnos possit in sapientia atque virtute profectus. [250] Ob eamque causam inquit:

Ad omnipotentem loquar, et disputare cum Deo cupio. Accedit ad hoc, quod cum lites et quaestiones incidunt de propria cuiusque nostrum innocentia, fuerit sane et utile et commodum, ab hominibus semper ad eum iudicem et actorem provocare, qui probe teneat nostrae mentis cogitatus et consilia. Ergo quia amici Iob exteriores tantum castigationes cernebant oculis, et verba sancti viri ad rationis humanae lancem expendebant ignorabantque prorsum ea, quae ipso mentis complexu et interiori homine laterent, cum inquit *ad omnipotentem loquar*, provocatio quaedam ad Deum est. Nam est provocatio proprie ad maiores potentioresque, quorum ope atque gratia indigemus, totam causam revocare. Loqui ad Deum et cum eo disputare duo complectitur: Alterum est illius misericordiam, tanquam a supremo iudice, implorare; alterum autem, cum illius iustitia et innocentia nos componentes, singulas nostras actiones diligenter excutere, et si qua fuerit in nobis innocentiae pars, tanquam eximium aliquod donum ab eo acceptum illi commendare.

Prius tamen quam ad disputationem ipsam cum Deo accedat, amicos graviter reprehendit, eos appellans *fabricatores mendacii et cultores perversorum dogmatum*.

Quidam volunt in his verbis non tantam esse asperitatem, nec tam amaram invectionem, quam noster interpres paraphrastica usus libertate expresserit. Nam veritas hebraea sic videtur habere: *Vos estis mendacii concinnatores et universi vos inepti medici, sive medici vani, sive inscii*. Et graeca editio; *Vos estis medici iniqui, medicique malorum omnes*. Quibus verbis illud tantum significare volunt, sanctum virum amicos reprehendere voluisse, quasi consolatores ineptos minusque cordatos, qui illius animum tota disputatione exulcerabant, cuius adversam fortunam blandioribus verbis levare debuissent. Atque ita colligunt huius sententiae patroni, eos nihil omnino conficere, qui ex hoc loco arbitrantur, insuperabili argumento evinci posse, amicos Iob pravorum dogmatum assertores esse, quasi vitam negarent futuram, neque aliam crederent esse operum retributionem, quam quae in praesenti vita esset.

Hoc iudicium facit mihi minus probabile, quod sanctus Iob eos dixit fabricatores mendacii, tum praeterea quod tota disputatione eorum orationes semper videantur decurrere, ut prava dogmata et perniciosas quasdam de rebus divinis opiniones tueantur; vel illud saltem, quod quamvis ad eruendos arcanos sensus scripturae ad hebraeos, chaldaeos et graecos fontes liceat recurrere, non tamen licet vulgatam ipsam ver-

ría que eran necesarias. En consecuencia, no pudiendo salir ni más instruido ni mejor el santo Job de esta dialéctica con sus amigos, busca otro contrincante con cuyas discusiones podía hacer grandes progresos en sabiduría y en virtud. Y por este motivo dice:

Hablaré al Omnipotente, y deseo disputar con Dios. Añádase a esto que cuando los pleitos y juicios recaen sobre la propia inocencia de cada uno de nosotros, sería no sólo muy útil por parte de los hombres sino hasta conveniente apelar a aquel juez y abogado que conozca perfectamente los pensamientos e intenciones de nuestra mente. Pues ya que los amigos de Job veían tan sólo los castigos externos y sopesaban las palabras del santo varón en la balanza de la mente humana, y desconocían por completo las que permanecían latentes en el propio ámbito de la razón y en el hombre interior, cuando dijo *hablaré al Omnipotente*, es una apelación a Dios. Es una apelación en toda regla someter toda la causa a los superiores y más poderosos de cuya ayuda y favor estamos necesitados. Hablar a Dios y disputar con El comprende dos cosas: La primera es implorar su misericordia como de juez supremo; la segunda, empero, al compararnos con su justicia y santidad, examinar concienzudamente cada una de nuestra acciones, y si hubiere en nosotros alguna participación de inocencia, agradeceré como don recibido de El.

Mas antes de entrar en la misma disputa con Dios, reprende severamente a sus amigos llamándoles *fabricadores de mentira y urdidores de sentencias perversas*. Algunos entienden que no hay tanta severidad en estas palabras ni tan mordaz invectiva como ha expresado nuestro traductor aprovechando la libertad de lenguaje. Pues el texto hebreo parece rezar así: *Vosotros sois unos inventores de mentiras y todos vosotros unos médicos, o médicos inútiles, o ignorantes.* Y la edición griega: *Vosotros sois unos médicos perversos, y todos unos médicos de malvados.* Con estas palabras quieren dar a entender solamente lo que el santo varón ha intentado reprender a sus amigos, como consoladores inútiles y no cuerdos que exasperaban su espíritu con toda discusión, cuya adversa fortuna deberían aliviar con tiernas palabras. Y así deducen los defensores de esta opinión, que ellos no inventan nada en absoluto, los cuales piensan que de este pasaje se pueden deducir con argumento irrefutable que los amigos de Job eran defensores de principios perversos, como si negaran la vida futura y no creyeran que hay otra retribución de las obras más que la que existe en la vida presente.

Esta opinión no me parece probable, porque el santo Job los llamó fabricadores de mentira, y además en toda la discusión parecen tender sus discursos a defender sentencias perversas y unos juicios perniciosos sobre las cosas divinas; o al menos algo que para descubrir los sentidos arcanos de la Escritura, aunque se pueda recurrir a las fuentes hebreas, caldeas y griegas, sin embargo no se debe rechazar ni combatir en algu-

sionem reicere, aut illi aliqua ex parte adversari. Est igitur, (ut ergo iudico) gravis et aspera adversus amicos reprehensio, illisque insultat, et acerbè quasi illorum erroribus commotus, in illorum sententias et opiniones invehitur.

Quod autem tam vehementer illos insectatur, causa (ut ego iudico) est, non tam quod sua cuique dolent, et illum ut sceleratum et flagitiosum tota disputatione damnarent, quam quod de divina providentia et Numinis circa res humanas prospectione, non ea moderatione atque prudentia, qua opus erat, sentirent. Quamvis divus // Chrysostomus²⁵⁸ sanctum virum graviter conquestum frequenter et amicis insultavisse arbitretur proprii honoris tuendi causa. Principio itaque fabricatores mendacii amicos appellat et cultores perversorum dogmatum sapienter profecto et eleganter, quoniam tota Iobi causa venerat in disputationem, et hinc inde producebantur argumenta. Fabricatores mendacii illos appellat, quod proprium est sophistarum, qui contorta et aculeata sophismata semper adducunt et fallaces quasdam conclusiunculas, et stare semper solent a mendacio contra veritatem. Sed habet illud gratiam venustatis, ut arbitrator, quod non tantum illos mendaces appellat, sed fabricatores mendacii, ac si dicas, ex fraude et mendacio compositos.

Habet enim verbum *fabricandi* dinosin^a quandam et appellatio fabricatorum. Nam fabricatores appellamus architectos, artifices, machinatores, inter quos etiam Cicero²⁵⁹ pictores connumerat. Considera igitur quanto consilio et studio, quanta diligentia et animadversione architectus domum aedificat, et artifex quicumque suae artis opera effingit. Tum praeterea quanto artificio pictores propriae artis exequantur opera. Nam primo haec ipsa, quae exterius manibus conficiunt, concipiunt animis. Et (ut de pictore loquamur et architecto aut aedificatore) quanta solertia animo describit domorum et animantium figuras, singulasque partes et fabricam ipsam membrorum?

Non secus sanctus Iob amicis tribuit diligentem fabricam in construendis mendaciis et concinnandis, quasi omnem vim mentis et prudentiam humanam et consilium adhibeant ad cudenda, fabricanda, sive aedificanda mendacia. Quidam sane sunt, qui mentiuntur, qui tamen vix possint appellari mendaces. Nam mendaces latine dicimus eos, qui sunt ex fraude et mendacio compositi; quibus nec verum credere solemus, qui tandem nondum pervenere ad fastigium huius artis. Ii autem qui ex mendacio quaestum faciunt, et artifices sunt, et machinatores mendaciorum, et quasi ex mendacio vivunt, ii sunt, quos fabricatores mendacii iure possis appellare. Hispanè: *Officiales de mentir*. Quis dubitet totam

[251]

a dinosin I: Graece *deimosis*.

²⁵⁸ Chrys. super Mathaeum 5.

²⁵⁹ *off.* 1, 42.

na parte la propia versión vulgata. Es, por consiguiente, severa y áspera —a mi juicio— la reprimenda a sus amigos; les recrimina y, como dolorosamente apenado por sus errores, ataca sus opiniones y sentencias.

1251 Sin embargo, respecto a que los reprenda tan cruelmente, la causa es (según mi opinión) no tanto —porque a cada uno le duele lo suyo— lo condenen por impío y criminal en toda la discusión, cuanto por lo que piensan de la providencia y de la previsión del Numen acerca de los acontecimientos humanos no con la prudencia y moderación que son necesarias, aunque el divino Crisóstomo juzgue que el santo varón se haya lamentado reiteradamente con acritud y haya injuriado a sus amigos en defensa de su honor personal. Y así, ante todo llama con toda sabiduría y elegancia fabricantes de mentira a sus amigos y urdidores de sentencias perversas, ya que toda la excusación a Job había desembocado en una disputa, y de aquí salían los argumentos. Los llama fabricantes de mentira, lo que es propio de los sofistas, los cuales aducen constantemente sofismas alambicados y retorcidos y unas conclusioncillas falaces, y suelen estar siempre de parte de la mentira y contra la verdad. Esto, empero, tiene encanto de agudeza, en mi opinión, porque no sólo los llama mentirosos, sino fabricantes de mentira, como si dices, compositores de engaño y mentira.

Y en efecto, la palabra *fabricar* y el apelativo *fabricadores* tienen cierta dínosis. Pues llamamos inventores a los arquitectos, artesanos, ingenieros, entre los cuales Cicerón enumera a los pintores. Así pues, considera con cuánta deliberación y empeño, con cuánta diligencia y atención edifica el arquitecto su casa, y cualquier maestro imita obras de su oficio. Y sobre todo con cuánta destreza ejecutan los pintores las obras de su propia profesión. Pues en primer lugar conciben en su interior estas mismas cosas que plasman externamente con sus manos. Y (por hablar solamente del pintor y del arquitecto o constructor) ¿con cuánta habilidad de ingenio describen las formas de las edificaciones y de los seres vivientes, y cada una de sus partes, y la misma estructura de sus miembros?

No de forma distinta el santo Job asigna a sus amigos la esmerada creatividad en la fabricación y composición de mentiras, como si aplicasen toda la fuerza de la mente y la discreción humana y meditación para crear, fabricar o componer patrañas. Hay realmente algunos que mienten, pero que apenas pueden llamarse embusteros. Pues en latín llamamos mentirosos a los que están compuestos de fraude y metira; pero a éstos, que no han llegado todavía a la cúspide de este artilugio, no solemos creer ni la verdad. Pero éstos que de la mentira sacan provecho y son artífices e ingenieros de mentiras y viven, por así decirlo, de la mentira, éstos son a quienes con todo derecho podrías llamar fabricantes de mentira. En español: *Oficiales de mentir*. ¿Quién podría dudar de

christianam rempublicam his artificibus refertissimam esse, qui magna mendaciorum mole et structura tum ex cathedra tum ex suggestu, et vicium quaerunt et plausus populi captant?

Hebraea veritas *Medicos imperitos et ineptos* habet, quod plurimum et gratiae et salis videtur habere. Nam imperitum medicum eum iure existimarem, qui aegrotanti homini aut febricitanti, et qui gravi capitis dolore afficeretur, ea adhiberet pharmaca, et admoveret medicamenta, quae renibus et vesicae et ad ciendam urinam essent accommodatissima. Sic genus quodam hominum est ad consolandos homines et erigendos iacentes animos ineptissimum, qui etiam quae medicamenta, quo tempore, quibus etiam ulceribus sint admovenda prorsus ignorant. Ut vulgari locutione dicimus: *Dueleos la bazienda que aveys perdido, y quieren os curar de la honra: Si os duele la honra, quieren os curar la consciencia.*

Chaldaeus paraphrastes alium videtur subindicare huius loci sensum, non minus fortasse gratum quam superiores: *Vos -inquit- // estis medici idoli.* Attende, obsecro, quam esset vanitatis plenum studium illud, quod curandis idolis impenderetur. Veteres sapientes ad explicanda studia vanitatis plena, et quae circa impossibile semper versantur, proverbium illud excogitavere: Aethiopem dealbare, qui cum sit natura nigerrimus, stulte profecto feceris, si illius nigredinem tollere aut ulla arte aut diligentia velis. Sed multo magis impossibile iudico et maiori cum stultitia et vanitate coniunctum, si idolum curare velis.

Finge idolum aliquod icteritiam prae se ferre, et pallidum in vultu colorem: *Si el medico quisiese dalle jaraves, sangralle y purgalle que bien gastaria el tiempo y la bazienda?* Sic et amici Iob non magis suis medicamentis proficiebant suisque disputationibus quam si idolum curarent. Habet alia versio ex hebraeo: *Medici vanitatis*, etc. *Donosos serian el medico o cirujano que viniesen al enfermo muy cargados de sedas y de anillos, y venidos al enfermo, el medico no le tomase el pulso, y començase a tractar una materia muy larga y difficult.*

Aique utinam taceretis, ut putaremini esse sapientes. Exquisita sane sententia, et quae altiori semper animo reponenda esset, qua spiritus ille caelestis, et taciturnitatem commendat, et brevem et compendiarium viam demonstrat ad assequendum sapientis nomen. Stultus enim cum tacet, nihil prorsum a sapiente differt, quia sermo et eloquentia aperta sunt iudicia suae stultitiae, ut habet Salomon²⁶⁰.

a quisiesse darle, sangrarle y purgarle I.

b viniessen, no le, tomasse, tratar I.

²⁶⁰ Cf. Prov. 17, 28.

que toda la república cristiana está a rebotar de estos maestros que con ingente mole y fábrica de mentiras, tanto desde su cátedra como desde su púlpito, buscan qué comer y atraerse el favor del pueblo?

La verdad hebrea dice: *Médicos incompetentes e ineptos*, lo que parece tener mucha gracia y sal. Pues con toda justicia juzgaríamos médico inexperto aquel que, a un hombre que sufre o tiene fiebre y que tuviere un grave dolor de cabeza, le recetase fármacos y le aplicase medicamentos que fuesen los más adecuados para los riñones y la vejiga y provocar la orina. Así es de lo más inepto cierto tipo humano para consolar a los hombres y levantar los ánimos decaídos, los cuales incluso desconocen totalmente qué medicamentos, en qué momento y a qué heridas deben ser aplicados. Como decimos vulgarmente: *Duele os la hazienda que aveis perdido, y quieren os curar de la honra: Si os duele la honra, quieren os curar la consciencia.*

[252] El texto arameo parece dar a entender otro sentido a este pasaje, pero tal vez no menos gratificante que los precedentes. *Vosotros —dice—sois médicos de imagen.* Atiende, por favor, qué repleto de vanidad está aquel deseo que pone todo su empeño en preocuparse por las imágenes. Los antiguos sabios para explicar los deseos llenos de vanidad los que se ocupaban constantemente de algo imposible, inventaron aquel proverbio de *blanquear a un Etiope* que siendo negrísimo por naturaleza, harías, sin duda, el tonto, si quisieras quitar su negrura por algún arte o trabajo. Pero juzgo mucho más imposible, y más acorde con una mayor necedad y vanidad, si pretendes curar la estatua.

Imagínate que una estatua presenta ictericia y un color pálido en el rostro: *Si el medico quisiese dalle jaraves, sangralle y purgalle, que bien gastaría el tiempo y la hazienda?* Así también los amigos de Job no sacaban más provecho con sus medicamentos y discusiones que si se ponen a curar una imagen.

Hay otra versión según el texto hebreo: *Médicos de vana apariencia*, etc. *Donosos serían el medico o cirujano que viniesen al enfermo muy cargados de sedas y de anillos, venidos al enfermo, el médico no le toma-se el pulso, y començase a tractar una materia muy larga y difficil.*

Y ojalá callaseis, de este modo seríais considerados sabios. Excelente máxima, sin duda, y digna de ser grabada en lo más profundo del corazón, con la que el espíritu celestial no sólo recomienda el silencio, sino que además muestra el camino breve y compendioso para obtener el título de sabio. Pues el necio cuando calla no se diferencia absolutamente en nada del sabio, porque su discurso y expresión son indicios claros de su necedad, como dice Salomón.

Sic Solon philosophus ille sapientissimus in frequenti hominum conventu, cum multa illis dicentibus, ipse diceret nihil, rogatus a Periandro, utrum, quia stultus esset taceret an quia egeret verbis, respondit: *Neminem stultum tacere posse* ²⁶¹. Interrogatus aliquando Plato, quo esset utendum discerniculo ad cognoscendos homines, respondet: *Et homines et vasa figuli simili ratione probari, haec quidem ex sono, illos vero ex sermone facile cognosci* ²⁶².

Illud fuit apud veteres sapientes celebratissimum, nullam esse faciliorem viam magisque compendiariam ad tuendam salutem et honorem silentio et taciturnitate. Hoc significabat Pythagoras²⁶³) sua *echemythia*; hoc et Pompili²⁶⁴) institutum, qui cum vaticiniorum plurima in musas referri^a) consuevisset, unam ex his praecipue a romanis coli voluit de silentii ratione, Tacitam nomine. Apud Euripidem²⁶⁵) Ino astruit tenere se tacendi tempora atque item loquendi. Et Marcus Tullius²⁶⁶) Catoni insigne illud reddidit testimonium, nunquam verbum emisisse ullum, quod emisum doleret.

Zenonis²⁶⁷) laus item praeclara commendatur, qui, cum regios legatos quidam Athenis convivio excepisset, convocatis etiam philosophorum plerisque, cum ut assolet, multa hinc inde dicerentur, Zeno interim tacitus singula observabat, tum legati festiviter subblandientes, de te vero, inquirunt, quid regi renuntiare iubes? Senem (inquit) a vobis perspectum Athenis, qui inter pocula servare silentium possit.

a referre I.

²⁶¹ Locum non inveni.

²⁶² Locum non inveni..

²⁶³ Plu. *Num.* 8; Alciphr. 3, 5; Ath. 7, 308 d; Iamb. 6, 32.

²⁶⁴ Liv. 1, 19, 5; 21, 3.

²⁶⁵ Stob. *Fl.* IV, 29, 62 (= Eur. Fr. 413 N).

²⁶⁶ Locum non inveni..

²⁶⁷ D. L. VII, 24 (= Stob. *Fl.* I, 33, 10, p. 680 Hense; Plu. *Moralia* 504 b.

He aquí cómo Solón³³, aquel sapientísimo filósofo, en una concurridísima reunión de hombres, no hablando él nada, hablando mucho ellos, preguntado por Periandro³⁴, a ver si estaba callado porque era un ignorante o porque no tenía facilidad de expresión, contesta *que ningún necio puede estar callado*. En cierta ocasión, interrogado Platón sobre qué medio de discernimiento se debería utilizar para conocer a los hombres, responde *que los hombres, al igual que las vasijas de barro, se prueban de modo muy similar; éstas, sin duda, por el sonido, pero aquellos se distinguen por la conversación*.

Entre los antiguos sabios fue celebrísimo aquel dicho de que no hay camino más directo y más corto para proteger la salud y el honor que el silencio y la discreción. Esto daba a entender Pitágoras en su *Equiticia*³⁵. También esta disposición de Pompilio, el cual habiéndose acostumbrado a consultar muchos oráculos a las musas, quiso que fuese venerado por los romanos especialmente una de ellas bajo la advocación del silencio, con el nombre de Tácita³⁶. Y según Eurípides afirma Ino que ella es la dueña de los tiempos de callar y también de hablar³⁷. Y Marco Tulio da a favor de Catón este excelente testimonio *que nunca emitió palabra alguna de la que se hubiere lamentado haberla emitido*.

Asimismo es recomendable aquella alabanza de Zenón³⁸, el cual como cierto personaje hubiere dado un banquete en Atenas a unos legados regios, reunidos también muchos filósofos, discutiendo, según era costumbre, muchas cosas aquí y acullá, Zenón entretanto observaba taciturno cada una de ellas, entonces los legados halagándole con gracia, *pero de ti,— dicen— qué deseas que informemos al rey? Que habéis visto en Atenas—* contesta *— a un anciano que puede guardar silencio en medio de un banquete*.

³³ Solón de Atenas (siglos VII/VI a. C.) gran estadista y legislador griego y uno de los célebres Siete Sabios. En Valerio Máximo encontramos la anécdota (véase 4, 1, ext. 7) de los pescadores y el trípode de oro entregado por voluntad de Apolo al hombre más sabio de Grecia.

³⁴ Periandro de Corinto es otro de los Siete Sabios de Grecia. Además de ellos también lo fueron: Tales de Mileto, Bias de Priene, Pitaco de Mitilene, Quilón de Esparta y Cleóbulo de Lindos. Hay, sin embargo, diversidad de listas y no coincidentes en todos los nombres. Y así, Platón excluye a Periandro (*Protágoras* 343a), pero tal vez lo haga porque la tiranía está contra la sabiduría (*República* 587d). Sobre la variedad de listas puede consultarse la obra de Luciano de Cretenzo, *Historia de la filosofía griega*. (Traducción de Beatriz Alonso Aranzábal. Ed. Seix Barral, S. A. Barcelona, 1986, pp. 19-24).

³⁵ Es un término pitagórico que indica actitud, silencio, contemplación, éxtasis, retención contemplativa, vida mística.

³⁶ Numa Pompilio, sucesor de Rómulo y organizador de la religión romana. El poeta Ovidio identifica a Tácita (Muta) con la madre de los Lares (*Fastos* 2, 572 y 615-16).

³⁷ Sobre Ino y Atamante véase *Metamorfosis* 4, 420.

³⁸ Zenón de Citio (Chipre), *floruit* ca. 340-264 y es el fundador de la escuela estoica. (Cf. Von Arnim, H. *SVF3*, p. 209)

Et denique, ut paucis dicamus, Pythagoram Athenaeus ^a scribit animantes quidem reliquas attigisse, verum moderate, quasdam vero immolavisse, pisces autem neque gustavisse omnino propter silentii rationem. Nam silentium divinam quandam rem existimabat, // pisces vero prorsum sine voce animadvertuntur, vel paroemia suffragante apud Lucianum²⁶⁸. Eiusdem rei argumento apud poetas pisces ellopes dicuntur, quasi dicas, vocis inopes, aut sine voce. Denique divina apud veteres silentio semper celebrantur. In cuius rei argumentum illud etiam adduci possit iuxta versionem Hieronimi: *Te decet silentium, Deus, in Sion*. Ubi in psalmo vulgata editio habet: *Te decet hymnus, Deus, in Sion*²⁶⁹.

Audite ergo correctiones meas, et iudicium labiorum meorum attendite. Ac si dicat, adeste animis, ac primo correctiones meas accipite; deinde vero iudicia labiorum meorum perpendite. Primo itaque correctiones commemorat; secundo vero loco iudicium sive sententiam labiorum. Hoc enim est proprium iusti et innocentis hominis munus, tum equis, tum velis (ut aiunt) singulis verbis impiorum reprimere tumorem et pravas opiniones ab illorum animis divellere, ac deinde rectas de virtute sententias et existimationes inserere. Breve itaque exordium est, sed magna cum sapientia coniunctum.

Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos? Non opus illi est aut fraudibus aut imposturis vestris uti.

Numquid faciem eius accipitis, et pro Deo iudicare nitimini? etc. Duobus ex locis potissimum argumenta sumit Iob ad corrigendos adversarios et labefactandas eorum sententias. Primo, a natura Dei et illius ingenio. Secundo, ab his quae partim natura magistra discimus omnes, partim divinis sunt legibus comprehensa. Postremo tandem, si velis, ab aequitate suae causae. Tale autem est divinum ingenium, ut (quemadmodum a nobis in superioribus explicatum est) sua natura sit **שדי** *Sadaï*, hoc est, per se sufficiens: Non eget nostris rebus, quemadmodum a regio vate dictum est, *Dixi Domino: Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges*²⁷⁰. Ac si dicat, multis rationibus mihi persuasit fides, te unum ac solum Deum esse, neque in falsorum deorum coetu, neque hominum turba esse reponendum, quod scilicet *bonorum meorum non eges*. Nulla re tibi opus est, nullis teneris rerum angustiis. In omni re atque negotio abundas: Nihil quaesito tibi opus est, cum aut hominibus

a Atheus M.

²⁶⁸ Luc. Gall. 1; S. Ai.1.297.

²⁶⁹ Ps. 64, 2.

²⁷⁰ Ps. 15, 2.

Y ya por último, para decirlo en pocas palabras, Ateneo³⁹ escribe que Pitágoras, sin duda, había tratado al resto de los seres vivientes, en verdad con moderación, pero que había sacrificado algunos, si bien no había gustado peces por razón del silencio. Pues juzgaba al silencio como algo divino, a los peces, en cambio, se les considera totalmente sin voz, y en favor de este proverbio está también Luciano. Mediante argumentación de este tipo los peces en los poetas se llaman mudos, como si dijeras, carentes de voz, o sin voz. Además entre los antiguos todo lo divino se celebra en silencio. Como prueba de esto se puede aducir aquello (según la versión de Jerónimo): *A ti se debe, oh Dios, el silencio en Sión*. Donde la edición vulgata en el salmo: *A ti, oh Dios, se te debe la alabanza en Sión*.

Escuchad, pues, mis argumentos, y a la defensa de mis labios prestad atención. Como si dijera, prestad atención y oíd primero mis argumentos y examinad después los juicios de mis labios. Primeramente, por tanto, recuerda los argumentos; en segundo lugar, el juicio o la sentencia de los labios. Esto es, pues, el deber propio del justo y del hombre inocente, reprimir con todo ahínco (como suele decirse) en cada palabra la arrogancia de los impíos y las perversas sentencias de sus mentes e inculcar buenas máximas y pensamientos acerca de la virtud. Es un breve exordio, pero enlazado con mucha sabiduría.

¿Acaso tendrá Dios necesidad de vuestra mentira para que en pro de El habléis engaños? No necesita usar ni de vuestros fraudes ni de vuestros engaños.

¿Por ventura tenéis acepción de su persona, y en su favor juzgaréis? De estos dos pasajes, sobre todo, toma Job los argumentos para reprender a sus adversarios y echar por tierra sus opiniones. En primer lugar, de la naturaleza de Dios y de su esencia. En segundo lugar, de las que todos conocemos en parte por la naturaleza como maestra, en parte han sido expresadas por las leyes divinas. Y por último, si quieres, por la justicia de su causa. Es tal, pues, la naturaleza divina que (como ya hemos explicado anteriormente) por su propio ser es **סדי** *Sadat*, esto es, suficiente por sí mismo; no necesita de nuestras cosas, como dijo el poeta regio: *He dicho al Señor: Mi Dios eres tú, porque no necesitas de mis bienes*. Como si dijera, la fe me ha convencido de múltiples maneras que tú eres el único y solo Dios, y no se ha de buscar apoyo en la asamblea de dioses falsos ni en la turba de los hombres, *porque, sin duda, no necesitas de mis bienes*. No necesitas de ninguna cosa, ni estás sujeto por escasez alguna. Abundas en todo tipo de cosas. No precisas

³⁹ Ateneo de Náucratis (Egipto), vivió hacia el año 200 d. C. Su obra *Deipnosophistae* o *Banquete de los sofistas*, en quince libros, es una colección de *excerpta* y citas muy útiles para la literatura y costumbres griegas. (Kaibel, G., Leipzig (T) 1887-90 y 1965-66).

potentissimis, aut falsis deorum numinibus nihil egentius sit. Cum ergo Deus nostris bonis non egeat –ut inquit vates– quod natura sit opulentus ac dives, multo minus egebit nostris malis.

Mendacium autem malum esse nemo dubitare potest, quemadmodum Deum esse summe bonum. Stultum autem esset credere, aut bonitatem malitia opus habere, aut veritatem egere mendacio. Perinde enim est ac si dicas, lucem egere tenebris, aut calidum egere frigido, aut siccum expetere id quod humectum est. Nam si Deus bonitas est, omnino ergo malitia cum Deo pugnat; si veritas, mendacium ergo illi adversatur. Quae si Deo sunt infesta et contraria maxime, hisce ergo rebus non oblectatur ille. Haec quae diximus, natura duce, percipimus omnes. Sed accedit ad hoc, id quod sanctus Iob sapienter attigit, de non accipienda facie, aut persona cuiuspiam in iudicio, quod partim naturae legibus, partim vero divinis constat^a institutis. Et primo quaerit sanctus Iob ab amicis:

Numquid pro Deo iudicare nitimini? Aut de iure disceptare, aut mihi ius dicere aut igitur propria vestra iurisdictione, aut a summo Deo su-// per hanc causam et litem delegata. Sed vos istiusmodi potestatem a Deo [254] non accepisse constat. Neque arbitri iudices estis et mesodici (ut inquit graeci, quasi mediarii, a medio et iure composito vocabulo). Aut si iudicare est condemnare (ut in sacris litteris frequenter et apud Ciceronem reperitur) nescio quis vos iudices feceris competentes inter me atque Deum. Nec iudices estis appellationis, neque enim ego a summo Deo ad vos provocavi. Et, ut ego iudico, adeo alienum suscepistis munus, ut neque iudices limitanei possitis appellari. Nullam enim iurisdictionem habetis neque limitatam sane. Illud ergo tanquam certissimum habendum est, neque Deum vestro egere mendacio vestrisque dolis, nec summam potestatem iudicandi vos accepisse. Sed neque illud in animum possum inducere, ut qui bonitas ipsa est, genus aliquod iniquitatis aut malitiae probare possit. Iubet ille non esse accipiendam personam potentis in iudicio neque pauperes esse contemnendos. Nam voluit ille iudices esse antistites iustitiae, severos, sanctos, graves, incorruptos, contra improbos atque nocentes inexorabiles, arduos, potentes, vi et maiestate aequitatis veritatisque terribiles.

Eum enim, qui iudices voluerit hisce moribus instructos, nullo pacto existimo vestros dolos et fraudes et viles et abiectas adulationes probare.

^a constat I.

buscar nada, porque no hay nada más indigente que los hombres más poderosos o los falsos númenes de los dioses. Por consiguiente, ya que no necesita Dios de nuestros bienes —como dice el vate— porque es abastado y rico por naturaleza, mucho menos necesitará de nuestras maldades.

Nadie, empero, puede dudar que la mentira es un mal, lo mismo que Dios es el bien en sumo grado. Pues sería una necedad, bien creer que la bondad necesita de la maldad, bien que la verdad precisa de la mentira. Del mismo modo que si dijeras que la luz necesita de las tinieblas, o el calor del frío, o que lo seco reclama lo que está húmedo. Porque si Dios es bondad, toda clase de malicia choca con Dios; si verdad, se le opone la mentira. Y si estas cosas son muy opuestas y contrarias a Dios, en estas cosas no encuentra deleite. Esto que decimos, siendo la naturaleza nuestro guía, lo observamos todos. Pero añádase lo que el santo Job deja entrever a sabiendas sobre la no acepción de la faz, o de alguna persona en el juicio, lo que en parte consta por las leyes de la naturaleza, y en parte por los preceptos divinos. Y en primer lugar interroga el santo Job a sus amigos:

1254] *¿Acaso juzgaréis en pro de Dios? ¿O hacer de jueces, o juzgarme, bien por vuestra propia jurisdicción, bien delegada por el sumo Dios para esta causa y litigio? Pero consta que vosotros no habéis recibido de Dios tal potestad. Y no sois jueces árbitros ni mesódicos (como dicen los griegos) algo así como mediadores, vocablo compuesto de *medio* y *iure*. O si juzgar es sentenciar (como se halla frecuentemente en las Sagradas Letras y en Cicerón) no sé quién os habrá nombrado jueces competentes entre mí y Dios. Ni sois jueces de apelación, pues yo no he recurrido del supremo Dios a vosotros. Pero, según mi opinión, habéis asumido una función tan ajena que ni podéis ser llamados jueces "limitanei". En efecto, no tenéis jurisdicción alguna, ni siquiera limitada. Por consiguiente, se debe tener por seguro que Dios no necesita de vuestra falacia ni de vuestros dolos, y ni habéis recibido el poder supremo de juzgar. Pero ni siquiera se puede pensar que, quien es la misma bondad, pueda aprobar algún tipo de iniquidad o malicia. Manda El que nadie en el juicio debe asumir el papel predominante y que los humildes no sean despreciados. Pues El ha querido que los jueces sean maestros de la justicia, severos, santos, graves, incorruptibles; contra los malvados y culpables, inexorables, decididos, poderosos, terribles por la fuerza y la majestad de su equidad y verdad.*

Estimo, pues, que aquel que ha querido jueces provistos de estas cualidades, de ningún modo aprueba vuestros engaños y fraudes, ni las viles y abyectas adulaciones. Representar, empero, un papel o tener

Est autem personam suscipere, sive faciem culusplam sumere in iudicio, idem quod quempiam non ex iure aut aequo in iudicio defendere. Hinc Esaias, eandem proprietatem loquendi secutus, ait: *Causam viduae suscipiet.*

Et alibi: *Causam viduae non suscipiunt*²⁷¹. Et saepe numero Cicero, *causam suscipere*, accipit pro patrocinando²⁷². Et est idem, quod clienti adesse. Et *animam accipere* in litteris arcanis²⁷³, idem^a est, quod apud semetipsum gloriari, sibi adblandiri et se putare aliquid esse, cum nihil sit. Vos ergo faciem Dei et personam illius in hoc negotio, atque controversia accipere vultis: Hoc est contra ius et aequum, illius causam defendere atque tueri. Non eget enim istiusmodi patrociniis. Sed fortasse illi vultis assentari aut adulari, sed illi numquam placebit,

quem celare nihil potest, haec personata iustitia. Non probat ille hoc iudiciorum genus, nec adulatione, nec assentatione gaudet, quemadmodum mortales solent. Nam his personatis iudicibus et impietatis patronis gaudere solent, qui causam habent iniquam. Deus autem causam habere iniquam non potest. Sed et si causa iniqua esset (quod a summo Deo maxime alienum esse debeat) vestri profecto muneris erat, si probi et boni viri estis, iniquam causam minime tueri. Neque enim –ut Fabius dixit²⁷⁴– pudor obstare debet, quominus susceptam litem, cum melior videretur, cognita deinde iniquitate, vir bonus dimittat, ni fortasse existimetis posse vos vana quadam spe Deum fallere, quemadmodum caudici et patroni solent litigantes. Quam ergo mercedem a Deo expectatis pro vestris mendaciis, fraudulentis et assentationibus? Nam solent patroni vobis similes vendere operam suam et elevari tanti beneficii auctoritate. Quam ergo gratiam a summo Deo speratis vobis referendam, aut quam mercedem ex inhonesto labore accipietis? Dicam vobis libenter:

Ipse arguet vos, et acriter reprehendet, *quoniam in abscondito // faciem eius accipitis*. Nam licet exterius videamini causam Dei agere, [255] ignorant tamen illius iustitiam, et causas propter quas tam graviter me castigat et affligit, in abscondito faciem illius accipitis, et falso et ignoranter illius iustitiam tuemini. Arguet itaque vos, et *statim ut se commoverit, vos turbabit, et terrot eius irruet super vos*. Est enim divina commotio gravis quaedam castigatio, quae homines vehementer perturbat et deterrret. Et ut amplius explicaret mercedem iniqui patrocini subiecit:

Memoria vestra comparabitur cineri, et redigentur in lutum cervices vestrae. Paucis verbis complexus est quidquid poenarum in amicos divi-

a iddem M et I.

²⁷¹ Is. 1, 23; 7, 17.

²⁷² *off.* 3, 110; *rep.* 4, 8; *S. Rosc.* 30; *Verr.* 3, 122.

²⁷³ Ps. 23, 4: *Qui non accepit in vano animam suam.*

²⁷⁴ *inst.* 12, 7, 6.

acepción de persona en el juicio, es lo mismo que no defender a uno según derecho o en juicio equitativo. Así Isaías siguiendo esta misma propiedad de hablar, dijo: *Defenderá la causa de la viuda*. Y en otro lugar: *No asumen la causa de la viuda*. Y muchas veces Cicerón, *coger la causa*, lo toma por defender. Y es lo mismo que defender al cliente. Y en las arcanas Letras *tomar el alma* es lo mismo que gloriarse, lisonjearse y creerse algo, no siendo nada. Así pues, vosotros en esta discusión y controversia queréis tomar la representación de Dios y su papel. Esto va contra el derecho y la equidad, defender y proteger su causa. No necesita, efectivamente, esta clase de abogados. Mas quizá queréis adularle y halagarle, pero nunca complacerá a aquel *a quien nada puede ocultarse*, esta justicia enmascarada. El no aprueba esta clase de juicios, ni goza con la adulación ni con el halago, como hacen los mortales. En realidad suelen complacerse con estos jueces enmascarados y abogados de impiedad, quienes tienen una causa injusta. Mas Dios no puede tener una causa injusta. No obstante si la causa fuese injusta (cosa que debería estar lo más lejos del sumo Dios) era ciertamente propio de vuestro deber, si sois varones probos y honrados, no defender de modo alguno una causa injusta. Y tampoco —como dijo Fabio— debe ser obstáculo a que, una causa aceptada, pareciéndole mejor, conocida después su injusticia, la abandone el varón honrado, a no ser que tal vez penséis con una vana esperanza que podéis engañar a Dios, como suelen los causídicos y abogados litigantes⁴⁰. Pero, ¿qué recompensa esperáis de Dios por vuestras mentiras, fraudes y seducciones? Pues los abogados semejantes a vosotros suelen venderse y desprestigiar a cambio de una gran recompensa. Pues ¿qué favor esperáis que os sea devuelto por el sumo Dios, o qué recompensa recibiréis por una torpe acción? Os lo diré de buena gana:

El mismo os argüirá, y os reprenderá con acritud, porque en secreto 1255| *tenéis acepción de su persona*. Pues aunque al exterior parezca que os dais a la causa de Dios, pero ignorando su justicia y las causas por las que tan severamente me castiga y me aflige, *en el interior tenéis acepción de su persona*, y defendéis su justicia con falsedad e ignorancia. Así pues, os argüirá y *tan pronto como se mueva, os aterrará; y su terror se precipitará sobre vosotros*. Es, en efecto, la moción divina cierto castigo grave que perturba y aterra profundamente a los hombres. Y para explicar con más amplitud la recompensa de la defensa injusta, añade:

Vuestro razonamiento se asemejará a la ceniza, y vuestro orgullo se reducirá a lodo. En pocas palabras ha compendiado todos los castigos

⁴⁰ Jueces *limitanei* (p. 245), como ha dicho antes son abogados de profesión con jurisdicción limitada a una causa concreta. Ahora habla de los *causidici*, también abogados, pero con matiz peyorativo.

na providentia debuisse effundere. Ac primo eorum memoriam dicit in cinerem redigendam, quasi dicas, in nihilum, in rem abiectissimam et vilem. Id enim vehementer expetunt inter cetera mortales patroni et iurisperiti, immortale videlicet nomen consequi. Adversum hanc animi appetitionem, hanc illis pollicetur mercedem, illorum videlicet nomen prorsus abolendum. Deinde:

Rediguntur –inquit– *in lutum cervices vestrae*. Appellatione cervicis more sanctarum Scripturarum, animum arrogantem atque insolentem significare voluit et intractabilem: *Dominus iustus concidet cervices peccatorum*²⁷⁵. Et populus israeliticus durae cervicis appellabatur frequenter²⁷⁶, tracta metaphora tum a palaestra, tum a re militari.

Marcus Tullius scriptum reliquit: *Pectorosa ostentatio repandae cervicis*²⁷⁷. Quo loco docet gymnasia, delectationis et exercitationis gratia, primum a graecis instituta. Rependa vero cervix collum erat procerius, quod in palaestrita maxime exigebatur, vel satyrico attestante poeta²⁷⁸:

*Et longum invalidi collum cervicibus aequat,
Herculis Anthaeum procul a tellure tenentis.*

Et Martialis²⁷⁹ idipsum approbat in distichis:

*Haec rapit Anthaei velox in pulvere Draucus,
grandia qui vano colla labore facit.*

Vegetius pectoris latitudinem in tironibus roboris indicium esse dicebat²⁸⁰. Qui erectum collum etiam minime tacuit. Nemini autem obscurum est, palaestritas militesque conductos hoc morbo laborare maxime, superbia videlicet, arrogantia, confidentia et audacia. Quae omnia sanctus Iob in amicis reprehendere voluit, cum alteram ex iniquo patrocinio mercedem explicans dixit:

Et rediguntur in lutum cervices vestrae, hoc est, vestra arrogantia et insolentia, confidentia et audacia.

Tacete paulisper ut ego loquar quaecumque mihi mens suggererit. Aut ut habent hebraea: *Silete, et ego loquar meo periculo* quidquid tan-

²⁷⁵ Ps. 128, 4.

²⁷⁶ Ex. 32, 9.

²⁷⁷ Plin. *nat.* 14, 140.

²⁷⁸ Iuv. 3, 88-89.

²⁷⁹ Mart. 14, 48.

²⁸⁰ Veg. Locum non inveni in Veg.

que la providencia divina hubiera debido imponer a sus amigos. Y en primer lugar dice que su recuerdo se ha de reducir a ceniza, como si dijeras, a la nada, a una cosa abyecta y deleznable. Pues esto ante todo procuran entre las demás cosas los mortales abogados y jurisperitos, a saber, conseguir un nombre inmortal. Contra esta apetencia del corazón, les promete esta recompensa, es decir, que su nombre será borrado totalmente. Y además:

Se reducirá —dice— a lodo vuestro orgullo. Con la apelación de cerviz, según costumbre de las santas Escrituras, ha querido significar un espíritu arrogante, insolente, intratable: *El Señor, justo, abatirá las cervices de los pecadores.* Y el pueblo de Israel era llamado con frecuencia de dura cerviz, metáfora tomada o del gimnasio o del arte militar.

Marco Tulio ha dejado escrito: *Pectoral ostentación de alta cerviz.* Y en este texto enseña que la gimnasia ha sido instituida por los griegos ante todo para delite y ejercicio. Mas una cerviz de cigüeña es un cuello muy largo, lo que en el atleta se apreciaba muchísimo, y hasta lo atestigua el poeta satírico:

*Equipara el cuello largo de un inválido con la cerviz
de Hercules cuando sostenía a Anteo levantado del suelo.*⁴¹

Y Marcial aprueba esto mismo en estos dísticos:

*En la palestra las recoge un raudo sodomita de Anteo,
que con esfuerzo inútil se procura un musculoso cuello.*⁴²

Vegecio decía que la anchura de pecho era señal de fortaleza en los soldados bisoños. Pero éste no habló en absoluto del cuello erguido. Para nadie, empero, es un secreto que los atletas y los soldados mercenarios padecen muchísimo de esta enfermedad, es decir, de soberbia, de arrogancia, osadía y audacia. Y todo esto quiso el santo Job censurar en sus amigos, explicando la otra recompensa de la defensa injusta, cuando dijo:

Y se reducirá a lodo su orgullo, esto es, vuestra arrogancia e insolencia, osadía y audacia.

Callad un poquito para que yo diga todo lo que me sugiera la mente.
O como dice el texto hebreo: *Callad, y yo hablaré para mi condena*

⁴¹ El gigante Anteo, hijo de Poseidón y Gea, obligaba a todos cuantos encontraba a su paso que lucharan contra él. Era invencible mientras pudiera apoyar sus pies en la tierra, su madre. Hércules, yendo en busca de las manzanas de oro, tuvo con Anteo una lucha memorable, pues consiguió levantarlo del suelo y de este modo asfixiar al gigantesco Anteo. Véase Ovidio (Ibals 393), Lucano (Farsalia 4, 590, Diodoro Sículo 4, 17, 4, Pomponio Mela 3, 106, Estacio (Tebalda 6, 393), Estrabón 17, 829, Higino (Fábulas 31) y Pausanias 9, 11, 6.

⁴² Muy difícil interpretación tiene este dístico de nuestro genial epigramático. Se trata de un ejercicio en la palestra que se realizaba con unas pelotas grandes para fortalecer el cuello. Tener un cuello alargado y musculoso era el fin perseguido por cualquier atleta. Anteo era el prototipo de los luchadores. La inutilidad de este esfuerzo queda plasmada en el siguiente dístico de Marcial (cf. 14, 49). Séneca: *Stulta est occupatio exercendi lacertos et dilatandi cervicem* (epist. 15). Plinio: *Pectorosa cervicis repandae ostentatio* (nat. 14, 140; 14, 28). Juvenal VI, 421.

dem mihi sit eventurum. *Brevi exordio loquitur Iob, ut attentos et dociles amicos faciat. Oro -inquit- atque obsecro, nihil curetis ea, quae super me eventura sunt; sinite me, vel meo periculo loquitur quiddam mens suggesserit.* Hispanae: *Oidme^a un poco y dejadme^b hablar a mi costa, que no quiero hablar a la vuestra.*

Deinde quod dixit *paulisper*, magnum habet momentum ad conciliandam amicorum attentionem. Est enim durum, ac satis difficile, eum hominem dicentem audire, atque id intento animo, qui in multum tempus orationem trahit. Quod Cornelius Tacitus²⁸¹ vehementer miratur in antiquis romanis et iis, qui graecorum aetate, aut Ciceronis et Quinti Hortensii saeculo vixere. //

Quare lacerō carnes meas dentibus meis, et animam meam porto in manibus meis? Etiam si occiderit me, in ipso sperabo; verumtamen vias meas in conspectu eius arguam. Et ipse erit salvator meus: non enim veniet in conspectu eius omnis hypocrita. Audite sermonem meum, et aenigmata percipite auribus vestris. Si fuero iudicatus, scio quod iustus inveniar. Quis est qui iudicetur mecum? Veniat, quare tacens consumor? Duo tantum ne facias mihi, et tunc a facie tua non abscondar. Manum tuam longe fac a me, et formido tua non me terreat. Voca me, et ego respondebo tibi; aut certe loquar, et tu responde mihi. (Iob 13, 14–22) [256]

Duo potissimum amici Iob sancto viro crimina imponebant, tumorem videlicet animi et perniciosam animi contractionem, quae impatienter ferret divinas castigationes et desperationi proxima esset. Utrumque crimen ipso etiam exordio a se depellit, ne amici fortasse existimarent sanctum virum vel ex odio, vel ex indignatione, vel ex insolentia et tumore animi orationem texere, aut alio quopiam privato affectu.

Sunt enim in exordio, modo velimus artificiose loqui, paucis deplenda tela et crimina, quibus elevari potuisset nostra auctoritas; et danda opera est, ipso primo orationis ingressu, ut innocentia nostra, simplicitas et animi candor apud iudicem commendentur. Incredibile enim est quantum habeat pondus ad perorandam causam feliciter, iudicem ipsum initio dicendi habere benevolum et attentum. Primo itaque occurrit priori crimini impatientiae sibi obiecto. Nascitur hic animi morbus ex vehementi animi tristitia atque maerore. Quam si ratio ipsa non coerceat, sed

a oydme I.

b dexadme I.

²⁸¹ *dial.* 19, 2; 20, 1 et 25, 3.

todo lo que por fin me ha de sobrevenir. Job utiliza un brevisimo exordio para que sus amigos estén atentos y aprendan fácilmente. Ruego —dice— y suplico, por favor, que no os preocupeis de aquellas cosas que me sobrevendrán; permitidme hablar incluso para mi condena lo que me sugiera el corazón. En español: *Oidme un poco y dejadme hablar a mi costa, que no quiero hablar a la vuestra.*

Además, respecto a que dijo *un poquito* tiene mucha importancia para ganarse la atención de sus amigos. Pues es duro y bastante difícil escuchar a un hombre hablando, además con intensa atención, y que prolonga mucho tiempo su discurso. Admira esto muchísimo Cornelio Tácito en los antiguos romanos y en aquellos que vivieron en tiempo de los griegos o en la época de Cicerón y de Quinto Hortensio.

12561 *¿Por qué desgarró mis carnes con mis dientes, y llevo mi alma en mis manos? Incluso si me matara, en El esperaré; sin embargo en su presencia demostraré mis caminos. Y El mismo será mi salvador, pues no vendrá cada hipócrita en su presencia. Oid mi argumentación, y percibid mis problemas con vuestros oídos. Si fuere juzgado, sé que seré encontrado justo. ¿Quién hay que sea litigante conmigo? Venga, ¿por qué callando me condeno? Solamente no me bagas dos cosas, y entonces no me esconderé de tu presencia. Aleja de mí tu mano, y no me altere tu terror. Háblame, pues, que yo te responderé, o hablaré yo y respóndeme Tú. (Job 13, 14–22)*

Dos pecados sobre todo imputaban al santo varón los amigos de Job, a saber, la hinchazón de espíritu y el pernicioso encogimiento de ánimo, de modo que no soporta con resignación los castigos divinos y está próximo a la desesperación. Desde el mismo exordio rechaza ambos pecados para que sus amigos no pudieran pensar que el santo varón compone su discurso o por odio, o por indignación, o por insolencia y pretensión de espíritu o por algún otro sentimiento personal.

En el exordio, efectivamente, debemos (a condición de hablar con habilidad) rechazar los dardos y acusaciones con los que se podría debilitar nuestra autoridad, y hay que esforzarse desde el mismo inicio del discurso para hacer valer ante el juez nuestra inocencia, sencillez y candor de alma. Pues es increíble cuánta importancia tiene, para llevar la causa con éxito hasta el final, tener al propio juez benévolo y atento desde que comenzamos a hablar. Y así replica en principio al primer pecado que se le imputa, el de la impaciencia. Esta disposición de ánimo nace de una tristeza muy profunda del espíritu. Y si la propia

libere divagari permittat, incidimus frequenter in perniciosum aliquod desperationis genus: Id quod de sancto Iobo amici existimabant. Arbitrabantur enim, propter animi maestitiam eum vitam ipsam tam praestabile Dei donum prorsum contempsisse. His ergo respondens inquit:

Quare lacero carnes meas dentibus meis, et animam meam porto in manibus meis? Ac si dicat: Ego ne tantum scelus in divinas leges admittam? Ego tantum tristitiae atque maerori indulgebo, ut carnes meas dentibus meis dilacerem, more eorum qui aut gravi phrenesi, aut daemonis vi vehementer infestantur, aut alio quopiam intolerabili dolore? Solent enim hi et manus et brachia mordere. Ego itaque lacerem carnes meas? Ac si dicat: Tanto excrucior dolore et mentis anxietudine ratione affectibus non imperante, ut me ipsum absumam et in propriam vitam et salutem crudelis et atrox deprehendam?

Ego animam meam in manibus meis portabo? Id est, vitam rem pretiosissimam mea culpa innumeris periculis exponam? Pythonissa ad Saulem dixit: *Posui animam meam in manu tua*,²⁸² id est, propter te subii vitae periculum. Et regius vates: *Anima mea in manibus meis semper*, id est, semper de vita periclitor: *Quia posuerunt peccatores laqueum mihi*²⁸³. Ego itaque animam meam in manibus meis portabo, et exiguum vitae curriculum, quod Deus mihi circumscripsit, mea culpa brevius faciam?

Etiam si me occiderit, in ipso spe-// rabo. Adeo sum ab hoc desperationis genere, quod mihi imponitis, alienus, ut si me usque ad mortem omni poenarum genere afflixerit magnus ille iudex, erectus tamen semper sim in expectationem meliorem. Semper enim illius bonitas me a desperatione ad excellentem quandam spem revocat. Desperent—inquit Iob—qui propter scelerum conscientiam magnam incurrunt mentis imbecillitatem, nam mihi et mea innocentia et iudicis bonitas succurrit. Sed quia omnis animi motus nisi a ratione cohibeatur et fraenetur, solet in nostram exultare perniciem, cohibenda est haec mentis confidentia cognitione propriae imbecillitatis et peccati, quod innocentiae humanae mentis et puritati semper est admixtum. Quamvis ergo erecto animo sim et confidentiae pleno, *vias tamen meas in conspectu illius arguam*. Hoc est, consilia et cogitatus et actiones reprehendam. Ut enim peccata deflentibus salus permittitur et ad divinam benevolentiam semper patet aditus, ita ante conspectum tantae illius maiestatis numquam venit hypocrita. Hypocritam appellat impium quemque de sua iustitia et innocentia plus nimio confidentem. Haec iuxta editionem vulgatam.

[257]

²⁸² 1 Sam. 28, 21.

²⁸³ Ps. 118, 109-110.

razón no la reprime, sino que la permite divagar libremente, caemos frecuentemente en un género de desesperación muy peligroso: Lo que pensaban del santo Job sus amigos. Juzgaban, en efecto, a causa de la tristeza de su espíritu, que él había menospreciado totalmente ese don tan excelente de Dios, la misma vida. Así pues, contestado, les habló en estos términos:

¿Por qué desgarró mis carnes con mis dientes, y llevo mi alma en mis manos? Como si dijera: ¿Acaso yo he cometido tamaño crimen contra las leyes divinas? ¿Me regalaré hasta tal punto a la tristeza y a la melancolía que despedazaré mis carnes con mis dientes, a modo de aquellos que están dominados por un gran frenesí o por la fuerza del demonio o por algún otro intolerable dolor? Estos, ciertamente, suelen morderse las manos y los brazos. Por tanto, ¿que yo lacere mis manos? Como si dijera: ¿Seré atormentado con tanto dolor y angustia de mente sin que la razón pueda mandar sobre los sentimientos, que me consumité yo mismo, y atroz y cruel seré sorprendido contra mi propia vida y salud?

¿Yo llevaré mi alma en mis manos? Esto es, ¿expondré la vida, cosa preciosísima, a innumerables peligros por mi culpa? La pitonisa dijo a Saúl: *he puesto mi alma en tu mano*, esto es, por ti he puesto mi vida en peligro. Y el vate regio: *Mi alma siempre en mis manos*, a saber, siempre estoy arriesgando la vida, *porque los malvados me tendieron un lazo*. Yo, por consiguiente, portaré mi alma en mis manos, y la exigua carrera de mi vida que me ha trazado Dios, la abreviaré por mi culpa.

1257] *Incluso si me matara, en El esperaré.* Soy tan ajeno a este tipo de desesperación al que me avocáis, que si aquel gran juez me afligiera con toda clase de tormentos, siempre estaría orgulloso de esperar algo mejor. Pues constantemente su bondad me aleja de la desesperación hacia una esperanza superior. Desesperen —dice Job— quienes caen en la obcecación de la mente por un gran remordimiento de sus maldades, porque viene en mi auxilio mi propia inocencia y la bondad de mi juez. Mas porque toda apetencia de ánimo, si no está reprimida y frenada por la razón, suele desbordarse para nuestra perdición, debe ser controlada esta temeridad de la mente por el conocimiento de la propia obcecación y pecado, lo cual siempre está mezclado con la inocencia y pureza de la mente humana. Por tanto, aunque yo sea de ánimo orgulloso y lleno de presunción, *sin embargo en su presencia demostraré mis caminos*. Esto es, reprobaré propósitos y pensamientos y acciones. Como, realmente, se concede el perdón a los que lloran sus pecados y siempre hay acceso a la misericordia divina, así nunca llega un hipócrita a la presencia de tan grande majestad. Llama hipócrita al impío que confía demasiado en su justicia e inocencia. Hasta aquí según la versión de la Vulgata.

Hebraea alium videntur insinuare sensum. Nam pro eo quod nostra editio habet, *viās meas arguam*, etc. hebraea habent: *Apud Deum disputo de vitae meae ratione*, et quod dicit *in conspectu eius*, perinde est ac si dicas, aperte et clare. Nam ut rhetores docent, et Fabius²⁸⁴ *De institutionibus oratoris*, cum causa anceps est, sive admirabilis, aut turpis, remediis opus est. Ubi enim frons causae non satis honesta est, oportet insinuatio animis surrepat, aut quia res est improba, aut quia hominibus parum probata.

Est autem hoc exordiendi genus perobscurum. Nam per cuniculos quosdam irrepere curamus in animum audientium. Hoc est ergo quod inquit sanctus Iob: Ego quia non turpem aut inhonestam causam tueor, non insinuatione^a, sed aperto exordio utendum iudico. Neque enim probantur apud iudicem Deum oratores hypocritae, hoc est, *enmaxcarados*, qui interdum artificiose loquuntur, et tamen maxime curant artem et consilia dissimulare. Ubi autem adest iusta causa, recedant fuci, adsit simplex apertaque dicendi oratio. Quare:

Audite sermonem meum et aenigmata percipite auribus vestris. A rerum sublimitate et difficultate iterum eos attentos facit; id enim significare voluit, cum *aenigmata* dixit. Nisi *expositionem* pro *aenigmate* cum aliis velis legere.

Si fuero iudicatus, scio quod iustus inveniar. Si causa mea deducatur ad iudicium, quantum attinet ad poenas et supplicia, quae patior, iustum profecto et innocentem me inveniet, tum si magnitudinem scelerum attendet iudex, tum si leges et statuta divina, quae de plectendis^b hominibus extant. Qua animi confidentia provocat deinde mortales omnes ad disceptationem, si quispiam est, qui contra suam assertionem aut sententiam aliquid affirmet.

Quis est qui iudicetur mecum? aut disceptet, *veniat*, accedat et manus conferamus. Nam *quare tacens consumor?* Inter signa atque coniecturas, quae rhetores in homine reo diligenter observare iubent, haec etiam principem tenet locum, si obmutescat videlicet. Nam solet sceleris conscientia eri-//pere verba et fauces praecludere. Sanctus itaque Iob ne in hanc sinistram suspicionem incideret, ait: [258]

Quare tacens consumor? Quasi nec verba nec rationes suppeterent ad tuendam causam. Loquar pro mea innocentia: Sed quare ceteros mortales mei similes ad iudicium et disceptationem provoco? Maiora audet innocentia et recta conscientia, et difficillima quaeque aggreditur; nullum recusat periculum; te, te, magne iudex, ad singulare certamen voco; tecum de propriae causae aequitate disceptabo. Velim tamen duabus de

a insinuatio *I*.

b corr. de plectendis: deplectendis *M* et *I*.

²⁸⁴ *Ins.* 4, 40-41.

El texto hebreo parece insinuar otro sentido. Pues, en lugar de éste que tiene nuestra versión, *demostraré mis caminos*, etc., el hebreo dice: *Disputo ante Dios acerca de la forma de mi vida*; y lo que dice *en su presencia*, como si dijera, clara y abiertamente. Pues según enseñan los retóricos, como Fabio en su *Institutio oratoria* cuando la causa es ambigua, sorprendente y torpe necesita de antidotos. Cuando, en realidad, la presentación de un pleito no es suficientemente honesta conviene que el exordio se gane los ánimos, o bien porque la causa está viciada o porque no merece la aprobación de los hombres.

Esta clase de exordio, empero, es muy difícil de entender. Pues mediante ciertos ambages intentamos introducirnos furtivamente en el ánimo de los oyentes. Esto es, por tanto, lo que dice el santo Job: Porque yo no defendiendo una causa torpe o deshonesta, estimo que no debo andar con rodeos, sino usar un exordio claro. Porque ante Dios Juez, no son bienquistos los oradores hipócritas, esto es *enmaxcarados*, que mientras hablan con artificio, sin embargo procuran ante todo disimular la astucia y sus intenciones. Mas cuando se presenta una causa justa, que se retiren los disfraces, aparezca el discurso sencillo y claro. Por todo lo cual:

Oid mi argumentación y percibid con vuestros oídos mis problemas. De nuevo hace que estén atentos sobre lo más sublime y difícil, pues quiso dar a entenderlo cuando dijo *enigmas*, a no ser que, como otros, prefieras leer *exposición por enigma*.

Si fuere juzgado, sé que seré encontrado justo. Si mi causa es llevada al tribunal, en lo que atañe a las penas y calamidades que padezco, me encontraré, sin duda, justo e inocente, tanto si el juez atiende a la magnitud de mis pecados, como a las leyes y preceptos divinos que regulan los castigos de los hombres. Pero con esta confianza en sí mismo provoca a todos los mortales a la disputa, si hay alguno que afirme algo contra su aseveración y opinión.

¿Quién hay que sea litigante conmigo? o discuta, *que venga*, se acerque y entablemos combate dialéctico. Pues *¿por qué me consumo callando?* Entre los indicios y conjeturas que los retóricos proponen observar con diligencia en el hombre culpable, ocupa el primer lugar ésta, a saber, si calla. Pues el remordimiento de la culpa suele dejar a uno sin palabras y taponarle la boca. Por esto mismo el santo Job para no caer en esta fatídica sospecha, dijo:

¿Por qué callando me condeno? Como si no tuviera suficientes palabras ni razones para defender su causa. Hablaré en favor de mi inocencia. Sin embargo, ¿por qué reto a juicio y a la disputa a los demás mortales semejantes a mí? Mayores cosas osa la inocencia y la recta conciencia y emprende cosas más difíciles; no se niega a correr peligro alguno; a ti, a ti, gran juez, te cito a un combate personal; contigo dis-

rebus ante tecum pacisci, et tunc non formidabo tecum disputationem inire.

Manum tuam longe fac a me. Id est, tua potentia non me opprimas, *nec tua formido me terreat.* Id est, ne mecum egeris tui districti iudicii severitate. Alioquin aut subito consumptus deficerem, aut oculos ad te levare minime auderem. Sed his pactionibus inter nos firmatis, mihi tecum liceat contendere: Tantam de meae causae aequitate concepi fiduciam, ut libere tibi dem optionem.

Loquere igitur tu, et ego tibi respondebo, aut certe loquar ego et tu responde mihi. Elige quod malueris. Vis partes agere actoris an rei? Si actorem velis agere, ego rei partes sustinebo; si reum agere velis, ego sustinebo partes actoris.

Quantas habeo iniquitates et peccata, scelera mea et delicta ostende mihi. Cur faciem tuam abscondis, et arbitraris me inimicum tuum? Contra folium quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam, et stipulam siccam persequeris. Scribis enim contra me amaritudines, et consumere me vis peccatis adolescentiae meae. Posuisti in nervo pedem meum, et observasti omnes semitas meas, et vestigia pedum meorum considerasti. Qui quasi putredo consumendus sum, et quasi vestimentum quod comeditur a tinea. (Iob 13, 23–28)

Amici Iob, quemadmodum in superioribus diximus, virum iustum et innocentem sceleris damnabant, habentes illud tanquam firmum et constitutum, propter propria scelera Numen in homines animadvertere. Ingressus ergo disputationem ad refutandum eorum errorem, Deum in hunc modum alloquitur:

Ostende mihi quantas habeo iniquitates, etc. Nam si nulla ratio est propter quam tam graves de mortalibus poenas accipias, nisi gravia scelera et impietates (ut amici mei arbitrantur), *ostende igitur mihi quantas habeo iniquitates et peccata,* etc. Hispane : *Señor justo es que en este negocio aia^a cargo y descargo. Hazed cargo de mis maldades, para que yo pueda descargarme.* Nam quod divum Gregorium²⁸⁵ secuti quidam dixerunt, sanctum virum seipsum hoc loco accusare et reprehendere et in eam rem omnem locare operam, ut flendo et lacrimando in meliorem seipsum statum revocaret, multum –ut ego iudico– a veritate litterae discedit.

a aya I.

²⁸⁵ *Moralia* XI, 618, 13–15.

putaré sobre la equidad de mi propia causa. Quisiera, no obstante, pactar contigo dos cosas, y así no temeré iniciar contigo la disputa.

Aleja de mí tu mano. Esto es, que no me oprima tu poder, *ni me aterre tu temor.* Esto es, no me juzgues según la severidad de tu rigurosa justicia. De lo contrario o desfallecería súbitamente agotado, o no me atrevería ni a levantar siquiera mis ojos hacia Ti. Pero pactados estos compromisos, no tengo inconveniente en competir contigo: Tanta confianza he concebido acerca de la equidad de mi causa que te doy sin temor esta opción.

Háblame, pues, que yo te responderé, o hablaré yo y respóndeme Tú. Elige lo que más quieras. ¿Quieres hacer el papel de querellante o el de reo? Si quieres hacer de abogado, yo asumiré el papel de reo; pero si quieres hacer de reo, yo representaré el de abogado.

Hazme saber cuántas iniquidades y pecados tengo, mis maldades y delitos. ¿Por qué escondes tu faz, y me consideras tu enemigo? Muestras tu poder frente a una hoja que es arrastrada por el viento, y persigues una paja seca. Pues escribes amarguras contra mí, y quieres consumirme por los pecados de mi adolescencia. Has puesto en el cepo mis pies, y vigilas todas mis sendas, y examinas las huellas de mis pies. Mas yo como podredumbre voy a ser consumido, cual manto que es roído por la polla. (Job 13, 23-28)

Los amigos de Job, como hemos dicho anteriormente, declaraban culpable al justo e inocente varón, manteniendo como seguro y decretado que la Divinidad castiga a los hombres por sus propias maldades. Y así abordando la discusión con el fin de refutar su error, se dirige a Dios de este modo:

Hazme saber cuántas iniquidades y pecados, etc. Pues si no hay razón alguna por la que castigas con penas tan severas a los mortales, a no ser gravísimos pecados y maldades –como opinan mis amigos– *hazme saber, por tanto, cuántas iniquidades y pecados tengo,* etc. En español: *Señor, justo es que en este negocio aia cargo y descargo. Hazed cargo de mis maldades, para que yo pueda descargarme.* Pero esto algunos, siguiendo al divino Gregorio, han interpretado que el santo varón en este pasaje se acusa y se recrimina a sí mismo y pone todo su empeño en ello para reintegrarse en una mejor situación gimiendo y llorando, mucho –según mi opinión– se aleja del espíritu de la letra.

Huc ergo spectans verba Iobi, ut si fieri possit, magnus ille iudex scelera et iniquitates, quae Iob admisisset^a, in lucem proferret, ut, veritate cognita, amici de illius innocentia non adeo sinistre iudicarent. Illud vero a quibusdam observatum invenio, quorum non est omnino labor improbandus, sanctum virum iniquitates et peccata et scelera delictaque commemoravisse, ut atrociora significaret flagitia. Non enim adeo desipiebat Iob, ut li-berum se et immunem ab omni peccato arbitraretur, sed ab his tantum, quae graviora existimamus et atrociora. Eam ob rem commemorat *iniquitates* et *scelera*, etc.

[259]

Ceterum illud magis mihi videtur a veritate discedere, quod a quibusdam scrupulose ac paene superstitiose observatur. Inquiunt sanctum virum *iniquitates* et *peccata* commemorasset, ut omne genus culpae his verbis exprimeret, tum illud quod adversus maiestatem divinam, tum etiam illud quod adversus proximum, nec minus ea quae adversum nos admittimus, atque ea etiam, quae omissione constant peccata. Nam quaecumque peccata, quae commissione constant, in tres partes a summis theologis distribuuntur. Alia sunt, quibus violamus aequitatem illam quae inter homines semper servari debeat, et tantopere necessaria est quae una maxime retinet publicas hominum societates et amicitias, atque haec appellantur iniquitates. Alia vero sunt, quibus divinam maiestatem peculiari ratione laedimus, quemadmodum periuria atque blasphemiae. Alia vero sunt, quibus singuli hominum propriam innocentiam et necessariam cuique iustitiam laedunt, ut sunt gulae peccata atque omnes voluptates, quae ad libidinem pertinent. Postremo tandem sunt peccata omissionis, quibus vel instituta divina vel ea, quae sunt naturali lege comprehensa, praetermittimus aut non exequimur, cum id ratio et tempus postulat.

Sed, ut haec aliqua ex parte vera sint, quae iuxta aliorum sententiam a nobis sunt explicata, ut omne videlicet peccati genus his partibus comprehendatur, illud mihi probari non potest, quod de iniquitate et scelere et peccato Thomas et Lyranus adducunt²⁸⁶. Nam, ut illud praetermittam, de qua re statim dicemus, quod hebraeus textus illorum sententiae quodammodo adversatur, illud constat inter politiores latinae linguae auctores; primo, delictum omne genus peccati significare, tum commissionis tum etiam omissionis, ut Cicero *Pro Rabirio Postumo*, iniuriam in proximum delictum appellat. *Iniuria*^b *in proximum* (inquit) *delictum est*²⁸⁷. In epistolis etiam inquit: *Homines sapientes delicto suo, non aliorum iniuria commoveri*²⁸⁸. Ubi appellatione delicti omne peccatum expressit.

a admisset I.

b corr. Iniuria in proximum: iniuriarium M et I.

²⁸⁶ S. Thomas Aquinate et Nicolaus Lyranus. (Cf. vol. II, p. 95, n. 11).

²⁸⁷ *Rab. Post.* 2.

²⁸⁸ *Fam.* 5,17,5. Cf. *At.* 8,12,2; 9,9,1; 10,4,6; 11,17,9.

Las palabras de Job, en cambio, tienden a esto, a saber, que si fuere posible aquel gran juez saque a luz pública las maldades e iniquidades que haya cometido Job, para que, conocida la verdad, sus amigos no juzguen tan desfavorablemente su conducta. Pero encuentro que esto ha sido observado por algunos, cuyo trabajo no debe ser totalmente desechable, que el santo varón ha recordado sus iniquidades y pecados, sus maldades y delitos, para dar a entender los pecados más abominables. [259] Pues no deliraba tanto Job que se creyera libre de todo pecado, sino tan sólo de aquellos que juzgamos más graves y más abominables. Por esta razón recuerda *pecados y delitos*, etc.

Por lo demás, me parece que se aleja de la verdad, lo que por algunos es examinado minuciosamente y casi esrupulosamente. Afirman que el santo varón ha hablado de *iniquidades* y *pecados* para expresar con estos vocablos todo género de culpa, tanto la que cometemos contra la majestad divina, como también la cometida contra el prójimo, no menos que las cometidas contra nosotros mismos e incluso aquellas que constituyen pecados de omisión. Pues todos los pecados que provienen de comisión están clasificados por los teólogos de mayor autoridad en tres tipos. Unos son con los que violamos aquella equidad que debe ser siempre respetada entre los hombres, y es imprescindible y ante todo la única que mantiene las sociedades públicas de los hombres y las amistades, y éstas se llaman iniquidades. Otros son, empero, con los que ofendemos de manera especial la majestad divina, como el perjurio y la blasfemia. Y otros son por los que cada uno de los hombres lesiona la propia conciencia y la imperiosa justicia de cualquier otro, como son los pecados por gula y otras voluptuosidades que pertenecen a la concupiscencia. Finalmente están los pecados de omisión con los que nos saltamos los preceptos divinos, los que están comprendidos en la ley natural o los que no cumplimos cuando así lo exige el tiempo y la razón.

Sin embargo, aunque sean verdaderas en parte las cosas que hemos explicado según la opinión de los demás, a saber, que todo género de pecado está comprendido en estas clases, no me parece probable lo que aducen Tomás y Lirano sobre la iniquidad, la maldad y el pecado. Pues, aún pasando por alto aquello de lo que en seguida hablaremos, puesto que el texto hebreo en cierto modo contradice sus opiniones, hay acuerdo entre los autores más depurados de la lengua latina en esto, en que ante todo, delito significa todo tipo de pecado, ya de comisión, ya de omisión, como Cicerón en *Pro Rabirio Postumo*, llama delito a la injuria contra el prójimo: *La injuria contra el prójimo —dice— es un delito*. En las cartas dice también que *los hombres sabios se conmueven por su propio delito, no por la injuria de los demás*. Donde bajo la apelación de delito está expresado todo género de pecado.

Tum, ut ea vera sint, quae ab his observantur de iniquitate (certat enim iniquitas cum aequitate) ceterum dicere, peccatum esse illud solummodo quod quisque in se ipsum admittit, mihi videtur a ratione alienum, cum apud Ciceronem gravissima quaeque flagitia peccata etiam appellentur. Libro *De officiis*^a primo inquit: *Peccatum est prodere patriam*. Et iterum eodem libro: *Gladium reddere, peccatum est; non reddere, officium*²⁸⁹. Tum praeterea scelus interdum esse peccatum in proximum, idem ipse declarat *Pro Sexto Roscio Amerino*, ut *edere scelus in aliquem*. Et alibi etiam: *Infinita sunt scelera, quae ab illo in patriam sunt edita*²⁹⁰.

Nec consona est hebraea litterae haec tam scrupulosa peccatorum annumeratio. Nam hebraeus textus non habet has dictiones. Rectius ergo dixeris, sanctum virum *iniquitates* et *scelera* dixisse, ut genus atrocioris flagitii commemoraret. Deinde vero cum causam prosequitur Iob, quasi tacente Deo, qui partes dederat actoris, ipse iterum Deum interrogat in hunc modum:

Cur faciem tuam abscondis, et arbitraris me inimicum tuum?// Venusta satis metaphora et salis plena. Solent namque iudices et praetores, cum odio reos prosequuntur et malevolentia, cum propriam tuentur causam et faciem avertere, et multis modis ostendere defessos iam se esse et molestia affici rei oratione. Huc ergo spectat interrogatio Iob, *cur faciem tuam abscondis*, etc. Deus enim *abscondere faciem* videtur, cum neque orationes exaudit nostras, ut statim quod petimus concedat, neque necessariam opem et auxilium affert, quo nos ab angustiis et laboribus corporis eripiat; cum nullum praeterea ostendit indicium benevolentiae, sed meras tantum afflictiones et mortes sub oculos ponit. Hinc regius vates frequenter petit illam vultus illuminationem, qua consolamur, ubi, remissa ira, sentimus refrigerium, et crucis sentimus exonerationem. *Avertisti faciem tuam a me, et factus sum conturbatus*. Et alibi: *Ostende faciem tuam, et salvi erimus*²⁹¹. Recte ergo sanctus Iob:

Cur faciem tuam abscondis? Numquid ignoras oportere iudices sine amore, sine cupiditate, et rursus sine odio, sine invidia iudicare? Si vero iusto odio atque debito me prosequeris, *ostende mihi quantas habeo iniquitates*, etc. Et quia odium et graves inimicitiae vel precibus nonnumquam mitigantur, vel deponuntur utilitate, vel sedantur vetustate, et multo magis commiseratione, apud eos praesertim iudices, qui non sunt atroci et aspero ingenio, subiecit:

^a corr. *De officiis: De finibus M et I.*

²⁸⁹ *De finibus amanuensis error: corr. offi. 3, 95.*

²⁹⁰ *S. Rosc. amanuensis error: corr. bar. resp. 58.*

²⁹¹ Ps. 29, 8; Ps. 79, 4.

Además, aún siendo verdaderas estas cosas que son observadas por ellos acerca de la iniquidad (pues compite la iniquidad con la equidad) decir por lo demás que es solamente pecado lo que cada uno comete contra sí mismo, me parece alejado de la razón, ya que hasta Cicerón llama pecados a los crímenes más abominables. En el libro primero *De finibus* dice: *Es pecado traicionar a la patria*. Y de nuevo en el mismo libro: *Volver la espada es pecado, no volverla un deber*. Y además que el crimen es pecado contra el prójimo, él mismo lo dice en *Pro Sexto Roscio Amerino* como *cometer un crimen contra alguien*. Y en otro lugar también: *Infinitos son los crímenes contra la patria*.

No está conforme con el texto hebreo esta enumeración tan detallada de pecados. El texto hebreo, en efecto, no tiene estas expresiones. Por tanto, con más rectitud debería decirse que el santo varón ha dicho *iniquidades y maldades* para mencionar un género de pecado más grave. Pero además, cuando Job expone su causa, como si Dios callara, a quien le había ofrecido el papel de abogado, de nuevo él mismo pregunta a Dios de esta manera:

[260] *¿Por qué escondes tu faz, y me consideras tu enemigo?* Una metáfora muy bella y llena de gracia. Los jueces y los magistrados, sin duda, sintiendo aversión y malquerencia a los reos por defender su propia causa, suelen volver la cara y también mostrar de muchas formas que ellos están cansados y molestos por el discurso del reo. A esto hace referencia la interrogación de Job, *¿por qué escondes tu faz?*, etc. Parece, en verdad, que Dios *esconde su faz*, cuando no escucha nuestras plegarias para que conceda rápidamente lo que pedimos y ni proporciona la ayuda y el auxilio necesarios con el que nos libere de las estrecheces y trabajos del cuerpo; y además cuando no muestra indicio alguno de benevolencia, sino que tan sólo pone ante los ojos aflicciones y muertes. Por esto el vate regio pide frecuentemente aquel resplandor del rostro con el que somos consolados, cuando, apaciguada la ira, sentimos confortación y experimentamos la descarga de la cruz: *Alejaste tu faz de mí, y quedé conturbado*. Y en otro lugar: *Muestra tu faz y seremos salvos*. Rectamente, pues, el santo Job:

¿Por qué escondes tu faz? ¿Acaso ignoras que es conveniente que los jueces juzguen sin acepción de personas, sin pasión, y además sin odio, sin envidia? Pero si me odias justa y merecidamente, *hazme saber cuántas iniquidades tengo*, etc. Y como el odio y las grandes enemistades se mitigan a veces por las súplicas, o se abandonan por interés, o se apaciguan con el paso del tiempo, y mucho más por la conmiseración, especialmente ante aquellos jueces que no son de carácter severo y áspero, añade:

Contra folium quod vento rapitur, ostendis potentiam tuam. Anthro-
popathia est, quae miros habet affectus ad excitandam commiseratio-
nem. Constat autem ex contrariis haec loquendi figura. Est enim poten-
tia, potestas, vis, opes et facultas quaedam ut inquit Cicero²⁹²— ad sua
conservanda, et obtinenda etiam quae sunt alterius; et (ut ille inquit) in
vi et armis posita est.

Postquam ergo priori loco potentiam commemoravit, huic apposuit
folium vento raptum et stipulam siccam, sive ariditate consumptam.
Utraque similitudo arcanos habet sensus, et miro modo explicat huma-
nae naturae imbecillitatem. Iob, ut folium ab arbore, ita ab apice dignita-
tis, et ut alii volunt, a regni et principatus fastigio recidit, absumptus fuit
illius sucus, cum liberi, fortunae et cetera corporis et fortunae bona illi
sunt erepta. Iactabatur ventis, cum variis tentationibus premeretur. Viro-
rem amisit, cum opibus, gloria et dignitate fuit destitutus. Viridis erat sti-
pula, cum liberos et amplissimam familiam sustentabat. Exaruit cum
haec omnia sunt illi erepta.

Iam vero, si quae de folio hic dicuntur, ad mortales omnes velis in
universum ferre, sic accommodare licebit: Primo, folium ab arbore
decidit, sic et homo ab antiqua dignitate. Secundo, et virorem et succum
amisit, ut homo pondus iustitiae originalis atque gratiae. Tertio, nulla est
utilitas decussi folii atque exiccati, et natura humana post peccatum et
suis viribus relicta nullis paene usibus erat apta, neque sibi neque aliis
poterat opem ferre. Quarto, inconstans est omnino folium, et quocum-
que flatu huc atque illuc raptatur: Hoc etiam explicat miro modo inconstan-
tiam humanae naturae. Homerus²⁹³ hominum genus foliorum simile
esse dixit, quae partim humi funduntur, partim vero gignuntur in silva:
Sic homines alii nascuntur, moriuntur alii.

Nec minus habet venustatis quod de stipula dixit. // Neque tantum [261]
stipulam commemoravit, sed siccam, ut eandem quam diximus inutilita-
tem humanae naturae significaret. Stipula enim dum viret, et grana
sustentat, et tuetur. Excussis vero granis quaenam esse posset stipulae
utilitas?

Pro stipula sicca hebraeus textus habet **קש** *Kas*, hoc est, gluma lati-
ne. Sunt autem glumae quisquiliae, quae prorsus nulli usui accommodae
sunt, et dispersae vento omnia commaculant, et oculos hominum lae-
dunt. Hinc Isaias, ubi nostra translatio habet *rapietur sicut pulvis mon-*

²⁹² *inv.* 2, 169, ubi potentia definitur.

²⁹³ *Il.* II, 468; *Od.* IX, 51; cf. *Tyrt.* 1, 30.

Muestra tu poder frente a una hoja que es arrastrada por el viento. Es una antropopatía que produce admirables sentimientos para excitar a la compasión. Sin embargo, esta figura de dicción, resulta de miembros antitéticos. Hay, en efecto, potencia, poder, fuerza, recursos y cierta facultad —como dice Cicerón— para conservar lo suyo y obtener lo ajeno; y (como quien dice) está puesta en la violencia y en las armas.

Por consiguiente, después que evocó el poder en el versículo anterior, en éste añadió hoja llevada por el viento y paja seca o consumida por la aridez. Uno y otro símil tienen significados arcanos, y explican de modo admirable la debilidad de la naturaleza humana. Job, como hoja de árbol así cayó del ápice de la dignidad, y como otros interpretan, del punto culminante del poder y de la primacía pereció su jugo cuando le fueron arrebatados sus hijos, su hacienda y demás bienes de cuerpo y de fortuna. Era zarandeado por los vientos al estar agobiado por diversas tentaciones. Perdió su lozanía cuando quedó privado de los bienes, de la gloria y de la dignidad. Era tallo verde cuando conservaba sus hijos y su numerosa familia. Se secó cuando todas estas cosas le fueron arrebatadas.

Ahora bien, si quieres referir lo dicho aquí de la hoja a todos los mortales en general, sería conveniente adaptarlo así: En primer lugar, como la hoja cae del árbol así el hombre de su antigua dignidad. En segundo lugar, perdió lozanía y vigor como el hombre la fuerza de la jositica original y de la gracia. En tercer lugar, es nula la utilidad de la hoja caída y seca, y la naturaleza humana después del pecado, abandonada a sus propias fuerzas, no es apta casi para nada y no puede prestar ayuda ni a sí mismo ni a los demás. En cuarto lugar, la hoja no para nunca y es llevada de aquí para allá por cualquier soplo: Esto explica de modo admirable la volubilidad de la naturaleza humana. Homero⁴³ dijo que el género humano era semejante a las hojas que unas se prodigan en parte en la tierra, otras, en cambio, hasta germinan en la selva. Así los hombres unos nacen, otros mueren.

[261] No tiene menos belleza lo que dijo de la paja. Y no sólo señaló tallo, sino seco, para dar a entender la misma inutilidad de la naturaleza humana que hemos mencionado. Pues el tallo mientras está verde no solamente sostiene los granos sino que además los protege. Pero sacados los granos, ¿cuál puede ser la utilidad del tallo?

El texto hebreo dice *wpkas* por paja seca, esto es, cáscara (vaina) en latín. Ahora bien, las cáscaras son los desechos que carecen completamente de toda utilidad, y dispersadas por el viento lo manchan todo y son nocivas a los ojos de los hombres. De ahí Isaías, donde nuestra tra-

⁴³ Este texto desarrolla el pasaje de *Il.* 6, 146 y ss. Tópico que desde Homero pasó a la lírica y a la filosofía.

ttum a facie venti, etc.²⁹⁴ hebraea videntur sonare *persecutione agentur, ceu paleae in montibus expositae vento*. Quibus nihil est aut inanium, aut magis fugax.

Confer itaque hanc tantam humanae naturae exiguitatem cum divina potentia, imperio maiestate et facile deprehendes, quantum habeat salis et gratiae haec anthropopathia, quae ex oppositis constat. Deus plurimum potest, humana natura omni ex parte infirma est. Deus magnas habet vires, homine vero nihil imbecillius. Deus summa potestate praeditus; homo infra res vilissimas per peccatum deiectus. Deus numquam a sua dignitate aut cecidit aut cadere potest, homo folium est, quod ab arbore –ut diximus– decedit. Deus per se sufficiens, et sibi et aliis utilis; homo et sibi et aliis inutilis factus; deus constantissimus est, neque ulla afficitur mutatione; homo vero contra. Deus omnibus divitiis praeditus, omnibus copiis affluens; homo pauper et egentissimus. Tuam ergo potentiam, o Deus, declarabis adversus levissimum folium et aridam stipulam?

Haec sanctus Iob de se ipso dicit, quod in senectutue iam esset constitutus, et gravi esset absumptus morbo, exhausto succo totius corporis. Fortasse Deus obicere potuisset sancto Iob, se propter peccata adolescentiae tam graviter illum castigare, de qua re inquit sanctus Iob:

Scribis contra me amaritudines, et consumere me vis peccatis adolescentiae meae. Stipulam siccam se dixerat et sine pondere folium. Quod vero non commemorat adolescentiam, huc sane pertinet, ut intelligas, iuventutem persimilem esse virentibus foliis, et virenti etiam feno, aut segetibus anteaquam flavescant. Quod ergo inquit tale est: Cum nullae sint impietates senectutis, cum maturior aetas nullo sit infecta scelere, consumere me vis peccatis adolescentiae. Itaque cum non liceat iam in iuventutem ipsam desaevire, omne genus supplicii de senectute ipsa desumis. Ac si dicas: *Señor, todo lo humano cotejado con vos es paja y boja^a seca. Tan amigo soys de tomaros con las pajuelas, que faltando la paja verde os quereis^b tomar y reñir con la paja seca. ¿Y esto por lo que^c pecó la paja verde?*

Quod autem dicitur:

Scribis contra me amaritudines, aut ut alii volunt *adversum me scripisti offensas, quae gravem incutiunt amaritudinem*, verba sunt e medio foro et publicis iudiciis desumpta. Nam ut constat apud viros peritos, *scribere* idem est interdum, quod accusare et adversus quempiam denunciare. Unde descripta appellant ea, quibus continentur formulae actionum, quas quispiam intendit adversus alium in iudicio, quae et libe-

^a oja M.

^b quereys I.

^c porque I.

²⁹⁴ Is. 17, 13.

ducción dice: *Será arrastrado como el tamo de los montes por el viento* etc., el texto hebreo parece rezar: *Salen perseguidas como pajas en los montes abandonadas por el viento*. Nada hay ni más inútil ni más fugaz que estas cosas.

Compara, por tanto, tamaña minucia de la naturaleza humana con el poder divino, la potestad y la majestad, y fácilmente comprenderás cuánta elegancia y belleza tiene esta antropopatía que resulta de términos antitéticos. Dios tiene el máximo poder; la naturaleza humana es débil en este aspecto. Dios tiene grandes poderes; nada más vil, empero, que el hombre. Dios está dotado del sumo poder; el hombre por debajo de las cosas más viles a causa del pecado. Dios nunca ha caído de su dignidad ni puede caer; el hombre es una hoja que —como hemos dicho— cayó del árbol. Dios es suficiente por sí mismo y eficaz para sí y para los demás; el hombre se hizo inútil para sí y para los demás. Dios es inmutable y no le afecta mutación alguna; el hombre, en cambio, todo lo contrario. Dios está dotado de todos los bienes, sobreabundando en todo; el hombre pobre e indigentísimo. Así pues, ¿manifestarás, oh Dios, tu poder frente a una ligerísima hoja y paja seca?

El santo Job dice estas cosas de sí mismo porque ya está metido en años y consumido por grave enfermedad, exhausto el vigor de todo su cuerpo. Tal vez Dios hubiera podido objetar al santo Job que El le ha castigado tan severamente por los pecados de su adolescencia, sobre lo que dice Job:

Escribes amarguras contra mí, y quieres condenarme por los pecados de mi adolescencia. Se había llamado tallo seco y paja sin valor. Ahora bien, que no mencione esto, la adolescencia, tiene ciertamente por objeto, que entiendas que la juventud es muy semejante a las hojas reverdecientes, incluso al heno verdeante, o a las mieses antes que amarillean. Por consiguiente, lo que dice es esto: No habiendo maldades en mi senectud, porque la edad madura no está infectada de delito alguno, me quieres agobiar con los pecados de mi adolescencia. Así pues, no pudiendo ya ensañarte en la misma juventud, tomas de la propia senectud todo tipo de castigo. Como si dijeras: *Señor, todo lo humano cotejado con vos es paja y hoja seca. Tan amigo sois de tomaros con las pajuelas, que faltando la paja verde os queréis tomar y reñir con la paja seca. ¿Y esto por lo que pecó la paja verde?*

Lo que se dice, en cambio:

Escribes contra mí amarguras, o como interpretan otros *has escrito ofensas contra mí, que me infunden pesada amargura* son términos tomados de los negocios y de los juicios públicos. Pues según consta en varones doctos, *escribir* es generalmente lo mismo que acusar y declarar contra alguien. Por lo que llaman *escrituras* aquellas en las que se contienen los procedimientos judiciales que alguno intentó contra otro en el juicio, los cuales también se llaman certificaciones judiciales; e incluso

lli iudiciales appellantur; et scripta etiam, quae in hoc parantur publica fide, vel privata subscriptione, seu consignatione, ut res gestae per ea facilius constant atque probentur, ut sunt instrumenta tabellionum, litterae sigillatae, etc.

Haec scripta sunt aeterna // Numinis memoria, quibus veluti in marmore scribuntur mortalium scelera, cogitatus praeterea et consilia. Dicuntur autem scripta, quoniam verba volant, scripta consistunt et permanent. Hinc ergo proprietate loquendi sumpta, sanctus Iob *scripsisti* inquit— *contra me offensas et peccata adolescentiae*. Instrumenta publica et litteras sigillatas contulisti. Hispane: *Señor, bien guardado teneis el proceso que bezistes contra las negligencias de mi mocedad, pues por ellas me quereis^a acabar*. Et quae sequuntur ex foro atque iudicio mihi etiam videntur desumpta:

Posuisti in nervo pedem meum, et observasti omnes semitas meas, et vestigia pedum meorum considerasti. Fingit sanctus Iob, Deum Optimum Maximum iudicem quempiam esse, qui illum tanquam reum tractaverit et in carcerem coniecirit, ac deinde productis actionum formulis diligenter consideraverit, qualis fuisset tota vitae ratio sancti hominis, et quibus se contaminaverit sceleribus.

Observasti semitas meas et vestigia pedum meorum, etc. Haec eiusdem sententiae geminatio dinosin habet, perinde ac si dicas, nimium diligenter et scrupulose, nimis anxie totam vitae meae rationem excussisti, ita ut nullum per totam aetatem vestigium pedis impresserim, cuius non habeas rationem. *Aveys mirado con tanta diligencia el proceso, que teneys cuenta particular con los lugares donde assente el pie*. Et quod nervum commemorat, dicens:

Posuisti in nervo pedem meum, vim et impetum orationis incredibiliter auget, multo magis quam si dixisset, me in carcerem coniecisti. Nam ut inquit Ulpianus (*in*) *foliis*^b *De verborum significatione: Qui in carcerem coniectus est, nondum videtur vincus, nisi corpori eius vincula sint adhibita*. Hoc ergo significat sanctus vir, non tantum se in carcerem coniectum, sed et vinculis constrictum.

Posuisti in nervo pedem meum. Pusistesme en el cepo o en el brete. Nervum autem appellat gravissimas afflictiones^c, quibus premebatur et constrictus veluti nervo tenebatur, quae et veterem libertatem, et dignitatem, et fortunas, et corporis salutem, et antiquas amicitias ademerant. Confirmat ea quae diximus, quod hebraeae linguae periti ita locum vertunt: *Ponis in cippo pedem meum, et observas cunctas semitas meas*.

a quereys I.

b ff. *M et I*.

c affectiones I.

los escritos que en esto disponen con registro oficial o suscripción privada o firma para que por ellos se constaten y se prueben con más facilidad, como son los archivos de los notarios, las escrituras documentadas, etc.

[262] Estos escritos son la memoria eterna del Numen, en los que como en un mármol se graban los pecados de los mortales, incluso los pensamientos y las intenciones. Sin embargo se llaman escritos porque las palabras vuelan, lo escrito está fijo y permanece. De aquí que con toda propiedad del lenguaje, el santo Job *has escrito* —dice— *contra mí las ofensas y los pecados de la adolescencia*. Has conservado los archivos documentados y las escrituras bien selladas. En español: *Señor, bien guardado teneis el proceso que hizisteis contra las negligencias de mi mocedad, pues por ellas me quereis acabar*. Y lo que sigue me parece tomado de la vida forense y judicial:

Has puesto en el cepo mi pie, y vigilas todas mis sendas, y examinas las huellas de mis pies. Se imagina el santo Job que Dios, Optimo y Máximo, es un juez que le va a tratar como a un reo y meterlo en la cárcel, y a continuación, presentado todo el proceso judicial, va a examinar con toda diligencia, cuál ha sido todo el sistema de vida del hombre justo y con qué pecados se ha mancillado.

Has vigilado mis sendas y las huellas de mis pies, etc. Esta duplicación de la misma sentencia tiene dínosis⁴⁴, como si dijeras, has investigado con excesiva diligencia y escrupulosidad, con mucha ansiedad, toda la relación de mi vida, de manera que no he marcado ninguna huella del pie en toda mi vida, la cual no tengas en cuenta. *Avéis mirado con tanta diligencia el processo, que teneis cuenta particular con los lugares donde assente el pie*. Y en cuanto a recordar el cepo, diciendo:

Has puesto en el cepo mi pie, aumenta increíblemente la fuerza y la mordacidad del discurso mucho más que si dijera me metiste en la cárcel. Pues como dijo Ulpiano en los folios *De verborum significatione*: *Quien está encerrado en la cárcel, aún no se ve encarcelado si no se le ponen las cadenas*. Esto, pues, quiere dar a entender el santo varón que no sólo está en la cárcel, sino que además está encadenado.

Has puesto en el cepo mi pie. *Pusistesme en el cepo o en el brete*. Llama, pues, cepo a las aficciones con las que está agobiado y está como encadenado al cepo, las cuales le habían arrebatado la antigua libertad, y la dignidad, y las riquezas, y la salud del cuerpo, y las antiguas amistades. Esto que hemos dicho lo confirma el hecho de que los conocedores de la lengua hebrea traducen así el pasaje: *Pones en el cepo mi pie, y observas todas mis sendas*. Como quien dize: *Tened aviso no se*

⁴⁴ Δείνωσις, *Exaggeratio* es una variante de *auxesis* muy afín a *deimótes, vis et virtus dicendi* (J. Chr.. G. Ernesti, *Lexicon technologiae Graecorum Rhetoricae*, Leipzig, 1795)

Como quiten dize: Tened aviso no se vaya este presso, mirad no salte por alguna parte. Deinde vero constringis (nempe cippum) in radicibus pedum meorum. Estque sensus: Posuisti in nervo pedes meos, qui radicibus pedum meorum vestigia imprimit.

Radices pedum appellat, vel crassitiem crurum infimorum, vel calcaeos, aut id quod hispane *la garganta del pie*. Appellat autem vestigia nervi per metaphoram miseram fortunam et calamitosam, in quam fuerat coniectus, postremam egestatem, elephantiacum morbum, ceteraque id genus. Et quia natura ita comparatum est, ut afflictis hominibus et miseris nemo invideat, nemo adversus illos desaeviat (afflictis enim, ut ait proverbium, afflictio danda non est) nec in miseros cumulandae sunt miseriae, subiecit:

Qui quasi putredo consumendus sum, et quasi vestimentum quod comeditur a tineae. Ipsa hominis miseria et infelicitas –inquit– magna de illo sumunt supplicia; haerent illius visceribus innumerae paene causae propriae corruptionis et interitus. // Corruptitur enim naturae vitio, ut lignum putridum solet, quod de suo cariem generat, aut quemadmodum vestis, quae ex se generat tineam.

[263]

Sic in humano corpore multa sunt, quae hominem vetustate conficiant, et in sempiternam mortem et interitum deiciant: Hinc atra bilis, illinc pituita; hinc calor, illinc frigus. Nam haec perpetua dimicatio gignit ex se omne aegritudinum et morborum genus, pestilentes febres, capitis dolores, cruciatus totius corporis, qui hominem in mortem adigunt.

Nonne igitur –inquit– haec humani corporis putredo, et caries, et tineae, qua semper corroditur, loco nervi atque carceris sufficere possint? Non sunt haec instar gravissimi supplicii? Cur ergo in hominem tot miseriis circumsaepum tam graviter animadvertis? Parcendum enim esset miseris et afflictis, quemadmodum ratio ipsa postulare videtur.

vaya este preso, mirad no salte por alguna parte. Y además, sujetas (a saber, el cepo) *en las plantas de mis pies*. Y significa, pusiste mis pies en el cepo que marca sus huellas en las plantas de mis pies.

Llama plantas de los pies, o bien al grosor de la parte inferior de las piernas, o al calcañal, o lo que en español *la garganta del pie*. Llama, empero, por metáfora huellas del cepo a la miserable y calamitosa situación a la que ha sido arrojado, a la indignencia postrema, a la enfermedad de elefantíasis⁴⁵, y demás cosas de este tipo. Y como ha sido dispuesto por naturaleza de manera que nadie envidia a los hombres afligidos y desgraciados nadie se ensaña contra ellos (pues a los afligidos, como dice el proverbio, no se les ha de dar aflicción) ni se deben acumular las miserias a los miserables, añade:

Mas yo como podredumbre voy a ser consumido, cual manto que es roído por la polilla. La misma miseria del hombre y su desgracia —dice—, de ahí dimanar muchos males; a sus mismas entrañas se adhieren casi innumerables causas de la propia corrupción y perdición. Se corrompe, efectivamente, por defecto de la naturaleza, como suele el leño carcomido que de suyo genera corrupción, o como el vestido que de sí mismo genera polilla.

1263] Del mismo modo en el cuerpo humano hay muchas cosas que consumen al hombre por vejez, y lo conducen a la muerte sempiterna y a su perdición: Por una parte la atra bilis, por otra el humor flemático; de aquí el calor, de allí el frío. Pues esta constante lucha crea de sí todo género de dolencias y enfermedades, fiebres pestilentes, dolores de cabeza, sufrimientos en todo el cuerpo que empujan al hombre a la muerte.

En consecuencia, ¿acaso no pueden sustituir al cepo y a la cárcel esta putrefacción del cuerpo humano, y la corrupción, y la polilla por la que se corroe sin cesar? ¿No son estas cosas gravísimos tormentos? ¿Por qué, pues, castigas tan gravemente al hombre rodeado por tantas miserias? Se debe, realmente, ser indulgente con los miserables y desgraciados, como parece demandar en justicia la propia razón.

⁴⁵ Elefantíasis, sobre esta enfermedad, véase la nota 12, p. 97, vol. II.

CAPUT QUARTUM DECIMUM

Homo, natus de muliere, brevi vivens tempore, repletus multis miseriis. Qui quasi flos egreditur et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet. Et dignum ducis super huiusmodi aperire oculos tuos, et adducere eum tecum in iudicium? Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu qui solus es? Breves dies hominis sunt; numerus mensium eius apud te est; constituisti terminos eius, qui praeteriri non poterunt. Recede paululum ab eo, ut quiescat, donec optata veniat, sicut mercenarii, dies eius. (Iob 14, 1-6)

Quae praecepta rhetores tradidere de concitandis affectibus et permovendis iudicibus ad commiserationem (de qua re Fabius²⁹⁵ copiose et eleganter disserit) divinus philosophus Iob et benedicendi peritus, exsequitur. Auget vero rem et propriam infelicitatem et miseriam, eam, cum sit una, in partes distribuendo multas. Multa namque uno quia plura sunt, maiora quoque videntur. Sic qui bellum dixit, omnia quaecumque solent in bello fieri comprehendit, atqui metus hostiles, praedas incendiaque villarum, expugnationes oppidorum impensas militares, vastationes agrorum, famem, egestatem, omnia ferro et flamma consumpta, quamvis nihil plus dixerit quam qui dixit bellum. Id tamen consequetur persaepe, ut dixisse omnia videatur, ut illius oratio potentissime influat in audientium animos.

Dixerat Iob:

Contra folium quod vento rapitur, etc. Haec fuerant in universum dicta de hominis miseria. Sed ut rem ipsam amplificaret et singulas partes huius miseriae exponeret, ac veluti iudici demonstraret, easdem miserias a prima hominis origine repetit, dicens:

Homo natus de muliere, etc. Numquam satis mirari possum quam sapienter, quam eleganter vir sanctus de hominis infelicitate et miseria dicturus ad permovendum iudicis animum, quam praeterea philosophice rem totam illius oculis subiecit. Et primo, quoniam quemadmodum inquit Cicero²⁹⁶, nullius rei causa remota, reperiri aut natura, aut origo potest, et quemadmodum Aristoteles docet²⁹⁷, tunc rem quamque cognoscimus, // cum illius causas probe tenemus, non potuit sanctus Iob melius huius rei imaginem iudicis oculis contemplandam subicere, quam eam ad primum fontem et caput revocando.

[264]

²⁹⁵ ins. 6, 1, 21 et ss.

²⁹⁶ Tim. 3.

²⁹⁷ Cf. *Methaph.* 981 B, 1; 981 B, 6; 990 B, 5; 993 B, 24; 1063 B, 36.

CAPÍTULO DECIMOCUARTO

Hombre nacido de mujer, viviendo breve tiempo, repleto de múltiples miserias. Y éste nace y se marchita como flor, y huye como sombra, y nunca permanece en el mismo estado. Y con todo, de tal naturaleza, ¿estimas digno abrir a él tus ojos y llevarlo contigo a juicio? ¿Quién puede hacer limpio de lo concebido impuramente? ¿Acaso no eres Tú el único? Breves son los días del hombre; el número de sus meses está en Ti; has fijado sus límites que no podrán ser traspasados. Apártate un poco de él para que descanse, hasta que llegue su día deseado, como el del mercenario. (Job 14, 1-6)

Y Job, divino filósofo y experto en el bien hablar, pone en práctica los preceptos que los rétores -acerca de este tema escribe copiosamente y con elegancia Fabio- han transmitido sobre el modo de suscitar afectos y mover a los jueces a la conmiseración. Exagera, sin duda, la realidad y la propia desgracia distribuyendo esa miseria en muchas partes, aún siendo una. Pues muchas cosas únicamente por ser diversas parecen incluso mayores. Así quien dijo guerra abarca todas las cosas que suelen hacerse en la guerra, como miedos mortales, botines e incendios de aldeas, conquistas de fortalezas, gastos militares, devastaciones de campos, hambre, indigencia, todo lo consumido por el fuego y la espada, aunque no hubiere dicho nada más que el que dijo guerra. Muchas veces, empero, se propondrá esto, a saber, que parezca haberlo dicho todo para que su discurso influya más profundamente en los ánimos de los oyentes.

Había dicho Job:

Contra una hoja que es arrastrada por el viento, etc. Estas cosas se habían dicho en general de la miseria del hombre. Sin embargo para acrecentar la misma realidad y exponer cada uno de los elementos de esta miseria y, por así decirlo, hacérselo ver al juez, evoca las mismas miserias desde el propio nacimiento del hombre, diciendo:

Hombre nacido de mujer, etc. Jamás soy capaz de asombrarme suficientemente, con qué sabiduría y qué elegantemente hablará el santo varón de la desgracia y miseria del hombre para conmover el ánimo del juez, y además con qué razonamiento pone ante sus ojos toda la realidad. Y en primer lugar, ya que como dice Cicerón, de ninguna cosa, quitada su causa, puede conocerse su naturaleza ni su origen, y como enseña Aristóteles conocemos cada cosa cuando sabemos perfectamente su causa, no pudo el santo Job poner mejor cosa ante los ojos del juez para observar la imagen de esta realidad, que rememorándola en su primera fuente y origen.

Homo –inquit– de muliere nascitur. Non aliam huius animantis originem quaeras, aut aliam molitionem. Nam quod tali principio homo fuerit profectus, satis tibi declarabit, qualis possit esse effectus ille, qui a tali effluxit causa.

Viri sapientes, quorum scripta non tantum eruditionis plena, sed et sacrosancta habentur in Ecclesia Christi, multa nobis de imbecillitate, de miseria, tum praeterea de improbitate feminarum suis litteris complexi sunt. Et quidem si non aliud extaret testimonium quam illud Salomonis *mulierem fortem quis inveniet? Procul et de ultimis finibus pretium eius*²⁹⁸ abunde sufficeret, ut quisque nostrum intelligeret, vix fieri unquam posse, ut mulier fortis, et constans, stabilis, et quae sit semper praesenti animo deprehendi possit; rem esse, inquam, raram nimium et difficilem quaesitu.

Et quod inquit, *procul et de ultimis finibus pretium eius*, magis profecto rem auget et explicat. Nam cum rem aliquam et raram et singularem esse significamus, nullo posse pretio coemi dicimus. Et hispane: *Tal cosa no tiene precio.* Quae vero ex ultimis terrarum finibus in nostras importantur regiones, longe pretiosa iudicamus, quemadmodum merces illae, quae ex novo orbe ab hispanis invento importantur. (*Quiere en fin dezir: Una muger fuerte y varonil no tiene precio, mas vale que todo lo que se trae del Peru, y todas las riquezas que agora nos embia el nuevo mundo descubierto.*)

Libens praetermitto quae idem Salomon de ingenio feminarum dixit libris moralium, de illarum fallaciis et praestigiis, stultitia, clamoribus, rixis, litibus aliisque similibus. Sed illud numquam possum satis demirari, quod idem sapiens dixit, *mulierem ex omnibus non invenisse ullam*²⁹⁹, hoc est, nullam omnino invenisse fortis animi et constantis, cuius esset perpetua atque firma vitae ratio, ut nobis significaret, leves illas esse atque mobiles.

Sapiens praeterea ille qui Ecclesiasticum edidit, cum multa de feminarum ingenio dixisset, tandem subiecit sententiam illam, quam nulla unquam delebit saeculorum oblivio: *Brevis est omnis malitia super malitiam mulieris*³⁰⁰. Ut ergo inconstantia et levitate, ita etiam et nequitia et improbitate omnes in universum animantes excedit. Quo fit, ut sacrae litterae eos omnes qui virtutis opera non exequentur, feminas aut mulieres appellent^a, quemadmodum observatum legimus a viris sapientia et eruditione praestantibus.

a appellet M.

²⁹⁸ Prov. 31, 10.

²⁹⁹ Eccl. 7, 29.

³⁰⁰ Eccl. 25, 26.

El hombre -dice- nace de mujer. No busques otro origen de este ser viviente, ni otra construcción. Pues el hecho de que el hombre haya nacido de tal principio, te mostrará claramente cuál puede ser el efecto que ha salido de tal causa.

Varones doctos, cuyos escritos no sólo repletos de erudición, sino que también se consideran sacrosantos en la Iglesia de Cristo, nos han explicado muchas cosas en sus escritos sobre la fragilidad, la miseria y, además, sobre la maldad de las mujeres. Y, en verdad, si no existiera otro testimonio más que aquel de Salomón, *¿quién encontrará una mujer constante? Lejos y de los últimos confines su precio*, sería suficiente para que comprendiera cada uno de nosotros que muy raramente puede suceder que se pueda encontrar una mujer fuerte, constante, estable y que ésta sea de ánimo imperturbable; repito que es cosa muy rara y difícil de encontrar.

Y lo que dice, *lejos y de los últimos confines su precio*, encarece, sin duda, y aclara la cosa. Pues cuando queremos dar a entender que una cosa es rara y singular, decimos que no puede comprarse a ningún precio. Y en español: *Tal cosa no tiene precio*. Y, en verdad, juzgamos de mucho mayor valor estas cosas que son importadas de los últimos confines de la tierra a nuestras regiones, como aquellos productos que son importados desde el nuevo mundo descubierto por los españoles. (*Quiere en fin dezir: Una muger fuerte y varonil no tiene precio, mas vale que todo lo que se trae del Peru, y todas las riquezas que agora nos embia el nuevo mundo descubierto*).

Con mucho gusto paso por alto lo que el propio Salomón dijo del carácter de las mujeres en los libros de las costumbres, de sus falacias y ardidés, de su necesidad, vociferaciones, disputas, querellas y otras cosas semejantes. Pero nunca puedo admirar lo suficiente lo que dijo el mismo sabio, *que no ha encontrado ninguna mujer de entre todas*, esto es, que no ha encontrado absolutamente ninguna de ánimo fuerte y constante, cuya forma de vida fuera perseverante e invariable, para darnos a entender que ellas son ligeras y volubles.

Además aquel sabio que escribió el Eclesiástico, habiendo dicho muchas cosas acerca de la naturaleza de las mujeres, añadió finalmente aquella sentencia que jamás borrará el olvido de los tiempos: *Pequeña es toda malicia en relación con la malicia de la mujer*. Por tanto, como por lo general aventaja a todos los seres vivientes en inconstancia y ligereza así no sólo en astucia sino también en maldad. De donde resulta que las Sagradas Letras llaman fémimas o mujeres a todos los que no terminan las obras de virtud, como sabemos que ha sido observado por varones sobresalientes en sabiduría y erudición.

Antiphanes³⁰¹, quidam poeta vetustissimus, de ingenio feminarum in hunc modum dicebat: *Illud unum feminis esse credendum, quod a morte reviviscant; in ceteris vero omnibus diffidendum illis esse, donec morte fuerint consecrae.* Hesiodus³⁰² autem in *Operibus* cum de feminae creatione dissereret, Iovem in hunc modum loquentem inducit: *Ego –inquit– hominibus machinabor perniciem, qua omnes animo delectentur malum diligentes suum.* Praecipitque Vulcano, ut feminae dum crearentur animum impudentem moresque fraudulentos insereret. Mercurius vero feminarum pectori mendacia imposuit, blandosque sermones et ingenium subdolum.

Celebratissimum est illud // Phocilidis³⁰³: *Feminarum genus aliud [265] quidem natum ex cane, aliud vero ex equo iubato, aliud ex torva sue, postremum vero, quod rarissimum est, ex ape.* Et quia ex cane genus quoddam feminarum natum est, molestae sunt, importunae, improbae, detractionis studiosae. Quae autem ex equo veloces, huc atque illuc perpetuo discurrentes, superbae et arrogantes. Nam quae ex torva sue nascuntur, ferae sunt et atroci animo et crudeli. Postremum vero quod rarissimum est, ex apicula nascitur, quod bene curat rem familiarem.

Multa ex Simonide³⁰⁴ potuissem dicere, nisi alio properarem, de ingenio et natura mulierum, quae tamen suis dicentur in locis. Attende igitur, et cum animo reputa tuo, qualis erit res ipsa effecta; quae talem habuit efficientem rem, sive causam; qualis erit aqua, quae ex tali fonte derivatur; qualis praeterea fructus, qui ex tali nascitur seminario.

Homo ex muliere nascitur, inquit Iob, cuius si naturam attendas, fragilis est et imbecilla; si ingenium et mores, inconstans est et levis, mendax, infida, ingenio subdolo, multarum rerum ignoratione laborans. Tale denique principium, talemque originem homo nactus est. (*Señor, pues qué quereis^b agora pedir al hombre nasciendo de muger? No se dize: Bien aia quien a los suyos parece?*) Nascetur ergo (nam ita natura comparatum esse videmus) ab ipsa fragilitate fragilis homo, non constans, levis, non gravis, mobilis, non perpetuus; ab ipsa arrogantia, superbia, infidelitate nascetur homo superbus et arrogans; et denique ab ipso vitiorum veluti fonte et seminario nascitur homo totus vitiatus, corruptus;

a scr. Antiphanes: Antiphon M et I.

b quereys I: aya I.

³⁰¹ *Antipb. Fr.* 251 K (=Stob. IV, 22, 167).

³⁰² *Op.* 54-89 (aliter Antiphonte Diels-Kranz).

³⁰³ *Phoc. fr.* 2 ADR (=fr. 49 D-K) (=Stob. IV 22, 192).

³⁰⁴ *Semon. fr.* 8 ADR (=Stob. IV 22, 193).

Antifón, un poeta antiquísimo, hablaba acerca de la naturaleza de las mujeres de este modo: *Lo único que se puede creer a las mujeres es que renacen de la muerte; en todas las demás cosas, empero, no se las debe creer, hasta que no se hayan consumido por la muerte.* Hesíodo, por su parte, en *Los trabajos* al disertar sobre la creación de la mujer, induce a Júpiter a hablar de este modo: Yo -dice- *maquinaré su perdición para los hombres, por la cual todos disfruten de verdad amando su propia ruina.* Y ordenó a Vulcano que, mientras fuesen creadas las mujeres, introdujera espíritu desvergonzado y malas costumbres. Mercurio, a su vez, introdujo la mentira en el corazón de las mujeres y enternecedoras locuciones y un carácter doloso.

[265] Es celebérrimo, de verdad, aquello de Focílides⁴⁶: *Que un tipo de hembras nació ciertamente de la raza canina; otro, empero, de la equina crinada, otro de cerda salvaje, pero el último, lo que es más raro, de la abeja.* Y porque cierto tipo de hembras ha nacido de la canina, son enojosas, impertinentes, fraudulentas, gustosas de la difamación. Astutas, en cambio, las de la equina, correveidiles, engreídas y presuntuosas. En cuanto a las que provienen de cerda salvaje son indomables y de espíritu inflexible y cruel. Mas el último, que es rarísimo, nace de la abeja, y se preocupa muchísimo de la hacienda familiar.

Muchas cosas podría decir sobre el carácter y la naturaleza de las mujeres conforme a Semónides⁴⁷, si no dirigiese apresuradamente mi exposición a otra cosa, pero que se dirán en su momento y lugar. Atiende, pues, y medita en tu interior, cuál será la misma cosa producida, la que tuvo tal cosa o causa eficiente; cuál será el agua que de tal fuente dimana; cuál, incluso, el fruto que nace de tal semilla.

El hombre nace de mujer, dice Job, cuya naturaleza, si la prestas atención, es frágil y débil. Si al carácter y a las costumbres, es inconstante y ligera, falaz, desleal, de naturaleza engañadora, debilitada por la ignorancia de muchas cosas. En una palabra, tal principio y tal origen ha tenido el hombre. *Señor, pues que queréis agora pedir al hombre naciendo de muger? No se dice: Bien aia quien a los suyos parece?* En consecuencia, nacerá -pues así vemos que ha sido dispuesto por naturaleza- de la misma debilidad el hombre frágil e inconstante, frívolo, no auténtico; de la misma arrogancia, soberbia, perfidia nacerá el hombre orgulloso y engreído; y por último, de la misma fuente, por así decirlo, y semi-

⁴⁶ Focílides de Mileto (siglo VI a. C.). Poeta griego, autor de sentencias en versos elegíacos y hexámetros. Con Focílides continúa la literatura gnómica que ya aparece en *Los trabajos y los días* de Hesíodo.

⁴⁷ Semónides de Ceos (isla del Mar Egeo) siglos VI/V a. C. Escribió himnos, epinicios, epigramas sepulcrales y panegíricos. En *Protagoras* 339 de Platón se conservan unos pasajes del encomio dedicado a Escopas (véase D. L. PAGE, *Poetae Melici Graeci* 542, y en español F. R. Adrados en *Lírica griega arcaica*, Madrid, 1980). Se dice de él que fue el primer poeta griego que escribía a sueldo, no obstante los dioses le fueron muy propicios (Valerio Máximo 1, 7, 3 y 8, 7).

omnesque illius vires et facultates semper erunt in malum propensae. Talia sunt prima seminaria atque principia hominis; reliquum est ut illius iam progressus consideremus.

Dices fortasse hoc animantis genus ex femina natum tale quidem habuisse principium, sed quoniam vivacissimum est, poterit longo rerum usu et ex experimento eam virtutem consequi, quam phronesis graeci, latini prudentiam dicunt: Scientiam videlicet rerum expetendarum atque fugiendarum, atque ita diligentia et studio, et mores et ingenium veluti mutare, atque delectum illum bonorum et malorum ad bene beateque vivendum tantopere necessarium consequi. Itaque ipsa vitae diuturnitate sarciri poterunt eae defectiones quas a primo exortu secum duxit mortalis homo. Sed neque hoc habet periculum. Nam, qui ex femina nascitur, *brevi vivit tempore*.

Multa et in arcanis litteris et passim apud auctores profanos de brevitate humanae vitae et exiguitate dicuntur, quae longum esset recensere. At primum Sophocles³⁰⁵, auctor gravissimus, hominem dixit spiritum tantum esse atque umbram. Aeschylus³⁰⁶ vero, genus humanum in diem tantum sapere et nihilo magis firmum esse, quam fumus sit suapte natura res levissima, et quae uno temporis momento celerrime transit. Haec est omnium mortalium prima atque vana spes, quae innumera hominum millia, et fefellit et fallit, quod multum semper superesse vitae arbitrantur et longam iudicant humanam vitam, cum sit illa brevissima, illud frequenter in ore versantes, certam aliquam esse legem vivendi. Sed quis hanc legem intulit? Aut quodnam est istud legitimum tempus vitae?

Iniqua vero lex, quae non omnibus // est una, immo tam varia, ut nihil in humana vita incertius sit, quam ipse vitae modus. Scio viros quosdam sapientes vitae metam ad numerum septuaginta annorum, aut octoginta statuuisse. Sed illam legem certam non esse, nemo dubitare potest. Nam humanae vitae modum is solus statuere potest, qui hominem condidit. [266]

Sed finge natura adeo homines esse potentes, ut ad centesimum accedant annum, quantulum, obsecro, hoc est? Interroga, obsecro, eos, qui numerosissime vixerunt, ut veteres patriarchas, quorum fuit vita productior, aut Nestorem illum, qui ad tertiam humanae vitae aetatem accessit, quid de humanae vitae longitudine aut brevitate iudicent. Respondeat patriarcha Iacob unus pro omnibus³⁰⁷, qui rogatus a Pharaone,

³⁰⁵ fr. 13 RADT (=Stob. 34, 52).

³⁰⁶ fr. 227 LLOYD JONES (=Stob. IV 34, 44). Apost. *Paroemiographi* II.68.

³⁰⁷ Cf. Gen. 47, 8-9.

llero de vicios, nacerá el hombre todo viciado, corrompido; y todas sus fuerzas y facultades siempre estarán inclinadas al mal. Tales son los principios y las primeras semillas del hombre, resta que consideremos ya su desarrollo.

Dirás tal vez que este género de ser viviente, nacido de mujer, ha tenido tal principio, pero como es de muy larga vida, podrá con larga práctica y experiencia alcanzar la virtud que los griegos llaman φρόνησις, los latinos prudencia, es decir, el conocimiento de las cosas que se deben elegir y de las que se han de rechazar, y de este modo cambiar con diligencia y esmero no sólo los hábitos, sino también, por así decirlo, la naturaleza, y alcanzar aquel discernimiento muy necesario de los bienes y de los males para vivir dichosa y felizmente. Y en consecuencia, por la misma longevidad de la vida se podrán reparar aquellos defectos que desde el primer origen lleva consigo el hombre mortal. Esto, en cambio, no tiene escapatoria. Pues el que nace de mujer, *vive breve tiempo*.

Se habla mucho no sólo en las arcanas Letras, sino también en los autores profanos y por doquier, de la brevedad y escasez de la vida humana, lo cual sería prolijo enumerar. Pero Sófocles en especial, autor muy considerado, dijo que el hombre era soplo y sombra. Esquilo, en cambio, que el género humano sólo sabe para un día, y no es más estable de lo que es el humo, cosa muy ligera por propia naturaleza, y que pasa raudamente en un instante. Esta es la primera y vana esperanza de los mortales que no sólo ha engañado sino que engaña a incontables millares de hombres, porque siempre piensan que les queda mucha vida por delante, y juzgan larga la vida humana, siendo esta brevísima, teniendo frecuentemente en su boca aquello de que existe una cierta ley de vida. Pero ¿quién ha puesto esa ley? O ¿cuál es ese legítimo tiempo de vida?

[266]

Injusta ley, no obstante, la que no es igual para todos, más bien tan diversa que nada hay más incierto en la vida humana que la propia duración de la vida. Tengo comprobado que algunos doctos varones establecieron el límite de la vida en setenta u ochenta años. Pero nadie puede dudar que esta ley no es segura. La medida de la vida humana, ciertamente, la puede establecer solamente aquel que creó al hombre.

Imagínate, empero, que los hombres son capaces por naturaleza hasta de alcanzar el año centésimo, ¡cuán poquita cosa, dime; es estol. Pregunta, por favor, a aquellos que vivieron muchísimo, como los antiguos patriarcas, cuya vida fue mucho más duradera, o al célebre Néstor que llegó hasta la tercera edad de la vida humana⁴⁸, qué piensan de la longevidad o brevedad de la vida. Responda por todos el patriarca

⁴⁸ Hasta la tercera generación. Néstor era el prototipo de longevidad, como lo es entre nosotros Matusalén. Cicerón dice que Néstor vivió la tercera generación de los hombres (*Cato* 31).

quot vixisset annos, respondit: Dies annorum vitae meae sunt centum et viginti, pauci et mali. Si ergo centum annorum vita brevissima censenda est, qualis vero iudicandus est ille vitae modus et meta, quae nobis est communis, quae praeter incertitudinem nunquam ad quinquagesimum annum aut sexagesimum accedit?

Atque haec vita tam brevis furtim et nullo pedum strepitu inter somnum et iocos effluit. ¡O si haec temporis celeritas et brevitates humanae vitae initio sicut in fine nota esset! Nunc vero intransibiles infinitum quidam, exeuntibus autem nihil et quod saecula videantur vix totidem sunt momenta; sic tunc demum fraus agnoscitur, dum vitari nequit.

De singulis rebus eos semper interrogamus, qui usu et rerum experimento valent, et de singulis artibus, eos qui ad apicem cuiusque artis accessere, non tirones ipsos, sic de arte militari, de navigatione. Ii igitur interrogandi sunt de brevitate vitae, qui ad metam illius accessere. Talis est ergo ac tanta duratio hominis. Qualis vero est illius conditio? Quae fors aut fortuna?

Repletur –inquit– *multis miseriis*. Nam poterat Iobo quispiam opponere, hanc vitam tametsi exiguam, omnibus tamen esse bonis affluentem. Hoc argumentum refutat sanctus Iob: Adeo, inquit, est humana vita ab omni felicitatis genere aliena, ut potius sit omnibus miseriis atque calamitatibus plena. Longum esset, ac paene infinitum, singula persequi, quae de miseria et calamitate humanae vitae a magnis viris litteris sunt comprehensa. Graviter conqueritur Salomon initio *Ecclesiastae* de miseria hominis et infelicitate, adeo ut totam humanae vitae rationem vanitatem appellet, et ab eadem miseria et vanitate initium scribendi duxerit, dicens: *Vanitas vanitatum et omnia vanitas*³⁰⁸. Eodemque volumine divitias et opes, omne voluptatum genus, studium et diligentiam, et omnem operam, quam in artibus perdiscendis collocamus, universas denique curas et solitudines mortalium, vanitates appellat, et afflictiones spiritus, aestus animi et anxietudines quasdam intolerabiles.

Philemon, poeta vetustissimus, ceteras animantes felices iudicabat, unum tantum hominem infelicitatis atque postremae miseriae damnavat. O felices –inquit– pecudes, quibus nulla est periturarum rerum cura!, neque eam secum perpendere solent, neque huiusmodi malis accersitis, quibus mortales homines unquam capiuntur, sed quam secum in lucem attulere naturam, eam statim pro lege habent³⁰⁹. Nos vero homines calamitosam vitam miserandam pror--//sus agimus, servi-

[267]

³⁰⁸ Eccl. I, 2; I, 14.

³⁰⁹ Philemon comicus fr. 89 K (=Stob. IV 34, 16).

Jacob, quien preguntado por el Faraón, cuántos años tenía, respondió: La cantidad de años de mi vida es de ciento veinte, pocos y desgraciados. Por consiguiente, si una vida de cien años se ha de juzgar como muy breve, ¿cómo ha de estimarse, en verdad, la cantidad y el límite de vida que nos es común, el cual fuera de toda duda nunca llega al año quincuagésimo o sexagésimo?

Por otra parte, esta vida tan breve se escapa furtivamente y con paso silencioso entre el sueño y la diversión. ¡Oh si esta fugacidad y brevedad de la vida humana fuese advertida al principio como al final! Pero realmente para los que comienzan algo infinito, para los que terminan, en cambio, nada; y lo que parecía una eternidad, apenas son otros tantos instantes; así, finalmente, se descubre entonces el fraude, cuando no se puede evitar.

Sobre cada una de estas cosas preguntamos constantemente a aquellos que tienen práctica y experiencia, y sobre cada una de las artes a quienes han llegado al ápice de cada arte, no a los propios bisonños; eso mismo sobre el arte militar y el de la navegación. Así pues, sobre la brevedad de la vida deben ser interrogados aquellos que han llegado al límite de ella. Pues tal es y tan grande la duración del hombre. Mas ¿cuál es su condición? ¿Cuál su suerte o su fortuna?

Está harto de muchas desdichas. Y en efecto, alguien podía objetar al santo Job que esta vida, aunque exigua, sin embargo está rebosante de toda clase de bienes. A este argumento replica el santo Job: La vida humana, dice, está tan lejos de todo género de felicidad que más bien está llena de toda miseria e infortunio. Sería prolijo y casi interminable referir todo lo que está recogido en los escritos de eminentes varones acerca de la miseria y desdicha de la vida humana. Profundamente se lamenta Salomón al inicio del *Eclesiastés* de la miseria y adversidad del hombre, de manera que llama vanidad a toda la vida humana, y de esta misma miseria y vanidad ha comenzado a escribir, diciendo: *Vanidad de vanidades y todas las cosas vanidad.* Y en este mismo libro a las riquezas y al poder, a toda clase de placer, a la ambición y celo, y todo esfuerzo que ponemos en conocer a fondo las artes y, en una palabra, todos los cuidados y solicitudes de los mortales, llama vanidades y aflicciones del alma, perturbaciones de espíritu y ciertas inquietudes insoportables.

Filemón, poeta antiquísimo, juzgaba afortunados a los demás seres vivientes, tan sólo acusaba al hombre de desafortunado y de muy desdichado. ¡Oh afortunados animales -dice- que no tienen ninguna preocupación por las cosas perecederas, y ni acostumbran a sopesar el pro y el contra, y ni os dejáis seducir por males de este tipo por los que en algún momento los hombres mortales son atraídos, sino que la que descubrieron por sí mismos la ponen al instante por ley. Nosotros, empero, los hombres llevamos un vida calamitosa y totalmente miserable y

que sumus opinionum, legum, institutorum; multis angimur curis, distrahimur, discerpimur; curis, inquam, fortunarum, victus, vestitus, etc. Quo fit, ut quemadmodum parentibus, ita neque posteris unquam evitari possit infelicitas et calamitas.

Ex libris Thaletis multa de humana calamitate et miseria liceat colligere. Aiebat ille, ex sententia Cratetis³¹⁰, neminem esse felicem, totamque vitam refertam miseriis et calamitatibus. Primum, inquit, totius temporis dimidium, quo somnus capitur, nihil possit habere felicitatis sopita ratione. Deinde infantiae tempus totum est laboribus circumseptum. Esurit infans, sopitur a nutrice; dum sitit, lavatur; dormire vult, nutrix quatit crepitaculum. Ubi iam nutricem effugit, ipsum assumit paedagogus, paedotriba, ludimagister, musicus, pictor. Adultior fit, accedit arithmeticus, geometra, equitandi magister; ab omnibus istis caeditur, diluculo excitatur, nullum denique ocii tempus habet. Ephebus est factus, rursus moderatorem metuit, hoplomachum, gymnasiarcham; caeditur flagris ab his omnibus, observatur, cruciatur. Virilem deinde aetatem assequutus, militat, legationes obit, exercitum ducit, praeest choro, certaminibus et praemiis constituendis praeficitur. Accedente tandem senectute iterum puerilem educationem recipit et iuventutem vehementer desiderat, frequenter illud habet in ore: O gratam iuventutem! O senectam, importabile onus atque Aetna gravius!

Artabanus ille (ut inquit Herodotus in *Polymnia*) qui Xerxi bellum dissuaserat Graeciae inferendum, cum regem videret collacrimantem, his verbis interrogavit: Quam diversas res inter se nunc facis, et dudum dixisti? Qui te beatum dixeras, cum Hellespontum videres navibus obductum, nunc lacrimas fundis. Et ille: Reputantem me—inquit—quam brevis est omnis humana vita, subiit horum miseratio, quorum, cum tot sint, nemo ad centessimum annum supererit. Excipiens Artabanus: Atqui (inquit) alia miserabiliora multo, quam istud est, vivendo patimur³¹¹.

Nullus hominum adeo felix extitit, cui non crebro nedum semel subeat animo moriendi voluntas potius quam vivendi. Nam incidentes calamitates et miseriae vitam perturbant; efficiuntque ut, cum brevis sit, tamen perlonga videatur. Ita mors optatissimum perfugium est calamitosaevitae, quam Deus dulci gustu aspergens, circa vitae appetitionem homines decepit, quemadmodum erga reliquas vitae curas. Scio (inquit) quod si ex omnibus hominibus sua singuli mala in medium conferrent, alterum altero commutari, inspectis aliorum calamitatibus et miseriis, libenter unusquisque suas sibi rursus acciperet, quas prius attulerat.

³¹⁰ Crates Thebanus, poeta et philosophus. Floruit ca. IV/III a.C. (Cf. Anth. Grf. IX, 359).

³¹¹ Hdt. VII 46, 1-47, 1.

somos esclavos de dictámenes, de leyes y de normas de conducta; estamos angustiados, preocupados y dispersos por múltiples cuidados; preocupaciones; digo, de bienes, de alimento, de vestido, etc. De donde resulta que como no se puede evitar la desdicha y la desgracia a los padres, así tampoco a los hijos.

De los escritos de Tales se pueden colegir muchas cosas sobre la desgracia y miseria humanas. Decía él, según opinión de Crates, que nadie es feliz, y que toda la vida está repleta de calamidades y desgracias. En primer lugar, dice, la mitad del tiempo que está ocupado por el sueño, no puede haber felicidad con la mente adormecida. En segundo lugar, todo el tiempo de la infancia está rodeado de molestias. Tiene hambre el niño, es alimentado por la nodriza; si tiene calor, se le baña; quiere dormir, la nodriza toca el sonajero. Cuando ya ha dejado la nodriza, le coge el pedagogo, el pedotriba, el maestro, el músico, el pintor. Se hace un poco mayor, llega el aritmético, el geómetra, el maestro de equitación; sufre por todas estas cosas; se le despierta muy de mañana, no disfruta de tiempo libre. Cuando llega a la adolescencia, de nuevo tiene miedo al maestro, al gladiador, al jefe del gimnasio; por todos estos es azotado, observado y atormentado. Al llegar después a la edad viril, hace el servicio militar, asume legaciones, manda un ejército, dirige un coro, se le nombra organizador de certámenes y homenajes. Por último, al llegar la senectud, recibe de nuevo una atención de niño, y añora muchísimo su juventud, y tiene siempre en su boca aquello de, ¡oh dichosa juventud!, ¡oh vejez, carga insoportable y más pesada que el Etnal!

El famoso Artabano (como dijo Heródoto en *Polimnia*) que había disuadido a Jerjes declarar la guerra a Grecia, viendo llorar al rey, preguntó en estos términos: *¿Qué distintas cosas entre sí haces ahora y las que poco ha dijiste? Tú, que habías dicho que eras feliz viendo el Helesponto lleno de naves, ahora te deshaces en lágrimas.* Y él: *Pensando cuán breve es toda vida humana me vino a la mente la conmiseración de estos que, siendo tantos, nadie sobrevivirá el año centésimo de su vida.* Contestando Artabano: *Ahora bien -dijo- viviendo sufrimos otras cosas mucho más miserables de lo que esto es.* Ningún hombre ha sido tan feliz a quien no haya venido más de una vez a su mente el deseo de morirle más que de vivir. Pues al sobrevenir calamidades y desgracias alteran su vida y hacen que, aún siendo breve, parezca muy larga. De este modo, la muerte es la escapatoria más deseada de una vida desgraciada, haciéndola Dios más llevadera, deslumbra a los hombres en torno a la apetencia de vida, lo mismo que en los restantes cuidados de la vida. Yo sé -dice- que si cada uno de todos los hombres expusiese sus males en público para intercambiarlos, vistas las calamidades y desgracias de los otros, cada uno tomaría para sí como suyas las que antes había presentado.

Sed et illud peculiari ratione, ut Dio Romanus inquit³¹², miserias et calamitates vitae adauget, quod cum mortales alios meliores, alios peiores status vitae arbitramur, videmus plerosque in meliori statu dolere, in deteriori gaudere. Nam honorata illa in primis reipublicae cura (ut Plato inquit in *Axiocho*) per quantas rapitur anxietates?, quae tametsi gaudia habeat, sed inflammationis in modum trepida semper est, atque stimulis repleta; repulsas patitur acerbas et millies morte peiores³¹³. Nam quis posset esse beatus vulgi vivens arbitrio, tametsi faveatur ei plaudaturque? //

Hac cura distentus, mortuus est Miltiades, Themistocles, Ephialtes ^a, David, Salomon, etc. Multa nobiles poetae de eisdem vitae calamitatibus et miseriis decantant veluti ex oraculo, simul et illam deplorant. Sed et illud est inter cetera memoratu dignissimum:

*Quam superi miserum stamen mortalibus aevi
nevere, ut vivi deflenda per omnia durent.*

Iterumque:

*Ex cunctis, hominum generi sors pessima vitae,
stant quaecumque supra terram spirantque, meantque³¹⁴*

Haec cum Euripides cum animo reputaret suo, iubebat: *Nascens fleat, qui tanta vitae intrat mala³¹⁵.*

Inter reliqua vero quae de hac eadem re Patres Ecclesiae dixere, celebre est illud quod etiam divus Augustinus de vitae fatigatione et lassitudine dicit: *Si non manducamus, deficimus; si non bibamus, deficimus; si non dormiamus, deficimus; si diu manducemus, bibamus, deficimus; si diu stemus, defatigamur; si infestamur calidis, expetimus frigida; si frigidis, expetimus calida; in labore requiem, in requie laborem quaerimus³¹⁶.*

Qui quasi flos egreditur et conteritur. Elegantissime quod pretiosissimum in humana vita videtur, floribus assimilat nuper exortis ac subito decerptis et contritis. Nulla est aetas quae magis homini imponat et frequentius decipiat circa vitae modum ac metam, quam iuventus. Frequenter iuvenes et adolescentes illud habent in ore: Aetas florida est, multum superest vitae. Inane gaudium et breve, inquit Iob, flos iste, dum loqueris, arescit.

a *Ephialtes* deest in I.

³¹² Dio(*nisius*) Romanus (pithagoricus) Stob. IV 21, 16.

³¹³ *Ax.* 365 d-366 b.

³¹⁴ *Il.* XXIV, 525 et XVII, 446-447.

³¹⁵ Cresfibte ap, Ok, *Ax.* 368a.

³¹⁶ *in psalm.* 62, 6.

Pero como dice Dión Romano acrecienta de un modo especial las desgracias y miserias de la vida humana, el hecho de juzgar los mortales unos estados de la vida mejores que otros, cuando vemos a muchos sufrir en un estado mejor y gozar en otro peor. Pues la honorable solitud por la república (como ha dicho Platón en *Axioco*) ¿por cuántas amarguras es llevada?, la cual, aunque tenga sus alegrías, sin embargo siempre está temerosa sobre manera de excitación, y repleta de pasiones; sufre amargas derrotas y mil veces peores que la muerte. Pues ¿quién podría ser feliz viviendo al arbitrio del populacho aunque sea vitoreado y aplaudido?

[268] Muy ocupado en esta tarea murió Milcíades, Temístocles, Efiltes, David, Salomón, etc. Célebres poetas cantan por oráculo muchas cosas sobre estas mismas miserias y amarguras de la vida, al mismo tiempo que se lamentan de ella. Pero de entre todos el más digno de recordar es aquél:

¡Cuán miserable tejieron los dioses el hilo de la vida a los mortales, que viven constantemente en todo tipo de desgracias!

Y este otro:

De todos los seres que respiran y caminan por la tierra, la peor suerte para el linaje de los hombres⁴⁹.

Meditando Eurípides estas cosas en su interior, decía: *Llore al nacer quien con tan grandes males entra en la vida.*

Sin embargo de entre las restantes cosas que sobre este tema han dicho los Padres de la Iglesia es notable aquello que dice también el divino Agustín acerca del cansancio y agotamiento de la vida: *Si no comemos, desfallecemos; si no bebemos, desfallecemos; si no dormimos, desfallecemos; si comemos, bebemos demasiado, desfallecemos; si nos mantenemos mucho tiempo de pie, nos sentimos fatigados; si nos molesta el calor, ansiamos el frío; si el frío, buscamos el calor; en el trabajo buscamos ocio, en el ocio trabajo.*

Y éste nace y se marchita como flor. A semeja muy elegantemente lo que es muypreciado en la vida humana, a las flores recién nacidas y presto arrancadas y marchitas. No hay ninguna edad que más engañe al hombre y ni a más error induzca sobre la duración y meta de la vida, que la juventud. Con frecuencia los jóvenes y los adolescentes tienen en su boca aquello de, es la flor de la edad, resta mucha vida. Gozo vano y breve, dice Job, esta flor, mientras hablas se marchita.

⁴⁹ Esta preciosa hipotiposis de la desgracia humana que Cipriano de la Huelva ha tomado de Platón (*Axioco* 365d-366b), y éste de Homero, se extiende a todas las edades y a todos los cargos del ser humano. Estos versos tienen analogías con los del *Protágoras* 325c-326c.

Nam tametsi tua aetas tibi florentissima videatur, ex quo tamen loqui coepisti, mutatio aliqua incessit, et modo per singulos syllabarum tractus vitae aliqua pars excidit, aliquid de caduco aetatis flore subtractum est. Quid, quaeso, plus habet mollis et nitidus adolescens, quam durus et squamosus senex, praeter hunc, quem loquimur aetatis brevem, caducum et assidue cadentem florem? Ubi quid dulce sit aut iucundum non invenio. Itaque corporis eximia forma et iuventus viridis flori persimilis est. Nihilo enim haec firmiora esse possunt, quam tempus; cum tempore veniunt, cum eodem fugiunt; si possumus tempus sistere, poterimus fortasse et huius floris pulchritudinem. Quicumque ergo vel iuventam vel formam eximiam vel corporis rectam valetudinem vel vires corporis vel agilitatem plurimi faciunt, fragili nituntur fundamento. Nam, ut dicemus statim, totum corpus in morem umbrae praeterit.

Momentanea vero corporis accidentia, quae nobis mansura speramus, ruere necessum est; quae quidem extant stante subiecto, nequeunt tamen illo ruente non ruere. Omnes ergo qualitates cum ipso mortali corpore fugiunt, velocius tamen aliae aliis praetervolant; omnes tamen inter ipsos oculos mirantium instar flosculi evanescent. Brevis hunc pruina percusserit, levis decusserit aura; subito vel inimicae manus ungue decerpitur, vel praetereuntis morbi calce deprimitur. Gloriare –inquit Iob– et exulta, ut libet. Venit ecce magnis passibus, quae te florem esse aperte declaret, et quanti sint facienda accidentia vivi hominis, mors ipsa subito ostendet; // nec mors sola, sed senectus, et paucorum spatium [269] annorum, immo unius lucis repentina febricula. Postremo ut nihil externum incidat per se se stando durandoque consumitur et in nihilum redit. Neque tantum gaudii veniens tulit hic flos quantum fugiens affert doloris. Deinde vero de inconstantia et fugacitate vitae subiecit:

Et fugit velut umbra, et numquam in eodem statu permanet. Nulla potuit similitudine humanae vitae fugacitatem et inconstantiam ad vivum magis exprimere. Nihil aut levius aut inconstantius umbra. Primo, nihil est, sed tantum lucis defectus. Secundo, nequit consistere vel uno temporis momento, sed nunc maior, nunc videtur minor. Nec magis fieri potest ut umbra has mutationes et vicissitudines non sentiat, quam perpetuos caeli motus cohibere.

Avolat infantia in pueritiam; si quaeras infantiam, nulla est. Pueritia vero sensim migrat in adolescentiam; si pueritiam quaeras, non est. Adolescens vero fit iuvenis, quaeris adolescentiam, et non est. Iuventam occupat senectus³¹⁷; quaeris iuvenem, et miraris subito decussum florem

³¹⁷ Cf. AUG. *conf.* 1, 8, 13; 7, 1, 1; *in psalm.* 127, 15.

Efectivamente, aunque tu edad te parezca muy floreciente, sin embargo desde que comenzaste a hablar se ha producido algún avance y tan sólo por cada paso de sílaba se ha gastado algo de tu vida, algo se ha restado de la flór caduca de tu edad. Díme, ¿qué más tiene el tierno y apuesto adolescente que el endurecido y escamoso anciano, excepto esta flor de la edad que llamamos breve y caduca y muriendo sin cesar? No encuentro dónde hay algo dulce y placentero. Así pues, una belleza singular del cuerpo y la lozana juventud es muy semejante a una flor. Pues en nada pueden estas cosas ser más estables que el tiempo: Llegan con el tiempo, huyen con él. Si podemos detener el tiempo, podremos también quizá detener la hermosura de esta flor. En consecuencia, todos los que dan mucho valor a la juventud o a una extraordinaria belleza o a una buena salud del cuerpo o a las fuerzas o agilidad del cuerpo, se fundamentan en quebradizo cimiento. Pues, como diremos inmediatamente, todo cuerpo pasa a modo de sombra.

Es ineludible, no obstante, que pasen los momentáneos accidentes del cuerpo que esperamos nos han de durar; y éstos, ciertamente, permanecen permaneciendo inmutable, no pueden, empero, no pasar, pasando él. Así pues, todas las cualidades huyen con el mismo cuerpo mortal, pero unas se escapan más raudamente que otras; todas, sin embargo, se desvanecen ante los propios ojos de los que las contemplan al igual que una florecilla. Una débil escarcha la hirió, una ligera brisa la deshojó, o es arrancada de pronto por la uña de un mano malévolá, o pisoteada por el pie de un apasionado viandante. Goza -dice Job- y salta de alegría a placer. He aquí que llega a pasos agigantados para mostrarte claramente que eres una flor y la misma muerte de improviso enseñar en cuánto se han de valorar los accidentes del hombre vivo; no la muerte sola, sino la vejez y el espacio de unos pocos meses, más aún una pasajera calenturilla de un solo día. En suma, sin que nada exterior le sobrevenga, se consume por sí mismo subsistiendo y viviendo, y vuelve a la nada. Esta flor no causa tanto gozo al llegar cuanto dolor deja al huir. Pero de la inconstancia y fugacidad de la vida añade:

Y huye como sombra, y nunca permanece en el mismo estado. Con ningún otro símil ha podido expresar más a lo vivo la fugacidad y la variabilidad de la vida humana. Nada más fugitivo ni más variable que la sombra. En primer lugar, nada es, sino tan sólo falta de luz. En segundo lugar, no puede detenerse ni un solo instante, sino que ya parece mayor, ya menor. Ni se puede hacer otra cosa, para que la sombra no sufra estas mutaciones y vicisitudes, más que parar los constantes movimientos del cielo.

Huye la infancia volando hacia la puericia; si buscas la infancia, no es. La puericia, en cambio, da paso insensiblemente a la adolescencia; si buscas la puericia, no es. Mas el adolescente se convierte en joven; buscas la adolescencia, y no es. La ancianidad sustituye a la juventud; bus-

gratissimum. Non ergo stat aetas nostra magis quam umbra, et tanquam umbra fugit, immo velocius umbra. Deinde, quemadmodum umbrae a corporibus prodeuntes promovent suis spatiis et nemo hoc sensit, ita et de humana vita et singulis aetatibus dicendum est. Umbrae quando longissimae sunt, subito pereunt et vertuntur in tenebras. Idem de vita humana, cum accessit ad metam.

Praeterea, ut umbra quae natura sua sequitur corpus, illo plerumque apparet esse maior, cum nihil prorsum sit, sed res omnium vanissima, ita etiam de vita statuendum. Ad eundem modum Sophocles³¹⁸ hominem appellabat spiritum solum et umbram. Et Pindarus³¹⁹ totam humanam vitam somnium umbrae appellabat, duabus rebus levissimis illam assimilans, quae nullam habeant subsistentiam. His ita explicatis de miseria, fragilitate et inconstantia hominis, subiecit:

Et dignum ducis super huiuscemodi aperire oculos tuos, et adducere eum tecum in iudicium? Aperire oculos, iuxta modum loquendi hebraeae gentis, curam habere et prospectionem circa quampiam est: Interdum accipitur in bonam partem, interdum vero in malam. Sic dicitur, oculi domini contemplantur bonos et malos³²⁰. Duplicem ergo sensum his verbis poterimus assignare

Dignum ducis ac si dicat, gloriosum existimas ac tua potentia et maiestate dignum super hominem muliere natum, cuius duratio brevissima est, aperire aculos tuos? Hoc est, illius habere providentiam, legibus et institutis illi prospiciendo, et innumera in hominem conferendo beneficia?

Secundo, *dignum ducis*, id est, adeo existimas magnum esse et excellens infelicis hominis^a observare totam vitae rationem? diligenter investigare illius cogitatus? consilia? opera?^b. Numquid tantopere te delectat, *andar con el hombre a sal aca traidor?*^c.

Aperire oculos tuos, es andarle^d a las escotaduras. Es lo mesmo que mirar donde pisa. Tened cuenta^e señor con mirar quien es el hombre, quien sois^f vos, y entended en otros negocios de donde podais^g sacar mas honra. Hic sensus mihi maxime probatur.

Et adducere eum tecum in iudicium? Est autem iudicium legitimus actus, in quo tres personae primariae intercedunt, iudex, actor // et reus. [270]

a infelices homines I.

b consilia opera? I.

c traydor I.

d andalle M.

e quenta I.

f soys I.

g podays I porque M et I.

318 S. Fr. 13 RADT.

319 P. 8, 95.

320 Prov. 15, 3.

cas al joven, y de improviso contemplas una flor marchita muy gratificante. Pues no es más consistente nuestra edad que la sombra y huye como sombra, mejor aún, más rauda que la sombra⁵⁰. Además, del mismo modo que las sombras procedentes de los cuerpos se alargan y nadie lo percibe, así también se ha de pensar de la vida humana y de cada una de sus edades. Las sombras cuando son más largas desaparecen súbitamente y se convierten en tinieblas. Esto mismo sobre la vida humana cuando se ha aproximado a su meta.

Además de esto, como la sombra, la cual por su propia naturaleza sigue al cuerpo, parece por lo general ser mayor que él, no siendo absolutamente nada, sino la cosa más inconsistente de todas, así también se debe pensar de la vida. A este respecto llamaba Sófoles al hombre sólo sopló y sombra. Y Píndaro llamaba sueño de la sombra a toda la vida humana comparándola a estas dos levísimas cosas que no tienen ninguna subsistencia. Explicadas así estas cosas, sobre la miseria, la fragilidad y la inconstancia del hombre, añadió:

Y encima, de tal naturaleza, ¿estimas digno abrir a él tus ojos, y llevarlo contigo a juicio? Abrir los ojos, según el modo de hablar del pueblo hebreo, es preocuparse y preveer sobre alguna cosa: Unas veces en buen sentido, otras se toma en malo. Así se dice, los ojos del señor contemplan a los buenos y a los malos. Por consiguiente podemos asignar doble sentido a estas palabras.

Estimas digno, como si dijera, ¿juzgas loable y digno de tu poder y majestad abrir tus ojos al hombre nacido de mujer, cuya subsistencia es brevísima? Esto es, ¿preocupándote, protegiendo con leyes y normas y confiriendo al hombre incontables beneficios?

En el segundo sentido, *estimas digno*, esto es, ¿juzgas tan grande y excelente observar todo el sistema de vida del hombre miserable? ¿escudriñar cuidadosamente sus pensamientos? ¿sus planes? ¿sus obras? ¿Acaso te agrada tanto *andar con el hombre a sal aca traidor?*

Abrir tus ojos, es andarle a las escotaduras. Es lo mismo que mirar donde pisa. Tened cuenta señor con mirar quien es el hombre, quien sois vos, y entended en otros negocios de donde podías sacar mas honra. Este sentido me parece mucho más probable.

¿Y llevarlo contigo a juicio? Es el juicio, sin embargo un acto legítimo en el que intervienen de una manera especial tres personas: El juez, el

⁵⁰ Cf. S. Agustín *conf.* 7, 1, 1; *in psalm.* 62, 6; *civ.* 22, 15

Tu ergo hominem adducis in iudicium et rem tam exiguam et vilem dignam iudicas, cum qua apud praetorem veluti disceptes?

Iudicium appellat graves et acerbas sententias adversus homines latas de ferendis suppliciiis atque poenis, qualis fuit illa quae sancto Iobo eripuit liberos et fortunas. Hispane: *Porque señor os preciais^a tanto de andar en pleitos^b con el hombre?*

Nam *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine? Nonne tu qui solus es?* Haec etiam dicuntur a sancto Iobo ad extenuanda peccata, in quae mortales frequenter incurrimus, quemadmodum rei apud iudices facere solent, qui libenter fatentur se peccavisse, dicunt tamen non se peccavisse consulto, sed ex ignorantia aut ex fragilitate.

Nam habet haec peccatoris confessio magnum ad flectendum iudicis animum pondus. Quod quidem perinde est ac si dicat, quis exigit ab homine impuro pietatem? Quis ab homine contaminato et lutulento munditiam ab omni sorde? Quis ab spurco et sua natura longe corruptissimo vitam mundam, integram, inviolatam? Numquid penes hominem est, se ipsum servare mundum et ita studio virtutis incumbere, ut nunquam ab officio et religione declinet? Non est a quoquam maior exigenda puritas, quam illius postulet natura. Mortalis autem homo foedissimo concipitur semine, et dum concipitur, dum fingitur, ea illum occupat perversitas, ut in malum semper omnes illius vires propendeant, propter insitam naturae corruptelam. Quis nesciat non est esse expectandum aurum ex nube, neque a tenebris exigendam lucem? A morte non est petenda vita. Numquam agricola a quercu uvas petit, neque ab spinis ficus. In exigendis itaque fructibus, rerum naturae et ingenia sunt expendenda.

Tu solus,—inquit— *potes facere mundum de immundo,* etc. Qui locus mirifice iuvat ad labefactandos platoniorum errores, qui duo dicebant esse principia ad expurgandos homines necessaria, Deum videlicet patrem et Deum filium. Sanctus vero Iob non multa constituit principia huius purgationis, sed unum tantum et solum, Deum videlicet. Dei ergo est homines purgare et luem istam peccati et sordes penitus detergere. Quemadmodum enim a summis philosophis proditum est, illius proprium est quidpiam efficere tale, quod suapte natura tale est, quemadmodum (ut exemplum aliquod proferamus) illius est facere calidum, quod per se calorem habet, et illius etiam tribuere lucem, quod ex se habeat lucem. Quia ergo Deus per se mundus est, neque ullas potest contrahere peccati sordes, hinc fit, ut solus possit Deus mundare immundum.

a preciays I.

b pleytos I.

[270] abogado y el reo. Por consiguiente ¿Tú llevas al hombre a juicio y juzgas digna una cosa tan pequeña e insignificante, con la cual, por así decirlo, haces de árbitro ante el juez? Llama juicio a las graves y acerbos sentencias falladas contra los hombres sobre imposición de penas y castigos, cual fue aquella que arrebató al santo Job sus hijos y sus riquezas. En español: *¿Por qué señor os preciáis tanto de andar en pleitos con el hombre?*

Pues *¿Quién puede hacer limpio de lo concebido impuramente? ¿Acaso no eres Tú el único?* Esto dice el santo Job para disculpar sus faltas en las que incurrimos reiteradamente los mortales, como suelen hacer ante los jueces los reos que se confiesan espontáneamente culpables, pero manifiestan que no han delinquido intencionadamente, sino por ignorancia o debilidad.

Esta confesión del reo, efectivamente, tiene mucho peso para mover el ánimo del juez. Y es lo mismo que si dijera, ¿quién reclamaría pureza de un hombre impuro? ¿Quién de un hombre mancillado y enfangado limpieza de toda mancha? ¿Quién de origen sórdido y muy corrompido por propia naturaleza una vida límpida, íntegra, inmaculada? ¿Acaso está en el hombre mantenerse a sí mismo puro, y consagrarse de tal modo al deseo de virtud que nunca se aparte de su deber y religión? A nadie se puede exigir mayor pureza de la que pide su naturaleza. Pero el hombre mortal es concebido con germen muy corrupto, y mientras se gesta, mientras se forma, se apodera de él esa maldad, de modo que todas sus facultades se inclinan al mal, a causa de la corruptela ínsita en su naturaleza. ¿Quién no sabe que se ha de esperar oro de una nube, ni exigir luz a las tinieblas? De la muerte no se puede reclamar la vida. Jamás el agricultor reclama uvas a la encina, higos a los espinos. Así pues, en la exigencia de frutos también se han de acomodar las circunstancias a la naturaleza de las cosas.

Tú solo - dice- puedes hacer puro de impuro, etc. Este pasaje es una ayuda magnífica para echar por tierra los errores de los platónicos, quienes aseveraban que son dos los principios necesarios para la justificación de los hombres, es decir, Dios padre y Dios hijo. Pero el santo Job no establece muchos principios para esta purificación, sino únicamente uno solo, a saber, Dios. Pues es propio de Dios purificar a los hombres y lavar a fondo no sólo ese contagio de pecado sino también las manchas. Como, en efecto, ha sido transmitido por los filósofos de mayor autoridad, es propio hacer algo semejante del que sea tal por su naturaleza, como (para poner algún ejemplo) es propio dar calor de aquel que tiene calor por sí mismo, y dar luz del que tiene luz. Por consiguiente, como Dios es puro por sí mismo y no puede contraer mancha alguna de pecado, se deduce que solo Dios puede purificar al impuro.

Poterit hic locus alium sensum habere iuxta veritatem hebraeam: *Quis ponet mundum eum, qui venit de immundo? Nec unus est.* Aut alio modo: *Quis proferet purum de immunda massa? Neque unus quidem.*

Possit locus et ad peccatum originis referri, quemadmodum diximus, ut sit sensus: Ex immundo (nempe semine) quis poterit mundum educere aut proferre? Omnes enim nascimur filii irae. Peccavimus omnes in Adamo (ut inquit Paulus) non solum imitatione, sed et participatione carnis, ob eamque rem sordes peccati veluti necessitate quadam contrahimur³²¹.

Secundo, possit locus et ad singulas actiones hominis referri, ut sit sen- // sus: Quis poterit de immundo corde aliquid proferre mundum, nisi Deus ferat opem? Quis edat puras actiones nullo infectas scelere ex immundo principio? Referunt semper res effectae suarum causarum naturam et ingenium. Huc spectat quod Paulus ad Romanos scribit, Deum omnes sub peccato conclusisse, ut omnium misereretur³²², id est, in eas angustias compulit, ut ii qui sub lege naturae et lege Mosaica erant, libenter faterentur se esse sceleri obnoxios, quemadmodum et sanctus Iob presenti loco. [271]

Breves dies hominis sunt, et numerus mensium eius apud te est, etc. Repetitio quodammodo superiorum est et dictorum epilodus ad inferendam conclusionem. Si ergo –inquit– adeo est angusta hominis vita, adeoque contracta et numerus mensium et annorum penes te sit (tu enim praexisti hominibus modum vitae et certam annorum metam, quam egredi numquam licebit) postulat ipsa ratio, ut paululum ab eo receas, ut quiescat, et manus a castigatione cohibeas, quo possit paululum respirare. Nam si esset illius vita productior, esset fortasse et tempus aliquod respirationi datum, nunc vero in tanta vitae brevitate tantum est malorum pondus, ut vix sufficiant singula momenta singulis malis et incommodis sustinendis. Ergo *recede paululum ab eo* et tam gravia supplicia ab illius capite amove, *donec optata dies veniat, tanquam dies mercenarii.*

Numerus mensium eius apud te est. Non potest esse magnum quod intra certum concluditur numerum; exiguum sit necesse est, quod intra certos limites continetur. Ergo in tanta vitae brevitate tantum malorum pondus vix possit sustineri. Aut ergo productiorem vitam hominibus concede, aut tam numerosam malorum multitudinem eleva.

³²¹ Rom. 5, 12.

³²² Rom. 11, 32.

Podría este pasaje tener otro sentido según la versión hebrea: *¿Quién hará limpio al que viene de la impureza? O de otro modo: ¿Quién de una masa inmunda presentará pureza? Ni uno solo siquiera.*

El pasaje podría referirse al pecado original, como queda dicho, de modo que este sería el sentido: De algo inmundo (a saber el germen) ¿quién podrá nacer y presentarse limpio? Todos, efectivamente, nacemos como hijos de la ira. Todos hemos pecado en Adán -como dijo Pablo- no sólo por imitación, sino también por participación carnal, y por este motivo contraemos por cierto imperativo las manchas del pecado.

[271] En segundo lugar, puede referirse este pasaje a cada una de las acciones del hombre, de modo que sea la interpretación: ¿Quién habría podido de un corazón inmundo sacar algo puro, a no ser que Dios preste ayuda? ¿Quién daría actos puros no infectados por ninguna maldad de un principio impuro? Los efectos siempre muestran la naturaleza y el modo de ser de sus causas. A esto se refiere lo que escribe Pablo a los romanos, que Dios encerró a todos bajo el pecado para compadecerse de todos, esto es, les comprimió en tales estrecheces que no solamente los que estaban bajo la ley de la naturaleza, sino también bajo la de Moisés, manifiestan libremente que ellos están sujetos al pecado, al igual que el santo Job en el presente pasaje.

Breves son los días del hombre, y el número de sus meses está en Ti, etc. Es en cierto modo una repetición de lo anterior y un epílogo de ideas para deducir la conclusión. Pues si -dice- es tan breve la vida del hombre y tan limitada, y el número de sus meses y años está en Ti (pues Tú fijaste a los hombres la medida de su vida y la meta concreta de sus años, que jamás podrán sobrepasar) la propia razón exige que te alejes un poquito de él para que se desahogue y apartes un instante el castigo y pueda respirar un poco tiempo. Porque si fuese su vida más larga, tal vez se le concedería un tiempo para su respiro, pero ahora con tanta brevedad de vida es tan grande el agobio de males que apenas hay suficiente tiempo para soportar cada mal y desgracia. Luego *apártate un poquito de él* y aleja de su pensamiento tamaños tormentos, *hasta que llegue el día deseado, como el día del asalariado.*

El número de sus meses está en Ti. No puede ser grande lo que está incluido en un número determinado; es ineluctable que sea exiguo lo que está contenido dentro de ciertos límites. Por consiguiente, en tanta brevedad de vida, difícilmente puede sostenerse tan onerosa carga de males. Así pues, concede a los hombres una vida longeva, o reduce la cantidad tan numerosa de miserias.

Quod inquit Iob:

Numerus mensium, etc. et constituisti terminos eius, etc. adducitur a sancto viro tanquam antecedens quoddam ad inferendam conclusionem: *Recede ergo paululum ab eo.* Si summus ille iudex non haberet penes se numerum mensium, potuisset fortasse timere, ne illum tempus deficeret ad inferenda supplicia in hac vita pro peccatis, diceretque crastina fortasse die e vivis excedet, nullusque iam locus erit animadvertendi in hominis flagitia; sed ratio dubitationis cessat, cum dicitur:

Numerus mensium eius apud te est. Recede ergo paululum. Si sabetis^a que ha de vivir seis^b meses castigalde los cinco y dejalde^c bolgar el uno, ne post poenas ipsas atque supplicia, iterum mortalis homo ad priora scelera relaberetur. Sed qui praefixit metas vivendi, quas homo egredi non poterit, poterit castigationes moderari et temperare, ut sciat quinquaginta annorum spatio quantum poenarum sit inferendum, quando, quomodo, et scelera ipsa ita corripere, ut aliquod detur levamenti tempus.

Tertio, fortasse ob eam rem dictum:

Constituisti terminos, etc. perinde ac si dicat, brevis est vita hominis, et tu auctor es huius tantae brevitatis; tu praexisti terminos vitae; satis ergo suppliciorum atque poenarum ipsa vitae brevitatis per se de homine sumit, qui vitam iudicat longe gratisimam. Non ergo, tanto supplicio illato, in ceteris debeas manus a castigatione cohibere? Iuxta quorundam hebraeorum sententiam, quod dicitur, *recede ergo*, in eam rem dictum est, ut Deus ab homine re//cedat, tantisper illum dimittat, ut humana vita prorsum intereat, quemadmodum discedente sole deficerent omnia. [272]

Donec optata veniat, sicut mercenarii dies eius. Aut ut habent hebraea : *Desine ab eo, ut quiescat, donec obtineat quasi mercenarius diem suum.* Optata illa dies non ad supremam felicitatem referenda est, sed potius ad diem mortis, aut diem fatalem, quae semper in votis est apud eos, qui cum adversa luctantur fortuna.

Interrogatus aliquando Secundus philosophus ab Adriano imperatore, quid esset mors, respondit: Aeternus somnus, dissolutio corporum, divitum pavor, pauperum desiderium. Haec dies ab hominibus afflictis tantopere expetita, assimilatur diei hominis mercenarii.

Primo, quod mercenarius ante praestitutam diem semper laboribus discrucietur; accedente vero die illa quiescit, ludit, gaudet. Sic de tota hominis vita usque ad mortem. Sic et afflictis hominibus per totam vitam in morte posita est aerumnarum requies et perfugium malorum.

a sabetys I.

a seys I.

a dexalde I.

Y lo que dice Job:

El número de meses, etc. y estableciste sus límites, etc. es aducido por el santo varón como una premisa para inferir la conclusión: *Apártate, pues, un poquito de él.* Si aquel supremo juez no tuviera en sí mismo el número de meses podría quizá temer que le faltase tiempo para imponer los castigos en esta vida por los pecados, y diría, tal vez mañana saldrá de los vivos y ya no habrá ocasión de castigar las maldades del hombre; pero desaparece la posibilidad de duda, cuando se dice:

El número de sus meses está en Ti. Apártate, pues, un poquito. Si sabéis que ha de vivir seis meses castigalde los cinco y dejalde bolgar el uno, para que después de los mismos castigos y suplicios no vuelva a caer el hombre mortal en otras maldades peores. Quien ha establecido, sin embargo, los límites de la vida, los cuales el hombre no puede traspasar, podría moderar y combinar los castigos, puesto que sabe cuántas penas se deben imponer en una vida de cincuenta años, cuándo, cómo, y así corregir los mismos pecados, de modo que se le diera algún tiempo de desahogo.

En tercer lugar, quizá por este motivo se ha dicho:

Estableciste límites, etc. lo mismo que si dijera, es breve la vida del hombre y Tú eres el autor de tanta brevedad, Tú fijaste los términos de su vida, luego la misma brevedad de la vida toma por sí misma bastantes suplicios y penas sobre el hombre que juzga su vida muy placentera. ¿No deberías, pues, inferido tamaño suplicio, apartar en lo demás tus manos del castigo?

Según la opinión de algunos hebreos lo que se dice *apártate, pues,* se ha de entender en este sentido, que Dios se aparte del hombre, le deje un poquito, para que la vida humana se consuma del todo, como morirían todas las cosas con la puesta del sol.

Hasta que llegue su día deseado, como el del asalariado. O como dice el texto hebreo: *aléjate de él para que descanse hasta que gane como un asalariado su jornada.* Aquel día deseado no se ha de referir a la suprema felicidad, sino más bien al día de la muerte o día fatal que está siempre en los deseos de aquellos que luchan con la adversa fortuna.

En cierta ocasión, interrogado por el emperador Adriano el filósofo Segundo, qué era la muerte, respondió: *Sueño eterno, disolución de los cuerpos, espanto de los ricos, anhelo de los indigentes.* Este día tan esperado por los hombres afligidos se asemeja al día del hombre jornalero.

Primeramente, porque el asalariado antes del día prefijado se atormenta constantemente con preocupaciones; pero llegado ese día descansa, se divierte, goza. Así de toda la vida del hombre hasta la muerte. Así también para los hombres desgraciados durante toda su vida están puestos en la muerte el descanso y la evasión de sus males.

Secundo, mercenarius optat postremam diem, ut accipiat praemium. Sic et qui per totam vitam multis malis premitur, mercedem tantorum laborum in die obitus reddendam praestolatur.

Lignum habet spem; si praecisum fuerit, rursum virescit, et rami eius pullulant. Si senuerit in terra radix eius, et in pulvere emortuus fuerit truncus illius, ad odorem aquae germinabit, et faciet comam quasi cum primum plantatum est. Homo vero cum mortuus fuerit, et nudatus atque consumptus, ubi, quaeso, est? Quomodo si recedant aquae de mari, et fluvius vacuefactus arescat. Sic homo cum dormierit non resurget, donec atteratur caelum non evigilabit, nec consurget de somno suo. (Iob 14, 7-12)

Dixerat superius Iob brevem esse hominis vitam et limites angustissimos; multaue de vitae brevitate sunt a nobis iuxta illius oraculum explicata. Eandem vero rem nunc affirmat exemplis sumptis ab ipsa rerum natura, dicens in hunc modum:

Lignum habet spem; si praecisum fuerit, et rursum revirescit. Sunt quaedam homini cum ceteris rebus a Deo conditis communia maxime vero cum his, quae vitam habent et sensu et appetitu ducuntur: Ut pecudes et iumenta, ac deinde cum iis, quae vegetantur et crescunt et alimenta suscipiunt: Ut sunt arbores et plantae^a. Cum ergo in ceteris rebus arbores cum hominibus multa habeant communia, tum vero maxime in morbis et aegritudinibus et miseriis persimiles esse videntur.

Laborant arbores interdum fame et cruditate, quae accidunt quantitate humoris et obesitate interdum, ut omnia quae resinam ferunt, quae pinguedine nimia vertuntur in taedam; laborant interdum vermiculatione, quae communis est arborum aegritudo; laborant sideratione sub ortu canis et dolore membrorum, ut verbis utar Plinii³²³. Nam hanc etiam societatem nominum cum hominum miseriis habent. Sentiunt interdum (ut idem Plinius inquit) dolorem, mox apparet earum partium macies fragilis, postremo tabes, morbusque non intrante succo aut non perveniente. Et interdum in pedes, hoc est, in radices erumpit // vis morbi aut in articulos, hoc est, cacuminum digitos, qui longissime a toto corpore exeunt, inaescunt frequentissime prae nimia senectute. Quemadmodum enim homines senio conficiuntur, ita etiam et arbores.

[273]

a planta I.

³²³ marg. Pli. li. 17. ca. 24, ubi etiam exponit qua ratione intelligendum sit arbores dolore infestari membrorum.

En segundo lugar, el mercenario anhela el día postrero para recibir su salario. Así también el que durante toda su vida está agobiado por muchos males, espera que el día de su óbito le sea asignada la recompensa de tamaños trabajos.

El tronco del árbol tiene esperanza; si fuere cortado, reverdece de nuevo y sus ramas retoñan. Si su raíz envejece en la tierra, y hubiere muerto su tronco en el polvo, germinará al olor del agua, y hará ramaje como si está plantado por primera vez. Pero el hombre cuando haya muerto, y despojado y consumido, ¿dónde, decidme, está? Como si aguas del mar se retirasen, y río agotado se secase. Así el hombre cuando se haya dormido no surgirá, hasta que se desplome el cielo no despertará, ni se levantará de su sueño. (Job 14, 7-12)

Había dicho Job anteriormente que la vida del hombre es breve y sus límites muy angostos; y ya hemos expuesto muchas cosas acerca de la brevedad de la vida según su parecer. Ahora, en cambio, afirma esto mismo con ejemplos tomados de la misma naturaleza de las cosas, diciendo así:

El tronco del árbol tiene esperanza; si fuere cortado, reverdece de nuevo. El hombre tiene algo en común con las demás cosas creadas por Dios, pero especialmente con las que se rigen por el sentido y el instinto: Como los animales y las bestias de carga; y también con las que viven como vegetales, y crecen y toman alimento: Como los árboles y las plantas. Pero no sólo tienen los árboles mucho en común con los hombres en el resto, sino que parecen muy similares sobre todo en las enfermedades, dolencias y en los males.

Padecen los árboles a veces por exceso de savia y de nutrición, lo que sucede por la cantidad de humedad y otras veces por excesiva corpulencia, como todos los que producen resina que por la copiosa sustancia oleosa se destinan al fuego. Otras veces se llenan de gusanos, que es la enfermedad común de los árboles. Padecen sideración al principio de la canícula y dolor de miembros, para usar las palabras de Plinio. Pues hasta esta propiedad de nombres tienen con las miserias de los hombres. Sienten -como dice el mismo Plinio- dolor, luego aparece la delgadez de esas partes, y por último la descomposición y la enfermedad al no entrar o no llegar la savia. Y otras veces se muestra en los pies, o sea en las raíces, la fuerza de la enfermedad y en las articulaciones, esto es, en las ramas que brotan a lo largo de todo el tronco; se secan muy a menudo a causa de una prematura vejez. Pues como los hombres se consumen por la senectud, así también los árboles.

Sed fuerit operae praetium^a, videre quae sit melior condicio^b, hac in re de qua disserimus, hominum videlicet aut arborum. Nam communes illis esse aegritudines satis (ut arbitror) constat, tum ex his quae rerum usus et experimentum docent, tum etiam ex his quae viri sapientes in historiam rerum naturalium contulere. Et meliorem esse fortem arborum quam hominum, nemo dubitare possit in his quae ad aegritudines et morbos pertinent. Medentur enim, qui rem rusticam tractant arborum morbis, vel refectione vel irrigatione vel stercoratione vel insitione. Itaque sive longiori senecta laboret arbor, sive aliqua graviori aegritudine, his fere modis solent rei rusticae periti salutem illis afferre et vitam prorogare.

Frequentissima vero arborum medicamenta ea sunt, quae sanctus Iob commemorat praesenti loco, refectio videlicet et irrigatio. Admiratur ergo vir sanctus Iob arcanas divinae providentiae rationes et quasi cum Deo expostulat, quod lignis, hoc est, arboribus, et vitam productiorem et praesentiora adversus morbos et senectutem remedia contulerit quam hominibus.

Lignum (inquit) si erumpente aegritudine in pedes, sive in radices, fuerit praecisum, atque omnis viror et pulchritudo resecta quamvis ab imis radicibus excindatur, adhuc tamen spem aliquam habet pullulandi atque virescendi. Nam brevi tempore radix ipsa iterum in stirpem et frondes erumpere solet, et quasi pubescere eam videmus, et novam induere iuventam. Quod si illius radix senectute iam paene fuerit absumpta, frequenti irrigatione iterum humorem concipit, et alimento hausto producit germina et frondes et folia, quae comam sive capillos appellat sanctus Iob. Quae igitur haec tuae providentiae ratio, o summe Deus, ut infirmis rebus atque villissimis tanta cura et diligentia prospexeris, homini autem praestantissimo animanti vitam adeo angustam et ad depellendos morbos et ad fugiendam mortem adeo debilia remedia, ad induendam vero novam iuventam nullum omnino praestiteris pharmacum, viam nullam? Nam arbores post morbos gravissimos, post refectionem ab imis radicibus (quae instar mortis est) post senectutem vitae confectricem vivunt et reviviscunt. Homo vero post mortem et interitum, *ubi, quaeso, est?* Melius igitur cum arboribus actum est, quam cum hominibus. Sed ea quae non prorsum intereunt quemadmodum resecta arbor et ea etiam quae senio conficiuntur, reparari aliqua ratione possunt, quemadmodum dictum est; ea vero quae prorsum absumuntur et intereunt omnino, nulla possunt ratione restitui. Igitur quoniam sanctus Iob non satis suas explicaverat querelas priori illo exemplo adducto, affert alterum ad rem explicandam accommodatissimum.

a precium I.

a conditio I.

Sin embargo, bien valdría la pena comprobar qué condición es mejor en este asunto sobre el que discutimos, a saber, la de los hombres o la de los árboles. Se sabe, efectivamente, que tienen en común bastantes enfermedades -según creo- tanto por lo que enseñan la práctica y la experiencia como también por lo que los hombres doctos han consignado en la historia natural. Pero que es mejor la condición de los árboles que la de los hombres, nadie podría dudar en lo concerniente a las enfermedades y dolencias. Quienes se ocupan de las labores del campo ponen remedio a las enfermedades de los árboles con la poda o con el riego, con el abono o el injerto. De este modo, ya el árbol padezca por larga vejez o alguna grave enfermedad suelen curarles con estos medios los peritos de la agricultura y prolongarles la vida.

Los remedios, empero, más frecuentes para los árboles son los que enumera el santo Job, a saber, la poda y el riego. Pues el santo varón se sorprende de las arcanas razones de la providencia divina y, por así decirlo, reprocha a Dios por haber concedido a los árboles no sólo una vida más larga, sino también unos remedios más eficaces contra las enfermedades y dolencias que a los hombres.

El árbol -dice- si al aparecer la enfermedad en los pies, o en las raíces, fuere cortado, y todo su vigor y lozanía cercenados, aunque sea extirpado desde sus raíces más profundas, sin embargo aún así tiene alguna esperanza de retoñar y reverdecer. En breve tiempo, efectivamente, la misma raíz suele brotar de nuevo con retoños y ramas, y casi la vemos crecer y cubrirse de una nueva juventud. Pero si su raíz estuviere casi consumida por la vejez, por medio del riego asiduo adquiere de nuevo el verdor, y tomado el alimento, produce retoños, ramas y hojas, a lo que el santo Job llama follaje o cabello. ¿Qué previsión, pues, ésta la de tu providencia, oh sumo Dios, para que con tanto cuidado y diligencia veles por cosas frívolas y muy insignificantes, al hombre, empero, ser viviente superior, le hayas dotado de una vida tan breve, y para expulsar sus enfermedades y huir de la muerte, de unos remedios tan débiles, ningún fármaco, ni medio alguno para renacer a una nueva juventud? Pues los árboles viven y reverdecen después de gravísimas enfermedades, después de un talado desde sus raíces más profundas (que es igual a la muerte) después de una agotadora senectud de vida. El hombre, sin embargo, después de su muerte y destrucción, *¿dónde, decidme, está?* En definitiva, se ha portado mejor con los árboles que con los hombres. Pero los seres que no perecen totalmente como el árbol talado y los que se consumen por vejez, pueden de alguna manera renovarse, como queda dicho; aquellos, empero, que se consumen íntegramente y perecen del todo, no pueden ser restituidos de modo alguno. En consecuencia, puesto que el santo Job no había expuesto claramente sus quejas en el primer ejemplo aducido, apunta otro más apto para expresarlas.

Quemadmodum (inquit) si recedant aquae de mari, et fluvius vacuefactus arescat, sic homo cum dormierit, non resurget, donec caelum atteratur, non evigilabit, nec consurget de somno suo. Videntur hebraea significare illud philosophiae genus, quod in scripturis arcanis passim occurrit, de aquarum videlicet et fluviorum generatione. // Diu ac multum summos philosophos detorsit quaestio illa, quae de mari et fluminibus est. Primo, quare mare sit salsum? Quas habeat causas occultas cursus atque recursus? Qui fieri possit, ut cum omnia flumina in Oceanum fluant, numquam redundet²⁴. Postremo, quaestio illa etiam viros sapientes vexabat, unde tanta aquarum vis suppetere possit, ut flumina etiam vastissima fluant semper alveo pleno?

[274]

Hanc quaestionem Salomon explicavit cum dixit: *Omnia flumina intrant mare, et mare non redundat; ad locum unde exeunt flumina revertuntur, ut iterum fluant.* Quibus verbis aperte significavit totam aquarum vim, quae terram humectant, a magno Oceano per secretiores terrae meatus egredi. Et quoniam res erat difficilis explicatu, et sola Dei docentis auctoritate haec sententia probanda erat, subiecit: *Cunctas res difficiles non potest eas homo explicare sermone*²⁴. Ac si dicat, rerum naturas et causas investigare diffillimum sit, si humanam attendas rationem; si vero ea consideres, quae Dei verbo revelantur, fuerit sane facillimum.

Seneca, inter ceteras de hac re sententias, hanc etiam tanquam vetustissimam adfert: Quidnam –inquit– iudicant terram quidquid aquarum emisserit, rursus accipere, et ob hoc maria non crescere, quia quod influxit, protinus reddunt. Occulto enim itinere subit terras, et secreto revertitur, et ipso *transitu colantur aquae marinae et per multiplices anfractus terrarum verberatu^b amaritudinem ponit, et pravitatem saporis in tanta varietate exuit et in sinceram aquam transit*²⁵. Hanc sententiam iuxta veritatem hebraeam confirmat sanctus Iob cum recedentibus –inquit– aquis Oceani, flumina siccabuntur et arescent. Aut ut alii vertunt: *Aquae discedunt ex mari, et fluvius siccatur et arescit.* Ut intelligas flumina quaecumque etiam vastissima ex magno Oceano trahere originem peroccultas et abditas terrae venas. Ut ergo si aquae ex Oceano discederent, inarescerent flumina et perpetuo exsiccarentur, totusque humor prorsum interiret, sic etiam inquit:

Et homo cum dormierit per mortem non resurget, nec evigilabit, donec atteratur caelum. Satis philosophice sapientissimus Iob de caeli attritione sive interitu mentionem intulit ad explicandam rem omnino

a redundant I.

b scr. verberatu: verberatum M et I.

²⁴ Eccl. 1, 8.

²⁵ nat. 3.

[274] *Del mismo modo -dice- que si retrocediesen las aguas del mar y río agotado se secase, así el hombre cuando durmiere no se levantará, hasta que el cielo se desplome no despertará, ni surgirá de su sueño.* El texto hebreo parece dar a entender aquel género de sabiduría que aparece por doquier en las Escrituras arcanas, es decir, sobre el origen de las aguas y de los ríos. Mucho tiempo y muy lejos llevó a los más grandes sabios aquel problema que trata del mar y de los ríos. Y en primer lugar, ¿por qué el mar es salobre? ¿Qué causas ocultas tienen sus vueltas y revueltas? ¿Cómo puede ser, que aún fluyendo todas las aguas al Océano, nunca se desborde? Y en último lugar, también este interrogante preocupaba a los hombres doctos, ¿dónde puede haber tanta abundancia de agua que los ríos más caudalosos fluyan siempre a pleno cauce?

Salomón explicó esta cuestión cuando dijo: *Todos los ríos desembocan en el mar, y el mar no se desborda; las aguas revierten al lugar de donde salen para que fluyan de nuevo.* Con estas palabras quiso significar claramente que toda la fuerza de las aguas que riegan la tierra salen del Océano a través de los meandros ocultos de la tierra. Y puesto que el tema es difícil de explicar, y este juicio sólo se puede probar por la autoridad del que la manifiesta, Dios, añade: *El hombre con su palabra no puede explicar todas estas difíciles cuestiones.* Como si dijera, es muy difícil investigar la naturaleza y las causas de las cosas, si te atienes a la razón humana; ahora bien, si consideras estas que han sido reveladas por la palabra de Dios, sería ciertamente facilísimo.

Séneca, entre otros juicios sobre este tema, apunta como más antigua ésta: Algunos -dice- estiman que la tierra recibe de nuevo todo el agua que ha salido, y por este motivo los mares no crecen, porque devuelven constantemente lo que entró. Por un oculto camino sube a la tierra y vuelve de modo invisible, y en el mismo tránsito se filtran las aguas marinas, y por medio de múltiples rodeos a la tierra deja el amargor, quita el mal sabor con tanta variedad del suelo y se transforma en agua potable. El santo Job ratifica esta sentencia según el texto hebreo, cuando dice, *retrocediendo las aguas del Océano, se vaciarán los ríos y se secarán.* O como traducen otros: *Se alejan del mar las aguas, y el río se vacía y se seca;* para que entiendas que todos los ríos, incluso los más caudalosos, descienden desde el gran Océano por ocultas y recónditas venas de la tierra. Pues del mismo modo que si las aguas saliesen del Océano, se secarían los ríos y quedarían vacíos para siempre y desaparecería por completo toda humedad, así también ha dicho:

Y el hombre, cuando se haya dormido por la muerte, no se levantará, ni despertará hasta que se desplome el cielo. Con mucha sabiduría el sapientísimo Job hizo mención de la destrucción o ruina del cielo para

impossibilem. Quemadmodum enim eae res quae prorsum abolentur et intereunt reparari non possunt, ita fieri nullo modo potest, ut quae natura sua sunt ab omni corruptione seiuncta, aliquando intereant et aboleantur prorsum. Caelum autem iuxta philosophorum sententiam, id quod sanctus Iob etiam significare videtur, incorruptibile est; ut sit haec Iobi argumentatio: Non resurget donec atteratur caelum, caelum autem numquam atteretur, numquam ergo homo in vitam excitabitur.

De aeternitate caelorum multa tum in arcanis litteris tum apud veteres philosophos et poetas sunt litteris consignata. Et primo propter illius aeternitatem et constantiam in arcanis litteris appellatur firmamentum. De qua re regius propheta: *Verbo Domini^a caeli firmati sunt*³²⁶. Quo verbo duritiam ac soliditatem insinuavit.

Nam et Homerus³²⁷ saepe in suis rapsodiis aereum caelum dicit, quasi dicas solidissimum atque durissimum; et aeneas domos aut aere stratas, quandoque ferreum caelum. // Quod etiam Theodoretus vir gravissimus confirmavit³²⁸. Qui caelum ex aquis conflatum esse vult atque ex his durissime coaluisse, eaque de causa firmamentum appellatur. Et Gennadius, vir sanctissimus, super Gennesim, firmamentum appellatur caelum ex ipsius rei opificio³²⁹. Nam cum prius lenta, fluxa atque subtilis natura esset, solidam ac minime mobilem constipationem accepit. Plato quoque in *Legibus* Astrologiam versari dicit circa solidi motum³³⁰; per solidum caelum intelligens propter illius aeternitatem. Propterea apud Theonem³³¹ Stereometria vocatur Astrologia, quae circa caelestia corpora versatur. Invenimus etiam apud platonicos, praesertim apud Damascium³³², caelum appellari firmamentorum catenam. Ac si dicas, non tantum aeternum ac solidum per se, sed quod cetera omnia solida retinet.

Sanctus ergo Iob hoc loco ex illorum loquitur sententia et iudicio, qui mortem arbitrabantur omnium rerum esse interitum. Hunc locum hebraeae linguae periti per interrogationem legunt, ut habeant haec omnia hunc sensum: Si arbor recisa repullulat, homo numquam resurget? Numquam erit? Numquam comparebit? Item si exsiccata flumina per emanationem a mari iterum cursum assequuntur suum, homo semel extinctus donec atteratur caelum non resurget? Quasi dicas, numquam ad vitam redibit?

a Domine I.

³²⁶ Ps. 32, 6.

³²⁷ II. XVII, 425.

³²⁸ Teodoretus, *Quaestiones in Octateuchum*, 14, 10-15. (Cf. N. Fernández Marcos-A. Sáenz-Badillos, *Theodoreti Cyrensis Quaestiones in Octateuchum. Editio critica*. Madrid C.S.I.C. 1979.

³²⁹ *Fragmenta in Genesim* (PG 85, 1624-1664) ad locum.

³³⁰ *Epin.* 990 d; *Leg.* 820 a-824 a.

³³¹ Theo S. P. I H. (Cfr. Greek Patristic Lexicon).

³³² Dam. Locum non inveni. Fuit Damascius philosophus quidam qui floruit Saec. V/VI p.C.

explicar una cosa totalmente imposible. Pues como estas cosas que se destruyen y desaparecen íntegramente son irreparables, así no puede suceder de ninguna manera que aquellas que por su naturaleza son ajenas a toda corrupción, perezcan y se destruyan alguna vez por completo. El cielo, no obstante, según opinión de los filósofos, lo cual parece también insinuar el santo Job, es incorruptible; de modo que ésta sería la argumentación de Job: No se levantará hasta que el cielo se desplome, ahora bien el cielo nunca se destruirá, luego jamás se despertará el hombre a la vida.

Sobre la eternidad de los cielos están escritas muchas cosas tanto en las Arcanas Letras como en los antiguos filósofos y poetas. Y en primer lugar, se le llama firmamento en las Arcanas Letras por su eternidad y solidez. Acerca de esto el poeta regio: *Con la palabra del Señor se estabilizaron los cielos*. Con este vocablo se dio a entender su dureza y su solidez.

Tambiém Homero con mucha frecuencia en sus Rapsodias dice cielo bronceíneo, como si dijeras solidísimo y durísimo; y palacios bronceíneos o hechos de bronce, y otras veces cielo férreo. Y esto lo confirmó a su vez Teodoreto, varón doctísimo. Dice que el cielo ha sido formado de las aguas y a partir de éstas se fue endureciendo y que por este motivo se le llama firmamento. Y Gennadio, santísimo varón, sobre el Génesis: El firmamento se llama cielo por la ejecución de la propia cosa. Pues siendo primeramenté su naturaleza dúctil, flexible y sutil, recibió una estructura compacta y totalmente inmóvil. Asimismo Platón en *Las leyes* dice que la Astrología trata del movimiento de lo sólido; entendiéndo por sólido el cielo a causa de su eternidad⁵¹. Por este motivo en Teón⁵² se llama Estereometría a la Astrología, que trata de los cuerpos celestes. Incluso encontramos entre los platónicos, especialmente en Damascio, que el cielo es llamado cadena de firmanentos. Como si dijeras, no sólo eterno y sólido por sí mismo, sino también porque mantiene estables a todas las demás cosas.

Por todo lo cual, el santo Job en este pasaje habla según el parecer y el juicio de aquellos que opinaban que la muerte es la destrucción de todas las cosas. Los conocedores de la lengua hebrea interpretan este texto como una interrogación, de modo que todo él tendría este sentido: *Si retoña el árbol cortado, ¿el hombre nunca se levantará? ¿Nunca será? ¿Nunca aparecerá? Así mismo, si secados los ríos de nuevo alcanzan su curso por emanación del mar, el hombre una vez extinguido, ¿no resurgirá hasta que se destruya el cielo? Como si dijeras, ¿jamás retornará a la vida?*

⁵¹ El término ἀστρολογία es extraño en Platón. (Véase W. Capelle, *Philol.*, LXX, 1912, p. 442, n. 81).

⁵² Teón de Esmirna, filósofo del siglo II d. C. (Véase Hardouin, J. *Acta Concilliorum*, París, 1714-15, 4 vols).

Et iuxta huius lectionis rationem voluit sanctus Iob significare habere nos naturam ipsam ducem atque magistrā futurae resurrectionis. Nam ut arbores surgunt de semine posito, et fructus resolutos rediviva fecunditate resuscitant, et veteri formae atque imagini suae reddunt, ita et homines. Si post graves aegritudines resectae arbores iterum reparantur, et multas transmittunt aetates, et ipsa durando vincunt saecula, quid de hominibus iudicandum est? An de reparandis arboribus et aquis divina est providentia, de hominibus vero nulla cura? Numquid Deus qui ea quae ad usus hominum pertinent perire non patitur, patietur interire prorsum et aboleri eum, qui ad imaginem et similitudinem suam creavit? Est ergo prophetia de resurrectione.

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, et abscondas me, donec pertranseat furor tuus, et constituas mihi tempus in quo recorderis mei? Putasne mortuus homo rursus vivet?^a Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea. Vocabis me, et ego respondebo tibi; operi manuum tuarum porriges dexteram. Tu quidem gressus meos dinumerasti, sed parce peccatis meis. Signasti quasi in sacco delicta mea, sed curasti iniquitatem meam. Mons cadens defluit, et saxum transfertur de loco suo. Lapidēs excavant aquae, et alluvione paulatim terra consumitur; et homines ergo similiter perdes. Roborasti eum paululum, ut in perpetuum transiret; immutabis faciem eius et emittes eum. Sive nobiles fuerint filii eius, sive ignobiles, non intelliget. Attamen caro eius dum vivet, dolebit, et anima illius super semetipso lugebit (Iob 14, 13–22). //

Post longam cum Deo expostulationem sanctus Iob sese convertit ad preces, et eleganti carmine suos apud Deum timores, expectationes, vota et desideria explicat. Sunt autem verba Iob, ut quidam arbitrantur, in hunc sensum accipienda, ut praecipue atque maxime flagrantissimum desiderium resurrectionis desiderium explicent. Esset quidem horrendum ac prorsus intolerabile, si (quemadmodum diximus) mors esset omnium rerum interitus atque finis, ita ut totus homo per mortem aboleretur. Ob eamque rem de expectatione resurrectionis futurae aggreditur dicere in hunc modum:

Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, et abscondas me donec pertranseat furor tuus? Infernum appellat non loca illa damnatorum, aut quae illis sunt proxima, quemadmodum quidam falso putarunt.

^a vivat in Vulgata.

Y según el sentido de esta lectura quiso el santo Job dar a entender que tenemos a la misma naturaleza como guía y regidora de la futura resurrección. Pues como los árboles nacen de la semilla depositada y, renovada su fecundidad, dan sus debidos frutos, y vuelven a su antigua forma y figura, así también los hombres. Si después de graves enfermedades, los árboles cortados y casi ya consumidos por la vejez de nuevo se rejuvenecen y pasan muchas edades y superan en vida a los mismos siglos, ¿que se ha de pensar de los hombres? ¿O es que hay providencia divina para la renovación de los árboles y de las aguas, y ninguna preocupación por los hombres? ¿Acaso Dios, que no permite que perezcan las cosas que sirven de provecho a los hombres, va a consentir que muera íntegramente y sea destruído aquel que creó a su imagen y semejanza? Es, por consiguiente, una profecía de su resurrección.

¿Quién me diera esto, que me escondas y me ocultes en el infierno hasta que pase tu cólera y me fijes el tiempo en el que te acordaras de mí? ¿Piensas que muerto el hombre, resucitará? Espero todos los días en los que ahora sirvo hasta que llegue mi mudanza. Me llamarás y yo te responderé; extenderás tu diestra a la obra de tus manos. Tú, en verdad, has contado mis pasos, pero perdona mis pecados. Has sellado como en una bolsa mis delitos, pero sanaste mi iniquidad. El monte al desmoronarse desaparece, y la roca es trasladada de su lugar. Las aguas desgastan las piedras, y poco a poco la tierra se consume con el aluvión; y así echarás a perder igualmente a los hombres. Le fortaleces poquísimos tiempo para que desaparezca perpetuamente; cambiarás su faz y lo despa- charás. Bien fueron ilustres sus hijos, bien despreciados, y no lo entenderá. Por lo cual mientras viva su carne, padecerá; y su propia alma gemirá sobre sí mismo. (Job 14, 13-22)

1276] Después de esta exhausta reclamación a Dios el santo Job retorna a las súplicas, y con elegante poema descubre a Dios sus temores, sus esperanzas, sus deseos y anhelos. Sin embargo, las palabras de Job -según opinan algunos- se deben interpretar en este sentido, es decir, que ante todo y sobre todo ponen de manifiesto un ardentísimo deseo de resurrección. Sería, en efecto, horrendo y totalmente intolerable, si -como queda dicho- fuere la muerte la destrucción y el fin de todo, de manera que todo el hombre fuese aniquilado después de la muerte. Por este motivo, sobre la esperanza de la futura resurrección se atreve a hablar en estos términos:

¿Quién me daría esto, que me escondas en el infierno y me ocultes hasta que pase tu cólera? Llama infierno no a los lugares de los condenados, o los próximos a éstos, como han pensado erróneamente algu-

Nam שְׂאוּל *Seol*, quod infernum redditur, status est mortuorum tam bonorum quam malorum; et in infernum abscondi, et in infernum descendere, idem quod pessum ire. Qua proprietate dicitur apud Isaiam^a: *Infernus*, id est, fossa, *non confitebitur tibi*³³³ id est, hanc vitam defuncti non memorabunt veritatem tuam. Et descendentes in foveam, in litteris arcanis dicuntur descendentes in sepulcrum^b. Inferos enim et foveam hebraei hac dictione שְׂאוּל *Seol* significare solent. Nam quoniam de statu animorum post mortem in veteri testamento ante adventum Christi^c perparum memoratur: Desunt interdum voces ad explicandas res, quae ad statum mortuorum pertinent.

Quis ergo tribuat mihi, ut in sepulcro^d me recondas ac protegas, et rebus meis omnibus prospicias, quemadmodum ceteris omnibus, *donec pertranseat furor tuus?* hoc est, interim quod tua ira defervescit. Et divini animi furorem et indignationem ad mortem ipsam referunt, quae in poenam antiqui sceleris totum occupavit orbem et imperium obtinuit in universum hominum genus, quod profecto argumentum fuit divini furoris et indignationis. Et ut spem resurrectionis, in quam erat erectus, sanctus vir aperte declararet, subiecit dicens:

Et constituas mihi tempus, in quo recorderis mei. Videtur enim Deus Optimus Maximus^e memoria homines deposuisse, et eorum memoriam perpetua delevisse oblivione, cum illis eripit vitam, et per mortem in foveam conicit^f. Tunc autem hominis meminisse videtur, cum a mortuis revocat et in vitam excitat. Et fortasse hoc excitationis beneficium protectionem divinam appellabat, quod nunc appellat memoriam divinam, sive divinam recordationem. Eleganter vero dictum est a sancto Iobo:

Et constituas mihi tempus, etc. Nam cum nobilis aliquis artifex aedes destruxit, quas magnis sumptibus erexerat, quod in eis deprehenderit vitium aliquod, aut quod aliqua ex parte ruinam minarentur, materiam dissoluti aedificii non videtur curare, si numquam amplius aedes repararet. Quod si summa diligentia iterum construat, nondum videtur materia aedificii illius memoria dilapsa. Hoc ergo est quod inquit Iob: Tu, magne opifex, finxisti et quasi novas aedes aedificasti, *quis mihi tribuat*, quis daret, ut iterum me per mortem dissolveres, dummodo tempus aliquod statueres, in quo huius structurae rationem aliquam haberes, eam iterum erigendo, atque in meliorem reformando statum.

Mihi vero potius videtur sapientissimum Iobum duo hoc loco inter se contulisse, quae sunt vehementer horrenda atque reformidanda, mor-

a Esaiam M.

b sepulchrum M et I.

c Christo I.

d *inferno* in Vulgata.

e OP. M. M: Opt. M. I.

f conicit M et I.

nos. Pues שְׁאוּל *Seol*, que se traduce por infierno, es el estado de los muertos, tanto el de los buenos como el de los malos; y estar escondido en el infierno y descender al infierno es lo mismo que ir al fondo. Y en este sentido se dice en Isaías: *El infierno, esto es, la fosa, no te confesará*, o sea, en esta vida los difuntos no recordarán tu verdad. Y los que descienden al abismo, en las Letras arcanas se dice de los que bajan al infierno.

Los hebreos, en efecto, suelen expresar los infiernos y la fosa con esta palabra שְׁאוּל *Seol*. Porque, ciertamente, sobre el estado de las almas después de la muerte se dice muy poco en el Antiguo Testamento antes de la venida de Cristo; faltan además palabras para explicar estas cosas que hacen referencia al estado de los muertos.

¿Quién, por tanto, me concedería que me escondas en el sepulcro y me protejas, y mires por mis cosas, como por las demás, *hasta que pase tu cólera?*, esto es, mientras se apacigua tu ira. También hacen referencia al furor e indignación de la mente divina frente a la misma muerte que se apoderó de todo el orbe como castigo del primer pecado y puso su imperio en todo el género humano, lo cual fue, en verdad, prueba de la ira divina y de su indignación. Y añade, para manifestar abiertamente la esperanza de la resurrección, en la que el santo varón tenía espíritu resuelto, diciendo:

Y me fijas el tiempo en el que te acordarás de mí. Parece, pues, como si Dios, Optimo y Máximo, ha privado a los hombres de la memoria y que borró con olvido perpetuo la memoria de éstos, cuando les quita la vida y por medio de la muerte los arroja a la fosa. Entonces, en cambio, parece acordarse del hombre, cuando le llama de entre los muertos y le despierta a la vida. Y tal vez a este beneficio de la resurrección llamaba protección divina, al que ahora llama memoria divina o recuerdo divino. Pero con mucha elegancia ha dicho Job:

Y me fijas el tiempo, etc. Cuando algún famoso arquitecto ha destruído edificios que había edificado con grandes costos, porque ha detectado en ellos algún fallo o porque amenazaban ruina por alguna parte, no parece preocuparse del material del edificio derrumbado, si nunca jamás va a reparar los edificios. Pero si construye de nuevo con suma diligencia, aún no parece olvidado en la memoria el material de aquel edificio. Esto es, pues, lo que dice Job: Tú, gran arquitecto, has formado y, por así decirlo, has edificado nuevas mansiones, *quién me concedería*, quién daría que me disolvieras de nuevo por la muerte, con tal que establecieses algún tiempo en el que dieres cuenta de esta estructura, levantándola otra vez y trasformándola a mejor estado.

Aunque más bien, me parece que el sapientísimo Job en este pasaje ha comparado dos cosas, las dos tremendamente horribles y terribles, a

tem videlicet, atque divinam in- // dignationem et furorem. Et quoniam est hominum opinione magis horrendum quam mors (quam postremum omnium terribilium Aristoteles³³⁴ esse dicebat, et Sapiens³³⁵ illius memoriam amaritudinis et acerbitalis plenam) eam confert cum divina indignatione et Numinis incandescencia. Ego -inquit- nullum hactenus mortis gustum accepi, nec satis intelligo, qualis sit mortuorum status, tametsi ceteri mortales probe intelligant mortem esse maxime horrendam. Sed postquam tuae indignationis castigationes persensi et furorem sum expertus, utinam mihi daretur optio e duabus alterum eligendi; libenter profecto praesentem rerum statum, cum morte ipsa commutarem, statum inquam in quo tua haec indignatio tot modis se declaravit, dummodo tamen, *constituas mihi tempus*, aut terminum praescribas *ad quem recorderis mei*. Quae sunt a sancto Iobo ex animi maerore et anxietudine effusa. Nam haec Numinis recordatio, non ad resurrectionem de qua nondum disserit (statim de ea dicturus) referenda sit, sed de excitatione in vitam mortalem iuxta rerum praesentem statum accipienda est. Itaque mortem ipsam et finem et interitum ad certum aliquod tempus praescriptum confert cum praesenti statu rerum et divina indignatione, quam vehementer horrebat, dicitque videri sibi eligendam potius esse mortem (quae maxime hominibus videtur adversanda, quae secum afferret tantorum malorum finem) quam praesentem statum rerum undique calamitatibus circumseptum. Et quod dicitur:

Constituas mihi tempus, ex hebraeo quidam ita vertunt: *Et ponas mihi decretum, et recorderis mei*. Ponere decretum, est id quod Hispane dicimus: *Matarle con esta ley^a, o con este concierto que se ha de acordar del, tornandole a la vida*.

Putasne mortuus homo rursum vivet? Deum interrogat: Reviviscitne homo ubi mortuus fuerit? Quam interrogationem, si de futura resurrectione accipere velis, ita explicabis. Ea quae homines vehementer expetunt, solent aut difficillima aut impossibilia iudicare; et quamvis de eis rebus nihil dubitent venturae sint necne, ita tamen de illis loquuntur, ac si de illarum exitu dubitarent, ad id excitante et impellente vehementi desiderio et appetitione. Ad eum ergo modum loquitur sanctus Iob, dicens:

Putasne mortuus homo reviviscet? Si vero de excitatione in vitam mortalem locum intelligas, est cum superioribus in hunc modum conecendus: Optabilior mihi mors videtur quam praesens rerum status, qui totus propter tuam indignationem perturbatus est et confusus, dummodo postquam me in foveam contuleris, praescribas mihi tempus, in quo recorderis mei, me videlicet in vitam mortalem excitando.

^a lei M.

³³⁴ Cf. Stob. IV 51, 19.

³³⁵ Eccli. 41, 1.

12771 saber, la muerte y la cólera divina, o su ira. Y puesto que no hay nada más horrendo, a juicio de los hombres, que la muerte (de la cual decía Aristóteles que era la última de todas las cosas terribles, y el Sabio, su recuerdo repleto de amargura y de dolor) la compara con la ira divina y la indignación de la Divinidad. Yo -dice- hasta ahora no he probado la muerte, ni sé exactamente cuál es la situación de los muertos, aunque los demás mortales entiendan perfectamente que la muerte es lo más horrendo. Después, empero, que he sufrido los castigos de tu indignación y he probado tu ira, ojalá se me concediese la opción de elegir una de estas dos cosas: con mucho gusto, sin duda, permutaría por la misma muerte mi actual situación, mi estado, digo, en el que se desencadenó tu indignación, con tal que, no obstante, *me fijes el tiempo*, o prescribas el término, *hasta el cual te acordarás de mí*. Pero estas expresiones son producto de la tristeza y ansiedad de espíritu del santo Job. Pues este recuerdo del Numen no se debe referir a la resurrección de la que todavía no ha hablado (de la que hablaré inmediatamente), sino que debe referirse a la llamada a esta vida mortal en las circunstancias actuales. Así pues, compara la misma muerte y el fin y la destrucción para un tiempo determinado con su estado presente y la cólera divina, a la que temía de verdad, y dice que le parece mejor elegir la muerte (la cual parece que es mucho más temida por los hombres, que lleva consigo el fin de muchos males) antes que su condición actual, rodeado de calamidades por doquier. Y lo que añade:

Me fijes el tiempo, algunos lo traducen del hebreo así: *Y me pongas una ley, y te acordarás de mí*. Poner ley es lo mismo que decimos en español: *Matarle con esta ley, o con este concierto que se ha de acordar del, tornandole a la vida*.

¿Piensas que muerto el hombre, resucitará? Dirige la pregunta a Dios: ¿Resucita el hombre después de que haya muerto? Si quieres interpretar esta interrogación sobre la futura resurrección, así la explicarás. Los hombres suelen considerar como muy difíciles o imposibles las cosas que desean con mucho ardor. Y aunque no duden de estas cosas si se cumplirán o no, sin embargo hablan así de ellas, como si dudasen de su éxito, estimulando e impulsando su ardiente deseo y apetencia hacia ello. El santo Job habla, por tanto, de este modo, cuando dice:

¿Piensas que muerto el hombre de nuevo puede resucitar? Mas si entiendes el pasaje sobre la resurrección a la vida mortal, se debe enlazar con lo anterior de esta manera: Me parece más deseable la muerte que mi estado actual, todo el cual por tu indignación está perturbado y confuso, con tal que, después de haberme arrojado a la fosa, me prefijes el tiempo dentro del cual te acordarás de mí, a saber, sacándome a la vida mortal.

Nam putas mortuum hominem iterum reviviscere posse? ac si dicas Hispane: Este concierto que con vos quieró bazer, fundase en que los muertos no resusciten para tornar a esta vida, y fundase tambien en que a muertos y aidos^a no ay amigos; porque si los muertos resuscitasen como resuscitan los arboles, no me pondria a regatear con vos, ni a preñaros la palabra diziendo: constituas mihi tempus, aut ponas decretum, etc. Ergo interrogationi subiungenda negatio est.

Notum est, veteres philosophos quosdam dixisse mortuorum animas iterum atque iterum // per temporum circuitus ad mortalem vitam esse redituras. Plato in *Phaedro* et *Republica* ³³⁶ sempiternam felicitatem animis tribuit ex hac vita commigrantibus. Porphyrius et Iamblicus³³⁷ expurgatum omnino animum nolunt corpori reddi. Plotinus et Proclus quamlibet defecatum et purum animum longa temporis finita periodo huc reducunt³³⁸; cumque Plato sempiternum nominat, intelligunt non aeternitatem temporum, sed magni anni spatium. Quorum sententiam et errorem refutat divus Augustinus ad Marcellinum³³⁹. [278]

Cunctis diebus quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea. Duobus metaphoris (ut fuit in superioribus a nobis observatum) sanctus Iob statum vitae praesentis et postremae felicitatis expectationem significare solet. Quarum altera sumitur ab his qui mercede conducti operis quidpiam efficiunt; altera vero sumitur a re militari. Nam pretio aliquo aut spe praemii adducti milites innumeris se periculis et laboribus exponunt. Vide multa de re ista capite septimo³⁴⁰.

Istiusmodi metaphorae et loquendi formulae huc semper spectant, ut nemo mortalium arbitretur, in hac vita cuiquam propositum esse laborum praemium. Hic desudandum est, hic laborandum, hic sunt agenda excubiae et standum semper pro acie, ceterum in futurum differtur praemium. Expecto itaque his diebus, quibus mihi proposita dimicatio est, *donec veniat immutatio mea.* Et immutationem appellat alterius vitae statum, ubi secretis malis omnibus, cumulata erit omnium bonorum complexio. Eleganter profecto postremam illam temporum resurrectionem et plenam felicitatem et integram immutationem appellavit, *porque será mudar casa y mudar estado y vida.* Nam est haec vita, quam militiam appellat, multis circumsepta laboribus, quae in sempiternam atque perennem requiem suo tempore transibit. Anxietudo vero, maeror, tristitia militis atque mercenarii, in gaudium profusissimum et laetitiam incredibilem commutabuntur.

a a ydos I.

³³⁶ *Phdr.* 245 c-246 a; *R.* 610 e-620 b.

³³⁷ *Porpb.* Stob. I 49, 17-18; *Iambl.* Stob. I 49, 32.

³³⁸ *Plot.* Stob. I 49, 35; *Procl.*

³³⁹ *Ad Marçel.* epist. 136 (aut *civ.* 12, 20 et *Cic. de rep.* 6).

³⁴⁰ Iob 7, 1: *Militia est vita bominis super terram.*

¿Piensas, pues, que el hombre muerto puede resucitar de nuevo?, como si dijeras en español: Este concierto que con vos quiero bazer, fundase en que los muertos no resusciten para tornar a esta vida, y fundase también en que a muertos y aidos no ay amigos; porque si los muertos resuscitasen como resuscitan los arboles, no me pondria a regatear con vos, ni a preñaros la palabra diziendo: me fijes el tiempo o pongas ley, etc. Por consiguiente a la interrogación se le ha de añadir la negación.

[278] Es conocido que algunos filósofos antiguos decían que con el paso del tiempo las almas de los muertos una y muchas veces volvían a la vida mortal. Platón en *Fedro* y *República* otorga felicidad sempiterna a las almas que han salido de esta vida. Porfirio y Jámblico niegan que el alma vuelva al cuerpo totalmente purificada. Plotino y Proclo afirman que el alma vuelve a este mundo, terminado un largo periodo de tiempo, todo lo limpia y pura que se quiera; y cuando Platón dice sempiterno, no interpretan eternidad de tiempos, sino un espacio de mucho tiempo. Pero el divino Agustín refuta su opinión y su error *ad Marcellinum*.

Espero todos los días en los que ahora sirvo hasta que llegue mi mudanza. Por medio de dos metáforas -como hemos observado anteriormente- suele el santo Job dar a entender el estado de la vida presente y la esperanza de la postrema felicidad. La primera está tomada de aquellos que trabajan alquilados a destajo; y la segunda, en cambio, está tomada del arte militar. Pues los soldados reclutados a un precio o por la esperanza de una recompensa se exponen a innumerables peligros e incomodidades. Sobre este tema puedes ver muchas cosas en el capítulo séptimo.

Semejantes metáforas y figuras de dición siempre tienen por objeto esto, que nadie de los mortales piense que en esta vida se ha ofrecido a alguien el premio de sus trabajos. Aquí hay que fatigarse con desvelo, aquí se ha de trabajar, aquí se ha de vigilar y montar guardias y se debe permanecer constantemente en línea de batalla, por lo demás la recompensa se aplaza para el futuro. En consecuencia, espero estos días en los cuales se me ha ofrecido la lucha, *hasta que llegue mi mudanza.* Y llama mudanza al estado de la otra vida, donde alejados todos los males, se acumulará la suma de todos los bienes. Con arte, sin duda, y elegancia ha llamado a la postrema resurrección de los tiempos plena felicidad e íntegra mudanza, *porque sería mudar casa y mudar estado y vida.* Porque esta vida, a la cual llama milicia, está rodeada de múltiples trabajos que pasará a una sempiterna y perenne quietud a su debido tiempo. Pero la ansiedad, la amargura, la tristeza del soldado y del mercenario se tornarán en gozo desbordante y alegría increíble.

Paulus postremam illam, de qua disputamus, resurrectionem, immutationem etiam appellabat, cum diceret: *Omnes resurgemus, sed non omnes immutabimur*³⁴¹. Quamvis Origines³⁴², id quod Paulus de immutatione inquit, ad vivos tantum referendum arbitretur, accedente illa die, ive sententiam Ambrosii probemus³⁴³, qui iustos tantum et pios dicit immutandos, impios vero non item. Sive sententiam Augustini³⁴⁴, qui licet, in momento et subito perituros omnes atque revicturos, sive graecorum sententiam³⁴⁵, ut indicant Graecanica Scholia et Theophylactus et Chrysostomus, non omnes morituros, omnes tamen immutandos esse nam paucorum privilegium non officit legi communi) utcumque dixeris, Paulus venturam resurrectionem, quam expectamus, appellat immutationem, propter eas quas adduximus causas. Et quia resurrectionis miraculum sola naturali vi et facultate constare non potest, sed summi Dei potentia atque voluntate, sapienter subiecit, dicens:

Vocabis me, et ego respondebo tibi, et iterum, operi manuum tuarum vorriges dexteram. Quibus significare voluit insigne resurrectionis opus, quod divina tantum potentia et facultate suis temporibus fiet. Eiusdem nimis potentiae est, tantam rerum pulchritudinem ex nulla materia educere, // et iacentia cadavera et in pulverem soluta excitare. Quoniam igitur qui stellarum ignes, qui solis radios et lunae globum, qui montium vertices, dura saxa et nemorosa silvarum, diffusum aerem, infusas vel superfusas aquas ex nihilo condidit, is tantum mortuos excitabit ad vitam, iure inquit:

Vocabis me, et ego respondebo tibi. Neque vulgare opus est, sed divinum, mortuos vocare, et ita excitare in vitam, ut qui in cinerem et favas fuerat solutus, compactus denuo novam incipiat vivere vitam, aeternam mansuram, nullis unquam saeculis finiendam. Attendenda tamen loquendi proprietas, qua sanctus Iob tantum hoc mysterium aperit. Nam deo excitanti mortuos tribuit vocationem.

Christus apud Ioannem dicebat: *Veniet hora, et nunc est, quando mortui audient vocem filii Dei*³⁴⁶. Et Paulus, concrepante tuba, dicit fore excitandos mortuos, iis vero qui excitantur, tantum facultatem tribuit respondendi. Quibus elegantissime totam excitationis rationem exprimit. Jam vocandi verbo solet Scriptura frequenter divinam significare potentiam. Unde apud prophetas vocare caelum et vocare terram, vocare pluvias reperimus, ut discamus tantam esse divinam potentiam, ut ad illius iutum oboediant omnia, sicut servi domino.

[279]

³⁴¹ 1 Cor. 15, 51.

³⁴² *engast.* 9, p. 294. 16 (M. PG 12. 1028c).

³⁴³ Ambrosius. Locum non inveni.

³⁴⁴ Augustinus. Locum non inveni.

³⁴⁵ Schola Graeca, Crysost.

³⁴⁶ Io. 5, 25.

A la postrema resurrección, de la que estamos hablando, Pablo la llama también mudanza, al decir: *Todos resucitaremos, pero no todos nos mudaremos*. Aunque Orígenes piensa que solamente se debe referir a los vivos, cuando llegue aquel día, lo que Pablo dice de la mudanza. Bien admitamos la opinión de Ambrosio que dice, que solamente los justos y los buenos serán transformados, pero no así los impíos, bien la de Agustín que dice, que en un momento y de pronto todos perecerán y saldrán victoriosos, bien el parecer de los griegos, como señalan *Scholía Graecanica* y Teofilacto y Crisóstomo, que no todos han de morir, todos, en cambio, han de cambiar (pues el privilegio de unos pocos no se opone a la ley universal) de cualquier modo que sea, Pablo llama mutación a la futura resurrección que esperamos por los motivos que hemos aducido. Y como el portento de la resurrección no puede depender solamente de la fuerza y capacidad naturales, sino del poder y voluntad del sumo Dios, añade sabiamente:

[279] *Me llamarás, y yo te responderé, y a su vez, extenderás tu diestra a la obra de tus manos*. Con estos términos ha querido significar la maravillosa obra de la resurrección que se realizará en su día solamente por el poder y virtud divinos. Pues es propio de este mismo poder tanta hermosura sin materia preexistente y resucitar los cadáveres que yacen consumidos en el polvo. Consecuentemente, puesto que el que creó de la nada el brillo de las estrellas, también los rayos del sol y el globo lunar, las cimas de las montañas, las sólidas rocas y las umbrosas selvas, la difusa atmósfera, las congregadas o diseminadas aguas, tan sólo él despertará a la vida a los muertos, con todo derecho dice:

Me llamarás, y yo te responderé. Y no es una obra cualquiera, sino divina, llamar a los muertos y así despertarlos a la vida, es decir, el que había sido descompuesto en polvo y cenizas, unido de nuevo comienza a vivir la vida que durará eternamente y no tendrá fin jamás por los siglos. Pero se ha de tener en cuenta la propiedad de dicción con la que el santo Job descubre este misterio insondable. Atribuye, en efecto, la llamada a Dios que resucita a los muertos.

Cristo, según Juan, decía: *Llegará el día, y está ya, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios*. Y Pablo dice que los muertos resucitarán al toque de trompeta, pero solamente concede la facultad de responder a los que son resucitados. Y muy elegantemente ha expresado con estas palabras toda la obra de la resurrección. Pues la Escritura suele significar con frecuencia el poder divino por medio del verbo llamar. Por ende encontramos en los profetas llamar al cielo, llamar a la tierra, llamar a las lluvias, para que aprendamos que es tan grande el poder divino, que a una señal suya obedecen todas las cosas, como los siervos al señor.

Ob eamque rem Paulus redemptionis opus et eam salutem, quae nobis per Christum contigit, vocationem appellat³⁴⁷, ut intelligas non humana industria et diligentia, sed divina potentia et voluntate homines fuisse redemptos atque a misera servitute peccati ad optatam caritatis libertatem translatos. Denique resurrectio ipsa non est opus humanis meritis quaesitum, quemadmodum neque iustificatio, quae per Christum nobis contigit.

Eodem vocandi verbo Paulus ad Romanos usus est: *Vocat ea quae non sunt, tanquam ea quae sunt*³⁴⁸, hoc est, res nullius momenti et nihili ac si magnae essent, et sublimes facit et admirandas. Iis vero qui a mortuis excitantur, tribuit respondendi verbum, ut intelligas mortuos more servorum vocante domino praesto affuturos. Servi enim mox ut accersuntur a domino, oboediendo respondent. Verbum itaque respondendi summam animorum et corporum oboedientiam significat. Neque enim possunt non oboedire imperante Deo. Vide quomodo ipsa rerum creatione vocante Domino omnia responderunt³⁴⁹. Vocavit lucem, vocavit aridam, vocavit maria, etc. Et quo eandem divinam potentiam et resurrectionis portentum magis commendaret, subiecit:

Operi manuum tuarum porriges dexteram. Quibus verbis sapienter profecto et eleganter sanctus Iob et resurrectionis causam (quae ad Deum pertinet), aut propter quam deceat mortuos excitari, explicuit et divinam virtutem praeterea, qua mortui excitabuntur. Cum enim et se et ceteros omnes opus divinarum manuum appellavit, hoc sane significare voluit, supremum illum artificem, non minori caritate opera quae suis manibus finxit complecti, quam ceteri artifices soleant, immo multo maiori. Artifex qui signum aut tabulam magno artificio et diligentia confecit, tenerrime opus ab eo effectum^a diligit, nec potest aequo animo ferre, opus diligenter a se elaboratum interire. Nonne supremus ille artifex, maiori amore et caritate quae propriis manibus effinxit opera complectetur?

Haec autem caritas et dilectio ea in re maxime se declarare potest, // si totus homo, hoc est, totum divinum opus excitetur in vitam. Nam qui inter philosophos dixere animos esse immortales, et ea re contenti, corporis resurrectionem aut non astruebant, aut negabant omnino, iniurii profecto inveniebantur in summum artificem Deum. Nam nisi corpora excitarentur in vitam, altera profecto pars divini opificii interiret. Quae ergo gratia et dilectio artificis erga opus suum, si non totus homo mortem evaderet? Quod sit dilectionis signum, si in hoc divino opere aliquid

[280]

a effectum I.

³⁴⁷ Cf. 2 Tim. 1, 9.

³⁴⁸ Rom. 4, 17.

³⁴⁹ Cf. Gen. 1, 3-26.

Por esta causa Pablo llama vocación a la obra de la redención y a la salvación que nos llegó por medio de Cristo, para que comprendas que los hombres no han sido redimidos por la diligencia y trabajo humanos, sino por el poder y la voluntad divinos; y que han sido trasladados de la miserable servidumbre del pecado a la libre opción del amor. Además la misma resurrección no es una obra que se puede adquirir por méritos humanos, como tampoco la justificación, la cual nos ha tocado por Cristo.

De este mismo verbo llamar se sirvió Pablo para los romanos: *Llama a las cosas que no son, como a las que son*, esto es, cosas sin importancia y sin valor como si fuesen magníficas, y las hace sublimes y admirables. Pero atribuye a los que son resucitados de entre los muertos el verbo responder para que entiendas que los muertos a modo de siervos estarán prestos a la llamada del señor. Pues los siervos tan pronto como son llamados por el dueño responden obedeciendo. Así pues, el verbo responder significa la suma obediencia de las almas y de los cuerpos. Y, en efecto, no pueden no obedecer imperándolo Dios. Observa cómo respondieron todos los seres en el momento de su creación a la llamada de Dios. Llamó a la luz, llamó a la tierra, llamó a los mares, etc. Y para ensalzar más el mismo poder divino y el portento de la resurrección, añade:

Extenderás tu diestra a la obra de tus manos. Y con estas palabras sabiamente, por cierto, y elegantemente explicó el santo Job no sólo la causa de la resurrección (que pertenece a Dios) o por qué conviene que sean resucitados los muertos, sino también el poder divino por el que serán resucitados los muertos. Pues cuando no sólo a él sino también a todos los demás llamó obra de sus manos, quiso significar, en verdad, esto, que aquel supremo hacedor no ama las obras que formó con sus manos con menor caridad que hacen los demás artífices, ¿qué digo?, mucho mayor. El artífice que ha hecho una obra de arte o un cuadro con gran destreza y trabajo ama con muchísima ternura la obra remedada por él, ni puede soportar impasible que perezca la obra con tanto esmero elaborada por él. ¿Acaso aquel supremo hacedor no amará con mayor amor y ternura las obras que ha moldeado con sus propias manos?

[280] Pero esta caridad y amor se pueden manifestar muchísimo más en este acto, si todo el hombre, es decir, toda la obra divina saliese a la vida. Pues quienes entre los filósofos dijeron que las almas eran inmortales, y satisfechos con esto, o no afirmaban la resurrección del cuerpo o la negaban totalmente, se muestran, ciertamente, injuriosos para con el sumo artífice, Dios. Porque si los cuerpos no fuesen resucitados a la vida, perecería, sin duda, la otra parte de la obra divina. Y ¿qué favor, pues, y qué amor los del hacedor hacia su obra, si todo el hombre no

opificii divini occideret, aut interiret? Quae iustitia, si homini a deo condito aliqua eriperetur huius vitae communis pars? Nisi dicere velis, animos hominum in ferarum corpora transmigraturos. Sed qui hanc sententiam astruunt, circeis poculis ebrii prorsum nesciunt quid dicant.

Est etiam observandus tropus ille loquendi:

Porrige dexteram. Nam appellatione dexterae omnium est unanimis sententia, divinam virtutem significari, qua una mortui excitabuntur in vitam, sumpta ex hominibus allegoria, qui dextera pro membro organoque corporeo maxime operoso, potenti ac valido utuntur. Sic de dextro brachio dicendum. Unde Isaias Christum appellat brachium Domini³⁵⁰. Et beata Virgo, etc. *fecit potentiam in brachio suo*³⁵¹. David etiam: *Salvabit sibi dextera eius*³⁵². Unde et locutiones illae suam traxere originem: *Quoniam a dextris est mihi, ne commovear*³⁵³. Et iterum: *Qui astitit a dextris pauperis*, etc.³⁵⁴.

Tu quidem gressus meos dinumerasti, sed parce peccatis meis. Admirabatur in superioribus, quod Deus tam anxie et scrupulose semitas pedum, hoc est, consilia et actiones mortalium investigaret; nunc vero quasi deposita admiratione illa subiecit, quid mirum est, si tanta diligentia excutis cogitatus et actiones hominis, quando eum ad aliam vitam servas? Advertendum autem divinam providentiam non una tantum ratione humanis consulere rebus. Nunc enim excutit nostra consilia et opera, et diligenter examinat; nunc vero exploratis actionibus et consiliis, si quidpiam adulterinum in eis deprehendit, igne suae gratiae absorbit. Utramque partem tetigit Iob. Primum, cum dinumeratos gressus dixit: Ea enim numeramus, quorum magnam habemus rationem. Hispanice: *Contar los pasos*. Alterum vero, cum dixit: *Parce peccatis meis*.

Ad eandem rem pertinet, quod sequitur:

Signasti quasi in sacco delicta mea, sed curasti iniquitatem meam. Metaphora desumitur ab his qui lapillos aut pecunias in sacculum congerunt. Ad eandem metaphoram pertinere videtur illud Paulus: *Thesaurizas tibi iram in die irae*³⁵⁵. Thesauri suo tempore sunt depromendi, sic et ira divina.

Hebraea veritas in multis discedere videtur ab his quae diximus. Et primo, locum illum *cunctis diebus*, etc. ita interpretantur quidam: *Omnibus diebus militiae meae praestolarer, donec veniret vicissitudo mea*. Id est, expectarem sortem meam mutari in meliorem, si mortui reviviscerent ante resurrectionem.

³⁵⁰ Is. 53, 1.

³⁵¹ Lc. 1, 51.

³⁵² Ps. 97, 1.

³⁵³ Ps. 15, 8.

³⁵⁴ Ps. 108, 31.

³⁵⁵ Rom. 2, 5.

escapara a la muerte? ¿Qué prueba de amor habría, si en esta obra divina muriese o pereciese algo del hacedor divino? Y ¿qué justicia, si al hombre, creado por Dios, le fuese arrebatada una parte natural de esta vida? A no ser que quieras afirmar que las almas de los hombres emigrarán a los cuerpos de las bestias. Pero quienes defienden esta opinión, ebrios de los brebajes de Circe, no saben lo que dicen.

También se ha de observar aquel tropo de dicción:

Extenderás tu diestra. Pues es opinión unánime de todos que con la apelación de diestra se da a entender el poder divino, el único por el que los muertos serán resucitados a la vida, tomada esta alegoría de los hombres que usan la derecha por miembro y órgano corporal muy activo, potente y eficaz. Esto mismo se debe decir del brazo derecho. De donde Isaías llama a Cristo brazo del Señor. Y la bienaventurada Virgen, etc. *mostró poder en su brazo.* Y David: *Le salvará con su diestra.* Y aquí tuvieron su origen las famosas locuciones: *Porque estoy a su derecha no seré conmovido.* Y a su vez: *El que está a la derecha del pobre,* etc.

Tú, en verdad, has contado mis pasos, pero perdona mis pecados. Antes se admiraba de que Dios investigara con tanta ansiedad y escrupulosamente las huellas de sus pies, es decir, los planes y actos de los mortales; ahora, en cambio, dejada aquella admiración, por hablar así, añade, ¿qué tiene de sorprendente si escudriñas los pensamientos y acciones del hombre con tanta diligencia, cuando le reservas para la otra vida? Se debe advertir, no obstante, que la divina providencia no cuida de las cosas humanas por una sola razón. Pues o bien escruta nuestros propósitos y obras y examina detenidamente, o bien, una vez exploradas las acciones e intenciones, si encuentra algo malo en ellas, lo purifica con el fuego de su gracia. A ambas cosas se refirió Job. Primeramente, cuando dijo que están contados los pasos, pues contamos aquellas cosas de las que tenemos que dar cuenta. En español: *Contar los pasos.* Y en segundo lugar, cuando dijo: *Perdona mis pecados.*

A esto mismo hace referencia lo que sigue:

Has sellado, por así decirlo, en una bolsa mis delitos, pero sanaste mi iniquidad. La metáfora está tomada de los que meten en un saco piedrecitas o monedas. Parece que Pablo extiende a esta misma metáfora aquello de, *atesoras ira para ti en el día de la ira.* Los tesoros deben ser desenterrados a su tiempo, así también la ira divina.

La verdad hebrea parece diferir en muchos puntos de lo que hemos dicho. Y primeramente, aquellas palabras *todos los días,* etc., así lo entienden algunos: *Aguardaría todos los días de mi milicia hasta que llegare mi vez.* Esto es, estaría dispuesto a que mi suerte se cambie a mejor, si despertasen los muertos antes de la resurrección.

Ad eandem rem pertinere arbitrantur, quod dicitur, *vocabis me*, etc. Quod illi vertunt in hunc modum: *Utinam clames, et ego respondeam tibi. Desiderares perdere opus manuum tuarum?* Id est, utinam mihi liceret tecum ultro citroque verba facere; tunc dicerem tibi, expetes // perdere opus tuum? Quasi dicat, minime. Quod sequitur:

Nunc gressus meos dinumeras, sive *dinumerasti gressus meos*, ad morem artificis referunt circa opus ab eo effectum. Nam cum quempiam vehementer diligimus, eius omnia acta diligenter consideramus.

Pro his quae habet nostra editio, *Parce peccatis meis*, vertunt illi: *Et non reservas peccata mea*, hoc est, non differs in aliud tempus, sed statim deposcis in poenam. Quasi dicat, non videtur hoc dilectionis argumentum.

Quae de peccatis in sacculum congestis dicuntur, hac ratione expli- cant: *Obligata est velut in fasciculo iniquitas mea, et assuis aliquid iniquitati meae*. Ac si diceret:

Paresce señor que a la carga de mis pecados le quereis hechar^a sobre- carga. Basteme la carguilla que yo llevo, sin que me la hagais^b mayor.

Haec sunt referenda ad poenas et supplicia, quibus excrucibatur sanctus vir. *Esta carguilla cada uno la compone y adereça para llevarla a su sabor, y Dios con los trabajos que da, haze que parezca^c mayor y mas pesada la que parescia ligera*. Hoc est quod inquit circa veritatem hebraeam: *Assuis aliquid iniquitati meae*.

Sed iam ad versionem nostram redeamus. Quae superius de futura resurrectione sanctus Iob extulit, nunc variis rationibus confirmat ab ipsa rerum natura quaesitis. Nam ut Tertullianus eleganter dixit³⁵⁶, totus hic ordo rerum revolubilis, testimonium est resurrectionis mortuorum; et divinis operibus antea fuit praescriptum quam litteris resurrectionis miraculum; viribus (inquit) et potentia, anteaquam vocibus praemisit^d natu- ram magistram, missurus aliquando prophetiam, quo facilius prophetiae crederemus discipuli naturae.

Mons (inquit) *cadens defluit, et saxum transfertur de loco suo*. Ac si dicat, quaecumque generatione constant, eadem ipsa festinant ad interitum, et corruptioni sunt obnoxia. Ipsa autem rerum universitate quaedam perspiciuntur, quae tametsi generatione exstiterint^e, aeterna tamen esse videantur, ut altissimi montes et durissimae rupes et cautes et terra,

a quereys I : hechar (sic) M et I.

b hagays I.

c paresca M.

d praemisit M et I.

e extiterint M et I.

Piensen que a esto mismo se refiere lo que sigue, *me llamarás*, etc. Y ellos lo traducen así: *Ojalá llames, y yo te responda. ¿Desearías que perezca la obra de tus manos?* Esto es, ojalá se me permitiera hablar contigo; entonces yo te diría ¿deseas echar a perder tu obra? Como si dijera, de ninguna manera. Y lo que sigue:

Ahora cuentas mis pasos, o has contado mis pasos, hacen referencia al gusto del artífice acerca de la obra formada por él. Pues cuando queremos muchísimo a alguien, examinamos con esmero todos sus actos.

En lugar de esto que dice nuestra versión, *perdona mis pecados*, ellos traducen: *Y no guardes mis pecados*, esto es, no aplaces para otro tiempo, sino que reclames al momento el castigo. Como si dijera, no parece esto una prueba de amor.

Y lo que se dice de los pecados metidos en un saco, lo explican de esta manera: *Atada está como en un hacecito mi iniquidad, y cosas algo a mi maldad*. Como si dijera: *Parece que a la carga de mis pecados le quereis hechar sobrecarga. Basteme la carguilla que yo llevo, sin que me la hagais mayor*.

Estas cosas se han de referir a las penas y suplicios con los que era atormentado el santo varón. *Esta carguilla cada uno la compone y adxereça para llevarla a su sabor, y Dios con los trabajos que da, haze que parezca mayor y mas pesada la que parescia ligera*. Esto es lo que dice según la verdad hebrea: *Zurces algo a mi iniquidad*.

Volvamos ya, empero, a nuestra versión. Pero lo que dijo antes el santo Job sobre la futura resurrección, ahora lo confirma con diversos argumentos extraídos de la misma naturaleza. Pues como ha dicho elegantemente Tertuliano, todo este orden alterable de cosas es testimonio de la resurrección de los muertos; y por las obras divinas antes que por los escritos quedó establecido el portento de la resurrección; por la fuerza -dice- y por el poder antes que por la palabra mandó delante a la naturaleza como guía para dar a conocer en algún tiempo la profecía, con el fin de que los discípulos de la naturaleza diéramos fácil crédito a la profecía.

Monte -dice- que se desmorona desaparece, y la roca es trasladada de su lugar. Como si dijera, todas las cosas que existen por creación, ellas mismas se apresuran a la muerte, y están sujetas a la corrupción. Sin embargo en el mismo conjunto de la naturaleza se observan algunas que, aunque existan por creación, parecen, empero, que son eternas, como los altísimos montes, las durísimas rocas y los arrecifes y la tierra

quae maxime stabilis et diuturna esse videtur; in quibus tamen magna deprehenduntur argumenta inconstantiae et mutabilitatis.

Principio ergo, montes aliquando effluxisse et saxa locis suis abrepta dicit; quod a nobis fuit in superioribus explicatum, cum de terrae motu et agitatione disputarem³⁵⁷. Frequenter enim legimus apud probatos auctores, tantam fuisse aliquando terrae concussionem, ut latera montium fuerint percussa, et altissimae et durissimae rupes procumberent: Scissos montes quosdam in varias partes, alios vero effugisse.

Lapides vero et durissima saxa aquis excavari, docet rerum experimentum et usus in argumentum huius quod nihil toto naturae ambitu aeternum est aut durable. Alluvionibus autem plerasque terrae partes fuisse consumptas, dubitandum non est. Nam ut veterem cataclysmum praetermittamus, quando totus orbis fuit aquis obsitus et arva (ut inquit Plato) fluitabant³⁵⁸, multa Plinius refert, quae huic loco possint accommodari³⁵⁹. Docet enim multis ex locis maria aliquando recessisse, multas etiam insulas repente subortas, multas praeterea terrarum partes aquis marinis interruptas, et oppida quaedam hausta, et Prochytae insulam provolutis montibus // exstetisse; ad haec, insulas mari sublatas iunctasque terris. Nam in totum terras ablatas aquarum impetu, ubi Atlanticum mare est, auctor est Plato³⁶⁰. Legimus praeterea demersam Acarnaniam Ambracio sinu; Achaiam Corinthio; Europam Asiamque Propontide et Ponto; et Pyrram et Antissam circa Moeontim Pontus abstulit³⁶¹. Et ita nihil est tota natura diuturnum, multo minus aeternum. Ut ergo cadentes montes marcescunt et saxa cadunt de locis suis, ut lapides cavant aquae, et alluvionibus tellurem consumis, ita etiam et homines perdere decrevisti? Ac si dicat, minime sane decet. Nam ceterae creaturae quemadmodum generatione constant et nihil habent aeternum, ita intereunt omnino. Neque eadem numero reparantur; homo vero, qui animum habet aeternum, ceterisque creaturis praestantem, numquid non aliquando reparabitur, et resumpto corpore totus excitabitur in vitam?

Fortasse quae de ruentibus montibus altissimis et commotis saxis et alluvionibus aquarum dicuntur hoc loco ad graves procellas tentationum referenda sunt, quibus sanctus Iob exercebatur. Eritque sensus: Ut lapides aqua comminuuntur et ut mons cadens marcescit, et ut impetus

[282]

³⁵⁷ Iob 9, 5; *mg.* Sub cap. 9, versu illo: *Qui transtulit montes et nescierunt*, etc. pag. [179].

³⁵⁸ Cf. *Ti.* 22d-23a et 24e-25c; *Criti.* 111a-d.

³⁵⁹ *nat.* 2 (a capite 85 usque ad 105).

³⁶⁰ *nat.* 2, 90.

³⁶¹ *nat.* 2, 92.

que parece ser muy sólida y duradera; pero en estas se encuentran muchos signos de su inestabilidad y mutabilidad.

Así pues, dice en primer lugar que los montes alguna vez se han desmoronado y las rocas arrancadas de su sitio; y esto ha sido explicado por nosotros más arriba, cuando disertábamos sobre el movimiento y agitación de la tierra. Pues hemos leído frecuentemente en autores bien considerados que en aquel tiempo fue tan grande la convulsión de la tierra, que fueron sacudidos los laterales de los montes y caían altísimas y durísimas rocas; que algunos montes se quebraron en varias partes, pero que otros se movieron.

Pero también enseña la experiencia y la práctica que piedras y durísimas rocas son cavadas por las aguas, como prueba de esto, que nada hay en todo el conjunto de la naturaleza ni eterno ni estable. No hay lugar a duda que por los aluviones se han gastado muchas partes de la tierra. Pues, para dejar a un lado el antiguo cataclismo, en el tiempo que todo el orbe estuvo cubierto por las aguas y -como dice Platón- flotaban los campos, refiere Plinio muchas cosas que podrían aplicarse a este pasaje. Dice, efectivamente, que los mares en algún tiempo retrocedieron de muchos lugares, incluso que muchas islas emergieron de improviso, además que muchas partes de la tierra quedaron aisladas por las aguas marinas y algunos pueblos sumergidos, y que la isla Proquita surgió del desmoronamiento de los montes; y además, que se quitaron islas al mar y se unieron a la tierra. Pues, según dice Platón, donde está el mar Atlántico se trasladaron totalmente tierras por el empuje de las aguas.

[282]

Hemos leído además que la Acarnania estuvo sumergida en el golfo de Ambracia; la Acaya en el de Corinto; Europa y Asia en la Propóntide y en el Ponto; y el Ponto arrebató a Pirra y Antisa cerca de Mitilene. Y así pues, nada hay duradero en toda la naturaleza y mucho menos eterno. Por tanto, como se desmoronan los montes al caer y las rocas cambian de sus lugares, como las aguas cavan las piedras y consumen la tierra con los aluviones, ¿así también has decidido terminar con los hombres? Como si dijera, no conviene de ninguna manera. Pues las restantes creaturas, como dependen de la creación y no tienen nada eterno, así perecen por completo. Y ni siquiera estas mismas se renuevan presto, pero el hombre que tiene un espíritu eterno que aventaja a las demás creaturas, ¿acaso no será renovado algún día y, retomado su cuerpo, será resucitado íntegro a la vida?

Tal vez lo que se dice en este pasaje sobre el desmoronamiento de los encumbrados montes y de las rocas que se han movido y de los aluviones de las aguas se deba referir a las tempestades de las tentaciones con las que era atormentado el santo Job. Y éste sería el sentido: Como las piedras se desgastan por el agua, y como el monte en su ruina se deshace, y como el ímpetu rebosante de las aguas devasta los sem-

aquarum inundans gramina et herbas, quae sponte nascuntur devastat, sic hominem perdis et omnem de illo eripis spem; ut nulla iam reliqua sit expectatio meliorum?

Sed melius (ut mihi videtur) in alium sensum hic locus trahi possit, si ad Hebraeos fontes recurramus, suntque singula verba ad flagrantissimum mortis desiderium referenda. Eritque sensus: Montes et saxa suis locis commoventur, et durissimos lapides aquas videmus excavare; virentia gramina terrae aquae absumunt et abripiunt quidquid est in superficie terrae. Et cum haec ita habeant, rebus omnibus praesto adesse finem et interitum, solius hominis afflicti, qui mortem et interitum optat, expectationem eludis: Me tantum odit mors et adversatur. Voces sunt animi aestuantis et prae nimio dolore mortem desiderantis.

Iuxta versionem nostram quae statim subiciuntur^a rationes sunt adductae ad confirmandam resurrectionem mortuorum, desumptae ab his rebus, quae in homine perspiciuntur, quibus ceteras animantes excellit.

Roborasti eum paululum ut in perpetuum transiret; immutabis faciem eius, et emittes eum. Quae ut in plurimum ita ab interpretibus accipiuntur: Numquid, o Deus, hominem roborasti ut in perpetuum transiret? Hoc est, ut semel mortuus, numquam excitaretur in vitam? Reprehendendus esset profecto artifex ille, qui admirabile aliquod opificium et excogitaret et efficeret, ut brevi tantum temporis momento duraret, atque inter ipsas efficientis manus dissolveretur. Robur autem hominis et vires iure ad mentem et rationem referantur, qua una ceteris animantibus praestat, et propter quam potentissimus iudicandus est. Quae dicuntur de immutatione faciei, ita dicunt esse explicanda:

Immutabis faciem eius et emittes eum, hoc est, in sempiternum interitum praecipitabis eum, cuius faciem inter ceteras animantes tantopere immutavisti? Ac si dicat, hunc ad caeli contemplationem rigidum existi, constituisti bipedem, ut eadem expectaret, unde illi origo est, cum ceteras animantes fin- // xeris ad terram depressas, toto corpore in humum proiectas, ventri pabuloque servientes³⁶², quia nulla illis immortalitatis expectatio est. Itaque sublimis status et vultus ad caelestia erectus satis indicant originem suam in homine, factoremque suum testantur. Eum ergo cuius faciem diversam adeo a ceteris animantibus finxisti, in perpetuum emittes morte aeterna sepultum? Nonne facies ipsa satis indicat totum hominem in spem immortalitatis erectum? Hinc ἄνθρωπος a

[283]

a subiiciuntur M et I.

³⁶² Cf. Sall. *Catil.* 1, 1.

brados y las plantas que nacen espontáneamente; así terminas con el hombre y le arrebatas toda esperanza para que ya ni le quede confianza alguna de mejores tiempos?

Sin embargo -según mi opinión- este pasaje podría interpretarse mejor en otro sentido, si recurriéramos al original hebreo, y cada una de sus palabras deben referirse al ardentísimo deseo de la muerte. Y el sentido sería: Los montes y las rocas se mueven de sus lugares; y comprobamos que las aguas excavan durísimas piedras; las aguas agotan las reverdecientes plantas de la tierra, y arrastran todo lo que hay en la superficie de la tierra. Y siendo esto así, que a todos los seres se aproximan presto el fin y la muerte, arrancas la esperanza de un solo hombre afligido que desea la muerte y la destrucción: Solamente a mí me aborrece la muerte y me da la espalda. Son los lamentos de un corazón inquieto, y a causa de este dolor desmesurado echa de menos la muerte.

Según nuestra versión, lo que se añade a continuación son las razones aducidas para confirmar la resurrección de los muertos, tomadas de lo que se observa en el hombre, a saber, por lo que aventaja a los demás seres vivientes.

Le fortaleces poquísimos tiempo para que desaparezca perpetuamente; cambiarás su faz y lo despacharás. Y estas palabras, como en la mayoría de los casos, son interpretadas por los hermeneutas de esta manera: ¿Acaso, oh Dios, has fortalecido al hombre para que desaparezca para siempre? Esto es, ¿para que una vez muerto, nunca fuese llamado a la vida? Debería ser reprendido, ciertamente, aquel artífice no sólo por pensar sino también hacer una obra admirable para vivir solamente un breve instante de tiempo y se disuelva entre las mismas manos de su hacedor. La fortaleza, en cambio, y las fuerzas del hombre se refieren justamente a las mente y a la razón, lo único por lo que es superior a los demás vivientes y por lo que se le debe juzgar poderosísimo. Pero lo que se dice de la mudanza del rostro debe ser interpretado, aseguran, de esta manera:

Cambiarás su faz y lo echarás, esto es, ¿arrojarás a la perdición sempiterna a aquel cuya faz tantísimo has cambiado en comparación con los demás seres vivientes? Como si dijera, le creaste enhiesto para la contemplación del cielo, le creaste bípedo para que desease lo mismo donde tiene su origen, cuando has formado a los demás seres vivientes inclinados al suelo, con todo su cuerpo proclives a la tierra, siendo esclavos del vientre y del pasto porque no les diste ninguna esperanza de inmortalidad. Así pues, el estado elevado y el rostro erecto hacia las cosas celestiales son signos evidentes que muestra con claridad el origen del hombre y a su Hacedor. Consecuentemente, ¿a quien moldeaste un rostro tan distinto del de los demás seres vivientes vas a sepultarlo para siempre con muerte eterna? ¿Acaso no indica claramente su mismo rostro que todo el hombre está dirigido a la esperanza de la inmortalidad? De aquí que el hombre sea llamado *ἄνθρωπος* por los griegos *áva-*

graecis homo appellatur, quasi dicas ἀναφύω, id est, sursum vergens et faciem habens erectam.

Hebraei longe diversa ratione interpretantur. Sic enim locum edisserunt: *viribus uteris in hominem superando*. Haec de robore non hominis sed Dei, *et immutabis faciem eius*, nempe per mortem, *et abibit non rediturus*, et immutatio faciei ad mortem refertur, quando flava caesaries et serena frons, laetae oculorum faces, candidi dentes, probe extensa cutis, oris habitus, denique et color prorsum immutabuntur in libidum ac foedum colorem et deformem totius corporis habitum. Ut Hispane dicimus: *Señor con quien tomays^a fuerças? para quien poneis^b faldas en cinta, y remangays^c los braços?* Quid iudicandum de Hercule, si ad debellandum pusionem aut nanum omnibus suis viribus uteretur, et totum exereret robur? Aut de elephanto, si adversus muscam dimicaret?

Iuxta editionem nostram excludit genus illud levamenti, et consolationis in sequentibus, de quo fortasse diceret quispiam: Non vivet homo post mortem, vivet tamen ipsa posteritate et liberorum sobole. Respondet:

Sive nobiles fuerint sive ignobiles filii eius, non intelligent. Nam cum ratio hominis capax sit aeterni boni, eo tantum satiari potest. Filiorum felicitas nequit intelligentiam illius et mentem implere, unde hominis appetitio et mens ipsa numquam implebitur filiorum commodis, sed tantum proprio bono. Expetit autem commercium corporis et summi boni consortium.

Quapropter caro eius dum vivet, dolebit; et anima ipsius super semetipso lugebit. Sunt haec certissima argumenta appetitus proprii boni cuiusque nostrum. Ut enim propria mala maxime dolemus, ita et propria commoda expetimus maxime. Secundo, quid iuvat, si post mortem filii sint nobiles, si dum pater vivit semper excrucietur corpore et mente?

Hebraea: *Eo mortuo si creverint filii eius, si fuerit ampla fortuna sive angusta, id latebit eum*. Et quod sequitur: *Tantum dolebit, dum carnem gustat, animaque ipsius moerebit, dum in ipso est*. Loquitur de carne mortua. Ostendit autem mortem optabiliorem esse afflictionibus. Vel alio modo: Mihi evenire non potest, quod aliis hominibus.

Tu, Deus, invalescis contra eos, morbis expugnas, pallidam efficis eorum faciem per mortem, et sic dimittis eos, ut iam non curent numquid liberis relinquunt divitias necne, sola praesenti morte^d occupati. Mihi contraria omnia eveniunt.

a tomays I.

b poneys I.

c remangays I.

d morti I.

φένω como si dijeras, esto es, con dirección hacia lo alto y con faz inhiesta.

Los hebreos lo interpretan de muy diversa manera. Explicaron, efectivamente, el pasaje de esta manera: *Usas tu poder para derrotar al hombre*. Esto sobre la fuerza no del hombre sino de Dios, *y mudarás su faz*, a saber por medio de la muerte, *y marchará para no volver*, y la mudanza del rostro se refiere a la muerte, cuando la rubia cabellera y la frente serena, la penetrante mirada de los ojos, los blancos dientes, el cutis bien terso, la fisonomía del rostro, y en una palabra, el color se mudarán totalmente en un color líbido y horripilante, y en un aspecto repugnante de todo el cuerpo. Como decimos en español: *Señor, ¿con quién tomáis fuerças? ¿Para quien poneis faldas en cinta, y remengals los braços? ¿Qué se pensaría de Hércules si para derrotar a un adolescente o a un enano utilizara todas sus fuerzas y sacara a relucir toda su fortaleza? ¿O del elefante, si entablara combate con una mosca?*

Según nuestra edición en el texto siguiente excluye aquel género de alivio y de consuelo del que tal vez alguien diría: *no vivirá el hombre después de la muerte; vivirá, empero, en la misma posteridad y descendencia de sus hijos*. Responde:

Bien fueren ilustres su hijos, bien desconocidos, no comprenderán. Porque, aún siendo la razón del hombre capaz de un bien eterno, en éste solamente puede saciarse. La felicidad de los hijos no puede colmar su pensamiento ni su mente, por lo que la apetencia del hombre y su propia razón nunca se sacian con la dicha de los hijos, sino tan sólo con el propio bien. Desea con ahínco, en cambio, el bienestar del cuerpo y la participación del sumo bien.

Por lo cual, mientras viva su carne, padecerá; y su propia alma gimirá sobre él mismo. Estos son argumentos muy certeros de la apetencia del propio bien de cualquiera de nosotros. Pues como estamos apesadumbrados sobre todo por nuestras propias desgracias, así también deseamos con especial vehemencia los propios bienes. En segundo lugar, ¿qué satisfacción hay, que después de la muerte los hijos sean felices, si el padre mientras vive está constantemente atormentado en cuerpo y alma?

El texto hebreo: *Muerto él, si crecieren sus hijos, si fuese grande su fortuna o pequeña, esto se le ocultará*. Y lo que sigue: *Solamente padecerá mientras viva, y su alma estará entristecida mientras esté en él*. Habla del cuerpo sin vida. Pero deja claro que la muerte es lo más deseable para sus aflicciones. O de otro modo: A mí no puede sucederme, lo que a los otros hombres.

Tú, Dios, te haces fuerte contra ellos, los atacas con enfermedades, palideces su rostro con la muerte, y de tal manera los despachas que ya no se preocupan si dejan o no riquezas a sus hijos, ocupados tan sólo en la muerte presente. A mí me sucede todo lo contrario.

Respondens autem Eliphaz Themanites, dixit: Numquid sapiens respondebit quasi in^a ventum loquens, et implebit ardore^b stomachum suum? Arguis verbis eum qui non est aequalis tibi, et loqueris quod tibi non expedit. Quantum in te est evacuasti timorem, et tulisti preces coram Deo. Docuit enim iniquitas tua os tuum, et imitaris linguam blasphemantium. Condemnabit te os tuum, et non ego, et labia tua respondebunt tibi. Numquid primus homo tu natus es, et ante colles formatus? Numquid consilium Dei audisti, et inferior te erit eius sapientia? Quid nosti quod ignoremus? Quid intelligis quod nesciamus? Et senes et antiqui sunt in nobis multo vetustiores quam patres tui. Numquid grande est, ut consoletur te Deus? Sed verba tua prava hoc prohibent. Quid te elevat cor tuum, et quasi magna cogitans, attonitos habens oculos? Quid tumet contra Deum spiritus tuus, ut proferas de ore tuo huiusmodi^c sermones? Quid est homo ut immaculatus sit, et ut iustus appareat natus de muliere? Ecce inter sanctos eius nemo immutabilis, et caeli non sunt mundi in conspectu eius. Quanto magis abominabilis et inutilis homo, qui bibit quasi aquam iniquitatem? (Iob 15, 1–16)

Eliphaz Themanites, qui primus omnium causam Iobi repellebat, audita oratione viri sancti, contradicturus incredibilem assumit dicendi libertatem. Cumque in summa rerum ignoratione versaretur, nec satis animo percepisset, quae a sancto Iobo dicerentur, nec intelligeret quali animo et quam modesto pectore profecta fuisset illius oratio, ipso dicendi exordio multis in rebus virum sanctum graviter accusat et reprehendit, dicens:

Numquid sapiens respondebit, quasi in ventum loquens, et implebit ardore stomachum suum? Quibus verbis duo potissimum in oratione Iobi vitia reprehendit: Alterum est, inanitas, seu vacuus sermo et sine causa; alterum vero, summa mentis indignatio et animi commotio temeraria. Dixerat enim in superioribus Iob: *Et mihi est cor sicut et vobis, neque inferior vestri sum*³⁶³. Quibus verbis gloriolam quandam inanem citoque perituram captare videbatur. Dixerat praeterea: *Ergo vos estis soli*

a in *deest* in Vulgata.

b *ardores* in Vulgata.

c *huiusmodi* in Vulgata.

³⁶³ Iob 12, 3.

Contestando, empero, Elifaz, el de Temán, dijo: ¿Responderá, por ventura, el sabio como hablando al viento, y henchirá su vientre de pasión? Arguyes con palabras al que no es igual a ti, y hablas lo que no te conviene. Has echado cuanto temor hay en ti, y has desechado las preces ante Dios. Tu iniquidad, en efecto, inspira tu boca, e imitas el lenguaje de los blasfemos. Te condenará tu boca y no yo, y tus labios testificarán en contra de ti. ¿Acaso has nacido hombre, el primero, y has sido formado antes que los collados? ¿Acaso has escuchado el secreto de Dios, y su sabiduría será inferior a la tuya? ¿Qué sabes que nosotros ignoremos? ¿Qué comprendes que no sepamos? Hay viejos y ancianos entre nosotros mucho más vetustos que tus padres. ¿Es, por ventura, cosa grande que Dios te consuele? Mas tus maliciosas palabras lo vedan. ¿Qué te enerva tu corazón, y, como meditando hondos pensamientos, teniendo los ojos atónitos? ¿Qué engríe contra Dios tu espíritu para que bagas salir semejantes dichos de tu boca? ¿Qué es el hombre para que sea puro y mostrarse justo el nacido de mujer? He aquí que nadie estable entre sus santos, y los cielos no son puros en su presencia. ¿Cuánto más abominable y victioso el hombre, que bebe iniquidad como agua. (Job 15, 1-16)

Elifaz, el de Temán, el primero de todos que no aceptaba el pretexto de Job, escuchado el discurso del santo varón, adopta para contradecirle una increíble libertad de hablar. Y estando hundido en la ignorancia más supina, sin percatarse lo más mínimo en su interior de lo dicho por el santo Job, sin comprender con qué ánimo, ni de qué humilde corazón había salido su discurso, recrimina y acusa gravemente al santo varón de múltiples modos en el mismo exordio de su disertación, diciendo:

¿Acaso responderá el sabio como hablando al viento, y henchirá de pasión su vientre? Con estas palabras censura sobre todo dos defectos en el discurso de Job: Uno es la superficialidad o el discurso vacío y sin motivo; el otro, empero, la suma indignación de mente y la temeraria conmoción de espíritu. Pues había dicho Job en el capítulo anterior: *También yo pienso como vosotros, y no soy menos que vosotros.* Con estas palabras parecía ganarse una gloria vana y antes que nada precedera. Además había dicho: *Luego sólo vosotros sois hombres,* etc. Y estas pala-

homines, etc.³⁶⁴. Quae verba nimia animi commotione et indignatione profecta videbantur. Videbatur enim haec oratio habere aculeos quosdam iracundiae. Huc spectant iuxta versionem nostram quae priori loco inquit Eliphaz:

Numquid sapiens respondebit, quasi in ventum loquens, et implebit ardore stomachum suum? Id est^a, numquid qui sapiens est, praeter rem omnino verba fundet et iracundia incitatus et inflammatus animo, fervori mentis indulget et recte monentes afficiet contumelia? Nam videntur haec duo vitia non esse sapientis hominis, sed levis potius animi atque infirmi.

Hebraea veritas singula ad vanitatem et supervacuos sermones videtur referre: *Num vir sapiens respondendo proferet ventosam sententiam, et orientalis ventus reple- // bit ventrem illius?* Scriptura sacra, ut appellatione ventris sive vitalium abditissimas corporis partes mentem et rationem significare solet atque ipsos mentis recessus, ita et ventos commemorando, prudentiae humanae spatiosa et varia consilia, et quae non sunt ex Deo, et mortalium scientiam vanissimam et inanem significare solet. Unde Paulus doctrinam humanam assimilabat ventis: *Neque* (inquit) *circumferamur omni vento doctrinae*³⁶⁵. Et in aerem loqui idem est, quod frivole atque inaniter blaterare. Et in ventum abire proverbialis sermo pro evanescere et vanissimas concipere opiniones, quemadmodum latinis *ventos pascere*. Sic Ieremias: *prophetae in ventum abibunt*³⁶⁶. Et alibi: *Pastores tuos pascet ventus*. Sic et Osee: *Ephraim pascit ventos*³⁶⁷.

[285]

Exprimit tropus ille impiorum hominum vanitatem et scientiam inutilem. Orientalem autem ventum commemoravit Eliphaz, quod inter ceteros ventorum flatus maxime sit inutilis ac pestilens. *El hombre sabio a de hinchar su estomago y cabeza de viento solano?* Id est, deceat eum, qui maxime perspicere debeat quid in quacumque re verissimum sit, quique acutissime et celerrime possit videre et explicare rerum omnium rationem, vanam prorsus orationem texere; quae, cum sit verbis confertissima, omni consilio et prudentia destituta est?

Arguis verbis eum qui non est aequalis tibi, et loqueris quod tibi non expedit. Dixerat Iob in superioribus se vehementer cupere cum Deo disputare, et praeterea: *Duo tantum ne feceris mihi, et tunc a facie tua non abscondar*, etc.³⁶⁸. Quae verba, si illorum tantum faciem attendas, recessus vero et occulta mysteria non ita, ut faciebat Eliphaz, videntur profec-

a Idem M et I.

³⁶⁴ Iob 12, 1.

³⁶⁵ Eph. 4, 14.

³⁶⁶ Ier. 5, 13.

³⁶⁷ Os. 12, 1.

³⁶⁸ Iob 13, 20.

bras parecen provocadas por una excesiva conmoción e indignación de espíritu. Este discurso, en verdad, parecía tener ciertos estímulos de iracundia. Y a esto tiende lo que en primer lugar dijo Elifaz:

¿Acaso responderá el sabio como hablando al viento, y hinchirá de pasión su vientre? Esto es, ¿acaso el que es sabio profiere palabras totalmente fuera de lugar, iracundo y engreído se abandonará a la agitación de la mente y echará en cara lo justo a los que amonesta? Estos dos defectos, ciertamente, no parecen ser propios del hombre sabio, sino más bien de un espíritu apocado y débil.

La verdad hebrea parece referir cada cosa a la vanidad y a las conversaciones supérfluas: *¿Acaso al responder un hombre sabio profiere una opinión ligera y un viento oriental*⁵³ *llenará su estómago?* La Sagrada Escritura como por la apelación de *vientre* u órganos vitales suele dar a entender las partes más ocultas del cuerpo a la mente y a la razón, y a lo más recóndito del corazón, así también al recordar los vientos suele dar a entender no sólo los indeterminados y diversos planes de la prudencia humana, sino también lo que no es de Dios y el conocimiento vacío y superficial de los mortales. Por lo cual Pablo comparaba la sabiduría humana a los vientos: *Y no seamos —dice— arrastrados por todo viento de doctrina*. Y hablar al viento es lo mismo que paliquear frívola e inútilmente. Además ir a tomar el viento, dicho proverbial, en lugar de desaparecer y concebir vanidísimas esperanzas, lo mismo que para los latinos *alimentarse del aire*. Así Jeremías: *Los profetas acabarán en pura flatulencia*. Y en otro lugar: *El viento alimentará a tus pastores*. Y Oseas de esta manera: *Efraín alimenta vientos*.

Expresa el tropo la vanidad de los hombres perversos y su ciencia inútil. Elifaz, en cambio, ha evocado el viento solano, porque es con mucho el viento más inútil y nocivo de entre todos los demás. *El hombre sabio a de hinchir su estómago y cabeza de viento solano?* Esto es, ¿conviene al que debería comprobar sobre todo lo que hay de verdad en cada cosa, y el que podría con agudeza y rápidamente ver y explicar la razón de todas las cosas, componer un discurso totalmente vacío, el cual, aunque esté cargadísimo de palabras, está desprovisto de todo buen sentido y prudencia?

Arguyés con palabras al que no es igual a ti, y hablas lo que no te conviene. Había dicho antes Job que deseaba ardientemente litigar con Dios, y además *solamente no me hagas dos cosas, y entonces no me esconderé de tu rostro*, etc. Y estas palabras, si tan sólo prestas atención a su aspecto material, parecen escondrijos y misterios insondables, no en tales términos, como hacía Elifaz, pronunciadas con especial insolencia.

⁵³ Viento cálido. Cf. *Eneida* 11, 390: *ventosa in lingua*.

ta a singulari quadam insolentia et superbia animi et contumacia, et insigni praeterea contumelia et convicio Deum videntur afficere et illius maiestatem quodammodo lacerare. Inquit ergo Eliphaz illud in tuis verbis graviter reprehendendum mihi videtur, quod summo Deo iniurias plurimas et contumelias imposuisti. Nam videris mihi acerbe illum tua oratione reprehendisse, *qui non est tibi aequalis*. Atqui habenda esset ratio dignitatis illius et maiestatis, qui cunctipotens est, cuius imperio sunt cuncta subiecta, cum quo stultum sit certare de sapientia, de iustitia, etc. Tu vero contra leges omnes atque iura verborum contumeliis illum lacerasti, quasi graviora de te sumpserit supplicia, quam peccata tua exigenter.

Hebraea secus aliquantulum videntur habere: *Arguetne^a verbis, quod nihil proficit, et sermonibus in quibus nulla est utilitas?* Sed in eundem sensum recidit.

Quantum in te est evacuasti timorem, et tulisti preces coram Deo. Iuxta versionem nostram videtur significare Eliphaz sanctum virum duo potissimum sua oratione sustulisse, quibus reiectis tota ratio pietatis et sanctitatis pessum abiret. Ac priori loco timorem Dei commemorat, quem oratione Iobi evacuatum dicit; quasi dicat, sublatum atque reiectum. More autem sanctarum Scripturarum Dei timor omnes complectitur religionis partes: Estque Dei veneratio piusque cultus. Sed talis timor est, qualis filii erga parentes, non servitutis iugum sub tyrannide³⁶⁹. Tali reverentia atque timore cum amore coniuncto, sancti // patres Deum [286] coluerunt. Et Moses perpetuo duo illa coniungit suis legibus, timorem videlicet Dei et observantiam praeceptorum. Cum autem animus vera religione obstrictus est, atque hic timor mentem cuiuspiam occupavit, fieri non potest quin aliquando meritam Deo immortalis gratiam, et mente memori et iusto honore persolvat et frequenter, ut pura et incorrupta mente, ita etiam et externa voce veneretur.

Utrumque (inquit Eliphaz) pietatis maximum momentum sustulisti, et primo timorem. Neque enim videtur Deum timere, qui adversus Numen audet contendere. Deinde nullum precibus reliquisti locum. Nam quo pacto rogare audeat principem aut precari, qui ex animi timore et elatione cum illo audet contendere et arroganter decertare et disputare? Potuissent preces tibi afferre aliquid levamenti inter has calamitates et cruciatus, sed tu tanta laboras stultitia, ut et hoc praesidii genus tibi sustuleris. Nam ab eo quem iniquum, iniustum, intractabilem et inhumanum dixisti, non video quid petendum aut sperandum iudices.

a *scr.* arguetne: Arguet ne M et I.

369 Cf. Aug. *Non sicut servi sub lege, sed sicut liberi sub gratia constituti* (Ep. CCXI, 16).

cia, soberbia y contumacia de espíritu, e incluso no sólo parecen una injuria considerable y un reproche a Dios, sino también herir en cierto modo su propia majestad. Dice, pues, Elifaz, en tus palabras me parece que se te debe reprender gravemente, porque has injuriado y calumniado muchísimo al sumo Dios. Pues me parece que en tu discurso le has censurado con dureza, *el que no es igual a ti*. Pues es preciso que se tenga en cuenta la dignidad y majestad de aquel que es omnipotente, a cuyo imperio están todas las cosas sometidas, con quien sería una necesidad competir en sabiduría, en justicia, etc. Tú, empero, en contra de todas las leyes y derechos le has ultrajado con todo tipo de palabras, como si te hubiera castigado con suplicios más graves de lo que reclamaban tus pecados.

El texto hebreo, en cambio, parece rezar un poquito más suave: *¿Refutará con palabras lo que a nada conduce, y con habladurías en las que no hay ninguna utilidad?* Pero va a parar al mismo sentido.

Has echado cuanto temor hay en ti, y has desechado las preces ante Dios. Según nuestra versión parece que Elifaz da a entender que el santo varón ha omitido en su discurso ante todo dos cosas; y suprimidas éstas, desaparecería toda clase de piedad y santidad. Y señala en primer lugar el temor a Dios, del cual, dice, está vacío el discurso de Job; como si dijera, suprimido y relegado. Pero según costumbre de las santas Escrituras el temor a Dios abraza todas las partes de la religión: Y es la adoración a Dios y el culto devoto. Es un temor, sin embargo, tal cual el de hijos para con sus padres, no un yugo de esclavitud bajo la tiranía. Con semejante reverencia y temor unido al amor honraron a Dios los santos padres. Y Moisés une siempre a sus leyes estas dos cosas, a saber, el temor a Dios y el cumplimiento de sus preceptos. Mas cuando el espíritu está obligado por verdadera religión, y este temor ha poseído la mente de alguno, es imposible que no agradezca alguna vez a Dios inmortal el favor recibido, no sólo con el recuerdo y el honor que merece, sino que frecuentemente sea venerado con intención pura e íntegra y también de viva voz.

Has suprimido —dice Elifaz— las dos cosas más importantes de la piedad, pero sobre todo el temor. Pues ni siquiera parece temer a Dios quien se atreve a competir en contra de la Divinidad. Y en segundo lugar, no has dejado lugar alguno a las preces. Pues ¿cómo se atrevería a rogar o suplicar a un superior, quien por orgullo y arrogancia osa contender con él, y rivalizar presuntuosamente y disputar? Las súplicas te hubiesen podido causar algún alivio en medio de estas calamidades y tormentos, pero tú padeces de tan supina ignorancia que también te has privado de este tipo de ayuda. Pues no veo qué piensas pedir o esperar de aquel a quien has tildado de inicuo, injusto, insolidario e inhumano.

Docuit enim iniquitas os tuum, et imitatis linguam blasphemantium. Inter cetera rhetorum praecepta, quae de benedicendi ratione a viris sapientibus fuerunt excogitata et inventa, illud magnum videtur habere pondus, estque inter viros eloquentes celebratissimum: Non esse videlicet multum laboris aut temporis consumendum, nec multam operam esse ponendam in refutandis diluendisque argumentis adversariorum, cum ipsa per se satis declarant nihil habere ponderis, et a veritate ipsa longe discedere; alioque revocandam esse curam et studium mentis, vel ad firmandam causam nostram, vel ad demulcendos iudices, etc. Ego (inquit Eliphaz) qui officii potius quam dicendi studio hoc munus suscepi, non magnum studium, multamque operam in insectandam tuam stultitiam atque arrogantiam, tanquam in rem difficilem et obscuram conferam; ipsa enim iniquitas orationis et tui animi improbitas luce clarior est. Ob eamque rem, quia oratio tua satis declarat insignem tui animi impietatem, unde tanquam e fonte fluxere isthaec verba plena contumelia, iniuria atque dedecore:

Condemnabit te os tuum, et non ego, et labia tua respondebunt tibi. Ac si dicat, tua te impietatis arguet oratio, et labia tua, hoc est, ipse eloquentiae impetus adversus te feret sententiam. Sapienter et eleganter Eliphaz os, sive linguam, iniquitatis discipulam appellat; iniquitatem autem appellat magistram. Nam quoniam iniquitas in animo residet, et sunt voces ipsae indices animi (ut inquit Aristoteles et Cicero) iure Eliphaz os sive linguam appellat discipulam animi et mentis³⁷⁰. Praeterea Iobum videtur lacescere, quasi huius doctrinae contumeliosae primus fuerit inventor. *Como si dixera: Eso no lo aprendistes en alcala ni en salamanca, de vuestra cholla ha salido, en Vra turquesa se formo ese bodoque; esa forma de letra de Vra emprenta salio*^a.

Numquid primus homo tu natus es, et ante colles formatus? Numquid consilium Dei audisti et inferior te erit eius sapientia? Quid nosti quod ignoremus? Quid intelligis quod nesciamus? Et senes et antiqui sunt in nobis, multo vetustiores quam patres tui. Duo sunt po-// tissimum, quae [287] ad dicendum parere confidentiam possint, ut omni timore deposito sequatur quispiam orationis impetum. Alterum est antiquitas, sive temporis vetustas. Nam ut eleganter dictum accepimus ab Euripide in Phoe-

^a Este texto español en I reza así: *Como si dixera. Eso no lo aprendistes en Alcala ni en Salamanca, de vuestra cholla ha salido, de vuestra turquesa se formo esse bodoque: essa forma de letra de vuestra emprenta salio.*

³⁷⁰ Arist. *Int.* 16 a 3 sq.; cf. 9-11; 23 a 32 sq.; 24 b 1 sq.; Cic. *Orat.* 18, 60.

La iniquidad, en efecto, inspira a tu boca, e imitas el lenguaje de los blasfemos. Entre todos los demás preceptos de los rétores que han sido pensados e inventados por varones sabios sobre el modo del bien hablar, parece que tiene gran importancia aquel que es el más célebre entre los hombres elocuentes, a saber, que no se debe perder mucho tiempo ni trabajo; ni se ha de poner mucho empeño en refutar y echar por tierra los argumentos de los oponentes, cuando estos mismos dejan claro por sí que carecen de peso y se alejan mucho de la misma verdad; y por otra parte se debe reanudar el trabajo y el esfuerzo de la mente, bien para afirmar nuestra causa, bien para sensibilizar a los jueces, etc.⁵⁴ Yo, dice Elifaz, que he aceptado esta obligación más por cortesía que por afán de hablar, no dedicaré a una cosa difícil y oscura gran interés ni mucho trabajo en censurar tu necedad, porque la propia injusticia de tu discurso y la malicia de tu espíritu son más claros que la luz. Por este motivo, ya que tu discurso muestra claramente tu singular malicia de espíritu, de donde, como de una fuente, han emanado estas palabras tuyas llenas de injuria y de ignominia:

Te condenará tu boca, y no yo, y tus labios testificarán contra ti. Como si dijera, tu propio discurso te acusa de impiedad, y tus labios, es decir, la misma agresividad de tu lenguaje dictará sentencia contra ti. Con sabiduría y elegancia llama Elifaz a la boca, o lengua, discípula de la maldad; a la iniquidad, en cambio, la llama maestra. Pues ya que la iniquidad reside en el alma, y las mismas palabras son deladoras del espíritu como dicen Aristóteles y Cicerón— con todo derecho Elifaz llama a la boca, o lengua, discípula del espíritu y de la mente. Además parece ultrajar a Job, como si hubiese sido el primer inventor de esta enseñanza contumeliosa. *Como si dixera: Eso no lo aprendistes* ^(a) *en Alcalá ni en Salamanca, de vuestra cholla ha salido, en vuestra turquesa se formó ese bodoque; esa forma de letra de vuestra emprenta salio.*

12871 *¿Acaso tu naciste hombre el primero, y formado antes que los collados? ¿Acaso oíste a la asamblea de Dios, y será inferior su sabiduría a la tuya? ¿Qué sabes que nosotros ignoremos? ¿Qué comprendes que no sepamos? También hay viejos y ancianos entre nosotros más vetustos con mucho que tus padres.* Son dos las cosas que especialmente podrían dar confianza a hablar para que alejado todo temor alguien suelte su discurso. Una es la antigüedad, o el largo paso del tiempo. Pues nos han transmitido que fue dicho elegantemente por Eurípides⁵⁵ en *Phaenissis*

⁵⁴ Véase Quintiliano 6, 1, 21 y ss.

^(a) *aprendistes* (sic) M e I

⁵⁵ *¡Oh hijos, no son males todo lo que aporta consigo la ancianidad, Eteocles! Sino que la experiencia tiene algo que decir más sensato a los jóvenes.* Eurípides pone en boca de Yocasta, madre de Polinices y Eteocles, esta sabia sentencia, fruto de sus años vividos. (Véase EURÍPIDES, *Tragedias*. Biblioteca Clásica Gredos, vol. III, Madrid, 1979. Introducciones, Traducción y Notas de Carlos García Gual y Alberto de Cuenca y Prado).

nissis³⁷¹, longum rerum experimentum in senibus et antiquis viris plurimum sapientiae comparare potest. Iuvenes manus (inquit Euripides) ad agendum robustae sunt, seniorum autem sententiae praestant. Tempus enim multam et variam doctrinam parit. Ob eamque rem quemadmodum iuniorum opera utendum est, ita et senum consilia et sententiae sunt ceteris anteferenda.

Alterum vero quod potest animos addere ad dicendum, ut confidenter quispiam dicat, dignitas est et excellentia. Nam honestus in republica gradus, amplitudo et splendor loci, solet hominibus incredibilem afferre audaciam, ut intrepide atque libere de rebus propositis dicant, et libera oratione defendant quod sibi bonum atque optimum esse videatur. Utramque confidentiae causam Eliphaz eripit Iobo:

Numquid primus homo tu natus es? Id est, prior Adamo formatus, ut propter ipsam temporis longissimam moram tantam concipias confidentiam, ceteros omnes velis docere, et quasi primum inter viros sapientes atque prudentes tenere locum?

Aut numquid ante omnes colles formatus es? Id est, numquid de praestantia et excellentia tantopere gloriare, ut ceteras omnes res a Deo conditas prae te contemnas, quasi ante omnes colles fueris formatus, quemadmodum de ipsa divina sapientia dicitur? Sic inquit sapiens: *Non dum graves montes constiterant, et ego iam parturiebar: Ab initio et ante saecula creata sum*, etc.³⁷².

Quamvis quorundam iudicio hic locus ad angelos sive caelestes spiritus sit referendus, sed de formatione angelorum, quando videlicet et quomodo sint creati, non est omnium communis consensus, dicemus de hac re suo loco. *Quiere dezir: Sois^a vos el mesmo saber de Dios para que todos sean por vuestra^b mano enseñados?* Et sequitur de eadem re:

Numquid consilium Dei audisti, et inferior te erit eius sapientia? Ac si dicat: Numquid aliquando Deo fuisti a consiliis aut a secretis? Aut numquid tecum ille aliquando tractavit, quid faciendum esset, quid non faciendum? Numquid singula consilia, et acta divinae providentiae, aut eventus exacte tenes? Pendebit itaque tota mortalium gubernatio ex consilio tuo atque prudentia; immo tanta est tui animi dementia tantusque tumor, ut sapientiam tuam divinae sapientiae anteferendam putes. Nam si Deo aliquando fuisti a secretis et consiliis, laborabat ergo ille deliberationis inopia, quod viro prudenti turpe est, quanto magis Deo. Ergo tua sapientia maior est sapientia Dei. Sed, o consiliarium sapientem atque prudentissimum, quo tamquam fideli et benevolo Deus utebatur!

a Soys I.

b Vra M.

³⁷¹ *Phoen.* 525-530.

³⁷² *Prov.* 8, 25.

que una prolongada experiencia puede proporcionar mucha sabiduría en los viejos y en los varones antiguos. Las manos juveniles —dice Eurípides— son fuertes para la acción, pero las superan las sentencias de los ancianos. La edad, en efecto, proporciona mucha y diversa sabiduría. Por este motivo, como se debe utilizar la actividad de los jóvenes, así también se han de anteponer los consejos de los mayores y sus sentencias a los de los demás.

La otra, empero, que puede dar ánimos a hablar, es decir, a que hable confiadamente, es la categoría y la superioridad. Pues un alto cargo en el estado, la dignidad y categoría del puesto, suelen proporcionar una increíble osadía a los hombres para hablar con valentía y sin temor sobre los temas propuestos, y defender con plena libertad de expresión lo que les parece bueno y óptimo. Elifaz quita a Job los dos medios de confianza:

¿Acaso tu naciste el primer hombre? Esto es, ¿formado antes que Adán para que concibas por la misma larguísima demora de tiempo tan grandes confianzas, quieres enseñar a todos los demás, y ocupar, por así decirlo, el primer puesto entre los varones doctos y prudentes?

¿O acaso estás formado antes que todos los collados? Esto es, ¿acaso te glorías tanto de tu prestancia y superioridad que menosprecias a todos los demás seres creados por Dios, como si hubieses sido formado antes que todos los montes, según se dice de la propia sabiduría divina? Así dice el sabio: *Aún no estaban cimentados los pesados montes, y yo ya estaba engendrada; desde el principio y antes que los siglos he sido creada*, etc. Aunque a juicio de algunos este pasaje se debe referir a los ángeles o a los espíritus celestiales. Sin embargo sobre la creación de los ángeles, es decir, cuándo y cómo han sido creados, no hay una opinión unánime, hablaremos de esto en su lugar. *Quiere decir: ¿sols vos el mesmo saber de Dios para que todos sean por vuestra mano enseñados?* Y sobre esto mismo prosigue:

¿Acaso escuchaste a la asamblea de Dios, y será su sabiduría inferior a la tuya? Como si dijera: ¿Acaso participaste alguna vez de los planes y secretos de Dios? O ¿acaso trató alguna vez contigo qué se debería hacer, qué no hacer? ¿Acaso comprendes con toda exactitud cada deliberación o acto de la providencia divina, o sus eventos? Así pues dependerá de tu consejo y prudencia el gobierno entero de los mortales; más bien es tanta la locura de tu mente y tanto el orgullo, que piensas que se debe anteponer tu sabiduría a la sabiduría divina. Pues si en algún momento fuiste partícipe de los secretos y planes de Dios, estaría El falto de decisión, lo que para el varón prudente es una torpeza, cuánto más para Dios. Luego tu sabiduría es mayor que la sabiduría de Dios. Pero, ¡oh consejero sabio y prudentísimo, de quien Dios se servía como de uno fiel y benévolo!

Hebraea habent: *Numquid ad te traxisti sapientiam, vel contines aut cobibes apud te sapientiam omnem?* Hispane: *Teneis la encerrada en vra camara, teneis la metida en el cofre, o en alguna escrivania de asiento?*^a. Superius Eliphaz fortasse loquutus est de Adamo, quem constat fuisse sapientissimum. Vide commentaria nostra in Genesim³⁷³.

Quid nosti, quod ignoremus? Quid intelligis, quod nesciamus? Et senes et antiqui sunt in nobis. Nam quem-//admodum maiestatem Numinis contumelia affecisti, ita in nos iniurius videris tuis verbis, quasi rudes et imperitos amicos tuos tractans. Si ergo magnarum atque difficilium rerum artem et scientiam consecutus es, age, profer aliquid quod nobis sit ignotum; trahimur enim quemadmodum ceteri mortales ad cognitionis et scientiae cupiditatem, innatusque est in nobis cognitionis amor et scientiae. Sed nihil proferre poteris, quod ignoremus. Nam intelligimus probe quaecumque animo percipere potest. Itaque non est quod nos excludas ab omni doctrina et maiorum rerum scientia. Nam si te senectus (quae multarum rerum provida esse solet et, ut inquit Sophocles³⁷⁴, multa vidit ac didicit) facit magis insolitum ac rarum, insolentio-rem, quod hanc aetatem semper sequatur mens, sequantur opportuna consilia. Senectus, inquam, vel ea quae in te est, vel quae in tuis popularibus perspicitur; neque in hac re quasi inferiores cedemus tibi. Nam *et senes et antiqui sunt in nobis, multo vetustiores quam patres tui*. Sunt, inquam, inter nos homines matura aetate ac paene iam decursa, qui ad ultimum vitae accessere; homines et canicie et vetustate venerandi, vetustiores, inquam, patribus tuis, qui et iudicii gravitate et maturitate morum et raritate sapientiae possint cum patribus tuis de rerum peritia atque sapientia certare.

Patres fortasse more sanctarum Scripturarum magistros et praeceptores appellat. Sic in libris Regum: *Quis est pater eorum?*³⁷⁵. Sic et libro Geneseos primi inventores^b cuiuspiam patres appellantur, ut Iubal pater canentium cithara et organo, et Iabel pater habitantium in tentoriis³⁷⁶.

Homines praeterea consilio et scientia valentes patres appellantur. Ut Ioseph pater Pharaonis dicitur³⁷⁷. Eosdem autem et senes et praeceptores simul appellat Eliphaz. Nam solet rerum experimentum potentissime vincere omnium rerum imperitiam.

a Este texto español en I: *Teneis la encerrada en vuestra camara, teneis la metida en el cofre, o en alguna escrivania de asiento?*

b primum inventorem artis I (Cf. Gen. 4, 21).

³⁷³ mg. Auctor lib. 1 de opificio mundi. Huergensis operis inscriptio est *De opificio mundi commentaria libris tribus*.

³⁷⁴ fr. 664 RADT (=Stob. IV 50, 6).

³⁷⁵ 1 Sam. 10, 12.

³⁷⁶ Gen. 4, 2.

³⁷⁷ Gen. 45, 8.

El hebreo dice: *¿Acaso arrastraste hacia ti la sabiduría, o bien tienes o guardas contigo toda la sabiduría?* En español: *tenéisla encerrada en vuestra cámara, tenéisla metida en el cofre, o en alguna escribanía de asiento?* Más arriba Elifaz tal vez habló de Adán, de quien se sabe fue sapientísimo. Consulta nuestros comentarios al Génesis⁵⁶.

[288] *¿Qué sabes, que ignoremos? ¿Qué comprendes que no sepamos? También hay ancianos y viejos entre nosotros.* Pues como has ultrajado la majestad del Numen, así pareces injurioso contra nosotros por tus palabras, tratando a tus amigos como rudos e ignorantes. Pues si has conseguido el arte y la ciencia de las cosas sublimes y difíciles, ea, di algo que nos sea desconocido; pues como los demás mortales somos arrastrados al deseo de conocer y saber, y en nosotros es innato el amor al conocimiento y a la ciencia. Pero nada podrás decir que nosotros ignoremos. Pues comprendemos perfectamente cualquier cosa que puede percibirse por la inteligencia. Así pues, no hay motivo para que nos excluyas de toda enseñanza y del conocimiento de cosas sublimes. Pues si la vejez (que suele ser previsor de muchas cosas, y —como dice Sófocles— prevee y sabe muchas cosas) te hace más extraño y raro, más insolente de lo que la mente siempre busca a esta edad, se siguen oportunos consejos. Senectud, digo, o la que hay en ti, o la que se observa en tus coetáneos; y ni en esto, por así decirlo, nos reconocemos inferiores a ti.

Hay viejos, en efecto, y ancianos entre nosotros mucho más velustos que tus padres. Hay, digo, entre nosotros hombres de edad madura y casi ya decrepitos que han entrado en la recta final de su vida; hombres incluso con canas y dignos de respeto por su longevidad, más viejos, digo, que tus padres, los cuales no sólo por la madurez de juicio y perfección de costumbres, sino también por su extraordinaria sabiduría podrían competir con tus padres sobre experiencia y ciencia.

Tal vez llama padres, según la práctica de las santas Escrituras, a los maestros y preceptores. Así en los libros de los Reyes: *¿Quién es el padre de éstos?* Y también en el libro del Génesis son llamados padres los primeros inventores de alguna técnica, como Jubal, padre de los que tocan la cítara y otros instrumentos, y Jabel, padre de los que habitan en tiendas.

También se llaman padres los hombres que sobresalen por su prudencia y sabiduría. Como José se llama padre del Faraón. Pero Elifaz llama simultáneamente a estos mismos, ancianos y preceptores. Suele, en verdad, la experiencia ganar con mucho a la inexperiencia.

⁵⁶ Hace alusión el Maestro Cipriano a su obra titulada *De opificio mundi*, hoy en lugar desconocido, o lo más seguro perdida.

Et ex sententia Alexidis, est homo natura simillimus vino³⁷⁸. Ut enim vinum novum, item et virum defervescere necessarium est, ut deinde ab omni malo defaecatum, confirmata iam aetate, moribusque compositis et repressis omnino importunis affectibus, aliis possit consulere. Solent iuvenibus impedimento esse ad vitam beatam, tum vires corporis, quibus temere res aggrediuntur, tum inconsideratio quaedam rerum utilium. Unde Solon atheniensis³⁷⁹ lege sanxit, ne quis iuvenis ad magistratus et consultationes admitteretur, quamvis videretur prudentissimus.

Architas pythagoricus libro e viro bono et felici, de iuventute et senectute aiebat: Iuvenem aggrediendo praevalere, senem vero providendo³⁸⁰. Est enim summum providentiae atque sapientiae munus, futura praesentium, praesentia vero collatione praeteritorum trutinare. Senectus ad praeteritum tempus memoriam accommodat; ad praesens, sensum; ad futurum, providentiam. Quocirca cum oporteat eos qui ceteros iuvare consilio debeant atque doctrina, non tantum sensu, sed et memoria et providentia valere, iure Eliphaz gloriatur homines habere apud se, qui ad summam senectutem vixissent. Nam habet in aetatibus auctoritatem senectus, quemadmodum in exemplis antiquitas.

Numquid grande est, ut consoletur te Deus? Sed verba tua prava hoc prohibent. Ostendit his verbis Eli-//phaz, orationem Iob in suum ipsius caput recidere, sibi que esse pestilentem et perniciosam. Quid est (inquit Eliphaz) quod contumeliose adeo et stulte de Deo loqueris, et illius providentia? Numquid quia in perditis et desperatis habes non posse numen necessaria levamenta et animi confirmationem adferre? Hoc enim videtur tua oratio significare, quasi non possit ille ad felicem illam fortunam atque secundam res tuas revocare, in qua aliquando laetus atque alacer vixisti; facillime quidem posset Deus id efficere, ni tua impietas et verba contumeliae plena illius benignitati, munificentiae et animo benefaciendi percipido aditus omnes praeccluderent.

Hebraea: *An parum sint tibi consolationes istorum et an res secreta sit apud te?* Ac si dicat, an minores sint consolationes istorum quam ut te consolari possint? An est aliquid secreti, quod illapsum sit in animum tuum? *Teneis^a alguna enfermedad secreta?* Nam consolationes sunt

[289]

^a Teneys I.

³⁷⁸ fr. 45 K (=Stob. IV 50, 5).

³⁷⁹ Stob. IV 50, 27.

³⁸⁰ Stob. IV 50, 28.

Por otra parte, según la opinión de Alexis⁵⁷, el hombre es por naturaleza muy semejante al vino. En efecto, lo mismo que el vino nuevo, así también conviene que el varón fermente para que después, limpio de todo mal, fortalecida su edad, y ordenadas sus costumbres y reprimidas sus pasiones desenfrenadas, pueda asesorar a otros. A los jóvenes suelen servir de obstáculo para una vida dichosa tanto las fuerzas del cuerpo, con las cuales inician a ciegas sus empresas, como cierta inadvertencia de la utilidad práctica. Por ende el ateniense Solón legisló que ningún joven se presentara a las magistraturas ni a los cargos políticos, aunque pareciese muy prudente.

El pitagórico Arquitas⁵⁸, en un libro acerca del varón virtuoso y feliz, decía sobre la juventud y la ancianidad que el joven muestra su valía emprendiendo cosas, el anciano, empero, previéndolas. Es, en efecto, principal cometido de la prudencia y de la sabiduría juzgar el futuro mediante la comparación con el presente, y el presente por la del pasado. La ancianidad aplica la memoria para el pasado; el juicio para el presente, la previsión para el futuro. En consecuencia, como conviene que aquellos que deben ayudar a los demás con su consejo y doctrina no se valgan solamente del sentido común, sino también de la memoria y de la previsión, con todo derecho se gloria Elifaz de tener hombres con él que han llegado a una senectud extrema. La vejez, realmente, tiene el prestigio en los años, como en los ejemplos el crédito.

[289] *¿Es, por ventura, cosa grande que Dios te consuele? Mas tus maliciosas palabras lo vedan.* Manifiesta Elifaz con estas palabras que el discurso de Job se vuelve contra sí mismo, y que es pernicioso y funesto para él mismo. *¿Qué es —dice Elifaz— lo que dices de Dios y de su providencia de manera injuriosa y hasta estúpida? ¿Acaso porque te encuentras en situación agónica y desesperado no puede la divinidad prestarte el alivio y el valor de ánimo necesarios? Pues esto parece dar a entender tu discurso, como si El no pudiese reconducir toda tu situación a aquella feliz y favorable fortuna en la que en otro tiempo viviste alegre y dichoso. Muy fácilmente podría hacerlo Dios, si tu impiedad y tus palabras rebosantes de infamia no hubiesen cerrado todos los accesos a su benignidad, a su munificencia y a su voluntad muy adicta a hacer el bien.*

El hebreo: *¿No te bastan los consuelos de éstos, o tienes en ti algún secreto? Como si dijera, ¿o son menores los consuelos de éstos de lo que te pueden consolar? ¿Hay algún secreto que haya penetrado en tu ánimo? ¿Teneis alguna enfermedad secreta?* Efectivamente, los consuelos son los medicamentos del alma.

⁵⁷ Alexis de Turio, hoy Torre de Brodognato, en Lucania (Italia Meridional). *Floruit* entre los años 375-275 a. C. Sus comedias pertenecen a la Academia Media (400-323) y Nueva (323-263).

⁵⁸ Atribuida a Junco (II d.C.) en su tratado sobre la vejez. Arquitas de Tarento (ca. 400 a. C.), filósofo, físico, matemático y músico. El poeta Horacio le llamó "contador de arena" (Odas I, 28), emulando así una obra de Arquímedes con idéntico título. (Véase Valerio Máximo 4, 1, ext. 1-2 y 8, 7, ext. 7).

medicamenta quaedam animi. Alii vertunt: *An exiguae sunt apud te consolationes Dei? Apud te quidem verbum mendax est*, hoc est, satis hoc declaras tuo mendacio. Sed nostram editionem prosequamur. Sequitur:

Quid te elevat cor tuum, et quasi magna cogitans, attonitos habes oculos? Iterum arguit virum sanctum quasi superbum et arrogantem. Cur (inquit) elato animo es, arroganti et insolenti?

Vel ut habent hebraea: *Cur te cepit, ac elusit cor tuum, aut cur potius te fascinat?* Elegantissime dictum. *Aojarme a mi otro, podria ser, y seria sufridero, pero aojarme yo a mi mismo es cosa de locos*. Et fascinare apud Paulum idem est quod decipere. *Quis vos fascinavit* (inquit) *o insensati Galatae*³⁸¹. Id est, quis mentem et rationem avulsit? Est enim fascinum morbus, qui maxime pueros et infantes invadere solet. Cur ergo (inquit Eliphaz) o Iob, tuus te animus fascinat et decipit et mentem aufert ea ratione, ut internam animi stultitiam, impietatem, arrogantiam, vultus ipse et maxime oculi non possint non prodere?

Itaque more Scripturarum *attonitos habere oculos* idem significat, quod supercilium romanis, et elati oculi, fastus, elatio. Committitur autem figura, quae vocatur metalepsis, hoc est, trasumptio ab ipsa corporis constitutione ad habitum. Nam superbi oculos et supercilia attolunt. Sunt oculi, ut auctor est Aristoteles³⁸², mentis excubitores ac proditores maximi. Et quamvis sint interdum mirabiles ad simulandum ac dissimulandum artifices, interdum tamen, velint nolint, tumorem animi ipso intuitu fulminant, atque ut homerico utar verbo^a, παρταίνω³⁸³, hoc est, ampliter ac celeriter circumspiciendo propriam arrogantiam produunt. Eadem figura loquendi inquit Isaias: *Oculi sublimes humiliati sunt*³⁸⁴. Et regius propheta: *Neque elati sunt oculi mei*³⁸⁵. Nam qui plane improbi sunt, solent esse impudenti facie et aspectu, quo testantur se neminem vereri ac prae se cunctos despiciere.

Quae sequuntur non egent interprete: *Quid tumet contra Deum spiritus tuus, ut proferas de ore tuo huiuscemodi sermones?*

Quid est homo, ut immaculatus sit, et ut iustus appareat natus de muliere? Duobus ex locis argumenta petit hoc loco Eliphaz ad extenuandam hominis iustitiam et comprimendos vanissimos illius conatus, qui propriam apud Deum innocentiam asserere posse arbitratur. Itaque hominis aures veluti convicio^b ex illius origine insigni turpitudine violat.

[290]

^a παρταίνω scr.: παρταίνουσι Ed.

^b scr. convicio: convitio M et I

³⁸¹ Gal. 3, 1.

³⁸² Locum non inveni.

³⁸³ IL.27, 464.

³⁸⁴ Is. 2, 11.

³⁸⁵ Ps. 130, 1.

Otros traducen: *¿Acaso no te bastan los consuelos de Dios? Hay en ti, sin duda, palabra falaz, esto es, lo dices claramente con tu mentira. Pero volvamos a nuestra versión. Continúa:*

¿Qué te enerva tu corazón, y como meditando hondos pensamientos, tienes los ojos atónitos? De nuevo censura al santo varón por soberbio e insolente. ¿Por qué —dice— estás con ánimo enervado, arrogante e insolente?

Incluso como reza el texto hebreo: *¿Por qué te sedujo y te ha engañado tu corazón, o por qué, más bien, te fascina?* Dicho con toda elegancia. *Aojarme a mi otro, podría ser, y sería sufridero, pero aojarme yo a mí mismo es cosa de locos.* Y fascinar según Pablo es lo mismo que engañar. *¿Quién os ha fascinado —dice— oh insensatos Gálatas?* Esto es, ¿quién os arrancó la mente y el corazón? Pues la enfermedad de embrujo es la que más suele atacar a los niños y a los infantes. Así pues, ¿por qué —dice Elifaz— oh Job, te embruja tu alma y te engaña y te quita la razón de tal manera que tu mismo rostro, pero sobre todo los ojos, no pueden menos de revelar la estulticia interna de tu alma, la maldad y la arrogancia?

Y así, según norma de las Escrituras, *tener los ojos atónitos* significa lo mismo que para los romanos, orgullo, ojos exaltados, altanería, arrogancia. Ahora bien, se utiliza la figura que se conoce con el nombre de metalepsis⁶⁰, esto es, translación del mismo estado del cuerpo a su porte interior. Pues los soberbios levantan los ojos y el entrecejo. Los ojos, como dice Aristóteles, son los centinelas de la mente, y sobre todo, sus delatores. Y aunque a veces sean maravillosos para fingir y hábiles para ocultar, otras, empero, quiérase o no, irradian con su misma mirada el orgullo de espíritu, y para usar el verbo de Homero *παρταίνω*, esto es, mirando atenta y súbitamente transmiten una arrogancia peculiar. Con esta misma figura dice Isaías: *Han sido humillados los ojos altivos.* Y el profeta regio: *Y ni mis ojos son altaneros.* Pues los que son muy malvados suelen ser de aspecto y rostro desvergonzados, con lo que manifiestan que ellos no temen a nadie y desprecian ostensiblemente a todos.

Lo que sigue:

¿De qué presume contra Dios tu espíritu, para que profieras de tu boca tales dichos?, no necesita comentario.

[290] *¿Qué es el hombre para que sea inmaculado, y para que aparezca justo el nacido de mujer?* En este pasaje argumenta Elifaz desde dos puntos de vista para atenuar la justicia del hombre y reprimir los vanidosísimos intentos del que piensa que puede defender ante Dios su propia inocencia. Y de esta manera ofende con vileza a causa de su excelso origen los oídos del hombre, por así decirlo, con una injuria.

⁶⁰ Esta cadena de metonimias consiste en expresar algo íntimo por lo externo, o el antecedente por el consiguiente. Así Virgilio:

Post aliquot mea regna videns, mirabor aristas (En. 6, 33),
aristas, antecedente del *verano*; *regna*, consiguiente.

Primo, argumentum petit ab ipsa hominis appellatione. Est enim homo in litteris arcanis caro, pulvis, terra, cinis, pollutus corpore. Apud Aggaeum³⁸⁶ interdum appellatur *faenum*, aliquando *flos*; et *universa vanitas* dicitur a regio propheta³⁸⁷. Sic Pilatus Christum appellabat hominem, ut illi gravissimam imponeret iniuriam dicens: *Ecce homo*³⁸⁸, per contemptum videlicet et contumeliam.

Sed cum triplex sit hominis appellatio, ut legentibus sacras litteras conspicuum est, appellatur homo aliquando אָדָם *Adam*, nonnumquam etiam אִישׁ *Is*, interdum appellatur אֱנוֹשׁ *Enos*, hoc loco Eliphaz postremam hanc usurpavit appellationem dicens: *Quis est אֱנוֹשׁ Enos, ut mundus sit?* Dicitur autem אֱנוֹשׁ *Enos*, ut ab hebraeae linguae peritis proditum legimus, ab afflictione et maerore, maestitia, pavore, desperatione et oblivione praeterea. Oblitus enim fuit divinarum amicitiarum propter peccata, et fuerunt divina omnia beneficia propter scelus oblivione obscurata.

Alterum argumentum est sumptum ab ipsa causa primaque origine hominis:

Et ut iustus appareat (inquit) *natus de muliere?* Est autem femina, praeter ea quae superius diximus, prima peccati inventrix, et quae primo aditus aperuit antiquo serpenti et veteratori illi, ut totam posteritatem Adami scelere et iniquitate inficeret.

Quid ergo est אֱנוֹשׁ Enos? (inquit Eliphaz), hoc est, possitne miser homo, summi Dei per peccatum oblitus, in quo nihil est boni omnino, possitne pulvis, terra, caro et sanguis, possit de muliere natus suam iustitiam et innocentiam aut asserere aut vindicare? Ac si dicat: Possit, qui primam ex femina duxit originem, a qua tanquam a primo fonte scelus et impietas omnis dimanavit, mundum se ab omni scelere gloriari? Salomon in Proverbiis: *In abundanti iustitia virtus maxima est*³⁸⁹, hoc est, robur. Homo autem ex infirmitate, ut diximus, originem habet. Idem probat petendo argumentum ab excellentissimis creaturis:

Ecce (inquit) *inter sanctos eius nemo immutabilis, et caeli non sunt mundi in conspectu eius.* Superius Eliphaz hoc philosophiae genus proposuit atque de angelorum scelere et peccato disseruit. Dixit enim: *In angelis suis reperit pravitatem*³⁹⁰. Hic paene eandem repetit sententiam, nisi quod pro angelis caelos nominavit. Difficilis admodum est quaestio illa, quae de scelere angelorum et peccato inquirat. Ergo quid daemones

³⁸⁶ Aggaeo locum non inveni.

³⁸⁷ Ps. 38, 6.

³⁸⁸ Io. 19, 5; Lc. 23, 14.

³⁸⁹ Prov. 15, 5.

³⁹⁰ Iob 4, 18.

En primer lugar argumenta desde el mismo apelativo de hombre. En las Letras Arcanas el hombre es carne, polvo, ceniza, impuro de cuerpo. En Ageo es llamado unas veces heno, otras flor; y por el profeta regio es llamado vanidad total. Así Pilato llamaba a Cristo hombre para injuriarlo gravísimamente, diciendo: *He aquí el hombre*, es decir, por desprecio e ignominia.

Sin embargo, siendo triple la denominación de hombre, como está claro al leer las Sagradas Letras, unas veces el hombre es nombrado אָדָם *Adam*, alguna otra אִישׁ *Is*, y otras es llamado אֱנוֹשׁ *Enos*, en este pasaje Elifaz ha tomado este último apelativo, diciendo: *¿Quién es אֱנוֹשׁ Enos, para que esté limpio?* Dícese, empero, אֱנוֹשׁ *Enos*, según comprobamos que ha sido transmitido por los expertos de la lengua hebrea, a causa de la aflicción, la profunda tristeza, la pena, el temor, la desesperación e incluso por el olvido. Pues se ha olvidado de los favores divinos a causa de los pecados, y han quedado sumidos en el olvido todos los beneficios divinos a causa de la malicia.

El segundo argumento está tomado de la misma causa y primer origen del hombre:

¿Y cómo aparece justo —dice— el nacido de mujer? Ahora bien, además de lo que hemos dicho antes, es la mujer la primera inventora del pecado, y la que primero abrió las puertas a la antigua serpiente y aquel viejo zorro para infectar de malicia y de iniquidad a toda la descendencia de Adán.

Pues qué es אֱנוֹשׁ Enos? dice Elifaz, esto es, ¿podría el hombre indigente, olvidado a causa del pecado del supremo Dios, en quien no hay nada en absoluto de bueno, podría él, polvo, tierra, carne y sangre, podría, el nacido de mujer, bien defender, bien reivindicar su justicia e inocencia? Como si dijera: ¿Podría el que tuvo su primer origen de mujer, de quien como del primer manatíal ha emanado todo pecado y maldad, jactarse limpio de toda maldad? Salomón en los Proverbios: *En copiosa justicia está la máxima virtud*, esto es, la fuerza. Pero el hombre, según queda dicho, nace de la debilidad. Demuestra esto mismo sacando la prueba de las criaturas superiores:

He aquí, nadie estable entre sus santos, y los cielos no son limpios en su presencia. Elifaz ya propuso antes este género de sabiduría, cuando disertó sobre el pecado y maldad de los ángeles. Pues dijo: *En sus ángeles encontró depravación.* Repite aquí casi la misma idea, excepto que en lugar de ángeles nombró cielos⁶¹. Es muy oscurísima aquella cues-

⁶¹ Véase Job 4, 18.

peccaverint, tres inter veteres sapientes fuerunt sententiae. Prima, quod Deo rebelles exstiterint. Secunda, quod homini creato, quem regere debuissent, inviderint. Tertia, quod mundo regendo praefecti, in concupiscentiam feminarum exarserint.

Communis quidem theologorum sententia est, rebelles eos fuisse creatori, sive quod maiestatem eius affectaverint, sive quod illius mandatis non fuerint obsecuti. Hanc sententiam maxime comprobant ex dictis Isaiae³⁹¹: *Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris? Corruisti in terram, qui vulnerabas gentes? Qui dicebas in corde tuo: in caelum conscendam, super astra Dei ponam^a solium meum. Et sedebo in monte testamenti, in lateribus aquilonis, etc.//*

Qui tamen locus non daemone, sed de rege assyriorum potius, qui ad aquilonem habitaret, accipiendus est, qui se similem altissimo et matutino sideri arbitraretur. Huius sententiae videntur esse Hieronymus, Augustinus, Nazianzenus, aliique patres. Inter graecos vero, complures, ut Athenagoras et Petrus Alexandraeus asserebant hoc daemonis fuisse peccatum, quod homini invideret. [291]

Eandem sententiam videtur amplecti Augustinus super Genesim. Inquit enim: Dicitur daemon cecidisse, quod homini invideret facto ad imaginem Dei³⁹². Invidia sequitur superbiam. Nemo enim alteri invidere possit, qui non vehementer amet propriam excellentiam. Haec et multa alia Augustinus.

Theodorus³⁹³ praeterea, vetustissimus auctor, quem quidam cum Augustino conferre volunt, eandem ex Evangelio sententiam asserere nititur. Inquit enim Christus: *Ille homicida fuit ab initio*³⁹⁴. Quibus verbis primum illud peccatum adversus hominem invidia fuisse patratum videtur subindicare.

Hanc vero sententiam hoc incommodum sequitur (ut quidam iudicant) quod tota daemonum multitudo dicitur peccasse et cecidisse, hominem autem unus tantum impetivit, decepit, impulit in fraudem. Non ergo tanta fuisset multitudo damnata propter unius peccatum. Sed hoc argumentum facile diluitur, si dixeris ceteros daemones non fuisse primos parentes agressos, quasi agmine facto, sed unus ex praecipuis hominem tentavit; ceteri vero voluntate et consilio suam praestitere ope-

a *exaltabo* in Vulgata.

³⁹¹ Is. 14, 12-13.

³⁹² Cf. Apoc. 12, 7-12.

³⁹³ Theodorus Priscianus (saeculo IV/V).

³⁹⁴ Io. 8, 44.

ción que trata de inquirir sobre el pecado y prevaricación de los ángeles. Sobre qué tipo de pecado cometieron los ángeles fueron tres las opiniones de los antiguos sabios. La primera, que se rebelaron contra Dios. La segunda, que miraron con malos ojos al hombre creado, a quien tenían la obligación de guiar. Y la tercera, que puestos al frente del gobierno del mundo, hayan ardidado en deseos carnales de mujeres.

Ahora bien, la opinión más extendida entre los teólogos es que ellos se rebelaron contra su creador, bien porque ambicionaran su majestad, bien porque no obedecieran sus mandatos. Justifican su aserto por el texto de Isaías: *¿Cómo has caído del cielo, Lucifer, que despuntabas por el alba? ¿Te has abatido a tierra, tú que domeñabas los pueblos? Tú que decías en tu corazón: ascenderé hasta el cielo, pondré mi trono sobre los astros de Dios. Y acamparé en el monte del testamento, en las laderas del aquilón, etc.*

[291] Pero este pasaje se debe interpretar, no del demonio, sino más bien del rey de los asirios, ya que habitaba al norte y se creía semejante al altísimo y al astro matutino. Parece que son de esta opinión Jerónimo, Agustín, Nacianceno, y otros Padres. Pero muchos entre los griegos, como Atenágoras y Pedro de Alejandría, aseguraban que el pecado del demonio fue éste, a saber, que aojaba al hombre ⁶².

Parece que Agustín sobre el Génesis es de esta misma opinión. Y así afirma: se dice que pecó el demonio porque envidiaba al hombre hecho a imagen de Dios. La envidia sigue a la soberbia. Nadie, en verdad, podría aojar a otro, si no amara apasionadamente su propia excelencia. Estas cosas y otras muchas según Agustín.

Además Teodoro ⁶³, autor antiquísimo, a quien algunos parece que le confunden con Agustín, se apoya en el Evangelio para defender esta misma opinión. Así pues dice Cristo: *El fue homicida desde el principio*. Con tales palabras parece dar a entender en primer lugar que cometió aquel pecado contra el hombre por envidia.

Esta opinión, no obstante, tiene un inconveniente —según creen algunos—, a saber, se dice que todo el conjunto de demonios faltó y pecó, pero que tan sólo uno tentó, engañó y empujó al fraude al hombre. Pero no se hubiese condenado a tan gran multitud por el pecado de uno sólo. Esta objeción, empero, se refuta fácilmente, si dijeras que los demás demonios no tentaron a nuestros primeros padres, formados como en escuadrón, sino que uno de los cabecillas tentó al hombre; los demás, em cambio, prestaron su colaboración voluntaria y deliberada-

⁶² Se refiere a Atenágoras de Atenas, apologista cristiano del siglo II d. C. Se conservan dos obras: *Legatio pro christianis* y *De resurrectione mortuorum*. (Paolo Ubaldi, *La supplicia per il cristiani*, 2ª ed. Torino, 1933; Schoedel, W. R., Oxford (OEcT) 1972).

Petrus Alexandrinus. Hay dos con el mismo nombre.

⁶³ Acerca de Teodoro Prisciano, contemporáneo de S. Agustín, aunque algo mayor, puede consultarse *Theodorus Priscianus*, ed. Rose, pp. 428-466.

ram. Itaque potuit hoc flagitium per totam illorum gentem perambulasse. Quo scelere admissio, cum ceteri qui in illud genus impietatis non consensere, ad felicitatem fuissent evecti, nequiores in aere caliginoso cum sui sceleris macula, et amissae felicitatis dolore permansere; quod unum videlicet ex suis miserint ad tentandum hominem, quo non praestantior alter seu versaret^a dolos seu certae^b occumberet^c morti. Sed haec cum sint obscurissima, non debent scrupulose nimium a nobis perquiri.

Scimus Deum in eis deprehendisse naevum peccati; scimus primis parentibus invidisse, sed numquid flagitium aliud antea patrassent, hominibus incognitum, Scripturarum certe testimonio probari non potest. Illud ratione fit manifestum, neque Deum creaturas suas pravas fecisse, neque eos qui in sempiternos ignes fuissent praecipitati, iniuste fuisse damnatos.

Probabilior quibusdam videtur altera illa sententia, quae docet rebelles exstitisse daemones et Deo subdi noluisse. Nam quoniam visio divinae claritatis inenarrabile praemium est, quod sine pietatis atque virtutis probatione nemo consequitur, probabile sane videtur angelos subito creatos a Deo probatos fuisse, quemadmodum hominem a Deo creatum mox probatum legimus. Et sicut homo probatus et constans divinisque mandatis obsequens, immortalitatis honore decoratus fuisset, ad aeternos triumphos admissus et confirmatus, qui prius esset anceps et ad vitam et ad mortem, sic angelos, qui prius essent ancipites, nec divinis honoribus cumulati, nec damnationis affecti ignominia, aliqua nobis incognita ratione fuisse probatos, Deo aliquid praecipiente, quo probare pietatem, benevolentiamque eorum voluisset, ostenso pietatis fructu, quem esset // daturus, si suis praeceptis obsequerentur. [292]

Qui igitur (ut Augustinus ait) praemia illa fastidissent et contempserunt (quemadmodum plerosque hominum hodie facere videmus) in caelum non fuerunt evecti, sed dolore perciti in aerem caliginosum fuere detrusi. Nihil Augustinus meminit de hac universali cunctorum probatione; tantum inquit minores illos angelos arbitrium bene et male agendi habere potuisse. Tales (inquit Augustinus) potuit aliquid illicitum delectare^d; quam delectationem, si peccare nolissent, libero cohibuissent arbitrio³⁹⁵.

Quibus verbis videtur eorum probare sententiam, qui putant daemones, gubernaculis hominum acceptis, in feminas exarsisse. Quam sententiam probavere theologorum plerique; inter quos, Tertulianus principem

a versare I.

b certe M.

c occumbere I.

d delectari M.

395 Aug. *De gen. ad lit.* 11, c. 17.

mente. Y así pudo transmitirse este pecado a todos ellos. Pero cometido este pecado, los demás que no dieron su consentimiento a tal maldad, son llevados a la felicidad; los pervertidos permanecieron en las tinieblas con la mancha de su pecado y con el dolor de la felicidad perdida. Y respecto a que hayan enviado a uno solo de entre los suyos a tentar al hombre, ninguno mejor que éste, bien maquinase engaños, bien le hiciese sucumbir de muerte segura. Pero estas cosas como son oscurísimas no deben ser investigadas con excesiva escrupulosidad por nosotros.

Sabemos que Dios había encontrado en ellos alguna mancha de pecado; sabemos que aojaban a nuestros primeros padres, pero si acaso hubieren cometido otro pecado antes, desconocido para los hombres, no puede probarse con certeza por el testimonio de las Escrituras. Es racionalmente evidente que Dios no ha creado malas a sus creaturas, y tampoco que aquéllos, si han sido arrojados a los fuegos eternos, hayan sido condenados injustamente.

Para algunos parece más probable la otra sentencia, la que defiende que los demonios se rebelaron y no quisieron estar sometidos a Dios. Pues ya que la visión de la luz divina es una recompensa inenarrable que nadie consigue sin la prueba de la piedad y de la virtud, parece muy probable que los ángeles una vez creados por Dios fuesen puestos a prueba inmediatamente, como hemos leído que el hombre creado por Dios fue puesto a prueba a continuación. Y como el hombre probado y perseverante, y sumiso a los preceptos divinos hubiese sido decorado con el premio de la inmortalidad, admitido a los goces eternos, y consolidado quien antes estaba dudoso no sólo a la vida sino también a la muerte, así lo mismo a los ángeles que antes no eran íntegros, ni estaban llenos de los honores divinos, ni afectados por la infamia de la condenación, que hayan sido probados por Dios de alguna manera desconocida para nosotros, ordenando algo Dios, con lo que hubiese querido probar su virtud y su benevolencia, mostrando el fruto de su virtud que les habría de dar, si obedecían sus preceptos.

[292]

Pues bien, ellos, como dice Agustín, hubiesen desdeñado y despreciado aquellos premios (como vemos que hace hoy día la mayoría de los hombres), no fueron conducidos al cielo, sino que, heridos de dolor, fueron arrojados a las tinieblas. Nada menciona Agustín sobre esta prueba universal de todos, tan sólo dice que aquellos ángeles menores pudieron tener la facultad de hacer el bien o el mal. A estos (dice Agustín) pudo complacerles algo ilícito; cuya satisfacción, si no hubiesen querido pecar, hubiesen rechazado libremente.

Con estas palabras parece aprobar la opinión de aquellos que piensan que los demonios, recibida la dirección de los hombres, ardieron en deseos carnales. Han defendido esta opinión muchos teólogos, entre los

tenet locum³⁹⁶. Sed huius sententiae fundamenta sunt omnino vanissima. Nam quod dicitur libro Geneseos, *ingressi sunt filii Dei ad filias hominum*³⁹⁷ per filios Dei, homines probos et pios, per homines autem, eos quibus fluxa et peritura erant in pretio, viri eruditissimi intellexerunt.

Haec sententia placuit Iosepho, viro doctissimo, dicenti: *Angeli mulieribus commixti, contumeliosos genuere filios*³⁹⁸. Eum excusat Ionathas historicus dicens³⁹⁹, appellatione angelorum Iosephum intellexisse^a filios Seth. In ea suspicione, nempe, quod fuerint angeli, fuit Lactantius et Athenagoras philosophus christianus⁴⁰⁰, et Iustinus⁴⁰¹ item philosophus, omnes ambiguitate vocabuli decepti^b ducti arbitrati sunt *filios Dei* angelos significavisse; qui filios ex se genuissent, quos heroas appellavere antiqui ἀπὸ τοῦ ἔρατος, hoc est, ab amore illo, quo filii Dei in feminas exarsissent. Hoc videtur et Plato in *Cratylō* significavisse⁴⁰². Ergo quocumque fuerit illorum scelus, Eliphaz argumentum ab angelorum sublimitate et excellentia petendo, inquit:

Ecce inter sanctos eius (nempe angelos) *nemo immutabilis*, propria natura intellige, nam quod in scelus et impietatem abduci non possint, divinae gratiae beneficium est.

Et caeli non sunt mundi, etc. Metonymia^c est et continens pro contento accipitur. Sive angelorum impuritas fuerit arrogantia, sive inobedientia, sive aliud flagitium hominibus incognitum, verum asserit Eliphaz non fuisse mundos in conspectu Dei. Quamvis locus de sublimioribus illis corporibus accipi possit, qui inter cetera corpora supremum puritatis tenent locum, qui tamen comparatione ad Deum impuri appellari possunt. Nam et corporea mole afficiuntur et mutabilia maxime sunt. Si ergo quae purissima esse videntur maximeque sincera, immunda iudicantur cum Numinis puritate collata, quid ergo statuendum est de *homine abominabili et inutili, qui quasi aquam iniquitatem bibit*?

Elegantissima profecto metaphora impuritatem hominis et propensionem in scelus omne et flagitium explicavit. Nam potuisset dicere, qui bibit quasi vinum iniquitatem, sed aquam dixit, propter multa. Nam qui

a dixisse I.

a *decepti* deest in I.

a Synecdoche M, sed *mg.* Metonimia.

³⁹⁶ Tertulianus. Locum non inveni.

³⁹⁷ Gen. 6, 4.

³⁹⁸ *Antiquitates Iudaicae* I, 73.

³⁹⁹ Ionathas. Fortasse paraphrastes chaldaeus.

⁴⁰⁰ Lact. *ins.* 2, 14; Athenag. *leg.* 24, 4 ss. (M. PG 6, 948 B).

⁴⁰¹ 2 *apol.* 5, 3 (M. PG 6, 452 B).

⁴⁰² Probabiliter in *Crat.* p. 17 (Pasquali G., Leigzip (T) 1908).

cuales ocupa el primer lugar Tertuliano. Pero los fundamentos de esta opinión son insostenibles del todo. Pues lo que se dice en el libro del Génesis, *los hijos de Dios se unieron a las hijas de los hombres*, por hijos de Dios han entendido los varones más doctos los hombres probos y piadosos, por hombres, en cambio, aquellos para quienes las cosas efímeras y perecederas eran las máspreciadas.

Agradó a Josefo⁶⁴, varón doctísimo, esta opinión al decir: *Los ángeles, unidos a las mujeres, engendraron hijos contumeliosos*. Le disculpa el historiador Jonatás diciendo que Josefo ha entendido bajo el apelativo de ángeles, hijos de Set. En esta conjetura, es decir, que fueron ángeles, está Lactancio, y Atenágoras, filósofo cristiano, y Justino, también filósofo, todos ellos llevados a engaño por la ambigüedad del vocablo pensaron que hijos de Dios significaba ángeles; y éstos habían engendrado hijos a los que los antiguos llamaron héroes, esto es, de aquel amor con el que se unieron los hijos de Dios a las mujeres⁶⁵. Parece que también Platón dio a entender esto en el Cratilo⁶⁶. Por consiguiente cualquiera que fuere su pecado, Elifaz tomando el argumento de la sublimidad y excelencia de los ángeles, dice:

He aquí que entre sus santos (a saber ángeles) *nadie estable*, entiéndase por su propia naturaleza, puesto que no puedan ser arrastrados al pecado y a la maldad es don de la gracia divina.

Y los cielos no son puros, etc. Es una metonimia y se toma el continente por lo contenido. O la impureza de los ángeles ha sido la arrogancia o la desobediencia o algún otro pecado desconocido para los hombres, Elifaz, empero, afirma que no eran puros en presencia de Dios. Aunque el pasaje podría entenderse de aquellos cuerpos más sublimes que entre los demás cuerpos ocupan el primer puesto de pureza, sin embargo éstos comparados con Dios pueden llamarse impuros, pues incluso son muy mudables al estar dotados de masa corpórea. Por tanto, si lo que parece más puro y sobre todo sin mezclado se juzga inmundo comparado con la pureza del Numen, ¿qué se ha de pensar, pues, *del hombre abominable e inmundo que bebe la iniquidad como agua?*

Con esta elegantísima metatáfora, sin duda, ha explicado la impureza del hombre y su propensión a todo pecado y maldad. Habría podido decir, efectivamente, que bebe la iniquidad como el vino, pero dijo

⁶⁴ Flavio Josefo (37-93), historiador judío. Escribió *Bellum Iudaicum, Antiquitates Iudaicae* y una apología de todo lo judío *In Apionem* o *Contra Apión*, filólogo griego alejandrino.

⁶⁵ Jonatás. Probablemente se refiere al parofraste caldeo.

Lactancio, Lucio Cecilio Firmiano (245-325) es el gran apologista cristiano. Además de *De opificio mundi, De ira Dei, Institutiones divinae, De mortibus persecutorum*, se le atribuye otra titulada *Foenix*. Sobre este ave, símbolo de la Resurrección de Cristo, véanse Heródoto (2, 73) y Tácito, *Anales* 6, 28).

Atenágoras de Atenas (véase nota 62).

Justino Mártir, del siglo II d. C. La cita está tomada de la segunda Apología.

⁶⁶ Referencia probable al comentario de Proclo *in Crat.* p. 17.

aquam bibit, eam haurit citra ullam observationem. Contra vero, qui bibit vinum, aliquam semper adhibet animadversionem, ne fortasse vel vinum capiti noceat, vel universo corpori perniciem afferat. Qui aquam bibit, sive integra sit salute, sive aliqua aegritudine affectus, magna profecto aviditate bibit.

Secundo, qui aquam bibit, // nullo labore, nulla opera, nullisque impensis id facit, semper enim in promptu est aquam bibere. Ob eamque rem magna facilitate aqua bibitur, cum contra vinum non semper paratum sit, quae miro modo explicant hominis facilitatem ad peccandum. [293]

Tertio, si quorundam interpretatio nobis probetur et ita vertamus locum *qui imbibit quasi aquam* metaphora sumitur ab spongiis, quibus inest mira quaedam raritas et mollitudo, propter quam tantum hauriunt humoris quantum vix credi possit. Sic de homine: *Enpapado en peccados.*

Inutilem autem hominem appellat et abominabilem, his verbis notans, et foeditatem peccati, et torporem et impedimenta naturae ad virtutem iustitiamque sectandam.

Ostendam tibi, audi me: quod vidi, narrabo tibi. Sapientes confitentur, et non abscondunt patres suos, quibus solis data est terra, et non transivit alienus per eos. Cunctis diebus suis impius superbit, et numerus annorum incertus est tyrannidis eius. Sonitus terroris semper in auribus illius, et cum pax sit, ille semper insidias suspicatur. Non credit quod reverti possit e^a tenebris ad lucem, circumspectans undique gladium. Cum se moverit ad quaerendum panem, novit quod paratus sit in manu eius tenebrarum dies. Terrebit eum tribulatio, et angustia vallabit eum, sicut regem qui praeparatur ad praelium. (Iob 15, 17–24)

Dicturus Eliphaz de rebus difficillimis, brevi quodam exordiolo utitur, quo attentum et benevolum facit Iobum. Audi (inquit) me, et ostendam tibi, partim quae hisce oculis vidi, partim etiam quae ab hominibus sapientibus, quorum fuit probata virtus et diu cognita, qui mihi retulere bona fide, quae a suis etiam maioribus ipsi acceperant, neque enim contemnenda iudicabis aut aspernanda ea, quae partim rerum usus nostris temporibus, partim etiam maiorum confirmavit auctoritas. Nam anti-quitas, quemadmodum dixit Cicero, proxime videtur ad deos accedere⁴⁰³.

^a de in Vulgata.

⁴⁰³ leg. 2, 27.

agua por muchos motivos. Pues el que bebe agua la agota sin escrúpulo alguno. Por el contrario, el que bebe vino, siempre toma alguna precaución, no sea que o dañe quizá a la cabeza, o perjudique a todo el cuerpo. El que bebe agua, sea que disfrute de buena salud, sea que padezca alguna enfermedad, la bebe, sin duda, con gran avidez.

[293] En segundo lugar, el que bebe agua lo hace sin trabajo alguno, sin ningún esfuerzo y sin gasto alguno, pues siempre está a su alcance beber agua. Por este motivo se bebe agua con mucha frecuencia, no teniendo, por el contrario, siempre y a punto el vino, lo que explica de manera admirable la facilidad del hombre para pecar.

En tercer lugar, si aceptáramos la interpretación de algunos y tradujéramos de este modo el texto *que bebe como agua* la metáfora se toma de las esponjas, en las que hay una sorprendente porosidad y mollicie, por lo que admiten tanta cantidad de líquido, que casi es increíble. Así acerca del hombre: *Enpapado en peccados*.

Llama al hombre, empero, impuro y abominable dando a entender con tales palabras no sólo la fealdad del pecado, sino también la enervación y los obstáculos de la naturaleza para alcanzar la virtud y la justicia.

Te explicaré, óyeme; y te narraré lo que he visto. Los sabios lo mantienen, y no lo esconden a sus padres, a ellos solos ha sido entregada la tierra, y no pasó forastero entre ellos. El impío se ensoberbece todos sus días, y es incierto el número de años de su tiranía. Grito de terror siempre en sus oídos, y habiendo paz, él siempre sospecha asechanzas. No cree que pueda tornar de las tinieblas a la luz, mirando por dóquiter a la espada. En cuanto se moviere para buscar el pan, sabe que está dispuesto en su mano el día de las tinieblas. Le aterrará la tribulación, y la angustia le estrechará, como al rey que se prepara para el combate. (Job 15, 17- 24)

Para hablar de cosas muy difíciles se vale Elifaz de un breve exordio, mediante el cual procura la atención y la benevolencia de Job. Oyeme (dice) y te explicaré en parte las cosas que he visto con estos mismos ojos, en parte también las de los hombres sabios, cuya virtud fue probada y conocida tiempo ha y me han referido de buena fe, las cuales a su vez ellos mismos habían recibido de sus antepasados, y no pensarás que deben ser despreciadas ni desdeñadas las que en parte ha confirmado la experiencia en nuestros días y en parte la autoridad de los antepasados. Pues la antigüedad, como ha dicho Cicerón, parece aproximarse mucho a los dioses.

Nemo enim non attentas praebet aures atque patentes eis rebus, quae non sunt nuper inventae, aut recenter ab hominibus confictae, sed multorum annorum vetustate probatae et confirmatae. Dicam autem (inquit Eliphaz) de perversorum hominum et eorum qui sine Dei timore vixere, infelici et miserabili exitu. Et quo sanctum Iobum magis efficeret docilem, eos quos veteres et sapientes appellabat, moderatores etiam rerum publicarum fuisse dicit.

Dicam (inquit) quod sapientes homines retulere, et acceptum a maioribus bona tradidere fide, *quibus solis data est terra*, hoc est, permissa fuit gubernatio rerum publicarum, quas tanta sapientia fuerunt moderati, *ut numquam transierit alienus per eos*, hoc est, numquam fuerint ab hostibus infestati, quod est maximum argumentum bene institutae reipublicae.

Vides ergo, unde Eliphaz nascatur exordium. Primo, ab ipsa rerum certitudine, de quibus dicturus est, quas conspexit oculis. Secundo, ab ipsa vetustate, quae rebus solet conciliare auctoritatem. Tertio, ab excellentia et praestantia eorum, qui haec tradidere. Fuerunt enim moderatores rerum publicarum. Et de anti-//quitate ea sufficiant, quae dicta sunt a nobis. [294]

Verum de officio et munere gubernandi rempublicam, quas exigit in magistratu virtutes, docet Aristoteles ex *Apophthegmatis*^b *Pythagoricorum*⁴⁰⁴: Eum, qui praest rebus publicis oportet non tantum benignum esse, morigerum, civitatis amantem, sed et prudentem maxime atque sapientem. Nam quanta prudentia et sapientia debeat esse illi, qui singularum aetatum curam habendam censet, ita ut pueri quidem in litteris aliisque exercentur disciplinis, iuvenes civitatis morum atque legum diligentes sint et studiosi, viri actionibus publicisque muneribus incumbant, senes in meditationibus semper iudiciis et consiliis versentur, nemo est qui non intelligat. Nonne summa omnium ars atque scientia eis in rebus potissimum sita sit, ut pueri non habeant mores infantium, neque pueriles iuvenes neque viri iuvenile retineant ingenium, denique ne senes in civitate et republica desipiant et, ut paucis dicam, in omnibus decoro et utilitati consulere, turpia vero omnia atque noxia a civitate ablegare?

Cicero in epistulis ad Quintum fratrem⁴⁰⁵, tantam post acceptam praefecturam ab illo exigebat virtutem, ut diceret: Sic te viventem intuebuntur graeci, ut quaedam^b ex Annalium memoria, aut etiam caelo divinum hominem delapsam putent. Unde rex quoniam rebus publicis praefectus

a Apotephmatis M et I ex analogia *Problemata, problematorum*.

b quendam I.

⁴⁰⁴ Pol. 1288a.

⁴⁰⁵ *ad Q. fr.* 1, 1, 7.

Todo el mundo, en efecto, presta oídos atentos y pacientes a las cosas que no han sido inventadas últimamente, o recién hechas por el hombre, sino confirmadas y probadas por la antigüedad de muchos años. Pero hablaré, dice Elifaz, del final infeliz y desgraciado de los hombres perversos y de quienes han vivido sin el temor a Dios. Y para que el santo Job aprenda más fácilmente afirma que aquellos a los cuales llamaba veteranos y sabios han sido también dirigentes de estados.

Revelaré —dice— lo que refirieron los hombres sabios, y oído por los antepasados han transmitido de buena fe *a ellos solos ha sido entregada la tierra*, esto es, ha sido concedido el gobierno de los estados que moderaron con tan grande sabiduría, *que nunca ha pasado extranjero por ellos*, es decir, jamás han sido infestados por enemigos, lo que es la mejor prueba de un estado bien fundado.

Ves, por tanto, de dónde toma Elifaz el exordio. En primer lugar, de la misma evidencia de los hechos, de los que va a decir que contempló con sus ojos. En segundo lugar, de la propia antigüedad que suele dar autoridad a los hechos. En tercer lugar, de la superioridad y excelencia de aquellos que lo han transmitido. Fueron, ciertamente, dirigentes de estados. Y por su antigüedad aseguran estas cosas que nosotros decimos.

Sin embargo, sobre el oficio y el deber del que gobierna el estado, las cualidades que exige en el dirigente, lo enseña Aristóteles según los *Apotegmas de los peripatéticos*: Conviene que aquel que está al frente del estado no sólo sea benigno, condescendiente, amante de su patria, sino también muy prudente y muy sabio. Pues no hay nadie que no comprenda cuánta prudencia y sabiduría debe tener aquel que tasa el cuidado que se ha de tener para cada edad, de modo que los niños se ejerciten de verdad en el aprendizaje de las letras y de otras disciplinas, los adolescentes sean cumplidores y amantes de las costumbres del país y de sus leyes, los adultos se entreguen a los actos y deberes públicos, los ancianos estén imbuídos en profundos pensamientos, reflexiones y consejos. ¿Acaso el arte sumo y la ciencia de todo no tienen su fundamento especialmente en estas cosas, a saber, que los niños no conserven sus hábitos infantiles, ni los jóvenes los de la niñez y ni los hombres mantengan su temperamento juvenil, y por último, que los ancianos no chocheen en la vida ciudadana ni política, y, para decirlo en pocas palabras, mirar por lo conveniente y útil, pero alejar de la patria toda cosa deshonrosa y nociva?

Cicerón en las cartas a su hermano Quinto, después de haber aceptado una prefectura le exigía tales cualidades, que le decía: Te vean vivir los griegos de tal modo que te juzguen precisamente según la tradición de los Anales, o incluso como un hombre divino caído del cielo. Por ende como el rey representaba al estado, como dijo Plutarco y repitió

erat, ut inquit Plutarchus, et repetit Eustathius⁴⁰⁶, Anax appellabatur quia ἄκος dicitur medela: Tanta illis subditorum cura incumbit.

Dicam igitur, inquit Eliphaz, quae per manus accepi a rerum publicarum moderatoribus, hominibus sapientissimis, nam qui alios dirigebant et docebant, doctos oportebat esse atque sapientes. Qui res publicas ornabant, non erant inculti; qui alios ordinabant, non erant exordinati. Tanta vero sapientia respublicas moderabantur, ut nusquam transierint alieni per terras eorum, neque fuerint ab hostibus infestari. Nam quamvis sint permulta in civitatibus excogitata ad custodiam atque salutem hominum, ut valla, moenia, fossae et alia huius generis, quae quidem omnia manibus conficiuntur et sumptus postulant ingentes, est tamen unum commune munimentum, atque inter cetera praestantissimum, magistratus videlicet atque princeps, qui, ut rempublicam tueatur, se sibi eripit.

Hoc igitur argumento Eliphaz eorum prudentiam atque diligentiam explicare voluit, a quibus quae dicturus est, accepit. Aggreditur ergo tyrannorum vitam et mores describere, et quidem elegantissime. Quae mihi videtur dicta adversus Iobum (quem principem Huzitarum quidam^a existimavere) ut sanctum virum damnaret tyrannidis et reipublicae oppressorem appellaret. Principio inquit:

Cunctis diebus impius et tyrannus superbit, et numerus annorum tyrannidis eius absconditus est. Recte etiam hebraea: *Cunctis diebus impius dolet in modum parturientis, et numerus annorum quibus saeviat, absconditus est tyranno.* Haec fortasse dicuntur propterea quod tyrannis (quemadmodum dixit Euripides in *Ione*) vultum quidem habet suave, ceterum domestica omnia tristia sunt⁴⁰⁷. Appellat itaque Eliphaz dolores parturientis, quibus excruciantur tyranni, anxietudines illas, sollicitudines et curas, quibus penitus absumuntur, quo vel magistratum [295] consequantur, vel adeptum retineant, vel divitiis et opibus abundant, longosque servorum comitatu sint constipati.

Multa de hac re dicuntur sapienter et eleganter a Xenophonte in *Hierone*⁴⁰⁸. Longas itaque tyranni telas, et se inutiliter macerant et conficiunt et instar parturientis doloribus gravissimis premuntur, cum sit ab eis absconditus numerus annorum, quibus in subditos possint desaevire.

a quidem I.

⁴⁰⁶ Eustathius. Locum non inveni.

⁴⁰⁷ *Io.* 621-623.

⁴⁰⁸ *Hier.* 5, 1; 6, 4.

Eustatio, era llamado Anax porque *ánkos* se dice medicamento: Tan gran desvelo para con los súbditos descansa sobre ellos.

Así pues, manifestaré (dice Elifaz) lo que por tradición he oído de los dirigentes de estado, hombres sapientísimos, pues quienes moderaban e instruían a los demás, era conveniente que fueran instruídos y sabios. Y éstos que eran el ornato del estado, no eran unos ignorantes; y éstos que organizaban a los demás, no eran desordenados. Con tanta sabiduría, empero, gobernaban sus estados, que en ninguna ocasión han pasado extranjeros por sus territorios, ni han sido invadidos por enemigos. En realidad, aunque se han pensado múltiples cosas en las ciudades para la custodia y salvación de los hombres, como trincheras, murallas, fosas y otras de este tipo, todas las cuales, sin duda, se han realizado a mano y suponen ingentes costos, sin embargo hay una defensa común y la más importante de todas, a saber, el magistrado y gobernante que no se defiende a sí mismo por defender al estado.

Con este argumento, pues, quiso Elifaz explicar la prudencia y la diligencia de aquellos de quienes oyó lo que va a decir. En consecuencia, comienza describiendo la vida y costumbres de los tiranos, y además con mucha elegancia. y me parece que esto se dice contra Job (a quien algunos consideraban como príncipe de los Huzitas) para acusar al santo varón de déspota y llamarlo opresor del pueblo. Dice para comenzar:

Todos los días se ensoberbece el impío y el tirano, y está escondido el número de años de su tiranía. Justamente también el texto hebreo: *Todos los días se duele el tirano a modo de parturienta, y el número de años en los que ejercerá su furor está oculto al tirano.* Tal vez se dice esto porque el rostro del tirano (como dijo Eurípides en *Ion*) el déspota tiene, sin duda, un semblante apacible, pero todos los suyos están malhumorados⁶⁷. Y así, llama Elifaz dolores de parturienta, con los que se atormentan los tiranos, aquellas ansiedades, solicitudes y cuidados mediante los cuales se consumen interiormente, o para conseguir el poder, o para retenerlo una vez conseguido, o abundar en riquezas y poderes, o estar acompañados de un interminable cortejo de siervos.

Sobre este tema Jenofonte ha escrito mucho con sabiduría y arte en *Hieron*. Y así los tiranos traman largas tretas, y se atormentan, y se consumen internamente, y al igual que la parturienta están agitados por gravísimos sufrimientos, permaneciendo oculto para ellos el número de años durante los cuales pueden ensañarse contra sus súbditos.

⁶⁷ *En cuanto a la tiranía, tan en vano elogiada, su rostro es agradable, pero por dentro es dolorosa* (Eurípides, *Tragedias*, Gredos. Madrid, 1978. Trad. de José Luis Calvo Martínez).

Sonitus terroris semper in auribus illius, et cum pax sit, ille semper insidias suspicatur. Elegans profecto descriptio tyranni et libertatis publicae oppressoris. Recte Aelianus⁴⁰⁹ de eadem re suam atque tyrannum persimiles esse dixit. Nam si quispiam suam tetigerit, grunit illico et clamat, idque merito, nam neque vellera habet nec quodpiam aliud praeter carnes. Semper igitur mortem somniat, cum sciat, quibus usibus praestandis usurpari possit.

Sunt ergo illis tyranni similes. Omnia enim suspicatur (inquit Eliphaz) atque metuunt. Sciunt enim, quod quemadmodum sues, ita et ipsi vitam omnibus debeant. Ob eam rem Phalaridis sententia illa celebratissima est: *Tyrannidi malim subesse quam praeesse*⁴¹⁰, nam subditus aliorum malorum securus, unum tyrannum metuit, tyrannus autem et eos qui foris insidiantur; quin etiam et illos per quos servatur. Ob eamque rem eleganter subiecit Eliphaz:

Non credit quod reverti possit de tenebris ad lucem, circumspectans undique gladium. Si tenebris circumfunditur, hoc est, adversa fortuna premitur, numquam sperat se ad meliorem rerum statum revocandum, sed quasi ex alta specula semper gladium, hoc est, divinas et humanas castigationes venturas pertimescit. Haec dicuntur ab Eliphaz adversum ea quae dixit Iob: *Quasi putredo consumendus sum, et quasi vestimentum quod comeditur a tineis, etc.*⁴¹¹.

Cum se moverit ad quaerendum panem, novit quod paratus sit in manu eius tenebrarum dies. Hunc locum ita nostri iuxta vulgatam versionem accipiendum putant: Quod dicitur *ad quaerendum panem*, id est, cum accesserit hora edendi atque bibendi, quae maxime solet ceteros homines exhilarare et alacritate et gaudio afficere (nam est illa hora hilaritatis atque laetitiae plena) tunc inquit, maxime ad tristitiam contorqueretur impius et tyrannus graviori semper metu et sollicitudine correptus. Quod quidem argumentum est animi terroribus attoniti atque perculti. Nam si domestici probi sunt et sapientes, vel ob eam rem vehementer illos reformidat; si vero fortes, ne quid audeant libertatis amore; si sapientes, ne quid machinentur adversus illum; si iusti, ne multitudo cupiat ab illis gubernari.

Hebraea alium videntur subindicare sensum: *Vagabitur* (inquiunt hebraea) *ad panem quaerendum*, ad summam redactus paupertatem, ita ut cogatur mendicare et diligenter perquirere, ubinam possit invenire cibum quo vivant, *et tunc intelligit, quod paratus sit in manu eius tenebrarum dies.*

⁴⁰⁹ Aelianus sophista (cf. Stob. IV 8, 24).

⁴¹⁰ Stob. IV 8, 26.

⁴¹¹ Iob 13, 28.

Grillo de terror siempre en sus oídos, y habiendo paz, él siempre sospecha asechanzas. Elegante, ciertamente, esta descripción del déspota y opresor de la libertad pública. Con toda justicia dijo Eliano⁶⁸ acerca de este tema, que el cerdo y el tirano son muy parecidos. Pues si alguien llega a atacar al cerdo, gruñe y emite gemidos al punto, y con razón, pues no tiene vellón ni ninguna otra cosa, excepto carnes. Siempre sueña, consecuentemente, con la muerte, porque sabe que podría ser utilizado para lo que está destinado.

Los tiranos son, por tanto, muy semejantes a ellos. Pues dice Elifaz—sospechan y temen todo. Saben, efectivamente, como los cerdos, que ellos mismos deben la vida a todos los demás. Por esta razón es celebrísima aquella sentencia de Fálaris⁶⁹: *Preferiría estar sometido a la tiranía a presidirla.* El súbdito, realmente, alejado de otros males, teme a un solo tirano, pero el tirano no sólo a los que maquinan fuera, sino también, y sobre todo, a aquellos por los que es custodiado. Por este motivo añade con tino Elifaz:

No cree que pueda tornar de las tinieblas a la luz, mirando por doquier a la espada. Si está rodeado de tinieblas, es decir, es presa de la adversidad, nunca espera que él sea llamado a unas circunstancias mejores, sino que, como desde una alta atalaya, teme constantemente la espada, esto es, los castigos divinos y humanos que han de llegarle. Esto lo dice Elifaz frente a lo que dijo Job: *Me estoy consumiendo como podredumbre, y como el vestido es carcomido por la polilla, etc.*

En cuanto se moviere para buscar el pan, sabe que está dispuesto en su mano el día de las tinieblas. Piensan los nuestros, siguiendo la versión de la Vulgata, que este pasaje debe interpretarse de esta manera: Lo que se dice *a buscar el pan*, esto es, al aproximarse la hora de comer y de beber, que es la que más suele alegrar a los demás hombres, de mayor gozo y regocijo (pues es una hora llena de jovialidad y buen humor) entonces, dice, y especialmente el impío es proclive a la tristeza y el tirano es presa siempre de un gravísimo temor y de preocupación. Y esto, ciertamente, es signo de un espíritu estupefacto y sobrecogido de temores. Pues si sus servidores son honrados y prudentes, incluso mucho los teme por este motivo; y si fuertes, que osen algo por amor a la libertad; si sabios, que maquinen algo contra él; si justos, que el pueblo desee ser gobernado por ellos.

El texto hebreo parece que deja entrever otro sentido: *Irá de aquí para allá* (dice el texto hebreo) *en busca de su pan*, reducido a la suprema indigencia, de modo que se ve abligado a mendigar y a indagar puntualmente dónde podría encontrar alimento para vivir.

⁶⁸ Eliano, sofista. Su obra *Varia Historia* fue muy utilizada por los humanistas del Renacimiento. Se conservan *De natura animalium, Epistulae y aliqua fragmenta*.

⁶⁹ Fálaris, tirano de Agrigento (rica ciudad de la Magna Grecia) del siglo VI a. C. Valerio Máximo recoge varias anécdotas relacionadas con su despotismo, como en 3,3 ext. 5 y 9,2 ext. 9.

Et tunc (inquit) agnoscit, in manu, hoc est, in promptu esse diem afflictionis et calamitatis. Ipse enim suis operibus periculosa tempora sibi accersivit. Nam quid aliud fieri possit, cum ipse per totam vitam variis incommodis ceteros omnes af-//fecerit? Qui omnes laesit amicos, inimicos, familiares, omnes habeat suspectos, necesse est. Quo igitur se vertere possit ad quaerenda quae sunt victui necessaria, qui per vim et fraudes, dum tyrannus esset, subditos exspoliavit^a omnibus fortunis, impositis praeterea iniuriis et contumeliis gravissimis? Deinde necessarium est multos timeat, quem multi timent⁴¹², cuius dicti ratio illa est, quam adduxit Naso, quia *quem metuit quisque, perisse cupit*⁴¹³. Ea prius fuit ab Ennio proposita: *Quem metuunt (inquit) oderunt; quem quisque odit, perisse expetit*⁴¹⁴.

[296]

Hoc pessimum habet tyrannorum vita, ut quibus fidendum est, metuent semper, fidant quibus fidei nihil est. Hoc malum faciunt irrogatae immeritis hominibus iniuriae, indignis praeterea erogata beneficia, quibus amicos ex hostibus, hostes ex civibus efficere solent. Qui tyrannidem exercet, aliis libertatem eripit, securitatem sibi, requiem utrisque.

Ad eandem rem pertinet quod sequitur:

Terrebit eum tribulatio, et angustia vallabit eum, sicut regem qui praeparatur ad proelium. Proprium est iusti hominis, et eius qui quemadmodum pater filios carissimos, ita cives moderatur atque gubernat, *ut leo confidere*⁴¹⁵, quemadmodum inquit Scriptura. Nam hoc confidentiae genus proprium est animi de se bene sentientis. Contra vero qui animum gerit tyrannum, et praedas semper et carnificinam excogitantem, impendente quocumque periculo etiam levissimo, gravissime statim conturbatur, circumstatque illius animum omni ex parte angustia, et quasi vallo quodam concludit atque obsidet, ut inquit Eliphaz, ita ut non videat ullam evadendi viam. Et eleganti similitudine formidines impii atque tyranni explicat, cum inquit: Ut regem iam iam ad proelium descendentem, et cum hostibus conflicturum circumstant cunei limitum, ne ullus^b hostibus ad eum pateat accessus. Ad eundem per omnia modum impium et tyrannum, impendente periculo, circumstat angustia, anxietas, aestus animi, ita ut consolationi aut levamento nullus ad eum pateat accessus.

Aliis vero dictio hebraea **חַתִּיב** *hathid* globum significare videtur, eritque sensus: Tribulatio et angustia adversus tyrannum et impium praevallet, quemadmodum rex terrori esse solet homini, in globum redigendo,

a expoliavit M et I.

b ullis I.

412 Cf. *Multos timere debet, quem multi timent* (Publ. Sir.).

413 Ov. *am.* 2, 2, 10.

414 Enn. *trag. inc.* 402 Vahlen (apud Cic. *off.* 2, 23).

415 Prov. 28, 1.

Y entonces conoce que está dispuesto en su mano el día de las tinieblas. Y entonces (dice) advierte que está en la mano, esto es, próximo el día de la aflicción y de la desdicha. El mismo, en efecto, se ganó por sus obras esos momentos peligrosos. ¿Qué otra cosa, de verdad, podría suceder, cuando él mismo durante toda su vida ha puesto a todos los demás en múltiples desgracias? Quien ha hecho daño a los amigos, a los enemigos, a los parientes, es ineludible que a todos considere peligrosos. ¿A dónde, pues, podría volverse para buscar lo necesario para el sustento, quien, durante su tiranía, expolió a sus súbditos por medio de violencia y fraudes, incluso con toda clase de injurias y calumnias? Además es inevitable que tema a muchos, a quien muchos temen; y la razón de este dicho es la que alegó Nasón, ya que *cada uno teme al que desea que perezca*. Esto fue dicho antes por Ennio: *Odian (dice) a quien temen; cada cual teme a quien desea ardientemente que perezca*.

Esto es lo peor que tiene la vida de los tiranos, que siempre temen a aquellos en quienes se debe confiar, confían en quienes no hay lealtad. Producen este malestar las injusticias cometidas contra hombres inocentes, y además los favores otorgados a quienes no los merecen, por los que suelen hacer amigos de enemigos, enemigos de ciudadanos. Y el que ejerce la tiranía quita la libertad a unos, la seguridad a sí mismo, la tranquilidad a ambos.

Lo que sigue hace referencia a esto mismo:

Le aterrará la tribulación, y la angustia le estrechará, como al rey que se prepara para el combate. Es propio del hombre justo, y de aquel que al igual que un padre modera y dirige a sus carísimos hijos, lo mismo a los ciudadanos, *confiar como el león*, según dice la Escritura. Esta clase de confianza, efectivamente, es propia de un espíritu que se considera bueno. Por el contrario, quien tiene un espíritu déspota y que siempre maquina pillajes y matanzas, cuando amenaza cualquier peligro por leve que sea, se intranquiliza al instante profundamente, y la angustia estrecha por todas partes su ánimo, y, por así decirlo, le encierra y acorrala con un vallado, como dice Elifaz, de modo que no ve forma alguna de evadirse. Y con elegantísima comparación explica los temores del impío y del tirano, cuando dice: Como al rey que ya, ya va a trabar combate, y va a luchar con los enemigos, le rodean columnas de soldados, para no dar acceso alguno a sus enemigos hasta él. De igual modo, desde cualquier punto de vista, estrecha la angustia, la ansiedad, la indecisión, al impío y al tirano, cuando amenaza un peligro, de manera que no pueda llegarle ningún tipo de consuelo ni alivio.

Para otros, en cambio, la palabra hebrea **חַבִּיד** *habid* parece significar algo en forma de bola, y sería el sentido: La tribulación y la angustia prevalecerán contra el tirano y el impío, como el rey suele ser causa de

ut demergatur. Quasi dicat, ut rex praeualebit illi, cui, ut demergatur caput cum pedibus ligatus instar globi, ita impius et tyrannus manibus pedibusque vincietur.

Tetendit enim adversus Deum manum suam, et contra Omnipotentem roboratus est. Cucurrit adversus eum erecto collo, et pingui cervice armatus est. Operuit faciem eius crassitudo, et de lateribus eius arvina dependet. Habitavit in civitatibus desolatis, et in domibus desertis, quae in tumultum^a sunt redactae. Non ditabitur, nec perseverabit substantia eius, nec mittet in terram^b radicem suam. Non recedet de tenebris; ramos eius arefaciet flamma, et aufertur spiritu oris sui. Non credet frustra errore deceptus, quod aliquo pretio^c redimendus sit. Antequam dies eius impleantur peribit, et manus eius arescent. Laedetur quasi vinea in primo flore botrus eius, et quasi oliva proiciens^d florem suum. Congregatio enim hypocritae sterilis, et ignis devorabit tabernacula eorum qui munera libenter accipiunt. Concepit dolorem et peperit iniquitatem, et uterus eius praeparat dolos. // (Iob 15, 25–35).

[297]

Paucis explicat Eliphaz causas et rationes propter quas animus impii atque tyranni in has perturbationes animi et aegritudines, et quasi furiarum carnificinam pervenit. Causa (inquit) est superbia sive arrogancia, tum secundo loco contemptus divinorum. Illud enim praesumptionis plenum est, et intolerabili superbia subnixum, *quod adversus Deum tetendit manus suas, et contra Omnipotentem roboratus est*. Hoc est, vires eius deprompsit adversus Deum Optimum Maximum summisque conatibus se illi opponere voluit. Quod exemplo Pharaonis atque Saulis facile intelligi possit ab iis qui in scripturis sacris mediocriter sunt versati. Extendere enim manus contra Deum et exerere adversus divina proprias vires, nihil aliud sit, quam impios et tyrannos adversus divina consilia et rationes providentiae divinae sese armare, nolle Deo oboedire, sed quae sibi fuerint collibita perficere. Idem explicat sequenti carmine, proposita eleganti metaphora et salis plena.

Cucurrit adversus eum erecto collo, et pingui cervice armatus est. Operuit faciem eius crassitudo, et de lateribus eius arvina dependet. Eleganter describit impiorum impetus et conatus, non hominum sed belluarum adversus Deum. Sumitur autem metaphora vel a viris fortissimis,

a *tumulos* Vulgata.

b *terra* Vulgata.

c *pretio* I.

d *proiciens* M et I.

terror para el hombre que se hace una bola para ser sumergido. Igual que si dijera, como el rey es el máximo responsable para aquel a quien se le sumerge atada su cabeza a los pies en forma de bola, así el malvado y el tirano serán atados de manos y pies.

[296] *Extendió, en efecto, su mano contra Dios, y contra el Omnipotente se hizo fuerte. Corrió contra El con cuello erguido, y armado con gruesa cerviz. Cubrió su faz la gordura, y de sus ijadas pende la manteca. Habitó en ciudades destruidas, y en moradas abandonadas, que están destinadas a escombros. No se enriquecerá, ni perseverará su fortuna, ni meterá en tierra su raíz. No se apartará de las tinieblas; la llama secará sus renuevos, y será disipado por el resuello de su boca. No creará, vanamente engañado, que con algún precio ha de ser redimido. Antes que se cumplan sus días perecerá, y sus manos se secarán. Será destruido como viña en primera flor su racimo, y como oliva que tira su flor. Pues estéril la congregación del hipócrita, y el fuego devorará las moradas de los que aceptan favores con agrado. Se concibe dolor y se pare iniquidad, pero sus entrañas maquinan engaños. (Job 15, 25-35)*

En pocas palabras explica Elifaz las causas y las razones por las que el ánimo del malvado y del tirano llega a estas perturbaciones de espíritu e inquietudes y, por así decirlo, a estos acometimientos delirantes. La causa —dice— es la soberbia o la arrogancia; y en segundo lugar, el desdén de todo lo divino. Y efectivamente, está repleto de presunción e infatuado por intolerable soberbia, aquello de *extendió sus manos contra Dios, y contra el Omnipotente se hizo fuerte*. Esto es, ha sacado sus fuerzas contra Dios Optimo Máximo, y ha querido oponerse a El con todo su esfuerzo. Pero esto con el ejemplo del Faraón y de Saúl puede ser entendido fácilmente por los que están versados medianamente en las Sagradas Escrituras. Pues extender las manos contra Dios y sacar las propias fuerzas frente a Dios, no es otra cosa que armarse los malvados y tiranos contra los planes de Dios y las disposiciones de su providencia, no querer obedecer a Dios, sino llevar a cabo lo que se les haya antojado. Explica esto mismo en el siguiente versículo mediante una elegante metáfora y llena de agudeza.

Corrió contra El con cuello erguido, y armado con gruesa cerviz. Cubrió su faz la gordura, y de sus ijares pende la manteca. Describe elegantemente las embestidas y arranques de los malvados, no hombres sino bestias, contra Dios. La metáfora, empero, está tomada o de hom-

cum inter se decertant, qui solent erecto collo in argumentum audaciae et superbiae, et imperterriti animi hostem et adversarium aggredi; vel fortasse a feris trahitur loquendi tropus, quae summam atrocitatem et crudelitatem animi, collum sive cervices extollendo declarare solent et incredibilem cupiditatem fundendi sanguinem, quemadmodum in leone et tauro aliisque animantibus crudelissimis usu venire videmus.

Cucurrit adversus Deum erecto collo, quasi aequalem se Deo faciens et viribus parem. De cervice erecta diximus in praecedentibus multa⁴¹⁶.

Et pingui cervice armatus est. In hominibus (quemadmodum proditum est a summis philosophis) amplitudo cervicis, sive pinguedo, collum obessum, argumenta sunt certissima animi duri et intractabilis, et inter feras, quae pingui sunt cervice, ut tauri et elephantes et leones, connumerandi. Ad explicandam ergo impii tyranni audaciam et belluinos impetus et conatus, pinguem cervicem illi tribuit.

Hebraea hunc locum non ad tyrannum et impium, sed potius ad Deum referunt in hunc sensum: *Quia extendit contra Deum manum suam, et adversus Omnipotentem corroboravit se, idcirco festinavit* (nempe manus Dei) *contra eum, ut comprehendat eum et collum invadat, etiam cum munierit corpus armis et clipeis*^a. Sumitur proprietas loquendi a fortissimo viro et robustissimo, quem imbellis quispiam et effeminatus^b ad singulare certamen provocavit, qui quamvis probe sit armis instructus, et clipeis corpus munierit, et districto gladio robustissimum hominem fuerit aggressus, qui fortior est atque potentior, *sin hechar mano al espada, porque le paresce poquedad, arremete con el, y asele del pescueço y dale una muy buena buelta*. Et causam reddit, propter quam propugnator ille fortissimus impium et tyrannum male tractaverit.

Eo (inquit) *quod faciem eius operuit crassitudo, et de lateribus eius arvina dependet*, et ut alii vertunt // *eo quod operuerit faciem suam adipe suo, et fecerit rugas pingues circa lumbos*. Id est, obesitatem contraxit circum ilia. *Quiere dezir, porque se huvo Dios^c tan cruelmente con este hombre? Porque tiene la cara muy gorda, y cubierto el riñón, y tiene demasiado sebo^d en los entre lomos*. Frequens est hic loquendi tropus in scripturis arcanis, quo pinguedo atque pingues homines male audiunt. Significat enim pinguedo, aut symbolum est potentiae, roboris, honoris; denique quidquid in hoc mundo alicuius nominis est, gloriae, famae, quaecumque magna sunt aestimatione, qui ceteris praestantiores haben-

[298]

a clypeis M et I.

b effoeminatus M et I.

c porq seuuo dios M.

d sevo I.

⁴¹⁶ Caput tertium decimum (13, 12) pp. 247-9 refertur.

bres fortísimos, cuando luchan entre sí, que acostumbran a atacar al enemigo o adversario con el cuello erecto como demostración de audacia, de soberbia y de ánimo impertérrito; o tal vez la figura de dicción está sacada de las fieras que suelen mostrar la mayor atrocidad y crueldad de ánimo levantando el cuello o la cerviz, y la increíble pasión por derramar sangre, como observamos que sucede en el león y en el toro y otros animales crudelísimos.

Corrió contra Dios con cuello erguido, como haciéndose igual a Dios y semejante en fuerzas. Hemos hablado antes y mucho acerca de la cerviz erguida⁷⁰.

Y armado con gruesa cerviz. En los hombres (como se ha demostrado por los filósofos de mayor autoridad) la anchura de cerviz, o la gordura, el cuello obeso, son signos evidentes de ánimo cruel e intratable, y deben ser enumerados entre las fieras que son de gruesa cerviz, como los toros y los elefantes y los leones. Para explicar, por consiguiente, la audacia del malvado tirano y sus embates y ataques bestiales le asigna una cerviz gruesa.

El texto hebreo relaciona este pasaje no con el tirano y el perverso, sino más bien lo refiere a Dios en este sentido: *Porque extendió contra Dios su mano, y frente al Omnipotente se hizo fuerte, por esta razón, se lanzó* (a saber la mano de Dios) *contra él para apresarle y cogerlo por el cuello, aunque tenga protegido su cuerpo con escudos y arnés*. Está tomada esta figura literaria del varón fortísimo y robustísimo al que un imberbe y afeminado le ha retado a un singular combate, el cual, aunque esté bien pertrechado de armas y su cuerpo esté protegido con escudos y haya atacado a un hombre robustísimo que es más fuerte y más potente, *sin hechar mano al espada, porque le parece poquedad, arremete con él, y asele del pescueço y dale una muy buena buelta*. Y vuelve a la causa por la cual aquel esforzadísimo combatiente ha tratado tan mal al impío y tirano:

[298] *Por esto* (dice) *porque cubrió su faz la gordura, y de sus ijadas pende la manteca*, y como otros traducen, *por esto, porque ha cubierto su faz con su gordura, y ha hecho crasas arrugas alrededor de sus ijares*. Esto es, concentró obesidad alrededor de los ijares. *Quiere dezir, por que se hubo Dios tan cruelmente con este hombre? Porque tiene la cara muy gorda, y cubierto el riñón, y tiene demasiado sebo en los entre lomos*. Esta figura de dicción es frecuente en las Escrituras arcanas, por lo que la gordura y los hombres gordos tienen mala reputación. Y efectivamente, la gordura significa o es símbolo de poder, de fuerza, de cargo honorífico, y además todo lo que en este mundo tiene alguna celebridad, gloria, fama, y cualquier cosa que es de gran estima, los que

⁷⁰ Véase Job 13, 12, pp. 248-249.

tur, ut sunt sapientes, nobiles, divites, pinguium et pinguedinis appellatione explicantur.

Huiusmodi pingues obumbravit olim Aeglon rex moabitarum pinguis-⁴¹⁷. Et Agag rex amalechitarum, itidem pinguis-⁴¹⁸. Qua de re *Sanctus*^a David: *Et occidit pingues eorum*⁴¹⁹. Et Moses: *Incrassatus est dilectus et recalcitravit*⁴²⁰. Et iterum David: *Tauri pingues obsederunt me*⁴²¹. Et impios et nefarios homines qui *in caelum posuere os suum, et lingua eorum pertransiit in terram*⁴²², hoc est, in Deum et homines loquerentur quaecumque eorum impietas et arrogantia ferret, pingues appellat et obesos. Unde et prae pinguedine perire proverbialis sermo est, de his qui propter abundantiam divitiarum et opum periere. Quemadmodum apud Isaiam de imperio babylonico dicitur, quod sua mole, potentia et opulentia corruit⁴²³. Et ut Livius etiam de romano imperio dixit, ut iam magnitudine laboret sua⁴²⁴.

Ex his facile colligitur, quae Eliphaz praesenti loco dixit, intelligenda esse de eo, qui, reiecto Dei timore, totum se tradidit voluptatibus atque deliciis^b, et curandi corpus et carnem praecipuum habet studium, quemadmodum facies obesa et pinguis aqualicus, obesaque ilia et pinguedine onusta testantur. Tales enim esse solent contemptores Dei atque hominum oppressores, ut vix in facie appareant oculi, vix pedibus incedere, aut se ipsos circumferre valeant. Qui eiusmodi est (inquit Eliphaz):

Habitavit in civitatibus desolatis, et in domibus desertis, quae in tumulos sunt redactae. Iterum reddit ad horrores illos perturbatae conscientiae, quibus impii animus tamquam furiis exagitur. Impii atque hominum oppressores (quemadmodum Favorinus dixit) ut solent ferae retia declinantes, quae in angusta et deserta loca et spelaea sese recipiunt, ita ab una regione in alteram, a civitate in oppidum, ab oppido in arcem commeant, in domo postremo cubiculo sese concludunt, et tandem solitudines petunt, neque audent in conspectum hominum venire⁴²⁵. Nam saeva et perturbata impii conscientia civitates habitatoribus desertas eligit, et eas quae prae civium penuria per se collabuntur et rediguntur in tumulos.

^a S. M et I.

^b delitiis M et I.

⁴¹⁷ Iud. 3, 17.

⁴¹⁸ 1 Sam. 15, 32.

⁴¹⁹ Ps. 77, 31.

⁴²⁰ Deut. 22, 15.

⁴²¹ Ps. 21, 13.

⁴²² Ps. 72, 9.

⁴²³ Cf. Is. 13.

⁴²⁴ Liv. 1.,

⁴²⁵ Stob. IV 8, 14.

se tienen por más que otros, como son los sabios, los aristócratas, los ricos, se conocen con el nombre de gordos y de gordura.

A gordos de este tipo eclipsó antiguamente Eglón, el gordísimo rey de los moabitas. Y Agag, rey de los amalecitas, igualmente gordísimo. Por este motivo el santo David: *E hirió de muerte a los robustos de ellos*. Y Moisés: *Se ha cebado el predilecto y dió coces*. Y de nuevo David: *Me asediaron gruesos toros*. Incluso llama gordos y obesos a los hombres perversos y malvados *que pusieron su boca en el cielo, y su lengua se paseó por la tierra*, esto es, que hablaban contra Dios y los hombres, y todo lo que produce su impiedad y arrogancia. De donde perecer por gordura es una locución proverbial acerca de aquellos que perecen a causa de la abundancia de las riquezas y del poder. Igualmente se dice en Isaías del imperio babilónico que cayó por su grandeza, poder y opulencia. Y como Livio dijo también del imperio romano que ya padecía de grandeza.

De esto fácilmente se deduce que, lo que dijo Elifaz en este pasaje, debe entenderse de aquel que, perdido el temor a Dios, se ha entregado íntegramente a los placeres y deleites, y tiene como principal preocupación cuidar el cuerpo y la carne, como lo atestiguan la cara gorda, un estómago bien cebado, lomos obesos y cargados de manteca. Tales, pues, suelen ser los despreciadores de Dios y de los hombres opresores, que apenas se dejan ver los ojos en su cara, penosamente se valen para andar y moverse ellos mismos. Y dice Elifaz del que es de este modo:

Habitó en ciudades destruidas, y en moradas abandonadas que están destinadas a escombros. De nuevo vuelve a los espantos aquellos de una conciencia fuertemente agitada, mediante los cuales el ánimo del impío se atormenta como por delirios furiosos. Los impíos y los opresores de los hombres —según ha dicho Favorino⁷¹— como las fieras que se retiran a lugares angostos y solitarios y a sus guaridas suelen esquivar las redes, así van y vienen de un dominio a otro, de la ciudad al fortín, de la fortaleza al castillo, en su mansión se encierran en el último aposento, y finalmente buscan una vida aislada y ni se atreven a presentarse ante los hombres. Pues la conciencia enfurecida y atormentada del malvado elige ciudades desiertas de habitantes y las que a causa de la penuria de sus ciudadanos se derrumban por sí mismas y quedan reducidas a escombros.

⁷¹ Favorino de Arelate, por su nacimiento en Arlés (siglo II d. C.), orador, filósofo y profesor de retórica griega.

Quanto enim maior est hominum frequentia, tanto plures metuit hostes, quod Plato eleganter explicuit⁴²⁶, qui de tyranno loquens: *Pavore (inquit) perpetuo perterritus, et sollicitudines et angustia vexatus, quiescere uno in loco non potest.* Sed nihil mirum est ut, qui iniustus et expers benevolentiae, impius, omnisque nequitiae sentina ac fomes fuit, et cunctis miserrimus videatur, et omnium fugiat oculos et conspectus.

Hieron apud Xenophontem de hac impiorum hominum et tyrannorum gravi formidine, qui nullo possint in loco securi consistere, inquit: // *Iam vero metuere turbam, metuere solitudinem, metuere satellitii absentiam, ipsos etiam metuere custodes, ac nec inermes illos velle habere apud se, neque armatos videre libenter, plane res misera est*⁴²⁷.

[299]

Hebraea non tam formidinem tyranni significare videntur, quam stultitiam illam et dementiam intolerabilem impii hominis atque tyranni, qui dilatandis domibus et amplificandis aedibus et instaurandis urbibus nominis prorogandi gratia omne impendit studium. Hunc enim sensum videntur connectere. Ob eam rem fortissimus ille Deus impium et tyrannum invasit: *Et quia pinguedo operuit faciem illius, etc., et quia habitavit civitates ab aliis desertas, et domos in quibus alii non habitaverunt, et quae ruinas erant destinatae.*

Quibus verbis planum vanitatis studium regnum atque tyrannorum Eliphaz explicare voluit, qui ad aedificandas arces et extruendas domos et erigendas pyramides (ut faciebant reges aegyptiorum) omnem solent adhibere operam, et ad explendam propriam stultitiam atque vesaniam subditos expilare solent, et ad summam redigere paupertatem, quo ipsi laxius habitent. *Vae qui coniungitis domum ad domum (inquit Isaias) et agrum agro copulatis*⁴²⁸.

Ostendit tandem quales exitus habeant impiorum atque tyrannorum res:

Non ditabitur (inquit) neque perseverabit substantia eius, nec mittet in terra radicem suam, nec recedet de tenebris. Difficillimum est male parta et multorum iniuria atque incommodo congesta diu retinere. Possit impius et tyrannus florere ad tempus, possit opibus atque divitiis multorum excitare admirationem; harum tamen rerum possessio non erit diuturna, fragili enim aut potius nullo nititur fundamento. Quemadmodum arbor, quae non in imam terram radices immittit, sed ipsa tantum terrae superficie, facile exarescit, absumpto prorsum omni humore, ita ut extincto virore inter ipsos oculos plaudentium atque laudentium corruat et deficiat, sic de tyranno totaque illius felicitate iudicandum est.

⁴²⁶ R. 579a-580a (=Stob.IV 8, 34.

⁴²⁷ Hier. 5, 1; 6, 4.

⁴²⁸ Is. 5, 8.

Y efectivamente, cuanto mayor es la concurrencia de hombres, en tanto teme a más enemigos, lo que explicó Platón con mucha elegancia, quien hablando del tirano: *Aterrado (dijo) por constante pavor y atormentado por la angustia e inquietud no puede hallar descanso en lugar alguno.* Pero no hay nada de asombroso que, quien fue injusto y malévolos, impío, sentina y hez de toda iniquidad, no sólo parezca el más miserable de todos, sino también que trate de evitar la mirada y la presencia de todos.

[299] Hierón, según Jenofonte, a cerca de este grave temor de los hombres impíos y tiranos, que no pueden permanecer seguros en ningún lugar, dijo: Ya temen a la turba, temen la soledad, temen la ausencia de la escolta, incluso temen a los mismos guardaespaldas, y ni quiere tenerlos desarmados ante él, pero tampoco los ve armados de buena gana: Es una situación lamentabilísima.

El texto hebreo no parece dar a entender tanto el temor del tirano, cuanto aquella necedad e intolerable demencia del hombre injusto y déspota, el cual pone todo su empeño en ampliar sus mansiones, embellecer sus residencias, reconstruir ciudades para perpetuar su nombre. Parece, sin duda, indicar este sentido. Por este motivo aquel fortísimo Dios atacó al impío y tirano: *Y porque la gordura cubrió su faz, etc. y porque habitó ciudades abandonadas por otros, y casas en las que no habitaron otros, y éstas estaban destinadas a ruinas.*

Con estas palabras, no obstante, ha querido explicar Elifaz el deseo incontenible de vanidad de reyes y tiranos que suelen consagrar todo su trabajo a edificar fortalezas y construir mansiones y erigir pirámides (como hacían los reyes de los egipcios), y para colmo de su propia necedad y locura suelen expoliar a sus súbditos y reducirlos a la suma indigencia para que ellos vivan más holgadamente. *¡Ay de los que juntáis casa a casa (dice Isaías) y concentráis campo a campo!*

Por último muestra qué finales tienen las obras de los impíos y tiranos:

No se enriquecerá (dice) y ni perseverará su fortuna, ni meterá en tierra su raíz, ni se apartará de las tnieblas. Es muy difícil retener durante mucho tiempo las cosas mal adquiridas y acumuladas con injusticia y perjuicio de muchos. Podrían florecer durante algún tiempo el impío y el tirano, podrían despertar admiración de muchos por su poder y su dinero, pero la posesión de estas cosas no será muy duradera, pues el fundamento es frágil, o mejor aún, carece de apoyo. Como el árbol que no incrusta sus raíces en el fondo de la tierra, sino sólo en la superficie de la tierra se seca fácilmente, una vez consumida absolutamente toda la humedad, de modo que, desaparecida su lozanía, se apaga y perece ante los propios ojos de los que le aplaudían y elogiaban, así se ha de pensar del tirano y de toda su felicidad.

Quis nesciat pheraei Alexandri exitus? Quis Dionysii syracusii? Quis agrigentini Phalaridis? Quis Hiparchi atheniensis, quem occidisse, interfecto-
ribus immortalis gloriae causa fuit? ⁴²⁹ Quis exitus nesciat Saulis regis, qui et ipse tyrannus fuit? ⁴³⁰ Quemadmodum inquit Eliphaz, ii omnes quia non probe fuerant radicati, facile exçaruere, nec recessere de tenebris, hoc est, numquam ab infelici rerum statu ad meliorem face-
re regressum potuere. Et quia arbores ut externo virore, ita et frondibus et ramis se solent commendare, propositam metaphoram amplificat, dicens:

Ramos eius arefaciet flamma, et auferetur spiritu oris eius. Id quod est ramus et frondes arbori, sunt etiam et amici et consanguinei, ministri, assentatores, consilarii impio principi aut tyranno. Nam quemadmodum prodeunt rami ab ipsa arbore, et quemadmodum eodem alimento sustentantur et naturam et ingenium arboris referunt, ita ii omnes imitato-
res sunt tyrannicae impietatis, qui illi semper sunt adiumento ad perficiendas suas libidines et explendas impietates. Hos itaque (inquit Eliphaz) flamma divinae ultionis perdet. Haec dicuntur ab Eliphaz propter servos Iobi interemptos. //

Et auferetur (inquit) *spiritus oris eius.* Hebraea: *Disceditque in spiritu oris sui.* Qui locus gemina ratione possit explicari. Primo, ut quae arbor videbatur in terra plantata probeque radicata, virens et frondosa, flante Deo subito recedat atque dispareat, in cineres videlicet favillas redacta. Aut qui erecto collo adversus Deum pugnabat, *con solo soplar Dios desparezca.*

[300]

Alii id referunt ad proprium tyranni flatum, ut sit sensus: Qui pinguis-
simus erat, ad eam carnis tenuitatem pervenire, ut levi flatu loco suo moveri possit. Quae etiam per contumeliam dicuntur in Iobum, cuius corpus erat extenuatum.

Non credet frustra errore deceptus, quod aliquo pretio a redimendus sit. Solet hominibus succurrere inter afflictiones et calamitates vitae, spes aliqua sive exspectatio meliorum, nam cum animus erigitur in spem fugiendi, aut evitandi quae incidere incommoda, hac una spe vehementer sustentatur et recreatur. Sed haec spes, quae levamentum solet afferre, impiis ac tyrannis eripietur, adeo ut neque Deo, neque hominibus fidem collocare audeant, numquamque credant aliquo pretio se redi-

a pretio I.

⁴²⁹ Cf. Val. Max. 9,13,ext.3; Cic. *inv.*2,49;Xeno. *bel.*6,4,36.

⁴³⁰ 1 Sam. 8, 1 - 15, 35.

¿Quién ignora el final de Alejandro de Feras? ¿Quién el de Dionisio de Siracusa? ¿Quién el de Fálaris de Agrigento? ¿Quién el de Hiparco de Atenas, cuya muerte inmortalizó de gloria a sus asesinos?⁷² ¿Quién no conoce el del rey Saúl que él mismo se convirtió en tirano? Como dice Elifaz, todos estos porque no habían echado bien sus raíces se secaron fácilmente y no se apartaron de las tinieblas, esto es, jamás pudieron volver de su estado desgraciado a otro mejor. Y ya que los árboles suelen hacerse valer lo mismo por su lozanía externa como por su frondosidad y ramaje, desarrolla más la metáfora propuesta, diciendo:

El fuego secará sus ramos, y será disipado por el resuello de su boca.

Lo que es ramaje y frondosidad para el árbol, son también los amigos y parientes, los fámulos, los aduladores, los consejeros para el injusto gobernante o el tirano. Pues como los ramos brotan del mismo árbol y como se alimentan de la misma savia, y llevan el ser y la naturaleza del árbol, así todos estos son remedadores de la injusticia tiránica, los cuales le sirven de ayuda para llevar a término sus caprichos y colmar sus impiedades. Así pues, a estos —dice Elifaz— echa a perder la llama de la venganza divina. Dice esto Elifaz por los criados de Job que habían perecido.

[300] *Y será disipado* (dice) *por el resuello de su boca.* El hebreo: *Y se esfuma con el sopro de su boca.* Pero este pasaje puede interpretarse de dos maneras. En primer lugar, que el árbol que parecía bien plantado y enraizado en la tierra, lozano y frondoso, al sopro divino súbitamente muere y desaparece, a saber, queda reducido a ceniza y pavesas. O el que luchaba contra Dios con cuello erecto, que *con solo soplar Dios desaparezca.* Otros lo refieren al propio sopro del tirano, de modo que significaría: El que era gordísimo, llegará a tal escualidez, que con un levísimo sopro podría ser movido de su lugar. También esto se dice como ultraje a Job, cuyo cuerpo estaba extenuado.

No creerá, vanamente engañado, que será redimido con algún precio. Suele sobrevenir a los hombres, en medio de las aflicciones y calamidades de esta vida, alguna esperanza o expectativa de mejora, pues cuando el ánimo espera esquivar o evitar las desgracias en las que ha caído, se sustenta solamente en esta esperanza y se reaviva. Sin embargo esta confianza que suele traer alivio, es arrebatada a los impíos y tiranos, hasta tal punto que no osan fiarse ni de Dios ni de los hombres, y jamás esperan que ellos serán redimidos a ningún precio. Como si dije-

⁷² Alejandro de Feras (Tesalia), del siglo IV a. C. Ejerció su tiranía desde el 370 al 358, año en el que fue asesinado por Tebe, su esposa. El poeta Mosquión (siglo III a. C.) compuso una obra titulada *Feros*, cuyo tema es el asesinato de este tirano. (ALBIN LESKY, *Historia de la literatura griega*, p. 662).

Sobre el final de Dionisio y Fálaris se puede consultar a Valerio Máximo 13, 9, ext. 4 y 3, 3, ext. 2 respectivamente.

Hiparco de Atenas, hijo menor de Pisístrato (siglo VI a. C.).

mendos esse. Quasi dicat, omnem viam sibi interclusam indicabit, vel ad consequendam Numinis benevolentiam, vel ad inuendam hominum gratiam.

Iuxta hebraeam veritatem, et iuxta quorundam sententiam, impius et tyrannus non credit, vanitati deditus, quod ad meram vanitatem perventurus sit. Iam longitudo et prorogatio vitae, quae solet hominibus spem afferre consequendi meliorem fortunam et animi quandam sustentationem, impiis etiam atque tyrannis eripietur.

Moriatur enim impius et peribit anteaquam dies eius impleantur, et ramus eius (sive manus, ut alia habet versio) arescet. Non consequentur (inquit) vitam illam mensibus et annis plenam, quam Deus frequenter pollicitus fuit hominibus iustis. Nam vitam adeo turpem Numen aequo animo ferre non poterit, sed divina iustitia ante tempus praematura morte tyrannum conficiet.

Et arescet, non tantum ipse, *sed et ramus eius,* aut manus. Quae de filiis totaque posteritate illius dicuntur.

Firmissimae videntur amicitiae, quas habent parentes erga liberos, ac liberi vicissim erga parentes, item quas fratres erga fratres, uxores erga maritos, denique sodales erga sodales. Legimus vero, plerosque tyrannos liberos suos occidisse ante tempus; multos praeterea a liberis interfectos, plerosque fratres tyrannidem ambientes, mutuo parricidio sese confecisse. Alios legimus ab uxoribus in aetate florenti extinctos, et a sodalibus, qui maxime videbantur amici, ita ferente divina providentia, ut qui in propriam patriam tyrannidem exerceret, qui numquam animo observaret publicae matris imaginem, qui fratres lacerabat suos, et de mento illorum et tergo ludebat, et flentibus illis gaudebat, cum maxime securus ageret, interdum a propriis filiis, nonnumquam ab uxoribus vita privatur^a.

Hoc ipsum quod dixerat, eleganti explicat metaphora, sumpta a re rustica:

Laedetur quasi vinea in primo flore botrus eius, et quasi oliva proiciens florem suum. Nam vitis fructus et fructus olivae dum florescunt, inter ceteras arbores tenerissimi sunt, suntque cuiusque nocumenti impatientes et gelu infestantur, et decutiuntur imbribus, et ventorum flatus nocumenta inferunt gravissima. Ut ergo est flos vitis atque oleae, ita etiam est et flos quidem fortunae. Solent enim homines florere integerrima aetate optimo habitu, maximis viribus, opibus et honoribus, ingenio, liberis, propinquis, affinibus, amicis. Cum ergo maxime floruerit impius (inquit Eliphaz) tum maxime pelletur a vita, cum nihil tale speraverit.

[301]

a privaretur I.

ra, señalará que todo camino está interceptado para él, tanto para alcanzar la benevolencia del Numen, como para hacerse acreedor al favor de los hombres.

Según la verdad hebrea y el parecer de algunos, no cree el impío ni el tirano entregado a la vanidad, que va a llegar a la pura vanidad. Ya la duración y aplazamiento de la vida que suele aportar a los hombres la esperanza de conseguir mejor suerte y una cierta tranquilidad de espíritu son también arrebatadas a los hombres malvados y tiranos.

Morirá, pues, el impío y perecerá antes que se cumplan sus días, y su ramo o mano, como traduce otra versión) se secará. No alcanzará —dice— aquella vida repleta de meses y años que Dios ha prometido generalmente a los hombres justos. Pues el Numen no podrá aguantar indolentemente una vida tan deshonrosa, sino que la justicia divina pondrá fin al tirano con muerte prematura.

Y se secará, no solamente él, sino también su vástago, o mano. Pero esto se dice de sus hijos y de toda su posteridad.

Parecen solidísimas las buenas relaciones que tienen los padres con sus hijos, y a su vez los hijos con sus padres, así como las de los hermanos con sus hermanos, las de las esposas con sus maridos, y hasta las de los compañeros con sus amigos. Pero he aquí que sabemos por tradición, que muchos tiranos han matado a sus hijos prematuramente; que muchos además han sido asesinados por sus hijos, y que muchos hermanos, ambicionando el poder absoluto, se mataron en mutuo parriicidio. Sabemos que a otros les dieron muerte sus esposas en la flor de la edad, incluso los colegas que parecían más amigos, de manera que, con la anuencia de la divina providencia, quien ejercía la tiranía contra su propia patria, quien nunca había ofendido la dignidad de la república, quien atormentaba a sus hermanos y se burlaba de ellos a su cara y a sus espaldas, y gozaba cuando ellos sufrían, encontrándose lo más seguro posible, en ese instante queda privado de la vida por sus propios hijos, y hasta alguna vez por sus esposas.

Explica esto mismo que ya había dicho con una metáfora elegante tomada de la agricultura:

Será destruido como viña en primera flor su racimo, y como olivo que tira su flor. El fruto de la vid, en efecto, y el fruto del olivo mientras están en flor son los más tiernos de todos los árboles y no soportan el más mínimo daño, se hielan fácilmente, se caen por las lluvias y los vientos les causan gravísimos daños. Pues como es la flor de la vid y el olivo, así también es, y de verdad, la flor de la fortuna. Los hombres, efectivamente, acostumbran a florecer en la flor de la edad por su aspecto inmejorable, sus fuerzas vigorosísimas, por su fortuna y honores, por su inteligencia, por los hijos, parientes, familiares, amigos. Precisamente, cuando ha florecido el impío (dice Elifaz) entonces es privado

[301]

Caerese como flor de oliva, y cortarle ban^a en agraz. Aut haec de pueris et infantibus sunt accipienda quorundam iudicio.

Iam vero orationis vela colligens Eliphaz, et quasi epilogum faciens eorum, quae dixerat, inquit, et ut paucis dicam:

Congregatio hypocritae sterilis, et ignis devoravit tabernacula eorum, qui munera libenter accipiunt. Dubium est, quid nomine congregationis intelligere velit. Alii, nomine congregationis, totam impii familiam, ut liberos, uxorem, longum servorum satellitium significari volunt, opes, divitias, ceteraque id genus, quae infecunda esse omnia, arida et sterilia docet Eliphaz. Eam utique congregationem sterilem appellat, cuius fructus in primo flore decerpuntur, ut vitis et olivae, de quibus dixerat.

Illam autem familiam fecundam appellare possis, in qua et liberi dilatandae suboli^b dant operam, et servi amplificando domini patrimonio, ita ut cum paterfamilias e vivis excesserit, tunc eius posteritas maxime floreat et ad maturitatem usque perducantur.

Ergo hypocritarum congregatio erit sterilis, *et ignis devorabit tabernacula eorum, qui munera libenter accipiunt.* Ignis (inquit) devorabit tabernacula muneribus referta, aedes videlicet atque domos, quae pauperum muneribus et expilatione fuere structae. Hoc contumeliae genus sancto viro imponitur, cui et fortunae et servi et liberi fuere subito erepti, cuius magnam fortunarum partem ignis e caelo eiaculatus absumpsit. Docet autem Eliphaz, domos illas atque familias Deum *Optimum Maximum*^c vehementer fastidire, quae pauperum atque simplicium muneribus expilatione atque direptione subditorum exstruuntur^d. Sic solent impii et nefarii homines, cum honestum locum in civitate aut provincia consequuntur, et pauperum domos et divorum fana expilare, quo permagnificas possint exstruere aedes, omnibusque copiis et rerum abundantia explere.

Concludit Eliphaz in hunc modum, ut fastigium orationi imponat. Sed quid mirum est, tales esse impii hominis exitus, *ut qui semper dolores concipit* (aut *molestias*, ut quidam vertunt) cuius animus, mens, memoria semper circa aliorum incommoda versaretur, et de ferendis molestiis et inferendis iniuriis semper cogitat?

Iniquitatem pariet. Aut quemadmodum habent hebraea: *Pariat vanitatem.* Sed noster interpret iniquitatem pro vanitate vertit, quod vanitas in Scripturis frequenter genus omne peccati significet. Ergo qui concipit molestias et iniurias, cuius venter semper praeparat dolos, cuius

a cortarlean M.

b scr. suboli: soboli M et I.

c Op. M. M:I Optim. Maxim.

d extruuntur M et I (sicut extruere, inferius).

de la vida, no esperando nada semejante en ese momento. *Caeráse como flor de oliva, y cortarle han en agraz*. Esto, a juicio de algunos, puede entenderse de los niños e infantes.

Por consiguiente, resumiendo ya Elifaz su discurso y, por así decirlo, poniendo fin a todo lo que había dicho, dice, y para decirlo en pocas palabras:

Estéril la congregación del hipócrita, y el fuego devorará las moradas de aquellos que aceptan favores a cambio. Hay duda sobre qué puede entenderse bajo el nombre de *congregación*. Unos, con el nombre congregación quieren entender toda la familia del impío, como hijos, esposa, el numeroso cortejo de servidores, poderes, riquezas, y demás cosas de este tipo, que dice Elifaz son todas estériles, mezquinas y vanas. Llama vana, sin duda, a la turba estéril, cuyos frutos se pierden en primera flor, como los de la vid y del olivo, de los que había hablado.

Podrías llamar, empero, familia fecunda, aquella en la que no sólo los hijos procuran multiplicar su descendencia, sino también los siervos aumentar el patrimonio del señor, de modo que cuando el *paterfamilias* salga de entre los vivos, entonces florezca mucho más su posteridad y llegue sin interrupción a su pleno desarrollo.

Así pues, la congregación del hipócrita será estéril: *y el fuego devorará las mansiones de aquellos que aceptan favores a préstamo*. El fuego —dice— devorará las mansiones repletas de favores, a saber, las mansiones y casas que han sido edificadas con los servicios y expolio de los pobres. Este tipo de injusticia se ocasiona al santo varón, a quien le fueron arrebatados el patrimonio, los siervos y los hijos, y el fuego enviado desde el cielo consumió una gran parte de sus bienes. Elifaz, en cambio, enseña que Dios Optimo Máximo siente mucha repugnancia por aquellas mansiones y familias que se construyen a costa de los servicios de los pobres y sencillos mediante el robo y el pillaje a los súbditos. Así los hombres impíos y perversos, cuando consiguen un cargo distinguido en la ciudad o en la provincia, suelen expoliar las casas de los pobres y los templos de los dioses, para poder construir suntuosas mansiones y llenarlas de toda clase de riquezas y plenitud de cosas.

Concluye Elifaz de este modo para poner broche de oro a su discurso: Pero ¿qué hay de asombroso que los resultados del hombre impío sean tales *como el que gesta siempre dolores*, (o *molestias*, como traducen algunos), cuyo espíritu, mente, memoria andan siempre dando vueltas a las desgracias ajenas, y maquina constantemente sobre cómo causar daños e inferir ultrajes?

Engendrará iniquidad. O como dice el texto hebreo: *Engendre vanidad*. Pero nuestra versión traduce iniquidad en lugar de vanidad, porque en las Escrituras vanidad significa generalmente todo tipo de pecado. Por consiguiente, quien engendra daños e injurias, cuyo interior

animus et cogitatio fraudes semper et imposturas exstruit, numquamque suscipit curam, aut commentationem aliquam dignam virtute, quem fetum^a tandem edet^b in lucem? Quid parere potest praeter vanitatem, falsitatem, mendacium, futes rerum exitus, inanes et leves? // Nempe pro liberis orbitatem, pro longo famulatu miseram servitatem, pro divitiis paupertatem, pro honore et dignitate sempiternum dedecus, pro integra salute graves aegritudines, denique pro vita mortem. [302]

Quibus omnibus conviciis^c sanctissimum virum vexat Eliphaz, atque his verborum contumeliis eius nomen et famam lacerat.

a *scr.* fetum:foetum M et I.

b aedet I.

c *scr.* conviciis:convitiis M et I.

[302]

siempre maquina dolos, cuya mente y corazón imaginan constantemente fraudes y engaños, y jamás tiene una preocupación ni reflexión dignas de elogio, ¿qué fruto dará a luz? ¿Qué puede engendrar excepto vanidad, engaño, mentira, resultados fútiles, vacíos y frívolos? Es a saber, orfandad en lugar de descendencia, miserable servidumbre en lugar de una numerosa familia, pobreza en vez de riquezas, perpetua deshonra en vez de buena reputación y dignidad, graves enfermedades en lugar de una íntegra salud, y por último, muerte en lugar de vida.

Y con todas estas invectivas atormenta Elifaz al santísimo varón y con estas palabras injuriosas denigra su nombradía y reputación.

CAPUT SEXTUM DECIMUM

Respondens autem Iob, dixit: Audivi frequenter talia, consolatores onerosi omnes vos estis. Numquid habebunt finem verba ventosa? Aut aliquid tibi molestum est, si loquaris? Poteram et ego similia vestri loqui; atque utinam esset anima vestra pro anima mea! Consolarer et ego vos sermonibus, et moverem caput meum super vos. Roborarem vos ore meo; et moverem labia mea, quasi parcens vobis. Sed quid agam? Si loquutus fuero, non quiescet dolor meus; et si tacuero, non recedet a me. Nunc autem oppressit me dolor meus; et in nihilum redacti sunt omnes artus mei. Rugae meae testimonium dicunt contra me, et suscitatur falsiloquus adversus faciem meam contradicens mihi. Collegit furorem suum in me, et comminans mihi, infremuit contra me dentibus suis; hostis meus terribilibus oculis me intuitus est. Aperuerunt super me ora sua, et exprobrantes percusserunt maxillam meam, satiati sunt poenis meis. Concludit me Deus apud iniquum, et manibus impiorum me tradidit. (Iob 16, 1-12)

Sanctus Iob austeritate amicorum et molestia permotus, suam enarrando calamitatem et elegantissimis eam explicando metaphoris, ostendit se citra ullam iniquitatem aut gravius flagitium conscientiam infestans gravissima et intolerabilia dare supplicia. Nascitur autem dicendi exordium huius orationis, primo a gravi amicorum reprehensione, ac deinde accedit ad narrationem et confirmationem suae causae.

Audivi frequenter talia, inquit Iob, *consolatores onerosi vos estis*. Quibus verbis duo potissimum complexus est: Alterum, orationem Eliphaz non adeo rebus magnis atque sublimibus fuisse compositam, atque ille existimabat neque opus fuisse ipso orationis decursu novo exordio et attentionem et benevolentiam sancti viri conciliare. Nam cum de rebus vulgaribus disserendum est, et quae omnium hominum opinione consent, docilem et attentum frequenter facere auditorem, iis videlicet novis exordiis per orationem dispersis vitio dandum est. Ego (inquit Sanctus^a Iob) quae tu hactenus dixisti, et longa prosecutus es oratione de impiorum hominum et tyrannorum casibus et tristi exitu, vulgata quidem esse scio, atque omnium hominum animis insita, maxime cum nostra hac tempestate, et experimentum et rerum usus haec ipsa satis decla-

^a S. M et I.

CAPÍTULO DECIMOSEXTO

Pero tomando la palabra Job, dijo: Tales cosas he oído frecuentemente, penosos consoladores sois todos vosotros. ¿Tendrán fin, por ventura, palabras de viento? ¿O te molesta algo, si hablas? También yo podría hablar como vosotros, y ojalá estuviera vuestra alma en el lugar de la mía. También yo os consolaría con palabras, y movería mi cabeza por vosotros. Os fortalecería con mi boca, y movería mis labios, como cuidando vuestra reputación. Pero ¿qué haré? Si hablo, no se allivia mi dolor; y si callo, no se aparta de mí. Mas ahora mi dolor me aflige; y a la nada están reducidas todas mis fuerzas. Mis rugosidades dan testimonio contra mí, y contradiciéndome se levanta impostor contra mi faz. Reunió su furor en mí, y amenazándome rechinó contra mí con sus dientes; mi enemigo me miró con ojos terribles. Abrieron contra mí sus bocas, y ultrajándome hirieron mi mejilla, se cebaron en mis dolores. Me encerró Dios con el malvado, y me entregó en manos de impíos. (Job 16, 1-11)

El santo Job muy afectado por la severidad y desazón de sus amigos al describir con todo detalle su desgracia y al explicarla con elegantísimas metáforas, declara que él sin maldad alguna, ni pecado grave, ni remordimiento de conciencia, sufre gravísimos e intolerables tormentos. Nace, en cambio, el exordio de este discurso, primeramente de la censura rigurosa de sus amigos, y después afronta la narración y confirmación de su causa.

Tales cosas he oído muchas veces, dice Job, penosos consoladores sois todos vosotros. Y con estas palabras expresó de manera especial dos cosas: Una, que el discurso de Elifaz no había estado a la altura de temas tan profundos y sublimes como él pensaba, y no había necesidad en el trascurso del discurso de ganarse la atención ni la aquiescencia del santo varón con un nuevo exordio. Pues cuando se ha discutido de cosas muy sabidas y que son del dominio de todos los hombres, mantener el auditorio dócil y constantemente atento se ha de conseguir sin duda con estas nuevas digresiones insertadas en el trascurso de la disertación. Yo —dice Job— todo lo que has dicho hasta ahora y has contado muy profusamente en tu discurso, acerca de la muerte de los hombres impíos y de los tiranos, y de su desgraciado final, yo sé que son ciertamente cosas resabidas e ínsitas en los corazones de todos los hombres, sobre todo en nuestro tiempo, ya que lo demuestran claramente la

rent. Itaque hac ex parte molesta satis tua mihi, o Eliphaz, fuit // oratio [303]
et importuna, quae intensis et latis verbis referta, nihil aut novum aut
sublime explicavit.

Haec quae dixi, sufficere satis poterant, ut omnes vos intellexeretis,
nisi prorsum sitis rudes, *consolatores onerosos omnes vos esse*. Nam qui
ceteros sapienter et cum iudicio consolari debeat, oportet primo selectis-
simis verbis atque excogitatis id faciat. Nam qui difficilem hanc provin-
ciam suis humeris imponit, ut alienis incommodis verbis et oratione
medeatur, illud vehementer debet curare, primo ne oratio ipsa molesta
sit et importuna; deinde vero, ne veluti imperiti medici vulnus crudum et
adhuc recens exulceret potius quam mitiget. Nam cum dolor ipse recens
est et acerbior, vix patiatur sibi admoveri manus, longaque diversa est
ipsa ratio consolandi sapientem hominem ac probum, et eum, qui
animo sit fracto et imbecillo. Nam hominis sapientis calamitas his argu-
mentis lenienda est: Primo, quia viro sapienti nihil accidere potest triste
praeter turpitudinem, quia nemo potest laedi nisi a se ipso, tum praete-
rea, quoniam sapientis animus excelsior solet esse, et pudendum existi-
mat animo aegrotare. Optimum consolationis genus est, sensim obrepe-
re, ut negemus nos consolandi gratia ad illum accedere, cum multis
modis perspectam habeamus eximiam illius sapientiam, tum infractam
animi magnitudinem omnibus fortunae procellis maiorem. Fatebimur
tamen casum esse eiusmodi, ut alium quemlibet facile possit deicere,
non tamen dubitare nos, quin homo a pueritia verae philosophiae prae-
ceptis institutus et longo rerum usu edoctus, ad haec invicto quodam
animi robore praeditus, fortiter ferat praesentis casus acerbitem, ac
proinde nos illius fortitudini gratulari potius velle, quam dolori mederi.

Ceterum cum consolatoria oratio iudicio, prudentia et maturitate
constet, ut permulcere possit graves animi acerbities, ac primam illam
in consolationibus adferre medicinam, aut nullum malum esse, aut
admodum parvum, aequoque animo ferendum, quod brevissimum sit
futurum, necessarium profecto est, ipsum consolationis genus sit onero-
sum, et molestiam potius adferat quam levamentum aliquod, quod non
tantum his non incumbit, quin potius hypocrisis, tyrannidis ac totius
nequitiae, quem consolari oportuerat, arguit et reprehendit. Sit praeterea
oratio ipsa ventosa (ut inquit Iob), hoc est, sit inanis et vaga, et impetu
quodam temerario prolata.

[303] experiencia y la práctica. Así pues, en este sentido tu discurso, Elifaz, me ha resultado bastante molesto e inoportuno porque, repleto de palabras rimbombantes y ampulosas, no ha explicado nada nuevo ni sublime.

Lo que he dicho podría bastar para que todos vosotros entendiérais, a no ser que seáis totalmente ignorantes, que *todos vosotros sois penosos consoladores*. Pues conviene que el que debe consolar a los demás sabia y juiciosamente, lo haga ante todo con palabras muy selectas y muy bien pensadas. Quien, efectivamente, pone sobre sus hombros esta difícil misión para remediar las desgracias ajenas con las palabras y el discurso, debe tener mucho cuidado, primeramente que su propia disertación no sea fastidiosa e inoportuna, y después no ulcerar, como los médicos novatos, la herida aún sangrante y reciente antes de curarla. En efecto, cuando el propio dolor es reciente y muy doloroso, apenas soporta que le acerquen las manos, y es muy diferente la misma forma de consolar al hombre sabio e íntegro, de aquel otro que es de ánimo endeble y pusilánime. Y en verdad, la desgracia del hombre virtuoso se ha de aliviar con estos argumentos: En primer lugar, puesto que al varón prudente nada funesto puede acontecerle, excepto la infamia, puesto que a nadie se le puede ultrajar sino de sí mismo, y además, porque el ánimo del sabio suele ser más noble y estima deshonoroso ser débil de espíritu, el género óptimo de consuelo es introducirse furtivamente, aunque neguemos que nos acercamos a él para consolarle, que no sólo tenemos examinada a fondo su eximia sabiduría, sino también que su grandeza de ánimo, mayor que todos los vaivenes de fortuna, está quebrada. Confesaremos, sin embargo, que su desgracia es de tal naturaleza que fácilmente puede derribar a cualquier otro, pero que nosotros no dudamos que el hombre instruido en los preceptos de la verdadera sabiduría desde su niñez y largamente experimentado con la práctica, dotado además de cierta fuerza incorruptible de ánimo, soporta valientemente la amargura de la desgracia presente, y por tanto que nosotros intentamos más felicitarle por su fortaleza que remediar su dolor.

Por lo demás, como una disertación consolatoria está compuesta con reflexión, prudencia y oportunidad, de modo que podría aliviar las pesadas amarguras del espíritu, y aplicar en los consuelos aquella primera medicina, o que no hay ninguna desgracia, o muy pequeña, y se puede sobrellevar con ánimo equilibrado, que durará muy poco tiempo, es imprescindible, sin duda, que el género de consuelo sea penoso y produzca más molestia que alivio, el cual no solamente no les corresponde, más bien inculpa y censura de hipocresía, de tiranía y de total necedad a quien convendría consolar. Además el mismo discurso será ventoso —como dice Job—, esto es, sería inane y difuso, y presentado en cierto tono temerario.

Talis erat oratio et consolatio Eliphaz atque sociorum. Nam neque Iobo poterat mederi, neque ceteris videbatur multum profutura, neque ad rem praesentem faciebat, quemadmodum in superioribus diximus, et in sequentibus explicabitur fusius. Igitur haec vestra verba ventosa, hic ventus validissimus et turbo in meam innocentiam irruens, quando tandem finientur?

Aut aliquid tibi molestum est, si loquaris? Ac si dicat, minime. Non opus est magno negotio et labore ad istiusmodi orationes conficiendas. Primo, quod verba ipsa et sententiae non satis, ut mihi videtur, inter se cohaereant. Deinde, quod hoc vestrum dicendi genus circa res vulgatas et communes versetur, et quae in communi vita et quotidiana hominum consuetudine sint notissimae, // tum etiam quod tu, o Eliphaz, quemadmodum et tui sodales non eis malis premamini, neque eis diveximini angustiis quibus ego.

[304]

Cum enim animus quietus est atque extra omnem acerbiteriam, et dolorum aestus et procellas agit, cum rebus utitur laetis atque iucundis, nullo labore aut molestia loquitur, et res ipsas considerat et orationes componit. Quod in amicis Iob facile sit deprehendere, qui prospera fortuna cum uterentur et secundo cursu sine ulla vitae offensione, *era facil cosa charlar y hablar de papo*.

Ceterum cum sancti Iob misera multumque iactata fortuna esset, et inter acerbitates et dolores, tum animi, tum corporis versaretur, vix poterat animus ipse, sine magno negotio atque labore res de quibus dicturus esset expendere, ipso dolore atque acerbitate magnam animadversionis partem sancto viro eripiente.

Tibi ergo, o Eliphaz, nihil erit molestum, si loquaris. Nam cum recte valemus, recta (ille dixit) consilia aegrotis damus⁴³¹. At ne forte existimarent amici, sancto viro propositam disputationem videri difficilem propter rerum summam ignorationem, cum illis esset in promptu nimiaque facilitate de rebus propositis disserere, atque hinc sibi arrogarent eximiam quandam rerum divinarum scientiam, inquit Iob:

Poteram et ego similia vestri loqui. Est enim facillimum intensis verbis compositam orationem habere et plena proferre voce. Non enim est magnae artis aut difficultatis quomodocumque multa dicere, sed quae proposito congruant, et inter se sint apta et cohaerentia, ita ut semper cohaereant extrema cum primis, hoc sane difficillimum iudico (inquit Iob). Optat autem vehementer ad faciendum huius rei periculum, utri eorum essent sapientes magis et cordatiores ad consolandos aegrotantes animos et leniendas acerbitates, quae ex adversa fortuna nascuntur, omnium status et condiciones^a mutarentur, si fieri potuisset.

^a condiciones (et idem omnibus locis) M et I.

⁴³¹ Ter. andr. 309: *Omnes quom valemus recta consilia aegrotis damus.*

Tal era el discurso y el consuelo de Elifaz y sus amigos. Pues ni podía, efectivamente, aliviar a Job, ni parecía muy provechoso para los demás, ni venía a propósito al momento actual, como ya hemos dicho, y se explicará con profusión más adelante. Por consiguiente, ¿cuándo se acabará por fin esta vuestra palabrería llena de aire, este viento violentísimo y este torbellino arreiciando mi inocencia?

[304] *¿O algo te molesta, si hablas?* Como si dijera, de ningún modo. No se precisa mucho talento ni esfuerzo para comprender semejantes discursos. En primer lugar, porque las mismas palabras y pensamientos, a mi entender, no guardan mucha cohesión entre sí. En segundo lugar, porque vuestro arte retórico versa sobre temas vulgares y ordinarios, y son frecuentísimos en la vida cotidiana y en el uso diario de los hombres, y sobre todo tú, oh Elifaz, al igual que tus amigos que no estáis agobiados por estos males, y ni estáis torturados por estas angustias por las que estoy yo.

Cuando el ánimo, en efecto, está tranquilo y vive libre de toda amargura y dolor, pasión y turbulencia, cuando goza de una afortunada situación, habla muy bien y con ganas, atiende a estas cosas y compone sus discursos. Y esto es fácil de ver en los amigos de Job, los cuales gozando de la prosperidad y en favorable devenir y sin revés alguno de la vida, *era facil cosa charlar y hablar de papo.*

Por otra parte, siendo la situación del santo Job muy propicia a la compasión y muy lamentable, y hallándose en medio de desventuras y dolores tanto de alma como de cuerpo, a duras penas podía su propio cuerpo sin gran esfuerzo y trabajo sopesar las cosas de las que iba a hablar, sacando el santo varón gran parte de su censura del propio dolor y amargura.

A ti, pues, oh Elifaz, nada te molestaría, si hablas. Porque cuando estamos bien de salud, damos (como aquel que dijo) buenos consejos a los enfermos. No obstante, para que sus amigos no pensasen tal vez que el tema a debatir parecía difícil al santo varón a causa de la supina ignorancia del asunto, teniendo a su alcance disertar con suma facilidad sobre los temas propuestos, y de ahí que se arrogasen a sí mismos un conocimiento extraordinario de las cosas divinas, dice el santo Job:

También yo podría hablar cosas iguales que vosotros. Pues es muy fácil pronunciar un discurso repleto de palabras enérgicas y publicarlo con voz sonora. No es, por tanto, de mucho arte ni difícil, hablar muchas cosas de cualquier manera, pero que éstas vengan a cuento y sean apropiadas y coherentes entre sí, de modo que siempre enlacen lo último con lo primero, juzgo esto, en verdad, muy difícil (dice Job). Sin embargo, desea ardientemente para realizar la prueba de esto, a ver quiénes de ellos son más doctos y más cuerdos para consolar a almas apesadumbradas y mitigar las amarguras que nacen de la adversidad, que cambien las situaciones y condiciones de todos, si fuere posible.

Utinam (inquit Iob) *esset anima vestra pro anima mea*. Hebraismus est, Latine sic explicandus: Utinam vestra condicio totaque vitae ratio et status cum mea vita et misera condicione commutaretur, tunc sane ipso rerum experimento cognosceretis, longe aliter me vobiscum agere atque vos agitis mecum, et amicorum officia, et necessarium cultum et diligentiam melius exhibere, quam vos erga me facitis. Nam quod quidam existimavere virum iustum tam inimico animo fuisse in veteres amicos, ut tam horrendam plagam illis optaret evenire, decipiuntur maxime. Illud tantum ostendit Iob, oblata videlicet hac occasione, et immutata utrorumque fortuna, quid ille esset acturus.

Ac primo inquit:

Ego vos sermonibus consolarer, et moverem caput meum super vos, roborarem vos ore meo, et moverem labia mea, quasi parcens vobis. Ostendit his verbis sanctus vir, qualia sint amici hominis munera, et amico afflicto et multis malis circumvento qualia sint exhibenda officia. Ac primo inquit:

Ego sane consolarer vos, si hic essetis, ubi sum ego. Non eo converterem orationem meam, ut vestros increparem mores et vitam insectarer, nec vestra exulcerarem vulnera, cruda adhuc atque recentia, sed primo (inquit) moverem super vos caput. Quod in bonam et in malam partem in litteris sacris accipitur.

[305]

Idem dixerim de commotis labiis. Est enim primo consolantium et amicorum; per malignam imitationem, per ludibrium et contemptum etiam insultantium est atque irridentium. Hac sane causa Iudaei capita movebant crucifixo servatori. Et per Prophetam dicit Dominus: *Posuisti me commotionem capitis in populis*⁴³². Id est, passus es capitis mutatione mihi illudi. Multa de eadem re inquit idem propheta psalmo de Iudaeis sub Antiocho rege misera calamitate pressis⁴³³. Ergo commutata utrorumque condicione (inquit Iob) ego vestrorum animorum vulnera non exulcerarem, sed consolarer verbis et roborarem, hoc est, adderem animos ad toleranda adversa et ut aequo animo sustineretis incidentes adversae fortunae casus.

Sed neque verbis vestra incommoda lenientibus contentus, *moverem caput, et labia*. Ac si Latine dicas: Prae nimio dolore et compassione animi vestram in me causam transferrem, ita ut meo dolori obsequerem, et vestram mitigarem aegritudinem. Sic enim tractandi sunt ii, quos dolor

⁴³² Ps. 43, 15.

⁴³³ Cf. Ps. 44, 15.

Ojalá –dice Job– *estuviera vuestra alma en el lugar de la mía*. Es un hebraísmo que se explica así en Latín: *Ojalá vuestra situación y toda vuestra forma y estado de vida se permutase por mi vida y mi miserable condición, entonces sí que de verdad en la misma experiencia de los hechos conoceríais que yo os trato de muy distinta manera que vosotros lo hacéis conmigo, y mostrar no sólo los deberes de amigos, sino también el necesario respeto y diligencia, mejor de lo que vosotros hacéis conmigo*. Pero en cuanto a lo que algunos han pensado, que el santo varón guardaba la intención tan hostil contra sus antiguos amigos que deseaba les sobreviniera tan horrenda plaga, se engañan estrepitosamente. Tan sólo manifiesta Job esto, es decir, presentada esta ocasión y cambiada la suerte de unos y otros, qué es lo que él haría.

Y dice en primer lugar:

Yo, sin duda, os consolaría con palabras, y movería mi cabeza por vosotros, os fortalecería con mi boca, y movería mis labios, como cuidando vuestra reputación. Con estas palabras manifiesta el santo varón cuáles son los deberes de un hombre amigo, y cuáles son los deberes que se deben cumplir para con el amigo afligido y agobiado por tan grandes desgracias. Y dice en primer lugar:

Yo, en verdad, os consolaría, si estuviéseis aquí donde yo estoy. No llevaría mi discurso a tal extremo que increpara vuestra costumbres y censurara vuestra vida, ni ulceraría vuestras heridas, aún sangrantes y recientes, sino que primeramente –dice– *movería la cabeza por vosotros*. Pero esto se toma en las Sagradas Letras en buen sentido y en malo.

[305] Esto mismo diría acerca del movimiento de los labios. Es, en efecto, lo primero de los consolantes y de los amigos; pero por maligna imitación, por escarnio, e incluso por desprecio, lo es de los que ultrajan y de los que se mofan. Por esta razón, sin duda, los judíos movían su cabeza hacia el Salvador en la cruz. Y por medio del profeta dice el Señor: *Me has puesto como meneo de cabeza en medio de las gentes*, esto es, soportaste que se burlasen de mí con el movimiento de cabeza. El mismo profeta dice muchas más cosas sobre esto mismo en el salmo sobre los judíos oprimidos con miserable desgracia bajo el poder del rey Antíoco. Por consiguiente –dice Job– permutada la situación de ambos, yo no exacerbaría las heridas de vuestro espíritu, sino que os consolaría con palabras y os fortalecería, esto es, os daría ánimos para tolerar la adversidad y soportar con tranquilidad las desgracias amenazadoras de la adversa fortuna.

Sin embargo, no satisfecho con palabras que mitigasen vuestra desgracia, *movería la cabeza y los labios*. Como si dijeras en Latín: Por tan inmenso dolor y por compasión de espíritu pasaría vuestra causa a mí mismo, de manera que sería condescendiente con vuestro dolor y aliviaría vuestra dolencia. De este modo, pues, deben ser tratados aquellos a quienes domina totalmente el dolor; lo mismo que aquellos que por la

totus possidet, quemadmodum qui propter vehementiam morbi vitiatum habent animi iudicium, qui sibi videntur esse cornuti, aut naso in longum prominenti, aut mortui, aut testacei. Odio enim prosequuntur dissidentes, amant eos qui per dissimulationem ipsorum assentantur imaginationi. Ac proinde qui his mederi student, simulant se interdum eodem teneri malo. Atque ea efficiunt, quae homines stulti atque vesani. Exclude igitur simulationem, nam cetera omnia bene cohaerent.

Inquit enim Iob: Si vos hic dolor totos possideret, vestram in me transferrem causam, et apertas darem significationes doloris, et movendo caput et labia, *quasi parcens vobis*. Multa enim sunt condonanda afflictis et maerore confectis, et parcendum illis est, si non vere, saltem simulatorie. Hoc significavit, dicens: *Quasi parcens vobis*.

Sed quid agam? Nunc vero quid facio? Loquarne an prorsum conticescam, et pertinaci silentio linguam comprimam? Undique me premunt angustiae, undique adversum me tela volant.

Nam *si loquutus fuero, non quiescet dolor meus, et si tacuero, non recedet a me*. Nam cum sit duplex dolor, alter interior, qui tristitia a philosophis nominatur, qui ad inhaerentis mali apprehensione nascitur; alter vero exterior, qui sensum laedit et vexat, primus quidem ille, qui tristitiae est, possit verbis levari et mitigari, sed alter ille nullius verbis aut levari omnino, aut mitigari possit.

Quid igitur faciam?, inquit Iob. Tanta est enim doloris acerbitas, ut haec pauca, quae statim dixi, vix potuerim efferre.

Nam oppressit me dolor meus et in nihilum redacti sunt omnes artus mei. Erant enim, ut diximus, singula corporis membra tabe et sanie confecta. Accepit enim Satanus a summo Deo potestatem percutiendi totum corpus. Igitur inter tot cruciatus, vos qui prudentes estis, et sapientes haberi vultis, non intellexistis, necessarium esse, animus, mens et ratio ipsa incredibili dolore a rerum intelligentia, et consi-//deratione avocentur? Quid ergo faciam prorsum ignoro. Nam tametsi rerum cognitione et scientia vobis non cedam, cruciatus tamen corporis et animi maestitia mihi verba eripiunt.

[306]

Rugae meae testimonium dicunt contra me. Haec pauca verba eo pertinent, ut sanctus Iob subindicet nullo pacto posse tantum dissimulare malum. Quod si ego (inquit Iob) tam esse erecto animo, ut silentio dissimularem meos dolores, et dissimulando negare, occultari tamen, aut

gravedad de su enfermedad tienen disminuída la capacidad de juicio, quienes se creen con cuernos, con nariz prominente en demasía, o muertos, o de barro. Odian, por tanto, a los que disienten, aman a los que por fingimiento aprueban sus imaginaciones. Y así, quienes desean curarlos disimulan que ellos están dominados por el mismo mal. Y hacen las mismas cosas que los hombres necios y los que no están en sus cabales. Excluye, pues, el disimulo, todas las demás cosas, en efecto, cuadran perfectamente.

Dice, por tanto, Job: Si os dominara totalmente este dolor, yo transferiría vuestra causa a mí y daría verdaderas muestras de dolor moviendo no sólo la cabeza sino también los labios, *como cuidando vuestra reputación*. Muchas cosas, en efecto, han de ser condonadas a los afligidos y abatidos de tristeza, y se les ha de compadecer, si no de verdad, al menos disimuladamente. Lo dio a entender, diciendo: *como cuidando vuestra reputación*.

Pero, ¿qué haré? Ahora, de verdad, ¿qué hago? ¿Hablaré o callaré totalmente y comprimiré mi lengua con pertinaz silencio? Por doquier me estrechan las dificultades, por doquier vuelan dardos contra mí.

Pues *si hablo no se alivia mi dolor, y si callo, no se aparta de mí*. Puesto que es doble el dolor: El uno interno, que los filósofos denominan tristeza, y nace de la aprehensión de un mal inherente, pero el segundo es exterior que hiere y veja a los sentidos, el primero, sin duda, que es el de la tristeza, podría aliviarse y mitigarse por medio de palabras; el segundo, en cambio, no se podría debilitar ni calmar totalmente con las palabras de nadie.

¿Qué haré, pues?, dice Job. Es tan acerbo mi dolor que esto que acabo de decir, a duras penas he podido manifestarlo.

Pues me aflige mi dolor y a la nada están reducidas todas mis fuerzas. En efecto, como ya hemos dicho, cada uno de los miembros del cuerpo habían sido consumidos por la putrefacción y corrupción. Satanás recibió realmente del sumo Dios la potestad de infectar todo su cuerpo. Así pues, en medio de tantos tormentos vosotros que sois prudentes y pretendéis ser considerados sabios, ¿no habéis entendido que es ineludible que el alma, la mente y la misma razón son distraídas de la comprensión y consideración de mi estado anímico con increíble dolor? Por consiguiente, ignoro totalmente qué voy a hacer. Pues, si bien no os voy a privar del conocimiento y del saber de mi estado, sin embargo la tortura de mi cuerpo y la tristeza de mi espíritu me arrebatan las palabras.

Mis rugosidades dan testimonio contra mí. Estas pocas palabras tienen por objeto dar a entender que el santo Job no podía disimular de ninguna manera tamaña desgracia. Pero si yo —dice Job— estuviese con ánimo tan resuelto que ocultara en silencio mis sufrimientos, y disimulando los negara, de ningún modo, empero, se podrían ni ocultar ni fin-

dissimulari non possent ullo pacto. Nam rugis Deus aravit faciem meam, ita ut amissa pristina forma, mihi ipsi dissimilis sim, id quod argumento esse possit evidenti, ut vos intelligatis ex immutata facie, dolorem nimium me occultare non posse. Ac si dicat: In rugas cutem meam contraxi, quae singulae sunt vice testis doloris mei; et macies, quae in corpore apparet, testatur me vehementer fuisse afflictum. Corrugatur enim corpus et cutis non tantum senectute, sed et gravi etiam morbo et aegritudine exhausto succo et absumpto humore.

Et suscitatur falsiloquus adversus faciem meam, contradicens mihi. Hebraea habent: *Consurgit contra me macilentia mea, et in facie mea respondet.* Quae mihi videntur pertinere ad eandem rem. Haec enim adducuntur a Iobo ad faciendam fidem postremae suae afflictionis.

Collegit furorem suum in me, et comminans mihi, infremuit contra me dentibus suis. Aggreditur sanctus vir suas calamitates describere elegantissima quadam metaphora sumpta a re venatoria. Ac primo, vel Deum Optimum Maximum, vel daemonem ipsum, venatorem facit validum, agilem, patientem laboris, diligentem, cernentem acute, instructum armis, canibus stipatum. Quae ut facilius intelligantur, singulatim sunt explicanda. Ac primo inquit:

Collegit in me furorem suum. Quibus verbis eleganter explicat habitum animi venationibus dediti, et aucupiis. Oportet enim eum, qui insectari bestias et venari cupit, primo indignationem quandam et iram concipiat animo. Nam ut bene dixere Peripatetici: Est iracundia et indignatio quasi fortitudinis ⁴³⁴. Venatorem autem fortitudine praestare debere observatum est ab iis, qui de re venatoria scripsere; ut Xenophon, qui de venatione elegantissimum scripsit libellum⁴³⁵. Itaque non probat ille venatorem sine aculeis quibusdam iracundiae. Ergo ac si Deus esset venator (nam haec Deo potius quam daemone accommodanda mihi videntur), inquit: *Collegit totum suum furorem in me.* Quod proprium est venatoris, ac vehementer illi necessarium.

Et comminans mihi, infremuit contra me dentibus suis. Explicat etiam his verbis venatoris solertissimi habitum. Graviter enim solent venatores comminari feris, et impetum animi et iracundiam conceptam fremitu vocis ac dentium crepitu significare. Deus itaque cum sanctum Iob veluti feram quandam coepit insectari tot incommodis atque aerumnis afficiendo, primo illi eripiendo boves et asinas, ac deinde reliquas fortunas, et postremo carissima pignora, liberos videlicet, veluti graviter

⁴³⁴ *Tusc.* 4, 43: *Est iracundia et indignatio quasi fortitudinis eos*; cf. *X. Cyn.* 9, 11.

⁴³⁵ *Iob* 13, 24.

gir. Pues Dios surcó de arrugas mi faz, de manera que, perdida mi antigua figura, soy diferente a mí mismo, lo que puede servir de prueba evidente para que vosotros comprendáis por mi cara desfigurada que yo no puedo ocultar mi incontenible dolor. Como si dijera: Achicó mi piel con tantas arrugas que cada una de ellas es testigo de cargo de mi dolor; y la escualidez que aparece en mi cuerpo demuestra que he sido profundamente atormentado. Se arruga, efectivamente, el cuerpo y la piel no sólo por la vejez, sino también, y de manera especial, por una grave enfermedad y dolencia, exhausta la fuerza vital y consumido el humor.

Y se levanta impostor contra mi faz, contradiciéndome. Dice el texto hebreo: *Mi palidez surge contra mí y responde en mi propia cara.* Pero me parece que esto se refiere a lo mismo. Y en efecto, esto mismo aduce Job para dar credibilidad a su postrema aflicción.

Reunió su furor contra mí, y amenazándome, regañó contra mí con sus dientes. Intenta el santo varón describir sus dolores con una metáfora elegantísima tomada del arte cinegético. Y ante todo hace, bien a Dios Optimo Máximo, bien al mismo demonio, cazador poderoso, activo, paciente en el trabajo, diligente, de visión penetrante, pertrechado de armas, rodeado de una jauría. Pero todo esto para que se entienda más fácilmente, se debe explicar por separado. Y dice, en primer lugar:

Reunió su furor contra mí. Y en estos términos explica perfectamente la disposición del ánimo entregado al arte cinegético y a la caza. Es conveniente, sin duda, que quien persigue a las fieras y desea cazarlas, tenga ante todo en su mente cierto enojo y furor. Pues como muy bien han dicho los Peripatéticos, es la cólera y la ira, por así decirlo, la piedra de afilar del valor. Sin embargo, ha sido observado por los que escribieron sobre el arte cinegético que el cazador debe distinguirse por su valor; como Jenofonte que escribió un elegantísimo librito acerca de la caza⁷³. Y así él no concibe un cazador sin los agujijones de la ira. Y por consiguiente, si Dios fuese el cazador (pues estas palabras, a mi parecer, deben referirse más bien a Dios que al demonio), dijo: *Reunió todo su furor contra mí.* Y esto es propio del cazador y muy necesario para él.

Y amenazándome, regañó contra mí con sus dientes. También explica con estas palabras la disposición del habilidosísimo cazador. Efectivamente, los cazadores suelen amenazar gravemente a las fieras y manifestar el ardor de ánimo y la ira contenida mediante voces estruendosas y el castañeteo de sus dientes. Por tanto, cuando Dios comenzó a perseguir con tamaños infortunios al santo Job como a una fiera y a causarle tribulaciones, arrebátandole primero bueyes y acémilas, después el resto de la hacienda, y por último la prenda más querida, es decir, sus hijos,

73 Alude Fr. Cipriano de la Huerga al libro de Jenofonte titulado *Cinegética*.

illi comminabatur, et strepitu dentium conceptam animo veluti iracundiam declarabat.

Hos--/tis meus terribilibus oculis intuitus est. Nemo miretur, si Deum [307] appellet hostem et persecutorem; ipse enim per daemonem virum sanctum afflixit. Dixerat in superioribus: Cur faciem tuam abscondis, et arbitraris me inimicum tuum?⁴³⁵ Et in sequentibus: Sic me habuit quasi hostem⁴³⁶. Et praeterea quasi Deus esset veluti canis venaticus, qui illius carne et sanguine pasceretur, dixit: Quare persequimini me sicut Deus, et carnibus meis saturamini⁴³⁷. Ergo inquit:

Hostis meus terribilibus oculis me intuitus est. Quae sunt a chaldaeo interprete sapienter satis explicata. Inquit enim: Hostis meus oculis subulae simillimis me inuitus est. Mirome con ojos de alesna, y enclavome con ellos. Quae sunt a Iobo dicta duabus ex causis. Primo, quod venatores nemus aut lucum ingressi, contemplantur diligenter loca, in quibus ut in plurimum ferae versantur, et religatis canibus, ipsi de specula etiam prospiciunt, si haec non sufficiant, quibus in locis ferae discurrant; et ad investigandas feras ipsas et exploranda loca, ut comminus haec possint efficere. Commendantur maxime in venatore acutus visus et perspicax. Es menester que el caçador tenga los ojos mas agudos que alesna.

Possit et locus refferri, ut videntur insinuare hebraea, ad conceptam animo indignationem, quae quamvis aliis corporis partibus se exserat^a, potissimum tamen oculis se solet exserere. Nam indignatis et furore percitis flammescunt oculi, et in ruborem quendam vertuntur, quae nota sunt et aperta indicia animi desaevientis. Deus ergo terribilibus oculis Iobum intuebatur, cum fortunas et liberos brevi temporis momento illi eripuit.

Aperuerunt super me ora sua, et exprobrantes percusserunt maxillam meam. Numquam venator in saltus venire debeat sine canibus, quos oportet esse validos, magnos, veloces, nec pusillanimes, et tales denique ut ad laborem sufficiant. Venator itaque conspecta fera et excitata, religatos canes solvit, ut eam insectentur, qui aperto et hianti ore illius sequuntur vestigia, et vocibus et latratu infestant et lacessunt.

Habet ille venator maximus suos canes, cum feram in saltu aut nemore insectari decrevit, daemones videlicet atque improbos homines, quorum impietate et ministerio utitur frequenter ad vexandos homines iustos. De quibus inquit Iob tanquam de rabiosis canibus:

^a exerat M et I.

⁴³⁶ Iob 19, 11.

⁴³⁷ Iob 19, 22.

le amenazaba, por decirlo así, gravemente, y con el rechinar de los dientes manifestaba algo así como la ira reprimida en su interior.

[307]

Mi enemigo me miró con ojos terribles. Nadie se sorprenda, si llama enemigo a Dios y perseguidor, pues El mismo por medio del demonio afligió al santo varón. Había dicho antes: *¿Por qué escondes tu rostro y me consideras enemigo tuyo?* Y poco después: *Me consideró así, como enemigo.* Además, como si Dios fuera al igual que un perro de caza que se alimentase de su carne y de su sangre, dijo: *¿Por qué me perseguís igual que Dios, y no os hartáis de mis carnes?* Así pues, dijo:

Mi enemigo me ha mirado con ojos terribles. Pero esto ha sido interpretado muy atinadamente por el traductor caldeo. Traduce, en efecto: *Mi enemigo me miró con ojos semejantes a la lezna*⁷⁴. Y esto lo ha dicho Job por dos razones. En primer lugar, porque los cazadores penetrando en el bosque o en la selva examinan detenidamente los lugares en los que, como en la mayoría de las veces, se encuentran las fieras, y atados los perros, ellos mismos están también al acecho desde un lugar de observación, por si esto no fuera suficiente, en qué lugares se dispersan las fieras; no sólo para seguir las huellas de las mismas fieras, sino también para explorar los lugares, de modo que puedan realizarlo sobre el propio terreno. En el cazador se valora muchísimo una vista aguda y perspicaz. *Es menester que el cazador tenga los ojos más agudos que alesna.*

Podría incluso referirse el pasaje, como parece dar a entender el texto hebreo, a la ira contenida en el ánimo, la cual, aunque se manifiesta en otras partes del cuerpo, sin embargo suele aparecer sobre todo en los ojos. Pues a los encolerizados y excitados por el furor se les encienden los ojos y se enrojecen, señal clara e indicios evidentes de un ánimo enfurecido. Por tanto, Dios miraba a Job con ojos terroríficos cuando le arrebató en un instante su hacienda y sus hijos.

Abrieron contra mí sus bocas, y ultrajándome hirieron mi mejilla. Nunca debería venir el cazador a los montes sin perros, los cuales conviene que sean fuertes, grandes, veloces, valientes, y tales, finalmente, que tengan fuerzas suficientes para este trabajo. De este modo, descubierta y excitada la fiera, el cazador deja los perros sueltos para que la persigan, y éstos con la boca abierta y jadeante siguen sus huellas, y con voces y aullidos la hostigan y acosan.

Dispone el máximo cazador de su jauría cuando ha decidido perseguir la fiera en el monte o en el bosque, a saber, los demonios y los hombres perversos, de cuya impiedad y servicio se vale frecuentemente para atormentar a los hombres justos. Y de éstos dice Job como de perros rabiosos:

⁷⁴ Al margen de M añade el P. Fermín Ibero: *Mirome con ojos de alesna, y enclavome con ellos.*

111 *Aperuerunt super me os suum.* Ut enim voraces canes, quos fames exasperat et alieni sanguinis sitis in feras agit praecipites, tum rictibus immanibus solent hiare, tum latratu silvas et nemora late replere. Ita etiam et daemon ipse et amici Iob animos efferatos in illum gerentes et saeviciem animi declarantes, non tantum fortunas omnes, sed existimationem et celebritatem nominis illi eripiebant.

Aperto igitur ore illi exprobrabant canes venatici, et maxillam illius percussere, poenis satiati (aut ut habent hebraea) adversum illum pariter congregati. Quae omnia ab arte etiam venatoria sunt desumpta. Nam inventa fera et per sagaces canes excitata, ceteri, qui non tam odoratu quam viribus praevalent, celeriter insectantur aperto ut diximus ore, // atque cum primo illam praeveniunt, in maxillas statim et aures convolant. [308]

Est frequens haec locutio ^a in litteris arcanis, quia per maxillas percussas aut percussione maxillarum grave aliquod incommodum et durior castigatio significatur. Sic egregius Propheta: *Tu percussisti* ^b *omnes adversantes mihi sine causa; dentes peccatorum contrivisti* ⁴³⁸.

Pro quibus habent hebraea: *Percussisti maxillam me insectantium.* Et percutere maxillam, dedecore et ignominia plenum est in litteris sacris. Quemadmodum Hispanae, *dar bofetón*. Sed sanctus Iob hoc loco, a re venatoria (ut dixi) sumpta metaphora, ita loquitur, ac si daemon ipse et amici tamquam efferati canes et velut Cerberus ore trifauci ruerent, sanctum virum devoraturi.

Conclisit me Deus apud iniquum, et manibus impiorum tradidit me, aut declinare fecit me, ut alii vertunt. Hic loquendi tropus sumitur a venatorum tendiculis. Nam feris tenduntur retia in montibus, circa prata, secus fluentia, prope saltus, in biviis, in agris, quocumque perrexerint aut fugerint, quemadmodum ab eodem Xenophonte in libro citato observatum est. Sic iubet ille: Tendiculas habeat venator delibratas, ne putrescant, cum spiris anularibus, et insertos plicationi ferreos ligneosque clavos; sed ferreos robustiores, ut si lignei cesserint, hi pedem premant. Ergo excitato apro (exempli gratia) suoque cubili extruso, id maxime curant venatores, ut se fera in casses praecipitet, et partim canum latratu et cursu, partim lanceis et venabulis huic negotio semper dant operam, ut ad retia et casses declinet ⁴³⁹.

^a loquutio M et I.

^b percussisti M et I.

⁴³⁸ Ps. 3, 8.

⁴³⁹ Cf. *Cyn.* 9, 11 ss.

Abrieron contra mí su boca. Pues como perros voraces a los que exaspera el hambre y les precipita la sed de sangre ajena contra las fieras, ora suelen abrir sus grandes fauces, ora llenar ampliamente con su ladrido selvas y bosques. Así también el propio demonio y los amigos de Job descargando contra él sus ánimos enfurecidos y poniendo de manifiesto su sevicia de espíritu, no sólo le arrebatan toda su fortuna sino también la estima y celebridad de su nombre.

[308] Por consiguiente, abierta la boca, le atacaban como perros de caza e hirieron su mejilla, satisfechos por sus penas (o como dice el texto hebreo), congregados a un tiempo contra mí. Y todas estas cosas han sido tomadas del arte venatorio. Pues, descubierta la fiera y hostigada por los perros más sagaces, los otros que son mejores no tanto por el olfato cuanto por las fuerzas, la persiguen a toda prisa, como hemos dicho, con la boca abierta, y tan pronto como la alcanzan se lanzan al instante a las quijadas y a las orejas.

Es frecuente esta locución en las Letras arcanas, ya que por mejillas heridas o por golpe en las mejillas da a entender alguna grave desgracia o un riguroso castigo. Así el egregio profeta: *Tú has herido a todos los que se me oponían sin causa; has roto los dientes de los malvados.*

En su lugar dice el texto hebreo: *Has herido la mejilla de los que me perseguían.* Y golpear la mejilla está en las Letras sacras repleto de deshonra e ignominia. Como en español, *dar bofetón.* Pero el santo Job, tomada la metáfora —como he dicho— del arte venatorio, habla igual que si el mismo demonio y sus amigos se lanzasen raudos como perros rabiosos y como Cerbero con boca trifauce para devorar al santo varón⁷⁵.

Me ha encerrado Dios con el malvado, y me ha entregado en manos de impíos, o me hizo declinar, como traducen otros. Esta figura de elicción está tomada de las redes de los cazadores. Y en efecto, se tienden redes a las fieras en los montes, cerca de las praderas, junto a corrientes de agua, cerca de los bosques, en las encrucijadas, en los campos, en cualquier parte a donde se acerquen o huyan, como ha observado Jenofonte en la obra citada. Dice así él: *Tenga el cazador cepos descortezados, para que no se pudran, con anillos en espiral y clavos de hierro y de madera fijados alternativamente a la plegadura; pero más resistentes los de hierro, para que si ceden los de madera, retengan el pie. Así pues, acosado el jabalí (por ejemplo) y echado hacia su cubil, los cazadores procuran especialmente que la fiera se lance a las trampas, y en parte por el ladrido y carrera de los perros, y en parte por las lanzas y venablos se empeñan con todo abínco para que caigan en las redes y en las trampas.*

⁷⁵ Donde el *Huergensis* dice boca con tres fauces, Virgilio, por metonimia, dice ladrido, *latratu trifauci* (Ea. VI, 416).

Sanctus ergo Iob ab his tendiculis et cassibus sumpta loquendi proprietate, quasi daemones atque improborum hominum manus, et fortuna adversa, cum qua conflictabatur, essent venatoria retia, loquitur in hunc modum:

Conclisit me Deus apud iniquum, hoc est, constrictum me tenuit, quasi venatoriis tendiculis, et in manus impiorum me declinare fecit, ut quemadmodum solet aper, aut cervus, in ipsas casses venatorias me praecipitem darem.

Ego ille quondam opulentus, repente contritus sum; tenuit cervicem meam, confregit me, et posuit me sibi quasi in signum. Circumdedit me lanceis suis, convulneravit lumbos meos, et non pepercit, et effudit in terram^a viscera mea. Concidit^b me vulnere super vulnus, irruit in me quasi gigas. Saccum consui super cutem meam, et operui cinere carnem meam. Facies mea intumuit a fletu, et palpebrae meae caligaverunt. Haec passus sum absque iniquitate manus meae, cum haberem mundas ad Deum preces. Terra ne operias sanguinem meum, neque inveniat in te locum latendi clamor meus. Ecce enim in caelo testis meus, et conscius meus in excelsis. Verbosi amici mei, ad Deum stillat oculus meus. Atque utinam sic iudicaretur vir cum Deo, quemadmodum iudicatur filius hominis cum collega suo. Ecce enim breves anni transeunt; et semitam, per quam non revertar, ambulo.// (Iob 16, 13–23)

[309]

Hic locus in hebraeo plus habet venustatis et salis. Non enim discedit a semel sumpta metaphora venatoriae artis. Videntur enim hebraea significare: *Tranquillus fuit, et contrivit me*. Quae, ut mihi videtur, pertinent ad amplificandam metaphoram semel assumptam. Nam quod sanctus Iob inquit: *Tranquillus fui*, ex quo se ipsum semel ferae asimilabat, et Deum Optimum Maximum venatori sollertissimo, de se ipso praesenti carmine eleganter et sapienter inquit:

Tranquillus fui, et contrivi me. Ego, inquit, aliquando in agris apud paludes, inter nemora, in saltibus, in cubilibus et spelaeis tranquillus agebam, nemine facessente negotium, nemine inturbante. Sollertissimus autem ille venator tanquam cervum aut aprum, aut feram quampiam, a tranquillo statu et sedato, et omni perturbatione carente, hoc est, a placata, tranquilla, quieta et beata vita, me excitavit, ut prorsum contereret et comminueret. Locum ergo quietis et tranquillitatis plenissimum

^a terra Vulgata.

^b concidit Vulgata.

El santo Job, pues, tomada de estos lazos y trampas la particularidad de hablar, como si los demonios y las manos de los hombres malvados y la adversidad con la que mantenía el combate fuesen las redes de los cazadores, habla de esta manera:

Me ha encerrado Dios con el malvado, esto es, me retuvo atado como por redes de caza y me hizo caer en las manos de los impíos para que me precipitara, como suele el jabalí o el ciervo, en las mismas trampas de los cazadores.

Yo, poderoso en otro tiempo, de repente El me hirió; asíó mi cerviz, me desmenuzó y me ha puesto como blanco para sí. Me cercó con sus picas, traspasó mis lomos, y no perdonó, y derramó por tierra mis entrañas. Me ha desgarrado con herida sobre herida, irrumpió contra mí como un gigante. He cosido un saco sobre mi piel, he cubierto de polvo mi carne. Mi faz se inflamó por el llanto, y mis párpados se cubrieron de tinieblas. He padecido esto sin iniquidad de mi mano, dirigiendo preces puras a Dios. No ocultes, tierra, mi sangre, y no haya en ti lugar para esconder mi clamor. He aquí, pues, mi testigo en el cielo, y mi conocedor en las alturas. Palabreros amigos míos, a Dios llora mi ojo. Y ojalá juzgue varón con Dios, como es juzgado hijo de hombre con su compañero.
[309] *He aquí, pues, años breves pasan; y andaré el camino por el que no tornaré.* (Job 16, 12-23)

Este pasaje en hebreo tiene más belleza y más gracia, pues no se aparta de la metáfora una vez tomada del arte venatorio. Parece, en efecto, que el texto hebreo dice: *Estaba en calma y me hizo trizas.* Y esto, a mi juicio, sirve para desarrollar de una vez la metáfora tomada. Pues lo que dice el santo Job: *Yo estaba en calma*, según lo cual se asemejaba por una vez a una fiera, y a Dios Optimo Máximo a un cazador muy habilidoso. Dice con elegancia y sabiamente de sí mismo en este canto:

Yo estaba tranquilo, y me hirió. Yo, dice, en otro tiempo pasaba la vida tranquilo en el campo junto a lagos, en medio de los bosques, en los montes, en moradas y guaridas, sin que nadie me creara problemas ni estorbos. Pero he aquí, que aquel habilidosísimo cazador me hizo salir, como ciervo o jabalí o cualquier otra fiera, de mi estado tranquilo y sosegado, y libre de toda perturbación, esto es, de la vida apacible, tranquila sosegada y pacífica. Por consiguiente, llama lugar repleto de quietud

appellat statum pristinum, a quo tanquam a summa felicitatis arcē fuit deturbatus.

Tenuit cervicem meam, confregit me, et posuit me sibi quasi in signum. Eandem rem prosequitur quamvis per figuram hysteron proteron, quae essent dicenda postremo loco, priori parte reposuit. Nam solent venatores comprehensam feram adacto ferro iugulare, et districto venatorio gladio in partes secare, et interdum etiam ut iubent rei venatoriae periti, eam ipsam feram tradere lacerandam canibus. Quae omnia elegantissime explicant sancti viri afflictiones et molestias, inter quas versabatur.

Nam magnus ille venator, post sublatas fortunas et interemptos liberos, cum tanquam feram cogeat veluti in retia declinare, aprehensa ceruice, dilaniabat, dilacerabat, corpus ulcere pessimo, animum vero aegritudine atque maerore. Conqueritur ergo, se a summo Deo vexatum, raptatum, totoque corpore tractum et dilaceratum. Et quo maiorem vim et aculeos adderet orationi, subiecit:

Posuit me quasi in signum, aut ut alii vertunt, *quasi in scopum*. Non potuit elegantius res explicari et postrema sancti hominis miseria legentium oculis subici. Positum se dicit in signum, aut scopum duplici ex causa. Primo quod hoc fuerit Deo veluti propositum, quo intueretur, et quo cursum suum dirigeret, huc omnia semper magnum illum venatorem retulisse, ut sanctum virum raptaret, vexaret, dilaceraret.

Posuit me (inquit) *sibi quasi in signum, aut scopum*. Ac si dicat: Haec magno venatori fuit quasi prora et puppis⁴⁴⁰ (ut in proverbio graeco est), in hoc elaboravit, hoc egit, hac in re evigilavit cura et cogitatio illius, ut me quasi venatoria crudelitate laceraret, concerperet, dilaniaret.

Secundo, possit et locus referri ad studium eorum, qui sunt venationi dediti, qui interdum, ut certius ferire possint et contorquere tela, ad signum aut scopum se exercere solent arcu et sagittarum iactu. Conqueritur ergo sanctus Iob, se a Deo tam crudeliter et dure tractatum, ut ab eo comprehensus, veluti in signum et scopum fuerit positus, ut quisquis voluisset, impune feriret et sagittas et tela in eum contorqueret: // Daemones, uxor, amici et, ut credendum est, plerique alii qui de illius innocentia sinistre iudicavere. Et tanquam potentissimus ille venator Deus

[310]

⁴⁴⁰ Hac de paroemia cf. Grashof Schiff b. Hom. Düsseldorf. 1834 a. H. Ebeling, *Lexicon Homericum*, s. v. PRYNNE.

tud y tranquilidad al estado anterior, del que ha sido derribado como de la cima más alta de felicidad.

Sujetó mi cerviz, me desmenuzó y me puso como blanco para sí. Prosigue con el mismo tema, aunque por la figura *hysteron proteron*: Puso en último lugar lo que se debe decir en el primero. Pues suelen los cazadores, clavada el arma, degollar la fiera apresada, y echando mano a la navaja cabritera despedazarla; e incluso a veces, como mandan los expertos en el arte cinegético, dar a los perros esa misma presa para ser despedazada. Explican todo esto con muchísima elegancia las aflicciones y las molestias del santo Job en medio de las cuales se encontraba.

Aquel magnífico cazador, en efecto, después de arrebatada la hacienda y desaparecidos los hijos, le obligaba, por así decirlo, a caer en las redes como a una fiera. Asido su cuello, desgarraba y despedazaba su cuerpo con pésima llaga, su espíritu, empero, con la enfermedad y la amargura. Se queja, por tanto, de que él haya sido vejado, arrebatado por el sumo Dios, expoliado y despedazado por todo su cuerpo. Y para dar mayor fuerza y mordacidad a su discurso, añade:

Me puso como a tiro, o como traducen otros, a modo de blanco. No se ha podido explicar mejor el tema ni exponer a la vista de los lectores la postrema miseria del santo hombre. Dice que ha sido puesto como blanco de tiro, o como diana, por doble motivo. Primero, porque esto ha sido para Dios como un proyecto, a donde se mirase y a donde se dirigiese su curso, además de que siempre aquel espléndido cazador había asignado todo a esto, es decir, a atrapar, vejar y despedazar al santo varón.

Me ha puesto —dice— como blanco para sí, o como objetivo.

Como si dijera, éste ha sido para el gran cazador como su más profunda preocupación⁷⁶ —como dice un proverbio griego—, en esto he trabajado con ahínco, en esto se ha ocupado, esta tarea ha sido el resultado de su cuidado y de su meditación, a saber, lacerarme, por así decirlo, con crueldad de cazador, desgarrarme, despedazarme.

En segundo lugar, también podría referirse este pasaje a la aflicción de aquellos que están tan entregados a la caza, que a veces, para poder herir más certeramente y lanzar las flechas, suelen ejercitarse para el tiro al blanco o diana con arco y lanzamiento de saetas. Se queja, pues, el santo Job, que ha sido tratado tan rigurosa y tan cruelmente por Dios, que apresado por El, ha sido puesto como blanco y objetivo para que cualquiera que quisiera, le hiriese y lanzase impune contra él saetas y dardos: Los demonios, la esposa, los amigos y —como se debe creer— la mayoría de los que pensaron maliciosamente de su inocencia. Pero

⁷⁶ El texto latino dice *fuit quasi prora et puppis*, proverbio que ya aparece en Homero y se extendió a la literatura latina. *Mihi prora et puppis, ut Graecorum proverbium est, fuit a me tui dimittendi, ut rationes nostras explicares* (Cic. *Fam.* 16, 24, 1).

non solum tetendisset retia et canes eduxisset ad dilacerandam innocuam feram, sed et iaculis et venabulis assumptis processisset, ut venatores solent, inquit:

Circumdedit me lanceis suis, convulneravit lumbos meos. Quod autem lumbos, sive (ut alii vertunt) renes commemoravit, quo in loco ictus fuit atque impetitus, huc sane spectat, ut periculosa vulnera ac prorsum letalia ^a significaret, non tantum vulnera corporis, verum etiam multo magis et animi. Accepi, inquit, a forti adversario periculosa vulnera, et me quasi vulneribus confecit, tum corpore, tum etiam animo. Ut appellatione vulnerum intelligas, tum vulnera, quibus erat confectum sanctissimum corpus, tum aestus animi et graves anxietudines, quae erant in animo tanquam gravissima vulnera imposita.

Solet enim Scriptura sacra reconditiores nostri animi partes, lumbos et renes appellare; et cum Numinis scientia in eisdem litteris commendatur et extollitur, illud ut in plurimum de Deo praedicatur, quod corda atque renes intueatur ⁴⁴¹. Huius vero rei aliam causam comminisci nequeo quam quod gignendi affectus in renibus sedem habeat, et is sit omnium potentissimus, atque ita tanquam omnium affectuum sedes et origo, renes et lumbi per metonymiam pro omnibus affectibus et secretionibus animi partibus usurpentur.

Proditum est a physicis, renes duos lumbis adhaerere, et hos esse libidinis organa, sicut cor pavoris et fiduciae, splen risus et laetitiae, hepar amoris et odii. Ita lumbi, in quibus videntur renes regnare, sustinent libidinis infamiam in Scripturis sacris, quamvis pro constantia mentis sumantur aliquando renes. Ut propheta David: *Renes mei commutati sunt* ⁴⁴². Utcumque sit, *Sanctus* ^b Iob hoc significare voluit, imposita videlicet sibi a venatoribus gravissima atque periculosissima vulnera, tum si corpus attendas, tum si animum. Et tandem, ut huic metaphorae supremam imponat manum, inquit:

Non pepercit, et effudit in terram viscera mea; conscidit me vulnere super vulnus, et tandem irruit in me quasi gigas. Singula (ut dixi) a venatoria arte accepit. Nam solent venatores comprehensa fera, lanceis vulnerata, aut vulneribus confecta, non tantum pellem detrahere, sed et praecordia patefacere, ut effluant in terram vitalia. Neque ullus est modus aut finis vulnerum, donec halitum vident in cervo, aut apro superesse. Sed continuo vulnera vulneribus superimponunt. Ita crudelis ille hostis et venator potentissimus, ex quo me coepit exagitare, supplicii et

a. lethalia M et I.

b. S. M et I.

⁴⁴¹ Cf. Ps. 7, 10; Apoc. 2, 23.

⁴⁴² Ps. 72, 21.

como aquel poderosísimo cazador, Dios, no sólo había tendido redes y había sacado a los perros para despedazar a la inofensiva fiera, sino también, acabados los dardos y venablos, se había adelantado, como suelen los cazadores, dijo:

Me ha cercado con sus picas, ha traspasado mis lomos. Respecto, empero, a qué ha mencionado los lomos, o (como traducen otros) los riñones, donde ha sido herido y atacado, tiene, sin duda, por objeto, dar a entender las heridas peligrosas y mortales de necesidad, no solamente las heridas del cuerpo, sino también, y mucho más, las del alma. He recibido —dice— de un fuerte adversario heridas peligrosas, y en cierto modo me he consumido por las heridas tanto del cuerpo como del espíritu. Podrías entender por la apelación de heridas, ya las heridas por las que estaba agotado su santísimo cuerpo, ya la turbación de ánimo y las penosas angustias que pesaban sobre su espíritu como gravísimas heridas.

La Sagrada Escritura, en efecto, suele denominar lomos y riñones a las partes más recónditas de nuestro espíritu; lo mismo que, cuando en estas mismas Letras se menciona y se ensalza la ciencia del Numen, se dice de Dios, como en la mayoría de los casos, aquello de que ve los corazones y los riñones. Mas no puedo imaginarme otro motivo más que el hecho de que el instinto de engendrar tiene su sede en los riñones y que es éste el más poderoso de todos. Y así, como sede y origen de todas las afectos, se emplean por metonimia los riñones y los lomos en sustitución de todos los afectos y las partes más secretas del alma.

Está transmitido por los científicos, que los dos riñones se adhieren a los lomos y que son los órganos de la pasión, como el corazón del pavor y de la confianza, el bazo de la risa y de la alegría, el hígado del amor y del odio. Así los lomos, en los que parece que reinan los riñones, mantienen en las Sagradas Escrituras la mala reputación de la pasión, aunque algunas veces se toman los riñones con el significado de firmeza de carácter. Como el profeta David: *Mis riñones han sido permutados.* Sea como fuere, el santo Job quiso dar a entender esto, a saber, que le han sido inferidas por los cazadores unas gravísimas y peligrosísimas heridas, ora mires al cuerpo, ora al alma. Y finalmente, para dar la mayor fuerza posible a esta metáfora, dice:

No perdonó, y echó por tierra mis vísceras; me ha desgarrado con herida sobre herida, y por último irrumpió contra mí como un gigante. Ha tomado cada cosa y una por una —como he dicho— del arte venatorio. Pues los cazadores suelen no sólo desollar a las fieras apresadas, heridas con sus picas, o cosidas a heridas, sino también dejar al descubierto sus vísceras para que caigan al suelo sus partes vitales. No hay ni límite ni fin a las heridas, mientras comprueben un hálito en el ciervo o quede aún vida en el jabalí. Más bien infieren ininterrumpidamente heridas sobre heridas. Así aquel cruel enemigo y potentísimo cazador, quien

poenis semper addidit supplicia, adeo ut intima etiam corporis plaga intolerabili et horribili percusserit, et viscera mea tabe, sanie, sive sanguine atro resoluta effluent in terram.

Et denique ut paucis dicam:

Irruit in me quasi gigas. In me expertus est nervos suos, et vires, lacertos, robur, et latera, et in me omnem suae saevitiae truculentiam, ut afflictionis pondere, et impetu percussiois me prosterneret in terram, et a summa felicitatis arce deiceret.

Saccum consui super cutem meam, et operui cinere carnem meam. // *Facies mea intumuit a fletu, et palpebrae meae caligaverunt,* etc. Incipit iam sanctus Iob ostendere, quo pacto se gesserit, et qualem habuerit animum inter tot cruciatus atque tormenta. Ego, inquit, nec me arroganter aut contumacem inter has procellas declaravi, quin potius *saccum consui super cutem meam.* Erant enim saccus et cinis, de quo statim meminit, paenitentiae atque contriti animi symbola, ut ex Daniele constat capite nono⁴⁴³. Erat et saccus vestis publice lugentium et animi tristitiam testabatur, ut Ionae tertio legimus⁴⁴⁴. Et Psaltes: *Convertisti placentium meum in gaudium, concidisti saccum meum, et circumdedisti me laetitia*⁴⁴⁵. Id est, abstulisti vestem luctus atque maeroris, et pro squallida veste, induisti me vestimento laetitiae, et pro maerore gaudio et iucunditate donasti.

[311]

Quod ergo sanctus vir sacco se indutum dicit et opertam propriam carnem cinere, aut pulvere (quod de Davide legimus super morituro puero et de Ninivitis)⁴⁴⁶ argumenta sane sunt et indicia paenitentis animi; quemadmodum et ea quae sequuntur:

Facies mea intumuit a fletu, et palpebrae meae caligaverunt. His enim verbis significat, se lacrimis atque tristitiae tradidisse, tantamque profuisse lacrimarum vim, ut prae nimia earum profusione, palpebras sive oculos caligo densissima obduxisset: Tantus animo infixus haerebat dolor. Et quoniam in superioribus cum nomen sanctissimi viri probris laceraret, dixerat: *Quantum in te est evacuasti timorem, et tulisti preces coram Deo,* etc.⁴⁴⁷. Has ergo castigationes sustinui, inquit Iob, cum manus meae sive actiones externae nullas gravioris sceleris sordes contraxerint, et summam erga Deum pietatem declaraverint, puras et castas preces illius numini tribuendo.

Quibus explicatis ad exhibendam ingentem significationem doloris, humum aut terram ipsam compellat in hunc modum: Te nunc (inquit) alloquor:

⁴⁴³ Dan. 9, 3.

⁴⁴⁴ Ion. 3, 9.

⁴⁴⁵ Ps. 29, 12.

⁴⁴⁶ 2 Sam. 12, 15-16; Ion. 3, 5.

⁴⁴⁷ Iob 15, 4.

comenzó a acosarme, añade insistentemente más tormentos a los suplicios y castigos, incluso ha herido de tal manera con llaga insopor- table y horrible las partes interiores de mi cuerpo, que mis entrañas, disueltas por la putrefacción, la infección o por la sangre corrompida, fluyen a tierra.

Y finalmente, para decirlo en pocas palabras:

Se lanzó contra mí como un gigante. En mí ha puesto a prueba sus músculos y sus fuerzas, sus brazos, su poderío y energía, y en mí toda la dureza de su sevicia para echarme por tierra con el peso de la aflicción y el ímpetu de la persecución, y destronarme de la suma cima de felicidad.

[311] *Un saco he cosido sobre mi piel y he cubierto mi carne con ceniza. Mi faz se hinchó por el llanto, y mis párpados se cubrieron de tinieblas, etc.* Comienza ya el santo Job a manifestar de qué modo se porta y qué ánimo tiene en medio de tantos suplicios y tormentos. Yo —dice— en medio de estas desgracias no me he mostrado arrogante ni recalcitrante, más bien *he cosido un saco sobre mi piel.* Eran, efectivamente, el saco y la ceniza, que inmediatamente recuerda, símbolos de penitencia y de corazón contrito, como nos consta por Daniel en el capítulo nono. El saco era el vestido público de los que lloran y era testigo del ánimo entristecido, como leemos en el tercero de Jonás. Y el salmista: *Cambiaste mi llanto en gozo, despojaste mi saco y me rodeaste de júbilo.* Esto es, quitaste el vestido del luto y de la tristeza, y en lugar de la vestimenta del dolor, me recibiste con el vestido de la alegría, y por la tristeza me obsequiaste con el gozo y la alegría.

En relación, por tanto, a lo que dice el santo varón que él estaba vestido con un saco y su carne cubierta de ceniza o polvo (lo que hemos leído de David acerca del niño en peligro de muerte y de los Ninivitas) son argumentos evidentes e indicios de un corazón arrepentido; como también lo que sigue:

Mi faz se ha hinchado por el llanto, y mis párpados se cubrieron de tinieblas. Con esta palabras, en efecto, da a entender que él se ha entregado al llanto y a la tristeza, y que ha derramado tal cantidad de lágrimas, que a causa de su excesiva profusión una densísima tiniebla ha oscurecido sus párpados y sus ojos: Tamaño dolor quedaba grabado en su corazón. Además después que, difamando el nombre del santísimo varón, había dicho: *Has vaciado cuanto temor hay en ti, y elevaste preces ante Dios,* etc. Por consiguiente, he soportado —dice Job— estos castigos, sin que mis manos ni mis acciones externas hayan contraído ninguna mancha de pecado grave, y haya mostrado suma piedad para con Dios consagrando puras y castas preces a su divinidad.

Explicado esto con el fin de mostrar una clara señal de su dolor apostrofa al suelo o a la misma tierra de esta manera: Ahora, dice, hablo a ti:

O terra, ne operias sanguinem meum, neque inveniat in te locum latendi clamor meus. Qui locus varie ab interpretibus explicatur. Nam possit trahi in varios sensus. Primo, sunt qui arbitrantur hanc loquendi proprietatem sumptam ab his quae habet sacra historia libro Genesis cum Deus Cainum hominem nefarium de scelere et flagitio graviter interpellaret. *Ubi est, inquit, Abel frater tuus?* Et iterum: *Ecce vox sanguinis fratris tui Abel clamat ad me de terra*⁴⁴⁸. Ac si dicat: Numquid homo sum, qui eas tantum voces auribus excipiam, quae lingua et labiis formantur. Deus sum, qui possum et sanguinem audire clamantem et prostratum hominem et occisum et in terra iacentem. Ecce vox interfecti fratris ascendit e terra, et caelos omnes praetergressa, regio throno assistit, tuumque deplorat homicidium, et scelus nefarium quod patrasti.

Et fortasse eo in loco *Vox sanguinis ad Deum*, ipsa est providentia divina, et ea, quam habet de sanctis hominibus inter afflictiones et acerbitates vitae, prospectio. Cum enim humanum cesset auxilium, succurrit divinum. Non habent necessarios patronos, qui Deo fidunt; non occiduntur, nisi illo permittente, minimeque eis deest, cum maxime abesse videtur. In eum ergo sensum sanctus Iob inquit: O tellus, vehementer te per Deum et numina obtestor, ne operias // sanguinem meum, nec meos clamores ullo in loco detineas, ut sublimia illa corpora et caelestia praecurrentes meae anxietudines, dolores, clamores regiis tribunalibus assistant, et aliquam misericordiae et pietatis partem mihi implorent.

[312]

Secundo, dicere possis (reciditque ferme in eundem cum praecedenti sensum) : Amici Iob de sancti viri innocentia sinistre iudicabant, illumque arbitrabantur nefarium et sceleratum hominem, neque illius verbis unquam fidem adhibebant, cum propriam assereret innocentiam. Nihil apud vos (inquit Iob) meae integritatis aut grave videtur aut firmum, estisque tanquam iniqui testes meae ante actae vitae, quos habui semper (bene scio) consocios innocentiae meae atque virtutis. Ob eamque rem incorruptum ego testem atque integrum in argumentum meae innocentiae invocabo, humum videlicet sive terram.

O terra (inquit) *non operias sanguinem meum*, quemadmodum suscipis et occultas sanguinem noxiorum, quorum ut iuste funditur cruor, ita et a te iuste suscipitur. Rogo igitur, atque obtestor, sanguinem meum prodas, neque illius clamores compescas, quemadmodum olim Abelis sanguinem, illiusque clamorem in publicum detulisti. Ut ergo sanguis Abel e terra clamabat vindictam postulans, cuius cruorem terra non operiebat, nec detinebat clamores, sic et sanctus Iob postulat, magnus ille iudex illius innocentiam ulciscatur et vindicet de improbis hominibus.

⁴⁴⁸ Gen. 4, 9 et sq.

Oh tierra, no entierres mi sangre, y no encuentre lugar en ti donde ocultar mi dolor. Este pasaje es explicado de diferente manera por los exegetas. Podría, en efecto, interpretarse en varios sentidos. En primer lugar, hay quienes piensan que esta propiedad de hablar está tomada de lo que dice la historia sagrada en el libro del Génesis, cuando Dios interroga a Caín, hombre maldito, sobre su crimen y pecado. *¿Dónde está —dice— tu hermano Abel?* Y de nuevo: *He aquí que la voz de la sangre de tu hermano Abel clama a mí desde la tierra.* Como si dijera, a ver si soy hombre para oír solamente en mis oídos las voces que se forman mediante la lengua y los labios. Soy Dios que puedo no sólo oír la sangre que grita, sino también al hombre postrado y muerto y yacente en tierra. He aquí que la voz de tu hermano asesinado sube desde la tierra, y traspasando todos los cielos, comparecé ante el tribunal real y llora tu homicidio y el crimen abominable que has cometido.

Pero tal vez en este pasaje *la voz de la sangre a Dios* es la misma providencia divina y aquella previsión que tiene sobre los hombres santos en medio de las aflicciones y amargas de la vida. Faltando, pues, la ayuda humana, acude a la divina. No tienen abogados defensores los que cifran su esperanza en Dios; no son heridos de muerte, a no ser que El lo permita, y de ningún modo les falta, aunque parezca que está muy lejano. En este sentido, por tanto, dice el santo Job: *Oh tierra, te conjuro por Dios y todos los númenes, que no escondas mi sangre, ni detengas mis clamores en lugar alguno, para que mis ansiedades, dolores y clamores, sobrepasando aquellos cuerpos sublimes y celestiales, comparezcan ante el tribunal divino, y para mí imploren misericordia y conmiseración.*

En segundo lugar, podrías decir (y casi viene a coincidir con el sentido precedente), los amigos de Job juzgaban maliciosamente de la inocencia del santo varón, y lo consideraban hombre abominable y pecador, y nunca daban crédito a sus palabras cuando se declaraba inocente. Nada de mi integridad —dice Job— parece importante ni firme ante vosotros, y sois como testigos desfavorables de mi vida pasada, a quienes siempre consideraré (lo sé muy bien) como conocedores de mi inocencia y virtud. Por este motivo yo apelaré a un testigo incorruptible y a un argumento sólido de mi inocencia, a saber, al suelo o tierra.

Oh tierra —dice— no ocultes mi sangre, como recibes y ocultas la sangre de los criminales, cuya sangre, como es derramada justamente, así también es recibida justamente por ti. Así pues, ruego y suplico que eches fuera mi sangre y no detengas sus clamores, como en otro tiempo la sangre de Abel, y lanzaste a los cuatro vientos su clamor. En consecuencia, como la sangre de Abel clamaba desde la tierra pidiendo justicia, cuya sangre no ocultó la tierra, ni detenía sus clamores, así también el santo Job pide que aquel gran juez reivindique su inocencia y castigue a los hombres réprobos.

Tertio, est sensus alius, qui mihi vehementer probatur. Sanguis enim in arcanis litteris crimen est gravissimum et summum quodcumque scelus, ut est oppressio pauperum et humilium, interfectio innoxiorum, aliaque his sceleribus similia. Idem dixerim de clamore. Clamor enim appellatur homicidium fratris, praesertim Genesis 4. Clamor appellatur et Sodomorum scelus Genesis 18⁴⁴⁹. Clamor etiam appellatur detentio mercedis operariorum, quo Iacobus inquit: *Clamor eorum in aures Domini Sabaoth introivit*⁴⁵⁰.

Sanctus itaque Iob de sua innocentia vehementer confisus terram ipsam alloquitur in hunc modum:

O humus, non abscondas sanguinem meum, hoc est, scelera capitalia et gravissima, si quae commisi; neque ullo in loco detineas clamorem meum, hoc est, atrociora flagitia, si unquam divinas leges graviter violavi, quae amici mei coniciunt per summum dedecus.

Sumitur autem haec loquendi formula partim ab ipso peccati ingenio, partim a rerum natura. Peccatum enim et lucem fugit, et vehementer reformidat prodire in publicum et latibula quaerit. Haec cum animo concepisset Iob, terram obstestatur, ne suis latibulis occultioribusque locis, quae solent esse nefariorum hominum perfugia, sua occultet scelera. Nam qui iusti sunt et innocentes, aperto semper vivunt pectore, neque unquam in lucem venire reformidant.

A rerum natura sumitur, quod istiusmodi scelera, oppressiones videlicet pauperum (quorum impii homines frequenter pascentur laboribus atque in eos saeviunt et armantur semper in eorum perniciem) parum intersint a cruenta morte hominum. Nam parum differt hominem e medio tollas, an vero longa tabe et inedia perpetuisque laboribus tandem conficias. Quod dixi de sanguine, dixi etiam de laboribus. Satis, ut ego iu-// 312 dico, declarat hunc esse sensum magis genuinum huius loci, quod sanctus Iob statim subiecit:

[313]

Ecce (inquit) *in caelo testis meus, et conscius meus in excelsis*. Ac si dicat: Nulli sunt in terris religiosi testes, graves, veraces, certissimi, qui pro vera innocentia testimonium ferant. Ego itaque testem veluti excita-bo idoneum, satsique gravem meae integritatis, non ab inferis, aut ex

⁴⁴⁹ Cf. Gen. 4, 10; 18, 20.

⁴⁵⁰ Iac. 5, 4.

En tercer lugar, hay otro sentido, y éste me parece mucho más probable. Pues sangre en las Letras arcanas significa un pecado gravísimo y el mayor crimen posible, como es la opresión de los pobres y de los más humildes, la muerte de inocentes, y otros análogos a estos crímenes⁷⁷. Yo diría esto mismo del clamor. Porque clamor se llama al homicidio del hermano, sobre todo en el capítulo cuarto del Génesis. También se llama clamor al pecado de los Sodomitas en el decimooctavo del Génesis. Asimismo se denomina clamor a la retención del salario de los operarios, del cual dice Santiago: *Su clamor ha entrado en los oídos del Señor de los ejércitos*.

Así pues, el santo Job confiando totalmente en su inocencia habla a la misma tierra de este modo:

Oh tierra, no ocultes mi sangre, esto es, los pecados más abominables y gravísimos, si he cometido alguno. Y no detengas en lugar alguno mi clamor, a saber, los actos más atroces, si alguna vez quebranté gravemente la ley divina, lo que conjeturan mis amigos de la manera más ignominiosa.

Esta forma de hablar, no obstante, en parte está tomada de la misma naturaleza del pecado, en parte de la misma esencia de las cosas. Pues el pecado evita la luz y teme muchísimo aparecer en público y busca los escondrijos. Concibiendo Job esto en su mente conjura a la tierra que no esconda sus crímenes en los lugares más recónditos y arcanos donde suelen estar los refugios de los hombres impíos. Y en efecto, los que son justos e inocentes viven siempre con sinceridad cordial, y no temen salir a la luz.

Está tomada de la naturaleza de las cosas, porque crímenes semejantes, a saber, la opresión de los pobres (los hombres impíos viven frecuentemente a costa suya y se ensañan contra ellos, y se confabulan para su destrucción), apenas se diferencia de la muerte cruenta de hombres. Pues hay poca diferencia que mates a un hombre, o lo consumas por prolongada enfermedad y hambre, y en fin, por continuos dolores. Pero lo que he dicho de la sangre, también lo digo del dolor. Deja muy claro, según creo, que éste es el sentido más genuino de este pasaje, lo que el santo Job añade inmediatamente:

He aquí, dice mi testigo en el cielo, y mi sabedor en las alturas. Como si dijera: En la tierra no hay testigos íntegros, respetuosos, veraces, perfectamente informados para dar testimonio según la verdadera inocencia. Así pues, yo presentaré, por así decirlo, mi testigo idóneo y muy preocupado por mi inocencia, no de los de aquí abajo, o de los anales de la historia, sino más bien de las alturas. Pues allí tengo el testigo

⁷⁷ Para el Maestro Cipriano la muerte del inocente, la opresión del humilde, la retención del salario y los pecados de la lengua (la calumnia, especialmente) son los pecados gravísimos.

monumentis annalium, sed ex caelis potius. Illic enim habeo locupletissimum testem, et spectatorem meae virtutis. Igitur quoniam vos amici mei, quos oportebat pro iure veteris nostrae amicitiae meam innocentiam ab omni dedecore et ignorantia tueri, illam ventosis verbis et artificiosis orationibus laceratis:

Ad Deum stillat oculus meus, ad illum mea provocatio sit, illiusque ego opem imploro.

Atque utinam sic iudicaretur vir cum Deo, quemadmodum iudicatur filius hominis cum collega suo. Tanta est de mei animi puritate confidentia, ut si fieri posset, atque ita usu veniret, ut mortalis homo cum Deo contenderet, quemadmodum solet cum homine, altero accusante, altero defendente, non detrectarem istiusmodi dimicationem suscipere, fretus bonae conscientiae testimonio. Nam quis audeat Deum veluti testem invocare, cum sit de se ipso male conscius, sciatque mox extrudendum e vita, et illius tribunalibus sistendum?

Ecce, inquit, praescripta hominibus vita brevissima est, et anni celestime pertranseunt, et dicto citius aufugiunt, et semita quam percurro, si semel absolvero non iterum repetam, sed divino exhibebor iudicio, accepturus dignam pro huius vitae actionibus mercedem.

más fidedigno y espectador de mi virtud. Por tanto, ya que vosotros, mis amigos, a quienes por justicia de nuestra vieja amistad correspondería defender mi inocencia de todo tipo de ignominia e ignorancia, la denigráis con palabrería vanal y discursos artificiales:

A Dios llora mi ojo, a El va mi apelación e imploro su ayuda.

Y ojalá sea juzgado así varón con Dios, como es juzgado hijo de hombre con su compañero. Es tan grande la confianza en la pureza de mi alma, que si fuera posible, y así sucedería en la práctica, que el hombre mortal compitiese con Dios como acostumbra con un hombre, uno acusando, defendiendo otro, yo no declinaría aceptar tal combate, confiando en el testimonio de mi recta conciencia. Pues ¿quién osaría poner a Dios por testigo reconociéndose culpable uno mismo, y sabiendo que luego ha de salir de esta vida y comparecer ante su tribunal?

He aquí, dice, que está prescrita para los hombres una vida brevísima y sus años corren muy apresuradamente, y se escapan antes de terminar de hablar, y la senda que recorro, si la termino una vez, no la volveré a recorrer por segunda vez, sino que seré presentado al juicio divino para recibir el premio merecido según las acciones de esta vida.

CAPUT SEPTIMUM DECIMUM

Spiritus meus attenuabitur, dies mei breviabuntur, et solum mihi superest sepulchrum. Non peccavi, et in amaritudinibus moratur oculus meus. Libera me^a, et pone me iuxta te, et cuiusvis manus pugnet contra me. Cor eorum longe fecisti a disciplina, et propterea non exaltabuntur. Praedam pollicentur^b sociis, et oculi filiorum eius deficient. Posuit me quasi in proverbium vulgi, et exemplum sum coram eis. Caligavit ab indignatione oculus meus, et membra mea quasi in nihilum redacta sunt. Stupebunt iusti super hoc, et innocens contra hypocritam suscitabitur. Et tenebit iustus viam suam, et mundis manibus addet fortitudinem. Igitur omnes vos convertimini, et venite, et non inveniā in vobis ullum sapientem. Dies mei transierunt, cogitationes meae dissipatae sunt torquentes cor meum. Noctem verterunt in diem, et rursus post tenebras spero lucem. Si sustinuerō, infernus domus mea est, et in tenebris stravi lectulum meum. Putredini dixi: Pater meus es; mater mea et soror mea, vermibus. Ubi est ergo nunc praestolatio mea, et patientiam meam quis considerat? In profundissimum infernum descendant omnia mea. Putasne saltem ibi erit requies mihi? (Iob 17, 1-16)

Quae sanctus Iob toto hoc capite pertractat, petinent ad confirmationem eorum, quae in superiori-// bus dixerat, tum de variis afflictionibus, quibus exagitabatur, tum de irrevocabili cursu huius vitae, et postremo de illius brevitate. [314]

Spiritus meus attenuabitur, dies mei breviabuntur, et solum mihi superest sepulchrum. Interpretes quidam, decepti ipsa vocis ambiguitate, existimavere spiritum hoc loco esse substantiam illam tenuem atque subtilem, quae a corde profecta, excreto iam et purificato sanguine, per venas arteriasque transmittitur. Quae omnia membra sustentet, cuius praecipuum domicilium arteria est. Ut enim sanguis per venas in totum corpus, ita et spiritus per arterias diffunditur. Hic ergo spiritus quandiu in corpore durat, et vegetus est, durat etiam et corporis vita. Sed cum primo naturalis calor in corde, ubi est praecipuum caloris domicilium, debilitari incipit et frangi, sensim minuitur vita ipsa, et ad interitum paulatim accedit. Nam quaecumque aluntur et crescunt, continere in se debeant necessario vim caloris, sine qua neque ali posunt neque crescere.

^a *Domine* in Vulgata.

^b *pollicetur* in Vulgata.

CAPÍTULO DECIMOSÉPTIMO

Mi espíritu se agota, mis días se acortan, y solamente me resta el sepulcro. No he pecado, y mora en amarguras mi ojo. Librame y ponme junto a ti, y luce contra mí la mano de cualquiera. Alejaste su corazón del saber, y por esto no serán exaltados. Prometen presa a sus aliados, y los ojos de sus hijos desfallecen. Me ha colocado como proverbio del pueblo, y soy ejemplo ante ellos. Mi ojo se ha oscurecido de indignación, y mis miembros se han reducido casi a la nada. Los justos están asombrados sobre esto, y el inocente contra el impostor se erguirá. Y el justo se sujetará a su camino, y añade fortaleza a sus manos puras. Así pues, tornad todos vosotros, y venid, y no hallaré en vosotros sabio alguno. Mis días han pasado, mis pensamientos han sido desbaratados, torturadores de mi corazón. Tornan la noche en día, y de nuevo después de las tinteblas espero la luz. Si aguanto, el infierno es mi morada, y en las tinteblas he extendido mi lecho. A la putrefacción grité: tu eres mi padre; mi madre y mi hermana, a los gusanos. ¿Dónde, pues, está ahora mi esperanza, y quién tiene en cuenta mi resignación? Todas las cosas descenderán al profundísimo infierno. ¿O piensas que al menos habrá allí descanso para mí? (Job 17, 1-16)

[314] Y lo que el santo Job trata profundamente en este capítulo tiene por objeto la confirmación de lo que había dicho anteriormente, tanto de las diversas torturas con las que era atormentado, como del paso irrevocable de esta vida, y finalmente de su brevedad.

Mi espíritu se agota, mis días se acortan, y solamente me resta el sepulcro. Algunos exegetas, inducidos por la propia ambigüedad del vocablo, juzgaron que espíritu en este pasaje es aquella substancia simple y sutil que saliendo del corazón, una vez filtrada y purificada la sangre, se transmite por las venas y arterias. Y ésta sustentaría todos los miembros, cuya sede principal es la arteria. Pues como la sangre se extiende a través de las venas a todo el cuerpo, así también el espíritu por medio de las arterias. Así pues, este espíritu mientras permanece en el cuerpo y está vivo, también perdura incluso la vida del cuerpo. Pero tan pronto como el calor natural en el corazón, donde está la principal fuente del calor, comienza a debilitarse y a cortarse, disminuye gradualmente la misma vida y se acerca paso a paso a la muerte. Porque todos los seres que se alimentan y crecen deben mantener necesariamente dentro de sí una cantidad de calor, sin la cual ni pueden alimentarse ni crecer.

Inquit ergo Iob iuxta horum sententiam: Dum gravi morbo se frangit calor et spiritus ipse attenuatur, vita brevis fit et angustatur maxime, neque aliud superest, quam ut corpus tumulo aut busto commendetur.

Textus hebraeus satis videtur significare appellatione spiritus hoc loco inspirationem, sive respirationem debere intelligi, de qua proditum est apud summos philosophos tribus rebus animantium vitam teneri, cibo, potione et spiritu. Appellant autem spiritum flatum, quem aspera excipit arteria, eundemque a pulmonibus respirat. Eundem spiritum sermonis latini politiores auctores animam appellant. De qua re Cicero inquit: Aspera arteria excipit animam, quae ducta est spiritu, eandemque a pulmonibus respirat ⁴⁵¹. Eodem libro, quam appellaverat animam, appellat spiritum. Inest (inquit) in pulmonibus mira raritas ad hauriendum spiritum aptissima. Hic ergo spiritus calore caeli et tenuitate temperatus, vitalem et salutarem spiritum praebet animantibus. Et quoniam ex imis pulmonibus respiratur, cum intima aut vitalia aliqua laborant aegritudine pestilenti, spiritus ipse inficitur, corrumpitur et difficillime animam ^a spirat, unde sequitur totius vitae interitus.

Philosophice satis inquit Iob:

Spiritus meus attenuatus est, sive anhelitus corruptus; dies mei absumpti; tantum me manet tumulus supremumque funeris officium. Tempus postulat, ut meum corpus terrae reddatur, atque ita locetur, ut quasi matris operimento obducatur. Dicuntur haec a sancto Iobo, frequentissimeque mortem et interitum habet in ore, ut ipsa mortis meditatione, quemadmodum solent iusti, seipsum sustentet et recreet inter tot afflictiones et aerumnas.

Proprium est enim sapientis hominis et eius, qui pietatem colit, quocumque res cadant, ipsa mortis meditatione omnia adversae fortunae retorquere tela. Et est disciplina ista, sive ars, in qua mortales omnes summo studio atque diligentia nos debeamus exercere pro communi lege et disciplina omnium hominum. Nam si in Parthia nati essemus, arcum statim infantes intenderemus. Si in Germania, protinus pueri vibraremus hastile. Si avorum nostrorum temporibus fuisset, equitare et hostem cominus percutere didicissemus. Cum ergo // singulis disciplina suae gentis suadeat et imperet, pro communi (ut dixi) omnium hominum lege adversus omnia adversae fortunae tela hac meditatione mortis praecipue nos armare debemus, ut iusti homines faciunt, uti sanctus Iob praesenti loco et saepe alias.

[315]

^a animans M.

⁴⁵¹ *nat. deor.* 2, 136.

En consecuencia, según esta opinión, dice Job: Disminuyendo el calor por la grave enfermedad y agotándose el mismo espíritu, la vida se abrevia y se estrecha al máximo, y no resta otra cosa que confiar el cuerpo a la sepultura o a la tumba.

El texto hebreo parece dejar muy claro que en este pasaje con la apelación espíritu debe entenderse inspiración o respiración, de la que se ha dicho en las obras de los filósofos más autorizados que la vida de los seres vivientes se sustenta en tres cosas: Alimento, bebida y respiración. Ahora bien, llaman espíritu al aire que recibe la traquearteria y la exhala desde los pulmones. Los autores más eruditos de la lengua latina llaman alma a ese mismo espíritu. De esto mismo dice Cicerón: *La traquearteria recibe el alma que es absorbida por la respiración y exhala esa misma desde los pulmones*. En este mismo libro a la que había llamado alma la llama espíritu. Hay —dice— en los pulmones una maravillosa porosidad muy apta para absorber el espíritu. Así pues, este espíritu bien regulado por el calor y sutileza del aire dota a los seres vivientes el espíritu vital y salúfero. Y como se respira desde lo más profundo de los pulmones, cuando los órganos vitales padecen alguna enfermedad contagiosa, el mismo espíritu se contagia y se corrompe, y muy difícilmente se respira, de donde se sigue una muerte segura.

Muy sabiamente dice Job:

Mi espíritu se está agotando, o mi respiración es jadeante; mis días están consumidos; solamente me resta la tumba y el último adiós. El tiempo demanda que mi cuerpo sea devuelto a la tierra, y sea depositado de tal manera que, por así decirlo, sea cubierto con la envoltura de la madre. Dice esto el santo Job, y con mucha frecuencia habla de la muerte y destrucción para animarse con la misma reflexión de la muerte, y recrearse en medio de tantas aflicciones y amarguras.

Es propio, en efecto, del hombre sabio y del que cultiva la piedad, suceda lo que fuere, esquivar todos los golpes de la adversa fortuna con la propia meditación de la muerte. Y es esta disciplina o arte, en la que, por ley general y enseñanza de todos los hombres, deberíamos todos los mortales ejercitarnos con sumo afán y diligencia. Pues si hubiésemos nacido en Partia ejercitaríamos el tiro al arco inmediatamente desde niños. Si en Germania también desde niños blandiríamos la lanza. Si hubiese sido en tiempo de nuestros abuelos aprenderíamos a montar a caballo, y a hostigar cuerpo a cuerpo al enemigo. Por tanto, como aconseja e impone a cada uno la civilización de su pueblo, nosotros debemos armarnos principalmente, según ley común — como ya he dicho— de todos los hombres, frente a todos los golpes de la fortuna adversa con la meditación de la muerte, como lo hacen los hombres justos, como el santo Job en el presente pasaje, y muchas más veces en otras ocasiones.

Non peccavi (inquit) *et in amaritudinibus moratur oculus meus*. Quaestionem habet hic locus, quam Magnus Gregorius proponit et expedit⁴⁵². Nam quo pacto credere par sit, eum hominem ab omni scelere fuisse immunem, qui de se ipso frequenter dicat, peccavisse se et innumeris in locis se peccatorem fateatur?

Duplex est peccati genus: Alterum capitale, quod nos a Numinis benevolentia excludit, et veteres cum Deo amicitias solvit; alterum vero levius, quod veniale appellamus; sine quo vix possit haec mortalis vita transigi. De quo peccatorum genere Ioannes aiebat: *Si dixerimus, quia peccatum non habemus, nos ipsos seducimus, et veritas in nobis non est*⁴⁵³. Peccaverat ergo sanctus vir, quia singula peccata leviora propter imbecillitatem naturae fugere non potuit; et non peccaverat, quia nullo se gravi flagitio infecerat, aut capitali scelere contaminarat. Haec sint a nobis dicta iuxta vulgatam editionem.

Hebraea nonnihil diversum significare videntur ab his quae diximus. Unde Hebraeae linguae periti locum vertunt in hunc modum: *Revera homines perversi mecum sunt, et in maerore, quo isti me afficiunt, nox transigenda est*. Graviter ergo conqueritur sanctus vir, non tantum attenuatum spiritum fuisse, extinctos dies, totamque vitam paene absumptam, ita ut supremo iam funeris officio egeret, sed illud est gravius et intolerabilius, quod cum improbis et nefariis hominibus versaretur, cum illis essent noctes transigendae, qui graviter in illum debaccharetur, et impositis conviciis^a et contumeliis illius nomen lacerarent.

Satis intelligunt iusti homines (ut pie monet *Augustinus*) in area Domini triticum esse paleis commixtum, et putres pisces eadem cum piis hominibus teneri sagena⁴⁵⁴. Ob eamque rem paleas non esse temere rei-ciendas, quousque triticum in caeleste horreum reponatur, et putres pisces ferendos, tum bonis, quoad Christus bonos eligat et in vasa aeterna reponat⁴⁵⁵. Huc spectat parabola illa de nonaginta novem ovibus, de filio prodigo, de numptiis regis, ne videlicet quempiam flagitiosum contemnamus⁴⁵⁶.

Et tamen quamvis iusti homines nefarios homines non contemnunt tanquam divinae benevolentiae incapaces, non possunt tamen non graviter ferre, cum illis diebus ac noctibus versari, quos vident propriis in peccatis sibi placere, vitam emendatiorem numquam optare; studia pietatis in alios numquam suscipere; verbi Dei, quo corripiuntur, prorsum esse impatientes; reiectos in mortem peccare; bonos et probos viros

a convitiis M et I.

⁴⁵² *Moralia*.

⁴⁵³ 1 Io. 1, 8.

⁴⁵⁴ Aug. Cf. *De bapt. contra donatistas* 4, 8; 7, 17.

⁴⁵⁵ Cf. Mt. 13, 47-48; 13, 30.

⁴⁵⁶ Mt. 22, 1-14; Lc. 15, 11-32; 15, 1-7.

No he pecado –dice– y en amarguras mora mi ojo. Este pasaje implica un interrogante que Gregorio Magno propone y explica. ¿De qué manera, pues, se puede creer que aquel hombre estuviese inmune de todo pecado, y diga frecuentemente de sí mismo que él ha pecado, y confesarse pecador en innumerables pasajes?

Es doble la clase de pecado: Uno mortal, el cual nos separa de la benevolencia de la Divinidad y rompe la antigua amistad con Dios; el segundo, empero, es de menor importancia, y lo llamamos venial, pero sin éste difícilmente se podría pasar esta vida mortal. Y de esta clase de pecados decía Juan: *Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañaríamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.* Había pecado, por tanto, el santo Job, ya que no pudo evitar los pecados leves por la debilidad de su naturaleza; mas no había pecado, porque no se había contagiado de ningún pecado grave, ni se había contaminado de falta grave. Y decimos esto según la edición vulgata.

El texto hebreo parece dar a entender algo diferente de lo que hemos afirmado. Por ende los entendidos en lengua hebrea traducen el pasaje de esta forma: *Realmente están conmigo unos hombres perversos, y he de transcurrir la noche en la amargura que ellos me ocasionan.* Se queja, así pues, profundamente el santo varón no sólo de que se esté agotando su espíritu, que sus días estén gastados, y toda su vida casi consumida, de modo que ya comienza a vivir su último adiós, sino también, lo que es más grave e intolerable, vivir con hombres impíos y malvados, tener que pasar las noches con ellos, que se encolerizan furiosamente contra él y denigran su nombre con calumnias e improperios.

Saben perfectamente los hombres justos – como recuerda afectuosamente Agustín – que en la era del Señor el trigo está mezclado con la paja, y son cogidos por la misma red los peces malos que los hombres pecadores. Por esta razón no se debe rechazar temerariamente la paja hasta recogerse el trigo en el granero celestial, y soportar que los malos peces estén con los buenos, hasta que Cristo separe los buenos y los ponga en vasos eternos. A esto tiende la parábola de las noventa y nueve ovejas, la del hijo pródigo, la de las bodas del rey, para que realmente no despreciemos a ningún pecador.

Y aunque los hombres justos no desprecien a los hombres impíos como incapaces de la gracia divina, no pueden, empero, soportar sin disgusto vivir día y noche con aquellos a quienes ven gozarse en sus propios pecados; que no deseen jamás una vida más recta; que nunca admitan en los demás el deseo de virtud; que sean totalmente insensibles a la palabra de Dios por la que son corregidos; que estén relegados a pecar hasta la muerte; que varones buenos y probos me calumnien;

contumelia me afficere; canes denique et porcos potius quam homines agere. Ob eamque rem graviter cum sancto Iobo frequenter conqueruntur dicentes: *Perversi homines mecum sunt, atque ipsis moeroribus, quo me afficiunt, tota nox transigenda est.*

Libera me, et pone me iuxta te, et cuiusvis manus pugnet contra me. Sapienter satis, explicatis vitae cruciatibus, et improborum hominum consuetudine, preces apud Deum fundit, dicens:

Libera me, et // pone me iuxta te, etc. quo summam securitatem et tranquillitatem animi hac in re tantum sitam significaret, nec a malis omnino quempiam hominum liberari posse, qui non cum Deo ipso sit omnibus modis affixus, et penes Deum collocatus. Sumitur autem metaphora loquendi vel a parvulis infantibus, qui cum a complexu parentum divelluntur, omnia exhorrent et reformidant umbras etiam et larvas. Cum vero vel in sinu vel complexu parentum tenetur, vel iuxta parentes versantur, tutos se omnino atque securos arbitrantur. Sanctus Iob, quemadmodum ceteri mortales, graves fortunae procellas reformidabat, dolores, cruciatus et improborum contumelias. Verumtamen hoc unicum remedium atque perfugium tantorum malorum existimabat, si iuxta Deum poneretur, hoc est, illius uteretur ope, patrocinio et auxilio, et quasi blando parentum sinu foveretur.

Pone me (inquit) *iuxta te, et cuiusvis manus pugnet contra me,* atque omnes suas exserat vires paupertas, aegritudo, vita laboriosa, mors, amici et inimici, etc. Fortasse metaphora sumitur a potentissimo quopiam homine et robustissimo, in cuius fidem et tutelam si se quispiam committat, non potest non secure agere. Deus enim cum quempiam nostrum tuendum et fovendum suscipit, singula vitae incommoda, daemonum et impiorum hominum fraudes, machinamenta, vires, ut muscas solet abigere, quemadmodum mater a puero infante, quem tenebrime diligit. Id quod Homerus de Diomede dixit aliquando elegantissime, cum inter confertissimas Troianorum acies versaretur⁴⁵⁷. Quoniam Deus est essentia bonitatis, non potest malum aliquod eos attingere qui apud Deum versantur. Fit autem cognitione et amore haec cum Deo summa connexio; absoluta quidem est, quam in futuro speramus; huius autem gustum aliquem accipiunt sancti homines, dum versantur in corpore. Et hoc existimabat Iob unicum perfugium malorum.

Hebraea alium videntur subindicare sensum, habent enim: *Pone, quaeso, et decerne mihi fidei iussorem apud te. Nam quis est qui tangat manum meam?* Sensus est: O si mihi fidei iussorem dares, aut fide iubeas, quod mecum sis disceptaturus ea in causa, quae inter nos agita-

⁴⁵⁷ II. 6, 12 sq.

que vivan, en una palabra, como perros y puercos más bien que como hombres. Por este motivo mucho se lamentan diciendo a menudo con el santo Job: Hay conmigo hombres perversos, y toda la noche se ha de pasar en las mismas amarguras, por lo que me inquietan.

[316] *Librame y ponme junto a ti, y luche contra mí la mano de cualquiera.* Con mucho tino, explicados los suplicios de la vida y el hábito de los hombres perversos, profiere a Dios súplicas, diciendo:

Librame y ponme junto a ti, etc. para dar a entender la suma seguridad y la tranquilidad de alma que sólo se encuentra en esto, y ninguno de los hombres que de todos modos no esté unido al mismo Dios y colocado cabe Dios, puede librarse totalmente de los males. La metáfora, no obstante, está tomada de los niños infacundos que al ser arrancados de los brazos de sus padres se estremecen por todo y temen hasta sombras y fantasmas. Pero cuando están en su regazo o en sus brazos o se encuentran a su lado se consideran totalmente protegidos y seguros. El santo Job, como los demás mortales, temía los graves azotes de la fortuna, los dolores, los sufrimientos y los ultrajes de los malvados. Sin embargo juzgaba como único remedio y refugio de tan grandes desgracias, si estaba cabe Dios, esto es, echar mano de su apoyo y, por así decirlo, estar protegido en el regazo cariñoso de sus padres.

Ponme dice— junto a ti, y luche contra mí la mano de cualquiera, y dejen al descubierto todas sus fuerzas la pobreza, la enfermedad, la vida laboriosa, la muerte, los amigos y los enemigos, etc. Tal vez la metáfora está tomada de algún potentísimo y poderosísimo hombre, a cuya lealtad y tutela, si alguien se entrega, no puede vivir sino con toda seguridad. Dios, efectivamente, cuando toma bajo su protección y defensa a alguno de nosotros, suele alejar una a una las molestias de la vida, los engaños de los demonios y de los hombres impíos, las maquinaciones, los poderes, suele hacerlos desaparecer como moscas, al igual que la madre del niño infacundo, a quien ama con todo afecto. Lo que dijo Homero muy elegantemente de Diomedes encontrándose en medio de las estrechísimas huestes de los troyanos. Y puesto que Dios es la esencia de la bondad, no puede mal alguno ni rozar a los que se encuentran con Dios. Resulta, en cambio, de su conocimiento y amor esta unión suprema con Dios, y es absoluta, sin duda, aquella que esperamos en el futuro, de la cual los hombres santos reciben alguna degustación, mientras disfrutan de lo corporal. Y Job estimaba esto como único refugio de sus males.

El texto hebreo parece dar a entender otro sentido, pues reza: *Ponme, te lo ruego, y asígname un garante ante Ti. Pues ¿quién hay que toque mi mano?* El sentido es: ¡Oh, si me dieras un fiador, o me dieras palabra de discutir conmigo en la causa que nos ocupa! O mejor aún:

tur. Vel potius: O utinam mecum fide iubeas et stipuleris me non cum stultis hominibus meam causam tractaturum; sed cum aequissimo iudice ac sapientissimo, Deo videlicet. Utitur autem ad rem explicandam verbis forensibus. Nam est stipulatio firma verborum conceptio, qua quis aliquid se facturum daturumve^a promitteret alteri, super hoc ipsum interroganti, in hunc modum: Promittis mihi centum philippeos? Alter respondebat: Promitto. Alioqui non erat rata stipulatio. Eratque hic contractus efficacissimus. Unde ad imbecillum innominatum naturam dirigenda non est. Inventaque fuit stipulatio, ut ex ea uberrime consuleretur hominibus. Quod copiose Iason ostendit in lege *Quum mota*.

Petit ergo sanctus Iob, ut firma quadam verborum conceptione Deus stipuletur, *Que han^b de estar los dos a razon, y que ellos dos entre si se han de entender, porque le tiene por de muy mejor condicion que a los hombres*. Sed quo maiores vires stipulationi accederent, essetque contractus efficacior, inquit://

Quis est qui tangat manum meam? Ac si diceres: *O si nos tocásemos las manos Dios y yo, prometiendome que con El^c solo avia de tratar mi pleito, porque dandome la mano, me paresce que quedaria hecho de cal y canto*. Nam dextram in fide porrigi solitam, nemo ex Plinio non novit⁴⁵⁸. Cuius rei causam Varro Callimachum secutus esse ait, quod omnium veterum auctoritas dextrae manus virtute constaret. Propterea (inquit) maiorum haec fuit salutatio, ut hac se potissimum corporis parte venerarentur⁴⁵⁹.

Unde Aristophanes in *Nebulis*⁴⁶⁰: κῦσόν με, καὶ τὴν χεῖτα δός τὴν δεξιάν, hoc est, osculare me, et manum da dextram^d. At interpres⁴⁶¹: πρὸς τὸ ὁμηρικὸν χεῖρας τ' ἀλλήλων λαβέτην, καὶ πιστώσαντο. Et post pauca quaedam: ἕθος δ' ἐπὶ πίστει καὶ συνθήκαις βεβαίαις τὰς δεξιάς διδόναι ἀλλήλοις⁴⁶². Id est, ad Homericum illud alludit: *Et manus suas ceperunt, et fidem dederunt*⁴⁶³. Hoc est^e, rerum usus obtinuit apud veteres, ut cum fide iubendum esset, et contractus deberent esse firmis-

a daturum ve M et I.

b an I.

c La mayúscula es nuestra.

d deosculare me, et manum dextram porrige I.

e Hoc est M: Et I.

⁴⁵⁸ *nat.* 2, 45.

⁴⁵⁹ Varro, apud Celsum, lib. 4, c. 3 (*In Mmg*).

⁴⁶⁰ *Nu.* 81.

⁴⁶¹ Schol. Aristoph. ad *Nu.* 81.

⁴⁶² *Il.* 6, 233.

⁴⁶³ Contextui, ut mihi videtur, *Il.* 6, 233 apparet.

Ojalá me dieras garantía y estipularas que yo no tratara mi causa con hombres insensatos, sino con un juez justísimo y sapientísimo, a saber, Dios. Pero se sirve de vocablos forenses para explicarlo. Pues la estipulación es una fórmula verbal prescrita por la que uno promete hacer o dar algo a otra persona que pregunta sobre esto mismo de esta manera: ¿Me prestas cien Filipos?⁷⁸ El otro respondía: Te los presto. De no ser así, la obligación no era válida. Y éste era un contrato validísimo. De donde no se debe acomodar a la naturaleza de los innominados. Ha sido instituída la estipulación para velar, de acuerdo con ella, con muchísima eficacia por los hombres. Y Jasón muestra esto abundantísimamente en la ley *Quum muta*⁷⁹.

Pide, por tanto, el santo Job que Dios estipule mediante una fórmula válida y verbal, *que han de estar los dos a razon, y que ellos dos entre sí se han de entender, porque le tiene por de muy mejor condicion que a los hombres*. Sin embargo, para añadir mayor fuerza a la estipulación y para que el contrato fuera más eficaz, dice:

[317] *¿Quién hay que toque mi mano? Como si dijeras: ¡O si nos tocasemos las manos Dios y yo, prometiendome que con El solo avia de tratar mi pleito, porque dandome la mano, me parece que quedaria hecho de cal y canto*. Pues nadie ignora, según Plinio, que era costumbre dar la mano en señal de fidelidad. Varrón dice, siguiendo a Calímaco⁸⁰, que la causa de esto era que toda la autoridad de los antiguos dependía del valor de la mano derecha. Por esto —dice— éste fue el saludo de los antepasados, de modo que con esta parte del cuerpo se daban ante todo muestras de respeto.

Por lo cual Aristófanes en las *Nubes*: κῦσόν με, καὶ τὴν χεῖρα δὸς τὴν δεξιάν, esto es, *bésame y dame tu mano derecha*. Pero el comentarista: πρὸς τὸ ὀμηρικὸν χεῖρας τ' ἀλλήλων λαβήτην, καὶ πιστώσαντο, y después de unas pocas palabras ἔθος δ' ἐπὶ πίπτει καὶ συνθήκαις βεβαίαις τὰς δεξιάς διδόναι ἀλλήλοις. Esto es, hace alusión a aquello de Homero: *Y juntaron sus manos, y se prometieron fidelidad*. Esto es, se extendió esta práctica entre los antiguos de modo que, habiéndose dado garantía a su palabra y debiendo ser validísimos los contratos, se estrechasen las diestras entre sí. Esto mismo observó Pletón⁸¹. Y dice

⁷⁸ Filipos era una moneda de oro con la efigie real de Filipo V de Macedonia, el padre del célebre Alejandro Magno.

⁷⁹ Jasón y *Quum muta*. Locum non inveni.

⁸⁰ Calímaco, poeta alejandrino (siglo IV/III a. C.) Escribió varios himnos en honor a los dioses y varios epigramas. Su obra tuvo mucha influencia en la literatura latina.

Marco Terencio Varrón (116-27 a. C.), polígrafo, gramático y poeta latino. Se conservan algunos libros o fragmentos (*De lingua latina, Res rusticae, Saturae Menippeae*) de sus muchas obras.

⁸¹ Hace referencia a Jorge Gémisto Pletón, filósofo bizantino del siglo XV. Su neoplatonismo se inspira principalmente en el filósofo Proclo (412-485 d. C.) y sus diversas obras tuvieron gran repercusión en el humanismo y en el Renacimiento. Caben destacar, entre otras, sus Comentarios a los *Oráculos mágicos de Zoroastro*, en los cuales sigue la exégesis de los Oráculos Caldaicos ya

simi, dextras inter se porrigerent. Pleto⁴⁶⁴ eandem rem observavit. Id ipsum et Persis sanctissimae fidei pignus censi auctor est Diodorus ⁴⁶⁵.

Quibus omnibus explicat Iob, non dubitationem aliquam de divina constantia et fide in servandis promissionibus, sed flagrantissimum desiderium transigendi cum Deo totam causam: Tum ingenium, et naturam in misericordiam et pietatem propensam et aequitatem summi iudicis et lenitatem animi. Quarum rerum neque vestigium ullum apud homines inveniebat.

Cor eorum longe fecisti a disciplina, et propterea non exaltabuntur. Praedam pollicetur sociis, et oculi filiorum eius deficient. Explicat hoc carmine rationes, propter quas vehementer cupiebat Deus stipularetur, et dextrae manus contactu pactum cum Deo firmaret. Nam quis possit aequo animo ferre, propriam causam apud eos iudices tractare, quorum animos et corda longe fecisti a vera disciplina? Hoc est, longe semovisti? *Que paresce que ay hombres que les dize Dios quando enseña las cosas spirituales a los justos: Quitaos alla que no es esto para todos.* Propter obicem quem ipsi Deo docente opponunt.

Disciplina autem appellat (ut ego iudico) tum veras existimationes de felicitate humana, quae in hac vita nobis contingere non potest (qua in re, amici Iob, magna iudiciorum corruptione laborabant), tum vero maxime disciplinam appellat arcanas rationes divinae providentiae, propter quas boni viri sustinent aliquid mali sibi accidere. Impiorum itaque animi et corda huius disciplinae sunt expertia. Nec satis intelligunt Deum mala omnia a iustis removere, ut scelera, flagitia, cogitationes improbas, libidinem caecam, et alienis rebus imminentem avaritiam. Non intelligunt, non hoc esse a Deo exigendum, ut iustorum hominum sarcinas servet. Proiecit aliquando Democritus fortunas omnes, impedimenta bonae mentis illas arbitratus; quid ergo mirandum, si id Deus bono viro accidere patiat, quod vir bonus accidere vehementer exoptat? ⁴⁶⁶.

Filios amisit Iob, gravissimum hoc existimabat stulti homines, non intelligentes, Deo liberos sustulisse non sibi. Mittuntur viri iusti in exi-

⁴⁶⁴ *Rerum Graecarum* lib. 2 (mg. M). Hoc opus non vidi.

⁴⁶⁵ D. S. 16, 43.

⁴⁶⁶ Philo, *De prov.* II 13 (D-K 68 A 14); cf. *De vita comtempl.* 473 D-K 68 A 15; mg. Atten.

Diodoro⁸² que esto mismo para los Persas era considerado como garantía de una lealtad sacratísima.

Con todas estas cosas manifiesta Job, no incertidumbre alguna acerca de la divina constancia y fidelidad en el cumplimiento de sus promesas, sino un ardentísimo deseo de pactar con Dios toda su causa: Además de su esencia y naturaleza propensa a la misericordia y a la compasión, la equidad del juez supremo y la indulgencia de espíritu. Pero de estas cualidades no encontraba ni vestigio alguno entre los hombres.

Alejaste su corazón del saber, y por esto no serán exaltados. Prometen presa a sus aliados, y los ojos de sus hijos desfallecerán. En este versículo explica los motivos por los cuales deseaba ardientemente que Dios estipulase, y firmar con Dios un pacto mediante la unión de las manos. ¿Quién, pues, podría llevar con ánimo ecuánime tratar su propia causa ante estos jueces cuya mente y corazón alejaste de la verdadera ciencia? Esto es, apartaste lejos? *Que parece que ay hombres que les dize Dios quando enseña las cosas spirituales a los justos: Quitaos alla que no es esto para todos,* a causa del óbice que ellos mismos ponen frente al mismo Dios como maestro.

Llama, empero, disciplina –a mi juicio– a las apreciaciones reales sobre la felicidad humana que no puede tocarnos en suerte en esta vida (en cuya realidad los amigos de Job padecían un gran error en sus juicios). Y así las mentes y los corazones de los impíos están desprovistos de esta ciencia. Ni comprenden bien que Dios aleje todos los males de los justos, como pecados, crímenes, torpes pensamientos, la ciega concupiscencia y la avaricia que acecha a las cosas ajenas. No entienden que a Dios no se le debe exigir esto, a saber, que guarde los obstáculos de los hombres justos. En cierta ocasión, Demócrito tiró todas sus posesiones juzgando que eran un impedimento para la mente sana⁸³. ¿Qué tiene, pues, de sorprendente si Dios permite que suceda al hombre justo lo que el varón justo desea con ahínco que le suceda?

Job perdió los hijos: esto lo juzgaban gravísimo los hombres necios, no entendiendo que los hijos son engendrados para Dios, no para sí. Se

iniciada por Miguel Pselo, obra editada en el año 1599 por Opsopaeus. (*Oracula magica Zoroastri*, París 1599). Esta obra está parcialmente recogida en *Traité des Loix*, del año 1858. El *Tratado de Leyes* al igual que la *Utopía* de Pletón ejercieron gran influencia en el Renacimiento.

⁸² Diodoro Sículo, historiador griego (s. I a. C.). Su *Historia de Roma*, se ha logrado recopilar tras dolorosa búsqueda. Sigue la teoría evemerista (su autor Evémero de Mesina ca. 300 a. C.). Esta teoría defiende que la mayoría de los dioses fueron reyes o héroes deificados por sus pueblos respectivos.

⁸³ Demócrito de Abdera (460-357 a. C.). Filósofo griego, creador juntamente con Leucipo de la teoría atomista, en la que hasta el pensamiento es materia. Tuvo continuadores en Epicuro y en Lucrecio. Este, en su poema *De rerum natura*, expuso de manera didáctica y lírica el sistema filosófico de Demócrito.

lium, quid mirum?, cum ipsi aliquando patriam non repetituri relinquunt, aeternamque felicitatem et aeternas domos sibi in caelis repositas certo scirent? Non intelligunt externam hanc felicitatem, quam omnes miramur non esse solidam, sed crustam esse, et quidem tenuem. Nec mente percipere possunt, quomodo incidente fortuna adversa in hominem iustum, id quod magnum apparebat et expetendum, cum Deus sua castigatione hoc disturbat ac detegit, tunc apparere maxime, quantum altae ac verae foeditatis alienus splendor absconderit. Non intelligunt improbi non esse iustorum hominum fulgere extrinsecus, illorum bona introrsus esse obversa; intus omnia bona reposita, ne illorum felicitas felicitate ista egeret. Sunt iusti hoc in genere philosophiae exercitatissimi, impiorum autem animi laborant profunda istarum rerum ignoratione.

Ob eamque rem, *a Deo non exaltabuntur*. Quae exaltatio non tantum ad gratiam et benevolentiam Numinis, sed etiam ad celsitudinem animi, qua contemnitur dolor, paupertas, afflicta fortuna, referenda est. Hi sunt, *qui suis sociis praedam pollicentur, cum tamen oculi filiorum deficiant*.

Iuxta versionem nostram, qui huius diviniore disciplinae laborant ignoratione, sociis et amicis praedam pollicentur. Elegantissime pro temporariis bonis praedam dixit. Nam hoc bonorum genus, quod ab hominibus suscipitur et colitur, vix consequi quispiam possit, nisi alio amittere. Itaque quanto maiorem vim divitiarum congesseris, tanto plura atque maiora aliis eripias necessarium est. Si tibi crescit pecunia, aliis decrescit. Si apud te pecunia numerari non potest, apud alios nihil est quod numeretur. Itaque hoc genus felicitatis amici Iob illi pollicebantur, ut vidimus. Hanc semper flagitiosi homines expectant, quae tamen non semper illis contigit, quia nec mali semper, quemadmodum nec boni, hac mendaci nec satis solida felicitate florent. Ob eamque rem subiecit:

Et oculi filiorum eius deficient. Filios (ut arbitrator) discipulos appellat, quemadmodum praeceptores solent appellari parentes. Intulerat enim in superioribus mentionem de diviniore illa disciplina, quam prorsus ignorarent improbi homines, cui opponit hoc genus artis longe pestilentissimum, quod circa peritura bona totum ^a se versat.

Oculi discipulorum deficient. Sumpta metaphora est ab his, qui locum aliquem aut viam defixis intuentur oculis, unde venturum quempiam sperant. Qui si moras nequit, ipsa oculorum acies defatigatur. Sic (inquit ^b Iob) ii qui ex eorum schola prodire, quorum animus a diviniore illa disciplina longe seiunctus est, cum defixis oculis semper spectent

^a tantum I.

^b inquis I.

envían hombres justos al exilio y ¿qué hay de asombroso? sabiendo con toda certeza que algún día dejarían ellos mismos la patria para no volver, y les está reservada una felicidad eterna y mansiones eternas en los cielos? [318] No comprenden que esta felicidad externa que todos contemplamos que no es sólida, sino que es una envoltura, y además fina. No pueden concebir en su mente de qué modo al llegar inesperadamente la desgracia al hombre justo lo que parecía grande y deseable, cuando Dios con su castigo lo destruye y lo deja al descubierto, entonces aparece de verdad cuánta y qué gran fealdad escondía el esplendor ajeno. No entienden los malvados que no es propio de los hombres justos resplandecer por fuera, que sus bienes estén vueltos hacia el interior, que dentro estén guardados todos sus bienes, que su felicidad no necesita de esta felicidad. Los justos están muy ejercitados en este género de sabiduría, pero las almas de los impíos padecen una supina ignorancia de estas cosas.

Por este motivo, *no serán exaltados por Dios*. Pero esta exaltación no debe ser referida solamente a la gracia y a la benevolencia del Numen, sino también a la magnanimidad de espíritu por la que se desprecia el dolor, la pobreza, situación desesperada. Estos son *los que prometen presa a sus socios, aunque, en verdad, desfallezcan los ojos de sus hijos*.

Según nuestra versión, prometen presa a sus socios y amigos quienes padecen la ignorancia de esta sabiduría divina. Muy elegantemente dijo presa en el sentido de bienes temporales. Pues este género de bienes que es admirado y considerado por los hombres, difícilmente puede conseguirlos alguien, sin que los pierda otro. Así pues, cuanto mayor cantidad de riquezas amontones tanto es más necesario que quites más y mayores cosas a otros. Si para ti crece el dinero, para otros decrece. Si en tu casa no se puede contar el dinero, en la de otros no hay nada que contar. Por consiguiente, como hemos visto, los amigos de Job le prometen este género de felicidad. Los hombres impíos la esperan siempre, pero no siempre les toca en suerte, ya que no siempre los malos, como tampoco los buenos, florecen en esta felicidad falaz y poco segura. Por esta razón añade:

Y los ojos de sus hijos desfallecerán. Llama hijos –según creo– a los discípulos, al igual que los preceptores suelen ser llamados padres. Había mencionado, efectivamente, en los versículos anteriores esta sabiduría divina que ignoran por completo los hombres perversos, a la que se opone frontalmente este género de conocimiento altamente perniciosísimo, el cual versa íntegramente sobre los bienes percederos.

Desfallecerán los ojos de los discípulos. La metáfora está tomada de aquellos que miran con los ojos clavados a algún lugar o camino de donde esperan que va a venir alguien. Pero si éste maquina motivos de tardanza, la propia mirada de los ojos se agota. Así –dice Job– los que salieron de su escuela, cuya mente está muy lejos de aquella ciencia divina, como miran con ojos fijos y exploran continuamente todos los

et explorent itinera omnia atque semitas per quas, ut illi sperant, veniant divitias et opes magna celeritate, ut illorum impleant domos atque mar-supia, nusquamque comparcant; contabescunt atque in ipsa expectatio-ne^a desperant. *Esta mirando, por aquel camino vendran los ducados de a dos, por alli vendra el beneficio, por aculla vendra el obispado, y muchas vezes y lo mas ordinario, o se tarda mucho, de arte que se can-san los ojos, o nunca vienen; y asi^b se quedan burlados, o venida esta felicidad se va luego,* ita ut nihil aliud longa expectacione sibi homines asciscant, quam cruciatus corporis et aestus et anxietudines animi. *Estos son hombres // engañados, discipulos de maestros engañados.*

[319]

Nemini tamen imponant verba Iob dicentis:

Cor eorum longe fecisti a disciplina. Videtur enim hoc carmine significare nullum esse delectum arbitrii, aut hisce in rebus arbitrium huma-nae mentis nihil agere, tantum excipere impetum Numinis, res omnes pro suo arbitrio moderantis. Id quod Lutherus voluit, abutens testimonio Isaiae, qui regem Assyriorum serram appellavit, dicens: *Numquid exal-tabitur serra contra eum a quo trahitur?*⁴⁶⁷ Est Martini sententia summa cum impietate coniuncta. Nam si ita res haberet quemadmodum existi-mat, et bonas et malas actiones a Deo derivari, tanquam ab artifice serram trahente, cur ergo in scripturis sacris Pharaoni, Senacheribo, Sauli, et apud profanos historiographos, Neroni, Calligulae, propria imputantur scelera?

Sed neque si de optimis et egregiis actionibus sermo sit, Martini sen-tentia tolerari potest. Homines enim, cum de studio virtutis et pietatis agitur, in litteris arcanis non appellantur rastra, non aratra, non falces, sed agricolae, vinitores, aedificatores, operarii, mercenarii, coadiutores Dei et cooperatores; et Deus adiutor noster frequenter appellatur.

Cum ergo de improbis dicitur:

Elongasti cor eorum a disciplina, non illis eripitur libertas arbitrii hoc loco, nec Deo tribuitur haec elongatio a vera disciplina quemadmodum impetus serrae supremo artifice, sed ita locus accipiendus est, quasi haec sequestratio a diviniore disciplina, sit veluti poena inflictia impiorum sce-leribus, quae constet subtractione potius auxilii et opis, quam certa ali-qua actione quam Theologi appellant positivam. Ob eamque rem, quae de serra dicuntur ab Isaia, non sunt in hunc locum adducenda, cum arti-fex destinata ad eam rem actione serram impellat. *Dios mueve los ani-mos, como el artifice la sierra.*

a expectatione M et I.

a assi I.

⁴⁶⁷ Cf. Is. 10, 15.

caminos y sendas por las que, como esperan ellos, llegan las riquezas y el poder con gran celeridad para llenar sus casas y sus bolsas, y no cesan jamás en su intento, y se van consumiendo y desesperan en su propia espera. *Esta mirando, por aquel camino vendran los ducados de a dos, por alli vendra el beneficio, por aculla vendra el obispado, y muchas vezes y lo mas ordinario, o se tarda mucho, de arte que se cansan los ojos, o nunca vienen; y asi se quedan burlados, o venida esta felicidad se va luego*, de modo que con esta espera no consiguen los hombres para sí más que los dolores del cuerpo, y la pasión y la ansiedad del espíritu. *Estos son hombres engañados, discípulos de maestros engañados.*

[319]

Pero a nadie sorprenden las palabras de Job al decir:

Has alejado su mente del saber. Parece, efectivamente, dar a entender en este versículo que no hay ninguna opción de arbitrio, o que en estas cosas nada puede hacer la facultad de la mente humana, solamente recibir el impulso del Numen que rige todas las cosas según su arbitrio. Lo que dijo Lutero apoyándose en el testimonio de Isaías que llamó sierra al rey de los Asirios, cuando dice: *¿Acaso se levantará la sierra en contra de aquel por quien es movida?* La opinión de Martín (Lutero) se aproxima a la suma impiedad. Pues si fuere así, según él piensa, emanarían de Dios no sólo las buenas sino también las malas acciones, como del artesano que mueve la sierra, ¿por qué, pues, en las Sagradas Escrituras se imputan como personales los crímenes al Faraón, a Senaquerib, a Saúl, y entre los profanos a Nerón, a Calígula?

Sin embargo no puede sostenerse la opinión de Martín. Los hombres, efectivamente, cuando se trata del deseo de virtud y de piedad, no son llamados rastrillos, ni arados, ni hoces, sino agricultores, viticultores, constructores, operarios, mercenarios, coadjutores de Dios y cooperadores; incluso Dios es llamado frecuentemente nuestro colaborador.

Así pues, cuando se dice de los ímprobos:

Has alejado de la sabiduría su corazón, no se les arrebató su libertad de arbitrio en este pasaje, ni se atribuye a Dios este alejamiento de la verdadera ciencia como el impulso de la sierra al supremo artesano. El pasaje, empero, debe entenderse de esta manera, como si esta separación de la ciencia divina resultase ser como un castigo infligido por los pecados de los impíos, la cual dependería de la sustración de ayuda y auxilio más que de una acción eficaz, a la que los teólogos llaman positiva. Por esta causa, lo que dice Isaías de la sierra no debe aplicarse a este texto, ya que el artesano impulsa la sierra en una acción destinada a eso mismo. *Dios mueve los ánimos como el artífice la sierra*⁸⁴.

⁸⁴ Dios no puede prestar su acción positiva para pecar, sino que es el pecador, quien apartándose de Dios, rechaza la gracia divina. Es una cuestión teológica incomprensible para los humanos. (Nota del traductor).

Posuit me quasi in proverbium vulgi, et exemplum sum coram eis. Hoc etiam pertinet ad caelestem illam doctrinam, quod incidentes adversitates et incommoda, quibus iusti afficiuntur, non tantum eis cedunt in utilitatem, neque tantum pro ipsis est quod concutiuntur, verum etiam his turbinibus atque procellis confirmantur. Neque enim arbor solida est nec fortis, nisi quam frequens ventus incurSAT, ipsa enim vexatione constringitur et radices altius figit. Fragiles enim sunt quae in aprica valle creverunt. Sed et illud maxime mirandum est, quod universo mortali generi optimum est, a Deo vexari iustos, quemadmodum optimum est unumquemque militem et artificem proprias edere operas atque exercere artes.

Quis sit tam stultus, qui iudicet iniquum esse fortes viros arma sumere, et in castris pernoctare, et pro vallo obligatis stare vulneribus, ut ceteri omnes in urbe securi agant? Quis iudicabit iniquum Senatum per totum diem de rebus publicis consultare ^a, cum eo tempore vilissimus quisque aut in campo otium suum consumat, aut in popina lateat, aut tempus in aliquo circulo terat?⁴⁶⁸

Idem in hac magna republica ^b fit, ut boni viri iusto Dei iudicio debilitentur, confringantur, sint ceteris omnibus veluti in exemplum et parabolam, ut inquit Iob; ut cum carissimos Dei filios viderint tot modis divexari et in exemplum poni, perditii homines intelligant, // non eam esse veram et solidam felicitatem, quam ipsi expetunt. Neque veras opes et divitias eas esse, quae manibus possunt atrectari; alioquin in aedes iustorum Deus eas congegisset. Ut ostendat praeterea in hominibus iustis tanquam aperto quodam exemplo saevitiam non esse, sed certamen, quo Deus illos cum adversa semper fortuna componit. Ut etiam intelligant hanc rationem Deum in bonis viris sequi, quam Lacedaemonii erga liberos sequebantur, quorum experiebantur indolem publice verberibus admotis, patresque illos adhortabantur ut ictus flagellorum fortiter ferrent, et laceros et semianimes rogabant, perseverarent vulnera praebere vulneribus. Praeceptores praeterea discipulos quosdam ceteris proponunt in exemplum, et plus laboris ab eis exigunt, in quibus est certior spes.

[320]

Sed duo commemoravit Iob:

Proverbium vulgi, et exemplum divinum, ut intelligas, iustorum cruces in exemplum a Deo proponi, ut improbi erudiantur; ut hoc spectaculum afflictionis et confusionis, omnium in se convertat oculos; flagitiosos vero has cruces vertere in proverbium et parabolam revocare ad convicia, contumelias et scommata; ut sanctus propheta David de se

^a consulere I.

^b Rep. M:I rep.

⁴⁶⁸ Cf. Sen. *prov.* 5, 4.

Me ha colocado como proverbio del pueblo, y soy ejemplo ante ellos. También esto hace referencia a aquella sabiduría celestial, pues cuando llega la adversidad y las desgracias con las que son puestos a prueba los justos, no sólo resultan útiles a ellos, y ni solamente por ellos mismos es por lo que son perturbados, sino que también se fortalecen con estas agitaciones y adversidades. Tampoco está firme ni fuerte el árbol a no ser que le agite frecuentemente el viento, pues se afianza con esta misma agitación y clava más profundamente sus raíces. Son frágiles, sin duda, los que han crecido en abrigado valle. Pero también es admirable aquello que es lo mejor para todo el género mortal, que los justos son vejados por Dios, como es lo mejor que cada soldado y artífice den a conocer sus propias obras y ejercitar sus habilidades.

¿Quién hay tan necio que juzgue injusto que los varones fuertes tomen las armas, y pernocten en el campamento, y permanezcan en la empalizada con las heridas vendadas, para que los demás vivan seguros en la ciudad? ¿Quién juzgará inicuo que el Senado delibere durante todo el día sobre asuntos públicos, al tiempo que el más humilde gaste su tiempo libre o bien el campo, o bien se meta en la taberna, o bien pierda el tiempo en algún corrillo?

[320] Esto mismo sucede en esta gran república, que los varones justos son abatidos y atormentados por el justo juicio de Dios, que sirvan a todos los demás como ejemplo y proverbio, como dice Job, de modo que al ver que los hijos predilectos de Dios son atormentados de todos modos y puestos para ejemplo, entiendan los hombres malvados que esa no es la verdadera ni sólida felicidad que ellos tanto desean. Ni tampoco que sean el verdadero poder y riquezas que puedan tocarse con las manos; de lo contrario, Dios las hubiese reunido dentro de las moradas de los justos. Además para mostrar en los hombres justos como en un patentísimo ejemplo que no hay sevicia, sino concurso, en el que Dios los enfrenta siempre con la adversa fortuna. Para que entiendan a su vez, que Dios aplica en los varones justos esta medida que los Lacedemonios seguían para con sus hijos, cuyo carácter ponían a prueba mediante flagelaciones públicas, y sus padres los alentaban a que soportasen con fortaleza los golpes de los látigos y pedían a los lacerados y exánimes que persistiesen en ofrecer heridas sobre heridas. Y los preceptores proponen a los demás como ejemplo a algunos discípulos y exigen más trabajo a aquellos en quienes hay una esperanza más segura.

Job, no obstante, recordó estas dos cosas:

Proverbio del pueblo y ejemplo divino para que entiendas que las cruces de los justos son puestas por Dios a modo de ejemplo para que aprendan los malvados; de modo que este espectáculo de aflicción y de dolor haga volver los ojos de todos hacia ellos; que los perversos, empero, conviertan estas cruces en proverbio y axioma que hagan volver a los ultrajes, a las calumnias y dichos hirientes como el santo profe-

inquit: *Adversum me loquebantur qui sedebant in porta, et in me psallebant, qui bibebant vinum*⁴⁶⁹. Et Paulus: *Spectaculum facti sumus Deo^a, et angelis, et hominibus*⁴⁷⁰. Nam cum vulgus videt quempiam adversa fortuna premi, nulla alia de re apud stultos sermo habetur. *Veys^b como cayo fulano, como perdio la hazienda, los hijos, la salud? En esto avian de parar sus santimonias*. Magnus ille medicus iustos curandos in publicum defert, quemadmodum apud veteres fiebat (ut habes ex Plutarcho de aegrotantibus) ut ceteri cautius agant⁴⁷¹.

Hic versiculus de exemplo et parabola in Hebraeo sic sonare videtur: *Constituit me in parabolam populorum, qui antea eram gaudium*. Et pro gaudio habetur in Hebraeo תופת *topheth* nomen deductum a *toph*, quod tympanum significat: *El que antes era el mismo regozijo*. Avezra locum refert ad ludibrium, *agora queda becho sonajas y folias de los hombres*.

Caligavit ad indignationem^c oculus meus, et membra mea quasi in nihilum redacta sunt. Haec sunt facillima. Postquam crudelis ille (inquit Iob) contra me exarsit, tantis sum repletus doloribus, ut prae nimio fletu exhausti deficient caligantes oculi. Sed quid mirum est, cum univrsa corporis membra suis viribus et flore destituta et exhausta, ad nihilum redacta videantur, nec suum officium ultra implere sufficient?

Stupebunt iusti super hoc, et innocens contra hypocritam suscitabitur. Et tenebit iustus viam suam, et mundis manibus addet fortitudinem. Non potest non subire iustorum animos admiratio quaedam cum vident improbos homines et sceleratos bene habere, florere in hac vita; iustos vero ita discrucari, ut illi omnibus bonis usque ad miraculum abundant, ii vero, id est, boni viri, cum adversa et infelici fortuna semper colluctentur, et nefariis ac perditis hominibus sint in parabolam et proverbium et materiam illis subsanandi atque irridendi semper suppeditent.

Hoc ergo est, quod inquit Iob:

Stupebunt iusti super hac re. Maximam apud illos // admirationem [321] movebunt varii iustorum casus, cum viderint plerosque iustos et innocentes homines ceteris esse ludibrium. Verumtamen hic stupor mentis et admiratio innocentes et bonos viros non pellet de gradu, quin potius succurrente illico ratione rem intelligent probe.

^a *mundo* in Vulgata.

^a Veys I

^a *ab indignatione* in Vulgata.

⁴⁶⁹ Ps. 68, 13.

⁴⁷⁰ 1 Cor. 4, 9.

⁴⁷¹ *mg.* Plutarch. lib. cui titulus est *Num recte dictum sit ab Epicu. Ita vive, ut nemo te sentiat vixisse an te med.*

ta David dijo de sí mismo: *Contra mí hablaban los que se sientan en la puerta, y contra mí salmodiaban los que bebían vino.* Y Pablo: *Hemos sido puestos como espectáculo para Dios, y los ángeles y los hombres.* Pues cuando el vulgo ve que alguno es oprimido por la adversidad no se habla de ninguna otra cosa entre los necios. *Veis como cayó fulano, como perdió la hacienda, los hijos, la salud? En esto avian de parar sus santimonias.* Aquel magnífico médico muestra que los justos deben ser curados por interés público, como se hacía entre los antiguos (según tienen en Plutarco acerca de los enfermos) para que los demás obren con cautela.

Este versículo, el del ejemplo y proverbio, parece rezar así en hebreo: *Me has constituido como proverbio de los pueblos, yo que antes era el regozijo.* Y en lugar de gozo en hebreo se dice *topheth*, término tomado de **תופת** *toph*, que significa timbal: *El que antes era el mismo regozijo.* Abenezra aplica el texto a la mofa, *agora queda hecho sonajas y folias de los hombres*⁸⁵.

Mi ojo se ha oscurecido de indignación, y mis miembros se han reducido casi a la nada. Esto es clarísimo. Después que aquel inhumano (dice Job) se encolerizó contra mí, estoy repleto de tamaños dolores que, exhaustos por tanto llanto, desfallecen mis ojos. Pero ¿qué extraño es que todos los miembros del cuerpo privados de su vigor y lozanía y exhaustos, parezcan estar reducidos a nada y no puedan cumplir más su oficio?

Los justos están asombrados por esto, y el inocente se erguirá contra el impostor. Y el justo mantendrá su rumbo y añadirá fortaleza a sus manos puras. No puede menos de despertar en el ánimo de los justos cierto asombro el hecho de que hombres impíos y perversos estén bien y florecientes en esta vida; que los justos, en cambio, son atormentados tan cruelmente que aquellos nadan hasta lo increíble y en toda clase de bienes, pero éstos, es decir, los varones rectos luchan constantemente contra la adversa y desdichada fortuna, y sirven de ejemplo y proverbio para los hombres malos y perversos, y les dan siempre abundante materia de burla y escarnio.

Esto, pues, es lo que dice Job:

[321] *Los justos están asombrados por esta realidad.* Las diversas desgracias de los justos provocarán máximo estupor entre ellos al observar que la mayoría de los justos y hombres inocentes son objeto de mofa para los demás. Sin embargo, este estupor de la mente y sorpresa no alejará a los inocentes y rectos varones de su posición, más bien con la ayuda de la razón entienden al instante la realidad.

⁸⁵ El Rabí Abenezra es Abraham ibn Ezra. Nació en Tudela (Navarra) el año 1089 y murió en 1164. Eminente astrónomo y filósofo, y destacado exegeta bíblico.

Ob eamque rem *tenebit viam suam iustus, et mundis mundus mantibus addet fortitudinem*. Id quod sancto Davidi accidisse legimus. Ipse testis locupletissimus est, cum inquit: *Quam bonus Israel Deus his qui recto sunt corde. Mei autem paene moti sunt pedes, paene effusi sunt gressus mei. Quia zelavi super iniquos, pacem peccatorum videns*⁴⁷². Deinde vero post incredibilem mentis stuporem docet quo pacto a Deo eruditus et Numinis scholam ingressus, hoc genus admirationis deposuit, intellexitque nihil mali bonis viris accidere posse, et vitae calamitates, cruciatus et tormenta, et mortem denique ipsam pro iustis agere; impiis vero eo maius imminere periculum, quo florentiori uterentur fortuna. Adiecit ergo: *Ecce qui elongant se a te peribunt, perdidisti omnes qui fornicantur abs te*⁴⁷³. Haec cum intellexisset David, non contraxit animum, nec ab studio virtutis et honesti discessit, quin potius pauca illa verba subintulit, quae numquam ulla saeculorum delebit oblivio: *Mihi autem adhaerere Deo bonum est, et ponere in Domino Deo spem meam*⁴⁷⁴. Et iterum: *Tenuisti manum dexteram meam*. Et rursus: *Quid enim est mihi caelo, et a te quid volui super terram?*⁴⁷⁵. Ac si dicat: Re ipsa comperi, nihil mihi deesse, si eum habeam; nihil praeter Deum posse implere pectus et animum; non quae sunt in caelis optima, non quae in terris sunt praestantissima.

Felices qui Deum habent, ceteris omnibus praesidiis destituti; infelices vero, et miseri, impii hypocritae, qui ceteris omnibus rebus affluentibus divina gratia et benevolentia destituuntur. Idem vates^a excitatus et commotus animo adversus hypocritas, inquit: *Quomodo facti sunt in desolationem, perierunt propter iniquitatem suam*. Et iterum: *Velut somnium surgentium, Domine, in civitate sua imaginem eorum ad nihilum rediges*⁴⁷⁶. Deinde apprehendebat iustitiae vias (ut inquit Iob) et addebat robur, cum diceret: *Defecit caro mea et cor meum, nempe prae gaudio, prae laetitia, quod probe mente et animo hoc genus philosophiae concepisset*. Adiecit deinde: *Deus cordis mei, et pars mea, Deus, in aeternum*⁴⁷⁷.

Ergo primo iustos homines subit admiratio illa: Quid hoc est, quod iustus hominibus contigit, in exilium deportari, in egestatem deduci, liberos et coniugem auferri, ignominia affici, debilitari? Sed succurrente ratione, hoc stupore et admiratione liberantur, dicentes: Sed videmus quosdam ferro et igni curari, nec minus fame atque siti; quibusdam

a Eodem psalmo M.

⁴⁷² Ps. 72, 1-3.

⁴⁷³ Ps. 72, 27.

⁴⁷⁴ Ps. 72, 28.

⁴⁷⁵ Ps. 72, 24-25.

⁴⁷⁶ Ps. 72, 19-20.

⁴⁷⁷ Ps. 72, 26.

Por este motivo *el justo mantendrá su rumbo, y puro añadirá fortaleza a sus limpias manos*. Lo que hemos leído que sucedió al santo David. Testigo fidelísimo es él, cuando dice: *Cuán bueno el Dios de Israel para los que son de corazón recto. Pero han estado a punto de moverse mis pies, casi resbalaron mis pasos. Pues he tenido celos de los impíos, viendo la paz de los pecadores*. Mas luego, después del increíble asombro de la mente, muestra de qué modo instruido por Dios y estudiando en la escuela de la Divinidad abandonó este tipo de asombro, y entendió que ningún mal puede acontecer a los varones justos y que las desgracias de la vida, las calamidades y tormentos, y en una palabra, hasta la misma muerte obran en bien de los justos. Sobre los impíos, en cambio, se cierne tanto mayor peligro cuanto gozan de más floreciente fortuna. Y así añade: *He aquí que perecerán los que se alejan de Ti, aniquilaste a todos los que idolatran*. Habiendo comprendido esto David, no se dejó llevar por el desaliento, ni abandonó su deseo de virtud y de santidad, antes bien añadió aquellas breves palabras que nunca borrará el olvido de los siglos: *Para mí es bueno adherirme a Dios, y poner en el Señor Dios mi esperanza*. Y de nuevo: *Has cogido mi mano derecha*. Y otra vez: *¿Qué tengo, pues, en el cielo, y fuera de ti qué he querido en la tierra?* Como si dijera: Tengo plena seguridad de que nada me falta, si tengo a El; nada fuera de Dios puede llenar la mente y el corazón, ni lo mejor que haya en el cielo, ni lo más excelente que haya en la tierra.

Afortunados los que tienen a Dios, privados de todas las demás ayudas; desgraciados, empero, y miserables los impíos hipócritas que sobreabundando en todas las demás cosas están privados de la gracia divina y de su benevolencia. Excitado y perturbado íntimamente contra los hipócritas dice el mismo profeta: *¿Cómo han quedado destruidos, y han perecido por su iniquidad!* Y de nuevo: *Como el sueño de los que despiertan, Señor, aniquilarás en su tierra su imagen*. Además tomaba los caminos de la justicia y añadía fortaleza al decir: *Desfallecen mi carne y mi corazón*, a saber, a causa del gozo, a causa de la alegría, porque habían comprendido perfectamente este género de sabiduría. Y añade: *Dios de mi corazón, y porción mía, Dios por toda la eternidad*.

En primer lugar, por tanto, sobreviene a los hombres justos esta admiración: *¿Qué es esto que acontece a los hombres justos, que son deportados al exilio, arrastrados a la indigencia, que les arrebatan sus hijos y su esposa, que son ultrajados y abatidos?* Pero, con el auxilio de la razón, se liberan de este estupor y asombro, diciendo: Comprobamos, empero, que algunos son curados por el hierro y el fuego, no menos

remedii causa raduntur ossa, laeduntur venae, amputantur membra, quae sine totius pernicie corporis haerere non poterant.

Sic Deus decrevit curare iustos, si quidpiam in illis est aegritudinis. Nam in hoc paternum animum erga illos declarat. Sic enim parentes solent liberos excitare ad studia obeunda; neque illos unquam patiuntur esse otiosos, et sudorem illis et lacrimas excutiunt. Non igitur reiciendum est studium virtutis, sed addendus animus et concipiendae vires, et ad apicem et culmen pietatis, si fieri potest, conscendamus. //

His ita constitutis, amicos a torpore et ignavia excitat, et a suis erroribus revocat in hunc modum: [322]

Igitur omnes vos convertimini, et venite, et non inveniam in vobis ullum sapientem. Dicuntur haec contra amicos in universum, sed adversus Eliphaz peculiari ratione. Nam dixerat capite quinto decimo: *Quid nosti quod ignoremus?*⁴⁷⁸ Et iterum multa de viris sapientibus ad disputationem adduxerat, tamquam qui ab illis esset edoctus, et sapiens esset habendus, qui tantorum virorum et doctrina et litteris esset instructus. Eia ergo (inquit Iob) agite, *convertimini* a vestris erroribus, vel *revertimini* et adeste nunc, ostendamque in vobis neminem esse qui sapientia praestet, neminem qui recte dicat aut sentiat. Quid mihi obsecro pollicemini? Nonne perituram minimeque solidam felicitatem? Sed ego vos obtestor per numina, quid mihi vestra haec felicitatis crustra proderit? Ad quam rem utilis erit, cui tota paene vita iam exacta est?

Nam *dies mei transierunt, cogitationes meae dissipatae sunt, torquentes cor meum; noctem verterunt in diem, et rursum post tenebras spero lucem.* Eleganter profecto sanctus Iob sapientis hominis afflictiones contemplandas proponit, et intuentium oculis huius rei imaginem subicit contemplandam. Primo inquit, quantum mens humana assequi potest, maior ac melior vitae pars mihi est manibus elapsa, ita ut morti vicinus, nihil aliud cogitem quam mortem; ac de nulla re libentius loquar quam de supremo interitu. Nam illa, quae videri poterat sapientis hominis et probi felicitatis pars, nempe animi cogitationes, quibus contemplantur sapientes res divinas atque humanas, quibus et caelos praetergrediuntur, et infernum orbem collustrant, et contemplantur et rerum naturalium vires, et facultates, in quibus elucent certissima divinitatis vestigia^a, intuentur, distractae sunt et dissipatae prae nimio dolore et gravi aegritudine, quae totum corpus infestat et vexat.

^a cistiga I.

⁴⁷⁸ Iob 15, 9.

que por el hambre y la sed; a otros como remedio les son rasurados los huesos, les abren las venas, les amputan los miembros que no podían estar unidos sin la perdición de todo el cuerpo.

Dios ha decidido curar así a los justos, si en ellos hay alguna enfermedad, pues con este acto manifiesta su sentimiento paternal hacia ellos. También los padres, en efecto, suelen estimular a sus hijos a afrontar los estudios; y ni les permiten estar jamás ociosos y les hacen sudar y llorar. Por consiguiente, no se ha de relegar el afán de virtud, sino tener más ánimo y recobrar fuerzas para que ascendamos, si fuere posible, al ápice y punto culminante de la piedad.

[322] Dispuestas así las cosas, saca a sus amigos del enervamiento y apatía y les hace retractarse de sus errores de este modo:

Tornad, por tanto, todos vosotros y acercaos, y no encontraré en vosotros sabio alguno. Esto se dice en contra de sus amigos en general, pero contra Elifaz de una manera especial. Había dicho, efectivamente, en el capítulo decimoquinto: *¿Qué sabes tu que ignoremos nosotros?* Y además había suscitado una discusión de varios puntos sobre los varones sabios, como si el que estuviese adoctrinado por ellos, también debería ser tenido por sabio, ya que había recibido enseñanza y doctrina de tan eminentes varones. ¡Ea, pues! —dice Job— ¡veamos!, *tornad* de vuestros errores, o volved sobre vosotros mismos, y venid aquí, y demostraré que no hay nadie entre vosotros que sobresalga en sabiduría, nadie que hable ni juzgue con rectitud. Decidme, por favor, ¿qué me ofrecéis? ¿No será la felicidad perecedera, y de ningún modo sólida? Pero yo os conjuro por la majestad divina, ¿qué me proporcionaría este vuestro caparazón de felicidad? ¿Qué utilidad reportaría a quien ya tiene casi toda su vida agotada?

Mis días, en efecto, han pasado, mis pensamientos han sido desbaratados, torturadores de mi corazón; tornan la noche en día, y de nuevo, después de las tinieblas espero la luz. Con elegancia, sin duda, presenta el santo Job las angustias del hombre sabio, las cuales deben examinarse con mucho cuidado, y pone a la vista de los espectadores esta imagen que debe contemplarse. Dice, primeramente, en la medida en que la mente humana puede comprenderlo, se me ha ido de las manos la mayor y mejor parte de mi vida, de manera que, próximo a la muerte, no pienso en otra cosa más que en la muerte, y no hablo de ninguna cosa con más agrado que de la muerte. Pues aquella que podría parecer la parte feliz del hombre sabio y virtuoso, a saber, los pensamientos más profundos con los cuales los sabios contemplan las cosas divinas y humanas, mediante los cuales trascienden los cielos, y recorren mentalmente el infierno, y contemplan incluso las fuerzas de la naturaleza, y consideran las facultades en las que se manifiestan certísimos vestigios de divinidad, se han disipado y ahogado por el inmenso dolor y la grave angustia que aflige y atormenta a todo el cuerpo.

Sequitur enim graves aegritudines et dolores, gravis etiam laesio cerebri, atque omnium sensuum, qui rationi ministrant et praebent illi necessaria obsequia. His ergo impeditis et perturbatis, necessario sequatur vehementior cogitationum distractio atque confusio. Quid quod ipsa mentis cogitata, quae ad divinas res et naturales contemplandas nobis a summo rerum opifice data sunt, in meos cruciatus et tormenta gravissima vertuntur? Ita enim natura comparatum est, ut qui gravi afficiuntur dolore, et graviori laborant morbo, et a felicitatis fastigio fuere deturbati, huc semper mentem et rationem revocent, ut de afflictione, maerore miseraque fortuna semper cogitent: *Perpetuamente melancolizando y pensando en lo que les da tormento, y atormentandose con sus pensamientos.*

Unde sequitur iugis quaedam corporis et mentis inquietudo, quae noctes vertit in dies, et rursus lucem vertit in tenebras (ut inquit Iob). Nam sunt dies et nox quemadmodum regius propheta eleganter explicat certis quibusdam officiis ac muneribus destinata⁴⁷⁹. Nempe dies, paradisi necessariis rebus ad fulciendam vitam corpoream, nox vero omnibus animantibus data ad quietem, ad somnum, ad recreanda denique et reficienda defatigata membra diurnis laboribus. Qui ergo cum morbo aliquo, dolore atque adversa fortuna colluctantur, noctes in dies vertunt; neque enim quiescant, aut dormiunt, neque defessum corpus recreant, pervigiles semper, inquieti, iactabundi. Rursus, cum in tenebris versantur, lucem, hoc est, diem avidissime expectant, existimantes ipso lucis adventu aliquam corporis et animi sustentationem invenire posse. Pulcherrima profecto hypotyposis afflicti hominis.

[323]

Noctem verterunt in diem, hoc est (iuxta alium sensum) res lucidas et apertas dubias reddidere et ancipites; verteruntque etiam lumen propinquum, id est, auroram in noctem propter tribulationes, quae vere dicuntur tenebrae.

Iuxta quorundam versionem legendum est: *Consilia mea avulsa sunt, atque cogitationes cordis mei*. Quae dicuntur a Iobo, quod aliquid humani fortasse pateretur, longas ordiretur telas, et curis et anxitudinibus premeretur, amplificandae rei familiaris, ditandi liberos, etc. Frequenter fortasse de ea re cogitabat, ut solent divites etiam iusti, *diziendo: bare, comprare, plantare, edificare*, etc. Haec ergo consilia et

⁴⁷⁹ Ps. 103, 20-24.

Se siguen, en consecuencia, graves trastornos y dolores y hasta cierta lesión del cerebro y de todos los sentidos, los cuales suministran a la razón y le proporcionan las satisfacciones necesarias. Confusos, por tanto, y perturbados estos, se sigue necesariamente una profunda distracción y disipación de los pensamientos. Pero ¿y respecto al hecho de que los propios pensamientos de la mente que nos han sido otorgados por el supremo hacedor de la naturaleza para contemplar las cosas divinas y naturales se conviertan en mis torturas y gravísimos tormentos? Pues está dispuesto por la naturaleza de tal modo, que los que están afectados por el dolor y padecen una gravísima enfermedad y han sido destronados de la cúspide de la felicidad, atraen siempre la razón y la mente a esto, a que piensen constantemente en la aflicción, en la tristeza y en su mala suerte: *Perpetuamente melancolizando y pensando en lo que les da tormento, y atormentandose con sus pensamientos.*

De aquí se sigue una inquietud constante de cuerpo y alma que permuta las noches en días, y cambia a su vez la luz en tinieblas (como explica Job). El día y la noche —como dice elegantemente el profeta regio— están destinados a determinados deberes y servicios. El día, por supuesto, a preparar todo lo necesario para sostener la vida corporal; las noches, empero, se han concedido a todos los seres vivientes para el descanso, el sueño y, en una palabra, para restaurar y rehacer los miembros agotados por las tareas diurnas. Pero los que mantienen combate con alguna enfermedad, con el dolor y con la desgracia convierten las noches en días, y ni siquiera descansan, ni duermen, ni restablecen el cuerpo fatigado, siempre vigilantes, inquietos, agotados. Y a su vez, cuando es de noche, esperan con ardentísima avidez la luz, esto es, el día, creyendo que con la misma llegada de la luz pueden encontrar alguna ayuda corporal y espiritual. Es, sin duda, una preciosísima hipotiposis del hombre afligido⁸⁶.

Permutaron la noche en día, esto es, (según otra interpretación) volvieron las cosas lúcidas y clarividentes en dudosas y ambiguas; e incluso cambiaron la luz ya cercana, esto es, la aurora en noche, a causa de las tribulaciones que de hecho se llaman tinieblas.

Según la versión de algunos se debe leer: *Me han sido arrebatados mis proyectos y los pensamientos de mi corazón.* Y dijo esto Job, porque tal vez se descubra algo humano, trame interminables intrigas, y se agobie de preocupaciones y ansiedades, como ampliar riquezas, enriquecer a los hijos, etc. Quizá pensaba con frecuencia en esto, como suelen los ricos e incluso los justos, *diziendo: hare, comprare, plantare, edificare,*

⁸⁶ Se llama hipotiposis a la figura retórica que describe algo con tal viveza y expresividad que parece tenerse ante la vista. En este pasaje como en otros muchos Cipriano de la Huerfía muestra sus conocimientos retóricos y su exquisita calidad poética.

cogitatus sibi ereptos dicit. Quam ergo felicitatis partem mihi potestis polliceri vos, qui sapientes vestro iudicio estis?

Nam *Si sutinuero, infernus domus mea est, et in tenebris stravi lectulum meum. Putredini dixi: Pater meus es. Mater mea et soror mea, vermibus.* Fortasse dicetis (inquit Iob) paulisper expecta, et forti animo ad breve tempus sustine incidentes calamitates. Atqui (inquit Iob) si in his malis diutius mihi agendum sit, infernus, hoc est, sepulcrum domus mea erit, eritque lectulus meus inter tenebras stratus in profunda caliginē. Solet Scriptura mortuorum statum appellare tenebras, propter sensuum defectionem et lucis. Hispane: *Mi fe si un poco esperamos, en la sepultura pienso ballar casa y hogar.*

Et quae sequuntur, habent gratiam venustatis:

Putredini dixi: Pater meus es. Eleganti periphrasi mortem appellat putredinem et vermes, propter corruptionem et solutionem naturae. Eandem appellat patrem, et matrem, et sororem, propter multa. Primo, ut ostendat nihil mali aut incommodi in morte esse. Nam si mors, ut quidam existimavere, esset interitus totius hominis, recte dixit Seneca: *Si mors est non esse, haec qualis sit, nemo ignorat. Quisque enim nostrum mortem quodammodo expertus est, anteaquam nasceretur. Si quid in hac re mali est, necesse est et fuisse anteaquam prodiremus in lucem. Atqui nullam sensimus tunc vexationem. Stultum est existimare peius esse lucernae iam extinctae et absumptae, quam esset anteaquam accenderetur. Nos quoque et accendimur et extinguimur medio illo tempore, hoc est, tota vita, aliquid patimur.* Haec ex Seneca⁴⁸⁰. Itaque si talis esset mors, iure optimo domus, blandulus lectulus et mollis, pater materque censenda esset.

Secundo, cum mors non sit omnium interitus, neque animi dissolvi possint, iure domus lectulusque vocatur. Nam quid mortales propria in domo, quid in lectulo invenire possunt, quod non in morte uberius multo et copiosius inveniatur? Excogitatae fuerant domus ad arcendas iniurias caeli, imbres et aestus; in morte nihil tale homines infestare potest. Lectulus inventus fuit, ut post labores defatigatus homo, quiesceret; in morte quies integra erit. Pater et mater solent filios fovere, recreare, continere in sinu, retinere in umbra, arcere ab illis omnem tristitiam et laborem; multo locupletius haec in morte contingunt.

Ideo enim Scriptura sacra appellat mortem quietem a laboribus, et somnum. Bene ergo proverbium hispanum: *En la muerte ballan los^a jus-*

^a Hallamos I.

⁴⁸⁰ epist. 54, 5.

etc. Así pues dice que estos planes y proyectos le han sido arrebatados. ¿Qué felicidad, pues, me podéis prometer vosotros que sois sabios a vuestro juicio?

Pues *Si aguanto, el infierno es mi morada, y en las tinieblas he tendido mi lecho. A la putrefacción grité: eres mi padre. Mi madre y mi hermana, a los gusanos.* Diréis quizá –dice Job– espera un poquito, y con esforzado ánimo aguanta por un momento las desgracias que sobrevienen. Pues bien –dice Job– si en estos males he de vivir mucho tiempo, el infierno, esto es, el sepulcro será mi morada, y estará mi pequeño lecho tendido entre tinieblas en profunda oscuridad. La Escritura suele llamar tinieblas al estado de los muertos a causa de la falta de sensaciones y de luz. En español: *Mi fe si un poco esperamos, en la sepultura pienso hallar casa y bogar.*

Y lo que sigue tiene encanto y belleza:

Grité a la putrefacción: Eres mi padre. Llama a la muerte por medio de una elegante perífrasis podredumbre y gusanos, a causa de la corrupción y disolución de la naturaleza. También la llama padre, y madre, y hermana, por muchas razones. En primer lugar para mostrar que no hay ningún mal ni daño en la muerte. Pues si la muerte, como han pensado algunos, es la destrucción de todo el hombre, con toda justicia dijo Séneca: *Si la muerte es no ser, nadie ignora cuál es ésta. Pues cualquiera de nosotros ha experimentado en cierto modo la muerte antes de nacer. Si hay algo malo en esto, ha tenido que ser necesariamente antes de haber nacido. Ahora bien, en aquel momento no hemos sentido vejación alguna. Es una necedad pensar que a una lámpara ya extinguida y consumida le va peor que antes de ser encendida. Nosotros también no sólo nos encendemos sino que nos extinguimos en este intervalo de tiempo, esto es, en toda la vida algo padecemos.* Hasta aquí Séneca. Así pues, si la muerte es tal, con todo y pleno derecho se la debe considerar como morada, blando y dulce lecho, padre y madre.

En segundo lugar, no siendo la muerte una destrucción total, y ni las almas pueden disolverse, con justicia se la llama mansión y lecho. Pues, ¿qué pueden encontrar los mortales en casa, qué en el lecho, que no se encuentre en la muerte mucho más fecundo y copioso? Se han ideado mansiones para rechazar las inclemencias del clima, tempestades y calores; en la muerte nada parecido puede atormentar a los hombres. Se inventó la cama para que descanse el hombre fatigado después del trabajo; en la muerte el descanso será total. El padre y la madre suelen proteger a sus hijos, reanimarlos, tenerlos en su regazo, guardarlos en lugar retirado, y alejar de ellos toda desgracia y trabajo; con mucha más profusión se consiguen estas cosas en la muerte.

Por consiguiente, la Sagrada Escritura a la muerte la llama descanso de tareas y sueño. Muy bien el proverbio español: *En la muerte ballan*

tos, // *padre y madre*. Idem de sorore et consanguineis censendum? [324]
Hallan los justos muchos mas hermanos y parientes en la muerte. Hoc sane convenit cum eo quod Ioannes in Apocalypsi de sanctis, qui ex hac vita commigrarunt, dixit: *Iam non cadet super eos sol, neque ullus aestus, quoniam priora transierunt*⁴⁸¹. Et iterum: *Absterget Deus omnem lacrimam ab oculis sanctorum*⁴⁸².

Si ergo ita habet res, *quid ergo praestolabor in hac vita, aut quis patientiam meam consideret?* Ac si dicat: Nemo in hac vita considerat, neque expendit patientiam meam, ut me ab hac miseria liberet. Nihil est in hoc saeculo, quod me consolari possit; nullus a quo propter sustinentiam animi expectare possim salutem.

Concludit tandem:

In profundissimum infernum descendent omnia mea. Putasne ibi erit requies mihi? Omnia mecum in sepulcro descendent, expectationes, longissimae spes. Et quod per interrogationem noster vertit interpret, quidam vertunt: *Simul in pulvere quiescemus*. Ac si dicat: Ego, et spes mea simul moriemur. Alii: *Si mecum in pulvere demitteretur, vectes sepulcri subsiderent*. Gravis profecto spes et onerosa, quae lignea vincula ferreosque vectes suo valeat pondere confringere et mole contundere.

Fingit ergo sanctissimus Iob se aliquando ad sepulturae domicilium accessisse, atque pulsavisse fores; cumque non esset qui aperiret, dixisse: Quando quidem portae istae, quae mortalibus solent esse expositae, mihi uni non patent, eas quasi machinis bellicis, meorum cogitatum arietibus impetam, in terramque deiciam.

⁴⁸¹ Apoc. 7, 16.

⁴⁸² Apoc. 21, 4.

[324] *los justos padre y madre. ¿Se ha de pensar lo mismo de la hermana y de los parientes? Hallan los justos muchos mas hermanos y parientes en la muerte.* Esto, sin duda, concuerda con aquello que Juan dijo en el Apocalipsis sobre los santos que emigraron de esta vida: *Ya no caerá sobre ellos el sol, ni estáo alguno, porque pasaron las cosas primeras.* Y de nuevo: *Dios secará toda lágrima de los ojos de los santos.*

Si esto, en consecuencia, es así, *¿qué, pues, esperaré en esta vida, o quién tendrá en cuenta mi paciencia?* Como si dijera: Nadie en esta vida considera ni sopesa mi paciencia para libramme de esta miseria. Nada hay en este siglo que pueda consolarme; ninguno de quien por su tolerancia de espíritu podría esperar la salvación.

Concluye finalmente:

Todas mis cosas descenderán al profundísimo infierno. ¿Piensas que habrá allí descanso para mí? Todo caerá conmigo en el sepulcro, afanes, perspectivas grandísimas. Y lo que nuestro texto vierte por una interrogación, algunos traducen: *Descansaremos a la vez en el polvo.* Como si dijera: Yo y mi esperanza moriremos al mismo tiempo. Otros: *Si conmigo se hundiere en el polvo, se bajarían los cerrojos del sepulcro.* Grave, ciertamente, y onerosa la esperanza que pueda quebrar con su peso y romper con su mole los grillos y férreos pestillos.

Se imagina, por tanto, el santísimo Job que él se acercó alguna vez a la sede de la sepultura y que llamó a sus puertas, y no habiendo quién le abriera, dijo: Puesto que estas puertas, sin duda, que suelen estar abiertas a los mortales, únicamente para mí no se abren, las atacaré, por así decirlo, con máquinas bélicas, con los arietes de mis pensamientos y las echaré a tierra.

CAPUT OCTAVUM DECIMUM

Respondens autem Baldad Subites, dixit: Usque ad quem finem verba iactabitis? Intelligite prius, et sic loquamur. Quare reputati sumus ut iumenta, et sorduimus coram vobis? Qui perdis animam tuam in furore tuo, numquid propter te derelinquetur terra, et transferentur rupes de loco suo? Nonne lux impii extinguetur, nec splendet flamma ignis eius? Lux obtenebrescet in tabernaculo illius; et lucerna, quae super eum est, extinguetur. Arctabuntur gressus virtutis eius, et praecipitabit eum consilium suum. Immisit enim in rete pedes suos, et in maculis eius ambulat. Tenebitur planta illius laqueo, et exardescet contra eum sitis. Abscondita est in terra pedica eius, et decipula eius^a super semitam. Undique terrebunt eum formidines, et involvent eum^b pedes eius. (Iob 18, 1–11)

Baldad Suhites, qui inter tres amicos Iob auctoritate videbatur secundus, acerbe et contumeliose invehitur in virum sanctum, atque verbis petulanter insultat. Ac primo notat Iobum tanquam loquacem et tanquam odiosum in dicendo:

Usque ad quem finem (inquit) *verba iactabitis?* Numquamne loquacitas tua aut finem aut modum aliquem accipiet? Quousque verba profundis sine iudicio citra delectationem? Quod a viro sapiente longe debeat esse alienum, dicere videlicet, quidquid in buccam venerit, sine necessario pondere ac gravitate sententiarum.

[325]

Intelligite prius, et sic loquamur. Certe ut proposita disputatio ad optimos fines et exitus duceretur, oportebat prius prudentia atque iudicio examinare quae a nobis sunt explicata, et argumenta causae non tam enumerare quam expendere. Deinde vero post maturam deliberationem iuxta rem propositam adversum nos disserere; tu vero contra videris facere, qui vix argumentis nostris auditis aut intellectis, magno impetu et quasi violentia graviter et acerbe in amicos inveheris. Nam si verba nostra probe tenuisses, acquiesceres, ut arbitror, nostris aequissimis consiliis.

Quare reputati sumus ut iumenta, et sorduimus coram vobis? Haec dicuntur a Baldad, tum quod sanctus Iob superiori capite dixerat: *Igitur omnes vos convertimini, et venite, et non inveniam in vobis ullum*

^a *illius* in Vulgata.

^b *eum* deest in Vulgata.

Pero Baldad, el subíta, tomando la palabra, dijo: ¿Hasta cuándo pondréis fin a las palabras? Primero entended, y así hablaríamos. ¿Por qué hemos de ser considerados como jumentos, y despreciables ante vosotros? Tu, que echas a perder tu alma en tu cólera, ¿acaso por ti quedará desierta la tierra, y se trasladarán las rocas de su sitio? ¿Acaso no se extinguirá la luz del malvado, ni brillará la llama de su fuego? La luz se oscurecerá en su tienda; y la lucerna que está encima de él, se apagará. Se acortarán los pasos de su valor, y le precipitará su consejo. Metió, en efecto, sus pies en la red, y camina sobre sus mallas. Su calcañar será apresado por el lazo, y sobre él se encenderá la sed. Escondida en tierra está su cuerda, y su trampa sobre la senda. Por todas partes le turbarán terrores, y le enredarán sus pies. (Job 18, 1- 11)

Baldad, el subíta, que parecía el segundo en autoridad de los tres amigos de Job, arremete con acritud e insolencia contra el santo varón, y lo escarnece con descaro. Y primeramente, le tacha de charlatán e inoportuno en el hablar, cuando dice:

[325] *¿Hasta cuándo —dice— pondréis fin a las palabras? ¿Nunca tendrá fin ni límite alguno tu locuacidad? ¿Hasta cuándo profieres palabras sin juicio, sin discernimiento? Pero esto debería ser ajeno al varón sabio, a saber, decir lo que le viene a la boca, sin la necesaria ponderación y gravedad de sus sentencias.*

Primero entended, y así hablaríamos. Ciertamente, para que un tema de discusión llegue a sus óptimos resultados y éxitos, convenía antes examinar con discreción y reflexión qué ha sido expuesto por nosotros, y no tanto enumerar los argumentos de la causa cuanto sopesarlos⁸⁷. Y a continuación, después de una concienzuda deliberación según el tema propuesto, disertar en contra nuestra; tú, empero, parece que haces lo contrario, que apenas oídos nuestros argumentos y no comprendidos, con gran ímpetu, violentamente y con acritud has atacado a tus amigos. Pues si hubieses acatado nuestras palabras, aceptarías — pienso yo — nuestros oportuniísimos consejos.

Por qué hemos de ser considerados como jumentos, y despreciables ante vosotros? Dice esto Baldad, no sólo porque el santo Job había dicho en el capítulo anterior: *Así pues, tornad todos vosotros, y venid, y*

⁸⁷ Cf. *Exposición del Libro de Job*. Obras completas Castellanas de Fray Luis de León. vol. II (último) p. 308, B.A.C. Madrid MCMLVII

*sapientem*⁴⁸³, tum etiam quia in superioribus ad pecudes illos mittebat, quasi ab illis discere potuissent quidquid tanquam magnum, elegans et rarum in disputationem adduxissent⁴⁸⁴.

Inquit ergo:

Quare reputati sumus ut iumenta, et sorduimus coram te? Ac si dicat: Quare et amicos et sapientes, qui nulla in re hactenus aut nomen tuum, aut dignitatem tuam laesimus, sed quod proprium erat amicorum, praestitimus officium, tam impudenter tractas, ut non magis nostro consilio uti velis, quam si pecudes essemus rationis expertes? Neque vero ut pecudes tantum amicos homines et sapientes tractas, sed tanquam sint impurissima iumenta sordibus cooperta intemperantissimis.

Quid (obsecro) perdis animam tuam in furore tuo? Perdere animam, hoc loco, idem fortasse est, quod vitam absumere; quemadmodum solent furibundi, et qui mentis suae compotes non sunt, quibus ratio sua sede et statu dimota est. Hi enim solent praecipiti amentia temere, et sine delectu verba profundendo, de re quapiam stulte et citra delectum loqui. Quo igitur, o Iob, te rapit tua haec furiosa dementia? Cur nam absumis vitam in re nihili, ut vesani et furiosi solent? Rectius tuis rebus consuleres, si quae pro tua utilitate et salute loquimur, placido animo ac benevolo susciperes. Hactenus Baldad Suhites exordio sive prooemio attentum fecit Iobum atque docilem.

Numquid propter te derelinquetur terra, et transferentur rupes de loco suo? Aggreditur iam Baldad totius disputationis caput et thema. Ac primo Iobum interrogat, dicens: Numquid propter te derelinquetur terra, et saxa loco suo migrabunt? Hic locus sumitur ab impossibili, habetque plurimum venustatis et salis, estque apud poetas frequens hoc genus argumentationis. Propertius:

*Terra prius falso partu deludet arantes,
et citius nigros sol agitabit equos.
Fluminaque ad caput incipiens revocare liquores,
aridus et sicco gurgite piscis erit.*⁴⁸⁵

Et Palladius Soranus⁴⁸⁶:

*Ergo mella prius fient contraria dulci,
mollia dura prius fient, et maxima parva,
aut freta poma dabunt semper redolentia flores,
pascua, rura, domos, viventia cuncta fovebunt.
Et pisces quin terra feret, quam navita prudens
sulcabit, tumidos fluctusque^a concita tollet.//*

a fluctus quae I.

⁴⁸³ Iob 17, 10.

⁴⁸⁴ Cf. Iob 12, 7.

⁴⁸⁵ PROP. 2, 15, 31-34. Cf. 2, 3, 5-6; 32, 49-50.

⁴⁸⁶ Fortasse Palladius, episcopus Helenopolitanus (Bithynia) Floruit IV/v d.C. (cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, Festugière, A. J. Bruselss (Subsidia Hagiografica 53) 1971.

no ballaré en vosotros sabio alguno, sino también porque antes recurría a estos animales, como si pudiesen aprender de ellos algo que aportasen como importante, excelente y excepcional a la discusión.

Dijo, por tanto:

¿Por qué hemos de ser considerados como jumentos, y despreciables ante ti? Como si dijera: ¿Por qué no sólo a amigos, sino también a sabios, que en ninguna cosa hemos ofendido tu nombre, ni tu dignidad, sino que hemos cumplido con el deber que era el propio de amigos, tratas tan desvergonzadamente, que no quieres aceptar nuestro consejo más que si fuésemos animales privados de razón? Pero, en verdad, ni siquiera tratas a hombres amigos y sabios como animales, sino como si fuesen sórdidos jumentos cubiertos de innumerable suciedad.

¿Y qué? pregunto, *¿pierdes tu alma en tu furor?* En este pasaje, perder el alma es lo mismo quizá que agotar la vida, como suelen los furibundos y los que no son dueños de sí mismos, a quienes la razón está fuera de sus quicios y estado natural. Estos, efectivamente, con temeridad, con peligrosa demencia y profiriendo palabras sin discernimiento, suelen hablar de cualquier cosa neciamente y sin discernimiento. ¿Hasta qué punto, pues, te arrastra, querido Job, esta tu delirante demencia? Pues, ¿por qué consumes la vida en naderías, como suelen los insensatos y los furiosos? Con más acierto deliberarías sobre tus asuntos, si, lo que hablamos por tu utilidad y salud, lo aceptaras con gratitud y ánimo tranquilo. Hasta aquí, con este exordio o proemio, Baldad, el suhíta, predispone a Job atento y dócil.

¿Acaso por ti quedará desierta la tierra, y se trasladarán las rocas de su sitio? Entra ya Baldad en el punto central y en primer lugar pregunta a Job, diciendo: ¿Acaso por tu causa será abandonada la tierra, y emigrarán las rocas de su lugar? El texto está tomado de lo imposible y tiene mucha belleza y gracia, y entre los poetas es frecuente este tipo de argumentación.

Propercio:

*Antes la tierra burlará a los labradores con engañoso fruto,
y más rápido conducirá el sol negros caballos.*

*Y los ríos comenzarán a devolver las aguas a su manatíal,
y el árido pez estará en seca cascada.*

Y Paladio Sorano:

*Pues antes la miel se hará amarga,
antes se hará duro lo suave y lo mayor pequeño,
o los mares darán frutos que exbalen olores de flor;
bañarán pastizales, campiñas casas, todo viviente.
Más aún, peces producirá la tierra, que hábil marinero
surcará, y agitada levantará oleaje turbulento.⁸⁸*

⁸⁸ Los dos poetas desarrollan *adynata* o imposibles. Paladio era un monje de Egipto a quien llamó S. Juan Crisóstomo para hacerle Obispo de Helenópolis. Escribió *Dialogus de vita S. Ioannis Crisostomi* y sobre la vida monástica *Historia Lausiaca*. El monje Paladio podría ser el autor de estos versos.

Ad eundem ergo modum Baldad Suhites, argumento ab impossibili [326] sumpto, Iob arguit summae stultitiae, utpote qui velit contra rerum naturas solus pugnare. Terra condita fuit a Deo et aquis mundata, ut ab hominibus ceterisque animantibus habitaretur: Hoc fuit decretum divinum, eritque stabile, ratum et fixum. Esset ergo stultum, hoc divinum decretum velle aut rationibus aut imperio labefactare. Deinde vero rupes et saxa molitus est, tanquam durissima terrae ossa, quae multum haberent firmamenti, fixa essent, nec loco suo ad nullum hominis imperium dimoverentur. Ergo terram, quae ab animantibus incolitur, et durissimas rupes et immobiles appellat Baldad, tum sententiam atque iudicium de divinis rebus et castigationem piorum et impiorum hominum, tum rationem et modum moderandi res humanas, quo Deus Optimus Maximus^a a condito homine semper utebatur. Est ergo sensus: Numquid tuis argumentis efficere vis, id quod factu impossibile est?

Haec fuit vetus Dei consuetudo, multum firmamenti ac virium habens, haec fuit lex, hoc decretum divinae providentiae: Neminem unquam in hac vita corripere et graviter castigare, nisi pro sceleribus et peccatis, expensa prius et probe considerata vitae ratione. Vis ergo tu hanc nostram sententiam, quae de divina providentia est, tuis argumentis labefactare? Hoc sane esset cum ratione insanire⁴⁸⁷, et velle rupes suo loco dimovere, aut solo imperio terram, quae ab hominibus ceterisque animantibus incolitur, et ab omnibus destitui et in solitudinem redigi.

Huc ergo spectat argumentum Baldad, ut ostendat stultum esse et postrema cum levitate coniunctum Iobi iudicium de arcanis rationibus divinae providentiae. Quae vero ab amicis Iob dicerentur de eadem providentia divina et ratione moderandi res humanas firma esse, constantia, immortalia denique. Iam de divina providentia et divinis legibus circa rerum humanarum moderationem, quas rupibus assimilabat fixis et stabilibus, incipit disserere in hunc modum:

Nonne lux impii extinguetur, nec splendebit flamma ignis eius? Lux obtenebrescet in tabernaculo illius, et lucerna quae super eum est, extinguetur. Efficitur varius locus et anceps propter varias vocum significationes. Nam lucis nomine in Scripturis pietas interdum et iustitia, et frequentius optimus rerum successus, felicitas, prosperitas et gaudium significatur. Nonnumquam lucis appellatione consolatio et exhilaratio conscientiae exprimitur. Ut apud Michaeam⁴⁸⁸: *Cum sedero in tenebris, Dominus lux mihi est.* Sapientiam praeterea atque doctrinam significat.

^a OP. M. M: Optim. Maxim. I.

⁴⁸⁷ Ter. Eu. 63: *cum ratione insanire.*

⁴⁸⁸ Mich. 7, 8.

En consecuencia, de la misma manera Baldad, el subhita, tomada la argumentación de lo imposible, acusa a Job de suma estulticia, como quien desea luchar él solo contra la naturaleza de las cosas. La tierra fue creada por Dios separada de las aguas para que fuera habitada por los hombres y el resto de los seres vivientes. Esto fue un decreto divino, y será estable, constante y fijo. Sería, por tanto, una necedad pretender echar abajo este decreto divino ni por razonamientos ni por poder. Pero además hizo las rocas y los peñascales como osamenta durísima de la tierra, para que tuviesen mucha solidez, estuvieran fijos, no se moviesen de su lugar a mandato alguno de hombre. Luego Baldad llama a la tierra que está habitada por los seres vivientes, a las rocas durísimas e inamovibles, bien decisión o decreto sobre las cosas divinas y al castigo de los hombres justos y de los impíos, bien al modo de moderar los acontecimientos humanos, del que Dios Optimo Máximo siempre se servía desde la creación del hombre. Así pues, el sentido es éste: ¿Acaso quieres hacer con tus argumentos lo que es imposible de hacerse?

Esta ha sido la costumbre habitual de Dios, manteniendo mucha inflexibilidad y poder, ésta ha sido la ley, éste el decreto de la divina providencia: No reprender ni castigar rigurosamente a nadie en esta vida, a no ser por maldades y pecados, examinada antes y bien considerada su forma de vida. ¿Quieres, pues, echar abajo con tus argumentaciones este nuestro parecer, que está del lado de la divina providencia? En verdad que esto sería hacer locuras a sabiendas y querer mover las rocas de su sitio, o solamente con una orden privar de todas las cosas a la tierra que está habitada por los hombres y demás seres vivientes y convertirla en un desierto.

Y a esto tiende el argumento de Baldad, a demostrar que el juicio de Job acerca de las arcanas razones de la divina providencia es necedad unida a una frívola ligereza. En cambio, lo que afirman los amigos de Job acerca de la misma providencia divina y de su forma de moderar las cosas humanas es firme, constante, y en un palabra, inmutable. Sobre la providencia divina y las leyes divinas acerca de la moderación de los acontecimientos humanos, que asimilaba a las rocas fijas y estables, comienza ya a disertar de esta manera:

¿Acaso no se extinguirá la luz del impío, ni brillará la llama de su fuego? La luz se oscurecerá en su tienda, y la lucerna que está enclma de él, se apagará. El pasaje resulta variado y ambiguo por los diversos significados de los vocablos. Pues con el nombre de luz se da a entender en las Escrituras unas veces la piedad y la justicia, y con mucha frecuencia un óptimo resultado, la felicidad, la prosperidad y el gozo íntimo. Alguna otra vez con la apelación de luz se expresa el consuelo, la tranquilidad de conciencia. Como en Miqueas: *Cuando caigo en tinieblas, el Señor es mi luz.* Además de esto significa sabiduría y doctrina.

Qua proprietate ^a loquendi verbum Dei appellatur lucerna, quod qui hoc verbum sequitur, in errorem impingere non possit. Et interpretes divini verbi assimilantur candelae positae super candelabrum, hoc est, in propatulo, non enim potest lucerna verbi occultari operibus bonis. Prodit se cor purum actionibus egregiis. Ob id enim verbum Dei in Ecclesia praedicatur, ut retegantur ex multis cordibus cogitationes. Haec vocum latissima significatio effecit, ut alii interpretes hunc locum exponerent de felici et prospera fortuna et optimo in hac vita rerum successu. Alii vero de luce, hoc est, hilaritate et gaudio // conscientiae.

[327]

Postremo, sunt qui de sapientia humana et humanis opinionibus haec a Baldad arbitrentur dicta. Magnus Gregorius de prosperitate praesentis vitae et optimo rerum cursu locum explicat. Lux (inquit) hominis impii extinguitur, quia fugacis vitae prosperitas cum ipsa vita terminatur. Ob eamque rem aptissime (inquit Gregorius) subiungitur: *Nec splendet flamma ignis eius* ⁴⁸⁹. Ignis impiorum appellat Baldad ferventissima desideria, studia, sollicitudines et curas rerum fluxarum atque peritura-rum. Impius enim modo istis, modo illis cupiditatibus aestuat et cogitationes suas per multiplicia saeculi blandimenta in suam perniciem multo amplius inflammat.

Illud vero prudenter dictum a Baldad:

Non splendet flamma ignis eius. Nemo nostrum unquam ignem sine flamma vidit, sed si ita aliquando contingeret, ut ignem videre liceret flamma destitutum, bone Deus, quantum decoris, venustatis ac pulchritudinis amitteret! ^b Impiorum ignis in hac vita splendorem habet et flammam, hoc est, assequitur interdum fervens desiderium et flagrans studium, potentiam, honores, opes, divitias, quibus solent se exterius commendare homines impii. Sed hoc splendore et flamma, eorum ignis tum sane destituitur, cum impius et nefarius, vel adversa aliqua fortuna premente, vel accedente morte, externa gloria atque pompa, et immodicus fastus ^c ab interno ardore separatur.

Quae vero sequuntur, ad eandem rem pertinent:

Et lux obtenebrescet in tabernaculo illius. Quamvis iuxta varios lucis et tenebrarum significatus de gaudio et tristitia, de laetitia et maerore locus accipi possit. Lux ergo impii in tabernaculo illius obtenebrescet, quia inane illud gaudium et levis tristitia, quae de rerum fluxarum abundantia nascitur, vel incidente adversa fortuna, vel accedente suprema mortis die facile extinguitur. Obtenebrescit lux, hoc est, gaudium omne in maestitiam, in maerorem et anxietudinem vertitur.

^a proprietati *I.*

^b *om. ! I.*

^c factus *I.*

⁴⁸⁹ *Moralia XIV, 702, 15-18.*

Y por medio de esta propiedad de la lengua a la palabra de Dios se llama lámpara, porque quien cumple esta palabra no puede caer en el error. Y los hermeneutas de la palabra divina se comparan a las lucernas colocadas sobre el candelabro, esto es, a la vista de todos, puesto que la lucerna de la palabra no puede estar oculta por las buenas obras. El corazón puro se manifiesta por las acciones insignes. Por esto, pues, la palabra de Dios se predica en la Iglesia, para que de muchos corazones se descubran sus pensamientos. Este amplísimo sentido de las palabras hace que otros hermeneutas interpreten este pasaje sobre la felicidad y próspera fortuna y del feliz éxito en esta vida. Otros, en cambio, de la luz, esto es, de la tranquilidad y gozo de la conciencia.

Finalmente, hay quienes piensan que Baldad ha dicho estas cosas de la sabiduría humana y de los juicios humanos. Gregorio Magno entiende el pasaje acerca de la prosperidad de la vida presente y del feliz curso de las cosas. La luz del hombre impío —dice— se extingue porque la prosperidad de la vida fugaz se termina con la misma vida. Por este motivo —dice Gregorio— se añade muy acertadamente: *Ni brillará la llama de su fuego*. A los fuegos de los impíos los llama Baldad ardentísimos deseos, afanes, inquietudes y preocupaciones por las cosas efímeras y percederas. El impío, realmente, arde ya en estos, ya en aquellos deseos, y aviva muchísimo sus pensamientos para su propia ruina por medio de múltiples lisonjas del siglo.

Sabiamante, sin duda, dijo Baldad esto:

No brillará la llama de su fuego. Nadie de nosotros ha visto jamás fuego sin llama, pero si esto sucediere alguna vez, que pudiera verse fuego privado de llama, oh mi queridísimo Dios, ¡cuánto ornato, belleza y pulcritud se perdería! El fuego de los impíos tiene en esta vida esplendor y brillo, esto es, alcanza de vez en cuando un ardiente anhelo y flagrante deseo, poder, dignidades, bienes, riquezas, cosas con las que suelen valorarse exteriormente los hombres impíos. Su fuego, no obstante, queda privado de este esplendor y brillo, cuando el impío y el malvado, bien oprimiéndole alguna adversidad, bien sobreviniéndole la muerte, la gloria aparente, la pompa y el desmesurado fasto se alejan del ardor interior.

Mas lo que sigue hace referencia a esto mismo:

Y la luz se oscurecerá en su tienda. Según los muy variados significados de luz y tinieblas el pasaje podría interpretarse del gozo y de la tristeza, de la alegría y de la amargura. Pues la luz del impío se oscurece en su tienda, porque aquel gozo inane y pasajera alegría que se origina de la abundancia de cosas efímeras, ya cayendo en desgracia ya llegando el día supremo de la muerte se extingue fácilmente. Se oscurece la luz, esto es, todo el gozo se convierte en tristeza, en amargura y angustia.

Et lucerna quae super eum est, extinguetur. Quae eundem fortasse sensum habent. Sed addit Baldad et sapienter satis, *lucerna* (inquit) *quae super ipsum est.* Potuisset sane dicere, *quae apud ipsum est,* sed maturo iudicio, super impium hominem et sceleratum flammam constituit et splendorem, hoc est, opes, divitias, gloriam denique et splendorem externum. Possident enim haec omnia impiorum mentes, suisque oblectamentis absorbent, et rationem premunt, et suo pondere ad terram allidunt; ob eamque rem haec flamma, hic splendor non dicitur apud impios esse, sed super impios. Nam iusti homines et pietatis cultores, etsi ^a gloriam et splendorem externarum rerum consequantur, sciunt tamen, et divina gratia opem ferente, et proprii consilii gravitate iuvante, haec omnia infra se deicere. Nam indignum arbitrantur supra se constituere, quae sunt natura vilissima, levia, nulliusque momenti.

Mihi vero rem probe consideranti, videtur locus de humana sapientia et profunda rerum ignorantia explicandus. Nam, quemadmodum diximus, frequenter in arcanis litteris lucis et tenebrarum appellatione, humana prudentia, sapientia et humanae mentis consilia exprimuntur. Cum ergo audis lucem impiorum extinctam, et ignem flam-//ma destitutum, et lucem versam in tenebras, et iterum restinctam lucernam, quae super ipsum est, illud sane mente et animo concipere debes, divino iudicio ita ferente, et res humanas moderante, humanam prudentiam, sapientiam et humanae mentis consilia, quae solent esse mortalibus tanquam clarissima lumina, omnino extinguí, atque in tenebras et caliginem verti, in mentis videlicet caecitatem et amentiam, et rerum profundam ignorationem.

[328]

Quae dicuntur a Baldad in suggillationem sancti viri; quasi id exigentibus illius sceleribus. et maxime contumeliis, quibus videbatur Deum afficere, extincta propria sapientia et mentis consilio prorsum dissipato, ne sciret quid diceret in summam dementiam et caecitatem mentis prolapsus. Frequens est in scripturis arcanis appellatione tenebrarum et lucis caecitatem mentis ac eiusdem rectum de rebus iudicium significare; inde fortasse sumpta loquendi proprietate, quod, quemadmodum legimus, extendente Mose manum in caelum, horrendae tenebrae ac densissimae totam Aegyptum invasere, cum lux gratissima videretur ubicumque filii Israel diversarentur ⁴⁹⁰. Exteriores itaque illae tenebrae et exterior lux certissima utique erant argumenta eorum quae divina providentia operaretur intra aegyptiorum et israelitarum mentes. Nam ut aliorum animi ignorantia et caecitate laborant, quod de Pharaone et aegyptiis frequenter dicitur, ita et filiis Israel aderat necessaria lux, qua suis rebus prospiciebant in periculo.

^a et si M et I.

⁴⁹⁰ Ex. 10, 22-23.

Y la lucerna que está sobre él, se apagará. Tal vez estas palabras tienen el mismo sentido. Pero añade Baldad, y con mucho tino: *La lámpara —dice— que está sobre él mismo.* Habría podido decir, sin duda, *la que está junto a él mismo,* pero con meditada reflexión ha colocado la llama y el esplendor sobre el hombre impío y malvado, esto es, bienes, riquezas, gloria, y en una palabra, brillo externo. Efectivamente, todas estas cosas ocupan las mentes de los impíos, y con sus halagos acaparan toda su atención, y ofuscan la razón, y caen a tierra por su propio peso. Por este motivo no se dice que esta llama, este resplandor está entre los impíos, sino sobre los impíos. Pues los hombres justos y los celosos de piedad, aunque consigan la gloria y la grandeza exteriores, saben, en cambio, poner debajo de sí mismos todas estas cosas no sólo con la ayuda de la gracia divina, sino también con la madurez de su propio juicio. Juzgan indigno colocar sobre sí mismos las cosas que por su naturaleza son de muy poco valor, insignificantes y de ninguna importancia.

Sin embargo, mirándolo bien, me parece que este pasaje se debe entender de la sabiduría humana y de la supina ignorancia de las cosas. Pues como queda dicho, con frecuencia en las arcanas Letras bajo la apelación de luz y de tinieblas se expresan la prudencia humana, la sabiduría y los proyectos de la mente humana. Por consiguiente, cuando [328] oyes que se ha extinguido la luz de los impíos, y el fuego privado de su brillo, y la luz convertida en tinieblas, y de nuevo se apaga la lucerna que está sobre él, debes entenderlo, sin duda, en la mente y en el corazón, dictándolo así el juicio divino y moderando las cosas humanas, que se extinguen totalmente la prudencia humana, la sabiduría y los planes de la mente humana que suelen ser para los mortales luces brillantísimas, y que se convierten en tinieblas y oscuridad, a saber, en ceguera y demencia de la razón y en supina ignorancia de las cosas.

Pero Baldad dice todas estas cosas para mofarse del santo varón, como si lo exigiesen sus pecados y especialmente sus injurias con las que parecía ultrajar a Dios, apagada su propia sabiduría, perdido totalmente el discernimiento, para que no supiera qué decir, sumido en la suma demencia y ceguera de la mente. Es frecuente en las Escrituras arcanas bajo la apelación de tinieblas y de luz dar a entender la ceguera y el recto juicio de la propia mente acerca de las cosas; de ahí que quizá tomada la figura de dicción, respecto a como hemos leído que extendiendo Moisés su mano al cielo, unas horribles y densísimas tinieblas se apoderaron de todo Egipto, apareciendo una gratísima luz donde quiera que habitasen los hijos de Israel. Así pues, aquellas tinieblas exteriores y luz externa eran, sin duda, pruebas certísimas de las cosas que la divina providencia obraría dentro de las mentes de los egipcios. En realidad, como padecen de ignorancia y ceguera las mentes de otros, lo que se dice del Faraón y de los egipcios, así también era propicia para los hijos de Israel, con la cual en medio del peligro cuidaban de sus cosas.

Sapienter profecto a Gregorio Nysseno ⁴⁹¹ observatum est, tenebras illas exteriores ab ipsis aegiptiorum mentibus fuisse paratas et conditas propter duritiem cordis et caecitatem mentis. Quemadmodum (inquit) si intemperato ciborum usu humores in praecordiis atque intestinis lateant, non accusatur medicus, si arte in cutem ipsos traxerit, ut appareant, sed minus conveniens cibus, sic et summus ille medicus Deus, dum tenebris totam Aegyptum circumfudit, illud sane effecit, ut homines intelligerent initia et causas tenebrarum intra ipsas aegiptiorum mentes exstitisse. Nam cum eisdem locis versarentur israelitici et aegiptii, tenebris aegiptii premebantur, cum israelitae nihil tale sentirent. Hic sensus mihi vehementer probatur, videturque ad veritatem proxime accedere.

Statim enim subiecit Baldad:

Arctabuntur gressus virtutis eius, et praecipitabit eum consilium suum. Nam per gressus, singulas vitae actiones oportet intelligamus, vel ipsas animi affectiones, quibus tanquam pedibus animus veluti movetur. Gressus autem impii coarctantur, cum omnis potestas illi eripitur efficiendi quod cupit, et suis affectibus indulgendi.

Ad eandem rem pertinet quod dixit statim:

Et praecipitabit eum consilium suum, hoc est, gravissimum supplicium impiorum et suprema vindicta in sacris litteris expressa, praecipitatio videlicet consiliorum omnium. Hoc supplicii genus imprecabatur regius propheta, cum diceret: *Fiant tanquam pulvis ante faciem venti, et angelus Domini coarctans eos. Fiant viae^a illorum tenebrae et lubricum, et angelus Domini persequens eos* ⁴⁹². // Certe cum pulveris vento agitati

[329]

meminit, precatur ut numquam consistere possint, nec aliquod certum consilium sequi, sed continuo de malo in malum praecipitentur. Quid vero si accedat potentissimus angelus Domini, qui omni vi et conatu impios in periculum impellat? Quid si via per quam gradiuntur, lubrica sit et obducta tenebris? Nonne istiusmodi homines praecipitari et rotari necessum sit? Cum ergo quidquid tentant homines impii, praeter opinionem cadit, nihil prorsus succedit, nec vident quid expetendum sit, gravissimum sane supplicium habendum sit, quo nullum possit excogita-

a Fiat via Vulgata.

⁴⁹¹ *Eun.* 10 (m. 45, 825) a. Gre. Nyss.

⁴⁹² *Ps.* 34, 5-6.

Sabidamente, en verdad, ha sido anotado por Gregorio Niseno que aquellas tinieblas exteriores fueron preparadas y creadas por las propias mentes de los egipcios, a causa de la dureza de corazón y ceguera de su mente⁸⁹. Como si por abuso de alimentos —dice— se ocultan humores en las entrañas y en los intestinos no se culpa al médico si por su arte los ha sacado al exterior, suponiendo que aparezcan, sino al alimento no apropiado. Así también, aquel supremo médico, Dios, mientras rodeó todo Egipto de tinieblas, lo hizo, ciertamente, para que comprendieran los hombres que los inicios y las causas de las tinieblas se habían originado en las propias mentes de los egipcios. Porque hallándose en los mismos parajes los israelitas que los egipcios, los egipcios estaban cercados de tinieblas, no percibiendo nada semejante los israelitas. Este sentido me parece muy probable, y parece aproximarse muchísimo a la verdad.

Al momento, pues, añade Baldad:

Se acortarán los pasos de su poder, y le precipitará su consejo. Por pasos, pues, es menester que entendamos cada uno de los actos de la vida, incluso las mismas afecciones del alma, mediante las cuales, por así decirlo, como por sus pies se mueve el espíritu. Los pasos del impío, empero, se acortan cuando se le quita toda facultad de obrar lo que desea y complacer a sus pasiones⁹⁰.

A esto mismo hace referencia lo que dijo a continuación:

Y le precipitará su consejo, esto es, el suplicio más grave de los impíos y el supremo castigo expresado en las Sagradas letras, a saber, la caída de todos sus planes. Este tipo de castigo pedía el profeta regio cuando decía: *Háganse como polvo ante la faz del viento, coartándolos incluso el ángel del Señor. Háganse sus caminos tinieblas y resbaladero,* [329] *persiguiéndolos también el ángel del Señor.* Ciertamente, cuando recuerda el polvo agitado por el viento, pide que jamás puedan prevalecer, ni seguir plan alguno determinado, sino que continuamente se precipiten de mal en mal.

Pero ¿y qué, si se adhiere el potentísimo ángel del Señor para que con toda su fuerza e ímpetu impulse a los impíos al peligro? ¿Y qué, si la vía por la que caminan es lúbrica y está cubierta de tinieblas? ¿Acaso no se precipitan hombres tales y caen rodando ineludiblemente? Por consiguiente, cuando los hombres impíos intentan cualquier cosa que va contra lo que piensan, nada llega a feliz término, ni ven qué se puede esperar, ha de tenerse, sin duda, como el más grave tormento,

⁸⁹ San Gregorio Niseno (s. IV d. C.), gran batallador contra el arrianismo que negaba la divinidad de Cristo. (PG,44-46).

⁹⁰ Es mucha la analogía entre Cipriano y Fr. Luis de León. Hay textos más afines que requieren un estudio objetivo. Lo sugerimos para otros estudiosos e investigadores del tema. Aquí solamente deseamos dejar constancia de la influencia del maestro en su discípulo, o de la continuidad de una doctrina ya recibida.

ri maius. Haec consiliorum et factorum perturbatio malum illud fuit fortasse, quod Caino impio et nefario homini Deus inflixit, ut incertus videlicet esset rerum suarum, et confusus animi, et omnium consiliorum factorumque miserrima disturbance percelleretur⁴⁹³. Hoc genus supplicii Deus comminabatur populo israelitico suas leges transgredienti: *Percutiet te Dominus (inquit) amentia et caecitate, erisque caecus et palpans in meridie,* etc.⁴⁹⁴. Obicit ergo Baldad sancto Iobo, extinctam esse iam illius sapientiam ac propter illius scelera misera perturbazione factorum et consiliorum percusum.

Immisit enim in rete pedes suos, et in maculis eius ambulat. Tenebitur planta illius laqueo, et exardescet contra eum sitis. Non improbabilis mihi illorum sententia visa est, nec parum sacris litteris consentanea, quae asserit certam quandam homini peccatori assignatam esse periodum et certam peccandi metam, ad quam si semel accesserit, difficillime referet pedem. Hoc sane videtur significare Baldad, sumpta metaphora a re venatoria, ut sanctum Iob ipso dicendi caractere imitaretur. Ac si diceret: *Si hablais de caça, tambien nosotros, bendito Dios, sabremos hablar de ella.*

Est igitur sensus Baldad: Solent impii suis sceleribus sibi texere retia, et longa peccandi consuetudine sibi tendiculas parare, in quas frequenter pedes iniciunt, et se ipsos dant praecipites. Atqui videmus feras et alites, cum in retia incidunt, ita implicari, ut quo magis pertentatis maculis (ut inquit Baldad) sive plagis aufugere nituntur et sese expedire, eo magis se implicant. Ergo qui in retia peccatorum et scelerum sese deiciunt, vix illis liberum est, pedem retrahere, et mox ut voluerint, tendiculas effugere. Videmus (gratia exempli) eos qui ad honoris et dignitatis fastigium evecti sunt, multis sceleribus et peccatis seipsos contaminando, ad mentem revocatos secum expendere, et altiori animo et mente tractare, quo pacto sine scelere fugiant, id quod cum flagitio fuerunt adepti, sed ipsa eos dignitas, quae implicavit, tenet, ita ut vix sine scelere iam fugere possint id quod turpiter et cum flagitio consecuti sunt. Hoc paucis verbis expressit sapiens: *Iniquitate sua capietur impius*⁴⁹⁵.

Et tenebitur planta illius laqueo, et exardescet contra eum sitis. Appellatione plantae sive calcanei, quod est in homine postremum, solet Scriptura significare quaecumque postrema sunt, sive in tempore sive in hominis vita: *Dam coluber in via, // cerastes in semita, mordens unguilas*

[330]

⁴⁹³ Cf. Gen. 4, 11-12.

⁴⁹⁴ Deut. 28, 28-29.

⁴⁹⁵ Prov. 5, 22.

mayor del cual nada puede imaginarse. Esta confusión de proyectos y hechos fue quizá aquel mal que Dios infligió a Caín, hombre impío y malvado, de modo que estaba inseguro de sus cosas y confuso de ánimo, y era perturbado por la desgraciadísima destrucción de sus planes y empresas.

Con esta clase de castigo conminaba Dios al pueblo de Israel cuando transgredía sus leyes: *Te herirá el Señor —dice— de delirio y ceguera, y estarás ciego y palpando en pleno mediodía*, etc. Echa en cara, pues, Baldad al santo Job, que su sabiduría ya está agotada y que a causa de sus iniquidades ha sido herido con esa lamentable confusión de sus empresas y proyectos.

Ha introducido, en verdad, sus pies en la red, y camina sobre las mallas de esa red. Su calcañar estará apresado por el lazo, y la sed se encenderá contra él. Me ha parecido probable y bastante conforme a las Sagradas letras el parecer de aquellos, cuya opinión asegura que está asignado al hombre pecador un período concreto y una meta determinada de pecar, a la que si se acerca una vez difícilmente da marcha atrás. Esto parece, sin duda, dar a entender Baldad, tomada la metáfora del arte cinegético, para imitar al santo Job con el mismo estilo de dición. Como si dijera: *Si hablais de caza, también nosotros, bendito Dios, sabremos hablar de ella.*

Así pues, el sentido de Baldad es: Suelen los impíos con sus crímenes tejer redes para sí, y con su prolongada costumbre de pecar prepararse sus redes de caza, en las que frecuentemente meten sus pies y se precipitan ellos mismos. Ahora bien, vemos que fieras y aves cuando caen en las redes, se enredan de tal manera, que cuanto más se esfuerzan —como dice Baldad— por escapar de las mallas puestas a prueba, o de las redes, y desembarazarse, tanto más se prenden en ellas. Consecuentemente, los que se precipitan en las redes de los pecados y de la maldad, difícilmente está en su mano echarse atrás, y luego que lo han querido, escapar de sus lazos. Vemos —por ejemplo— que aquellos que han sido elevados a la cúspide del honor y de la dignidad, corrompiéndose con muchas maldades y pecados, reflexionando consigo mismos se retractan y meditan en lo más profundo de su mente y de su corazón de qué modo van a abandonar sin delito lo que han alcanzado con infamia, pero les tiene presos la propia dignidad que los enredó, de manera que difícilmente pueden ya escapar sin crimen de aquello que han conseguido con ignominia y deshonor. En pocas palabras expresó esto el sabio: *El impío será presa de su iniquidad.*

Su calcañar será apresado por el lazo, y se encenderá contra él la sed. Bajo la apelación de planta o calcaño, que en el hombre es una extremidad, suele la Escritura dar a entender cualquier postrimería que sea, ya en el tiempo ya en la vida del hombre: *Dan, culebra en el cami-*

*equi*⁴⁹⁶. Ergo impius homo cum in retia et laqueos peccatorum se coniecit, quadam superficie cogitationum et levi quodam consilio minimeque constanti tentare incipit, an possit fugere laqueos. Sed quia vel dedecus, vel infamiam et rumores vulgi, vel quidpiam simile reformidat, eligit potius in aeternam praecipitari mortem, quam adversum aliquid in vita sustinere. Atque ita fit, ut illius planta laqueo implicata teneatur, cuius vita usque ad supremum halitum culpae constringitur. Sed cum iam de faciendo regressu ad virtutem incipit desperare, ipsa desperatione acrius incitatur, et magis magisque aestuat animus vitae huius oblectamentis sese immergere, et irritus animus praecedentibus flagitiis ad maiores impietates succenditur.

Abcondita est in terra pedica eius, et decipula illius super semitam. Delitescunt laquei ipsis in rebus, quas vehementer expetimus, unde detrimenta sentimus. De quibus sapiens: *Divitiae conservatae in malum domini sui*⁴⁹⁷. Interdum nocumenta accipimus ab ipsa ratione et modo acquirendi divitias; ob eamque rem sapienter dixit pedicam absconditam in terra et decipulam super semitam. Hinc nascuntur timores terroresque. Nam qui eiusmodi sunt, partim divinum reformidant iudicium, partim insidias hominum. Nam crescentibus divitiis per flagitia et impietates, decrescit securitas, gaudium et tranquillitas. Est enim opulentia res quae situ difficilis, custoditu anxia, amissu facilis. Ergo et flagitia, quae commisit, et divitiarum amor graves formidines incutiunt, ut vix possit impius sui compos esse.

Veterator ille abscondit semper in terra pedicam, quia semper humanis mentibus a longe ostendit, quid sit in rebus terrenis expetendum; laqueum vero peccati occultat, ita ut peccator videat, quod concupiscere possit, non tamen videat in quo peccati laqueo pedem ponat. Proponitur esca et ostenditur peccatoribus; decipula absconditur, ut nequaquam a transeunte videatur; et quasi esca ostenditur super decipulam occultam, honor, dignitas, florens fortuna cum scelere et flagitio. Videt ergo scelerati animus escam ipsam, decipulam non videt; et dum escam appetit, quae exterius videtur, laqueis peccatorum constringitur et decipula flagitiorum.

Et decipula absconditur super semitam. Scriptura consilia et mores cuiusque nostrum semitas appellat. Quibus significare voluit Baldad veteratorem illum ex arte semper homines tentare. Diligenter enim expendit quales sint cuiusque mores, studia, propensiones animi, et iuxta varias propensionum rationes, decipulam abscondit in semita, ut

⁴⁹⁶ Gen. 49, 17.

⁴⁹⁷ Eccl. 5, 12.

no, vibora en la senda, mordiendo las pezuñas del caballo. Luego el hombre impío cuando se precipita en las redes y lazos de los pecados con cierta superficialidad de ideas y un ligero proyecto y siempre voluble, comienza a tantear a ver si puede escapar de esos lazos. Sin embargo, porque teme o la ignominia o la infamia, o el qué dirán, o algo semejante, prefiere precipitarse en la muerte eterna, antes que soportar en la vida alguna adversidad. Y así resulta, que enredada en el lazo queda sujeta la planta de aquel cuya vida se carga de culpas hasta el último suspiro. Mas cuando comienza ya a desesperar de su regreso a la virtud se está más ardientemente por la misma desesperación, y su ánimo añora más y más sumergirse en los placeres de esta vida, y su espíritu seducido por las anteriores maldades se inflama en mayores iniquidades.

Escondida en tierra está su cuerda, y su trampa sobre la senda. Se ocultan lazos en las mismas cosas que anhelamos afanosamente, por lo que sufrimos daños. Sobre estas cosas, el sabio: *Las riquezas guardadas para mal de su amo.* A veces recibimos daños de la misma forma y manera de adquirir las riquezas, y por este motivo sabiamente ha dicho que está escondida la trampa en la tierra y el armadillo sobre la senda. De aquí nacen los temores y los terrores. Pues quienes son de esta índole, en parte temen el juicio divino, en parte las insidias de los hombres, ya que al crecer las riquezas por medio de actos deshonorosos y maldades, disminuyen la seguridad, el gozo y la tranquilidad. Es la opulencia, en efecto, cosa difícil de encontrar, penosa de guardar, fácil de perder. Luego no sólo las acciones deshonorosas que cometió, sino también el apego a las riquezas infunden graves temores, de modo que el impío difícilmente puede ser dueño de sí mismo.

Aquel viejo zorro esconde constantemente la trampa en la tierra, porque desde lejos siempre muestra a las mentes humanas qué se debe anhelar en las cosas terrenales, pero oculta el lazo del pecado, de manera que el pecador ve qué puede desear, no ve, sin embargo, en qué lazo de pecado pone el pie. Se presenta el manjar y se ofrece a los pecadores; se esconde el lazo para que no sea visto por el que pasa; y, por así decirlo, se muestra el alimento encima del armadillo oculto, el honor, la dignidad, el colmo de la fortuna con ignominia y maldad. En consecuencia, el ánimo del impío ve el manjar propiamente dicho, no ve la trampa; y mientras anhela el manjar que se ve por fuera, se enreda en los lazos de los pecados y en la madeja de las iniquidades.

Y la trampa se oculta sobre la senda. La Escritura llama sendas a los intentos y costumbres de cada uno de nosotros. Y con estos ha querido Baldad dar a entender que aquel viejo zorro pone siempre a prueba con artimañas a los hombres. Sin duda, espía con diligencia cuáles son las costumbres de cada uno, sus ambiciones, las inclinaciones de su espíritu, y según las diversas clases de tendencias, encubre la trampa en

blandis ac laetis mentibus varia libidinum genera, honores, dignitates; asperis vero et intractabilibus iram, superbiam, atrocitatem. Ponit ergo decipulam ubi semitam mentis esse conspicit.

Undique terrebunt eum formidines. Quasi dicat: Hinc^a nascuntur terrores, quia tales contra se omnes esse suspicatur, qualis ipse contra omnes nititur.

Atque hae formidines *involvent pedes eius*. Nam formidines illae pedes ita constringunt, ut gressus promovere vix possint. Contingit enim frequenter, ut idcirco quispiam bonus esse metuat, ne ab impiis hominibus patiatur, quae iustis ac piis fecisse se recolit. Ergo dum hoc quod fecit pati metuit, quasi pedes conscriptos habet. //

Attenuetur fame robur eius, et inedia invadat costas illius. Devoret pulchritudinem cutis eius, consumat brachia illius primogenita mors. Avellatur de tabernaculo suo fiducia eius, et calcet super eum, quasi rex, interitus. Habitent in tabernaculo illius socii eius, qui non est; aspergatur in tabernaculo eius sulphur. Deorsum radices eius siccentur, sursum autem atteratur messis eius. Memoria illius pereat de terra, et non celebretur nomen eius in plateis. Expellet eum de luce in tenebras, et de orbe transferet eum. Non erit semen eius, neque progenies in populo suo, nec ullae reliquiae in regionibus eius. In die eius stupebunt novissimi, et primos invadet horror. Haec sunt ergo tabernacula iniqui, et iste locus eius, qui ignorat Deum (Iob 18, 12–21). [331]

Explicatis suppliciis et poenis, quae interius impii hominis animum conficiunt, ad exteriores accedit, quae corporis bona, fortunas, liberosque invadere solent. Ac primo iuxta versionem nostram exordium dicendi sumit a fame et inedia:

Attenuetur (inquit) *fame robur eius, et inedia invadat costas illius*. Impii homines cum feliciter agunt, et omnia illis ex voto succedunt, et fortunae bonis usque ad miraculum abundant, et prospera est corporis valetudo, nec Deum verentur, neque homines, neque aliquo pietatis moventur affectu circa homines miseros et calamitosos. Quamvis enim robur corporis pergratum sit et utile, seu corpore quid agendum sit, seu animo, sed ut quarundam radicibus herbarum inest vis veneni, quae dum aliarum rerum commixtione purgant, salubre poculum e pluribus efficitur, quod ex uno pestiferum fuisset, si corporea sanitas ne noxia sit

^a Hic I.

la senda, a saber, para mentes zalameas y avispadas, toda variedad de sensualidades, honores, dignidades; para los de carácter fuerte, ira soberbia y crueldad. Pone, pues, la trampa donde observa que está la senda del pensamiento.

Por todas partes le turbarán temores. Como si dijera: Aquí se originan los temores, porque se imagina que los de esta clase están todos contra él, cual él mismo se empeña contra todos.

Y estos temores *enredarán sus pies*. Pues aquellos temores de tal modo enredan los pies que difícilmente podrían dar un paso adelante. Pues sucede con frecuencia que alguien tiene miedo a ser bueno por no aguantar de los hombres impíos, lo que reconoce que él ha hecho a los justos y piadosos. Por consiguiente, mientras teme sufrir lo que hizo, tiene, por así decirlo, atados los pies.

[331] *Su fortaleza sea debilitada por el hambre, y la abstinencia invada su costado. Devore la hermosura de su piel, y consuma sus brazos la muerte primogénita. Sea arrancada de su tienda su seguridad, y bolle sobre él, como rey, la destrucción. Habiten en su tienda los asociados de aquel que no existe. En su morada sea esparcido azufre. Abajo se sequen sus raíces, pero arriba, quede ajado su fruto. Desaparezca su memoria de la tierra, y no se celebre su nombre en las plazas. Le echará de la luz a las tinieblas, y del orbe le trasladará. No tendrá prole ni descendencia en su pueblo, ningún superviviente en sus comarcas. En su día se quedarán atónitos los más jóvenes, y de los ancianos se apoderará el temblor. Pues estas son las moradas del malvado, y éste el lugar del que ignora a Dios.* (Job 18, 12–21)

Expuestas las torturas y penalidades que debilitan el ánimo del hombre impío en su interior, pasa a las exteriores que suelen afectar a los bienes del cuerpo, a la fortuna y a los hijos. Y en primer lugar, según nuestra versión comienza a hablar del hambre y de la abstinencia:

Sea debilitada —dice— *su fortaleza por el hambre, y la abstinencia invada su costado*. Los hombres impíos cuando viven felices y todo les viene a pedir de boca, y abundan en bienes de fortuna hasta el no va más, y la salud del cuerpo es excelente, ni temen a Dios ni a los hombres y ni se mueven por sentimientos alguno en relación con hombres desdichados y desgraciados. Aunque la salud del cuerpo, de verdad, es muy grata y beneficiosa, bien se trate de una acción del cuerpo o del alma, sin embargo, como hay una cantidad de veneno en las raíces de algunas hierbas que mientras sirven de purga con la mixtión de otras, de muchas se hace una pócima saludable, lo cual sería letal de una sola, así la salud del cuerpo, para que no sea perjudicial al que la posee, no

habenti, non aliter temperanda est, quam adiuncta animi prospera valetudine, quae nusquam peius quam in sano corpore, vegeto et valido habitat.

Ob eamque rem Deus Optimus Maximus^a mille morborum generibus contra impiorum valetudinem rectam pugnare solet et expugnare robur. Nam est, ut diximus, haec integra corporis valetudo grave malum; multis enim periculosa et pestilens fuit, qui tutius fortasse aegrotassent. Illud vero diligenti animo considerandum, quod robur impii fame attenuandum et inedia dicit Baldad: Et robur praeterea et costas nominavit. Nam solet hoc genus hominum viribus et corporis robori prospicere diligenter, et probe curare corpus, non tantum otio et quiete, sed et ciborum abundantia corpus infarciendo. Ergo adversus gulositatem et ingluviem opposuit famem et rerum necessarium defectum. Et quoniam ossibus, costis atque lacertis vires corporis potissimum sitae sunt, adiecit:

Et inedia invadat costas illius. Ac si dicat: Edax fames obtinebit latera pingua, de quibus pinguedo dependere solebat. Hanc sane esse rerum omnium naturam, ut cum ad summa pervenerint, descendant, idque non aequo gressu, multis didicimus experimentis. Ascensus enim lentior est, descensus vero praeceps. Quae de viribus corporis, et robore etiam intelligenda sunt. Quam stulte de robore et viribus corporis gloriantur impii homines, cum // non sint illorum propriae, sed hospitis potius aut carceris. Vanissimumque est, cum homo fragilis sit, forti habitaculo, immo [32] forti adversario gloriari. Non potest ergo esse diuturnum gaudium, quod viribus corporis nititur; necessum est aliquando in locum laetitiae veniant querelae.

Devoret pulchritudinem cutis eius, et consumat brachia illius primogenita mors. Inter cetera corporis dona, quae magna ab hominibus iudicantur, robur et pulchritudo principem tenet locum, maiorque habentur in pretio. Ergo quemadmodum propter graviora peccata corporis vires morbo acri vel fame, et inedia vel immodico labore divina providentia extenuantur, ita de pulchritudine iudicandum est. Solent autem homines pulchritudinem corporis et probe extensam cutem curare optimis cibus et

a Deus OP. M. M

ha de estar combinada de otro modo más que unida a una excelente salud de espíritu, la cual en ninguna parte se halla peor que en un cuerpo sano, robusto y vigoroso.

Por este motivo, Dios Optimo Máximo⁹¹ acostumbra a luchar contra la buena salud de los impíos por medio de mil tipos de enfermedades y debilitar su fortaleza. Pues, como hemos dicho, la salud íntegra del cuerpo es un mal grave: Para muchos, en efecto, ha sido peligrosa y funesta, porque casi con toda seguridad iban a enfermar. Pero se ha de tener en cuenta con ánimo diligente aquello de que la fuerza del impío se ha de debilitar por el hambre y la abstinencia: No sólo mencionó la fuerza, sino además las costillas. Pues esta clase de hombres suele cuidar con esmero las fuerzas y la vitalidad del cuerpo, preocuparse por su cuerpo no sólo mediante el ocio y el descanso, sino también rellenando el cuerpo con abundancia de alimentos. Por consiguiente, frente a la glotonería y voracidad opuso el hambre y la carencia de todo lo necesario. Y puesto que las fuerzas del cuerpo tienen su asiento especialmente en los huesos, en las costillas y en los brazos, añade:

Y la abstinencia invada su costado. Como si dijera: Hambre voraz se prenderá ferozmente a sus pingües lomos, de los que solía depender su consistencia. De muchas experiencias hemos aprendido que ésta es la naturaleza de todas las cosas, a saber, que cuando han llegado a la cúspide descienden, y no con igual paso. El ascenso, efectivamente, es más lento, el descenso, empero, precipitado. Pero estas cosas deben ser entendidas de las fuerzas del cuerpo y de su vigor. ¡Qué neciamente se glorían los hombres impíos de la resistencia y fortaleza del cuerpo, no siendo de su propiedad, sino más bien del huésped o de la cárcel! Es una pura vanidad, siendo el hombre frágil, que se jacte de morada fuerte, antes bien, de fuerte adversario. No puede, por tanto, ser duradero el gozo que se sustenta en las fuerzas del cuerpo; es ineludible que algún día al tiempo de la alegría le sigan los lamentos.

[332]

Devore la hermosura de su piel, y consuma sus brazos la muerte primogénita. Entre los restantes dones del cuerpo que los hombres consideran importantes, el poder y la belleza ocupan el primer lugar y se consideran los de mayor valor. Consecuentemente, como por los pecados graves del cuerpo se extenuan las fuerzas por una fuerte enfermedad o por el hambre y la abstinencia o un excesivo trabajo, así se ha de pensar de la hermosura.

⁹¹ He preferido mantener la traducción Optimo Máximo, epíteto de claro sabor pagano, porque el *Huergensis* ha querido singularizar a Dios por su unidad en esencia y unicidad en naturaleza. Esto puede desprenderse de la explicación que nos da el jurista Paulo: *Paulus libro secundo ad Sabinum: Illa verba "optimus maximusque" vel in eum cadere possunt, qui solus est, sic et circa edictum praetoris supremae tabulae habentur et solae* (D. 50, 16, 163). Dios Optimo Máximo= Ser Supremo y Unico.

exquisitis, et illorum copia succulentum efficere corpus et lene. Ob eamque rem iusto Dei iudicio prae consumptione carnis et intolerabili inedia corpus redditur rugosum et asperum. Nam ut corporis fortitudo et robur plerisque fuit impedimento ne virtutem sectarentur, sic et pulchritudo et egregia forma.

Multos enim ad honesta pergentes videmus forma corporis detineri, et multis implicari sceleribus, et nisi adsit prudentia summa atque iudicium, est pulchritudo velum oculis, laqueus pedibus, aliis viscus. Haud facile qui eleganti praediti sunt forma, aut vera discernunt, aut virtutem sequuntur, aut in altum evolant animo. Frequenter propter corporis pulchritudinem et formam egregiam negliguntur divina paecepta, contemnuntur divinae leges, immo ipsa iura naturae interdum. Nam quot rebus delectabilibus abstinere formosi iuvenes, quot suscipiunt labores, quanta sibi inserunt supplicia, ut formosiores appareant, unius formae studio, valetudinis ac propriae salutis immemores? Quantum inter comedendum tempus effunditur? Quot honesta interim, quot utilia, immo necessaria ad sectandam virtutem negliguntur? Igitur cum videt divina providentia hunc hostem blandum atque delectabilem rapere tempus et quietem, semperque ministrare fomenta libidinum, ut eripit vires corporis et robur, ita etiam et pulchritudinem iusto suo iudicio.

Et consumet brachia illius primogenita mors. Quae de potentia, opibus et maiestate accipi possunt, et in universum de omni re, cui humana fiducia stulte nititur. Ut apud regium vatem^a: *Brachium eorum non salvabit^b eos*⁴⁹⁸. Et *Brachia eorum conterentur*⁴⁹⁹. Quemadmodum ergo robur et pulchritudinem, ita etiam et maiestatem et potentiam, et ceteras res, quibus humana fiducia nititur, solet divina providentia extenuare et infringere.

Possit et locus accipi non tropicōs^c, sed iuxta planum verborum sensum, ut quoniam vires corporis in brachiis potissimum et lacertis positae sunt, primogenitam mortem dicat, qui haec extenuet atque conficiat, gravissimum morbum. Nam quemadmodum impiorum quidam lateribus et lacertis brachiorum nobilitantur, ita et frequenter gra-

^a Regium Vatem M et I.

^b salvavit in Vulgata .

^c tropicōs (*sic*).

⁴⁹⁸ Ps. 43, 4.

⁴⁹⁹ Ps. 36, 17.

Suelen los hombres, no obstante, cuidar la hermosura del cuerpo y un cutis bien terso con óptimos y exquisitos alimentos, y con abundancia de estos mantener un cuerpo bien lúcido y suave. Y a causa de esto, por recto juicio de Dios y a costa de la consumición de carne e insopor- table abstinencia su cuerpo se vuelve rugoso y áspero. Pues como la fortaleza y consistencia del cuerpo ha servido de impedimento a muchos para no apetecer la virtud, así también la hermosura y una belleza singular.

Hemos comprobado, en efecto, que muchos caminando hacia la virtud se detienen por la belleza del cuerpo y se engolfan en múltiples maldades, y a no ser que haya suma prudencia y juicio, la hermosura es un velo para los ojos, un lazo para los pies, una trampa para los otros. Difícilmente quienes están dotados de una figura esbelta discernen la verdad, o siguen la virtud o toman ánimo de corazón hacia lo alto. Fre- cuentemente, a causa de la hermosura del cuerpo y figura distinguida se descuidan los preceptos divinos, se desprecian las leyes divinas, más aún algunas veces hasta los mismos derechos naturales. ¿De cuántas cosas apetitosas se abstienen los jóvenes esbeltos, cuántos esfuerzos asumen, cuántos sacrificios se imponen para aparecer más bellos con el único deseo de su belleza, olvidándose de su salud y bienestar? ¿Cuánto tiempo se pierde en comer? ¿Cuántas cosas nobles, entretanto, cuántas útiles y hasta necesarias se desdeñan para proseguir la virtud? Así pues, cuando la providencia divina ve que este enemigo zalamero y seductor pierde el tiempo y el ocio y se preocupa constantemente de sus capri- chos, como le arrebatara las fuerzas y la consistencia del cuerpo, así tam- bién la hermosura por su propio gusto.

Y consuma sus brazos la muerte primogénita. Pero esto puede entenderse del poder, de la hacienda y de su dignidad, y en general de toda cosa en la que se apoya neciamente la confianza humana. Como en el vate regio: *Su brazo no los salvará. Y sus brazos serán quebrados.* Como la fortaleza, pues, y la hermosura, así también la providencia divi- na suele debilitar y disminuir no sólo la dignidad y el poder, sino tam- bién las demás cosas en las que se apoya la fiducia humana.

Podría incluso interpretarse el pasaje no como un tropo, sino confor- me al sentido llano de las palabras, a saber, puesto que las fuerzas del cuerpo están situadas especialmente en los brazos y en los músculos, llama muerte primogénita a una gravísima enfermedad que los debilita y consume⁹². Pues como algunos impíos se hacen famosos por la fuerza y musculatura de sus brazos, así también suelen mancillarse frecuente-

⁹² Insistimos en nuestra idea de la "analogía" entre *Commnetaria in Librum Job* de Cipriano de la Huerga y la *Exposición del Libro de Job* de su discípulo Fr. Luis de León. Solamente con estas llamadas de atención sugerimos el estudio comparativo, ya que éste no es nuestro cometido en la primera edición de las OBRAS COMPLETAS del ilustre monje leonés (véase vol. I, p. 171, vol. D).

vissimis se solent contaminare flagitiis, et homines, et numina multis afficere contumeliis.

Sunt lacertosi homines natura pugnaces, arrogantes, fastuosi. // Quocirca divina providentia his hominibus solet opponere adversam fortunam magnis viribus accinctam, ut ostendat illis quam fragile animal est homo, dum sibi robustissimus esse videtur, ut de Goliath getheo, de Hercule, de Milone cunctis celebrato et cognito palaestris, quem arbor una detinuit lacerandumque feris obtulit.

[333]

Primogenita mors, est idem quod gravissimus quidam morbus, sive mors immatura, aut primae aegritudines, quae robustos homines conficiunt.

Avellatur de tabernaculo suo fiducia eius, et calcet super eum, quasi rex, interitus. Fracta fortitudine, et debilitata consumptaque corporis venustate, ad ea transit Baldad, in quibus solent homines suam collocare confidentiam. Consuevere autem ea potentia et gloria, quae ab opibus et divitiis nascitur, homines vehementer gloriari, tum et numero famulatu et longa supellectili atque pretiosa, ceterisque id genus. Solet ergo Deus haec instrumenta flagitiorum et fomenta scelerum ab impiorum tabernaculis divellere.

Sumpta est autem metaphora ab arbore ab imis divulsa radicibus. Frequenter usu venire videmus hos, qui potentia et gloria ceteros excellent et vincunt, suis affectibus turpiter vinci. Unde cum vera potentia in virtute fundamentum habeat, hoc fundamento detracto, quo maior, eo periculosior est structura, immo perniciosior. Qui ergo domos opibus implent, arva ligonibus, maria classibus, solent habere internos hostes atque domesticos animum oppugnates et expugnantes. Vincuntur libidine, vincuntur cupiditate, suosque omnes affectus temere sequuntur, existimantes ipsorum potentiam egregie stabilitam esse, et numquam ab ea deturbandos.

Quocirca divina potentia maius in hoc genus hominum imperium declarat, tepide se exercet in parvis, hos potentes homines quasi uberem elegit materiam, ut quasi in magna lignorum mole crepitantius saeviat incendium divinae indignationis. Ergo dura hac castigatione, quam Baldad commemorat, mortalibus solet ostendere, male collocatam esse illorum fiduciam, in arena videlicet aut fluctibus maris, aut in vento, aut in

mente con gravísimos pecados no sólo los hombres, sino también ser heridos con muchas calumnias sus númenes.

[333] Los hombres corpulentos son por naturaleza combativos, arrogantes, fastuosos. En consecuencia, la divina providencia suele oponer a esta clase de hombres una fortuna adversa armada de grandes poderes para mostrarles qué animal tan frágil es el hombre cuando para sí mismo se cree muy robusto, como del geteo Goliat, de Hércules, de Milón, celebrado por todos y conocido en las palestras, a quien detuvo un solo árbol y se expuso a ser lacerado por las fieras⁹³.

Muerte primogénita, es lo mismo que una gravísima enfermedad, o una muerte intempestiva, o las primeras dolencias que consumen a los hombres fortachones.

De su morada sea arrancada su fiducia, y holle sobre él, como un rey, la destrucción. Quebrada su fortaleza, y debilitada y consumida la belleza de su cuerpo, pasa Baldad a las cosas en las que los hombres suelen depositar su confianza. Acostumbraban, en cambio, los hombres a jactarse apasionadamente de aquel poder y gloria que nacen de los bienes y de las riquezas, y especialmente de una numerosa servidumbre y de abundante y lujosa vajilla, y de las demás cosas por el estilo. Dios, pues, suele arrancar de las moradas de los impíos estos utensillos de maldades y semilleros de iniquidades.

La metáfora, empero, está tomada del árbol arrancado desde sus raíces más profundas. Vemos suceder con frecuencia que éstos, quienes sobresalen y ganan a los demás en poder y gloria, son vencidos vergonzosamente por sus pasiones. Por lo cual, como el verdadero poder se fundamenta en la virtud, suprimida esta base, cuanto mayor, tanto más peligrosa es su composición y mucho más perniciosa. Por consiguiente, quienes llenan sus casas de bienes, de azadones sus campos, los mares de navíos, suelen tener enemigos internos y domésticos que atacan y asaltan el espíritu. Son vencidos por las pasiones, son vencidos por la ambición y siguen a ciegas todas sus apetencias, pensando que su grandeza está perfectamente fundamentada y que nunca han de ser destronados de ella.

Por todo esto, el poder divino muestra mayor imperio sobre este tipo de hombres; se ejecuta con poca fuerza en los humildes; elige, por así decirlo, como campo abonado a estos robustos hombres para que como en una ingente mole de leños se desencadene más crepitante el incendio de la indignación divina. Y así, mediante este cruel castigo, que recuerda Baldad, suele mostrar a los mortales que está muy mal cimentada su confianza, a saber, en la arena o en las olas del mar, o en

⁹³ Milón de Crotona, celebrísimo atleta de finales del siglo VI a. C. En los juegos de Olimpia salió vencedor en seis ocasiones, y siete en los piticos (Delfos). (Gelio 15, 16, 1-1; Ovidio, *Ib.* 607; Valerio Máximo 9, 12, ext. 9).

ipsa fortunae rota. Testimonio sunt non tantum singuli homines, reges et populi, sed maxima quaecumque imperia, quibus Deus ab orbe condito declaravit vanam esse fiduciam omnem, quae hisce rebus innititur, oblita interim aut despecta eius vi et potentia, quae sola potest etiam infirma perpetuo robore solidare.

Eleganter vero subiecit:

Calcet super eum, quasi rex, interitus. Fictio personae est morti sive interitui affixa, quae calcare dicitur impium et pessundare, ut plenam in eum accepisse potestatem intelligas. Nam quae nos pedibus calcamus et vilipendere solemus, nostrae potestati subsunt. Haec autem dicuntur propterea quod potentes ceteros omnes calcare solent et premere.

Habitent in tabernaculo illius socii eius, qui non est, et aspergatur in tabernaculo eius sulphur. Hic locus difficillimus est. Hunc ex hebraeo textu possumus elicere sensum. Habitat in tabernaculo eius is qui nulla propinquitate eum attingit, ita, expulsis legitimis filiis et haeredibus, alieni occupent illius domos atque fortunas. Convertantur post mortem illius ad oppressionem filiorum, eosque per vim et fraudem // omnibus bonis paternis spolient. Ut superius de robore et pulchritudine, et potentia et male locata fiducia diximus, ita et de liberis, et de numerosa subole^a dicendum est. Illud profecto maxime iuxta naturae praescripta homines desiderant, filios videlicet habere, in quos dilatandae subolis spes incumbat. Et quamvis felices homines sibi videantur, dum votivam ac laetam subolem consequuntur, frequenter tamen gignendo filios, materiam peccandi quaerunt, ac multis flagitiorum generibus aditus patefaciunt in suam domum.

[334]

Possem multos proferre, quorum virtuti nihil magis obstitit, quam quod filios habuere, nam dum filiis prospicere incredibili studio nituntur, divinas leges expugnant et divitias in suas domos congerunt, non sine multorum iniuria et gravi contumelia. Id ergo postulat divina iustitia, ut qui per fraudes, et rapinas, et violentiam, filiorum patrimonium amplificant, non tantum male partis fortunis, sed etiam carissimis filiorum pignoribus spolientur.

Et aspergatur in tabernaculo eius sulphur. Varios possit et hic locus habere sensus. Primo trahi potest ad significandas scelerum sordes, quibus impii domus solet plena esse. Nam sulphuri inesse vim expurgati-

^a sobole M et I.

el viento, o en la misma rueda de la fortuna. Sirven de prueba no sólo cada uno de los hombres, los reyes, los pueblos, sino la mayoría de los grandes imperios, por los que Dios desde la creación del mundo ha proclamado que es fútil toda esperanza que se apoya en estas cosas, olvidada entretanto o desdeñada su fuerza y su potencia, la única que puede consolidar con solidez perpetua incluso las cosas débiles.

Pero añade con elegancia:

Holle sobre él, como un rey, la destrucción. Es una prosopopeya aplicada a la muerte o a la destrucción que se dice hollar y causar la ruina al impío, para que entiendas que ha tomado pleno poder sobre él. Pues las cosas que nosotros hollamos con los pies y solemos menospreciar, están bajo nuestra potestad. Pero se dicen estas cosas porque los poderosos suelen despreciar y oprimir a todos los demás.

[334] *Habiten en su tienda los asociados de aquel que no existe, y sea esparcido azufre en su morada.* Este pasaje es difícilísimo. Del texto hebreo podemos sacar este sentido: Habite en su tienda aquel que no tiene con él ningún parentesco, de este modo, expulsados sus hijos legítimos y herederos, se apoderen los ajenos de sus casas y de sus riquezas. Después de su muerte conviértanse en la opresión de sus hijos, y por la fuerza y el fraude los expolien de sus bienes paternos. Como antes hemos dicho de la fortaleza y de la hermosura, y del poder y del mal fundamento de la confianza, así también se ha de afirmar de los hijos y de la numerosa prole. Aquello que más desean los hombres conforme a las leyes de la naturaleza, es, sin duda, tener hijos, a quienes incumbe la esperanza de aumentar la descendencia. Y aunque los hombres se consideren felices mientras consiguen la descendencia, la prole deseada y grata, sin embargo, con frecuencia al engendrar hijos encuentran materia de pecado y dejan abiertas a su propia casa las puertas para muchos géneros de iniquidades.

Podría nombrar muchos, a cuya virtud nada se opuso más que el hecho de tener hijos, pues mientras se empeñan con increíble ahínco a cuidar de sus hijos, infringen las leyes divinas y amasan riquezas en sus casas, no sin infamia y grave ignominia de muchos. Esto es, pues, lo que demanda la justicia divina, que quienes alimentan el patrimonio de sus hijos por fraudes y rapiñas y actos violentos, no sólo sean expoliados de las riquezas injustamente adquiridas, sino también de las prendas más queridas, de sus hijos.

Y sea esparcido azufre en su tienda. También este pasaje podría tener varios sentidos. En primer lugar puede interpretarse para significar las manchas de los pecados, de los que suele estar llena la casa del impío. Pues ha sido anotado por sabios varones que el azufre tiene fuer-

vam observatum est a viris sapientibus. Scribit enim Proclus ad purificationem, apud veteres, sulphur adhiberi solitum, et maris aquam⁵⁰⁰.

Fortasse et ad significandum postremum interitum, et impii domum omnino manere desertam et incultam. Nam sulphuris odore genera insectorum multa intereunt, et formicae praeterea sulphuris pulvisculo insperso suas relinquunt cavernas, alioque demigrant, ut est annotatum a Caelio⁵⁰¹.

Aut inde fortasse sumpta est loquendi metaphora, quod in gentem Sodomorum, quam diriore ultione Deus castigavit, legimus depluisse sulphur⁵⁰². Ad insinuandam ergo celebrem immanitatem eius castigationis, quae domum impii subvertere solet ac dissipare, inquit: *Aspergatur in tabernaculo eius sulphur*.

Deorsum radices eius siccentur, sursum autem atteratur messis eius. Filii huius saeculi, et qui rebus fluxis et perituris plus nimio student, cum ad mortem accedunt, alia relinquunt negotia absoluta et perfecta, alia vero inchoata, quae omnia pertinent τί πρὸς τ' ἄλφιστα⁵⁰³. De his ergo rebus atque negotiis, quae ab impiis hominibus dum viverent fuere inchoata, inquit Baldad: *Deorsum radices eius siccentur*, non habeant prosperum successum, non perveniant ad optatos fines. Ea vero quae sursum germinare coeperunt, et quae videbantur ad metendum matura, atterentur omnino, ut fructum haeredes eius inde nullum accipiant. *Dexan comprados lugares y hechos mayorazgos; comprados censos, y otros puestos en precio; y en fin, todo se consume.*

Reliquum est, ut cui robur, fortunae, fiducia omnis, liberi, conatus et negotia molesta et operosa sunt erepta, illius memoria et celebre nomen inter homines prorsum intereat, et quasi a luce et claritate nominis et celebritate in densissimas tenebras et profundam coniciatur caliginem. Et quid aliud sperare possis de eo homine cuius nullum extat semen, neque progenies in populo, neque ullae reliquiae aut vestigium? Hoc postremum sane quod illius memoria et celebritas nominis in sempiternas tenebras et oblivione praecipitetur. // At vero impii in hoc toti sunt, huic rei incumbunt, nempe celebritati nominis, et ut, quantum fieri potest, eorum memoria ad aeternitatem mittatur.

[335]

Deus contra frequenter exemplis suae iustitiae ostendit in rebus humanis multam regnare illusionem, et quam putant homines veram esse celebritatem et claritatem, falsam imaginem esse. Ceterum hic

a Cedrus M.

⁵⁰⁰ Procl. in *Crat.* 405a.

⁵⁰¹ Cf. Plin. *nat.* 10, 195.

⁵⁰² Gen. 19, 24.

⁵⁰³ Nu. 176; 648.

mg. Ad farinas Prov. ex Aristoph. in Neb. hoc est. Ad parandas facultates. Loquutione poetica. Vide proverb. τί πρὸς τ' ἄλφιστα.

za purgativa. En efecto, escribe Proclo⁹⁴ que para la purificación solía entre los antiguos aplicarse azufre, y agua del mar.

Quizá también para significar la postrema destrucción y que la casa del impío queda totalmente desierta y deshabitada, pues con el olor del azufre perecen muchas clases de insectos, y además las hormigas, esparcido un polvillo de azufre, abandonan sus cuevas, como ha sido señalado por Celio⁹⁵.

O quizá se ha tomado la metáfora de ahí, del hecho de que llovió azufre, lo hemos leído, sobre el pueblo de Sodoma, al que Dios castigó con terrible venganza. Para insinuar, pues, la imponente venganza de su castigo que suele subvertir y destruir la casa del impío, dice: *Sea esparcido azufre en su morada.*

Abajo se sequen sus raíces, pero arriba se marchite su fruto. Los hijos del siglo y los que se ocupan demasiado de las cosas efímeras y perecederas, cuando se acercan a la muerte, dejan unos negocios completos y conclusos, otros, empero, incoados, todos los que pertenecen a τὸ πρὸς τ' ἄλφια. De estas cosas, pues, y de los negocios que han sido emprendidos por los hombres impíos mientras vivían, dice Baldad: *Abajo se sequen sus raíces, no tengan éxito alguno, no lleguen a los fines apetecidos. Sin embargo, las cosas que han comienzan a germinar y que a la hora de cosechar aparecen en sazón serán destruidas totalmente para que de ahí no perciban fruto alguno sus herederos. Dexan comprados lugares y hechos mayorazgos; comprados censos, y otros puestos en precio; y en fin, todo se consume.*

Resta que, a quien le han sido arrebatados la fortaleza, las riquezas, toda confianza, los hijos, sus empresas y sus negocios penosos y laboriosos, desaparezcan totalmente de entre los hombres su memoria y su nombradía, y sea arrojado, por así decirlo, de la luz y de la gloria y celebridad de su nombre a las densísimas tinieblas y a la profunda oscuridad. Pero ¿qué otra cosa podrías esperar de aquel hombre del cual no hay ni linaje ni descendencia en su raza, ni resto alguno ni vestigio? Esto [335] último, en verdad, su memoria y la celebridad de su nombre que vayan a parar a las tinieblas sempiternas y al olvido. Pero dirás, los impíos están totalmente en esto, se dedican a esta cosa, a saber, a la celebridad de su nombre, y para que, en cuanto sea posible, su memoria se traslade a la eternidad.

Dios, por el contrario, muestra frecuentemente con los ejemplos de su justicia que predomina mucha ilusión en las cosas humanas, y que la celebridad y dignidad que los hombres juzgan verdaderas son una ima-

⁹⁴ Proclo (siglo V d. C.), último filósofo neoplatónico de notable influencia en el pensamiento posterior. En *Elementos de Teología* hace un resumen de la metafísica neoplatónica.

⁹⁵ Celio (véasxe n. 501 p. 460).

nominis splendor bonis artibus et operibus tantum quaeritur. Quapropter videndum est unde partum sit nomen. Nam si famam dedit casus, et stultum vulgus, hoc bonum tibi tempus eripiet; si autem virtus, fixa erit, perennis et constans.

Quam ob rem vere regius propheta de homine iusto statuit, dicens: *In memoria aeterna erit iustus*⁵⁰⁴. Vera nominis claritudo cum labore servatur, qui de falsa spes? Omnis fictio difficilis est, illa vero difficillima, quae circa nominis celebritatem versatur. Unde fit, ut quamvis impii veluti cava nube circumdati delitescant, aliquandiu emergerint (id quod saepe numero accidit) quo plus fuit falsae gloriae, eo plus accedit infamiae et dedecoris.

Concludit tandem Baldad:

In die eius stupebunt novissimi, et primos invadet horror. Mirabuntur, inquit, nobiles et ignobiles, illustres et obscuri rem dictu inopinatum atque mirabilem. Et ad insperatum interitum et exitium impii obstupescunt, dicentes: Quomodo potuit tam egregie stabilita potentia uno temporis momento absumi? Videbatur enim immobilis et tam altis subnixta radicibus, ut nulla potentia potuisset divelli.

Quae pulchre concinunt cum his, quae David propheta de viro impio enerravit: *Vidi impium superexaltatum et elevatum sicut cedrum Libani; transivi, et ecce non erat; quaesivi, et non est inventus locus eius*⁵⁰⁵.

Haec ergo sunt tabernacula iniqui^a, et iste locus eius, qui ignorat Deum. Ac si dicat: Sic solet evenire tabernaculis impiorum, et haec mala et incommoda infestare solent eorum loca et habitacula, qui Deum ignorant.

a inquit I.

⁵⁰⁴ Ps. 111, 7.

⁵⁰⁵ Ps. 36, 35-36.

gen falsa. Por lo demás, esta nombradía se busca solamente en las artes y obras buenas. Por consiguiente, se deberían examinar de dónde ha nacido esta celebridad. Pues si el azar y el vulgo necio le han dado la fama, este bien te lo arrebatara el tiempo; si la virtud, empero, será fija, perenne y duradera.

Y por este motivo, sin duda, el profeta regio dijo del hombre justo: *En memoria eterna estará el justo*. La verdadera nombradía se mantiene con el trabajo, ¿qué esperas de la falsa? Toda ficción es difícil, pero difícilísima aquella que versa sobre la celebridad del nombre. De donde resulta, aunque los impíos se escondan como rodeados por una ligera nube, a veces emergen —lo que acontece muy a menudo— que cuanto más fue propio de una falsa gloria tanto más se acerca a la infamia y a la deshonra.

Concluye finalmente Baldad:

En su día se quedarán atónitos los más jóvenes, y de los ancianos se apoderará el temblor. Se maravillarán —dice— los nobles y los plebeyos, los ilustres y los desconocidos de cosa tan inesperada y admirable de decir. Y temblarán los impíos ante una imprevista ruina y destrucción, diciendo: ¿Cómo pudo un poder tan magníficamente cimentado derrumbarse en un instante? Pues parecía inamovible y apoyado en tan profundas raíces, que por ninguna potencia hubiera podido ser destruido.

Y estas cosas concuerdan maravillosamente con las que el profeta David cantó del varón impío: *He visto al impío muy engreído y tieso como el cedro del Libano; he vuelto a pasar, y he aquí que ya no estaba; investigué, y no hallé su lugar*.

Estas son, pues, las moradas del malvado, y éste el lugar del que ignora a Dios. Como si dijera: Así suele suceder a las tiendas de los impíos, y estos males y desgracias suelen infestar los lugares y mansiones de aquellos que ignoran a Dios⁹⁶.

⁹⁶ Cierra el manuscrito la firma de Juan Gallo de Andrade, tasador regio (Cf. PTL, vol. I, N^o 24, p. 93). Al inicio de *Commentaria in Librum Iob* aparece la censura eclesiástica (Véase PTL, vol. I, N^o 20, p. 89).

Haec tantum invenimus, ex his quae Cyprianus in librum Iob edidit commentariis, publica lectione digna. Exstant^a vero eiusdem argumenti aliquot fragmenta. Quae quoniam auctorem omnino appetunt suum, consulto doctorum scriniis asservanda reliquimus, haud mediocrem laborem in eam rem impendentes, ut ex multis eiusdem Cypriani lucubrationibus, quae iamiam typis excudenda damus, hunc defectum propediem tibi pensemus⁵⁰⁶.

FINIS^b

^a Extant M et I.

^b FINIS adest M.

⁵⁰⁶ Hic epilogus admodum R. P. Fermin de Ibero autographus est.

EPÍLOGO

Solamente hemos encontrado estas notas, dignas de lectura pública, de entre los Comentarios que Cipriano hizo públicos sobre el Libro de Job. Quedan, sin embargo, algunos fragmentos acerca de este mismo tema; y éstos, puesto que pertenecen íntegramente a su autor, los hemos dejado a propósito para ser guardados en los archivos de los doctores, dedicando mucho tiempo a ellos, para que, de entre las muchas lucubraciones del mismo Cipriano, que en breve damos a la imprenta, te compensemos de un día a otro esta carencia⁹⁷.

⁹⁷ Cf. *PTL*, vol. I, N^o 27, p. 108.



UNIVERSIDAD DE LEÓN
Secretariado de Publicaciones

Con la colaboración de

FUNDACION
MONTELEÓN

